

CAPITULO II.

Reflexion de la Aparicion de San Iorge.

S V M A R I O.

- 1 Narració de Marfilo, y del Pseudo-Aymerico.
- 2 Juizio de su incertidumbre.
- 3 Argumentos de la sustancia de la Aparicion.

- 4 Otras Apariciones de este Santo.
- 5 Su Orden de Alfama, y Montesa.
- 6 La Divisa de la Cruz de S. Iorge, y Cabezas de quatro Reyes.
- 7 La Divisa de las Barras.



**E**n esta gran vitoria de Alcoraz piden especial reflexion la Aparicion de S. Iorge, su Orden Militar del Santo, y la Insignia nueva del Escudo Real. De la Aparicion visible en la Batalla no tenemos memoria escrita mas antigua, que la que refiere Zurita de la Historia de San Iuan de la Peña; la qual añade, que traxo el mismo San Iorge en su caballo á vn Cavallero Aleman: de quien algunos Modernos escribieron despues, que fue el principio del gran Linage de Moncada: accidentes, ni probables, ni autorizados; como el mismo Zurita lo observa: y aun de la misma substancia de la Aparición habla (entre otros Sabios) con poca satisfaccion: y auiendo escrito aquella Historia el Monge, llamado Marfilo, casi tres siglos despues de la batalla, no es menester mucho rigor para ser escrupulosos en este punto. Mas aunque el eruditissimo Pellizer juzga á esta Historia, escrita por antojo, y llena de errores; aprobó sin duda antes la Aparicion, y otros mas estendidos accidentes; alegando, y ensalzando la autoridad de las Actas, ó Narracion, que desta Batalla de Alcoraz escribió (como se pretende) el Abad Aymerico, que por su persona, y puesto afsistió al Rey en lo principal de la Batalla: y su Representante, ó falso Aymerico asegura (para engañar con mas autoridad) que habla en todo co-

mo testigo de vista. Mas porque en estos Anales no falte argumento tan publico, y notable, de que aya sucedido todo lo que se dize, y dese; traduciremos aqui (como lo hemos ofrecido) el Capitulo oportuno de aquella Narración Latina de Aymerico: la qual se halla en el Tomo 2. del Martirologio de España al dia 23. de Abril: y dize assi.

*Despues desta Vitoria, queriendo el Rey conocer los dos valerosos Cavalleros Cruzados, que tanto estrago auian hecho en los Moros, solo se hallò el de à pie, al qual pidió el Rey quenta de su Compañero. El respondió: Yo no le conozco, ni del puedo dezir mas, sino que peleando yo en una batalla cerca de Antiochia, auiendo muerto los Sarracenos mi caualllo, y ballandome à pie en gran peligro, se me acercò este Cavallero de la Cruz, por el qual me preguntais: y auiendo el muerto à los Sarracenos, que ya iban à darme la muerte, me sacò de la batalla, mandandome q subieffe à las ancas de su caualllo: obedecile, y el me puso de repente en esta tierra, que no conozco: y me mandò apaar, y pelear, como lo hize, creyendo que tenia delante à los Sarracenos de Antiochia: y alcanzada la vitoria no pude ver mas à mi Cruzado. Mas yo con grã firmeza creo, que este es San Iorge Martyr de Capadocia, y Maessè de Campo; porque quando yo me ballè puesto en las manos de los Sarracenos, y de la muerte, me encomendè à este Santo Martyr, el qual me librò, y trasportò à esta batalla, para fauorecer à los Christianos Aragoneses, puestos en grãdeagonia*

Rey X  
ca. 1.  
n. 4.

Casa de  
Sarmi-  
enco,  
fol. 38.

por la muchedumbre de los Sarracenos. Oída esta respuesta, el Rey D. Pedro se encomendò de nuevo à San Iorge, y à S. Vitorian, cuyo cuerpo iba en medio del exercito, para que favoreciesse à los Chistianos en la batalla.

2 Este es el capitulo de las nuevas, ó aparecidas Aétas de la Batalla de Alcoraz, atribuidas al celebre Abad Aymerico: y de ellas afirma Don Iuan Tamayo Salazar, Autor del Martyrologio, que se las comunicò el Doéctor Don Francisco Ximenez de Vrrera, ya difunto, Cronista del Reyno de Aragon, y que le asseguró, que las auia sacado del original antiguo, q se guardaba en el Archiuo de Huesca. Pero que no se pueda asegurar, y que aqui se aya mezclado alguna ficcion, lo obseruamos ya en el Reynado de Don Sancho el Mayor: y las repetidas, y graues diligencias, que por nuestros ruegos se han hecho en los dos Archiuos de Huesca, nos permiten, y aun mandan dezir, lo que ya otros, y muy sabios, han dicho: esto es: Que esse Monumento de las Aétas de Aymerico debe contarse entre los monstruos turbulentos, que con gran daño, y ninguna honra de las Historias, y Hazañas de los Españoles se han formado en este animoso tiempo: de que tenemos tambien varios argumentos en los desconciertos de essa misma Narracion. Y de tales apariencias de Antigüedad se halla no poco oprimida, y atecada essa vtilissima obra de los seis Tomos del Martyrologio Español, digna por cierto de Autor mas feliz, y detenido: como ya lo han notado los hombres de mas juicio, y erudicion de este tiempo: y el mismo Pellizer lo repite con dolor, y piedad en sus Anales. Y para este punto de la milagrosa venida del Cauallero Cruzado, Compañero de San Iorge, tiene escrito el no menos sabio, que noble señor Marqués de Mondejar vn solidissimo Discurso en su Tomo ( hasta aora manuscrito) de el gran Linage de Moncada:

mostrando, que la batalla de Antiochia sucedió vno, ò dos años despues de la de Huesca, ó Alcoraz: y que el Linage de los Moncadas tiene mas claro, y cierto su origen de las dos Casas soberanas ( y de estirpe Real ) de Barcelona, y Empurias: de la vna, por su Varonia de Dapifer; y de la otra, por la del apellido de Moncada, que recayó en hembra.

3 Pero no por la censurada autoridad del Monge Marfilo; ni por la ya manifesta ficcion de Pseudo-Abad Aymerico; ni por los mal ajustados accidentes de esta Aparicion de San Iorge: entendemos, que la substancia della deba reprobarse. Y nadie dudará, q apenas en verdad alguna de las Historias humanas, de mucha, ó mediana antigüedad, faltan accidentes disputables, y aun despreciables. Y ni parece creíble, que aquel Monge (aunque fuesse su ligereza, qual la pintan Zurita, Pellizer, y otros) se atreuisse á escribir en Historia publica vna Aparicion de San Iorge, la qual no estuviessse ya entendida, y aceptada en el Pueblo; pues claro está que de otro modo le pidieran alguna prueba de essa no oída marauilla. Y esto haze mas fuerza por constar, que este mismo Monge escribiò con acierto otras circunstancias de la misma batalla. D. Iuan Briz, Abad de la misma Casa de San Iuan, con los piadosos deseos de asegurar esta Aparicion, no dudó escribir: *Que es tan verdadera, y cierta, que lo testifican con palabras expresas las Historias antiguas, y papeles de aquellos tiempos; de que hallò (dize) hartas memorias en esta Casa, y en los Archiuos del Reyno, que es lo que quita toda duda.* Es cierto, que la quitaba, si se alegáran, y halláran esos monumentos. Pero sea alguna, ó ninguna la alegacion de el Abad, y la autoridad del Monge: Nosotros tenemos muchos argumentos, que juntos impelen con gran peso al juicio probable, de que S. Iorge favoreció con su presencia visible al Rey, y aun á los

Tamayo Salazar, Autor del Martyrologio, que se las comunicò el Doéctor Don Francisco Ximenez de Vrrera, ya difunto, Cronista del Reyno de Aragon, y que le asseguró, que las auia sacado del original antiguo, q se guardaba en el Archiuo de Huesca.

c. 1. n  
4.

L. 8. n.  
49. y.  
52.

L. 4. 6.

soldados (pocos, ó muchos.) Porque la gran celebridad de los agradecimientos del Rey, del Reyno, y de los sucesores, significa mas que vna pura imploracion del nombre, y del auxilio de San Iorge, y mas que vna vision interior, ó presencia intelectual de su gloriosa Alma. Su Patronato, la Fiesta perpetua, la Insignia de su efigie en el Reyno, la Institucion de su Orden Militar, la Inuocacion de su nombre en las batallas, y en fin otras Apariciones suyas en las de nuestros Reyes; bien muestran, que en esta vitoria de Alcoraz, que se celebró siempre como dada del Santo Martir, se presentó visible Capitan su espíritu á nuestros Christianos. Pues á no ser así, que razon pudo auer para tantas, y tan sumas demostraciones de agradecimientos, y festejos Religiosos para con este Santo; quando en el mismo exercito estaba el cuerpo de San Vitorian, traído del Rey para la seguridad de la empresa, venerado de todos como natural, y Domestico de Aragon, Bienhechor conocido de Reyes, y vassallos, implorado de todos, y tá fauorecedor del Rey, que le habló interiormente inspirandole alientos para la batalla? Pues què diremos de San Indalecio, vno de los primeros Apostoles de España, cuyo cuerpo auia sido trasladado del Padre del Rey, y era tan celebrado por sus recientes milagros, y se adoraba en S. Iuá de la Peña, y cuyo glorioso espíritu se inuocaba en los mayores peligros? El mismo S. Iuan Baptista, venerado con rara deuocion en esse su Cóuento, era el principal Protector que se imploraba con los votos de nuestros Reyes, y aora auia sido instado con muchos, y grandes. Callo á infinitos Santos naturales, y propios de Aragon; y mas á los Lorenços, y Vicentes nacidos en la misma tierra desta guerra: y al Apostol S. Pedro, Patron titular de la Iglesia de los Christianos de Huesca; y en cuyo dia (de la Basílica suya, y de S. Pablo)

se ganó esta Vitoria. Y callo en fin á nuestro Apostol Santiago, Patron militar de España, y primero, y mas proprio Padre de la Christiandad Aragonesa: y aun callo (si es licito hablar así) á la misma Reyna de todos los Santos, que á mas de su comun, y cierta proteccion de toda la Iglesia, era en especial para los nuestros gratissima su memoria; por el Pilar de Zaragoza; y por el fauor tan celebre, y agradecido de la milagrosa Vitoria de Iacca; y en fin por su antiquissima, y no menos venerada Imagen en el Real Conuento, ó Religioso Palacio de S. Iuan de la Peña.

○ Causa pues mas especial fue precisa para tantas, y tan singulares, y hasta aora constantes demostraciones de agradecimientos, y cariños Religiosos de los Reynos, y de los Reyes para con S. Iorge: el qual, sino huvo la Aparicion sensible, que tan creída está; por lo demás era mas extraño; que otros muchos. Aunque con fessaremos, que ya el Rey D. Sancho, Padre de D. Pedro, le auia hecho, y pagado sus votos en la conquista de Monçon, implorandole en tercer lugar despues de S. Iuan Baptista, y S. Indalecio. Y también aora el mismo Don Pedro tuvo para inuocarle, la ocasion con la vista de su cercano Templo: que desde el tiempo antiguo, y antes de la Perdida de España, estaba en aquel lugar cō el nombre de San Iorge de las Broqueras, como lo demuestra el Abad Briz con privilegio del Rey Don Sancho Ramirez contra Zurita, y otros, que de lexos han confundido la reedificacion hecha aora por el agradecimiento de el Rey D. Pedro con su primitiua fundacion.

4 Mas pues este nobilissimo Martyr tomó en esta batalla de Alcoraz la possession de Patron de los Reyes, y Reynos de Aragon; será bien vnir aqui en compendio, así las finezas de este fauor, como los esfuerços de nuestro agradecimiento. Es San Iorge Protec-

L. t. c.  
2.

rector, y Capitan general de la Iglesia (como San Sebastian, y San Mauricio:) así ella le invoca en las batallas contra los enemigos de la Fè. Y con essa confianza le llaman varias Naciones de Christianos: como lo hazian en el Oriente los Griegos, quando no eran esclauos de los Turcos; y en el Poniente los Ingleses, quando creian la proteccion de los Santos: pero imploran esse fauor los Alemanes, y Borgoñones; los de Ferrara, y Genoua; y en España los Portugueses. Todos estos contarán los beneficios recibidos de este invictissimo Soldado, que en vida despreció defarmado, y solo al fiero Emperador Diocleciano, armado de exercito idolatra, y furioso. Para nosotros tambien basta remitirnos á la tradicion de las Historias, y las Fiestas, que nos acuerdan las asistencias visibiles de este Santo Patrón en ahogos insuperables de nuestras Esquadras, oprimidas del numero, y de las fuerzas de los dominantes Sarracenos. Como lo celebran varias batallas despues de la de Alcoraz: quales son, la de el cerco de Valencia, que veremos en este Reynado; y en el de Don Iayme el Conquistador la de la entrada de la Ciudad de Mallorca; la del Puch de Valencia; la de la Villa de Alcoy: y tantas otras (á mas de las de la expedicion del Oriente contra los Turcos, y Scismaticos Griegos) que los Moros, ò por el miedo ya impresso en sus corazones, ò por la verdad destas Apariciones terribles, daban en afirmar, que siempre las padecian en las peleas contra los nuestrs; y así llamaban al Santo Martyr *Saral*, que suena *Fantasma espantoso*.

5 Despues de aquella batalla fue con el Reyno, y los Reyes agradeciendo, y mereciendo con solemnes demostraciones de su Religion este Patrocinio de San Iorge. El Reyno desde lo muy antiguo empezó la noble vñança, que oy vemos en la Diputació de Aragon, que pone en su sello la be-

licosa efigie de este glorioso Capitan: Entre los Reyes, Don Pedro el Segundo, cognominado el Catolico, instituyó el año mil dociientos y vno la Orden Militar de los Caualleros de San Iorge de Alfama, llamada así por vn Castillo de esse nombre, que fue el lugar de la fundacion, en Cataluña, en la Diocesi de Tortosa. Pero no fue confirmada hasta passados ciento y setenta y dos años, quando á ocho de Setiembre de mil trecientos y setenta y tres el Papa Gregorio XI. á instancias del Rey Don Pedro el Quarto dió á esta Caualleria Bula de Confirmació, y la Regla de San Agustín: con la qual durò en Cataluña, siendo gouernada por onze Maestres hasta veinte y quatro de Henero de mil y quatrocientos (que son ciento y noueta y nueue desde su fundacion) quando el Papa Benedicto XIII. por la interposicion del Rey Don Martin vnio esta Orden con la de Montesa, que por la madre se llamaba de Calatraba, y de San Bernardo por el padre. Auia se fundado ochenta años, antes de la vnion, por el Rey Don Iayme el Segundo con los gloriosos Titulares de Santa Maria, y de S. Iorge en el Castillo de Montesa del Reyno de Valencia en el año mil trecientos y diez y siete: y á diez de Junio la confirmó el Papa Iuan XXII. aunque se dilató dos años la execucion de la Bula, por los embarazos que opuso D. Gonçalo Yañez, Maestro de Calatraba; el qual nunca quiso hazer fuelta de los bienes, que en la Corona de Aragon tenia su Orden, destinados por el Rey, y dados por el Papa para la nueva Religion de Montesa. Ella pues se huvo de contentar con los bienes, que en el Reyno de Valencia auian tenido los Templarios, y tenian los Hospitalarios (que son los de S. Iuan:) y con esta dote dió principio el Rey á la Religion en su Palacio de Barcelona con suma celebridad en presencia de Don Gonçalo Gomez, Comendador mayor de Calatraua en Aragon, Comissario del

del Maestre. Fuelo el primero de Montesa D. Guillen de Eril, Noble Catalan, nombrado por el Abad de Santas Cruces, que tenia Bula particular del Papa. Así empezó la Orden de Montesa 118 años despues que la de Alfama. Mas con la vnion de ambas se hizo vna mezcla, que conseruando los nombres de ambos Titulares, la de Alfama perdió la substancia, y la de Montesa el color: porque el Instituto es de San Bernardo, siendo antes de S. Agustín; y la Cruz, que auia sido negra, se hizo roxa con el tiempo. Lo demás que pertenece á esta valerosa, y en lo antiguo aspera Religion, toca á Historia particular de ella; la qual está escrita con exaccion, y abundancia, por el noble Escritor de la *Montesa ilustrada*: de la qual nosotros hemos recogido esta Suma.

6 La misma celebridad de aquel triunfo Christiano se perpetuó tambien (y antes, como parece) con la nueva Insignia de los Escudos, y Pendones Reales, compuesta de la Cruz, que se llama de San Jorge, y de las quatro Cabezas negras de los Reyes Mahometanos. La Cruz se pone sobre campo de plata; la echura es igual, y llana, y de color roxo; y sus quatro huecos se llenan de quatro Cabezas coronadas de Reyes Moros, cuyos cuérpos se hallaron tendidos en la Campaña con las Fajas Reales pendientes de sus sienes, Coronas blandas, y militates de aquellos jactanciosos Principes. Pero si estas Insignias tuvieron ya su principio en este Reynado de Don Pedro vencedor de la Batalla, puede ser materia de alguna duda: Zurita dize, que lo afirmaban los Modernos: cuya autoridad en puntos de hecho tan antiguo no suele ser grande. Lo cierto es, que no se alega, ni se halla monumento alguno de tal vfo; y que en esse mismo Reynado de Don Pedro, y en los quatro siguiétes, todas las escrituras, que se conseruan, se ven con sola

Cruz (al modo antiguo) y aunque con alguna variedad de accidentes, nunca se hallan los de las quatro Cabezas; aunque en el Reynado inmediato de Don Alonso el Batallador la Cruz de el Priuilegio de Zaragoza, que representa Blancas, la qual se estiende por el pie en púta, llena, ó adorna sus quatro huecos con quatro circulillos redondos, q parece denotabá las cabezas: y casi có esta figura se cōserua el priuilegio del año de 1120. de los Fueros de Calatayud. Mas áunque ni en sellos, ni en priuilegios de aquellos Reynados no se vea la Cruz con las Cabezas representadas con toda expresion (y en las monedas se retenia la Cruz de Sobrarbe, ó puesta sobre vna figura de Arbol) no parece dubitable, que en los Pédones Reales empezaria el mismo Rey D. Pedro á tomar esta diuisa; porque en ellos se expressaban mas las de los Capitanes, y Principes en tiempo que no eran en lo ordinario mas que personales; y si los Nobles Corneles, y otros, empezaron sus Diuisas Militares en estas, y en otras empresas de aquel tiempo; con mucha mas razon la empezaria el mismo Rey en recuerdo de tan gran Beneficio, y Triunfo. Y pues tenemos (como lo testifica Zurita) *algunos sellos, y diuisas antiguas de los Reyes de Aragon desde el tiempo del Rey Don Pedro, el Segundo, nieto del Conde de Barcelona, que eran de las armas, que tuuieron los Reyes sus antecessores*; bien podemos afirmar con aquellos Modernos, que el mismo Rey D. Pedro, ó por lo menos su hermano D. Alonso (quando ya Rey) dió principio á essa piadosa, y triunfante Insignia; pues ni el Rey Don Ramiro el Mōge hermano de ellos, tuvo tiempo, ó Reynado para essa alegre nouedad; ni su yerno el Principe de Cataluña Don Ramon, ó su nieto el Rey Don Alonso el Segundo, daria principio á las Insignias Catalanas, y las dexaria el bisnieto Don Pedro el Se-

gundo, cognominado el Catolico, teniendo su Varonia Catalana. El uso pues de esta Insignia de Cruz, y Cabezas, conocido ya desde su Reynado es argumento, de que lo auia sido de los precedentes.

7 Mas si Don Alonso el Batallador, que siendo Infante, acometió como Capitan de la misma Batalla de Alcoraz, tomó entonces para su persona la celebre Diuisa de los quatro, ó cinco Bastones roxos (que llamamos las Barras, ó Bandas, ya de Aragon, ya de Cataluña) es punto de mas prolixa disputa; de que dexaremos alguna noticia, y decision en su lugar. Mas ahora concluimos con la obseruacion, de que esta Insignia Real de la Cruz, y de las Cabezas duró por seis Reynados, y aun por siete, desde D. Pedro el Primero hasta Don Iayme el Conquistador; el qual, aunque en las monedas usaba de la Cruz de brazos duplicados, y desiguales, q se llama Patriarcal, en los Pendones empezaria sin duda (ó renouaria) el estilo de formar su Diuisa con las Barras. Si fue Don Alonso el Batallador el Autor della, como pretende Pellizer, alegando testimonios, y argumentos; tuvo sin duda grande ocasion en la misma victoria de Alcoraz con la ruyna, y muerte de quatro Reyes, ó Generales Sarracenos, y cō la fuga del quinto, que huyó derrotado: los quales se significan biē con los Bastones, insignias del Generalato militar. Pero si el Rey Don Iayme fue, no solo Renouador de esta Diuisa, sino su Autor, tuvo claro motiuo: ò en los quatro Reynos de sus con-

quistas, Mallorca, Menorca, Valencia, y Murcia; ó en sus quatro Reynos principales; y de cuyos nombres se gloriaba, Aragon, Cataluña, Valencia, y Mallorca; ó en fin en los quatro Reynados de su Varonia. Lo cierto es, que de esta insignia de quatro Barras, ó Bandas, no ay memoria mas antigua, que la de los escudos de los quatro hijos deste mismo Rey Don Iayme, como se ven en Geronimo Blancas: el qual, y el Abad Briz prueban bien con vn priuilegio del Rey Don Alonso el Magnanimo, que las proprias armas de el Reyno de Aragon, eran la Cruz roxa en campo de plata con las quatro cabezas negras de los Moros: y expresandolas como tales, se las concedió esse sabio Rey al noble Linage de Clauer. Pero aya sido Don Alonso el Batallador, ò Don Iayme el Conquistador, el Inuentor del Escudo de las Barras (y pudo ser el vno de las cinco, y el otro de las quatro) se reconoce con bastate luz, la poca, ò ningua fe, q se debe á los Papeles, q Benthier alegó al ayre, y sin expresion de Lugar, para introducir, como introduxo, en el mundo la persuasion, de que el Escudo de las Barras, ó Vandas tuvo su principio en Don Vuisfredo el Belloso, primer Conde Señor de Barcelona; y que lo traxo á Aragon el Principe Don Ramon Berenguer, quando casó con nuestra Reyna Doña Petronila. Pero desto diremos mas en aquellos

ellos Condes. Ahora bolvamos ya á nuestro Rey Don Pedro.

Pellizer en la Idea de Cataluña, l. 2. n. 22. y 23.

Briz l. 4. c. 8.

CA-

CAPITULO III.

Guerras de Valencia, y Zaragoza, y Conquistas de Balbastro.

SUMARIO.

1. VA el Rey à socorrer al Cid sitiado en Valencia.
2. Disposicion de la Batalla de Valencia.
3. Exortacion del Rey.
4. La feliz batalla de Valencia.
5. Reprobacion de las fabulas del Cid.
6. Cõprobacion de la verdad de sus hechos.
7. Muerte del Cid, y perdida de Valencia.
8. Ocasion de la batalla del Castellar.
9. Exortaciones de los Reyes de Zaragoza, y Aragon.

10. La vitoria del Castellar.
11. Efectos de esta vitoria.
12. Asaleos de Calasanz, y Pertusa; sitio, y retirada de Balbastro.
13. Nueuo, y feliz cerco de Balbastro.
14. Favores del Rey à Balbastro.
15. La gloria, y el casamiento del Rey.
16. Otras guerras, y conquistas en la frontera de Cataluña, y Zaragoza.
17. Muerte, virtudes, y sepulcro de el Rey.



**PENAS** el Rey Don Pedro auia gozado algunos dias de el ruidoso descanso de su triunfo, quando recibió Embaxadores, ó auisos de aquel famoso Heroe Rodrigo de Buiar, que le pedia prontos, y crecidos socorros para defender la gran Ciudad de Valencia, recién conquistada por su valor, fortuna, y aliança. Siendo ciertas, esta conquista del Cid, y la jornada de el Rey, hemos menester gran cautela, para no caer en los precipicios de la Historia del mismo Cid, que tan fatales son à nuestros Cronistas, y tan fecundos de chimeras, y consejas. Entre los Escritores de juicio mas pùtual, vnos afirman, que este gran Cauallero auia cõquistado dos años antes (en el de mil y nouenta y quatro) à la Ciudad de Valencia, y que antes de pedir socorro al Rey Don Pedro, ó que este lo lleuasse por su persona, peleò varias vezes con los Moros, que acudian à recobrarla: otros dizen, que en este año de mil y nouenta y seis (ò en el principio del siguiente) se hizo la cõquista con la asistencia de el Rey de

Atagón. Vna, y otra opinion es gloriosa para los nuestros; porque de la primera conquista se afirma, que el Cid la hizo con los socorros, y esfuerzos de Don Pedro de Azagra, Rico-hombre del Reyno; y de la segunda, que con los del Rey Don Pedro, y de su hermano. Y ambas opiniones pueden, y deben componerse; porque el Exercito, que desde Africa guió Buchar, Rey, que llamau, de Marruecos, fue tan formidabile, que sino recobrò por algunos dias à Valencia, la dexò indecisa del dueño que auia de tener, mientras èl estava armado en su hermosa Vega, y necesitaba à salir à ella al Cid, para no ser los Christianos embestidos à vn tiempo de vn infinito pueblo de infieles, y de vn inmenso exercito de Moros, Espanoles, y Africanos. En este peligro pues, en que el Cid iba à perder, ò todo lo ganado, ó todo lo que esperò ganar, pidió socorros al Rey Don Pedro, y à vencedor, y señor de Huesca. En el Consejo se disputó la demanda: vnos juzgaban, que aquellas empressas del Cid eran auéturas inciertas, y de poca dura; y mas para admirar en ellas su animo, que para alabar su prudencia:

cia: y en fin, que estando Huesca casi toda rodeada de las fuerças, mas can-  
fadas, que quietas, de los Moros de  
Zaragoça, Balbastro, Fraga, Lerida,  
Tortosa; no podia el Rey embiar, y  
menos llevar socorro de monta, sin  
peligros propios. Otros ponderan-  
do con su lastima los agenos, pero vé-  
cidos con la razon de la seguridad  
domestica, eligieron la opinion me-  
dia (propria de ingenios viuos, y pia-  
dosos) aconsejando, que se embiasse  
algun socorro con vno de los Ricos-  
hombres, ò con el Infante (á quien en-  
tonces llamaban, *el Principe D. Alonso*.)  
pero que no le lleuasse el Rey, por no  
alexar de la necesidad todas las fuer-  
ças del Reyno. Mas el Rey, que no te-  
nia animo para negarse á los peligros  
del amigo, y de la Christiandad, y los  
discurria grandes en toda la de Espa-  
ña, si los Moros arruinaban las tropas  
aumentadas de Valencia; resolvió ha-  
zer el vltimo esfuerço para vn acele-  
rado socorro: ni ayudaban poco á este  
ardor los deseos de fauorecer al que  
se hallaba desfauorecido de su pro-  
prio Rey de Castilla; de cuya seueri-  
dad (como se afirma en nuestras Histo-  
rias) le auia defendido el nuestro al-  
gunas vezes. Partió pues con su her-  
mano Don Alonso, y exercito digno  
de las personas, y de la empresa: y  
para hazerlo con menos peligro, dexó  
en guarda de Huesca, que era la  
nueva Corte, y titulo de nuevo Rey-  
no, á tres valientes Ricoshombres,  
Don Gaston de Biel (que tomó en la  
conquista de Huesca el apellido de  
Cornel, con la diuisa de cinco Cor-  
nejas) Don Ferriz de Liçana, y Don  
Pedro de Vergua. Hizo sus marchas  
sin encuentros; porque los Moros de  
Tortosa, Mequinença, y Teruel, en  
donde se podian recelar sangrientos,  
eran vassallos del Rey de Denia, en  
cuya menor edad no quisieron sus Go-  
uernadores, y Alcaydes embestir al  
que iba como vencedor, sino permiti-  
rle el passo franco, como á confede-

rado de su Rey, que se hallaba enton-  
ces ahogado de la soberbia, y dema-  
siada potencia de los Almorauides,  
que ya tenian por su Capitan, y pro-  
tector al de Marruecos.

2. Así pues llegó Don Pedro á  
la vista de Valécia en onze dias: acer-  
cóse á las tropas del Cid, para darse la  
mano en la batalla, aunque no sabe-  
mos, si se incorporó con ellas: y si el  
Cid estaba sitiado dentro, ó al pie de  
las murallas, no seria facil, ni aun pos-  
sible, sino es rompiendo con aquellos  
espesos campos de Africanos, que cerca-  
ban los fosos, y arredabá á los auxilia-  
res. Sabese empero, que se dió la bata-  
lla; ora el Rey Bucar saliesse á darse la  
mano al Rey (como es mas ordinario, y se-  
guro) ora le esperasse, con todas sus  
fuerças en las trincheras, como quien  
tenia gente para cubrirlas bien to-  
das. Todos en fin vieron la necesidad  
de pelear, y exortaron á sus Soldados,  
y á sí mismos con las razones mas pro-  
prias de la ocasion. El Rey de Mar-  
ruecos, ya armado, tomando por bas-  
tón la lança, dió en su cauallo vna bre-  
ue buelta á los esquadrones mas cer-  
canos, y hablandoles de passo les re-  
presentaba la gloria de aquella Pro-  
uincia, que auia sido la oficina, y el  
granero de las gentes, que aprisiona-  
ron á España, y la auian tenido en  
grillos por casi quatro siglos: ensalça-  
ba los triunfos suyos, y de su padre en  
Africa; y en España los de todo el  
bando de los Almorauides, cuya ca-  
beza él era, contra Moros, y Christia-  
nos. Y deteniendose algo mas entre  
sus guardas, y encendido con los mes-  
mos gritos de su Oración, dixo: Qua-  
tro dias ha que tuvisteis ahogado  
dentro de las murallas de Toledo  
al Rey mas poderoso de los Chris-  
tianos en España; tomasteis vengañ-  
ça del Rey de Seuilla su suegro, Ma-  
hometano de nombre, y sin honra; y  
azotasteis á vuestro sabor las mas  
fuertes Ciudades de vuestros enemi-  
gos. Y que piensa, y á que viene el  
trif-

1097.

triste Rey de los Aragoneses, y Na-  
 varros; muy vñano, por auer ocupa-  
 do en veinte años vna buena Ciu-  
 dad, á cuya vista murieron su padre,  
 y abuelo? Que estorbo nos puede ha-  
 zer con las flacas fuerças de sus po-  
 bres montañas? Apenas trae mas  
 que pocos peones desnudos, y ham-  
 brientos; y podrá tenerse firme con-  
 tra el veloz orgullo de la siempre  
 fogosa caualleria Africana? Pues es-  
 te otro loco de Rodrigo Diaz, que  
 sin ser Rey, ni aun bien visto de su  
 Rey, nos ha esperado en la red, como  
 se escapará de vuestras vñas! Menes-  
 ter es ya, antes que huyan, dar vn  
 buen dia á Mahoma, sacrificandole  
 las cabezas de estos dos temerarios  
 enemigos del Alcoran. En contra, y  
 mejor, habló á los suyos el Cid, que  
 como mas recogido, pudo mostrarse,  
 y explicarse á todos: En tiempo,  
 dixo, de tres Reyes, Fernando, San-  
 cho, y Alonso, he peleado, ya por  
 ellos, ya por mi, ó por vosotros, y cõ  
 vosotros, contra los Moros: nunca  
 nos pudieron vencer, y nunca nos  
 quitaron la gloria de vencedores:  
 aunque siempre eran formidables  
 en el numero, y despreciaban el  
 nuestro. Sea por cierto aora mayor  
 de lo que solia, el suyo: mas tenemos  
 aora mas que perder, despues de  
 tantas vitorias; tenemos á vn Rey  
 amigo, y valiente, que ha venido  
 corriendo por nosotros; tendremos,  
 como hasta aora á Christo,  
 Rey siempre vencedor, por quien  
 peleamos, y vencimos: y en fin, á mas  
 Moros mas ganancia; y estos que de  
 refresco vienen con su Rey de Mar-  
 rucos, traen las riquezas de su Cor-  
 nate, y las de los mejores Pueblos de  
 España, sus Almorauides, que las han  
 robado de sus Moros para vosotros.  
 Vamos apriesa, no se nos embarque  
 con ellas este codicioso Rey, y se  
 vaya con la fuga riendo de noso-  
 tros.

No era mas asseada, ni menos

piadosa, ó braba, la oracion de el Rey  
 D. Pedro: Ya estamos, dixo, en don-  
 de podemos darnos nueuo hartazgo  
 de sangre de Sarracenos, de que  
 venis tan sedientos, aunque no se ha  
 secado en vuestras espadas, y lanças  
 la de la batalla de Alcoraz: lo que  
 importa es, romper con tal furor,  
 que no dure esta también hasta la no-  
 che: no sea que se nos escondan, co-  
 mo en la otra, por pies los que hu-  
 yeron de vuestras manos. No son los  
 enemigos, que veis, otros de los que  
 vencisteis: esto es auer venido en su  
 alcance. Las fuerças Mahometanas  
 de Africa, y España se vnieron en-  
 tonces: aora teneis delante á los  
 fugitiuos de nuestra vitoria cõ mu-  
 chos esquadrones de gente colec-  
 ticia, y sin la nobleza de los Chris-  
 tianos; tiemblan de verse entre dos  
 exercitos, de Aragoneses, y Nauar-  
 ros de esta parte, y de Castellanos, y  
 Leoneses de la otra, que no los co-  
 nocen, sino por las vitorias. Vnos, y  
 otros á solas hemos vencido tantas  
 vezes todas las fuerças juntas de  
 Mahoma; como venceremos vni-  
 dos al tirano vado de los Almorau-  
 ides? Pocos dias ha que se experimē-  
 taron, como siempre, vuestros bra-  
 zos Montañeses mas fuertes, que  
 los cauallos Africanos, y Andalu-  
 zes; y mas velozes vuestros dardos,  
 que sus pies. Nuestros escudos, y  
 vanderas vienen aun chorreando  
 sangre de las Cabezas de los Reyes  
 Sarracenos: y nuestras fronteras  
 quedan atrincheradas de cuerpos  
 Moros, y de lagunas de sangre bar-  
 bara, que por tantas batallas mias,  
 y de mi padre, y abuelo alegra los  
 llanos, y tiene pintadas las puntas  
 de los Pyrineos. Si en los Moros  
 bastaran la multitud, y las riquezas,  
 no se huieran hecho nuestros vas-  
 sallos tantos Reyes suyos; pues cla-  
 ro está, que tributaban al miedo, y  
 no al amor, que os tenía: ni se vnie-  
 ran tantos contra los pocos, sino hu-

„ uieran probado que los muchos son  
 „ menos, que los pocos. Mi abuelo,  
 „ Señor de cortas, y pobres montañas,  
 „ los rompió en campo abierto varias  
 „ vezes en Ribagorça: siguió hasta sus  
 „ Cortes á los Reyes de Lerida, Hues-  
 „ ca, y Zaragoza: al de Lerida le ahogó  
 „ dentro de sus murallas; al de Hues-  
 „ ca le derrotó dos vezes fuera de  
 „ ellas; y dió leyes al de Zaragoza con  
 „ espantarlas; y á todos los hizo sus  
 „ vasallos. Mi padre tambien pobre  
 „ Rey, aun de solos los montes de  
 „ Aragon, forçó á los mesmos Reyes,  
 „ aunque tan ricos, como soberbios, á  
 „ continuar los tributos: baxó la con-  
 „ quista á lo llano, sitió, y tomó la Ciu-  
 „ dad de Balbastro, venció al bravo  
 „ Abderramen á la vista de sus mura-  
 „ llas, y despues á la de tantas Villas,  
 „ como ocupó tambien, y defendió á  
 „ sus ojos: todos vosotros, ó armados,  
 „ ó niños, disteis, ó visteis la gran ba-  
 „ talla de Loharre. Y quando ya he-  
 „ chos vnos, Nauarros, y Aragone-  
 „ ses, ganó las furiosas batallas, de  
 „ Muñones, de Pina, de Graos, de el  
 „ Grado, Tudela, Monçon, Morella,  
 „ y Toledo. Mas nueuas son, y mas  
 „ mias, las del sitio de Huesca, que eis  
 „ sustentado tanto tiempo con san-  
 „ grientas victorias, coronadas al fin  
 „ en la gloriosa de Alcoraz con estas  
 „ quatro Cabezas, que á los Reyes  
 „ Mahometanos cortaron vuestros  
 „ azeros. Señalólas con la lança, y  
 „ viendo ya con los ojos el principio de  
 „ la pelea, dixo en voz mas crecida:  
 „ Las almas felizes de nuestros pa-  
 „ dres, y abuelos nos afsistan; aqui de-  
 „ fenderemos sus sepulcros, y triun-  
 „ fos; los Religiosos, y los Santos rue-  
 „ gan en la tierra, y en el Cielo por si,  
 „ y por nósotros: San Iorge nuestro  
 „ fiel amigo confunda á los enemigos  
 „ de Christo.

4 Esto dixo, y arremetió; y el  
 Santo se dió por combidado para la  
 batalla; porque, segun se escribe, apa-  
 reció tambien en esta, y fue visto del

Rey, haziendo de las fuyas con los  
 Moros. Sabese, que la pelea fue braba  
 á marauilla; y que por su parte el Cid,  
 y sus Castellanos subieron de punto  
 las inmensas glorias de sus hazañas  
 passadas: y claro está, que inuocaron á  
 Santiago, y que el Apostol no se los es-  
 taria mirando. Vnos, y otros fueron  
 cortando aquel infinito monte de  
 Moros, que se les ponía en medio; y le  
 adelgazaron tanto, que le abrieron; y  
 derribando á vna, y á otra parte sus  
 espesos esquadrones, le fueron pisando  
 muy á su favor, aunque con gran-  
 de, y sangriento sudor; que fue bien  
 necessario, porque auiendo en el exer-  
 cito Sarraceno, á mas del potentíssi-  
 mo Rey Bucar, otros treinta y seis,  
 que se llamaban Reyes, quando cada  
 vno no tubiera mas que tres mil hom-  
 bres, peleaban contra los nuestros mas  
 de cien mil. Pero confundidos de sí  
 mesmos, y mas del sereno furor de los  
 Christianos, quedaron al fin tan diui-  
 didos, y atenuados, que muertos ya los  
 mejores, y destrozados, ó rotos los  
 mas, aunque el Rey Bucar sustentó co-  
 mo valiente, y desesperado la fortu-  
 na, llamando á los suyos con la voz,  
 con el exemplo, y con la sangre, cayó  
 muerto en la campaña, sobre los ca-  
 daueres de sus guardas, y cubierto  
 mas de sus heridas, que de sus armas,  
 sin que se supiesse, cuya era la mano,  
 que le dió la vltima. Despues todo  
 fue fuga, y matança: la qual dexó en la  
 campaña tendidos á cinquenta mil  
 entre Infantes, y cauallos Moros. El  
 triunfo primero, y natural desta vito-  
 ria, fuerón las alegrías, y los abrazos de  
 los vencedores, auxiliares, y socorri-  
 dos: y serian tierna parte de esta nar-  
 racion las palabras magnanimas, con  
 que se hablaron, y las cortesias de el  
 amor, con que se abrazaron aquellos  
 dos grandes, y amigos Heroes, el Rey  
 Don Pedro, y Don Rodrigo de Buar:  
 que alabças daria el vno, y que agra-  
 decimientos retornaria el otro! Pero  
 de este gusto nos priuó la militar ig-

norancia de la antigüedad de España. En el despojo, que fue inmenso, de riquezas, y prisioneros, recibió el Rey algunas joyas de la mano del Cid, por el valor de su memoria; y también daría otras por este noble título: los Soldados se pudieran hartar de la presa, si fuera tan superior á sus corazones, como á sus fuerças, y á las de sus azemilas, y carros. Auiendo pues celebrado todos con fiestas rudas, y guerreras algo de tan glorioso triunfo, partió el Rey; y no permitiendo, que el Cid le acompañasse mas que quatro leguas, le despidió, besandole, como se usaba, en la boca; y dexandole con ternura, continuó sus marchas, celebrado, y regalado en el camino de los Moros por temor; y por amor, y respecto, de los Christianos.

Esta relacion de la batalla de Valencia no parecerá bien, aunque ajustada con firmes, y antiguas Cronicas, á los que quisieran ver aqui confirmadas las rudas, y ya casi Nacionales fabulas de esta vitoria, tan atribuida de muchos al Cid; que vnos, y son los mas, cantan, que despues de muerto, venció, y mató al Rey Bucar en esta batalla; y por no quitar al cadaver cosa de esta fantástica valentia, no hazen mencion del exercito de el Rey. Otros, viendo que esta expedición Real es innegable, discurren, ó quieren, que huviesse dos batallas contra Bucar, vencido en ambas, y en la segunda muerto del Cid difunto, ó de su exercito, que le llebaba armado, y en su lugar, ó figura de General, aunque socorrido en vna, y en otra por nuestro Rey. Otros empero, entristeciendose de que el milagro de la novela no sea muy entero, escriben, que el socorro se dió al Cid en sola la primera batalla; y en la segunda no le tuvo sino de si, que aun muerto aterraba los enemigos. Y causa admiracion, que esta patraña se escriba con tal serenidad en este siglo (y en estos días) quando ya la cultura, y la erudicion de los

Espanoles no pueden oír sin risa, aun en los Romances, tan pueriles confesias. Y quando estas tuvieran otro origen, que la burlesca pluma de vn Moro, el qual manchó con gruesas mentiras cada verdad de las hazañas del Cid, no debieran ya oírse sin examen; así por la dificultad, ó imposibilidad de llebar vn cuerpo difunto armado sobre vn caualllo, que en vna batalla haze, y padece tantas mudanças, como por la inutilidad de essa fantasma; porque si los Moros no auian de conocer al Cid, no se espantarian mas con su vista, que con la de su lacayo; y si le conocian, ya verian en su rostro, y en sus braços q era muerto: lo qual solo seria bueno para alentarlos: ni se oyó jamás aú entre los mas barbaros, que mostrassen su Capitan muerto á los enemigos, para alentarle, y desalentarlos. Pues aun no es esto lo peor del cuento, aunque es lo mas creido: mayor lastima causa, que al Arçobispo Don Rodrigo se le pegasse la credulidad de que el Rey Don Pedro antes de esta batalla auia sido prisionero del Cid en la frontera de Aragon: y no sé, si para satisfacerse de essa incauta ligereza, escribió el Autor de la Cronica antigua, y general de Aragon, que el Cid quedó prisionero de Don Pedro; aunque tambien ella, y otras con juicio natural quentan, que el Cid desfavorecido, y desterrado de su Rey D. Alonso, se hizo vassallo del Rey de Aragon: este sin duda era el estílo de aquel tiempo, y esto pedian la necesidad, y los peligros de vn Cauallero, que por si no tenia mas grandeza, que la de su corazon, ni otros tesoros, que la fama de su nombre. En fin á cuenta de esta amistad, ó vassallage, han escrito otros (y esto todos los incautos, que son los mas) que el Principe Don Pedro, Mayorazgo del Rey, casó con la hija del Cid, que llaman Doña Sol, ó Maria: la qual, como ellos disponen, traxo en dote los azotes, que en su libro de Cauallerias del Cid,

dicron á ella , y á su hermana Doña Elvira , los vengatiuos Condes de Carrion, sus primeros maridos ; como lo trazò la trauefa , y defapiadada pluma del Moro Abenalfarage, autor de aquella tan creida , y tierna tragicomedia. Lo cierto es, que las dos hijas del Cid, ni casaron con los Condes de Carrion, ni concurrieron con ellos en vn tiempo, ni alguna de ellas casó con Principe de Aragon ; ni este auia salido de las mantillas de dos años, quando las trocò por la mortaja , y quando ambas eran ya casadas , ò viudas. Casaron sin duda, Doña Christina (ò Elvira) con aquel Infante despojado, ò desnudo, Don Ramiro de Navarra, de quien hablaremos mas en el Interregno primero : y Doña Maria con vn Conde de Barcelona, que fue, ò algun hijo segundo, y Conde honorario, como parece; ó Don Ramon el Tercero , como lo entiende el Maestro Diago. Pero aqui es materia iusta de grande rifa , y lastima , ver á tantos hombres , y entre ellos á algun Theologo de sequito, gastar tanta tinta en llorar los azotes , y el diuorcio de las hijas del Cid , castigadas , y repudiadas de sus crueles maridos , que se los dieron por sus manos, para afrentar á su valeroso, y seuerò fuego, que les reprehendió aquellos tan celebrados, como ridiculos miedos de vn leon. No tuvo la culpa el Moro , y fabuloso Escritor, pues ya fingió á todo fingir , para que no le creyessen, ni Moros, ni Christianos : el crió Condes de Carrion , que nunca huvo ; resuscitó los que huvo; fabricó nombres, y Reyes; hizo, y des hizo leyes humanas , y Diuinas ; y en suma , leuantò vn luzido exercito de chimeras , como buen discipulo de Mahoma, y buen Maestro de novelas, y cauallerias : de las quales auisan , y reprehenden á los credulos con sal , y seueridad Yepes, Sandoval, Briz , y otros : que dexan en esto bien patente el error, y aun la pafsion de Garibay.

6 Mas para que en esto nadie du-

de, ò se resista con la fuerça de la educacion (que tanto obscurece aun á los juizios claros) queremos poner aqui la Relacion , que se halla en el Tumbo negro de Santiago, y se escribió entre los años de mil ciento y cinqueta, y mil ciento y cinquenta y siete, en los Reynados de Don Alonso Ramon el de Castilla, llamado el Emperador; y Don Sancho de Nauarra el Sabio, bisnieto del mismo Cid ; como se ve en ella bien claro. El Autor, despues de referidos los Ascendientes de el Cid desde Lain Calvo (en cuya antigua genealogia no muestra tanta claridad y pericia, como el circunspecto Morales:) cuenta con singular exaccion, y orden lo granado de sus proezas, y victorias; y aun la suma de su vida. La qual (dexando las ya barbaras voces de aquel tiempo) es de este modo: *Quando murió Diego Lainez, Padre de Rodrigo Diaz, le tomó á su mano el Rey Don Sancho de Castilla; criólo; hizolo cauallero; y le lleuò con sígo en la jornada de Zaragoza; y en la batalla, que dió en Grados al Rey Don Ramiro de Aragon, no huvo mejor cauallero que Rodrigo Diaz: assi bolviendo el Rey á Castilla, le favoreció mucho, hizóle su Alferrez, y tuuo en él vn gran soldado. Ni le huvo mejor, quando el mesmo Rey peleò contra su hermano Don Garcia, Rey de Galicia, y Portugal, en Santarem: porque libertó á su Señor, que ya llebaba prisionero, y prendió al Rey Don Garcia. Assi mesmo no huvo mejor cauallero, quando el Rey Don Sancho peleò con su hermano Don Alonso Rey de Leon en Volpollera, ò Valpellage (cerca de Carrion.) Tambien quando cercó el mesmo Don Sancho á su hermana en Zamora, desbaratò Rodrigo Diaz grandes tropas de Caualleros, y prendió á muchos de ellos. Y quando Helial Alfonso (que llamamos Bellido Dolfó) mató á este Rey Don Sancho á traicion, le siguió Rodrigo Diaz hasta la puerta de Zamora, y allí le dió una lançada. Despues se combatió por el Rey Don Alonso su Señor con Ximen Garcia de Torreyllolas (ò Torrellas) que era muy buen Cauallero, y le*

Lib. 17  
cap. 37

Yepes,

som. 6.

cap. 1.

Briz l. 1.

4. c. 13.

Garib.

lib. 31.

cap. 18.

le mató. Mas el Rey Don Alonso à tuerto, y sin razon le desterró, y el salió del Reyno mal contento, y buuo de passar por grandes trabajos, y auenturas. Y despues trabó batalla en Tebar contra el Conde de Barcelona, que tenia grande exercito, y le venció, y prendió con muchos de sus Caualleros, y Ricoshombres; mas como era tan bueno Mio Cid (así le llama) les dió libertad. De aqui pasó à sitiar à València, sobre la qual tubo, y venció muchas batallas. Y para que leuantasse el cerco, se unieron grandes poderes de Moros de aquende allende el mar, en que venian catorze Reyes, y de la demás gente no auia numero; pero el Cid peló, y venció, y tomó la Ciudad. En la qual murió en Mayo de 1099: y sus Caualleros le lleuaron à enterrar à San Pedro de Cardena. Tubo de su muger Doña Ximena, nieta del Rey Don Alonso (el Quinto de Leon) hija del Conde D. Diego de Asturias, vn hijo, y dos hijas: el hijo se llamó Diego Rodriguez, y fue muerto de los Moros en Consuegra: de las hijas Doña Cristiana (ó Cristina) casó con el Infante Don Ramiro; y Doña Maria con el Conde de Barcelona. Huuo Don Ramiro en su muger à Don Garcia Ramirez, Rey de Navarra; y este en la Reyna Doña Margerina, al Rey Don Sancho de Navarra, à quien Dios de vida honrada. Esta es la relacion, de la qual dixo bien Sandoval, que es muy verdadera, y acertada, y conforme á los priuilegios, y escrituras, que del tiempo del Cid alega en la Fundacion de S. Pedro de Cardena. El escritor pudo conocer por sí al Cid; y poniendo las victorias, en que tuvo este glorioso Capitan tanta parte contra los Reyes de Aragon, Galicia, y Leon; las hazañas del cerco de Zamora; la batalla singular con vn Cauallero; y las campales con el Conde de Barcelona, y Reyes Moros: claro está, que no auia de callar la rota, la prision, y la libertad de vn Rey de Aragon, y Navarra, valiente, y afamado entre los primeros. En fin se ve con luz bien clara, que la ignorancia, y el descuido de algunos

equiuocaron la Casa de Aragon con la de Barcelona (que algo despues fueron vna) en la vitoria, prision, y casamiento, que cuenta este Escritor. Aunque no debemos callar, que estos accidentes tienen gran dificultad en persona que fuesse Conde, Señor, ó propietario de Barcelona, no solo por no hallarse memoria alguna de esse casamiento en nuestras Historias, sino por saberse con gran distincion los de aquellos Principes, por Escritores, y testimonios de primera autoridad. Lo natural es, que Berenguer Ramon, que fue Conde compañero de su hermano Ramon Berenguer, ó otro señor de aquella Familia, y General de sus armas, recibiesse del Cid despues de la batalla la libertad; y la hija. Es aqui notable lo que escribe Marmol (al año mil y setenta y seis) que Don Berenguer Conde de Barcelona, el qual fauorecia al Rey Moro de Granada, y Iáen, quedó muerto en vna batalla, que trabó con el Rey Moro de Seuilla, fauorecido de su yerno el Rey Don Alonso, que le embió sus tropas con el Cid: pero bien ignorante seria de la Cronologia, y de los pasos del Cid, y de las vidas, muertes, y nombres de los Condes de Barcelona, quien lo creyesse. Mas verisimil es lo que el mesmo Autor refiere en esse año, ó en el siguiente, que estando el Cid en Zaragoza, y fauoreciendo al mayor de dos hermanos Reyes Moros, que contendian por la herencia, tomó la proteccion del menor el Conde Don Ramon de Barcelona; el qual, siendo en esta guerra prisionero de batalla, recibió del Cid la libertad. Este Don Ramon, ó Don Berenguer Ramon, que seria al vfo de aquel sincero tiempo, Conde honorario de Barcelona, pudo ser el yerno del Cid: pero de este casamiento no ha quedado sucesion, que se pueda señalar, ó que la vanidad de las genealogias la aya aplicado para su Casa. Pero los Catalanes están muy léxos de enten-

Lib. 2.  
cap. 30

der, que Condé fuyó aya sido prisionero del Cid; pues antes escriben, que el Cid lo fue del Conde Don Ramon Berenguer el segundo: como se lee en Gauberto. Tal es la confusion de estas Historias: mas molesta por las pasiones, ó ignorancias de los Escritores, que por las muchas, y varias batallas de los Principes.

7 Aquella gran vitoria de Valencia no tuvo el fruto igual á las alegrías de su triunfo: porque bolviéndose el Rey Don Pedro á su Reyno, y muriendo poco despues el Cid, los Christianos se adelantaron con la falta de tal Capitan, y rodeados de infinita Morisma, no tuvieron fuerças para sustentarse tan distantes de los Christianos. Por esto se fueron esparciendo, y dieron lugar á que los Paganos, poco despues de vn año recobrasen, y repoblasen aquella Ciudad; ó como se colige de la Escritura, que de Don Geronimo, Obispo de Valencia, y despues de Salamanca, guarda esta Santa Iglesia, muriendo el Cid el año de 1099, los Christianos de Valencia la entregaron al Rey D. Alfonso de Castilla; el qual por las dificultades de la distancia, y por las de su vejez, que no le permitian nuevos trabajos, y enemigos, la dexó á los Moros en el Mayo de 1102, que son tres despues de la muerte de su conquistador, y ocho despues de la conquista. Los Paganos leuataron por su Rey al Moro Almoztafen; de quien se fueron deriuando ya por sangre, ya por secta, los que fueron tan perniciosos, como poderosos, por los 136. años siguientes, hasta la conquista q̄ desta Ciudad hizo el Rey Don Iayme. El cuerpo de Doña Ximena Diaz, muger del Cid, le pleytean las dos grandes Casas de S. Pedro de Cardena, y San Iuan de la Peña: en la primera se hizo el entierro, y aun se muestran sus huesos; bien que parecen en demasia grandes para muger: en la segunda, que solo pretende la translacion, ay vn Epitafio

Gotico, que la afirma (hecha en las Nonas de Março de 1122.) y su antigüedad, y sitio en la pared de la puerta de la Iglesia, aseguran que no sea fingido; ni aquella tantas vezes Real Casa era capaz de essa ambicion. Pero quien será luez de este obscuro pleyto?

8 Bolviendo pues á los sucesos de Aragon, en lo restante de aquel año de 1097. no se sabe, que el Rey hiziese mas, que fortificar á Huesca, y las Plazas vecinas, con armas, y leyes oportunas para vna milicia vencedora, y recien heredada en la conquista; tener con algunos aprestos, y amagos encerrados á los Regulos vecinos; y hazer algunas correrias ázia Zaragoza. Cuyo Rey llamado Hamat Almuzacayth (nieto del vencido Almuzaben) en el año siguiente de 1098. ya mas impaciente con el freno, hizo gallardos esfuerços para romper el que á la boca de el Ebro, y á cinco leguas de su Corte, le tenia puesto el Rey con la gran Fortaleza del Castellar; desde la qual ponian cada dia nuestros Ricoshombres en turbacion aquella grã Ciudad. Esperaba el Pagano ocasion para arrancar de raiz con algun subito cerco aquella flecha de su frente; no atrebiéndose á tãto, mientras el Leon andaba suelto en la campaña. No tardó la ocasion, porque auiendo D. Pedro salido por el Março de este año á castigar los Moros rebeldes, que en el Condado de Ribagorça á modo de duendes vandoleros, saltaban de valle en valle, cercó el Castillo de Calafanz, que está en aquella tierra (y no en la de Bolea, como hombres grandes han errado:) y era necessario conquistar este Castillo, porque era la ladronera, en que se recogian con sus robos todos aquellos barbaros. La empresa mereció los sudores de la persona del Rey, y tambien los de su piedad; pues ay priuilegio deste mesmo año, en que el Rey estando en el sitio de Calafanz, concede á la Santa

Iglesia de Huesca, entre otros grandes faouores, los diezmos de todo su Obispado. Fue suma la fatiga del Rey en este cerco, porque era igual la obstinacion de los sitiados; la qual en fin salió por aora mas feliz, ya por la fortaleza, y preuencion del Castillo, ya por la diuersion, que sin querer, causò el Rey de Zaragoza; el qual valiendose de estos embarazos de nuestro Rey, puso apretadissimo sitio al Castellar: y para sustentarle, y defenderle, juntó de sus vassallos, y amigos exercito oportuno, que alojado parte en la Ciudad, y parte en los arrabales, y Aldeas de Zaragoza, estaba prompto para dar todos los dias vista al campo, y assegurar los viueres, y los socorros del sitio. Assi Don Pedro, alçando el de Calafanz, marchò resuelto á subir los suyos por las trincheras: para lo qual, recrutando de passo el exercito en Huesca, pasó el rio Gallego por el pie de las montañas, y doblando ázia Mediodia, baxó hasta ponerse á la vista del cerco, para conseruar el esfuerço de los sitiados, y valerse de la cercania, para embestir las trincheras en la primera ocasion. Temió el Rey de Zaragoza, que al punto las assaltarian los nuestros: assi, dexando casi entero el sitio, para rebatir las salidas de los sitiados, abançó hasta vnirse con la parte Septentrional de las trincheras, y fortalecido con el Ebro, y con el asedio, embistió al punto al Rey; hallandole, segun parece, aun en marcha, ó mal descansado de la de aquel dia.

19 Para trabar la batalla, dixo á los suyos. Ya es demasiado lo que se nos acerca, y se nos atreue este Rey zeloso Christiano, que ronda muy á su salvo nuestra Corte: y es verguença, que la tenga en grillos, y la clauue tan á su sabor las flechas, el que no tiene mas fuerças, que su ossadia; ni mas fortuna, que la de los infelices scismas de los Mahometanos en los pestilentes vandos de los tira-

nos Almorauides, y buenos Almorades: la qual rabia ha querido castigar Alá, quitando las vitorias á nuestro valor, y justicia, ya por diuidirnos de nuestros hermanos, aun que por su necia porfia, y heregia en puntos de Religion; ya por vnirnos en las guerras con los Christianos, de los quales siempre disgusta mucho Mahoma; y haze muy bien, porque ellos nos aborrecen, porque le creemos, y seguimos. Aora pues que estamos solos, y que no traemos de estos perros en mi exercito, sino esclauos, y gastadores, para que siruan á la gloria del Alcoran, segura es la vitoria; pues ni el gran Mahoma peleará en el Cielo contra nosotros, ni Christo viene tan armado, que nos pueda resistir, ó esperar en el campo. Razon es que nos paguen estos perros las barbaras alegrías del cerco de Huesca; en el qual, despues de la infeliz pelea de Alcoraz, aterraban á los sitiados con las cabezas, que de nuestros difuntos arrojaron por ocho dias en la Ciudad. Juro por el alto Alá, y por el Santo Sepulcro de su gran Profeta, que he de sembrar las calles, las murallas, y los fosos del Castellar, de cabezas de Christianos; y que traeré la de su Rey, no pintada en mi estandarte, como él trae las de nuestros amigos, sino á ella mesma en la punta de esta lança toda mi vida: y arrancando la piel de su infame cadauer, como arrancó la de su abuelo Ramiro, nuestro predecessor el Rey Almugetadir; la he de traer pendiente al ayre en mi Estandarte Real. Assi habló este Barbaro, herido de su dolor, y verguença. El Rey Don Pedro en el interin formando, y doblando los esquadrones exortaba cõ mas ferocidad, como quien estaba mas cierto de la vitoria: acordaba á los suyos las palabras, que al salir de Huesca dieron á los hijos, á los padres, á las mugeres, y á los Santos, de no boluer, sino

vencedores, y ricos de militares despojos, para adornar las casas, y los Templos. Dezia, que las vanderas que de la vitoria de Alcoraz auia presentado al Santo Padre peleabá por ellos en San Pedro de Roma; y que no era razon entristecer la memoria de su festiuo recibimiento, sino hazerla mas gloriosa, y firme con las que ganarian en esta batalla; las quales embiaria con las de Valencia. Y entristrando ya la lanca, exclamó: Yo soy vuestro Rey Don Pedro; este exercito es mi Reyno; y estos enemigos son vuestros vencidos, y fugitiuos: confundalos Iesu-Christo, y vençanos los nuestros Capitanes S. Jorge, y S. Vitorian.

10 Embistieronse al punto con aquella rabia propria de vecinos; y estos, Moros, y Christianos: los Moros se auergonçabá de perder ellos aquellas hermosas tierras, que ganaron sus abuelos: y los Christianos se irritaban con el dolor de que los suyos las perdiessen. Entiendese que la batalla durò poco mas que el primer choque; porque viendose en el cargados los Moros, empezaron á ceder, y descomponerse; y les disminuian el corage la esperança del refugio de Zaragoza, y el miedo de que los Christianos se arrojasen hasta sus murallas, que estaban poco guarnecidas. La cobardia, ó turbacion de los primeros esquadrones descompuso los segundos, y estos por su ordẽ á los demás: y creciendo ya en demasia el remolino, pareció confusion, y fuga á los que guardaban el cordon del sitio: los quales por no quedar solos para victimas de todo el furor de los vencedores, abandonaron las trincheras, y las armas de mas peso, para no ser tardos en correr. Viendo esto los esquadrones Moros, que estaban mas arrimados al Ebro, dieron por roto el gruesso de su exercito: y quando sin duda le pudieran focorrer, embistiendo por aquel lado al nuestro, siguieron como por neces-

idad el exemplo de los soldados del sitio: el qual visto por los que aun peleaban, aunque descompuestos, en la campaña, llebó tras si á todo aquel barbaro exercito, que ya desordenado enteramente, y seguido de los vencedores, y de los sitiados del Castellar, que observaban bien el desorden de los Moros, padecieron vn destrozo digno de su soberbia, y aun de la compasión de los que lo executaban; sino fuera justo, y necessario arrancar de aquella tierra, que auia sido patria de Martyres, y Confessores, tan pestilentes, como fecundas raizes de demonios, y Antecristos.

11 Fue esta vitoria la que postro para mucho tiempo las fuerças de el opulento, y poblado Reyno de Zaragoza: y los montes de muertos, que se mitaban en la campaña, hizieron prorumpir á los Soldados en las aclamaciones, que persuadian, y aun casi maldabá, que se sitiase, y assaltase aquella Ciudad. Mientras ellos se entretenian en despojar á los muertos, y heridos, y en arrojar desnudos los cuerpos de los Moros al Ebro, para purificar nuestro ayre, y manchar, y entristecer la agua de los enemigos; el Rey, por no mostrar con la prompta repulsa el desprecio de las voces del exercito, y quizás también dudoso con la alegria presente, preguntò á los Ricoshombres su parecer. De los quales algunos inclinaban al de los Soldados; porque la turbacion de la Ciudad, y el destroço de tan grande exercito, prometian, que las murallas se caerian, ó humillarían á la primera vista del vencedor, por el peligro de ser los vencidos passados á cuchillo. Pero sabiendose por los prisioneros, que auia escapado viuo el Rey de Zaragoza; el qual tenia brios para la defensa; y no lleuando nuestro exercito disposicion de barcas para passar luego el Ebro, no pareció aquel gallardo pensamiento capaz de prudencia, y de esperança: porque ni el exercito

era tan grande, que se pudiesse diuir, ni teniendo el rio delante, podia affaltar mas que los arrabales. Y sobre todo quitó las dudas, aun para el vulgo del exercito, la noticia, que por no desconsolarle, auian suprimido el Rey, y los Ricoshombres, de que apenas auian salido de Huesca para esta empresa, quando los Moros vecinos á Ribagorça, haziendo plaza de armas á Balbastro, empezaron á correr, y pisar aquellos hermosos valles; y blasonaban, que se auian de vnir presto tantos, que encerrarian al Rey en las murallas de Huesca. Tomóse empero vn medio para consuelo, y defengaño no dañoso de los soldados, y tambien para espanto de los Moros, que fue marchar hasta la vista de Zaragoza, acercarse á sus murallas, gritar á los encerrados, abrafar la campiña, y las quintas, disparar cabezas de Moros cō los ingenios de aquel tiempo, amenazar, camppear, y arruynar al favor de vna vitoria justa, y reciente. Y se colige bien de testimonio de aquel tiempo, alegado por el Abad Briz, que aora entre el Castellar, y Zaragoza, dexò el Rey nueuo presidio, que estaba á la mira, y encogia los movimientos de aquellos Moros. Todo lo qual tolerado cō mas cobardia, que paciencia, fue argumento sensible de la ruyna de los infieles, y prenuncio del fin cercano de aquel Reyno: como tambien fue el principio, y la ocasion de venir luego contra el, como dominado de Almohades, sus enemigos los Almorauides, que arrojaron en este mesmo año, segun parece, de Zaragoza á su Rey; el qual era el Dezimoquinto de los que tuvieron esse nombre con señorio; poniendo los vencedores por Virrey, ó Gouernador perpetuo, aunque con titulo de Rey (según el vfano estilo de la soberbia Africana) al General Abujazalen, á quien doze años despues matò nuestro Rey Don Alonso en la gran batalla de Valterra. Parece q̄ el despojado Hamat,

no pereció en Zaragoza, sino que se retirò á vna de las Plazas de los de su faccion; y sería á la de Balbastro, en donde podria no tener ociosa su triste ira; y tenía ya de antes trabadas las alianças contra Moros, y Christianos.

12. Marchó pues el Rey Don Pedro ansioso de quitar á Mahoma aquella tan fuerte, como hermosa ladronera de Balbastro. Ni se detubo en Huesca, mas que lo bastante, para que los Soldados tomassen la paga, y el refresco de las alegrías, y de los parabienes, y diessen cumplimiento militar, y religioso á sus jaçtancias, y á sus votos. Llegóse á poner el sitio, el qual con sus proemios gastó casi tres años de las fatigas del valor del Rey, por estar aquella bella Ciudad, como brioso corazon del cuerpo de la Morisma, cubierta de grâdes defensas, y rodeada de muchos, y dificultosos Castillos, que se rompieron á punta de lança, y se compraron á precio de batallas, asaltos, hambres, y sangre. Empezó el Rey por el desesperado Castillo de Calafanz; á cuyos defensores, que se auian aumétado, y preuenido mucho, se las auia jurado para la buelta, picado con el defayre, que le irritaba sus justos deseos de echar por tierra tan horrible padastro de la Christianidad. Acercóse con las baterias, jugó todos los ingenios de aquel tiempo, y dió el asalto á veinte y cinco de Agosto; y aunque los barbaros le detenian, y repelian con ollas encendidas, mantas de agua ardiente, y otros fuegos artificiales; en fin fueron arrojados de la muralla: y parte con las espadas en las calles, y parte con las llamas en las casas; perecieron los mas. Fue este dia de singular alegria para el Rey por el empeño, y los peligros de la empresa; y se la agradece á Dios (en priuilegio, que se conserua en la Casa de Laó) festejando la vïctoria cō el Templo de San Bartolomè, que en memoria de su dia mandó edificar en

1099.

aquella Plaza ; y para que no se olvidasse el beneficio, instituyó fiestas para todos los años , no solo Eclesiasticas, sino seglares de ferias dilatadas, y enriquecidas de grandes priuilegios, dignos de vn Castillo, que auia sido la muralla, y el pedrero de Balbastro. A este sangriento passo se iba acercando el Rey á essa fuerte Ciudad; y para tenerla mas encadenada, leuantó el año de 1099. el Castillo de Traba; desde el qual ya en el Setiembre del mesmo año tenia en continuo ahogo á la Ciudad; porque tambien desde la oportuna , y no menos segura Plaza de Alquezar hazia continuas correrias Don Barbatuerta, cuya milicia viuia alegre de la hábre, y de la rabia de los Moros de Balbastro, y sus vecinos. Con estos largos proemios pareció ya tiempo de tentar los muros de Balbastro, aunque tan cubiertos de la milicia Sarracena de Huesca, y tan focorridos de Fraga, y Lerida. Huvo empero esperança de que vna gallarda bateria aterraria á los que vencidos tantas vezes tendria compasion de si para no exponerse á la vltima ruyna : pero la desesperacion de aquellos Barbaros venció las esperanças , y las industrias del Rey; cuyos recios combates experimentaron , que aquella Morisma nada dexaria por su defensa, mientras le durasse la vida, porque la estimaba menos que á la patria , y á la honra de la vltima vengança. Por esto , y porque cargaba el hibierno contra el sitio, determinò el Rey alçarle por aora , y retirar su exercito á los presidios vecinos. Mas para desquitarfe en algo, se arrojó de repente sobre la plaza de Pertusa; y la asfaltó con su natural celeridad , pasando á cuchillo los defensores , que lo merecieron bien con su loca resistencia : y con tan fuerte Plaza colocada en la ribera de Alcanadre, puso en grillos á lo mejor del rio , y en carcel á los muros de Balbastro.

13 Con estas prolixas fatigas (no conocidas aora sino por indice ) hizo

tiempo el Rey para juntar en el año siguiente de 1100, exercito mas numeroso, para ceñir bien con el cordón del asedio las murallas de Balbastro, y frustrar, y rebatir los focorros, que en varias partes disponian los Moros de España. Las diligencias del Rey, su agrado en pedir, y mas su exemplo en pelear, la fantidad de la empresa, y en fin la esperança del sacó , y de los heredamientos , formaron exercito, proporcionado á la necesidad, la qual sin duda era grande: porque Balbastro (á mas de los cuydados de la Morisma vecina, y Africana) está leuantada sobre el rio Vero, que baxando del Septentrion , la baña por la parte Oriental ; y mas adelante á poca distancia tiene como baluarte de la naturaleza, vna punta de el Cinca, que corriendo contra la Ciudad de Oriente á Poniente, rebuelve ázia Mediodia, y forma vn angulo , en el qual podian hazer pie los focorros de los sitiados, y arrojarfe seguros dentro de la Ciudad , si grandes fuerças no velaban para resistirles á todas horas. Tambié á la parte opuesta, que mira ázia Huesca ay vn montecillo eminente, que despues dió el nombre del Pueyo al Templo de nuestra Señora; y entonces era vno de los mas brabos Castillos de Mahoma, que dominaba la campaña , y miraba todos los intentos de el cerco. Ciñó pues el Rey todo este ambito; dexando empero exercito suelto , que saliesse á encontrarse con los enemigos auxiliares. Duró el ardor de las baterias, salidas, reencuentros, y combates por todo aquel año , sin mostrar los Moros flaqueza: aunque de los focorros, que venian , vnos dieron en las manos de los nuestros , y otros se retiraron por no dar en ellas; no se sabe si se logró alguno, aunque descabalado, y desecho: como ni quales , y quantas fueron las ansias , y las peleas de los Sarracenos, que intentaron romper varias vezes el asedio. Así los sitiados, aunque se defendieron por todo el año; en el fin de

de él, viendo que el Rey hazia estancias, y varracas para hinuernar sobre ellos, y no viendo ya affomar socorros, perdieron con la hambre, y con la fatiga los brios de su obstinacion. Trataron pues de capitulos para la entrega; y aunque ella era forçosa, se hizo dificultosa, porque el Rey no la admitia sin la de los Castillos de la ribera del Cinca, que le auian molestado mucho en este sitio, y los auia ya embestido, ó amagado con su exercito volante: nombranse los de Ballobar, y Vililla; y mas este, que auia sido la plaza de armas para diuertir al Rey del cerco de Balbastro; con el que se puso, ó se empezó de Monçon; de cuya plaza dista ocho leguas, y onze de la de Balbastro, de las quales se baxa á ella por el Cinca; y era en aquella fuerte, y rica ribera la vltima esperança, que se conservaba entre los montes de el porfiado, y belicoso Reyno de Huesca: la qual teniendo por muralla al mesmo rio, empezó á ser frontera contra los siempre inquietos Moros de Fraga, y Lerida. No sabemos, si viuia aun el Rey Abderramen, ó si era hijo suyo el que aora padecia este nuevo destierro, y la triste necesidad de entregar aquel su apreciadissimo Castillo; en el qual pensaba conseruarse, como cabeza de salteadores, con el vano nombre de Rey. Pero por no perder tambien la vida, y las vltimas reliquias de sus vassillos, toleró la ley de hazer suelta del Reyno. Los pactos, pues fueron estos: Que los Moros de Balbastro entreguén dentro de veinte dias todas las Plazas que conseruan sobre el Cinca; y al fin la mesma Ciudad: Que en el interin cessen todos los actos de guerra de vna, y otra parte: Que los sitiados salgan con vidas, y vestidos; pero sin armas, y sin hazienda: Que lleben salvocóducto, y guarda del Rey hasta ser recibidos, y assegurados de los Moros de Fraga, y Lerida: Que para la fee, y seguridad de lo que ofrecen,

entreguén luego rehenes á satisfacció del Rey. Pisadas pues, y despedidas de tan hermosa tierra estas viboras, que la auian inficionado como por trecientos y ochenta y seis años, entró el Rey en habito, y aparato triunfal en la Ciudad (al fin de este año, ó ya en el siguiente de 1101.) acompañado como solia, de Obispos, Abades, y otros Eclesiasticos, y rodeado de sus Nobles, que guiaban las tropas vencedoras. Zurita nombra algunos de ellos; pero con nombres tan secos por la frialdad de los patronimicos, que no quitan la sed á la curiosidad, por que se llaman assi. Pipino Aznarez, Atho Galindez, Ximé Galindez, Fortun Galindez, Ximeno Garcez, Fortun Velazquez, Sancho Pançons, Galindo Galindez, Fortun Dat, Enrique Dat, Sancho Sanchez, Lope Aluces: fuera de otros, que se callan con razon, pues tampoco los auiamos de conocer.

14 Y como nada ganaba este religioso Rey, que no fuesse para Dios, hizo aqui lo que en todas partes: y assi aunque por el priuilegio de Urbano II. podia aplicar las rétas Eclesiasticas á los gastos de esta tan santa, como continua guerra, las dió enteramente con agradecida liberalidad para la autoridad sagrada de la Iglesia Cathedral, que por la nobleza, y antigüedad de la Ciudad procuró que se fundasse, y lo alcançò de el Papa Pasqual II. con embaxada, que llebó Poncio Obispo de Roda, que fue el primero de Balbastro, vniendo ambas Iglesias; aunque la nueva llebó tras sí, como á lugar mayor, y tan fauorecido de el Rey, al Obispo, Dignidades, y Canonigos, dexando á su hermana mayor, solos castillos adornos de los titulos, y la preeminencia de la antigüedad. En lo qual tambien fauoreció el Rey menos á Huesca, de cuyo Obispado auia sido en lo antiguo la Ciudad de Balbastro. Pero tambien á esta le vino su desfauorecedor; y esse mas agrio; porque

1101.

Brizl.

4. cap.

Zurita

l. 1. c.

34.

quarenta y ocho años despues el Principe Don Ramon , que era Catalan , y lo mostraba bien en las conquistas , y repartimientos, auiendo sacado á Lerida del poder de los Moros , la restituyò su antigua Cathedral, quitandose la á Roda, y á Balbastro, para hazer de muchos altares vno mayor en Lerida, en donde, como se dezia, auia estado la de Roda en tiempo del Reyno de los Godos. Afsi Balbastro, perdiendo el esplendor de Cathedral, bolvió á ser de la de Huesca; sin q̄ la valiesfen sus que- xas por quatrocientos y veinte y quatro años, hasta que en el de 1573, Pio V. por los ruegos del Rey Don Felipe Segundo, hizo del Obispado de Huesca otros dos; el de Iacca, cuya Iglesia ya era Cathedral desde el tiempo de Don Ramiro el Primero; y el de Balbastro, que pasó á serlo con este nuevo fauor, que defacomodó á otras Iglesias, y mas á la del Conuento de los Canonigos de Montaragon, de cuya antigua grandeza se hizo mucha desta nueva fundacion.

15. Fuele de gran gloria al Rey D. Pedro esta conquista, y la ennobleció tambien, como á la de Huesca, con la franqueza, y dignidad de Infançones, que para poblar la Ciudad, dió á sus moradores. Y mostrando en todo su estimacion, empezó á poner en los titulos, que *Reynaba en Balbastro*: y á explicar (dize Zurita) los terminos de su Corona, diziendo, que *Reynaba desde los confines de Castilla, y Navarra hasta lo ultimo de Pallars*, que es dentro de las montañas de Cataluña. Pero desto no hallamos rastro alguno: ni significa reynar en las tierras de Pallars, sino alguna soberania; como se vió en D. Sancho el Mayor, que se dezia *Reynar hasta Barcelona*, y tenia sus Reynos bié lexos de ella: y esta soberania, y autoridad del Rey Don Pedro pudo crecer aora, afsi porque se diuidió el Condado de Pallars en quatro Condes; como por la gloria de las conquistas vecinas. Y á la verdad fueron tantos, y tan

alegres los sucessos de esta guerra, felicissima con las continuas perdidas, y lagrimas de los Moros, que aunque (por los escondidos juizios de Dios) no eran tales los de Castilla, en especial aquel siempre lamentable, en que murió en la batalla de Vclès el Principe D. Sancho con siete nobilissimos Condes, se amortiguaron por las victorias de Aragon en toda España los regocijos de los Moros: y pudo bien escribir el juizio elegante de Iuan de Mariana, *Que la perpetua felicidad de el Rey de Aragon, y su valor hizo que los Moros no se pudiesfen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago, que se hizo de Gbristianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses en aquella parte de España preualecian, y los Moros no les eran iguales.* Parece que entre las fiestas de tantos triunfos celebró el Rey las de su casamiento con Doña Berta, Señora, como se dize, Italiana: bien que parecerá increible, que tardasse tanto en hazer esse necessario consuelo á sus vassallos; y por effo han afirmado muchos, que ya auia casado otra vez con la que llaman Doña Inès. Pero es bien cierto, que ni ay noticia del sepulcro de otra muger de D. Pedro; ni (como obserua bien el Abad Briz) hasta este año en ninguno de tantos priuilegios del Rey se haze mencion de su muger; siendo afsi, que su tia la Condesa Doña Sancha firmaba con él; y fue estilo constante dár á las Reynas esse honor; qual le tubo tambien Doña Berta (que despues, ó por añadidura, se llamaria Inès) en este año, y en escritura hecha á fauor de S. Iuan de la Peña.

16. Acabadas estas fiestas, y conpuestas la poblacion, y fortificacion de Balbastro, falió el Rey á la campaña, para desterrar á los Moros de algunos refugios, que les auian quedado en frente de Balbastro, y Monçó, arri- mados á Cataluña. Era Plaza de armas muy oportuna para estas empresas el famoso Castillo de Galafanz, que

1103.

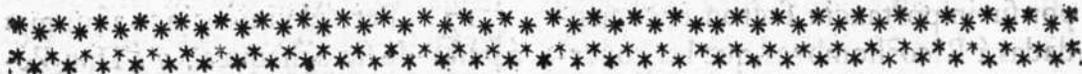
que hazia pagar con vsuras á los Mo-  
ros las fatigas, que ellos desde essa la-  
dronera nos auian dado. Afsi parte  
por assaltos, parte por el ahogo ya in-  
sufrible, quedaron en este Verano de  
1103. en las manos del Rey todas estas  
vecinas Villas; de las quales se quen-  
tan, como mas fuertes, las de San Este-  
ban, Estada, y Tamarit de Litera; que  
por su importancia fueron encomen-  
dadas á Ricoshombres, que las gouer-  
naron en lo ciuil, y militar cõ el nom-  
bre antiguo de Seniores. Agradeciõ  
el Rey á Dios esta perpetuidad de las  
vitorias, celebrando por su persona, y  
Corte el dia de S. Bartolomè la con-  
sagracion de su nueva Iglesia de Ca-  
lafanz; cuya fabrica, por el ardor pia-  
doso del Rey, aunque digna de tal fun-  
dador, tardó solos dos años; y la con-  
sagró Poncio, Obispo de Balbastro, y  
Roda, concediẽdo tambien para ade-  
lante indulgencias á los que en el dia  
del Santo festejassen estas memorias.  
A esta sagrada seguridad de las indul-  
gencias, estiladas siempre de los Pre-  
lados de la Iglesia ( aunque griten, y  
rebienten los hereges modernos) aña-  
diõ el Rey la militar de vn presidio,  
que pudiesse aterrar las esperanças de  
los Paganos; y le diõ por Senior á For-  
zun Dat, Ricohombre, de cuyo brio, y  
reposõ no se podia temer mal suceso.  
Estas son las vltimas hazañas, que nos  
han quedado cortamente escritas en  
nuestros Anales, y Archiuos, de este  
gran Rey; aunque no le debemos ne-  
gar la gloria de otra, que en el siguiẽ-  
te año, y vltimo de su vida se refiere  
en las Historias de los Arabes, y de  
ellos la toma Luis del Marmol; diziẽ-  
do, que el Rey Don Alonso de Castilla  
por vna parte, y el Rey Don Pedro de  
Aragon por otra, fueron contra el Rey  
de Zaragoza ( que acababa de apode-  
rarse de Valencia, desamparada de la  
milicia del Cid) y causaron grandes  
daños en aquella tierra. Y añaden, que  
D. Alonso ganó en esta jornada á Lu-  
zon, y Siguença, y diõ la buelta vito-

rioso á Castilla. Todo esto es biẽ natu-  
ral al valor, y estilo de ambos Reyes;  
aunque entendemos, que el caso suce-  
diõ algunos años antes; ó que el Rey  
de Castilla no haria aora esta guerra  
por su persona, tan oprimida, como se  
sabe, de vna enfermíssima vejez, cau-  
sada mas de las batallas, que de los  
años.

17 Pero èl viuiõ cinco años mas  
á pesar de sus achaques: y á Don Pe-  
dro no le bastaron la juventud, la ro-  
bustez, y la salud: afsi muriõ en este de  
1104. á veinte y ocho de Setiembre,  
antes de tiempo, y entre el descanso  
de innumerables, y grandes vitorias,  
y las fatigas de otras, que trazaba. La  
edad fue de casi treinta y cinco años:  
y el Reynado de diez: los hijos se lla-  
maron Don Pedro, y Doña Isabel, que  
fueron gemelos en el morir; pues (caso  
raro, y lastimoso!) acabaron en vn dia  
de la niñez de ambos; y se enterraron  
en vna mesma piedra de San Iuan de  
la Peña. Algunos le dán al Rey, como  
diximos, dos casamientos; ni conuien-  
nen de qual fueron estos hijos: otros le  
señalan por primogenito á Don San-  
cho; y es bien natural por el estilo de  
dár al nieto el nombre del abuelo: y á  
este Don Sancho casan algunos con  
Doña Sol, hija del Cid, para obscure-  
cer mas esse laberinto de fabulas. Fue  
D. Pedro vn Rey tan grande, que para  
igualarle cõ los mayores de España en  
el valor, prudencia, fortaleza, magna-  
nidad, y religion, no le hizo falta la  
edad: de que nos dexaron magnificos  
testimonios los renõbres de *Feliz, Pio,*  
*Vencedor, y Maximo*, que le dieron las  
batallas, las vitorias, las guerras con-  
tinuas, los vassallos, los estraños, y los  
enemigos, las Bulas Pontificias, y las  
Iglesias; y mas las de Pamplona, Hues-  
ca, Balbastro, Leyre, Tomeras, y otras  
sin quento, que están llenas de las me-  
morias de su piedad, y beneficencia:  
en cuyos cariños, y cuydados fue so-  
bre todas mejorada la de San Iuan de  
la Peña: la qual, despues de grandes

privilegios, y preciosos tesoros, recibió el de su cuerpo, vltimo de los Reyes, que goza, y llora aquella tantas vezes casa, y sepultura Real. Cuya tierra, ó peña, firviendo con lealtad á su Rey, guardó por quinientos y setenta años vn anillo de oro con su piedra de esmeralda, el qual representa la

grandeza de la mano de este robusto Rey; y es clara prueba de que su cuerpo fue instrumento proporcionado á las fuerças, y á los alientos de vn animo gigante, que hizo, y padeció tanto por Dios, y para sus descendientes, y nosotros.



# DON ALONSO EL PRIMERO, EL BATALLADOR, Y EMPERADOR, REY DEZIMOQVARTO DE ARAGON.

## CAPITULO PRIMERO.

*Su Reynado con la Reyna de Castilla hasta su Dinorcio.*

### S V M A R I O.

- |  |  |
|--|--|
| 1 <b>E</b> ducacion del Rey.               | Valencia.  |
| 2 Sus primeras empresas.                   | 12 Buelta de la Reyna: Titulo de Emperador de España.    |
| 3 Casa con la Princesa de Castilla.        | 13 Nuevos descontentos de la Reyna.                      |
| 4 Passa armado contra Andaluzia, y Africa. | 14 Turbanse Galicia, y Leon: Sale la Reyna à quietarlos. |
| 5 Entra en el gouierno de Castilla.        | 15 Coronan à su Hijo en Santiago, y Leon.                |
| 6 Dudas de su Matrimonio.                  | 16 Trabaja el Rey por la quietud.                        |
| 7 Buelven los Reyes à Aragon discordes.    | 17 Consulta su Dinorcio.                                 |
| 8 Huye la Reyna, y se arrepiente.          | 18 Dexa à la Reyna; y retiene su Reyno.                  |
| 9 La Batalla de Valtierra.                 | 19 Juizio de esta Resolucion.                            |
| 10 La Defensa de Peñacadel.                |  |
| 11 La Batalla de Peñacadel. Y su gesion de |  |



OR muerte de D. Pedro entró en la justa, y pacífica possession de los Reynos de Aragón, y Nauarra, Don Alonso Sanchez su hermano segundo

á los treinta, ó treinta y vn años de su edad: Principe nació, y educado para las batallas, y triunfos, para espanto, y ruyna de los Moros, y perpetua gloria del nombre Christiano, y Español. Nació Don Alonso entre las asperezas de los Pyrineos: altos de Iacca, cerca

cerca de la alegre Villa de Hecho (Pais de fuertes, y advertidos) en el antiquissimo, y celebre Monasterio de Canonigos Reglares de San Pedro de Ciresa: alli se criò algunos años, al vfo antiguo de la Casa Real, con la dureza de las peñas, y con el rigor del frio, haziendo su cuerpo á las fatigas de la guerra, en el monte, en la lucha, y en la caza: aprendia ligereza, siguiendo á pie los laualies, y los Ossos: estudiaba aliento con la aljaba al ombro, con el venablo en la mano, y con las batallas, y heridas de las fieras por los mōtes, por los peligros, y caidas: fueron Ayos de su fortaleza el calçado grofiero, y el vestido montañes; y maestros de su religion, y piedad, el Claustro, el Coro, y la Iglesia: y afsi el salió (como dize Iuan de Mariana) *Grande Emperador, de excelsa fortaleza, Gloria, y Ornamento del nombre Cristiano; Reformador de las Religiones, y estado Eclesiastico.* Despues de algunos años, sin dexar aquellos militares preludios, pasó á San Iuan de la Peña para estudiar tambien la humilde, y pobre Gramatica de aquel tiempo, con vn Monge, que era sabio, porque entendia algo: y porque este (cuyo nombre era D. Galindo de Arbós) dexó su casa, para ser Prior de San Salvador de Puyo, cercano á San Iuan, le siguió el Infante: estitilo, que no se entenderá en estos siglos, que busque, y siga vn loben Real al Maestro: tal era la modestia, la igualdad, y la parsimonia de los que iban labrando la estatua de la Monarquia. Preciòse siempre, aun quando Rey, D. Alonso de agradecido Discipulo de aquel Religioso, y con esse nombre le dió para su Conuento de San Salvador priuilegio de libertad, ò inmunidad, *Quia ego, dize, ibi steti, & didici litteras artis Grammatica.* De esta enseñanza, y de aquellas sombras de la guerra, pasó Don Alonso á la escuela viua de la disciplina militar, en que tuvo por maestro á su mesmo Padre Don Sancho, que gustaua verle probar, dispu-

tar, y concluir los peligros de los cercos, combates, escaramuzas, y batallas; y por compañeros, y cōdiscipulos á su hermano mayor D. Pedro, y á los Ricoshombres, y Caualleros de mas fama, en tiempo que la Nobleza no tenia otro exercicio, que el pelear, ni otro habito, ó distintiuo, que el Bastō, la Vengala, ò la Vandra. Apenas heredó la Corona, y la recibió con solemnidad en Huesca, quando para dar buen principio á su gobierno se retiró á San Iuan de la Peña, en donde con el voto de continuar la conquista de Aragon con todas sus fuerças, y con el de partir con el Santo Precursor, quanto conquistasse, y con las oraciones, y piedad se puso á si mesmo, y á todas sus empreffas, y acciones en las manos de quien solo las puede hazer felizes. Estos principios dió D. Alonso de su constante piedad: *En la qual (dize Zurita) excedió mucho á los demás Principes de su siglo: y en ella, ò igualò, ò venció á los grandes Reyes de la edad superior.* Y afsi se dispuso con Dios para *sugetar, despues á casi toda España, y dilatar tanto la gloria de su nombre, que de vnos fue llamado, Nueuo Iulio Cesar, y de otros, el Segundo Carlo Magno: como lo* Herma  
nus Mo  
nachus *testifica Autor celebre, y sabio de aquel siglo.*

2 Ni otro Rey necesitó mas de Dios, y de los Santos atentos á sus guerras; porque ninguno mas expuso su Persona, y Reyno á la ciega fortuna de las batallas: por cuyo numero grãde, y calidad mayor, tiene entre todos los de España el Marcial Renombre del Batallador: y le viene tan justo, que en juicio del circunspecto Arçobispo, y Presidente Marcá (aunque Francès) se debe igualar Don Alonso con el mismo Iulio Cesar: y en el de el Sabio Mariana, *no tuvo par en animo, valor, y fortaleza entre los Grandes Capitanes.* Afsi ni excedió el circunspecto Zurita en llamarle, *sumo Emperador, excelentissimo en el vigor del animo, y el Maximo de los Principes de aquel siglo: ni*

1104.

nosotros podremos ser ya notados en sus alabanzas, sino del miedo, y de la medida. Para Reynado tan guerrero se pintan sin sangre los principios en nuestras Historias: porque, como ellas dizen, ó los Moros destrozados desde la batalla de Huesca no tenían fuerzas para mouerse: ó D. Alonso les concedió, y guardaba las treguas como Rey nuevo, y pobre, que descansaba algo para fatigarse, y fatigarlos hasta la muerte. Pero las Historias Africanas conseruá memorias de principios muy sangrientos, que por ser tá funestas para nuestros enemigos, que las escriuen, obligan á que las digamos como aueriguadas: aunque Marmol muestra darlas á D. Alonso el de Castilla, siendo tan propias del de Aragon. Refieren pues, aunque en breues, como tristes, palabras: Que D. Alonso empezó la gloriosa empreſsa de Zaragoza, que auia de ocupar por catorze años sus ansias, sus armas, y peligros. Y aora en los tres primeros años se fue acercando á las murallas de tan gran Ciudad; subiendo, y allando otras vecinas, y menores; y talando aquellas fertiles vegas, y ricas comarcas: y todo á costa de Batallas, y victorias; que abrian, y volaban con la paciencia, y con la espada montes de dificultades. Escriuense como mayores las ganancias del año 1107, en que se conquistaron no menos que las bellas, y fuertes Ciudades de Tudela, Tazona, y Calatayud: si bien por aora al modo floxo de aquel tiempo, en que las Ciudades rendidas solian quedar no mas en la obediencia del vencedor, que en la tentacion de su natural infidelidad, quando no se podía poblar, ó presidar de Christianos. Y para esto, á mas de las causas ordinarias, tuvo D. Alonso las de la necesidad de conseruar enteras sus tropas para la conquista de Zaragoza: á la qual puso aora el primer sitio en este año de 1107.

1105.

de tan alegres esperanças, para socorrer al glorioso Rey D. Alonso el Sexto, muy amante, y amado del nuestro por la semejaça de sus virtudes, y por la vnidad de la varonia: y por estos motiuos auia declarado en aquella su vltima edad los deseos de casar con Don Alonso de Aragon á la Infanta Doña Vrraca su hija mayor, viuda del Conde Don Ramon de Borgoña, y madre de D. Alonso de Castilla, que auia nacido á primero de Março de el año proximo de 1106: y sucedió en el derecho de la herécia de la Corona por la muerte lamentable del niño Principe Don Sancho, vnico hijo varon de el Rey de Castilla en la desgraciada batalla de Velès. Quiso pues aquel gran Rey, que su hija casasse segunda vez, por los pocos años de ella, y por los muchos del: á que se añadió aora, ó poco despues, el disgusto, que mostrò, de que le heredasse su nieto, hijo del Borgoñon; con quien no auia tenido entera concordia, ó por estrangero, ó por estrauagante, ó por yerno. Y todo esto ayudaba á los deseos de introducir en la Casa, y Corona de Castilla á nuestro Don Alonso su sobrino. Y de este parecer eran el Arçobispo de Toledo, y los otros Prelados del Reyno: pero no los Grandes, que deseando aquel casamiento, vnos para si, otros para sus parientes, llamaban estrangero á Don Alonso; aunque en todo Español, sobrino de su Rey, y de su Varonia. Interrumpió, y turbó estos discursos, y deseos de bodas el estruendo de la guerra, que de nuevo pasó de Africa en este tiempo, y causò cuydados, y rezelos á los setenta y siete años de aquel grande, y guerrero Rey; contra quien vino impetuoso, y formidable el brauo Zuzef, Rey de Marruecos, asistido de inmensas tropas de Cauillos Andaluzes, con los quales corria la frontera, y tenia en ahogos á la Corte de Toledo: porque á mas de dilatados incendios, y destrozos, venciò en los campos de Calatraua al fa-

1106.

mo-

1107.

mo-

3 Pero los peligros de España, amenazada toda en Castilla, le arrancaron

mo-

moso Don Henrique, Conde de Portugal, y General del Rey de Castilla fu fuegro: y passando como nube llena de inquietos rayos hasta Cuenca, la ocupò con su Alcazar, y comarca; y al punto rebolvio con el furor de la alegria, y de la vitoria contra Toledo; y puso en tristes peligros á las glorias de tan afortunado Rey. Mas el nuestro leuantó el cerco de Zaragoza, para socorrer á su anciano tio; y que, ó por la palabra, ó por el contrato, ya se esperaba, ó era fuegro.

4 Marchó pues el Batallador con la priesa de la piedad, y agradecimiento: y con este ruido espantó al Rey Pagano, y le arrojó de los fosos de Toledo: luego, en visitando á su tio, siguió al enemigo hasta lo interior de la Andaluzia con exercito de Castellanos, y Aragoneses: aunque aqui tambien Mariana, y Marmol equiuocan á nuestro Don Alonso, florido en lo mas fuerte de los treinta y tres años de su edad, con el fuyó, oprímido del peso de setéta y ocho, y encadenado de la enfermedad, que por año y medio le persiguió hasta el sepulcro. Tomó pues el Batallador la vengança de tantos males casi á medida de los justos enojos del Rey su tio, y de las finezas de soldado esposo: porque ni hombres, ni brutos, ni arboles dexaba con vida: y aun segun escriben los mismos Africanos, pasó á Berberia en alcance, ó en busca del enemigo, cõ cuya armada peleó, echó á fondo diez galeras, y ahuyentó las demás. Y el Rey Africano, ya muy zeloso de empreffa mas poderosa, y detenida, pidió treguas al nuestro: y siendo rechazado á ser tributario de los Reyes de España, se afrentó, y enfureció á la medida de su autoridad, y soberbia; y aconsejado de ellas, embió vna carta de desafio para nuestros Reyes con las jactanciosas amenazas de arruinar toda la Christiandad. Oyólas D. Alonso cõ la rifa de armado, y vencedor. Pero no saliendole al encuen-

tro, ni esperandole en las costas los Moros, ni halló á quien vencer en tierra, ni los pudo buscar mas adentro: porque ni auia salido con aprestos para tanto, ni las diuersiones de los Moros de Aragon le permitian tan distantes expediciones. Y sin duda que la celeridad de ellas, y de la buelta para Aragon, fue gran causa de la dilacion de su casamiento con la Princesa de Castilla (aunque algunos escriben que aora la lleuó consigo:) porque llamado de las guerras, y fatigas de sus Reynos, y quizás retirado ya de aquellos tristes, y casi continuos desvios de la Esposa, la quiso curar con la suauidad de la ausencia: pero con esto dexó el lugar muy libre á las artes ansiosas de los Grandes de Castilla, que estaban ya conuenidos en los deseos de que fuese su Rey, ó marido de su Reyna, el Conde D. Gomez de Candespina; que en autoridad, y poder, y tambien en la infeliz ventura de parecer bien á Doña Vrraca, ya se auentajaba á los demás: así ellos, ó por el parentesco, ó por la lisonja, ó por juzgarlo ineuitable, votaban en sus deseos, y conuersaciones por el Conde Don Gomez. Y aunque su Rey era tan soberano en el juicio, y en el honor, como en la magestad, y en la fortuna, hūvo vn Medico muy su fauorecido, que bien rogado, y sin duda bien pagado, se atreuió á hazerle, como á enfermo, essa propuesta del casamiento. Pero aquel gran Rey, ofendido de el veneno que le arrojaba su Medico por los oídos, le echó de sí para siempre, diziendole: *La demastada merced, que os hemos hecho, os dà tanta ofadía; así os mandamos, so pena de la vida, que jamás os pongais en nuestra presencia.* Fue esta indignación efecto natural del antiguo dictamen de aquel Rey, que por el parentesco, agradecimiento, y conueniencia publica estaba muy firme en el casamiento del Aragonès: y añadian ardor á su juicio, y deseo las continuas instancias de Don Bernardo Arçobis-

1108.

1109.

po de Toledo, y de otros Prelados, que miraban mas á Dios que los Grandes: así el mandó al punto confirmar los Desposorios, ó hazer el Matrimonio.

5 Hecho esto, murió aquel Rey á primero de Julio de 1109: nombrando por su heredera á su hija Doña Vrraca; y para despues de ella al nieto Don Alfonso Ramon, mandando que se le entregasse el Reyno de Galicia, luego que el Matrimonio de su Madre tuviesse la vltima perfeccion. Auisó de la muerte del Rey Castellano al Aragonès aquel gran Cauallero, y Grande el Conde Don Pero Ançures, Señor de Valladolid, para que passasse á Castilla á tomar la possesion del Gobierno de estos Reynos. Algunos escriben, que la Reyna ya estaua en Aragon con el Rey; el qual experimentaba muy de cerca los efectos de auer casado con muger altiua, y mas rica, que el marido. Así el, porque se ingeniaba con su honor en que ella no estuviessse tan libre, tuvo necesidad de partir á Castilla armado, para que los disgustos de la muger no se pegasssen como de Reyna á los vassallos: de los quales algunos de primera Grandeza con los pretextos de vassallos, ó fieles, ó finos de su Reyna, deseaban parecer Reyes. Los princios deste nuevo, y opulento Reynado fueron mas felizes, y alegres, que los prenucios: porque D. Alonso con el esplendor viuo de las virtudes de su iuzio, y valor, serendò, ó espantó los animos de los impacientes, y mal contentos; confirmó á los aficionados; y ganó á los Pueblos con gozo vniuersal de todos, en grã beneficio de aquellos vassallos; los quales por la felicidad del Antecessor, y por los vicios de la fortuna prospera, no estauan en su natural, y antiguo vigor.

6 Mas la Reyna, á quien era enfadosa la honestidad, y su necesidad enojosa, empezó á convertir todas estas dichas en iguales desdichas; las

quales hizieron, que el esfuerço, exercitos, y fortuna del Rey; bastantes para acabar en sus dias con los Moros de España, se fatigassen, y cansassen en los cuydados, y en la necesidad de resistir, y perseguir á los vassallos, y á la muger; que por su ardiente libiandad fue hacha encendida, que abrasó por muchos años toda la Christiandad de España; á cuya hoguera se calentò, y abrigò la Morisma. Para assegurarle el Rey de tan poderosa, y ligera muger, se vió necesitado á poner las mas principales Fortalezas de Castilla en manos de Aragoneses, y Nauarros: así porque ella quitó el estado, y gouierno al Conde Don Pero Ançures, ayo suyo prudentissimo, pero cansado consejero de honestidad, y concordia; como porq̄ començó tambien á poner dudas en el valor del matrimonio; en lo qual tenia por consejeros, ó aprobadores á quantos celebraban, ó no afeaban su libiandad; á quantos con la mudança esperaban alguna ventaja; y en fin á quantos no tenían paciencia para no disgustar del dominante: passion que ha sido siempre natural á todas las naciones, y mas en los populares, que saben, y se mesuran menos: los quales aora leuantaban el grito contra Aragoneses, y Nauarros, como contra enemigos de la libertad de Castilla; sin reparar estos vozeadores en la causa, ni dolerse mas, que de los efectos de ella. El escrupulo de el matrimonio buscado, ó saludado para la soltura de aquella inquieta Reyna, topaba (dizé) en ser bisnietos de D. Sancho el Mayor, y así parientes en tercer grado, prohibido por las leyes Ecclesiasticas para el casamiento. Pero ni esse impedimento se pudo ignorar del Arçobispo, y Legado Don Bernardo, que los casò, y fue celebre (y grande para aquel tiempo) en sabiduria Ecclesiastica, y piedad: ni se hizo el matrimonio sin consejo, y autoridad del Pontifice, y bien informado de las circun-

cunstances, que lo persuadian, quales eran la varonia, y cercania de ambas familias: ni el Papa exortó en la Bula, que para estas contiendas suelen referir las Historias, á que el Rey se apartasse; sino á que la Reyna no cometiese incesto, como á la verdad lo comedia, si como ella publicaba, no auia consentido en el matrimonio. Ni el Arzobispo, y Legado D. Bernardo, pasadas algunas defazones de otro genero, se negó á la comunicacion de el Rey, á quien trataba, y obedecia en todo. Ni la Reyna estuvo firme en aquel escrupulo, ó capricho, pues bolveria algunas vezes á la gracia, y compañía del marido: argumento claro de que no tocaba el escrupulo, ó el dolor en el parentesco. Y finalmente, ni el Pontifice se dió por ofendido, ó menos obedecido del Rey Don Alonso: antes le alaba, y enfalça con elogios de singular piedad, deuocion, y religion, quando el Rey tenia consigo á Doña Vrraca. Estas, y otras razones, que estiende, y con erudicion comprueba el Abad Don Iuan Briz, muestran claramente, que aquel escrupulo fue solo pretexto de los amigos de la Reyna, y de los enemigos de el Rey.

7. Pero las razones, como sucede en las contiendas nacionales, no le bastaban al Rey, para asegurarse de los mouimientos, que el corazon, y el rostro de la Reyna pronosticaban con su tristeza: así el, para retirarse con tiempo de la tempestad, determinò dár la buelta para Aragon, motiuandola con la necesidad, y obligacion de no permitir descanso á los Moros de Zaragoza. Tambien á mas de los zelos, que Don Alonso, como marido tenia, empezó á padecer otros de Rey, que suelen ser mas fuertes; y nacieron de la competencia, aun entre casados ordinaria, sobre el mando de los bienes, y estados de cada vno: y como los de estos Reyes eran tan diferentes en sus costumbres, y quizás sus criados

mas ambiciosos que conformes, este nuevo fuego de la codicia, y competencia, acabó de secar, y enfurecer aquellos ariscos, y enfermos corazones. Bien sabios, y sanos fueron los de los Reyes Catolicos Don Fernando de Aragon, y Doña Isabel de Castilla: la propria, y no aparente diuisa de su Reynado fue el geroglifico de la concordia: los zelos della no dabán gritos; ni él podia callar su amor: él tenia los Abuelos, y los Padres Castellanos; y á falta de ella era él sucesor de la Corona: ella fue casta, y amante del marido, como la que mas: él apreció las virtudes de la muger á la medida de ellas. Y nada desto sobró para la paz; y se vió al principio de el Reynado, que, ó los orgullos de ella, ó las fantasias de sus criados, la querian Reyna de Castilla sin el marido: despues lo empezó á ser con superioridad; y nunca la soltó, sino por fineza, y adoracion del talento, y fortuna del Rey. Así aora Don Alonso de Aragon, y Doña Vrraca de Castilla, á los quales faltaban las mas destas calidades, empezaron la guerra de sus competencias sin estorbo, y sin remedio de dura. La primera batalla, que, segun parece, se dieron, fue sobre los castillos, y estados grandes del Conde D. Pero Ançures; del qual se quiso sentir la Reyna (ó mostrar aora el dolor de las reprehensiones de su ligereza) porque este gran Señor dió nombre, ó mucho tratamiento de Rey de Castilla á D. Alonso; y ella aconsejada de su impaciencia, para muestra de que nada era sino suyo, se lo quitó todo á este fidelissimo Consejero, y Capitan: el Rey pues, herido desta importuna indignidad, restituyó al punto sus estados al Conde; y pudo hazerlo como armado. Pero no queriendo esperar las nubes, que con estos vapores ardientes se iban texiendo en Castilla, dió la buelta con priesa; llebando á su muger, y al mismo Conde, consigo: este por templança, y prudencia suya,

y tambien por el cuydado piadoso de gouernar la persona, y estado del niño Conde Almengol de Vrgel, pasó á recogerse á estas tierras del niéto: y la Reyna quedó como en prision bien guardada en la grã fortaleza del Castellar, plaza de armas de la feliz conquista de Zaragoza; en la qual dió el Rey triste principio á la siempre infauista del corazón inexpugnable de su muger.

8 Los gritos de esta Reyna, prisionera de su fatal descontento, fueron á la medida de su grandeza, y furor, y tã altos, que los oyeron, y lloraron los mas retirados Vassallos de su Corona: muchos fueron los que con el ingenio de la nobleza, y de la lastima discurrieron medios para la libertad de su Reyna; pero se adelantaron á todos los Gallegos, ó porque se hallaban en su seruicio, y seguian la Corte; ó porque como vassallos no tãto de los Reyes, como del Principe, pudieron con menor nota de su fè hazer este pesar al Rey: los principales fueron el Conde D. Pedro de Traua, Ayo del Principe, y Don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago, y despues su primer Arçobispo. Haria lugar á tã peligrosa execucion, ó la confiança, ó la ausencia del Rey, del qual se sabe, que en este tiempo arrojaba fuego en las vegas, y aun en los fosos de Valencia contra los Moros. Auiendo pues salido la Reyna de su prision con las artes del secreto, y de la fuga, empezó luego en Castilla á sembrar llamas de ira, y humo de patrañas, y hazañerías, hasta las de afirmar, que el Rey auia procurado la muerte de el Principe su Entenado, para quedar Señor cierto, y vnico de los Reynos. Pero viendo ella, que de sus Vassallos, vnos por aquellas voces inclinaban á poner luego la Corona sobre las tiernas sienes de el Principe niño; y otros recibia mal la temeraria ofiada de su fuga, y se preuenian para obligarla, á que satisfaciesse á su honor, y

á su marido con la buelta; experimentó, que nadie la queria por si, y todos la despedian por ella. A este principio de arrepentimiento dieron fuerza, ó apariencia los consejos de algunos Prelados, que tomaron por cuenta de su zelo la reconciliació de los Reyes: y en fin la fama de las vitorias de Don Alonso, que en este año de 1110. triunfaba de los Moros, desterró, ó encarceló con el miedo la obstinacion de Doña Vrraca. Bolvió pues ella á darle nombre de marido, como se vé có manifiesta luz, no solo en los Privilegios, que alega Sandoual en la vida de esta Reyna, sino en el que refieren Blancas, y Briz, que se conferua en la Real Casa de Montearagon, á la qual hizo la Reyna merced del lugar de Quizena) que seria suyo por el matrimonio) y dize, que la haze el mismo año de la batalla de Valtierra, festejando la gloria del triúfo de D. Alonso, á quié llama *Emperador por la gracia de Dios, de Leon, y Rey de toda España, su marido*. Esta batalla pudo ser, y seria origen del miedo, y de las pazes, ó treguas de la Reyna; porque auiendo sucedido á veinte y seis de Março, y siendo de tanto estruendo la vitoria; el tiempo, y la fama, conspirarõ para causar estos justos cuydados de vn marido, y Rey, ofendido, y vencedor.

9 La batalla, que fue de las mas gloriosas de aquel Reynado de triunfos, quedó escrita en pocos renglones: sabese empero, que Abuhazalen, ó Almustahen (como habla aquel privilegio) Rey de Zaragoza, empezó desde la muerte del Rey Don Pedro, ó poco despues, á padecer, y causar inquietudes de guerra; y fueron las de mas enojo para Don Alonso las de las empreffas de las Ciudades de Tarazona, Calatayud, y Tudela; cuyos vecinos, aunque Moros, eran sus Muñejares (ó vassallos de Christiano) y y aquel Barbaro se los arrancó de las manos, socorrido de la volteria infide-

delidad de aquellos pueblos, y mas de la ausencia del Rey, y de la incóntancia de la Reyna, que le obligò á tener sus fuerças desconfiadas, y diuididas en Castilla. Pero viniendo con priesa las que tenia consigo, no quiso dilatar el castigo de tan dañosa ofensiva: buscó pues al Rey Barbaro, que para diuertirle auia puesto sitio á Valtierra (q̄ se dize la de Nauarra sobre el Ebro en frente de Alfaro.) Acudió pues D. Alonso á facar de sus fosos á los enemigos; y con poca detencion, porque los enemigos no subiesen los muros con algun assalto, esforzó á los suyos; ofrecióles, como solia, su persona por Capitan de este peligro; y arremetiendo vnos por el rio, y otros por el campo, pelearon á los pies, en lo alto, y detrás de las trincheras; así causó primero ira, y matança de ambas partes; luego furor en los Christianos, y horror, aunque valeroso, en los Moros; y al fin alegría belica, y ciega en los vnos, y confusion paurosa en los otros. En este tesson duró la batalla, y la matança, hasta que los nuestros hizieron con su constancia, que se declarasse por ellos la vitoria. Parece, que al principio della escapó con la fuga el Rey Pagano, y que no murió hasta alguna distáncia en el alcançe: porque conuiniendo las memorias antiguas, en que el Emperador dió esta batalla, dize en el privilegio, que alegamos, la Emperatriz, *Que le mataron los Soldados de Aragon, y Pamplona sobre Valtierra.* Este fue el fin de los Reyes de Zaragoza, porque Abuhazalé fue el vltimo de los veinte y dos que de ella contamos desde Aymon; auiendose conseruado en sus cabezas aquella hermosa Corona mas de trecientos y ochenta años. Mas aunque el postrer Rey quedó tendido en la Campaña, y su exercito despedazado, y deshecho; su Corte, y Reyno quedaron por aora en pie; porque ansiosos aquellos valientes Moros de no caer, y sepultarse con su Rey, implo-

raron el socorro, y el dominio de los Reyes de Africa, y Arabia, que se intitulaban Miramamolines de España, y eran Principes del vando de los Almorabides; de cuyo Emperador juzgó Zurita, que era Virrey en Zaragoza, el que aora murió en la batalla, y no Señor de esse Reyno.

Para diuertir pues las armas del Batallador de las esperanças de Zaragoza, le llamaron los Moros á parte mas distante con varias facciones, y todas prontas, y briosas en el Reyno de Valencia; en donde le acometieron las plazas, que alli tenia de su conquista: y si el Rey de Zaragoza muerto en la vitoria de Valtierra, lo era tambien de Valencia, y la batalla se dió en esse Reyno (que vno, y otro lo opinan hombres sabios) ya huvo causas mas releuâtes para encenderse la guerra en Valencia; cuyo Rey llamado Amorgan tenia consigo todo el odio, y poder de Africa; la qual se auia vnido, y desterrado toda con falsa, y fuerte deuoció en socorro de los Mahometanos de España. Y aun se entiéde, y es natural, que pasó con este exercito el mismo Rey de Marruecos, Ali Iben Iucef, que acababa de suceder en la Corona, y en las conquistas de su Padre Iucef. Lo mas grueso, ó mas sabido de esta militar peregrinacion tuvo su empleo en el combate de las Torres de Peñacadel, que segun parece, importaba su conquista para no dexar enemigos Christianos, ni peligros á las espaldas. El exercito Africano no parecia capaz de padecer dilaciones, ni aun resistencias; porque de solos Infantes traia ciento y cinquenta y quatro mil, como lo escribe el Monge Olderico Vital (Autor diligente, y de aquel tiempo:) y bien se sabe quan espátosos eran en el numero, y furor de la caballeria los exercitos Africanos, y Andaluzes. Pero valian mas que todos estos millares de Barbaros los pocos Christianos, que encerrados en aquellas Torres defen-

L. 132

dian el passo: eran los principales, Roton Conde de Alperche, y Gaston Vizconde de Bearne, parientes de nuestro Emperador, y D. Garcia Sanchez, varon ya digno de grandes alabanzas, y Maestre de los Freyles, ó Hermanos Caballeros, que se llamaban de las Palmas: de los cuales offerua con buenas razones D. Joseph Pellizer, que eran los de la Orden de Santiago; y se dezian de las Palmas, ó por traer essa insignia de la vitoria, ó porque viuián en la Villa de Palmela, como despues por semejante causa se fueron llamando Freyres de Cazerres, de Alharilla, y de Velès. Podemos afirmar, que esta defensa, y batalla de Peñacadel es de las bravas, y la mas antigua de quantas se saben de esta afortunadissima Milicia, dada de Dios á España para su remedio, y honor: el qual se restauraria muy entero, si ella, y los demás de este glorioso instituto se reformassen al modo antiguo, ó á otro mas digno de si, y mas vsual que el moderno: de que hablan, y llorá mucho los mares, y los puertos de España; fatigados de la insolécia, y codicia de Moros, Turcos, y Hereges. Seis semanas entretuvieron, y gastaron aquellos Principes, y Religiosos, la furia de tan descomunal exercito, que como estrenaba los votos, y la hambre de su rabia en esta empreffa, dió á los defensores materia de elegios, entonces abundante, y esplendida; aunque ya desconocida, y esteril. Entendemos empero, que huvo varias batallas, ó peleas; y que siendo ya preciso llegar á la vltima prueba, llegó el Rey con sus gentes, necesitado para no perder tan buenos servidores á dar vna peligrosa batalla. Vn día antes de ella el Maestre, y sus Caualleros, que andaban cerca inquietando al enemigo, ó auian salido rompiendo para ganar algun puesto, ocuparon vno eminente, y montañoso, que dominaba á la campaña. No sabemos el día en que llegó el Rey, aun-

que no dilatara la batalla.

11 Quando el Rey barbaro se vió con exercito tan superior, animó á los suyos para embestir al del Rey, ponderando la incomparable gloria de la empreffa. Esta, dixo, nos hará triunfar de toda España en el que se junta con el vano renombre de Emperador de toda ella; que buelue á ser enteramente nuestra con esta Batalla: y no son malos pronosticos la diuisión de los Christianos, y el enojo de vna muger libiana, que haze essa diuision; pues estas fueron las puertas por donde introduxeron nuestros Progenitores á nuestro bué Mahoma en los mas altos Templos de España. Hablaba el barbaro con desprecio, y disponia sus esquadrones con cuidado; quando en contra alentaba el Emperador á los suyos con los exemplos antiguos, y recientes; con los que ellos mismos auia dado guiados de su baston; y con los bienes de la religion, de la libertad, y vengança de España. Toda ella, dixo, péde de nuestros braços; de nosotros habla, y fia: lo humano, y lo sagrado esperan en los muros, y ruegan en los Templos el suceso: todo ha de caer, ó triunfar con nosotros. Yo ferè, como siémpre, el que embista, y rompa los peligros en la vanguardia: y es deshonor, que ni le temo, ni es posible que no me sigan hombres nacidos, y criados en la campaña, y en las victorias; ó se atieren los leones de vn hormiguero de salvajes, que de las chozas de Africa se ha juntado para comer en los campos de España. Pocos días ha, que dexamos al Rey de Zaragoza, y á su exercito tendidos en la campaña: vuestras espadas vienen azicaladas en su sangre, sedientas ya de la de otro Rey, y exercito Real. Con estas razones daba el Rey bueltas, y alientos á sus Almugabares, y Caballeros: arremetieron los exercitos; y quien duda, que el encuentro fue ter-

rible, y sangriento? Aquellos Gbriffianos, que estaban en puesto superior llebando consigo el peso de la virtud de Dios, oprimieron como de lo alto à los esquadrones infernales del exercito Mahometano; y penetrandole al mesmo tiempo el Rey, y sus Nobles con las lanças, le partieron en varios trozos, le turbaron, y pusi:ron en buida, varia, y desconcertada: y aunque escapò en ella el Rey barbaro, en el alcance fueron innumerables los muertos, vnos degollados, otros despeñados, muchos exbalados del cansancio, y muchos ahogados de la sed; y en fin despedazados sin número con muchos generos de muerte. Con estas palabras refiere el Autor el suceso; y si nos dixera el fruto, nos doblara las alegrías.

Pero doblásemos con el fruto, aunque no perpetuo, de la conquista, ò sujecion de la gran Ciudad de Valencia; que no dudamos sucedió aora, y nuestras Historias cuenta en este año, y en esta substancia. Tenia sobre esta Ciudad, como sobre otras de España, el dominio (entero, ó grande) el Rey de Marruecos, que ya era (como diximos) Ali Iben Iucef, no menos orgulloso que su Padre: así atento à los intereses de España, embió, y traxo exercitos muchos, y grandes contra ella. Mas aora auiendo nuestro Don Alonso vencido vna, y otra vez en el Reyno de Valencia al proprio Rey, ò al que ya era Vi-Rey de Ali (y aun à su misma Persona) se acercó con el estuendo, y con el miedo de la fortuna vencedora à los muros de la Ciudad: la qual viendose cercada (como se escribe) ó amagada del cerco, y rodeada de las armas triunfantes, se rindió à Don Alonso, como à cercano, y mas poderoso; y apartandose del dominio del Africano: y fuera este grande aumento de la Corona, mas feliz, y perpetuo, si la Ciudad se pudiera poblar por los Christianos; ó si los de España tuvieran tanta concordia, como guerra: pero lo vno se embarazò, ó por los pactos de la entrega, ó por la falta de

gente para tanta poblacion: y lo otro con los fatales descóntos de la Reyna.

12 Mas aora ella alagada, ò aterrada de los aplausos de Rey tan triunfante, bolvió à sus falazes arrepentimientos, y fosiegos. Y sin duda que estas alegres noticias del buen proposito de la Reyna le hizieron dár la buelta para Aragon; porque la paz domestica se representaba raiz fecunda de felizes guerras contra los Moros. Sabese, que la Reyna passó por Naxera, en mitad de Agosto de este año, para tierra de Zaragoza, y que iba afsistida de exercito, y de lucida Corte (ó para regalar al marido en la conquista, ó para assegurarle a si en Palacio) como se lee en priuilegio del Archivo de San Millan, concedido por ella en este viage; en el qual la iban siruiendo el Infante Don Ramiro, hermano del Rey; Don Pedro Assures, Conde de Carrion (que auia passado à Castilla para dár à su Reyna estos consejos) y otros Condes, como el de los Castellanos, el de Medina, el de Asturias, y el de Pamplona; los Señores de Naxera, Calahorra, y Marañon; y los Obispos de Naxera, y Burgos; y otros, que alli firman. Y siendo estos Condes, Ricos hombres, y Prelados, vnos vassallos naturales del Rey, y otros de la Reyna, es argumento de que ella tenia, ó mostraba buena intencion de la paz domestica: aunque no tanta prudencia, si aquel Conde de los Castellanos Don Gomez Gonçalez era (como lo asegura Sandoual) el Conde de Camdespina, que tenia esos nombres: y fue, por tan amado, y tan amante de esta Reyna, el mayor estorbo del amor reciproco de estos tan lamentables, como nobles, y ricos casados: escusarianse quizás la Reyna, y el Conde en este desacierto de caminar juntos, con el motiuo, ó pretexto, de no confirmar el escandalo con el retiro, que es la escusa ordinaria, y floxa de los que engañan à los Confes-

fores, y á sí mismos. Aúque otros añaden, que el Rey, si bien sabia los descontentos de la Reyna, ignoró hasta muy tarde sus desaciertos, y deseos; que solo se auian encubierto al mas interassado. Así duró tan poco este buen propósito de la Reyna, como otros suyos: y cierto, que quien leyere los priuilegios, que en especial deste año trae Sandoual en la vida desta Señora, verá vn claro teatro de inconfancias, que en tristissima tragedia representa á cada passo á Don Alonso, y á Rey de Castilla, y marido de la Reyna; y á solo Rey de Aragon, y Páplona; y á de el todo olvidado de la muger. Llegó en fin ella á la vista del marido, que solia reconciliarla en su gracia con mas verguença de él, que de ella; aunque no se si con tanto cariño, como codicia, ò prudencia desfeosa de tener fuerças para limpiar enteramente á España de la Religion de Mahoma. Parece que recibió á la Reyna en Exea, plaza conquistada en este año por el valor, y fortuna de su brazo; á la qual dió el renombre de *los Caballeros*, por honrar á la Nobleza Francesa, que auia venido á la conquista; y recibió para sus alojamientos, y sueldos el Señorío de esta Villa. En ella tomó, ó se permitió el Rey el titulo de Emperador de España; y fiendo, como dizen, la ocasion la vitoria, y triunfo de Exea, que entonces fueron de primera grandeza, se confirmaron estas glorias con los aplausos de los dos exercitos, que aclamaron á estos Principes reconciliados, *Emperadores de España*: de la qual aora la venida de la Reyna restituia de nueuo al Rey la seguridad, y la mayor parte de su Imperio: de cuyo ocioso titulo el fundamento era ser Rey soberano, y vnico de los Christianos de España: así ninguno de los dos Alonsos Castellanos, Abuelo, y Nieto, se aplicó con tanta razon esse voluntario nombre de Emperador: aunque tambien al nuestro le notan la ligereza de auer

tomado titulo de vn dominio tan precario, y cuya mayor parte era de vn matrimonio disputado, y ocupado ya de heredero legitimo. Pero esto se pudo escusar con la costumbre de los maridos, que con la buena fee del matrimonio, se visten tambien de los titulos de sus mugeres, como tambien Doña Vrraca se adornaba de los de Don Alonso.

13 Gozó el Rey con descanso muy veloz de estas falazes glorias, que parecian sinceras por la presencia de la Reyna, y por la potencia de exercito entero, y vécedor: y esto se vió luego, porque passando de Exea al Castellar, se le renouaron á la Reyna sus fatales disgustos con la vista del lugar en que ella auia estado en prisión, y padecido la triste enfermedad de sus mohinas, que la hizo huir de su marido: y tambien se auuaron estos dolores con el cuydado, que el Rey mostraba, para que la Reyna le amasse á él solo, y no fuesse seruida, ni vista, sino de los que le amaban: en suma, esta era vna batalla confusa de dos corazones encontrados por naturaleza, desconfiados por experiencias, y declarados en contradézir: y las estrellas enemigas entonces de España derramaron tan malignas hyeles sobre el desconsolado corazon de la Reyna, que rotó ya el freno del marido, y aun del respeto de si mesma, suspiraba en su presencia (dize Sandoual) por el Conde Don Ramon, su primer marido: y aun llegó á frenesi mayor de su dolor, y deseo (caso increíble, ó fantástico!) clamando por el Conde D. Gomez, á los oídos del Rey, y con palabras, que aunque ya escritas de Autor tan Religioso, como aquel Obispo; tenemos por mas obsequio de la honestidad no repetir las. Digna era, y aú es, de lastimar esta gran Reyna: de la qual en aquel delirio del amor, y del odio podemos para alguna disculpa suya dezir lo que de los enfermos mal acondicionados, *Que no hablan ellos, sino su enferme-*

medad, y sus humores. Pero estos de los Reyes producian efectos muy semejantes á si, guerras, cófusiones, y trastornos. Así los Moros, fiando en la ausencia, y mas en la discordia de los Reyes, se arrojaron sobre los fosos de Toledo, trayendo por Capitán, y Principe, no menos que al mismo poderoso Rey Hali, que auia venido de Africa por su deuoció á probar nueva fortuna contra Christianos. Mas como encontró valerosa resistencia en los Toledanos, y temió la celeridad, y la ventura de Don Alonso, despues de ocho dias de peligroso sitio, dió la buelta para Andaluzia. Pero el Rey antes desta noticia partió apresurado la buelta de Toledo: iba el infeliz á conquistar á los Moros, quando auia menester defender en presidios, y conquistar á la Reyna en Aragón, y la Reyna á sus vassallos en Galicia: y como ella no le amaba á él, ni los presidios aprouechaban, ni las conquistas se hazian, ni se humillaban los vassallos. Fue admirable laberinto de los afectos humanos, que quando la Reyna, lloraba mas desesperada en la campaña, ó prision del marido; sus vassallos en Galicia tomaron las armas contra el partido de ella: porque sentidos aquellos Señores de la burla, que les auia hecho, dexandolos en el arbitrio del Rey ofendido dellos, llamaron en su fauor á Don Henrique, Códex de Portugal, cuñado de la Reyna, para que hiziesse guerra, como la hizo, en los pueblos, q̄ aun la seruian en Galicia: el motiuo, ó verdadero, ó aparéte, era, que así miraban Gallegos, y Portugueses, por el seruicio, y seguridad del Principe de Castilla.

14 El mismo camino tomó para salir de los peligros el Conde D. Pedro de Traua; el qual, marchando bien armado á la buelta de Leon á donde auia ido para juntar fuerças, y compañeros, prendió de passo á quantos Caualleros se mostraban aficionados al seruicio de la Reyna, y se entró

con ellos en Galicia. Mas entregandole estos mismos para su rescate el fuerte Castillo Miño, ó Miñor; y poniendo el Conde en él á la persona del Principe, cuyo Ayo era, se vhirieron al punto contra él, como contra el mas poderoso, todos los Señores Gallegos; así los que no gustaban de verle tan Rey, como los que seguian la voz del Emperador. En esta guerra pues, que se encendió, y acabó con prontitud, arrojaron de aquella tierra al Códex, sitiaron el Castillo Miño; y se apoderaron del Principe aquellos Ricoshombres, cuyos nombres son tan inútiles, para conocer aora aquellas personas, como estos, Pedrarias, Arias Perez, Fernan Sanchez, y Aluaro Ordoñez. Ellos con la oportunidad, y fuerça de estos sucesos pusieron en necesidad al Obispo de Santiago, y al Conde Don Pedro sus enemigos de procurarse con rendimientos, y promessas la gracia de la Reyna; á la qual poco antes auia pretendido priuar del Reyno, como por justicia. Para conseguir su fauor, fue muy oportuno el desconuelo, có que ella viuia á la vista, ó al arbitrio de el marido; de cuyas cadenas deseaba soltarse con la arte, ó con la fuga: la qual no era posible, mientras no tenia en alguno de sus Reynos fuerças prontas para recibir, y amparar á la fugitiua. Así aora, siruiendo á sus deseos la ausencia del marido, y las finezas de sus nuevos seruidores, admitió, y alabó la propuesta, que enterneció sus ojos, y enfureció su corazón, razón, porque la dezian: Que sentian sobre todos sus males verla en destierro de sus Reynos, prisionera del marido, y despojada de los malos seruidores del hijo. Que estas era intolerables afrentas de la Monarquia de Castilla: cuya mácha no se podia lauar sino con la sangre de los Nobles, derramada en seruicio de su Reyna; con la qual llorauan todos los buenos, y la implorauan

, como á Deidad afligida con las vo-  
zes de la lastima, y con los votos de  
su fe. Y en fin (concluian:) la Noble-  
za de Galicia, que sacó á vuestra  
persona Real ya otra vez de esse  
Castillo, ó carcel, la seruirá de nue-  
uo para lo mismo; aunque nos cueste  
quedar todos aherrójados, y aun se-  
pultados en su lugar.

Salió pues la Reyna del lado,  
ó custodia del marido; aunque no se  
escribe el medio, ni si le costó los pe-  
ligros de la fuga, ó los de la fineza de  
sus Vassallos. Pero varios, y no lige-  
ros argumentos nos dizen, que se va-  
lió de la arte suya, y de la necesidad  
del marido; con cuya buena, ó apa-  
rente gracia dió la vuelta para sus  
Reynos; en los quales, y mas en el de  
Galicia, era necesario destexer con  
mano industriosa, y presente las nubes  
de nouedades, que en aquella region  
se iban formando, y turbauan á Leon,  
y amenazaban á Castilla. Pero se vió  
presto, que la Reyna auia engañado al  
Rey, y que los Señores Gallegos la  
engañauan á ella; porque como espe-  
ciales, ó primeros Vassallos del Prin-  
cipe, atentos á la grandeza de su Due-  
ño, y propria, discurrían grandes ma-  
les, en que la Reyna tuviessse Reyno, y  
Marido. Al principio la recibieron  
con reuerentes fiestas, y ella buscó  
mas aliados; de los quales fue la cabe-  
za el Conde Don Fernando Ossorio,  
pariente suyo, y gran señor, que tenía  
en honor los Señoríos de Santa Mar-  
ta, Cabrera, Trafamoz, y otros en Ga-  
licia. Tambien para no tropezar en la  
discordia, y en la embidia de los Grá-  
des, se entregó la Reyna al consejo  
del Obispo de Santiago, que viniendo  
con su autoridad á las dos facciones  
de la Reyna, y del Principe, sacó á es-  
te del Castillo, y le sirvió mas de lo  
que quisiera su Madre; porque todos  
le juraron, y coronaron por su Rey en  
la Ciudad de Santiago; añadiendo pa-  
ra mas autoridad de estas ceremonias  
antiguas, las nuevas de vngirle ante

el altar del Santo Apostol, sin mas es-  
tito, que el de la ignorancia, ni mas  
priuilegio; que el de la voluntad, y la  
guerra: cuya furia era tan ciega, que  
no reparaba en poner la Corona sobre  
la Cabeza de vn Infante de solos qua-  
tro años; y quitarla, ó retirarla á la le-  
gitima Señora; lo vno contra el testa-  
mento del Gran Rey Don Alonso, y lo  
otro contra los derechos de ella. La  
qual mostró presto, aunque ya tarde,  
su justo disgusto de tan diligentes  
seruidores: que al punto lleuaron la  
persona del Principe á la Ciudad de  
Leon, para repetir la solemnidad en  
Cabeza de Reyno, y para dar esfuer-  
ço, ó miedo á la inconstante condi-  
cion de la Reyna, que ni queria ver al  
hijo Rey, ni al Rey Marido. Pero aun-  
que ella era tan feroz, como si fuera  
casta, se turbó, viendose en medio de  
dos tempestades, del hijo, y del mari-  
do: y por no perderse con ambos, ó  
dissimuló, ó mudo intentos: los quales  
se ven descubiertos con variedad;  
pues en escrituras del fin de este año  
ya no se lee el nombre del Rey en  
Castilla; y en otras de el siguiente se  
le restituye esse lugar. Bien que en  
esto, y en otros sucesos adverti-  
mos al Letor, que ningun Reynado  
tiene tan confuso (por la variedad de  
los Escritores, y Escrituras) el orden  
de los tiempos, como este; y será mas  
facil impugnar las cuentas ajenas, que  
hazer indisputables las proprias.

16 Pero si estas cuentas no nos  
engañan, aora (en el año 1111.) mos-  
tró el Rey su indignacion contra los  
Prelados, que auian procurado, y  
deseaban, que el fuesse arrojado de  
Castilla, y separado de la Reyna; ó  
porque no constando la dispensacion  
por letras publicas del Papa, impug-  
naban la legitimidad de el Matrimo-  
nio; ó porque se dolian del triste co-  
razon, y de la conciencia de la Reyna;  
la qual afirmaba, que por el miedo, y  
reuerencia de su Padre, sin consenti-  
miento suyo, auia dado la mano á Don  
Alon-

Alonso: ó en fin, porque estos Prelados fomentaban con estas questiones, y con su gran poder las pretensiones fuyas, y de los Nobles de Castilla, que hablaban, y obraban con impaciencia de el gobierno del Rey en el punto de las Fortalezas encomendadas á los Aragoneses, y Nauarros; como parecia necesario para la seguridad del dominio de Don Alonso: pues si le faltaran aquellas Fuerças, y no auia tolerancia en aquellos Señores para sufrir vn dia el cetro de este su enojoso Rey: á quien ya no bastaua su agrado, no su valor, piedád, ni fortuna, ni la arte con que suauizaba la aspereza de aquellos remedios, haziendo supremo Alcayde de todas las plazas á vn Castellano de suma fidelidad á los Reyes, y amable para todos, qual lo era el Conde Don Pedro Ansurres. Preualecia á todas estas blanduras la fortaleza de la Reyna, ò nunca contenta, ò siempre pronta para no estarlo. Con elegáte juicio describió Mariana la gran virtud, y la poca fortuna de este Rey en Castilla, diziendo: *Que con afabilidad, y clemencia procuraba conquistar las voluntades de los Naturales: èl por si mismo oía los pleytos, y hazia justicia; amparaba las viudas, huérfanos, y pobres, para que los mas poderosos no les hiziesen agrauio. Honraba á los Señores, y acrecentaualos conforme á los meritos de cada qual; adornaba, y enriquecia el Rey no de todas las maneras que èl podía. Por este camino los vassallos se le aficionaban. Solo el endurecido coraçon de la Reyna no se domeñaba.* Auiendo pues ella pegado su mal á otros, necesitò al Rey á mostrar rigor para curarla: apartó de sus Iglesias á los Obispos de Burgos, y Leon; mandó detener al de Palencia; al Legado Don Bernardo le obligò á viuir fuera de su Arçobispado; al Abad de Sahagun le echò de su Conuento, y puso en su lugar no menos q̄ al Infante D. Ramiro su hermano. Y pudo obrar, ò descóponer tanto el Rey, porq̄ entrò en Castilla con exercito ven-

cedor, y veterano de Aragoneses, y Nauarros, que aumétado con los Castellanos de su sequito, causò espanto general: del qual hablan algunos Escritores en Castilla con asombro, exageraciones de la crueldad, y codicia de aquellos Soldados; y no perdonan al Rey; de quien dizen, que fue en persona á despojar de sus grandes tesoros al Conuento de Sahagun, cuyos Monges se vieron perseguidos de Christianos, no menos que lo pudieran ser de Moros. Si en esto se mezclan exageraciones proprias del odio, y de las guerras ciuiles, no ay para que disputarlo, ni esforçar lo. Lo que parece cierto, es, que con este estruendo del exercito, con la nueva publicacion de las Letras Pontificias á cerca del incesto de la Reyna, y dudas de el Matrimonio, y en fin con la repetida coronacion de el Principe, ò con la porfiada celebridad della, se encendieron de nuevo en sus enojos las ardiertes iras del Rey, y la Reyna: ella imputaba al marido los desvios de los Vassallos; y èl á la Muger las offensas de los Malcontentos: ella no podia ya ser Reyna con el hijo, ni lo queria ser con el Marido: por la Magestad de Reyna pensaua dispensarse en las leyes de casada: y sufria tan poco, como si no la sufriesen mucho: y tambien èl era ya tan mal sufrido, como si ella fuera pobre. En fin el infeliz Rey, ni con ella, ni sin ella podia viuir: los zelos dictaban, que la matafse; ni á Rey, y Soldado podian faltar razones, y manos: mas lo contradecian los deseos de reynar en Castilla, y de acabar con la Morisma de España; que como mas poderfos, y justos, vencieron esta batalla.

17 Pero no siendo justo permitir, ni disimular, que la Reyna no pareciese muger de vn Rey, ó de hombre de honra, eligió Don Alonso vn medio, con que pensó acallar las voces de su deshonra, y las zambras de la Morisma. Estaba aora en Leon la Rey-

Reyna con su hijo , aunque tan poco ajustada con él , como con el marido: pero auia ido para apagar el fuego, que se encendia , ò para descansar de la vista del , que era para ella dragon custodio de su honestidad. El Rey pues con arte , ó (segun se dize) tambien con fuerça , valiendose de sus agentes, y seruidores, sacò de Leon á la Reyna, y la llebò consigo á Soria, Ciudad, como poblada por su mano, muy de su confiança : aqui la recogió en el Alcazar; y comunicando en consejo secreto á los suyos, los vió diuididos en pareceres. Algunos no cõsiderádo á D. Vrraca como Reyna, sino como casada, y q̃ lo era por tãtas confesiones y recõciliaciones suyas, inclinabá á q̃ pagasse los delitos del matrimonio con la muerte, aunque secreta, y no afrentosa. No tienen (dixeron algunos de los Capitanes) las Reynas libertad de conciencia para ofender á los maridos : pues quanto ellas son mas priuilegiadas contra el castigo, que las otras mugeres; tambien los Reyes resisten mas, que los otros hombres, á la injuria. Y el traer la muger igual, ò mayor estado, no puede ser priuilegio de inmunidad contra el marido : ni es bien que tal entiendan, ò esperen las Ricashēbras, mugeres de nuevos Ricoshombres, ò pobres Caballeros. Vos sois ofendido como marido, y sois Iuez como Rey ; asi podeis mandar por vuestro honor lo que mandariais por el nuestro. Ni deben vuestro zelo, y valor dolerse de que pierde con la muger la gran possessiõ de los Reynos de Castilla; y en ellos exercitos, y riquezas, para arruinar á los Moros; porque ni esta possessiõ es firme, ò de larga dura ; ni las conquistas nuestras se han adelantado vn palmo por la vnion, ò compaña de estas Coronas; y fin la de Castilla, y tal vez contra ella, la estendieron desde lo alto de los Pirineos vuestro

tro Hermano, Padre, y Abuelo. Mas otros, ò mas templados, ò mas codiciosos, y que miraban á Doña Vrraca mas como Reyna, que como casada, defendian su vida, y aconsejaban su vltimo diuorcio. Dezian: Que el ser Reyna, y Señora de Castilla era cierto; y el ser muger de Rey de Aragon, incierto: asi el priuilegio de la Dignidad era mas seguro, que el delito del estado; ni debia lo constante ceder á lo dudoso. Que del parentesco suyo, y de la Reyna no se podia dudar; pero la dispensaciõ mas se auia presumido, dada por el Legado, ò cometida por el Pontifice, que visto escrita para alegrarse con firmeza en vn Tribunal de justicia, y sangre. Que harto castigo era para la Reyna creerla que le faltò consentimiento para el matrimonio, y desperdiciar el que despues tantas vezes auia confesado, y confirmado con la vida de casada : y en fin la mejor vengança era dexarla para si : pues iba despedida, y perdia el ser muger de el Principe mas glorioso de su tiempo. Que quitar la vida á vna Reyna, no seria bueno para cosa; y auia de ser malo para muchas: porque en secreto, no era satisfaciõ, aunque fuesse possible : y en publico seria vn entierro de demasiadas hachas, que encenderian en fuego de odios á los Christianos, y solo alegrarian á los Moros: q̃ en fin hiziesse el Rey suelta de la Reyna, y de sus Reynos; porque en ella no perdia sino vna enfermedad incurable, y afrentosa; y en ellos vn titulo vano, y vna possessiõ, que traia mas competicas, que compaña de las fuerças de los vassallos. Aqui añadieron los mas del Consejo con reuerencia, y ternura, mezcladas con noble libertad : Que Aragon, y Nauarra auian menester heredero ; y que de aquel matrimonio no podian, ni auer querian esperarle: ni era razon, que la

„ la edad tan floreciente del mejor  
„ de sus Reyes se dexasse passar sin  
„ este fruto , que auia de sustentar los  
„ Reynos en gloria, y gozo.

18 Estas razones parece, que vé-  
rieran el animo del Rey , sino le ha-  
llarán armado , ó del escrupulo de el  
Matrimonio , ó de el dolor de hazer  
fuelta del Reyno Dotal. Afirmauase  
en el valor de el Matrimo , de el qual  
„ dezia: Que ni por el parentesco, ni  
„ por la repugnancia del animo de la  
„ Reyna , podia impugnarse : pues el  
„ parentesco fue el motiuo de tratar-  
„ se , y hazerse el matrimonio ; y assi  
„ no pudo ser ignorado de el Papa , y  
„ menos de su Legado : ni pudo este  
„ procurarlo con tanto sudor , y estu-  
„ dio, sin autoridad para dispensar en  
„ aquelestorbo. Y si aora (dezia el Rey)  
„ el Legado Arçobispo no juzga bien  
„ de este casamiento (que en esto no  
„ le creemos) no puede ser , ó mas ig-  
„ norante, ò mas sedicioso : ignoran-  
„ te , sino supo lo que se hazia en el  
„ matrimonio de la hija , y heredera  
„ de su Rey, tan disputado , è impug-  
„ nado antes de hazerse: Y sedicioso,  
„ si entonces nos casó en falso , ó aora  
„ descafa á sus Reyes por antojo. Y no  
„ debiendo creer de Don Bernardo,  
„ que sea tan ignorante , ó tan sedi-  
„ cioso, è infiel; no entendemos, como  
„ esse argumento del parentesco, pue-  
„ da deshazer tan autorizado matri-  
„ monio. Y pues el Santo Padre , que  
„ nos conoce, y nos ama, y sabe, que le  
„ obedeceremos en todo, no nos man-  
„ da apartarnos de la Reyna , claro  
„ está, que entonces dió su bendicion  
„ á este matrimonio ; ó le aprobò des-  
„ pues , dandole la firmeza debida , ó  
„ por el honor de el Legado , ó por su  
„ Paternal benignidad ; de la qual  
„ somos merecedores los Reyes , que  
„ tanto hemos menester ser vnos para  
„ la defensa de la Iglesia; pues apenas  
„ encontramos casamientos, dignos, y  
„ justos, sino se hazen entre parientes;  
„ y mas de parentesco tan corto, co-

„ mo el tercer grado: y bien creemos,  
„ que sin essa tacita, ó experimentada  
„ bendicion del Papa algunos de los  
„ de nuestros Predecesores huvieran  
„ sido ilegítimos , y mal permitidos  
„ de los Obispos, y peor tolerados de  
„ las Iglesias de España. Luego no es  
„ el parentesco el que puede derribar  
„ á este matrimonio. Y si por ventura  
„ se recurre , como parece , á la resis-  
„ tencia de la voluntad de la Reyna;  
„ ya ella fue reprehendida del Papa  
„ por essas voces escandalosas del in-  
„ cesto, que sin matrimonio consenti-  
„ do cometia : ya se arrepintió des-  
„ pues, supliendo aquel defecto , si le  
„ hubo : y en fin ya el Papa se mostrò  
„ satisfecho , no dandola nueua mo-  
„ lestia con esse escrupulo. Supuesto  
„ pues , que no pueden los hombres  
„ deshazer el matrimonio hecho por  
„ Dios; solo resta ver, que haremos de  
„ la Reyna, y tambien de sus Reynos?  
„ Matar á vna Reyna de Castilla , y  
„ essa hija del Gran Rey Don Alon-  
„ so, que nos amó como Padre , no lo  
„ sufre, ni para dudarlo , nuestro ani-  
„ mo: ni el suyo seria de ofendernos,  
„ pues entendia ( aunque con inconfi-  
„ tancia, y sin acierto) que no era nues-  
„ tra Muger: y en fin si ay injuria, no  
„ fotros la perdonamos por Dios , y  
„ por el que fue su Padre , y lo pare-  
„ ció nuestro: y si no la ay , seria fiere-  
„ za de triste pronóstico manchar  
„ nuestras manos en la inocente san-  
„ gre de tal Reyna ; cuya vida puede  
„ serlo de estos Reynos; y cuya muerte  
„ seria la de la amistad , y paz de los  
„ Christianos de España ; por cuyo  
„ bien debemos ceder á nuestro honor  
„ personal ; quando por las vitorias  
„ passadas , y por nuestros continuos  
„ deseos nos sentimos llamados de  
„ Dios para la restauracion de su cau-  
„ tiva Iglesia. Pero como vna Reyna  
„ es incapaz de toda prision, y de tá-  
„ ta libertad, y las melancolias, y ale-  
„ grias de Doña Vrraca , forman (co-  
„ mo estoy asegurado de los Sabios)

„ causa muy entera para el diuorcio,  
 „ determino hazerle , apartando de  
 „ nuestra compañía á la Reyna , y re-  
 „ teniendo la possessiõ de sus Rey-  
 „ nos, asì por el matrimonio, que no  
 „ se deshaze , como por el juramento  
 „ de aquellos vassallos , que prome-  
 „ tieron ternenos por su Rey , mien-  
 „ tras durare la vida de la Reyna. Es-  
 „ to es obrar, sino con leyes de Solda-  
 „ do, y Noble, con firmezas de razo-  
 „ nes Christianas, mirádo, que los Re-  
 „ yes tenemos ley, y Dios: del qual,  
 „ como obedecido en lo mas arduo,  
 „ podemos esperar las felicidades de  
 „ la conquista , y la fortuna de la su-  
 „ cesiõ.

19 Esto asì discurrido ; el Rey en acto solemne diuorció publicamente á la Reyna: asì lo dizen todas las Historias ; sin explicarnos , qual fuese aquella solemnidad; ni si el Rey habló, y despidió por si á la Reyna; ni que palabras la dixeron, ó que respondió, y sintió ella. Mas bien parece, que le dolió la repulsa; porque en Castilla se oyó con gran dolor. Lo qual es manifesto argumento , de que el Matrimonio no se deshizo : y mas quando sabemos , que ni aun despues cessaban los Vassallos de la Reyna en los deseos de la reconciliacion: ni estos Reyes passaron á nuevos casamientos, como debian hazerlo, si pudierá; pues Don Alonso no tenia sino treinta y siete años , y carecia de heredero ; y Doña Vrraca no passaba de los veinte y cinco ; y en los quinze que despues viuió , mostró que necesitaba de marido. Y si por ventura el Rey pretendió disolver el matrimonio , no se declaró bastantemente, queriendo en esta obscuridad dexar escondidas las raizes, para no desprenderse de la Corona de Castilla. Pero , segun parece, le deslumbraron sus zelos , ó sus deseos ; pues diuorciada , aunque no repudiada la muger , ella sola auia de ser obedecida de sus Vassallos; porque si bien , durando el matrimonio , per-

dia los bienes Dotales por auer merecido con su delito el diuorcio ; pero essa jurisprudencia vulgar con dificultad se podria acomodar á los Reynos , los quales tienen otro derecho superior , y no sugeto á las leyes de los Romanos, qual es el de las gentes; de cuya conueniencia, y estilo es, que los Vassallos obedezcan al señor natural. Es verdad , que parecian estar en contra , y en fauor de Don Alonso los exemplos de Leon , y Castilla, en donde las quatro hembras , que auian heredado (Hermenefenda, Adofinda, Mayor, y Sancha) no gobernaron mas, que sino fueran Señoras : pero esto pudo conseruarse con la vnion de los animos con sus Maridos; y aora Doña Vrraca , suelta ya de las prisiones del suyo , quedó con libertad para negarle, que lo era. En fin el Rey experimentó luego, quanto vá de la sutileza á la verdad , ó á la substancia; y huvo de disputar el pleyto con las armas; porque los Vassallos de la Reyna , yá ofendidos del repudio, yá lleuados de la obligacion , fueron dexando al que yá no era, ó no parecia su Rey. Al qual arrancaron tan de raiz, y arrojaron tá de lexos de sus corazones, que hasta su nombre fue excluido del numero de los Alonsos, Reyes de Castilla, y León: bien que en esto ha auido variedad de opiniones; porque muchos , aunque los menos, le cuentan , llamandole D. Alonso el Septimo , y á este passo ponen hasta doze de este nombre. La disputa es inutil , aunque en fauor de la sentençia mas cortesana se alega, que Don Alonso debia ser puesto en esse Catologo Real; pues no lo perdió, ni por no ser Rey natural de Castilla, pues Don Fernando el Catolico no lo fue , y es llamado el Quinto : ni por no auer sido legitimo su matrimonio; pues por lo menos huvo buena fe de que lo era ; y essa bastaba para la Dignidad Real , como basta para el valor de las leyes , y para la legitimidad de los hijos. Y Don Alonso el Ba-  
ta-

tallador puede ser codiciado de el honor, y agradecimiento de los Castellanos para su Rey; pues como escribe Marmol, los Christianos eran llamados de los Moros, *Alfonosinos*, por el nombre de los dos Alonfos, suegro, y

yerno; cuyas hazañas tenian en admiracion, y pavor á los Paganos. Pero pues Castilla no admite constantemente al que pudiera pretēder, se lo puede agradecer Aragón; porque se lo dexa todo, y solidamente para el.

CAPITULO II.

*De las guerras de Castilla por el divorcio de los Reyes.*

S V M A R I O.

- 1 **D**exa Don Pedro Ansuers al Rey, y se le presenta.
- 2 Libertad de la Reyna, y Batalla de Sepulveda.
- 3 La Batalla de Viadagos.
- 4 Narracion del de guello de Avila.
- 5 Démonstracion de essa fabula.
- 6 Cerca el Rey á Astorga.
- 7 Retirase; haze treguas, y guerra, y buelue á Aragon.

- 8 Sitia la Reyna el Castillo de Burgos; intenta el Rey socorrerle, y se buelue.
- 9 Assalto, Perdida, y Recobro de esse Castillo.
- 10 Trabajos, Prisiones, y Fugas de la Reyna, y del Conde de Lara.
- 11 Nueva fuga de la Reyna, y Concordia con su Hijo.
- 12 Juizio de esta Concordia, y estado del Rey en Castilla.



**D**ESPUES de los siete primeros años de este Reynado, en que los quatro vltimos tuyeron atado el valor del

Rey á los obstinados descontentos de la Reyna, se siguieron tres años de guerra inutil, y dolorosa, aun para el vencedor; qual fue la de Castilla, que hizo el Rey, ó en vengança de los arrojados antiguos, y nuevos de Doña Vrraca, ó para defenfa de sus seruidores, ó por el remedio de la sangrienta diuision de los Reynos. Auia la sin duda grāde, y lastimosa en ellos; porque si bien los puros Castellanos prontamēte arrojaron el dominio del Rey de Aragon, como ya ilegítimo, y estrangero, y entregaron á su Reyna las fortalezas que pudieron: pero los Leoneses, y los Gallegos no conuiniéron enteramente con los Castellanos, en excluir al Rey, y menos en admitir á la Reyna: y se formó en estos

Reynos vn sangriento monstruo de tres hermosas cabeças, siguiēdo los mas al Principe, muchos á la Reyna, y no pocos al Rey. Pero á este partido hizo sumo daño el q̄ pareció auia de hazer sumo prouecho: este fue el fidelissimo Conde Don Pedro Ansuers, Señor de Valladolid, el mayor fervidor, y mas fauorecido de el Rey en Castilla. Auia el Conde hecho pleyto omenage al Rey de guardarlos muchos, y grandes Castillos, que recibió de su mano; pero interpretando aora con el repudio de la Reyna aquel juramento de Nobles, se los entregó todos como á Señora natural, suelta ya, ó apartada del Marido: así obró persuadido de la conciencia de Vassallo; pero escrupuloso en la del honor de su fē, al punto se puso en camino, y se presentó al Rey en Soria, vestido ricamente de escarlata, y cō vna foga en la mano, ó como otros dizen en el cuello, dandose con tan encontradas apariencias por leal á su

Rey.

Reyna, y por prisionero del Rey, por no auerle guardado aquel Cauallerofo, y demasido juramento; cuya forma, por ser tan horrible, daba espantosa fuerça de seguridad, no capaz de interpretaciones: porque los que se obligaban, despues de diuidirse vna Hostia consagrada (y tal vez dexandola entera) tocandola con las manos, juraban sobre ella guardar lo prometido: *Y si lo quebratare* (dezia cada vno) *en esse dia, vos, Dios Omnipotente, me quitad en este mudo la vida, y en el otro atormentad mi alma con eternas, y crueles penas: hazed que me falten las fuerças, las palabras, y los Vassallos en la necesidad; y en la batalla el Cauallo, las armas, y las espuelas.* Por este feroz juramento de Nobles, afrentoso para sus transgresores, quiso el Conde hazer luez de su verdad al Rey, á quien puesto de rodillas, dixo: Señor, las Alcaydias que vos me fiasteis, eran de Castillos, no vuestros, sino de la Reyna mi Señora; á la qual yo debo obedecer, y he entregado por su mandado lo que es fuyo: mas porque mi persona es tambien vuestra, cuyo Criado, y Vassallo soy, y á quien me ofrecí con pleyto omenage, yo me entrego á V. Magestad á su discrecion, y merced: aunque solo me hallo culpado de auerme atado con imprudencia, y sin cautela á lo que no podia obligarme: y si este es delito, ya yo vengo aprisionado, como reo de la Magestad ofendida; de la qual en otro tiempo fuy el mas honorado, y el mas constante, y perseguido feruidor. El Rey se alteró con aquel raro, y no esperado espectáculo; aunque no lo mostró mas que en la subita mudança del rostro, y en la admiracion, con que reprehendió, y honoró al Conde, diziendole: *Vos me faltáis, Conde!* Y al punto se retiró ayrado; y dudoso mandó á los Ricoshombres, que dixessen luego su parecer: ellos, que eran los Letrados de estos pleytos, disputaron tan seueros este pun-

to no decidido aun con los exemplos, ni preuenido de las leyes, que al principio no estubo el Conde sin peligro de perder la cabeça, como reo de la confianza del Rey, y de la Religion de aquel magnifico juramento; por el qual dezian algunos: Que no debian oirse comentarios, ni tolerarse limitaciones; pues sino se guardaba con inviolable fè á la letra, no quedaba en España medio de seguridad entre los Principes. Pero á la fin bien examinada la materia, todos dieron por bueno, y libre al Conde, juzgando, que ni èl auia tenido licencia de su Reyna para obligarse á restituir al Rey los Castillos; ni tenia inconveniente este exemplo para otros; pues auian de presentar sus personas para quitar en semejante caso las dudas de su fè. Auiendo pues el Rey alabado la prudencia, y nobleza del Conde, le despidió con agrado; y el dió la buelta para seruir á su Reyna.

2. Hallabase Doña Vrraca asistida de los mas de sus Vassallos, y con este aplauso dió principio á su gouierno: y queriendo mostrar que tenia talento para èl, eligió por su Valido al mismo Conde. Afsi empezaban á tomar forma las materias del estado; el qual subió de punto, quando en Galicia la parcialidad del Emperador recibió vn golpe, que la hizo rodar cuesta abaxo, y la deshizo: esto causó la industria, y fuerte mano, que tenian en aquel Reyno el Conde Don Pedro de Traua, y el Obispo de Santiago, que ganaron con su autoridad los animos, y las grandes fuerças de la Ciudad de Lugo para el Principe niño: y á este exemplo, ó en competencia se ofrecian en Castilla, y Leon Pueblos, y Caballeros á la deuocion de la Reyna por las diligencias de su Valido. Todo corriera bien, sino huiera ley de castidad para las Reynas, ò si Doña Vrraca se contentara con las injustas Regalias de no guardarla:

pero era no solo torpe, sino oflada, y de liuiandad peligrosa: pues auiendo el Conde de Candespina con la antigua possessiõ de esta Reyna, entrado en la persuacion de que passaria á ser su marido, se trataba ya como Rey; y estorvaba con estos humos los claros consejos de el Valido; y trabó tan ineuitable, como indecente competencia con el Conde Don Pedro Gonçalez de Lara, de quien empezó á gustar mucho la Reyna; y de quien sospechó con los zelos, y sin temeridad el mismo Conde de Candespina, que tenia iguales esperanças, y prendas para ser Rey. Afsi se diuidió la Corte en facciones, y la Corona en aficiones de estos dos Galanes de la Reyna: y pareciendole al Rey buena ocasion esta para vengar los desayres de su honra, y de su amor, y amparar los interesses de sus seruidores, y socorrer á sus predios, juntò con velocidad sus gentes, siempre prontas, de Aragon, y Nauarra, y penetró por tierra de Soria, y Osma en busca de sus enemigos por Castilla: ellos suspendiendo por entonces sus dissensiones ciuiles, y vnidos contra el mas poderoso, salieron bien preuenidos á la defensa: encontraronse no lexos de Sepulveda: el exercito Castellano se diuidió en tres partes: llebaba la vanguardia el Conde de Lara con el Estádarte Real; gobernaban la batalla varios Ricohombres, ó Grandes de menos nombre que los sumos; y la retaguardia era del Conde de Candespina, como General, y mayor. El exercito de Aragon se formó en quadro; sus Capitanes no se nombran, menos dos estrangeros, el Conde D. Manric, Vizcòde de Narbona, vassallo del Rey; y Don Henrique Conde de Portugal, que ofendido de la ligereza de la Reyna su cuñada, se auia hecho de la vanda de los Aragoneses, sino se engañan los que escriben esta venida del Portuguès, en lo qual hablan los mas sabios con duda. Apenas Don Pedro de Lara

trabò la batalla, quando turbado de la poca, y subita sangre de las primeras hileras, bolvió las espaldas, herido, como parece, de su conciencia, y del temor del castigo, que vió presente en el denuedo, y furor, con que el Rey embestia: ni parò en su fuga por veinte leguas hasta llegar á Burgos, adonde llebó la nueba á su Reyna, que la esperaba mejor, que la de la ingeniosa lisonja de este su espantado galan; el qual se esforçó á dezirla, que auia guardado su vida solo para defender la de su Magestad. Afsi dexó Don Pedro á su compañero, y competidor Don Gomez en las garras, como dizen, del Leon, que reforçó las de su infinito agrauio con fuma brabura, y ansia de sacrificar á sus zelos, á su justicia, y á su honra la sangre, y la vida de aquel adultero, y vassallo, que tanto auia herido á su corazon, y ensangrentado á las Coronas. Viendole pues delante, se embraueció su ira, y se ingenió su deseo en las artes de destrozarle: y aunque no lo pudo cõseguir tan presto, que el Conde, y los suyos no hiziesen gran rato muestra de su valor, y nobleza; pero al fin cedieron á la justicia del furor, y fortuna del Rey, que los venció á todos, y halló despues tendido en el campo el cuerpo del Conde Don Gomez: que no seria espectáculo ingrato á los ojos ayrados de aquel sañudo, y sediento corazon; el qual se satisfaria mas de esta feroz alegria, si, como indican memorias antiguas, mató por sus manos (y con las del Conde Don Manric) al enemigo de su quietud, y honra: y en este gran combate mató tambien á Don Diego Gomez, hermano del mismo Conde Don Gomez: y ambos fueron lleuados al Real Cõuento de Oña, para que estubiesen juntos en el sepulcro, como en la vida, y muerte. La batalla, que fue de las de mas estruendo de aquel turbulento tiempo, se dió en el Março de este tempestuoso año de 1111.

Muño  
Alfon.  
so en la  
Cōpost.

3 Despues de tan grande victo-  
ria, el Rey, como quien guiaba exer-  
cito de Aguilas vencedoras, atrauesò  
el Duero, tirò ázia Palencia; y porque  
con solo esto la hizo fuya, sino lo era  
ya, ò de su voluntad, ò por la fuerça  
del Castillo, pasò adelante batiendo,  
y tomando Pueblos, y plazas: llegò á  
Leon, Corte de aquellos Reynos; en-  
tròla al parecer sin resistencia: y al-  
guno de los contrarios escribiò entò-  
ces, y despues han creído muchos, que  
el Rey facò de las Iglesias de aquella  
Ciudad, y mas de la de San Isidro, los  
tesoros, que la piedad de los Reyes  
antiguos auia dexado en ellas: pero ni  
el hecho es constante, ni era incapaz  
de disculparse con la necesidad, y  
aun de honestarse, y emprenderse con  
prouecho de las mismas Iglesias: ni  
hizo menos en Santiago el Obispo  
Gelmirez con los tesoros de su Igle-  
sia, que los entregó para los gastos de  
estas guerras contra el Rey Empera-  
dor; pero vna misma pluma escribiò  
con odio lo primero, y con amor lo  
segundo. El Emperador salió luego  
de Leon, marchando la buelta de Ga-  
licia, ó para no dexar cosa que no su-  
getasse, ó para encontrarse en la cam-  
paña con vn exercito de Leoneses, y  
Gallegos, que venian á resistirle, y á  
végar á los Castellanos. Eran las Ca-  
beças los dos Condes Don Fernando  
Ossorio, y Don Pedro de Traua (que  
tambien era Ossorio) y el Obispo de  
Santiago, que fió demasiado, ponien-  
do á tanto peligro la persona del ni-  
ño Don Alonso, vnico Infante de Cas-  
tilla; ó desconfiando de la guarda de  
todos los otros, le quiso traer con-  
figo, empeñando con tan honroso  
peligro á toda la Nobleza en su de-  
fensa. Trabóse la batalla, que fue  
de singular nombre en aquel siglo, en-  
tre Leon, y Astorga, cerca de Viada-  
gos, ó Villadargas, de donde tomó es-  
tos nombres, como tambien de Fuente  
de culebras, por la misma causa. Pe-  
leóse con esfuerço, y con rabia, á mo-

do, y vso de guerras ciuiles; mas co-  
mo nadie podia estár tan irritado co-  
mo el Rey, venció tambien esta vez  
con gran destrozo de los contrarios;  
de los quales, el Conde Don Fernan-  
do quedó muerto; y prisionero el Cò-  
de Don Pedro: el Obispo escapò cò la  
fuga, y puso en salvo á la persona del  
Principe, que se le lleuó con estas ma-  
las nueuas á su Madre. La qual, teme-  
rosa de que ella era la mas amenazada  
de aquel rayo, se auia escondido, y en-  
cerrado en el inexpugnable Castillo  
de Orcilion. Pero nó la desalentò el  
pauor de la fuga del Obispo, y de la  
atropellada venida del Principe: an-  
tes con vn animo, que pudiera ser el  
del Rey su Padre, dexando á su hijo  
en el Castillo, salió al punto á juntar  
exercito, como lo hizo con la autori-  
dad de su presencia, y con la conmi-  
seracion noble de sus Vassallos; y con  
igual celeridad marchò la buelta de  
Astorga, adonde acudieron como de  
carrera á feruirle con sus vidas los  
Castellanos, Asturianos, y Campe-  
ños de su deuocion: y pudieron exe-  
cutar bien esta leal conspiracion, por-  
que el Rey auia rebuelto ázia el Rey-  
no de Toledo; en el qual, y en essa  
gran Ciudad entrò, y reynaba, como  
se sabe, á diez y ocho de Abril de este  
mismo año.

4 Hemos pasado con la priesa,  
que lleuaba el Rey, sin tocar en Auila,  
ni contar la fabula, que los hombres  
de juicio, assi en Castilla, como en  
Aragon han despreciado: pero otros,  
aunque pocos, se entretienen con  
sueños alegres del amor nacional, y  
escriben vna larga conseja del tragico  
cerco de Auila, cuya fuma es. Que al  
principio de la batalla de Viadagos  
retiraron al Principe de esse peligro  
sus criados á vn Castillo cercano; y de  
alli le passaron por quarenta leguas  
hasta Auila, cuyos nobles Pobladores  
le defendían bien del Rey de Ara-  
gon, que se afanaba por prenderle, y  
por esto nó quiso alargarse hasta Ga-  
li-

licia, sino rebolver ázia Auila; en dõ-  
de tambien èl tenia grandes aficiona-  
dos, y mas de la primera Nobleza; de  
la qual era Naluillos Blazquez, vno  
de la esclarecida familia de Dauila, y  
por el mismo Rey, Gobernador de  
aquella, y otras Ciudades vecinas.  
Aqui Don Alonso, despues de emba-  
xadas, ofertas, y demandas suyas, que  
se cuentan; y despues de auer buelto  
á Simancas, y de aqui otra vez á la  
vista de Auila, pidió á sus Ciudadanos,  
que para passar de largo, le asse-  
gurassen, que el Principe viuia, y que  
le dexassen entrar á verle: mas para  
seguridad de su persona Real en esta  
entrada, recibió de la Ciudad hasta  
ciento y siete Caualleros en rehenes,  
y jurò, que los restituiria. Recibió-  
los, dizen, lexos de los muros, y acer-  
candose á ellos, dixo, que se contenta-  
ba con ver sobre la muralla al Princi-  
pe; aunque ya rezelosos los de aden-  
tro, no quisieron mostrarle, sino sobre  
el Cimborio de vna Iglesia. Hizole el  
Padrastro profunda cortesia, inclinán-  
do el pecho hasta el arçon; y el niño le  
respondió con otra igual. Con esto  
diò el Rey la buelta al campo; y al  
punto mandó matar en su presencia á  
todos los rehenes, sin perdonar á los  
niños, mirandolos alegre verter su  
sangre, y có rifa de ver á los Soldados  
jugar có sus tiernas cabezas: y de ellas  
hizo cozer algunas, guardádo las para  
espanto de otros lugares de Castilla.  
Por este barbaro hecho, dize el vulgo  
(y se ha pegado á otros) q̄ aquel sitio  
se llama de las Feruencias; quando se  
fabe que ay en èl vnos manantiales de  
aguas, que parecen herbir. Despues  
desta ardiente carniceria, dizen, que  
marchò el Rey la buelta de Ontibe-  
ros, conuirtiendo en ceniza quanto le  
aduertiá que era de Auila; cuyos Mo-  
radores anegados en la grimas, y san-  
gre, y movidos de justo furor, decre-  
taron defasiarle como á traydor, y  
aleuoso: era muerto el Gobernador  
Naluillos; y Blasco Ximenez su her-

mano, y sucessor, se ofreció por todos  
á este peligro; aunque huvo de llevar  
como por paje de lança á Lope Nuñez  
de Guzman, que porfiò en no dexarle  
solo. Alcançaron al Rey, passado On-  
tiberos; y Blasco en medio del exerci-  
to le habló scavallo con voz alta, y sem-  
blante brioso con las palabras formales  
(dize el buen Sandoual) que aqui pondré  
en su lengua, porque no digan que las pon-  
go de mi casa. En ellas refirió el Gober-  
nador todo el hecho de la perfidia  
del Rey, y luego concluye: *E vos, como  
mal aleuoso, è perjuro, non merecedor de  
de auer Corona, è nombre de Rey, non cum-  
plistes lojurado; antes, como aleuoso, mata-  
stes los Nobles de las rehenes, que fiados de  
la vuestra palabra, è juramento, eran en el  
vuestro poderio. E por lo tal, vos repto en  
nombre del Concejo de Auila; è digo, que vos  
farè conocer dentro de vna estacada, ser  
aleuoso, è traydor, è perjuro.* Entonces, di-  
zen, el Rey le mandò hazer pedazos:  
y costó trabajo, porque el Cauallero  
se defendia, y heria valientemente; y  
no dando lugar á que se le acercassen  
los de lança, y espada, fue necessario  
tirarle xaras, lanças, y dardos, con que  
al fin murió, como tambien su compa-  
ñero. Para memoria, y prueba de esta  
hazaña, dizen, que aquel lugar se lla-  
ma el Hito del Repto, y ay en èl vna  
hermita, en que quieren, que estèn  
aquellos Caualleros sepultados: y en  
vna piedra, y Cruz, que muestra los  
caminos, se lee este glorioso Epitafio:  
*Aquí murió Blasco Ximeno, vno de los Ca-  
ualleros Serranos de Auila; el qual defen-  
diendo su persona, matò baxosamente á  
vn hermano del Rey D. Alonso de Aragon,  
que tuvo cercada la Ciudad, y al Rey Don  
Alonso de Castilla, nieto de Don Alonso, que  
ganò á Toledo... Que con gran lealtad le  
fue defendido, siendo niño, sufriendo, que el  
Rey de Aragon le matasse sesenta Caualle-  
ros, que le dieron en rehenes, herbidos en  
azeite, porque le entregassen al Rey, segun  
mas largamente consta por escrituras.*

5 Este es el quento, que á mas de  
lo inuerisimil de muchas circunstan-  
cias

cias, que omitimos, y otras señas, que se ven proprias de nouela, tiene grandes argumetos de la ignorancia, y temeridad del inuentor. Ningun antiguo hizo mencion del caso; aunque ay Escritores de aquel tiempo, y alguno, que dixo contra nuestro Rey todo lo posible, y lo imposible (por ser criado del Obispo de Santiago): y ningun hecho fuyo le representara tan abominable como esta ferocidad, ni merecida, ni aun ocasionada de aquellos inocentes Nobles; y muy impropria aun de la condicion de Neron, ó Herodes; y así increíble de vn Principe Christiano, sin duda piadoso, y perdonador. Ni despues se ha hecho estimacion de tan illustre tragedia: los mas la callan; algunos la nombran para dezir q̄ es apocriфа: y apenas ay pocos que la afirmen sin miedo; y ni vno con examen; ó con autoridad, ni antigüedad estimable. Y siendo el caso el mas digno de priuilegios, y premios, que por ventura se hallará en España, no se puede alegar, ni vna ligera merced, hecha por este Rey Castellano, tan costosamente defendido, ni por otro de sus descendientes, que tanto le debian: aunque él fue el mas magnifico, que hubo en España, y sus hijos, y nietos fueron liberales; y agradecidos á marauilla. Sabese tambien, que ni este Rey se crió en Auila, ni en su niñez salió apenas de Galicia, ni pasó de Leó; ni cinco años de edad era para traerle pisando peligros por quarenta leguas de camino, á vista de exercito vencedor, por entre Ciudades, y Villas ocupadas del enemigo; y esto quando las montañas de Galicia, y Asturias estaban tan á la mano, eran tan fieles, y son tan fuertes; y quando Auila tenia, como dize el quento, grandes aficionados del Aragonés, y al Gobernador de aquella, y otras Ciudades puesto por su mano. Ni este Rey de Aragon podia tener conueniencia digna de tanta tirania en la prision del Principe, ó tan descubierta alegria de su en-

fermedad, y de su muerte, como pintan; pues no le podia heredar, quando á mas de la Reyna, auia en Castilla dos Infantas, ambas Sanchas, vna hermana, y otra hija de ella. Las palabras de el desafio, en que tanto fiaba Sandoval (Autor á quien la aficion de los suyos solia engañar) sobre no ser del estilo de aquel tiempo, qualquiera las sabrá forjar; ni hubo enmitad de el exercito algun Notario, ó Soldado curioso, que las pudiesse por escrito: y ellas con todo lo contenido son tales, que parecen no de vn Señor, y Governador, sino de vn villano, y loco; pues tratan á vn Rey, de aleuoso, traydor, y perjuro, en sus barbas, y en las de su exercito triunfador; y le desafian, como si huiera exemplo, razon, ó esperanza para que vn Rey se encerrasse en vna estacada con vn Cauallero, que era, ó auia sido su vassallo. Lo mas gracioso es, hazer caso del nombre de el *Hito del Repto*, como si el orgullo, y puto de la Nacion Castellana permitiesen, y mas en aquel tiempo, que los desafios fuessen tan raros, que este se aya de aplicar por fuerza á vno solo, y esse tan fantastico, è imposible. Pues mas ridiculo es el argumento de el epitafio: el qual sobre ser moderno, y de estilo de nuestro tiempo, y tan corto en el numero de los degollados, que se pretende; embuelve la manifesta patraña de la muerte de vn hermano del Rey de Aragon hecha por Blasco Ximenez; quando se sabe, que este Rey no tenia mas hermano, que á D. Ramiro el Monge; el qual viuió despues mas de quarenta años, y le veremos suceffor de su hermano en Aragon. Ni puede hazer peso en contra, la que alguno llama *tradicion de la Ciudad de Auila*: nadie ignora la facilidad, y la obstinacion de los Pueblos en admitir consejas, y llamarlas tradiciones: y como ha de ser tradicion la que los Sabios, ó no la entendieron, ó la depreciaron, ó la reprobaron? La que los Reyes no apreciaron, ni premiaron, aun-

aunque lo merecia sobre todas? la que está embuelta en circunstancias impossibles? y la que se deshaze con los hechos contrarios, y manifiestos de su mismo tiempo, y principio? Lo cierto es, que Auila puede gloriarse mucho, por auerse criado, y amparado en ella D. Alonso el de las Nauas en su niñez: el qual fue nieto de este, que aora pasaba la suya en Galicia: y como ambos tuvieron (conforme varias cuentas) el renombre de Oçtauo entre los Alonsos, y ambos padecieron disturbios en aquella edad, causados de los Reyes de Aragón, y Leon sus tios, que porfiaban por gobernarles sus Reynos; fue facil con el tiempo introducirse essa confusion: y tambien quedó la memoria mas viua del segundo destes Alonsos, assi por mas cercano, como por auer sido sus peligros mayores, y de mas dura; y de ellos le defendió, con fidelidad dichosa, Auila por siete años contra las fuerzas, y las artes de su tio (y suçessor inmediato) Don Fernando Rey de Leon. Y este es el Alonso, que pinta Auila en su Escudo; y por ignorancia, y desgracia han equiuocado algunos la verdad del Nieto con la fabula del Abuelo, y le han estendido con passos de tragedia. Nosotros hemos detenido contra ella; porque Auila sin los meritos de esta nouela puede ser, y será siempre gloriosa por los que tiene en los Anales entre las primeras Ciudades: pero el Emperador Don Alonso, que es la gloria de Aragón, y toda España, no lo puede ser, sino la tristeza, aun con las sospechas de aquella barbara tirania.

6 Bolviendo pues á la Historia: Apenas el Emperador auia sugetado, ó allanado el Reyno de Toledo (ó por amor, ó por temor) quando no teniendo alli mas que vencer, y llamado del ruido de los enemigos, partió con su exercito la buelta de Astorga, con designio de hazer la suya: de passo fue engrössando sus tropas con las de Naxera, Burgos, Palencia, Carrion,

Zamora, Leon, y Sahagun, que eran de su sequito: y como este era tan formidable, que no sabia, sino vencer, puso en grande ahogo á los dilatados, y fuertes muros de Astorga, en los quales se auian encerrado los mas nobles enemigos del Rey. Pero vn accidente de peso no muy graue desplomó tan fundadas esperanças: lleuaba desde Aragón al Rcal trecientos Caualleros armados de Lorigas Martin Muñoz, Cauallero Aragonés, el qual antes de llegar fue embestido, vencido, y prisionero en passos estrechos, y mal conocidos. Assi lo cuenta Muñoz Alfonso en su Compostellana, que pudo ver el suçesso; y dize del, que fue causa, de que el año siguiente de 1112, se leuantasse el sitio, y se fuesse el Emperador á Carrion: aunque parece mucho adiuinar, señalar á este suçesso por vnica, ó principal causa de efecto tan distante; pues el cerco duró despues por lo menos los seis primeros meses del año: y se sabe, que en ellos se estrechaba con todos los sudores, y las artes de aquel tiempo: tanto, que obligaron á que la Reyna, y los suyos, despues de auer tentado todos los medios para el socorro de los sitiados, llamassen en su fauor á D. Henrique Conde de Portugal: el qual acudió luego có exercito copioso, ó porque era tutor de el Principe D. Alonso, como lo afirman sus Coronistas, ó porque ya antes de ser Conde de Portugal, lo era de Astorga: y sin duda que las causas, ó los deseos fueron grandes; pues vencieron á los setenta y siete años deste belicoso Conde; el qual no estaria ocioso en este Contracerco, y mas acompañado de su hijo D. Alonso, que estrenó aqui los bríos de su bastó, y fue despues primer Rey de Portugal, y la gloria desta Nacion de glorias: y no se puede dudar, que aqui se nos esconden muchas de todas las Naciones Christianas de España, que concurrieron á este cerco. En él acabó aquel Conde, y dizen que

1112.

de enfermedad (en el Estio, ó en el Otoño) muriendo en el campo, como en su oficio, el que en él auia vencido diez y siete vezes á los Sarracenos: y sucediendole su hijo á los diez y ocho años de su edad, bolvió á Portugal, afsistido de lo mas noble de su exercito, y seguido de lo restante, para dár sepultura á su Padre en la Iglesia Mayor de Braga. Pero nada bastò para que el Emperador pudiesse ya detenerse en el sitio: las causas inmediatas serian el valor de los defensores, y la falta de los viueres, que se iban haciendo imposibles, así con la poca aficion de los pueblos vecinos, como con la mucha, y fuerte gète de la Reyna, que los guardaba, y defendia, y faltaba los caminos.

7 Alçando pues el Rey el sitio, salió de noche, y guió su exercito cãfado de las enfermedades de tan largo asedio, y de las aguas del Otoño, para darle algun descanso en las plazas de Campos, y Castilla. Distribuyòlo en ellas, y él se entrò en la de Carrion. Pero sabiendolo la Reyna, aunque no pudo, ó no quiso seguirle con promptitud para alcançarle en el campo, salió en su busca luego con todo su exercito para cercarle, y perseverò en esta empreffa por muchos dias: espectáculo sin duda lleno de orgullo, y admiracion, ver á vna Reyna de veinte y siete años sitiarse á su Marido, Rey, Triunfador de Moros, y Christianos: y con estos exemplos se renouaba en todos el dolor de que el valor, y los exercitos de estos Reyes se fatigassen en arrastrar á sus Christianos, y Españoles; quando los Sarracenos, vioras domesticas de nuestra salud, viuián en ocio á la sombra de estas turbulètas nubes, y se diuertian en salir cubiertos de ellas por el Reyno de Toledo á caza, y á correrias de Christianos. Doblabanse estas lagrimas de España con los alegres, y trauiessos cantares de los niños; los quales al mismo tiempo que su Reyna

se mostraba tan valiente contra el Marido, celebrabã en coplas tan claras, como rudas, los excessos de los amores de ella, y del Conde Don Pedro de Lara, contandoles los hijos, y las hijas, que tenian, y no tenian: y este incendio de sus corazones enfriaba, como por antiparistasis, los ardores de las finezas de los Castellanos. Para apagar pues las llamas de estas dos guerras, de los odios, y de los amores, fue oportuna la venida del Abad Clusense, Legado Pontificio; el qual entrando en Carrion, rogó al Rey, que no abrafasse mas cò su exercito aquellos Reynos. Hallòle bien dispuesto con la compafsion de tantos males; y para discurrir remedio de mas dura, ajustó treguas para algunos dias. Mas no parece que bastaron, porque reuerdecio con esse ocio la guerra; la qual cargò con todas las fuerças del descanso, y de la vengança contra los Pueblos del Conde D. Pedro de Lara, y sus aliados. Deseaba el Emperador auerle á las manos para ponerle, ò en la sepultura, ò en los grillos, que no le permitieffen sus escandalosas bizzarrías: mas él, que temia al Rey, quanto amaba á la Reyna, se escapò huyendo, y se encerrò con la Reyna en el Castillo de Monçon, junto á Palencia: y aunque el Rey le siguiò, solo pudo alcançar el despique de prender á muchos de sus parciales; á los quales embistiò antes de poderse entrar ellos en el Castillo, ò tardaron mas que el Conde, y la Reyna en salir de él: y esto ultimo muestra sentir el Arçobispo Don Rodrigo; el qual añade, *que así finalmente diò el Rey la buelta para Aragon con gloria, y corona de doblado triunfo.*

8 Pero no sabemos la causa, porque retirò el Rey su persona, y el gruesso del exercito de esta guerra: es creible, que ya fatisfecho, ò cansado de la vengança, se dexaria persuadir de su piedad, y de la autoridad de el Legado: y mostrò bien, que intenta-

ba mas edificar, que arruinar, quando á la despedida dió libertad al Conde Don Pedro de Traua, sin que lo estoruaſſe el ser Ayo del Principe D. Alonso, todo el escudo de su persona, y la mejor lança de su Reyno; ni el auer sido prisionero en la costosa batalla de Viadagos. Bien que en esto la prudencia del Rey, sino deseò, consiguió vna vtil discordia entre los Grandes de Castilla, porque dexò en el Conde de Traua vn justo enemigo del Conde de Lara; al qual todos los Grandes aborreciá como á señor de la Reyna, y á Rey, que por el casamiento pretendia ser de todos. Así bolvió el furor de la guerra ciuil entre los dos partidos de la Reyna, y del Principe: y parece claro, que el Rey no hazia aora esfuerços de guerra, ni por sí, ni en fauor de alguno de ellos; entendiendo, que si él suspendia el cuidado mas descubierto de dominar, y adelantarse en Castilla, ella misma se ocuparia contra sí; y él en el interin podría hazer á los Moros de Zaragoza la guerra, que sus riquezas, y sus insolencias merecian: como la empezó al punto, talando, y encendiendo sus abundantes vegas. Pero sin mas fruto por aora; porque tambien la Reyna, y el fabio D. Pedro Anſures penetraron aquella intencion del Rey, y con otra encontrada, passaron á sitiar el Castillo de Burgos. En lo qual, á mas de la fama, que les ganaria la victoria, conseguian luego con el cerco la vnion de las parcialidades de la Reyna, y del Principe contra el Rey, cuyo era aquel Castillo, el mas autorizado de la Corona, y propugnaculo de las posesiones del Rey en Castilla. Sucedió bien esta traza á la Reyna, porque apenas mandó desde Carrion, que se estrechasse el Castillo de Burgos con el cerco, quando la parcialidad de los Gallegos, que era lo mas fuerte, y noble de la del Principe, marchó en formado, y poderoso exercito para militar en tan solemne empresa. Era

grande el aprieto, en que los continuos combates, y assaltos ponian á los sitiados: la Ciudad, y la tierra vecinalles eran contrarias: el empeño de los Castellanos se media con la importancia de empezar ganando lo mayor: y para assegurarlo daba grande, y feliz priessa la Reyna á los Gallegos, y los persuadia con el miedo de llegar tarde. En fin los sitiados ponian sus esperanças en solo sus braços, y en el socorro, que quizás lleuaria el Rey. Hizolo así con celeridad grande, pero infeliz; porque sabiendo los sitiadores sus marchas, y teniendo exercito doblado, quedaron los Castellanos en el sitio, y passaron los Gallegos á tomar, y cerrar los passos de los montes: hizieronlo así en varias partes, y con el grueso se doblaron, ó quartelaron á tres leguas de Burgos en Atapuerca, atrauesandose en el camino. Pero el Emperador, como escribe Muño Alfonso, no passò de Villafranca de Oca, q̄ es el pie de aquellos montes. No sabemos la indiuidual causa de esta retirada, ni si se hizo despues de alguna prueba para romper la entrada: juzgaria Don Alonso el peligro de encerrarse entre montes, y exercitos enemigos, superior á la ganancia de conservar vn Castillo del Reyno, que no auia de ser suyo: ni faltaron las diuersiones, que nunca faltaban de los Moros de Zaragoza, que no permitian larga ausencia de la persona, y del exercito del Rey. De qualquier modo, se pueden alegrar, y gloriarse con singularidad los Gallegos, por auer causado mas de cerca la retirada de aquel fortissimo Emperador, que por la intrepidez de su animo en acometer, y vencer, tuvo el justo renombre del Batallador.

9 Bien es verdad, que no dió la buelta á sus Reynos Don Alonso sin animo de rebolver con mayor exercito; porque no le auia lleuado bastante para embestir con el que le esperaba en la campaña, sino para assaltar las

trincheras del sitio, y por ellas subit con el socorro al empinado Castillo de Burgos. Ni los sitiadores dudaban de este designio de el Rey: así para frustrarlo dieron luego vn assalto general con sumos esfuerços de todo el campo. Los Defensores, aunque estaban deshechos en numero, y fuerças, por la hambre, y por las peleas, sustentaron esta vltima con admirable denuedo: era su Capitan Sancho Aznar, Cauallero Aragonès; el qual, ò por su orgullo, ò por la necesidad, peleaba en puesto descubierto, en donde le encontrò vna flecha, que le clauò la muerte: la qual con otras muchas de los mas arriscados, enfrió los brios, ò las esperanças de los pocos, y flacos, que restaban. Así ellos, aunque segun parece se defendieron aquel dia, no pudiendo ya sufrir otro igual, capitularon la entrega, si dentro de quinze dias no eran socorridos: y como no lo fueron, cumplieron su palabra, y dexaron el Castillo á la Reyna. A la qual no se puede negar esta victoria (como se la negò Sandoual, guardandola onze años, para darla despues al hijo) pues á ella la atribuye Muño Alfonso, que la vió, y nunca se ingenió por ensalçar á esta Reyna, porque no era su parcial, sino del Principe su hijo. Mas tambien debemos confessar, que no tardó el Emperador en recobrar aquel Castillo; aunque no podemos señalar ni el tiempo, ni el medio: solo se sabe, que poco despues de vn año, ya era otra vez Señor aun de la misma Ciudad de Burgos; porque en Escritura del Convento de Oña de 22. de Nouiembre de 1114. se dize, que *reynaba Doña Vrraca en Leon, y Galicia; y el Rey Don Alonso en Aragon, Navarra, y Burgos.* Y en esta possession duró hasta el año de 1123. (que son onze despues de aquella perdida: ) lo qual se lee bien claro en escritura de Don Alonso de Castilla, que se alega de la Iglesia de Burgos, y dize de passo, que *entonces dió al Rey de España*

*Dios el Castillo de Burgos;* y siendo la escritura de este Don Alonso el Castellano, bien se ve, que á el, y no á su adversario, dá el nombre de Rey de España.

10 Mas bolviendo con nuestra Historia á continuar el inquieto año de 1112; la Reyna con la gloria de la conquista de tan gran Castillo, se representó con nuevas luzes Amazona Castellana al amor de sus Vassallos; y huviera sido muy feliz, si supiera ser tan valerosa contra si, y sus amigos, como contra sus enemigos: pero rendida del todo á fauorecer á D. Pedro de Lara, le dió á el la presuncion de tener por hecho el casamiento, que ella no pensaria hazer; y quitó la paciencia á otros, que tenian el mismo derecho, ò se ofendian del que publicaba Don Pedro. Estos pues determinaron quitar á la Reyna el Gobierno, como temerosos, de que se quebrasse la Corona en sus flacas, y ligeras manos; aunque no podian ser muy fuertes las del Principe niño de seis años, en cuyo nombre pretendian ellos reynar. Fueron Cabezas desta confpiracion Don Gomez de Mançanedo, y Gutierre Fernandez de Castro, vnidos con Don Pedro de Traua, y los demás criados del Principe. Dióse principio á la obra por la ruyna del Conde de Lara: el qual, para huir de tá espesa tempestad, se acogió al Castillo de Monçon; cuyo cerco tomó por su cuenta Don Gutierre de Castro, y lo apretó tanto, quo rindió, y prendió al fugitivo amante; al qual pasó al Castillo de Mansilla cerca de Leon: y el infeliz padeció casi sin día de esperança estas penas de su culpa, porque ya la triste Reyna no le podia remediar en este tiempo, quando los Vassallos determinados en arrancar luego de su Cabeza la Corona, la buscaron para prenderla tambien, y recogerla. Ella supo mostrar en la resistencia, que era Reyna; pues quando la faltaron los brazos para continuarla, se retiró á las

Torres de Leon. Aqui sufrió vn largo, y fatigado cerco; y no faltó valor, ni fortuna en ella, ni finezas en sus seruidores, para librarla de tan noble peligro: alentada pues con los males, juntó exercito, ó exortó al que le auia socorrido sitiada, persuadiendole con ardientes lagrimas, y con autoridad agradable de Reyna joven, y alegre, que marchassen con ella en busca de sus enemigos: era el mayor de todos Don Gomez de Mançanedo; el qual, aunque bien armado de Cauillos, vió de repente sobre sí á la Leona, que él pensaba tener en redes, y se halló embestido della, y cercado en el Castillo de Soberoso, cerca de Tuy. Pero como era mas sagaz, y soldado, que la Reyna, salió con gran priesa del Castillo (ó no auia entrado en él:) y como el cazador, que se retira del hoyo para dexarlo libre á la fiera, que pretende coger en él, engañó á la Reyna, que en el Castillo, en que se entró sin cautela, y con apariencia de vencedora, se vió cercada de poderosos, y nobles enemigos: porque concurrieron á la empresa de esta grande caza su propria hermana la Condesa (y Reyna, que se llamaba) de Portugal, que no era menos valiente, como ni mas casta que Doña Vrraca; y el Conde Don Pedro de Traua: los quales no dexaron cosa para hazerle imposible la fuga. Pero en estos estremos de sus ahogos luzieron mas los de sus seruidores, los quales rompieron el cordon del asedio; y parte conseruando el foso, y el passo con la pelea; y parte entrando en el Castillo, sacaron á la Reyna, y la pusieron en Santiago, en donde quedó como en sagrado, y sin fuerças para resistir los designios de los Malcontentos. Ni fue desemejante la fortuna de su fauorecido el Conde de Lara, que escapó estos dias del Castillo de Manfilla, y no teniendo ya que esperar en su patria, huyó hasta Barcelona, para ampararse de el Conde Don Ramon;

despues siguió la Corte del Emperador en Aragon; algo mas tarde boluió á la de la Reyna de Castilla, que mostró no tenerle olvidado; mas adelante fue echado otra vez, quando ya la Reyna era muerta, y entonces se fue en busca del amparo del Emperador D. Alonso hasta Bayona de Francia; en cuyo sitio no murió, como se dize, en desafío á manos de el Conde de Tolosa; cuyo parcial fue despues en Castilla contra su Rey Don Alonso.

11 Aora pues con la fuga de la Reyna pareció dár en tierra toda la potencia de su parcialidad: así los contrarios, que como de vencida ya lo eran, ó lo parecian todos, alçaron por su Rey al Principe Don Alonso, y le coronaron segunda vez, como parece, en Santiago, dando el consejo, y la bendicion á esta fiesta el Obispo Gelmirez, y sus mayores fuerças los tres poderosos Grandes del Reyno, y Señores de las Casas de Traua (que era Ossorio) Castro, y Mançanedo. No le sonó bien tan alegre fiesta al triste coraçon de la Reyna, que miraba su Corona en la cabeça de su hijo, incapaz aun de malicia, y en las manos de sus astutos Malcontentos: así valiendose ella de otros, que no facaron tanto gozo de esta solemnidad, como auian esperado, pudo escapar, y huir segunda vez hasta las Torres de Leon; á las quales llegó por sesenta leguas de caminos, y de peligros; y halló abiertas las puertas de este asylo, quando todas parecian estarle cerradas. Dió esta fuga gran cuidado á los autores de la nueva Coronacion, y partieron con velocidad tras la Reyna, lleuando consigo á su Rey niño, como imagen de autoridad, y justicia: y no alcançando á la fugitiua Reyna, la cercaron al punto: y ella, que no vió nubes en aquellos cielos de Leon para esperar nuevas tempestades, que la fauore-

ciessen en sus Reynos, trató (dizen) de rendirse con pactos á su hijo, ó á sus vassallos: y los pactos fueron tales, que muestran bien, que sus contrarios, ó la temian mucho, ó la aborrecian poco; porque formaron esta no ,, del todo aspera concordia: Que la ,, Reyna gouernasse con su hijo: Que ,, ambos despachassen en Leon, y ,, Castilla: Que el Rey niño tuviesse ,, á solas el Reyno de Toledo. Así refiere los capitulos el Obispo Sandoual: el Autor es bien erudito, y los veria en Escritor, ó Escrito antiguo: pero bueno fuera, y de mucha, y necesaria firmeza, alegar el testimonio; y mas quando por varios instrumentos de aquel tiempo se ve muy claro, que essa concordia, ò no se hizo, ó no se guardó; como se puede reconocer en los que para otros fines traen aqui el mismo Sandoual, Garibay, y Briz. Antes bien consta, que la Reyna tuvo con mas autoridad el mando, y poco, ò nada partido con el hijo hasta el año mil cientoy veinte y dos: diez despues de este, en que se hizo, ó representa aquella, ó diferente concordia.

12. Nosotros entendemos con firmeza, que Doña Vrraca reynó en la menor edad de su hijo (miétras él podia tener paciencia de no mandarlo todo:) y para conseruarse admitió, y aseguró en su gracia á los seruidores de su hijo; ofrecióles traerlos consigo, para su consejo; hizolos capaces de que nunca se reconciliaria con el Rey su marido; ni tomaria por tal al Conde de Lara: dióles seguridad de no ampararle; y le mandó salir de Castilla, ò no bolver á ella. Con esto dió fin, ò descansó á las guerras ciuiles:

pero no á las forasteras de Aragon; cuyo Rey conseruó muchos años despues tanto en la Corona de Castilla, que en las escrituras publicas se dezia, que reynaba en ella; aunque esto se representa con variedad, segun la de la fortuna de la guerra, y de las facciones: En el año inmediato de 1113. dos escrituras, vna de Valbanera, y otra de San Millan, afirman, que reynaba en Aragon, Pamplona, Toledo, Castilla, y Leó. En otra de la Iglesia de Burgos del año 1114. ya vimos, que no se le dá mas Reyno que en Aragon, Naxara; y Burgos; aunque como olvida á Pamplona, olvidó por ventura algo mas de Castilla: En otra del Conuento de Naxara del año 1117. se representa reynando en Toledo, Leó, Castilla, Aragon, Pamplona, Sobrarbe, y Ribagorça. En otra del año de 1118. se refiere, que estaba en Toledo, concediendo á todos los estados tantos, y tales priuilegios, que pudieran llamarse los fueros de esta gran Ciudad: y dice, que los firmaron, como el Rey lo mandó, todos los Condes, y Potestades en presençia del Arçobispo Don Bernardo. Y mas adelante en el Diziembre de mil ciento y doze haze vna merced á la Iglesia de Segouia dentro de Castilla, como Rey de ella, y con esse titulo continua los quatro años siguientes, aun quando ya professaba alguna paz, ó tregua con el Castellano. Tal es la confusion de aquellos inquietos tiempos; y aun es mayor la que causan las Escrituras llenas de los tropiezos de los copiadores, y de la obscuridad de sus Notarios.

(.)

CAPITULO III.

La Conquista de Zaragoza.

SUMARIO.

- 1 Principio de este sitio; Milicia de los Almogabares.
- 2 Diuersiones del Rey Moro Ali.
- 3 Disposicion de España para este sitio: y los Ricos hombres, que estuvieron en él.
- 4 Sitian los Moros à Toledo: y el Rey los echa.
- 5 Conquista à Tudela.
- 6 Vence la batalla de Morella, y mata al Miramamolín.
- 7 Refrena à los Moros de Lerida, y Tortosa, y passa armado à Castilla.
- 8 Toma varios Castillos de Zaragoza; y recobra à Naxera.
- 9 Pierde, y recobra dos vezes à Toledo.
- 10 Trae nuevo Exército de Francia; ocupa Plazas en Aragon, y los Arraba-

- 11 les de Zaragoza.
- 11 Junta sus fuerças, y Capitanes para el assalto.
- 12 Dase el assalto en vano, y los Francos se buelven.
- 13 Aparicion de San Miguel: venida del Rey Thebin, y victoria contra él.
- 14 La gran victoria de Gutanda.
- 15 La entrada de Zaragoza.
- 16 Calidades naturales de esta Ciudad.
- 17 Estimacion de su gobierno.
- 18 Su grandezà en la Sagrado.
- 19 Sus Martyres, y otros Santos.
- 20 Elogio de Prudencio por estos Martyres.
- 21 Dà el Rey fueros à Zaragoza, y acomoda à sus Conquistadores.

1113.



En el año 1113, quando cansado yá, y aun corrido, el Emperador Don Alfonso de Aragon se auer passado por los ocho años primeros de su Reynado con mas victorias, que triunfos, y con mas guerras entre Christianos, que contra Moros, resolvió dár lo que en treinta y nueue años de edad le podia restar de vida al seruicio de la Religion, y libertad de la Patria: para esto juzgó, que aunque los Presidios, que conservaba en los Reynos de Castilla, le gastaban, y enflaquecian, conuenia sustentarlos como grillos de aquella tan pujante Nación; porque no se soltassen los odios de la Reyna, y las aprehensiones del Rey niño contra la conquista de Zaragoza; pues aun sin causas de algun defamor, auian su Padre, y Hermano experimentado contra la de Huesca mas contrarios, que indiferentes á los Reyes D. San-

cho, y Don Alonso de Castilla. Hasta aora fuera de la primera conquista de Morella, que cae dentro de Valencia, y se tomó para poco tiempo el año de 1110, no auia D. Alonso ocupado de los Moros, y poblado de Christianos en Aragon mas q á Exea, y á Thauste (conquistada aquel mismo año por el valor de Don Bacalla) y tambien á Soria, que en el Reynado siguiente se arrancó para Castilla. Aora pues el Rey, ó mas libre, ó mas leños de los inútiles estorbos de Castilla, empezó el gran sitio de Zaragoza, y le conservò casi seis años con suma, y feliz virtud suya, de sus Vassallos, y Amigos, á pesar de los esfuerços de todos los Mahometanos, y con mas diuersiones, que socorros de los vecinos Españoles. El principio de este famoso cerco fue acercarse á Zaragoza, y fortalecer de armas, y viueres el Castellar, que auia de ser la mina perpetua de fuego, que abrafasse aquellas campañas, y cubriessè de humo

Brizl.  
s. c. 14  
con el  
priull.  
48.

las murallas, y torres de Zaragoza. Fue la primera, y la mas suelta milicia, que continuamente salia del Castellar, la de los Almogabares, que raras vezes hemos de nombrar, y ha de alegrar á nuestros Anales con sus hazañas, y sus robos, de los quales tomaron el nombre Arabigo de Almogabares, que suena *Soldados Robadores*; y aprendieron sus Padres este oficio de la necesidad, y de la justicia: porque al tiempo que los Christianos se recogieron de las tierras llanas á lo aspero de los montes; ellos, y los mismos Montañeses de mas honra, y valor, encerrados ya en sus pobres Valles, salian á caza de Moros, y de comida, como nobles Cossarios de la tierra de su cautiva Patria. Así los Hijos, y los Nietos continuando con la pobreza, y la costumbre esse vtil, y peligroso exercicio, formaban vna gente, como de milicia natural, cuya hacienda era la guerra: no tenian mas casa, que la campaña; en ella nacia, y se criaba toda la familia, como en Patria dulce, y saludable: pueblos guerreros, y andantes; feos, ferozes, y fieros; hidropicos de peligros, y de pillages; siempre pobres, y hambrientos, y siempre vencedores; las cabeças cubiertas de redes de hierro, los pies, y las piernas de abarcas, y pieles; y los cuerpos embueltos en cerdas, y centones: tan brutos, que se acomodaban al pasto de las yerbas silvestres por dos, y tres dias, como á las mesas de las Ciudades vencidas. En fin Nietos en las montañas de Aragon, y Cataluña de aquellos, cuya naturaleza era sufrirlo todo, comer de los peligros, nacer sobre el escudo del Padre, y morir baxo del suyo. Con esta gente, mas que con otra, empezó el Emperador el asedio de Zaragoza, allanandole primero con las correrias, y ruinas de los Pueblos, y campos vecinos, y luego con asedio mas apretado, y firme, que empezó á tomar forma en el principio de el año de mil ciento y catorze, cele-

bre por la grandeza de esta suma empresa.

2 Pero apenas el sitio caminaba, y se acercaba á los arrabales con pasos mas alegres, quando se descompuso, ó se detubo con el importuno, aunque no impensado, estruendo de la entrada de Ali Aben Iucef Rey de Marruecos, y llamado el Miramolin, ó Principe de los Creyentes de Mahoma: el qual pasó el estrecho con poderoso exercito de Moros Africanos, y le engrosó con muchos, y bravos Caudillos de la España Mahometana. Al punto se arrojó sobre el Reyno de Toledo: sitió á Monsante; y en el interin asaltó, y ocupó á Oreja; plazas entonces dignas de tanto gasto, y del empeño de tal Rey. Del qual se escribe, que auia pasado á España, llamado de los Moros Andaluzes, que esperaban alegrísimos efectos de las discordias de los Christianos, nacidas de los descontentos, y diuorcios de los Reyes Don Alonso, y Doña Vrraca; como era natural, y sucediera, si el animo Catholico, y Real de D. Alonso no abandonara las conueniencias, ó las esperanças de aquellas tristes guerras; y sino detubiera (á costa de su piadoso dolor) los apresurados principios del sitio de Zaragoza. Así al punto marchó la buelta de Monsante en busca del Mahometano: el qual herido, aun de lexos, de la brillante celeridad de Don Alonso, á quien auia imaginado en cadenas de guerras civiles, leuantó el cerco, y se pasó en marchas apresuradas á Cordoua: y luego, sin mas gloria que la de no ser alcançado, se embarcó para respirar, y reforçarse en los puertos vecinos de Berberia. Y D. Alonso con el triunfo de auerle arrojado de España, bolvió, fino contento, consolado, á plantar, ó arraygar el asedio de Zaragoza. En el interin el Rey Ali disponia con la celeridad de poderoso defayrado otra mas reforçada expedicion: con la qual pasó segunda vez por el estre-

trecho, y en el mismo año, segun parece; y se encaminò derecho, y de rebato contra la misma Ciudad de Toledo: plantò el sitio: arruynó la Comarca para el sustento, y seguridad: encerrò, y encadenó enxambres de cautiuos: combatió los arrabales: embiftió las murallas: y todo lo llenaba de horror, y sangre. Creció todo de repente hasta lo sumo con las infieles inquietudes de los Moros de Cataluña; los quales, alentados con la venida, y fama de el Rey de Marruecos, conspiraron en guerra de rebelion có los Almorauides parciales de esse Rey contra Don Ramon Berenguer Conde de Barcelona: al qual dieron vna sangrienta batalla (como escriben los Arabes) que llenó tanto los campos de cadaueres Moros, y Christianos, que vnos, y otros parecieron vencidos. En el peligroso cerco de Toledo no se dize, que el Rey, ò algun Caudillo Español acudiesse con focorros para desbaratarlo: sino que el Rey Ali, resistido del valor constante de los sitiados, desesperó de la vitoria: y parece natural, que pues se retiró á la Andaluzia sin mas ganancia; temió ser embestido en las trincheras, ó combatido en la campaña. Con este alegre suceso quedó el asedio de Zaragoza sin los embarazos, y cuidados de tan poderosa diuersion: aunque tenia tantos, y tan grandes, como aora representaremos para mayor gloria de esta empresa, que pareció, ya temeraria, ya milagrosa.

3 Estaba ya Zaragoza có su Reyno, como diximos, en poder del Rey Ali, Emperador, ò Miramamolín de los Moros de España, y Africa, Principe de la faccion triunfante de los Almorauides: dificultad, que apenas dexaba esperar la conquista, aun de el valor, y de las vitorias de D. Alonso. Ni el estado de España permitia hazer otro juicio: porque ocupaba Mahoma en ella lo mas, y lo mejor: pues tenia en sus cadenas á casi todo lo

que oy es Portugal; menos la Prouincia de entre Duero, y Miño (parte de la antigua Galicia) la qual era del Infante, y Duque D. Alonso Henriquez, señor tambien de la Limia, porcion de esse Reyno: estaban en las mismas cadenas, Estremadura, las dos Andaluzias, el Reyno de Murcia, la Ciudad, y comarca de Cuenca, con el Marquesado de Villena: todo esto en la Corona de Castilla. Y en la de Aragón, el Reyno de Valencia: en lo que oy es Cataluña, las Ciudades de Tortosa, Tarragona, y Lerida, con otros grandes pueblos: y dentro de lo que oy es Reyno de Aragón, la mitad de la tierra con los mayores, y mas ricos pueblos, como Zaragoza, Calatayud, Daroca, Albarracin, Teruel, Mequinença, Alcañiz, Fraga, Caspe, Tarazona, Borja, y los vecinos ázia lo interior de Zaragoza, que era el corazon de su belicoso Reyno: y en lo que oy se llama Nauarra, Tudela, y aquella fertil, y hermosa ribera de Ebro, que entonces eran del mismo Reyno Moro de Zaragoza. Todos estos eran enemigos jurados del Rey para esta conquista. Y él tenia en su fauor mas apariencias, que fuerças; porque las que sustentaba en Castilla, le daban mas enfermedad, que vigor; como presidios en lo interior de Reyno ageno; en que conferbaba vassallos, ni voluntarios, ni seguros: y para focorrer, y reforçar estas plazas, y dar la mano á los antiguos, y nuevos seruidores, hizo en estos seis años de la conquista de Zaragoza varias, y costosas entradas en los Reynos de Castilla. De los quales (fuera de esse argumento) se conoce con euidencia, que no pasó so corro alguno para la empresa; porque en ninguna de las memorias de los que acudieron á ella se nombran, sino algunos de los Catalanes (que entonces eran aun del antiguo Aragón) y muchos Franceses; fuera de los Aragoneses, y Nauarros, que eran los propios vassallos de el Rey: vnos, y otros sirvieron, y sudaron

sobre sus fuerças: los Aragoneses vinieron á quedar con lo mas: y los Nauarros ganará para su Reyno las Ciudades de Tudela, y Corella, y otros Pueblos vecinos, que despues, como diremos, se quedaron con ellos: y en estas conquistas pagaron con nobles fatigas las que por los siglos passados debian á los antiguos Aragoneses, que tan buena compañía les hizieron en la defensa, y en la extension de el Reyno de Pamplona. Ni podemos excluir de este catalogo militar á los Guipuzcoanos, y Alaueses (ni aun á los mas vecinos Riojanos:) pues siendo ellos vassallos naturales de Don Alonso, como los Nauarros, no se puede sospechar de gente de fè, y fineza tan belicosa, que no le sirviessen en tan heroyca empresa; aunque falte nombre, que con determinacion podamos dezir que es suyo: la culpa no fue de ellos, sino de los patronimicos, que dexaron los mas illustres nombres, y hechos, cubiertos de tinieblas: si bien de ellas se libra la Casa de Guebara, que es tan propria de las Prouincias de Alaua, y Guipuzcoa, y se halla expressada en el primer nombre, que es de D. Diego Lopez Ladron. El Conde Don Ramon de Barcelona, llamado el Grande, no pudo dár focorro, por lo menos tal, que aya quedado en la memoria; porque èl ocupaba todas sus fuerças este año en rebatir la pujaça de los Moros, y en los siguientes en buscarlos en sus costas; y mas en la gloriosa, aunque transitoria, conquista de Mallorca. Pero la diligencia, y la fama de el Rey, juntaron de Francia, Nauarra, y Aragon muchas, y valerosas compañías: en que se deben grandes elogios á la Nobleza de Gascuña, y Bearne, que trayda de aquella celeridad de su alegre, y belicoso genio, passò en gran numero, y esplendor á esta conquista. Los mas señalados Principes fueron, Gaston señor de Bearne, Rotron Conde de Alperche, Centullo Conde de Bigorra, el Condé

de Comense, el Vizconde de Gabartet, el Obispo de Lascars, Auger de Miramon, Arnaldo Vizconde de Labadan, que por su muger Doña Oria era entre los nuestrs Conde de Pallars. De Aragon, y Nauarra se cuentan veinte y quatro Ricoshombres; y aunque parecerán muchos para la narracion, son pocos para el agradecimiento, que pondria tambien, y pintaria, si pudiesse á todos los Caballeros, y aun á los soldados de tan prouechosa empresa: quentanse pues estos: Diego Lopez Ladron; Ximeno Fortuñon de Lehet; Ximeno Fortuñon de Puy Castillo; Pedro Gomez; Almorauit; Lope Ximenez de Torrellas; Lope Sanz de Ogabre; Caxal; Lope Lopez de Calahorra; Lope Garcès de Stella; Sancho Aznar; Sancho Iniguez; Galindo; Lope Garcès Pelegrin; Pedro Ximenez Iusticia de Aragon; Galin Sanz de Belchit; Castant Fortuño; Terriz de Santa Ollalla; Iuan Galindez de Antillon; Lope Fortun de Albero; Tizon; Berenguer Gombal; Pedro Mir de Entença (vno de los Condes de Pallars) y Ramon Perez de Eril.

4 Apenas los Moros de España vieron, y oyeron tan amenazada, y sitiada de estas fuerças del Rey á Zaragoza, conspiraron en no permitir la perdida de la mejor Ciudad, que ellos tiranizaban en España. Afsi, aunque ignoramos lo especial de muchas expediciones, y diuersiones suyas, se sabe que las hubo continuas por cinco años. Y no podía ser de pequeño cuidado las frequentes entradas del Rey Moro Amazdali, que lo seria de alguna Ciudad de Andaluzia; y Vi-Rey del Miramamolín en Cordoua: el qual fue tan porfiado, y celebre en sus offidas, que tal vez pareció tener sitiado á Toledo; que en este tiempo estaba aun en la possession del Rey de Aragon: de cuyo valor, y estilo no se puede dudar, que acudia con los focorros prontos; aunque la frecuencia destas

expediciones, y la cortedad de los Escritores ayan borrado la especial memoria. Ayla empero, como de successo triste, de la rota, que dieron los enemigos en Polgar, y á tres de Agosto, á Rodrigo Aznares, cauallero Aragonès, que seria Alcayde, ò frontero de essa plaza en Castilla.

5 En el interin la diuersion mas pronta, y de fatiga mas quotidiana, era la guerra, que nos hazian desde la abundante, y fuerte Ciudad de Tudela; la qual llena de moradores de grãde aliento, y no distante de Zaragoza mas que diez y seis leguas, se assomaba, y arrojaba toda cada dia á nuestro campo. Para arrácar pues esta espina, que no dexaba caminar el asedio sin fangre, y sin tropiezos, mandò el Rey al Conde de Alperche, que con seiscientos caballos, y algunos infantes saliesse en secreto á castigar, y refrenar en sus mismas huertas, y casas á los Moros de Tudela: hizolo el Conde; corrió, y taló la tierra por muchos dias: daba armas falsas, y verdaderas: ya peleaba, ya se retiraba, ó como cargado, ó como rezeloso: así hizo familiar esta guerra de asonadas escaramuzas, y presas, para hazer muy natural, y oculto el engaño: al fin, despues de muchos peligros de larga destreza, obrò sobre las esperanças, venciendo en vn dia lo que pedia, y aun despreciara vn largo cerco: porque no mostrando mas intencion, que de buscar alguna presa, puso el grueso de su gente en celada cerca de la Ciudad, y ordenò, que los demás recogiesen el ganado, y prendiesen los hombres de aquel rico campo: así los Moros entendiendo, que aqui estaua todo su mal, salieron incautos, sin dexar defensa dentro de los muros; y diuertidos, y esparcidos en la de sus ganados, dieron lugar al Conde, á que corriendo, ò volando por vn lado, se entrasse en la Ciudad; y có la misma presteza embistiò el Castillo, y otras fuerças de ella; ocupandolas todas casi sin

distincion de tiempos; porque los Soldados de ellas, turbados, como en aparicion de fantasmas, no supieron mas, que assombrarse, y desmayar. Todo esto passò en el Agosto deste año: en lo qual el Conde ganò para sí nombre perpetuo, y agradable en España, y grandes ventajas de seguridad, y alegria para el cerco de Zaragoza: y recibió el Rey por tan releuante seruicio el feudo en honor (como se vsaba) de la misma Tudela: á la qual entonces se dieron los antiguos fueros de Sobrarbe; y el Conde despues la diò en dote á su hija, ò sobrina Mergelina, ó Margarita, muger de Don Garcia Ramirez, que aora era Señor de Monçon en Aragon, y al fin fue Rey de Navarra; el qual vníó con su Corona á Tudela, posseida como dotal, y conquistada por vn Rey, que lo fue tambien de Navarra, y con las fuerças de ambas Naciones: así parece de ambas Tudela, no menos en el amor, y modo de gobierno, que en la vecindad. Mas aquella vnion ha sido tan fatal, que ni los derechos, ni las armas de los Reyes de Aragon por casi quatro siglos, ni despues en tiempo del Rey Catolico los deseos, y las suplicas de la misma Tudela, pudieron arrancarla de Navarra, y hazerla parte de Aragon. Dizese, que Tubal, Nieto de Noè, y Poblador de España, fundò esta noble Ciudad, como otras vecinas; y que las excede á casi todas para essa verisimilitud en la afinidad de los nombres *Tubal, y Tudela*: si èl lo hizo, tubo muy buen gusto, por la hermosura, salud, abundancia, y fortaleza de el sitio: y aunque esto se empezó (en quanto se sabe) á escribir muy tarde, y passados mas de quatro mil años, se ha hecho opinion tan comun, que parecerá, ò la llaman, tradicion: la qual, así como desde tan lexos ya no se puede probar con grandes fuerças, tampoco impugnar aun con pequeñas.

¶ En esta conquista de Tudela debemos advertir dos accidentes. El vno,

Lib. 2.  
c. 30.

L. 1. c.  
2. §. II

L. 3. c.  
1. §. I.

vno ; que aunque ella fue la primera permanente, parece, que precedió alguna otra transitoria; como la del Rey Don Sancho Garcès el Primero. Y Marmol añade la de Don Garcia Rey de Navarra, llamado el de Naxera: pero essa podrá correr por su cuenta, ò por la de sus Historias Africanas. Tal nos parece otra conquista, que de Don Sancho el Mayor discurre el Padre Moret: el qual aunque se acerca á ella con los discursos; pero no llega. Y ni aun de lexos prueba la posesion de essa Ciudad en el Reynado siguiente del ya nombrado Don Garcia, con la carta de Arrhas, en que esse Rey dá á su Esposa Doña Estefania los pueblos de *Colindre*, *Huarte*, *Mena*, *Tudela*, y *Lantem*: en lo qual padeciò engaño este diligente Investigador; porque essa *Tudela* no era la de Navarra, sino la de las Asturias de Santillana, como se ve por los nombres de los pueblos vecinos: y despues el mismo lo entendió así en otro lugar. El otro accidente, que obseruamos, es el de la persona de Doña Margarita, Señora donataria de Tudela: de la qual se disputa ya, si fue hija, ò sobrina del Conquistador, Rotron Conde de Alperche. *Hija* la auia llamado todos, guiados en especial de el testamento de el Rey Don Ramiro el Monge; el qual es tan firme, y autentico, que debian por el despreciarse (si fuera necesario) todos los otros testimonios de inferior calidad, que en contra alega Oyenaroto, y alaba el Padre Moret. Pero lo mas natural, y muy facil es, que essa Princesa, Reyna despues de Navarra, fue hija adoptiua, y sobrina carnal del Conde Rotron, como hija de su hermana Iuliana, hijos ambos de otro Rotron, Conde tambien de Alperche: y aquella adopcion por lo menos está significada en aquel testamento, y se comprueba con tan magnifica donacion, como la de Tudela: aunque quizás no fue adopcion rigurosa segun el derecho de los Romanos; porque ya el

Conde en aquel tiempo tendria alguno de los hijos propios, que se le conocen.

6 Vencidos pues los peligros, que arrojaba Tudela, se huvo de entrar en otros mayores, como causados de vna esforçada diuersion, que en este mismo tiempo causaron los Moros, embistiendo en varias partes, y viniendose en inmenso exercito con voz de embestir, si menester fuesse, en las mismas trincheras de Zaragoza al Rey; estos sin duda venian embiados desde Cordoua (y aun gran parte de ellos desde Africa) y marchando la buelta de Zaragoza por el Reyno de Valencia, se venian aumentando en numero, y fama formidable. Detuvo se algo este exercito en la empresa de Morella, que está treinta leguas de Zaragoza á la vista de Aragon. No parece que tardaron en hazer suya la plaza, porque como poblada, á mas de Moros, que de Christianos, tenian dentro mas amigos, que enemigos. Así D. Alonso sin leuantar el cerco, no queriendo pelear en sus trincheras, ni dexarse cercar, ò estrechar de tan gran exercito, salió sin deshazer el sitio, para encontrar á los enemigos, y embestirlos en campo abierto. Esto era en el Henero de 1115; y los Paganos, por no perder luego á Morella, y alegres de auer conseguido, que el Rey huviessse retirado su Persona, y tanto exercito del sitio de Zaragoza; se dispusieron para defender lo conquistado por batalla: y mas con la cierta esperança del Rey Ali, si ya no se auia hallado desde el principio de esta empresa, como se afirma. Las Historias Africanas de Marmol escriben, que los Moros marchaban la buelta de Toledo para acometerla de nuevo con todas sus fuerças, animadas tambien aora de la Persona del Miramolin Ali, que venia asistido de todos los Reyes, y Caudillos de la Andaluzia: y no ignorando sus intentos Don Alonso, porque sabia, que el Bar-  
bare

1116

L. 11  
324

baro tenía honra, y fuerças para insfirtir en la vengança de las recientes resistencias de Toledo, acudió á esta grã Ciudad, fortificóla, juntò exercito grãde; para el qual auia ayudado mucho la Cruzada, que por orden de Pascual Segundo se auia predicado para estas guerras defensiuas, y ofensiuas: salió pues Don Alonso para hazerlas lexos de sus tierras, y dentro de las de los enemigos. El primer impetu de este nueuo exercito se estrenó en el sitio, combate, assalto, y recobro de Morella: que con arrebatada celeridad quedó ganada, y presidada para plaza de armas. Luego fue preciso salir, para pelear en campaña abierta; y emprender vno de los peligros, que mas honraron el animo glorioso deste Rey Batallador: el qual exponia á este arduo, y peligroso suceso la quietud, y la perpetuidad de tantos trofeos suyos, y de sus Padres, sin poder conseruarlos sino con la batalla, y la vitoria. Así inspirado de aquel su espiritu pronto, y magnanimo, resolvió la pelea: exortó á los suyos con pocas palabras; y con mucha alegría de su ardiente rostro, que con centellas viuas de su sereno ardor ofrecia, y pronosticaba la vitoria: llamó á San Iorge, ofreciòle sus votos muy crecidos, como tambien á Santiago, y S. Vitorian, y renouó con algun aumento los antiguos, hechos en fauor de S. Iuan de la Peña, y otros Lugares santos de su deuocion: y diziendo, *Esta será la Corona de las vitorias vuestras, y de los triunfos de nuestros Santos*; empezó, y embistió con tan foflegado furor, como si viera á todos sus Abogados á su lado, y á Mahoma amezado de ellos. Correspondiò el aliento del Rey y de los Christianos á esta cõfiada piedad; y mereció, que con ligero daño fuesse la matança de los Infieles solo menor, que su impiedad: aunque fue tan grande, y lleno el estrago, que entre mas de treinta mil Moros degollados se cuenta la misma persona Real de el

Miramamolín Ali: el qual diò este fin á los casi seis años de aquel su fogoso Imperio, y entre los primeros de aquellos Barbaros, molesto, y peligroso para la España Christiana.

7 Bolvió el Rey con las alegrías, y las ganancias deste triunfo al campo sobre Zaragoza para ahogar con ellas á los sitiados: los quales impacientes de tan larga carcel, rompián cada dia las cadenas, y las puertas, y salían furiosos á vengarse de sus guardas: y con embaxadas continuas, llenas de pavor, y de rabiosas lagrimas, instaban á los Regulos vecinos, y Reyes distantes, para que no los dexasen perder. Ingeniosè entre otros el de Lerida, Ciudad de cielo guerrero, y tierra abundante de gente, armas, y viueres: este vnido con el de Tortosa (sino era el mismo) y teniendo prontos los socorros de Africa, incomodaba, y fatigaba mucho el Real, apareciendose cada dia con varios ademanes, y designios, que obligaban á velar siempre, y á pelear á cada passo. Debióse en esto mucho aliuio al Conde de Barcelona, que con la continua guerra que hazia para la conquista de Mallorca, no permitia que los Moros vecinos empleassen contra nosotros todas sus fuerças: las quales viuían en miedo por las armadas de Cataluña, Genoua, y Pisa, que seruián al Conde; y ya èl en el Agosto antecedente auia debilitado mucho los orgullos de aquellos Moros con vna gran rota, que en tierra, á la vista de Barcelona, diò á los soberuios Almerauides. Para esforçar mas estas oportunas caydas de los Moros salió D. Alonso con su exercito volánte en el principio del año 1116; y pasó á Balbastro, que era la frontera, y muralla contra los de Fraga, y Lerida: no se sabe lo indiuidual de esta empresa, aunque no se duda, que sería muy vtil, porque lo dizen los efectos; pues el Rey quedó suelto, como veremos, para passar con su exercito á Castilla; y el cerco de

Zaragoça no padeció este año notables fatigas de aquellos vecinos Moros. Y auiendo el Rey infitado hasta el mes de Mayo en domarlos, no podía su incansable celeridad dexarlos sin muchas heridas, y cadenas. Auendo pues auentado por aora á los Reyes Moros, partió para Castilla, como fino tubiera bien en que sudar en Aragón: la causa de este viage fue la guerra que con gran ardor hazian la Reyna Doña Vrraca, y su pequeño hijo, ó sus Capitanes contra los pueblos, y Castillos, que nuestro Rey conseruaba en aquellos Reynos: y auuque al principio de esta guerra no se oyen en las cortas, y obscuras memorias de aquel tiempo el nombre, y la persona de el Rey; pero si quando ya estaria mas encendida por el Agosto de el mismo año: y esta, que seria accidente, ó parte de la primera de los Reyes de Castilla, la gouernaba, y hazia D. Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya; contra el qual, que estava en Haro (ó retirado, ó en frontera) se opuso nuestro Rey, teniendo por plaza de armas, ó por quartel de su persona, vn Castillo nuevo, y cercano. Hallóse aqui con el Rey entre los Obispos de Huesca, Balbastro, Pamplona, y Naxera, el de Palécia, ó porque esta Ciudad perseueraba en la obediencia de el Rey (como lo parece) ó porque el Obispo, como opina Sandoval, era Embaxador de la Reyna de Castilla, para tratar de la paz. Sabese empero por escritura de la Casa de Sahagun, que en el Otubre estava viua la guerra, para la qual dize la Reyna, que tenia necesidad de hazer moneda en aquella Villa á direccion del Abad. Y assi con estas rebueltas se ampararia el Señor de Vizcaya, para negar, ó interpretar la obediencia á nuestro Rey: exemplo, de que pudieron aprender los sucessores de Don Diego para subtraherse de la Corona de Pamplona; y vnirse, y someterse á la de Castilla. Pero aora quedó sin duda vencido, ó reducido D. Die-

go; porque vn Priuilegio, que del año siguiente alegaremos, trae entre los Ricoshombres, que firman como vasallos del Rey, el nombre de D. Diego Lopez de Haro.

8 Auendo pues gastado el Rey lo mas ardiente del año en la guerra de Castilla, dió la buelta en el Hibierno para el cerco de Zaragoza; y halló que se iba acercando, y creciendo con la hambre, con las salidas, y con las muertes de los sitiados: pero siendo aun imposible, ó muy peligroso sin mayor exercito assaltarlos en sus Arribales, assi por la amplitud del pueblo, como por los estorbos de sus grandes rios; aplicó el Rey todo su espiritu en este año de 1117. á batir (ya por si, ya por sus Cabos) los Castillos, y pueblos vecinos, que sustetaban de brios, y de esperanças á las murallas de Zaragoza; de las cuales eran no solo atalayas para los auisos, sino almazenes de los socorros. Subió mucho tan importante obra, pero no pudo acabarse en este año, porque ningun otro se vió mas confuso en las porfiadas guerras de Castilla. Consta por dos priuilegios del Conuento de Naxera, que á veinte y dos de Henero (sin que sepamos los caminos, ni los accidentes (estauan apoderados de essa Ciudad la Reyna, y Rey de Castilla; y que en el Febrero inmediato ya la auian perdido: tan pronto fue el Emperador en acudir al recobro de plaza tan necesaria para su Corona, de la qual auia sido en tiempo de los antiguos Reyes de Pamplona. Confirman esta escritura de Donacion de D. Alonso los Obispos de Huesca, Pamplona, y Ruéda; y antes de los otros Ricoshombres, tres Condes, Bernardo de Carrion, D. Pedro de Lara, y Don Suero de Limia: sabese, que á Carrion le conseruaba el Rey en las entrañas de Castilla: de la Limia, que es en Galicia, no lo podemos afirmar: Don Pedro de Lara, que tanto auia enojado al Rey en Palacio, y en el campo, iba en su compañía; y

gracia; y puede ser buen exemplo de la Christiandad, y piedad de D. Alonso; y claro argumento de que era tan benigno con los Castellanos, como le pintan impaciéte, y cruel las fabulas. Ni fue sola Naxera la que con sus perdidas, y recobros diuidió entonces al Rey, y aora nos confunde la Histo-ria; sino tambien Castro-Xeriz, y Burgos; en los quales reynaua el mismo en este año; si la escritura del Archiuo de Oña, que con claridad lo afirma, no aumenta las tinieblas de estos Anales.

Dió en fin el Rey la buelta vitoriofo para Aragon; aunque parece, que le entristeció los triunfos el Castellano luego, ó al mismo tiempo, apoderandose de Toledo en el fin de Febrero: y seria deseado de aquellos vassallos, como heredero de su Reyna, y como su Rey, q̄ ya era, ó auia de ser. Pero el nuestro (si las Escrituras, que alega Sandoual, nos guian bien) rebolvió contra aquel Reyno, y recobró lo perdido: y la confusion de este juego de la guerra barajaua de modo los Reyes, que al fin del mismo año (á diez y seis de Diziembre) ya el Castellano bolvió á entrar en Toledo, y reynar en él. Y pudo hazer tan rico lance; porque á mas de sus fuerças, y valor de esta Nacion, el Emperador estaba todo aplicado en lo mas de este año por necesidad, y prudécia á cargar por su persona, y con todas sus fuerças cótra su tan galanteada, y costosa Ciudad de Zaragoza. Mas la ligereza era tan monstruosa, y tan obstinada la inconstancia de la fortuna en aquellas guerras, ó porfias, que el Emperador luego en la entrada del año de 1118. partió contra Toledo, y lo ocupó sin tardança. Tanto se afanaua por no ser echado de Castilla por fuerça: y se afia de todo con ansia, por quedarle despues, como era razon, con la Rioja: para este, y otros fines se cansaba por no dexar en descanso al Castellano, á quien rezelaua tambien emuló

de sus glorias. Y para asegurarse en ellas con la fama de su Magnanimidad, no solo no se irritó contra Toledo, sino que se confieffa agradecido á su fidelidad, y por ella dá á sus vecinos, Eclesiasticos, Caualleros, y Mu- zarabes (como ya diximos) tantos, y tales fueros, que no podian ser mas nobles, ni desearse otras leyes para lo ciuil, y militar. Con estos presidios de beneficencia fortificaba Don Alonso á Toledo: y todo lo dirigia para dar velocidad, y fuerças á la conquista de Zaragoza, de la qual, aunque corria con priesa, eran la remora estas jornadas, y diuersiones de Castilla: porque no tenia el Rey gente para llenar tres exercitos, que traia en continuo afan; el vno formaua el campo sobre Zaragoza; el otro velaba sobre los mouimientos de los Moros vecinos; y el tercero entraba, y salia en Castilla en andanças, que sino eran forçofas, se pudieran escusar.

Para llenar pues la medida de tan grandes fines, ordenó el Rey desde Toledo á los Señores Franceses de el Real de Zaragoza, que al punto passassen á Gascuña, y conduxessen el exercito de los Francos (que assi los llamaban:) el qual ya por orden de el mismo Rey se auia leuátado: hizieronlo ellos assi, partiendo de Zaragoza á la ligera, y repassando luego los Pyri-neos á la mitad de Mayo con este nueuo, y grande exercito. El qual, aniendo llegado á la Laguna, ó tierra de Ayerbe, tiró de repente ázia mano izquierda contra la Villa de Almudebar; tan fuerte, y bien presidada de Moros, q̄ se auia defendido, estando á tres leguas de Huesca, cortada de Zaragoza con el cerco, y rodeada de plazas de Christianos. Mas el nueuo exercito iba con tanta hambre de mostrar, que no venia en vano, y tanta sed de sangre de Moros, que lo mismo fue llegar á los muros de Almudebar, que batir, assaltar, entrar, y degollar toda aquella populosa, y noble plaza. Este

Este rigor pareció necesario á los Capitanes, para ablandar la fortaleza de otros Castillos vecinos: de los quales, unos aprendieron de esse exemplo temor; y otros desesperacion: los primeros desampararon la tierra; los segundos esperaron el combate, como Sariñan, Salzey, Robles, Gurrea, y Zuera; que con el mismo impetu, que Almu-debar, fueron acometidos, y pisados. Con estas vitorias, y presas llegaron vfanos, y alegres al sitio de Zaragoza; en dóde eran esperados con ansias, y fueron recibidos có aplausos: y vnidos todos, cerraron el cordon, que antes por falta de gente, auia estado floxo, y cortado: y para qué estuviessse mas trauido, y con partes siempre iguales, y fuertes, emprendieron todos la conquista del famoso Burgo, ó Arrabal; que se diuidia de la Ciudad con el rio Ebro, y se llama Altabás: defendieronle los Moros con furor, y los Christianos le batieron, y embiftieron por ocho dias con valor, y enojo: al fin le ocuparon, y sustétaron con buena fortuna: y esta dió tambien luego (como premio de esse valor) todos los pueblos vecinos, que restauan, y los demás Arrabales, ó Poblaciones de la Ciudad: assi en fin quedò ella desnuda, sin aquellos baluartes, que la rodeauan, y con solos los muros de piedra, pegados á las casaf, y descubiertos á nuestras maquinas.

Al punto, ó algo antes, auisaron al Emperador para que no faltasse su persona á la gloria de la vitoria, que al parecer estabá ya mas en las manos, que cerca: assi el partiendo, y corriendo de Toledo, entró en el campo en el mismo mes de Mayo: y mostrándose luego intrepido, y terrible á los enemigos, le mostraron tambien ellos có la reforçada prontitud de las furtidas, y peleas, que le exercitarián bié todo el espiritu de su valor, y fortuna: y á la verdad aquellos Moros, por el numero, y mas por el exercicio de la guerra, formabá vn grande exer-

cito, y mayor por el amor de la patria, que los hazia mas formidables, que la gran preuencion de sus fortísimas torres, ni el aparato de las armas, y viúeres, ni la firme esperanza de los focorros. Para frustrar pues el Emperador esse orgullo con la priesa de vn brioso, y general assalto, juntó, y esforzó sus gentes, cuyos primeros Capitanes eran los mismos Señores Franceses, y casi todos aquellos veinte y quatro Ricoshombres de Aragon, y Nauarra, que cinco años antes pusieron este sitio, menos tres, que sino seruián en otra parte, abrian ya muerto, y eran Sancho Aznar, Sancho Iniguez, y Galindo: pero se auian añadido Aznar Aznares, Inigo Galindez, Lopez de Ayerbe; Sancho Ibañez de Huesca; Atho Garçes de Pritafelz; Iuan Galindez de Andregon; el Conde Bernardo Ramon; Pedro Iazbert; y Ramon Amat. Todo el catalogo es de treinta Ricoshombres; de los quales muchos se ven escondidos en la obscuridad de los patronimicos; aunque estos, y los nombres, como ya se auian hecho gentilicios, dán alguna luz para diuisar á las personas. Tambien es creible, que aora ya se hallassen en este sitio muchos nobles Vizcaynos (á mas de los Guipuzcoanos, y Alaueses, que corrian, y se contaban con los Nauarros mas de cierto) porque D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, ya en el año antecedente, como diximos, se professaba pacifico vassallo de nuestro D. Alonso. Y es muy de obseruar, que sin duda tenia en este tiempo el Rey mucha, y grande nobleza ocupada en las plazas de Castilla: pues claro está, que ponía en ellas Alcaydes de su confianza: la qual se debia en primer lugar á los vassallos naturales; y essa era la queja mas agria, y mas eficaz de los Castellanos: y en la escritura, que del Archiuo de Naxera, y de el año antecedente referimos, se ven menos embozados los nombres de Baztan, Funes, Aguilar, Peralta, Zúñiga,

niga, y otros, que seruián al Rey en el exercito que entraba en Castilla.

12 Dióse pues el asalto á Zaragoza con todas las artes, y fuerças de aquel tiempo; en que Expugnadores, y Defensores explicaron enteramente la razon, y la rabia de su empeño: y podemos afirmar que venció el Rey el sitio en este asalto, porque aunque no tomó la Ciudad, la hizo capaz de tomarse, con la gran matança, y destrozo de miembros, y murallas, que afligieron á la pujança de los Moros. Auian ya ellos despachado Embaxadores á Cordoua, y Berberia, para pedir socorros prontos, y crecidos; y aora que se vieron tan necesitados, que no tenían ya gēte para pelear, todo su cuidado era ingeniarse en la salida de nuevos mensajeros, que la experimentaban inutil, y costosa, por las guardas, y soldados de las trincheras: pero en esto, passados pocos dias, en el mes de Julio recibieron vn grande, y no esperado aliuio por la impaciencia de los Francos; los quales, ya cansados por la ligereza del genio, dezian: Que la Ciudad mostraba bríos, y reparos para defensa mas larga de la que se les auia pintado en Francia; y juntandose á esta triste ligereza la pobreza del erario Real, gastadissimo con tantas empreñas, y por ventura tambien la dureza de los pagadores, passaron aquellas milicias de las quejas á los despechos; y en breue á la importuna, y desluzida conjuracion de bolverse á Francia: y como no ay gente tan soberbia como la de los auxiliares, y mas rogados, no bastaron para detener á esta aquellos grandes Señores, y Capitanes Gascones, ni con sus ruegos, ni con su indignacion, ni con su exemplo, que le dieron sin duda heroyco, quedandose con sus familias, y guardas; y con los que por mas dependencia, mas honra, tuvieron empacho de dexarlos.

13 No sabemos si sucedió aora lo

que escriben hombres de juicio, y lo tiene creído la piedad de Zaragoza, que en el tiempo de este cerco, y en medio de sus dificultades, se apareció San Miguel con grande, y celestial claridad en el calor de vna pelea á los Nauarros; los quales tenían sus quarteles sobre el rio Guerba, mostrando afsi el Santo Arcangel, que fauorecia en esta guerra á los Christianos: y despues en memoria del milagro se edificó la Parroquia, que se llama de San Miguel de los Nauarros. Si este socorro nos embió el Cielo, y mas aora, él fue sin duda muy oportuno, porque faltando el de los Francos despechados, se doblaron las fatigas, y los peligros del sitio; y los sitiados respiraron mucho, y se atreueron algo, quando ya auian empezado á inquietarse contra si mismos, y en fauor nuestro, persuadidos de la hambre de la Ciudad, y de la desesperacion de los socorros. Y se conoció mas el daño de aquella intempestiua buelta de los Francos luego en el mismo mes de Julio, con la espantosa venida de vn poderoso exercito de Moros, que llegó hasta tres leguas del sitio, guiado de vn Rey, que se llamaua Temin; si Español, ó Africano, no se auerigua; aunque de memorias antiguas se sabe, que era Hermano del Rey de Cordoua, á quien llaman Emperador de los Almorabides. Temin pues asentando su campo sobre el rio Guerba, hizo alto, y descansó en el fortissimo Castillo del Lugar de Maria, vltimo de la Monarquia Sarracena, y el mas inmediato á Zaragoza. Aqui estuvo algunos dias, intentando el socorro, y discurrendo la batalla, que auia pensado dar al Rey: mas viendo, que este se hallaua con exercito, ó superior, ó grande, y que mostraua de signios de recibirle, y aun buscarle con la fiesta de vna batalla campal; dió el prudente Moro la buelta, y encerró, y distribuyó su exercito en lo mas aspero de los montes de la Celtiberia: y no fue

seguido de el Rey, porque arrancó de noche, y caminó como de dia. Mas para consuelo de los Cercados, dexó ordé de que se introduxesse en la Ciudad la fama, y la palabra, de que él bolvia á juntar exercito tan grande, que no pudiesse dudarse de el suceso de la batalla, y de el focorro. Mas él, por la dificultad de la promessa, ó por la distancia de las tierras, no cumplió con su palabra hasta Diziembre, quatro meses despues de su retirada; y entonces su Hermano el Rey de Cordoua, no sabemos si sentido de ella, encomendó la empresa á su Hijo, Sobrino del mismo Temin.

14 Era este exercito en el numero, y en la calidad de tanta opinion, q̄ puso en suspension á los Amigos, y en alegres esperanças á los enemigos del Rey: el qual juzgando, que seria muy peligroso esperarle en las estrecheces, y distancias de vn cerco, salió con su exercito volante, y con vna buena parte del Real á recibir, y embestir al enemigo; y honró con este peligro entre otros al Conde de Puytiers, que auia venido de Francia á servirle en esta santa guerra con seiscientos Caballos. Alcançó el Rey á los Moros, como á quinze leguas de Zaragoza, y á vna de Daroca, en el termino de Cuitanda. Aqui el Rey dixo en breues palabras lo que mas de espacio auia platicado en el camino: Que se acordassen de las grandes vitorias, que Dios les auia dado; y como có pocas fuerças su Abuelo, su Padre, su Hermano, y él, auian estendido el Rey, no desde los Pyrneos hasta aquellos llanos á passos de batallas, y caminando hasta alli con las alas de las vitorias; que ellos mismos, sus Hermanos, Padres, y Abuelos, auian alcançado con su valor, y sangre: pöderoles entre otras, ó les acordó, las mas celebres, y religiosas de su Reynado, las de Cordoua, Valtierra, Peñacadel, y Morrella. Todas, dixo, las ha de coronar Zaragoza, la

, mas hermosa, y opulenta Ciudad de España; la Patria, y la sepultura de los Santos, cautiua por quatrocientos años en la ignominia del Alcoran; y nos pide con las lagrimas de aquellos constantes, y oprimidos Christianos su rescate no menos, que aquella Diuina Imagen de la Virgen; la qual ha de pelear por nosotros, y por sí con su fuerte, y celestial Pilar, y destrozará las Esquadras de sus enemigos; guiando contra ellas las nuestras, y las de los Martires, cuyos cuerpos buscamos nosotros para redimirlos de los peligros del incendio. Dicho esto, imploró tambien las religiosas almas de sus Progenitores, que auian seruido á la Iglesia en las batallas: nombró las de su Padre, y Abuelo, que auia muerto por Christo en ellas: repitió el glorioso nombre de la de Alcoraz, victoria llena de santidad, y milagros, y ganada por él, y los mas de los presentes: acordó á San Vitoriano, y á San Jorge los faouores, que nos hizieron en ella; y á San Juan Bautista su antiguo patrocinio de los Reyes, y Condes de Aragon: inuocó á Santiago, como á Patron de España, de la qual él se llamaua Emperador: á todos hizo sus votos: y confirmó el patronato de San Jorge en sus Reynos hereditarios, dando la señal de la batalla con su triunfante nombre. Quales fueron las circunstancias, y las hazañas de ella, ni nos lo dexaron escrito, ni lo podemos representar como al arbitrio de Poetas: solo asseguramos, que de treinta y nueue batallas, que se cuentan dadas contra Moros por este gran Rey, ninguna fue de igual importancia, ni de mayor empeño, en que la España Mahometana, y toda la Africa vecina auian conspirado de nueuo para no dexar perder á Zaragoza. Así se peleó; y en campo capaz de que ninguno estuviessse ocioso, con los vltimos esfuerzos del furor, y de la constancia; y no faltó la del exercito Sarraceno,

aun-

aunque anegado en su sangre, hasta que el Infante Cordouès su General fue herido de muerte; y con ella turbó á los mas; y dexò como en testamento á los suyos la fuga de pocos, la prision de muchos, y la matança de los mas.

15. Alegre, y vistoso con el polvo, sudor, y fangre, bolviò el Emperador luego al sitio de Zaragoza; cuyos muros, y animos cayeron á la voz de tan gran vitoria: así para no ser todos la victima de esta fiesta, se le rindieron con algunas condiciones: y el afortunado Rey hizo su entrada con el triunfo de todas las virtudes militares, y Christianas, que auian trabajado catorzé años sin descanso por el premio de este dia; que fue (segun la mas natural cuenta, en el año 1118.) el de diez y ocho de Diziembre, consagrado en España á la Expectacion del Parto de la Virgen, que auia sido la Capitana de las batallas, y era la mas interessada de los Santos en la vitoria de sus Soldados, y en la religion de su Templo: al qual endereçò su triunfante entrada el Rey; para ofrecer, y rendir postrado sus armas á la Columna del Cielo, que las auia hecho tã fuertes, y felizes. Aqui fue recibido con Procecion tan llena de lagrimas, como de alegrías de aquellos fieles Mugarabes, que viviendo entre las espinas del Mahometismo, auian conseruado enteras por quatro siglos las rosas de la Religion, y en tiempo de este sitio auian esperado, y promouido esta entrada del Rey entre los sustos, y las esperanças de perderlo, ò ganarlo todo: y así ellos, como sus Progenitores auian conseruado aquel barrio de el Pilar, con la opresion de los tributos del odio Mahometano, y cerrados de noche con puertas, que los diuidian de el cuerpo de aquella infiel Ciudad, como peligrosos, y descomulgados: y aora trocando la abominacion en gloria, dieron todos puestas de rodillas, y alçádo las manos, y las voces al Cielo,

las gracias al Rey, y al exercito de tan deseada redencion.

16. El nombre de Zaragoza es el mayor elogio de esta hazaña, y el mas claro compendio de las alabanças de los vencedores. Porque Zaragoza en lo natural, y humano no tenia igual en España: ni en lo Diuino podia vencerla, ni aun igualarla, otra que Roma, ò Ierusalen. Nunca ella con esse nombre (dado de Augusto Cesar á la antigua Salduba) se conociò sino grande, y cabeza: en tiempo del Imperio Romano lo fue de toda la Vasconia, y de gran parte de los Ilergetes, y Edetanos, y en cuyas regiones no auia cosa, que quisiesse competir con Zaragoza: á la qual no la faltará las mayores prerrogatiuas de Colonia Romana, y Conuento Iuridico, ó Chancilleria: despues en la Monarquia de los Godos se descollaba tanto, que S. Isidoro, Arçobispo de Seuilla, contandola entre las mejores Ciudades de Europa, escribiò, que en amenidad, y delicias era la mas illustre de España. En la tirania de los Moros no auia cosa mas preciada, ni por otra se hizieron mas esfuerços. Y al fin en la Coronade Aragon ha sido, y es la primera en la dignidad de las Cortes, y en la magestad de las coronaciones; el vnico lugar dellas, y la que las celebrò (mientras se vsaron) con mas sagradas, y magestuosas ceremonias, que otro Reyno de España, y quizás de Europa. El Cielo es sano, benigno, y claro: liberal de discrecion, juicio, y fortaleza: la tierra fecundissima de alegrías de flores; y mas de frutos, y de felizes diuertimientos de la caza; y en todo bastára para tener contenta á la Corte de España: á modo del Parayso la hermosean, y enriquezen quatro vtilissimos rios; y aunque todos lo traen todo en sus aguas; el Ebro (Rey de los de España, del qual ella se dixo Iberia) se llama por eminencia *Rio de Vino*; el Gallego, *de Trigo*; el Xalón, *de Fruta*; y la Guerba, *de Azeite*. Toda la campiña

al rededor en dilatadísima llanura, que se detiene, para descanso de la vista, con altos montes, se mira sembrada, y regada de los regalos de la naturaleza; la qual, para fazonarfe los mas, la ha dado montes enteros de la sal mas perfecta de Europa; y de ella se forman columnas para sustentarlos, y conseruar debaxo de ellos las plazas, y calles de las minas, que se abren: y los cantos, que de ella se facan, son los que dán á las terneras, que de continuo las lamen, a quel no experimentado gusto en otras de España. La magestad, y multitud de los edificios sagrados, y humanos, es la mas conocida, y hermosa propiedad desta Ciudad: buenos exemplos son, su Iglesia Mayor, compuesta de cinco naues, sustentada de columnas fortísimas, que la empinan hasta el cielo; y edificada, como dizen, contra arte, porque tiene otra arte mayor, q̄ toda arte: el Coso, calle de Templos, y Palacios: las Torres, obras de rara hermosura, y grandeza; las puétes del Ebro, vna de piedra, y otra de madera, compiten tanto en la fortaleza, como en el primor.

17. Y lo que mas importa, tiene esta Ciudad vn modo, y medio de gouierno, que hallan la igualdad, que la Razon, y la Iusticia piden: juntando la honra noble de seruir á sus Reyes con el vigilante zelo de su prudente libertad: así se crian en el Palacio, ó Casa de la Ciudad, como en escuela de gouierno aquellos Ciudadanos cō porte, y prerrogatiuas de Caualleros (ni para ser armados de tales necessitan de licencia del Rey) para que la decencia de las personas, sea la memoria de las liciones de prudencia, y juicio que allí toman con los exemplos, y conuersaciones para este Magistrado. El qual es tan digno de aprecio, que aquel grã Vize-Chanciller, Alonso de la Caballeria, auiedo forteado vn año en Iurado en Cap, ó Primero, passó de Castilla á seruir el oficio con licencia, y aun alabança del Rey D. Fernando el Ca-

tolico; el qual le dixo: *Que el barialo mismo*; y confirmó con tanto honor este dictamen, que el mismo le nombró otra vez para aquel oficio (en año en que no se entró en los Gouernos de la Ciudad por suertes) y la pidió dispensasse al Vize-Chanciller para el tiempo en que no podria asistir. Y el mismo Rey empezó, y repitió el exemplo honroso, de que el mismo Jurado de Zaragoza entre para acciones publicas, aun en las Ciudades, y Cortes de Castilla, vestido de aquella su magestuosa ropa de terciopelo carmesí con sus mazeros adornados de otras de grana, y mazas de plata. Honor, que para con toda la Monarquía Española antes, y despues le ha sabido merecer Zaragoza con abundancia para otros muchos: de lo qual puede ser testigo fiel el menos feliz Reynado del Señor Phelipe IV. en cuyo seruicio, despues de auer gastado la Ciudad grandes tesoros de sus propios, se ha empeñado en muchos millares de ducados de plata, que paga de censo, y viue con la gloria de oprimida, por el aliuio de su Rey, en el Reynado presente de el Señor Carlos Segundo.

18. Pero aunque todo esto humano es mucho, saldrá muy corto, aun en proporcion, si se carea con lo sagrado de esta Ciudad; la qual no puede reconocer, sino á Roma, Ierusalen, ó Belen; y no tiene semejante en España: cada vna de sus grandes prerrogatiuas la pudiera hazer igual á lo sumo; todas que harán? Suya es la del primer Tépló de Christo en España, y quizás del mundo entre los que se edificaron para su nombre; y es el primero sin duda, que se consagrò á su Madre adorando en el Zaragoza á esta Diuina Reyna pocos años despues de la muerte de su Hijo, y muchos antes de su triunfante Assumpcion; y dando principio (como se escribe) á la publica veneracion de las Imagenes. Suya es la gloria de auer la misma Madre de

Dios venido corporalmente en carroza de nubes tirada de Angeles á fundar esta Iglesia , y á hazerla Ciudad suya, y de Martires. Suya es la honra de auer entonces esta misma Señora señalado sitio para su Casa á su sobriño Santiago: de auer celebrado la posesion de su pueblo con la musica de los Angeles: de auer asegurado la fè, y la deuocion de los Españoles en aquel lugar : y de auernos alli dexado las prendas, y las señas en su milagrosa Imagen, y en su inuencible Columna, traídas del Cielo para materia primera de nuestra adoracion , y primera piedra de las Iglesias de España. Suyo es el blason de auerse conseruado firme , y en perpetuo culto esta pequeña Columna ( mina inagotable de milagros ) á pesar de tres siglos de la ingeniosa rabia de los Gentiles ; á despecho de ducientos y cinquenta años del furor Arriano; y á la vista, y en compañía , por quatro siglos , de la bruta tirania de los Mahometanos. Suyo es el Apostol Santiago, primer Obispo, ó Padre de ella, Predicador , y Patron de las Españas , que nos fundó en Zaragoza el primero , y mas noble Templo : alli conuirtió mas que en otro ningun pueblo : y formó aquellos santos siete Discipulos, y segundos Apostoles de España. Estas tan vecinas influencias de la Luna de Maria, y de la Estrella del Marte Español, hizieron que ni los Gentiles, ni los Hereges, ni los Sarracenos , pudiesen jamás obfcurecer en Zaragoza los resplandores de la Fè.

19 Y ellos han sido siempre tan grandes, que podemos afirmar sin escrupulo, ni ligereza, que en los bienes mas propios de Dios ningun pueblo de España, aunque tan enriquecida de ellos , puede disputar con Zaragoza, y apenas otro del mundo puede vencerla, ni igualarla. Porque Zaragoza saldrá á esta lucha de Santidad, armada de las mas espantosas tempestades de las persecuciones de la Christian-

dad: de las quales cantó Prudencio (en el fin de el tercer siglo de Christo:) *Que nūca sus borrascas, monidas de la tirana impiedad de los Gentiles, hizieron estremecer al Orbe , sin que descargasse la mas horrible parte sobre esta Iglesia ; ni cessò jamás el furor , sin crecer con él el numero de los Martires de Zaragoza.* Saldrá con aquel noble esquadron de diez y ocho Martires Cesaragustanos (que vna ficcion moderna ha llamado *Portugueses*, como lo obseruan bien nuestros dos fumos Exploradores de Santos, Henfchenio, y Papebrochio) que guiados, ó alentados de la fortissima Virgè Engracia, mas valiente que todos, se burlaron con santa jaçtancia de el mismo Daciano , y de sus tormentos , y recibiendo en su patria las Coronas de el martirio, la dexaron sus cuerpos , como á patria tambien de su nuevo nacimiento. Saldrá *toda vngida, y fortificada con la sangre de tantos millares de Martires, que tiene consagrados á Dios* (como lo expressan las antiquissimas Aetas de esse Martirio , que se dizen de San Braulio:) y son *los Innumerables Martires de Zaragoza*, que peleando , y venciendo todos por muchos dias , y en edades , sexos , y estados diferentes, triunfaron en vna hora, de Daciano, y de los Emperadores Diocleciano , y Maximiano, que hazía diabolica guerra á la Christianissima Zaragoza. Al mismo exercito de Santos se agregarán los tres illustres Martires, S. Cayo, y S. Cremencio ( que renouandose en la gracia del valor, confessaron segunda vez á Christo: y San Lamberto, esclauo , ó criado labrador de nobleza tan alentada , que sobreuiuiendo á si mismo, se fue con la cabeza en las manos á incorporar con vn monton de los otros santos cuerpos , que él mismo saludò , y fue saludado de ellos. Saldrá tambien Zaragoza cò el Choro glorioso de sus Obispos, y Sacerdotes (ya Martires, ya Confessores:) quales fueron despues del Apostol Santiago, sus dos Discipulos, S. Athanasio Obis-

po de esta Ciudad, y San Theodoro fu Sacerdote : San Valero, el que se venera en Mondragon ; y San Valero el Grande, el de Roda, compañero en las cadenas de San Vicente: S. Felix (celebrado por S. Cypriano:) S. Braulio el gran Predicador, y Escritor : y los dos Obispos, celebres en sabiduria, y fantidad, Tayon, y Maximo: S. Pedro de Arbues, Canonigo, y primer Inquisidor de Aragon, y Martir, que lo era: y el Niño Santo Dominguito Infante, ó Seyfe musico de la Seo, ò Iglesia de S. Salvador, señalado del Cielo con cruz en sus espaldas, y corona en su cabeza; y crucificado de los Iudios, á semejança de Christo con tres clavos, y atrauesado por el pecho cõ vna lança. Sacará cõ estos Zaragoza aquellos dos ilustres Caualleros sus Ciudadanos, San Voto, y San Felix, hermanos, y hermitaños, y primeros fundadores de la Real Casa de San Iuan de la Peña. Sobre todos vendrán como dos Estrellas ardientes de primera magnitud, San Vicente, y San Lorenzo: el vno Arçediano de Zaragoza (á la qual lo atribuye Prudencio, y ella en opinion de muchos era tambien su patria natural : ) justo mofador de el diabolico Daciano en las disputas de Zaragoza, y en los combates de Valencia: el otro, que aunque nacido en Huesca, y triunfante en Roma, se armó de virtudes, y letras ( segun lo dize San Vicente Ferrer, y otros ) en la educacion de la Iglesia de Zaragoza, para aquellas felizes batallas, en que venció, y aterró al Imperio Romano, y á sus persecuciones. Y corone á esta Corte Real de Santos Cesaraugustanos la Serenissima Reyna de Portugal Santa Isabel, purissima en todos los estados de su condicion: cuya reciente, y milagrosa Translacion (en Coimbra en el año 1680.) muestra bien lo que fue con la entera incorrupcion de su cuerpo, todo solido, igual, tratable, y como viuo, despues de treientos y quarenta y quatro años de su viuifica

muerte ; que comunicó la misma incorrupcion, y limpieza á los lienços, á los tocados, y á los vestidos ; y tambien á las tablas de la arca ; pero no á los yerros de ella, para que se viesse flaquear la fortaleza, cediédo al tiempo; y resistirse la flaqueza, armada de la eternidad : en fin como á Reyna viua, y sentada en su trono, fue besando la mano todo aquel piíssimo Congreso de Prelados, y Señores sus Vassallos, y todo el numeroso Conuento de sus Religiosas de Santa Clara : y vieron, y recibierõ como de Reyna magnifica los beneficios, y milagros, que de esta rara Translacion se han escrito.

20 Y tantos Martires sin numero, ni medida, y otros Santos de todos estados pueden satisfacer la sed de la piedad, y aun de la passion de los mas interesados Escritores de Zaragoza: fin que sea conueniente contar tambien otros, que no tienen mas luz de auerlo sido, que la incierta, y triste de Autores, y Escritos, ó apocryphos, ó imaginarios : pero ni el Sol se ilustra con sombras, ni lo infinito crece con apariencias. Y las glorias sagradas de Zaragoza son tan solidas, que aun en su tiempo no dudò afirmar San Isidoro, que siendo el Lugar mas illustre de España, por su amenidad, y delicias, *era aun mas illustre por las sepulturas de los Santos Martires.* Bien pudo dezir Prudencio aun sin tanta multitud, y variedad de Santos, en aquel celebre Hymno de los diez y ocho Martires de Zaragoza : *Tu sola tienes preuenidas mas copiosas tropas de Martires, para recibir en el fin del mundo á Christo, que las otras Ciudades: y assi mas rica, que todas en piedad, gozarás de mayor luz: y apenas Cartago, Madre del Orbe Africano, apenas la misma Roma, puesta en el folio de todo el mundo, te puede exceder en esta gloria.* La qual fue de luz tan llena, y constante, que ( como el mismo Poeta Sagrado canta ) *la sangre de los Martires sacrificada por todas las puertas de Zارا*

goça, arrojò à los Demonios, y à las tinieblas, sin que sombra alguna quedasse escondida, porque la parte de la infidelidad huyò de este pueblo, ya Christo habita en todas sus plazas: Christo en todos sus lugares: Christo la eligiò para patria de Martires, de donde suba al Cielo el Coro de la Nobleza Togada, y gente blanca con la sangre de el Cordero. Y diò Zaragoza los Martires; y no los Tiranos, como Roma.

21 Auiendo pues ganado el Rey Don Alonso esta Ciudad de Nobles, Sabios, y Santos, para la Iglesia, y para España: trató de ilustrarla con priuilegios, y honores: dióla fueros de gran franqueza, y acomodados para vencedores, que siempre auian de pelear: restituyó, ó renouó para sus habitadores los priuilegios de hidalguia, que ya gozaron en tiempo de los Romanos: á los Ricoshombres, y Caualleros encomendó con honrosas comodidades la defensa de la Ciudad: hizo en ella Señor de lo que habitaban los Christianos á Don Gaston Conde de Bearne; y de vn principal barrio al Conde de Alperche. Dió á otros el Señorío tambien de honor, que llamaban en Quarton, para significar el dominio vtil, y militar de la quarta parte de algun barrio: repartió los heredamientos, procurando, que todos quedassen consolados, y ninguno quejoso: y en esto gratificó con particular merced á los Muzarabes de la Ciudad, porque probaron, que auian servido mucho á la conquista desde adentro; y seria sin duda dando auisos importantes al Rey, ó á sus Cabos, y sembrando noticias oportunas para aterrar, y atraer á los sitiados. Mandó consagrar la Mezquita mayor, y en memoria de lo que auia sido antes de servir á Mahoma, ó en agradecimiento desta restauracion, quiso darla el nombre titular de San Salvador, y la destinò para Cathedral de esta Ciudad, para que, como el mismo dize en su Priuilegio, estuviessse la Cabeça de la verdad en donde auia estado la del error.

### Reflexion, y Remission sobre la Iglesia Cathedral, y Metropolitana de Zaragoza.

**A**QVI se ha disputado, y pleyteado con tefon Aragonès, y poco menos que con sangre, de la Cathedralidad de las dos Iglesias; la de San Salvador, que empezò, ó bolvió en este año de 1118. á fer la Seo, ò la Sede Cathedral; y la de el Pilar, que dexò de ferlo. Nosotros teniamos escrito, y aprobado vn discurso cumplido, aunque no largo, de los Derechos, y de los Hechos en estilo no mas que historico, que comprehede los varios estados, que desde la primitiua Iglesia parecen auer tenido estos dos Templos. Pero nos ha parecido omitirlo aqui: porque (entre otras causas) ya la Santidad de el Papa Clemente X. dió fin á tan pesadas, y costosas contiendas con la prudentissima Bula de la vnion, ò vnidad de las dos Iglesias, animadas como dos cuerpos hermosos de vn solo noble espiritu de vnico Cabildo: para cuya mas identificacion que composicion, se disponen muchos articulos de seguridad, y perpetuidad, que se leen en la misma Bula, expedida el año 1675. de la Encarnación del Señor, á onze de Febrero: por las suplicas, y representaciones, primero de nuestra Catholica Reyna la Serenissima Señora Doña Mariana de Austria, como Regente de los Reynos en la menor edad del Rey su hijo; y despues, del mismo Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo: y todo por las instancias del Embaxador, y Cardinal Euerardo Nidhardo, de nuestra Compañia de Iesus; y tambien todo dirigido, y esforçado por los estudios, y las consultas del Supremo Consejo de Aragon, y de su Vize-Canciller entonces, Don Melchor de Nauarra, y Rocafull, Duque de la Palata, que fue de

de la Junta del Gobierno de la Monarchia en la menor edad de su Magestad, y aora es de su Consejo de Estado, y Vi-Rey del Pirù.

Deberá tambien esta concordia (entre otros) inmortal agradecimiento á los no menos nobles, que eruditos trabajos de Don Luis de Exea y Talayero, Regente entonces del Consejo, y luego Justicia de Aragon; que con singular constancia detuvo los dictámenes, y los deseos de muchos Poderosos, que iban, aunque con buen zelo, á hazer mayores, y eternas las causas de la diuision, y del dolor. En fin es grande, pero ya preciso, el que nosotros tenemos de cortar aqui vn esclarecido Catalogo de nobles defensores de lo Sagrado, y de lo Humano de la patria, que, aunque opuestos en los medios, dirigian todos sus animos á

la vnion, y á la grandeza de aquellas Iglesias.

Con estas, y otras no menos nobles que piadosas asistencias, y en especial de los Magistrados, y Ministros de Aragon, y Zaragoza, se dió el deseado fin á los prolixos pleytos, y pesares, que se pueden llamar de mas de cinco siglos, en los quales se fueron repitiendo, y haciendo mas interminables; y se endurecieron en continuos aumentos de vna casi infinita confusion de empeños, y sucesos fatales, por los cinquenta y cinco años vltimos desde los de 1620. hasta la Pontificia expedicion, y Real execucion de la Bula, aceptada, y practicada con tan puntual obediencia por ambas Partes, que ya no se ve fino el todo indiuiduo sin ellas.

\*\*\*

## CAPITULO IV.

### La Conquista del Reyno de Zaragoza.

## S V M A R I O.

- 1 Conquista de Velilla, y su Campana.
- 2 Defiende la Virgen en vn Portillo à Zaragoza.
- 3 Conquista de varios Pueblos con Tarazona.

- 4 Calidades de Tarazona.
- 5 Conquista de Calatayud.
- 6 Conquista, y nueva batalla de Daroca.



ENTRADO ya el año de mil ciento y diez y nueue, apenas nuestro Rey Don Alonso auia dado fin á la feliz

conquista de la Ciudad de Zaragoza, quando salio de ella con su exercito, para estender estas Christianas Victorias por el Ebro abaxo. Empezó desmochando torreones, y atalayas: luego demoliò varios Castillos, y presidio otros, hasta llegar por ellos á Velilla, que dista nueue leguas de Zaragoza, celebre en lo antiguo con el nombre Romano de *Iulia Galsa*; y bié sona-

da en España por el ruido siempre profetico de los tristes auisos de su Campana: la qual es vn sensible argumento de que ay superior Prouidencia de nosotros, gouierno interior, y Republica oculta á nuestros sentidos: las mas vezes esta Campana pronuncia malos sucesos, y algunas el fin dellos; y siempre dá cuydados, y sustos con los desconcertados, y fatales golpes de su atropellada, y mal entendida lengua. Y porque el juicio de algun Escritor, aunque grande, mal acondicionado con estas lobregas piedades, habló con algun disgusto contra esta milagrosa Campana, se han hecho def-

después, con nuevas, y patentes experiencias, tales pruebas jurídicas, y públicas, que ya, ni quie tuviesse interés de que no aya mas mundo, que este, que se descubre á los sentidos, tendria animo para disputar, ó dudar de que algun espiritu oculto habla á los Reyes, y á los Reynos por esta misteriosa Campana.

Mientras el Rey iba arrojando á los Moros de aquellas riberas de el Ebro, intentaron ellos restituirse no menos, que á Zaragoza: á la qual como á tan rica, y hermosa, inquietaban, y rondaban á todas horas: corriendo desde los Castillos cercanos, para asaltar los campos, los caminos, y los pueblos: y en estas ofiadas se adelantaba á todos el Castillo de Maria, como mas vecino, capaz, y fuerte. Tenia Zaragoza dos murallas: las vnas de piedra para lo interior, que se llamaba la Ciudad; y las otras de tierra, y ladrillo, para los Arrabales: á estas segundas solian acercarse los Moros, siguiendo á nuestros Labradores, y ganados; y tal vez daban vista á la Ciudad en tan grande numero, que mostraban designios mayores: y vna noche, que por su obscuridad era capaz de esconder vn exercito, tuvieron la falaz dicha de hallar dormidas á nuestras Guardas: y como aquella muralla era de tierra, recibia los picos de hierro, con que la abrian, sin ruido, y tardança. Entraron pues por vn grã portillo en mucho numero, y empezaron á ordenar sus esquadrones en aquel campo, cerca de la Alxaferia. Mas las Guardas despertaron á este nuevo ruido, ó á la fuerça de vna viuaz luz, que vieron con assombro, y alegría sobre la muralla del Portillo: y algunos acudieron luego á dár auiso á la Ciudad: otros se quedaron, para no defamparar el puestto, y para testigos de las finezas, con que la Reyna de los Martires peleaba por su Ciudad. Vióse pues esta Diuina Pallas rodeada de Legiones de Angeles del Cielo, ó

de exercitos de Martires de Zaragoza, que por su orden, y en su nombre hazian fiero, y hermoso estrago en los Infieles. Fueron presto testigos de este socorro los mas de la Ciudad, que acudieron á la defensa de sus muros, y con la luz de la Luna de Maria vieron tendidos á sus enemigos al pie dellos: y acercandose para ver mas de lleno, y tocar con sus manos la Estrella, que arrojaba tanto, y tambien resplandor, llegaron al nuevo Portillo, que tenia por cielo vn pedazo de la muralla, la qual brillaba en tan peligrosa noche con las seguras Luces de Maria: cuya hermosa Imagen, que hallaron en aquel sitio, aunque tan pequeña, las causaba tan crecidas, que por la fortaleza mataron á los mas ofiados enemigos de Maria, y por la suauidad llevaron de gozos á sus deuotos. Esta milagrosa Imagen, que, ó se formó entonces en el Cielo, ó seria la que en aquel puestto escondieron los Christianos en la entrada de los Arabes, se colocó allí mismo, labrandose entonces vna hermita, y después vn sumptuoso Templo, bien seruido de Capellanes, y coronado de hermoso, y rico Tabernaculo, q̄ es el Trono de aquella Imagen de la Proteccion, y recuerdo de tan clemente beneficio, que fue fecundo principio de otros muchos milagrosos, que por la Religion desta Imagen ha recibido su deuotissima Ciudad.

Bolvió el Rey á Zaragoza, y celebró el triunfo de su Señora; que en su ausencia auia peleado, y vencido por él: y queriendo castigar mas á sus vencidos enemigos, embistió con todas sus fuerças aquel pernicioso Castillo, indigno del nombre de Maria. Sabese, que lo ocupó con las armas; si por asalto, ó por miedo, no se dize. De aqui se alargó hasta la noble Villa de Cariñena, tan conocida por la abundancia, y bondad de sus vinos: y haziendola suya, puso en ella por aora la frontera del Reyno contra los Moros.

de Daroca. Los qualés se seguian aora para ser vencidos como los demás. Pero el Rey, ó quiso rodear con mas victorias esta inuencible plaza (que por aquel paraje estaba defendida con el puerto de S. Martin) ó tuvo mas conueniencia en refrenar las molestas diuersiones, que por el Ebro, y por el Xalon abaxo le iban haziendo en la frente de Zaragoza los Moros de Tarazona, y Calatayud. Empezó por la empreña de Tarazona en este año de 1119: y antes de llegar á ella, se lleuó de passó con el formidable raudal de sus felizes armas las fuertes, y grandes villas de Alagon, Epila, Riela, Borja (aora Ciudad) Magallon, y Mallen, fuera de otras de menos nombre, y peligro. Así desapareció el que se auia discurrido grande en los fosos de Tarazona, bien rodeada de murallas, y cubierta de vn alto Castillo, que sugeta á la Ciudad, y espanta á la campaña: pero los exemplos de tantas perdidas auian disminuido el orgullo, y la gente: así se entregó sin gran dificultad al Rey, el qual hizo vna ganancia de grande, y vtil fama con la conquista de tan noble Ciudad de antiguo nombre entre las primeras de España, y tambien de rara amenidad, que la debe á su pequeño rio Cheyles, celebre en la antigüedad con el nombre Romano de Chalybs, por la fortaleza, que dán sus aguas (como las de Xalon) á las armas, las quales sin el retoque de ellas eran de baxo precio: y así fue ley, ó costumbre, que todas fuesen enhaftadas en las aguas del liquido azero de estos Rios. Y en ellas parece, que se labraron los cimientos, y los auspicios de Tarazona: pues auiedose caydo, y perdido los honores, los sitios, y los nombres de tres tan famosas Ciudades, como Bilbilis, Augustobriga, y Gaurris, vecinas á Tarazona, sola esta perseveró entera en todo: y aora por el valor, y piedad del Emperador Don Alonso recobró la grandeza de su antigüa, y nunca perdida Cathedral.

4 En ella resplandecieron Prelados de conocida Sabiduria, y Santidad: los mas celebrados son dos, San Prudéicio, que fue principio, y norma de todos por los años de 364: y San Gaudioso, discipulo de S. Victorian, de sublime nobleza en Aragon, que en el sexto siglo de Christo alumbró con virtudes, y milagros sobre el cádelero de la Iglesia de Tarazona á las tinieblas de los Godos, y encendió el feruor de los Españoles. Aora restituyó el Rey su Silla Episcopal á la Iglesia, q̄ por quatrocientos años auia seruido de Mezquita, como esclaua de Mahoma. Señaló los terminos antiguos de la Diocesi, que son grandes, y Nobles en Aragon, Nauarra, y Castilla; como se entiende, que fueron antes, que la tempestad de los Moros obscureciesse las luzes de la antigüedad. Despues della tuvo Tarazona dos insignes hijos, San Atilano, Obispo, y Patron de Zamora, y San Raymundo Abad de Fitero, Fundador de la guerrera Orden de Calatraua. De este nos pensó quitar la pacifica possession Garibay; y engañó con su equiuocacion á otros: pero ha hecho tan abundantes euidencias de la verdad el Abad Briz, que no dudamos, que el mismo Garibay se rindiera antes de oirlas todas: y se corriera tambien de auer dicho para su error; que la Casa de Fitero se fundó mas tarde; y mucho mas de auer hecho pie, en que la Abadia de esse nombre, cuyo Abad dió en Toledo principio á la Orden de Calatraua, estaba en Castilla en tierra de Palencia, y no en Nauarra, ni en el Obispado de Tarazona: pues bien se sabe, que el mismo Fitero, que oy es de Nauarra, era entonces de Castilla. No tenemos tan breue el pleyto sobre la patria, y la possession de el glorioso San Millan, aquel celebre, y milagroso Presbytero, cuya vida escribió San Braulio, Obispo de Zaragoza. Porque son muchas, y molestas las questiones, que varones de grãde erudicion muer-

uen,

uen, y sustentan sobre este sugeto: como de la Patria, de la Diócesis, del Estado, del Lugar de su muerte, y de el sepulcro: y aú se disputa de la vnidad, ó multiplicidad de los Santos (Españoles, y vecinos) de esse nombre de S. Millan. Aunque ya parece indubitable, que son tres: el de la Cogolla, que se venera en el Real Conuento de su nombre: el de Verdejo (antiguo Vergegio) que es celebre en el cercano lugar de Torrelapaja, Diócesis de Tarazona, y de la Comanidad de Calatayud, ambos pueblos; y el de Mentesa en tierra de Balbastro. De los dos primeros, y mas conocidos, son todas aquellas disputas. Para nuestro instituto bastan las palabras del Martirologio Romano, que traducido con exacta puntualidad, dize assi: *En Tarazona de España, San Millan Presbytero, que resplandeció con innumerables milagros, cuya admirable vida escribió S. Braulio Obispo de Zaragoza.* Lo demás que dese para controuersias Eclesiasticas, ó para su legitimo Tribunal, que solo, y aun apenas podria darlas fin.

5 De la conquista de Tarazona hizo el Rey passo para la de Calatayud en el año de 1120: y para llegar á sus muros abrió camino por las plazas fuertes, que se le oponian, subiendo por el rio Xalon, en el qual entran á vista de la Ciudad Miedes, y Xiloca; y algo mas arriba, Mesa. Es Calatayud vn renuebo de la antigua Bilbilis (patria del ingenioso Marcial) de cuyas ruynas, que distan sola media legua, pudo el Rey Moro Ayub (el que bolió la Silla Real de los Arabes á Cordoua) formar esta bella Ciudad; la qual, puesta en el centro de la Celtiberia, es como Corte, y Iardin de sus delicias, famosa por la amena fertilidad, con que la enriquecen las aguas de Xalon, tan suaues para las plantas, como fuertes para las armas: y por ellas fue en lo antiguo el valor de estos Celtiberos celebradísimo con los

grandes daños de la potencia Romana: aqui padecieron rotas, y peligros, Scipion, Sertorio, Pompeyo, y otros insignes Capitanes, ladrones de la libertad Española: y esta fue la campaña de las mas sangrientas batallas de los Numantinos. En Calatayud pues, como en plaza de tanto nóbre, y consecuencia, tenian los Moros preuenida gran resistencia: y ella obligó á pelear cõ esfuerzos, y peligros; que fueron tan sangrientos, que no huvo Moro, que no perdiessse, ó la vida, ó la libertad, ó la patria. En lo qual tuvo el valor de los nuestros tanto de prodigioso, que la victoria mereció atribuirse al diuino socorro de San Iorge: y de esto ha quedado la memoria en el agradecimiento de esta noble Ciudad, que festeja al Santo Capitan como á su Restaurador, y Patron. El suceso fue dia de S. Iuan Bautista: y del mismo mes, y año es el priuilegio del Rey en fauor de los Pobladores, de los quales se nóbran en él como principales, varios Ricoshombres, y Caualleros, cuyos apellidos son, Luna (repetido en las personas de Lope Lopez, que fue Señor de Riela, y Eximio de Castell-Lune) Azagra, Romeo, Vrrera, Pardo, Funes, Liñan, Sayas, Muñoz, Pamplona, Valtorres, Zapata, Miedes, Calatayud, Moscon, Gomez, Caluillo, Heredia, Ferrer (ó Herrero) Sanchez, Marcilla, Garçès, Ferriz, Domin, Arenos, Fernandez, Carrillo, Perez, Morlanes, Samper, Forcen, Azor, Marta, Ximenez, Farin, Lopez, Galindez, Vrries, Albero, Gombal, Fortuñez, Torres, Lofsiella. Y dize el Rey, que á estos, y á los futuros pobladores concede los buenos fueros de los buenos Ciudadanos de Aragón: Que tengan su proprio Iuez: Que no sean juzgados de los Alcaldes Reales: Que ningun Rey les prohiba sus mercados. Firma con los titulos de Rey de Aragón, Sobrarbe, Ribagorça, Pamplona, y Castilla; confirman los Obispos, Pedro, de Za-

Zaragoça; Esteban, de Huesca, y Raymond, de Rueda: y consta deste Acto, que la Nobleza Francesa seguia al Rey en estas empreſas; porque ſon teſtigos, el Vizconde de Bearne, los Condes de Bigorra, y Comenje, y el noble Obiſpo de Lascars. De las grãdezas deſta Ciudad, y de ſupobladiſſima, y no menos fertil, y apacible comunidad, ó comarca, ſeria prolixo eſcriuir; ni es facil reducir á compendio lo que eſtá eſcrito por el Regente Villar, que de lo natural, humano, y ecclēſiaſtico dá muy copioſas, aunque no cumplidas noticias. Para nueſtro inſtituto baſta dezir, que deſpues de la conquista de Calatayud, ſubiò el Rey por el rio Xalon, y á vna, y otra ribera ocupó aquellos ricos montes, y hermosos valles haſta los terminos, que por Hariza (conquiftada tambien aora) diuiden á Caſtilla de Aragon.

6 Deſpues de la conquista de Calatayud, quiſo el Rey eſtender las vitorias, bolviendo á mano izquierda contra el medio dia: aſſi marchò por las riberas del rio Giloca arriba, en donde encontrò la Ciudad de Daroca; y en ella grandes eſtorbos, y peligros: es ſu ſitio en eſtremo fuerte; los montes, que caſi la rodean, daban gran comodidad á los Caſtillos Moros de aquel tiempo; y las murallas por ſu mucha amplitud recibian, y cubrian dentro de ſi, y fuera de la Ciudad vn exercito. Por eſtas importancias, y por las de ſer plaza de armas cótra los Chriſtianos de Aragon, eſperaban en ella los Inſieles al Rey con alientos, para cortar los paſſos de ſu fortuna vencedora: y añadia orgullos la rabia de los Moros fugitiuos de Calatayud, que auian hallado ſu aſylo en Daroca. Aguardaban tambien por días el ſocorro de vn poderoso exercito, conducido por el Baſton de el brauo Rey Moro Aben Gumeda, ó Aben Gama, el qual con ſolos los derechos de ſu ambicion, ſe auia hecho Rey de Granada, Iacn, Almeria, y Murcia: eſte

pues aceptando, ó pretendiendo tambien el Señorío de Daroca, que podia ſer antemural de ſus Reynos, tomó por ſu cuenta la deſenſa, y para ella cóbidiò á varios Caudillos, y Regulos, grandes Compañeros ſuyos en armas, porque todos las auian empleado en la conſpiracion de hazerſe Señores de las Ciudades, que el Miramamolin Ali Aben Iucef (muerto por nueſtro Rey en la gran batalla de Morella) les auia encomendado en Gobierno. Vnidos pues todos, marchaban la buelta de Daroca con animo de echar al Rey de ſu ſitio: Mas el ſalió, como ſolia, á recibirlos con la batalla: para darla, diria lo que ſiempre; y la diò, haziendo lo que ſiempre. Aſſi venció tambien aora, cauſando, antes, y deſpues de la vitoria grã matança en aquellos paganos, y mas en los nobles: entre los quales quedò tédido, honrando aquel campo de batalla con ſu muerte, vn hijo del miſmo Rey Aben Gumeda: Esta batalla es tan ſemejante á la de Cutanda en la identidad del pais, y en la muerte de vn Principe Moro, que podrá parecer la miſma. Mas la vna ſucediò antes de la conquista de Zaragoza, y la otra deſpues: la vna ſe cuenta en el año de 18, inmediata á la entrada de Zaragoza; la otra en el de 20. (ó 21.) inmediata á la entrada de Daroca: en la vna fue el General Moro, el hijo del Miramamolin; en la otra el traydor, y tirano Aben Gumeda: en la vna murió el miſmo General; y en la otra no, ſino el hijo del que lo era. Y eran tantas las batallas en aquel tiempo, y reynado, que fue bien natural, que cupieſſen neceſſariamente mas que vna á vn miſmo campo. De qualquier modo, con eſta de Daroca ſe cópró la conquista de tan hermosa Ciudad; la qual traxo cóſigo aquella bella tierra de los cien pueblos de ſu Comunidad: y añadió á la Corona la celebridad de ſu nóbre, que deſpues adelantò aſſi en lo ſagrado por el depoſito de aquellos ſus tan venerados, y mila-

milagrosos Corporales , como en lo humano por la nobilissima constancia de sus Moradores , haziendo , y padeciendo contra Moros , y Christianos.

¶ Mas como Daroca estava tan á la vista del dolor de los valientes Moros de Molina , Cuenca , Valencia , y Teruel ; apenas se podia gozar de la fertil hermosura de su tierra : porque era preciso hararla con las lanças , y muy ordinario se regaba con la sangre de sus Labradores. Compadecido pues de ellos el Rey , pasó diez leguas mas arriba , subiendo por las riberas de el Rio Giloca ; y hallando vn lugar sin nombre, ni gente, pero muy commodo para frontera ; le dió nombre de *Monreal* , titulo de Ciudad , gente , y militia, que asegurasse los pueblos de esta conquista. Y para que esto fuesse mas constante , determinó poner alli Conuento de Orden de Caualleria, y le señaló grandes rentas , de que dá exacta noticia Zurita , y no acaba de asegurarse , si esta Religion era de Templarios, ó otra semejante á ellos, y algo nueva , como lo parece: en esta obscuridad pretende el Abad Briz, que era Orden de los Caualleros de su Casa de San Juan de la Peña; y en prueba desto trae vn priuilegio de el mismo Rey, que no es tan claro, como él piensa. Lo cierto es, que aunque esta Casa de *Móreal*, ó no llegó á perfeccion , ó duró poco ; pero á la fama de que tan grande , y belicoso Rey auia de ser la Cabeça , y el primer Maestro de la Or-

den, se commouieron los pueblos , no solo de Aragon , sino de otros Reynos de España, y Francia: á lo qual ayudaron mucho los Prelados, que la publicaron, y predicaron : entre los quales ay singular memoria de Guillermo Arçobispo de Aux, que estava en Aragon, sirviendo á Dios con su persona, y gente en estas empresas. Y quizás de algun pariente suyo tuvo en Aragon principio , la Noble familia de Aux, que vino de Aquitania, y empezó á florecer aora en Aragon , y asentó su illustre Solar en Daroca con grandes mercedes de hacienda , y honor , que recibió del Emperador Don Alonso; y se las mejoró despues su hērmanno el Rey Don Ramiro, dando sus propias casas á D. Hugo Diez de Aux , y motiuando esta Real donacion ( segun se refiere de su escritura) no solo con los seruicios hechos por Don Hugo , sino con su Nobleza , deriuada de los Reyes de Francia; y se traen varios testimonios, de que Don Hugo era Principe de Aux , y hijo de Henrico Primero : cuya descendencia se vió despues puesta en el numero , y en el honor de nuestros Ricoshombres ; y en nuestro tiempo ha subido al honor de la Grandeza de España por la sucesion de el Condado de Aranda , y por la sangre de los V rreas ; con la qual no ha menester para el sumo honor de vassallo la otra que se alega Real de Francia, de cuyos testimonios originales tendrán otros mas puntua-

les noticias.

CAPITULO V.

*De las Empressas del Rey, desde la conquista del Reyno de Zaragoza hasta la Concordia con Castilla.*

S V M A R I O.

- 1 *Passa el Rey armado à Francia, y y admite por Vassallos à los Condes de Bigorra, y Tolosa.*
- 2 *Buelve à España; halla inquieta à Castilla, y favorece à los servidores de la Reyna.*
- 3 *Amagos de guerras de Aragon, y Castilla, y sus conciertos.*
- 4 *Nuevas victorias del Rey en Arago, Cataluña, Valencia, y Andaluzia.*

- 5 *La celebre vitoria de Aranquel contra onze Reyes Moros.*
- 6 *Compone el Rey à los Condes de Barcelona, y Tolosa: buelve à la Andaluzia; vence al Rey de Granada; y sujeta à de Cordoua.*
- 7 *Amistad del Rey con el Castellano.*
- 8 *Muerte de la Reyna Doña Vrraca.*
- 9 *Guerra, y concordia con el Castellano.*

**D**ESPVES de tantas, y tan felizes empressas de este Rey cõtra los Arabes, por las quales dixo bien Zurita, que mereciõ de justicia, que le aclamasse aquella edad, Sumo, y Perfecto Emperador; passõ con exercito à Francia, adonde varias vezes auia embiado sus armas; sin que las Historias, ó Francesas, ó Españolas, nos digan el motiuo. Sabese, que por el Mayo de 1122. estaba en Morlanes de Gascuña; adonde llegó à visitarle su gran servidor Centullo Conde de Bigorra, y Lorda, que se hizo aora su vassallo, por lo que tenia, y esperaba tener: y el Emperador, por este obsequio, y por los grandes servicios de las conquistas de Aragon, le hizo Señor del Castillo, y Villa de Roda, de la mitad de Tarazona, y de toda la Ciudad de Albarrazin, para quando ella se conquistasse de los Moros: ofreciõle también la renta, y el honor de ducientas caballerias, para que le sirviessẽ cõ ellas: y le señaló dos mil sueldos de renta de moneda jaquesa, que son mil reales; y bastaban para tan gran Principe, pariente, y servidor del Rey. Todo esto muestra, que el Conde le sirvió

aora en guerra propria de la Corona: la qual pudo fundarse, ó en disgustos sobre terminos, ó en algun embarazo, que el Rey de Francia, ó el de Inglaterra, pretendia poner à los vassallajes, con que tantos, y tan grandes Señores de Gascuña, y Francia servian à nuestro Rey. Entre los quales fue celebre Don Beltran Conde de Tolosa, de Narbona, y de otros grandes Estados; el qual ya en el año 1116. auia venido à Balbastro, en donde fue recibido del Rey con singular honra, y agrado, como quien le sugetaba todos sus estados de Francia; bien que para que se los ayudasse à sacar de las manos de Guillermo Conde de Puytiers (nieta por su madre de la casa de Tolosa) el qual se alçõ con ellos, mientras Don Beltran peleaba por Christo en la tierra Santa, adonde auia llebado setenta galeras, y en donde ganò para si esclarecido nombre, y el Condado de Tripol. Era este Principe por su Madre nieta de la Casa de Castilla, y por su Abuela paterna bisnieta de la de Aragon: con la qual conseruaba el respeto de Feudatario, y las esperanças de despojado. Tal pareció tambien aora el siempre inquieto Conde D. Pedro Gonçalez de Lara, de quien se

se escribe, que auia ido para persuadir al Rey, que bolviéssse á España sus armas contra el de Castilla: lo qual se repite en varios años de las Historias; como el cuento, de que por esso el Conde de Tolosa, que se ofendió también mucho de oírle hablar mal del Rey de Castilla, le desafió, y le mató, y quitó á España la antiquíssima varonia de los Laras (originada del famoso Conde Don Diego Porcelos.) Que Don Pedro fuesse á valerse de nuestro Rey, es natural: todo lo demás es imaginario, y contra las firmes memorias de la antigüedad. Ambos Condes se coligaron contra el Rey de Castilla en este mismo Verano, que fue ardentissimo con las discordias, y los exercitos de Hijo, y Madre, cuyas cabeças no cabian juntas, ni en la amplitud de las Coronas de Castilla, y Leon.

A este ruido, que tanto llamaba á nuestro Rey, dió él la buelta de Francia á España por el mes de Junio: y para tener mas abierta la puerta de Francia, fabricó dentro de ella en el Cabo, ó Puerto de Sobala vn Castillo; y dió allí á los vecinos de la Val de Hecho perpetua indemnidad de tributos, y priuilegio para no pagar los del Herbage desde Monçon á Mócayo, poniendoles la noble carga de que le asistan en sus correrias, y exercitos; y los honra motiuando la merced con la memoria de que él, y sus Predecesores auian recibido grandes seruicios de la valerosa se de estos Montañeses: y en fin les haze otra mayor merced, qual fue fiarles la guarda de su persona de día, y de noche; en que ellos se interesarian mas que todos, como vnidos con el Rey en los cariños de la patria. Despues de esto baxó el Rey de aquellos montes á lo llano de Aragon; y se acercó á los mouimientos de Castilla, en donde era llamado de los parciales de la Reyna, y mal contentos del Rey joben; el qual teniendo ya diez y seis

años de edad, se dispuso para gobernar enteramente sus Reynos; porque aunque viuia su Madre, ni ella parecia muy á proposito, ni los exemplos de la Corona permitian que reynasse la Hembra, aun en compañía del Marido, ó Hijo varon. Así aora los mas de los Vassallos conspiraron en reconocer á solo Don Alonso Ramon. Pero estaban en contra (sin que merezcan el nombre de Rebeldes, que les dá Sandoual) hombres de mucha nobleza, que se encerraron en las Torres de Leon; y tenian, como se afirma, á la misma Reyna, á la qual defendian en ellas; y esperaban ser socorridos de los Condes Don Pedro de Lara, Don Rodrigo Gonçalez su hermano, y Don Beltran de Tolosa. Pero antes que estos llegassen, batió aquel Rey las Torres, y las entró con gran matança de los sitiados, aunque perdonó, y dió libertad á los que halló viuos, como era razon en causa tan probable. Con esto, y con el nombre sagrado del Papa Calixto Segundo, su Tio, y Protector, creció mucho la autoridad, y sequito de este partido. Y fue para reir, ó llorar, que estando aquel Rey en Zamora, acudieron para ofrecerse á su seruicio la Reyna Doña Teresa su Tia, Condesa de Portugal, y el Conde Don Fernando de Galicia, el qual para defenderse en la demasia da amistad de esta Reyna contra el hijo de ella el Duque, y despues Rey de Portugal, se confederó con el Castellano, y como tenia suma autoridad en Galicia, le dió en vn punto á todos los Nobles de esse Reyno. En el interin los principales seruidores de la Reyna de Castilla se auian retirado á las Asturias de Santillana; y para defenderse de la mayor potencia de su Rey, imploraron la del Emperador Don Alonso; en que hubo bien que admirar, que siendo la cabeza de esse partido el Conde Don Pedro de Lara, y esse tan fauorecido de la Reyna, hallasse fauor en el Empe-

rador para servirla á ella. Tales bueltas haze la razon de estado; y el Emperador la hallaba grande en esta liga, para defender sus Ciudades, y Plazas, que conservaba en Castilla: así recibió por suyos á estos Señores: lo qual fue causa de que muchos irritándose mas con la contienda, dexassen el partido de la Reyna; y ella tambien parece que los dexó á ellos, acomodándose á la voluntad, ó á la potencia de su hijo, fiquiera en la apariencia: y en fin todos deseaban de veras vengarse, ó deshazerse de los presidios Aragoneses, y Nauarros, como de huéspedes molestos. Y sin duda que entró con ellos muy armado nuestro Rey; porque se sabe, que en el Diziembre de este año, estando en la Villa del Fresno, concedió vna heredad á la Iglesia de Segouia, como lo indiuidua vn instrumento de su Archivo, alegado por Colmenares: el qual lo atribuye á Don Alonso el Castellano con manifiesta equiuocacion de este atento Escritor; pues, á mas de otras concluyentes circunstancias, se intitula D. Alonso, Emperador, reynando en Castilla, Pamplona, Aragon, Sobrarbe, y Ribagorça, titulos, por lo menos los quatro, vnicos del Aragonès. Ni parece que le resistió có fuerças aora el Castellano; pues á mas de no haberse accion alguna, se escribe, que de su parte no se hizo mas que ganar voluntades, y disponer las armas.

1123 Mas en el año siguiente se representan tan inquietas, ya las de Aragon contra las Ciudades de los Moros, y ya las de Castilla contra los presidios Aragoneses, que ni la pluma halla camino para escribir tantos successos en demasia penetrados, y confusos. Sandoual refiere, que el Castellano salió de Zamora con exercito lleno de toda la Nobleza de sus Reynos, y llegando á Burgos batió, y tomó su Castillo. Esta perdida espantó mucho al Aragonès: así él con miedo, y

enojo pasó á Naxera, fortificó su Castillo, y los de Belorado, Cerezo, y otros; embió presidios, y focorros á los de Castrojeriz, Carrion, y Cea, y él penetró con su exercito por las montañas de la Bureba hasta Fromesta, y Carrion. En contra, dize aquel Autor, salió el Rey de Castilla, para dár vna batalla campal, aunque auenturaba en ella todo el resto de su Reyno: descubrieronse los exercitos á la vista de la Villa de Tamara; y aunque se acercaron, no se peleó; porque Don Pedro de Lara, ya reconciliado con su Rey, y que llebaba la vanguardia de Castilla, y se entendia con el Rey de Aragon, no quiso mouerse, como ni el mismo Aragonès. En fin dize, que se concertaron los Reyes, en que el de Castilla dexasse salir libre al de Aragon; y este jurasse restituir dentro de quarenta dias todos los Castillos, y Plazas. Pero todo esto vaya por cuenta del Autor; el qual no la trae bien concertada en los años; y traba deste juramento mal cumplido, como dize, inconstancias, guerras, valentias, y jactancias, que no ay para que referirlas; y el refutarlas seria tan facil, como fastidioso: y ya el Abad Briz mostró, que aquel Escritor no detubo aqui á su imaginacion. En contra caminan Garibay, y Mariana, afirmando, que se encontraron los Reyes en la Rioja, y se concertaron con sinceridad perpetua. Que hubo algun asíéto, el qual, sino traxo la paz, estorvó la guerra, parece indubitable; porque nuestro Don Alonso en el Verano de este año hizo, y continuó por su persona guerra muy terrible contra los Moros: pero q aora hasta tres años despues, muerta ya la Reyna de Castilla, quedasse hecha la diuision de los Reynos, y firme la paz de los Reyes, no parece, ni probable; porque el de Aragon (como observa el mismo Abad) en todos los instrumentos, no sólo se llama *Emperador*, sino tambien *Roy de Castilla*, sin que dexasse este nombre hasta el Febrero de 1127: y en-

tonces no solo firman varios Señores, ò Alcaydes de Ciudades, y Plazas de la Rioja, sino también Fortuño Lopez, que lo era en Burgos. Por esto Zurita, que tan remirado es en las cuentas, aunque confiesa, que nuestro Rey quedó aora mas desembarazado de las guerras de Castilla para la de los Moros, dilata los conciertos de paz hasta el año 1126, que son tres despues deste tan obscuro de 1123.

4 Suelto pues de estos grillos el Emperador, salió como Leon hábriento en busca de Moros por los montes de los pueblos Ilergetes: en ellos corrió, y destrozó las fuertes riberas, y hermosas vegas de Cinca, y Segre; así las que oy son de Cataluña, como las que siempre han sido de Aragon: tomó castillos; dió batallas; y todas al fin felices, aunque costaron reencontros desiguales, y sangrientos. Y aunque todos estos hechos se escriben con esta ingrata brevedad, se nombra la conquista de el Castillo de Alcolea, ya por lo que costó, ya por lo que valió para arrojar fuego desde él á las riberas de Cinca, y llevar la guerra contra los Moros de Fraga, y Lerida: los quales, despues de la pérdida de Valaguer, que cayó en las belicosas manos del Conde de Vrgel, nada mas temía, ni guardaban, que á Lerida, Ciudad de grande precio, por el sitio, fortaleza, fertilidad, y pueblo: así tenían para ella, como para la perla Mahometana, prontísimos los socorros de los Reynos de Valencia, y Berberia. No obstante la cercó, y estrechó mucho el Rey por el Setiembre deste año; aunque no sabemos la tomasse: escribese que se le hizierón tributarios aquellos Moros. Y es bien natural, que pues él partió luego en busca de otros mas distantes, dexaba á los de Lerida, sino vencidos, sujetos. Auíanlos asistido con socorros, ya llevados, ya prometidos, los Reyes de Valencia, y Granada; y marchó el Rey contra ellos, para castigarlos, y domarlos con vn pode-

roso exercito, en que se nombran el Vizconde de Bearne, y los Obispos de Zaragoza, y Huesca. Empezó pues por el Reyno de Valencia, llenando de sangre, y fuego las vegas, y los pueblos que se le resistían. Luego con passos acelerados, poniendo á la muerte en la frente de su exercito vengador de la rebelion de aquellos sus vasallos Moros, buscó al mismo Rey de Valencia Mahomat Aben Zahet (llamado el Rey Lobo) para castigarle en su persona; pero él, como duende, que temia, se le escapó, y no atreviendose á resistirle en campo abierto, buscaba diferentes guaridas. Así el Rey, que no queria gastar tiempo en sitiar, y batir pueblos mayores, pasó á las vegas de Denia, esperando quizás coger dentro de ella aquel Rey Lobo: pero él, que á la verdad estaba dentro, no pudiendo sufrir las amenazas de el humo de aquellos campos, huyó al Reyno de Murcia, que ya, segun dizé, era suyo, ó era de sus amigos. Pero halló mas peligros allá; porque los Moros de Murcia, que desde sus Casas miraban, y lloraban el cielo enlutado de humo, no dudaron, que sus hermosas vegas serían luego pasto de las llamas, que lo causaban, sino salian al encuentro al Rey con el rendimiento: como lo hizieron, y fueron recibidos, al uso de aquel tiempo, por vassallos: así el Rey dando vn buen refresco á su exercito, pasó adelante hasta Almeria, Ciudad muy propria de Abé Gumeda; la qual padeció los efectos, que á la indignacion del Rey merecia aquel tirano salteador: aqui tambien tomó el Rey algunos tributos, que fueron de alivio para este exercito volante, y robador: el qual no templó su ardiente velocidad por el rigor de el Hiuerno; que ya entraba, antes despreciando los estorvos, y las distancias, se puso en marcha, y en el principio del año de 1124. entró con grandes jubilos, y clamores en el Reyno de Granada, tratandolo como á trono de

el Rey Aben Gumedá. Mas como, ni los Moros salian á resistir en la campaña; ni Don Alonso por el tiempo, ó por la ansia de castigarlos á todos, se detenia en cercos, pudo llegar en breue á los fosos, ó campos de Cordoua con su exercito entero, despues de auer pisado á casi toda la Andaluzia con passos ligeros, y pies pesados. Era Cordoua el fin de los bríos del Rey; porq̄ era la Corte, y Silla Real, desde la qual auian tiranizado los Emperadores Moros por quatro siglos á la cautiua España. Así aora aquel Rey pagano, irritado ya de tantos males, y lagrimas de su Secta, conuocó todas sus fuerças, y las de su Nacion; cuyos Regulos, y Tiranos, depuestas, ó suspendidas sus contiendas, se juramétaron para esta empresa, como para la mas necessaria, y santa de todas.

5 Resueltos pues á rebatir con la batalla al mas ofiado, y feliz enemigo, que conocieron sus Antepassados en España, se vnieron onze Reye; aunque no se nombran mas, que los de Cordoua, y Granada; como ni de nuestra parte, otros, que el Rey, y el Vizconde de Bearne; quando sin duda conducian el exercito todos, ó los mas de los Ricoshombres de aquel tiempo. Acercaronse ambos exercitos en el campo de Arinçol, ó Arançuel: en esto conuienen las Historias Africanas, y Españolas: como tambien en callar el nombre de la Prouincia de tan famosa batalla: para ella se dispusieron Moros, y Christianos, como para negocio no tanto de competencia, y contienda, quãto de vltima ventajã, gança de las gentes. Los Reyes Moros se mostraban á los suyos, ofreciendo, y fiando sus personas; y aseguraban el fin de aquel rabioso enemigo, que sin mas razon, ni conueniència, que la de hazerles todo mal, dexaba humeando á la Religión Mahometana desde Cataluña, hasta Seuilla; y como Lobo hambriento se auia entrado por los mismos fosos de Cordoua, y corria aora ciego, y

, turbado por los campos, y montes de Leones: de los quales (dixo Aben Gumedá) no saldrá, si nosotros no somos ya Ouejas, y Corderos. El Rey conociendo, quan adentro se auia puesto con sus armas, dixo (dissimulando, ó despreciando el peligro:) Este solo triunfo nos faltaba, q̄ rodeados muy á la larga de los pueblos enemigos, y que lo son mas de Christo, q̄ de nosotros, vçamos tambien en su nombre en lo vltimo de la tierra; de la qual solo el valor de Caualleros Españoles, y Soldados Christianos nos puede sacar, y restituir á la Patria. Con estas palabras recibió, y dió el primer choque: redoblaronse los encuentros; los esquadrones se mezclaron; y la campaña se hizo deleznable con la sangre, y horrible con los cuerpos de hombres, y caballos. Nunca se peleò con mas rabia, ni con mas arte: los vencidos no tuvieron de q̄ auergonçarse, sino de lo que lo fuesen en tãto numero; ni los vencedores de q̄ entristecerse, sino de que no huviessse mas enemigos, que vencer: porque auiendo los nuestros degollado á muchos millares de los Paganos, apenas recibieron daño alguno; y cantaron la victoria, sin oír mas llantos, ni ver casi mas sangre que de enemigos. Marmol dize, que el Rey despues de la batalla, tomò á partido la Villa de Arançuel, y se bolviò victorioso á Zaragoza: pero ni él, ni otro Escritor anti guo, ó moderno nos cuentan mas: y eran muy para escribir los efectos de tan gran victoria, y las causas porque el Emperador no continuó la guerra en la Andaluzia. Pero las empresas de los Reyes tienen en su misma grandeza, y peso los estorvos, por los gastos, enfermedades, y diminucion de los exercitos; como tambien por las diuersiones no preuenidas, y por la embidia ordinaria de los vecinos, tanto amigos, como enemigos. Así Don Alonso dió la buelta para Aragon, lleuando por trofeos los tributos de los Reyes Moros, y los assombros, y tem-

temblores de aquellos Reynos.

6 En esta celeridad de victorias se detuvo el Rey hasta el Verano del mismo año : y destrozando de passo otra vez á la buelta quanto encontraba de los enemigos , llegó á la punta de la Celtiberia , en donde combatió , y ganó por el mes de Julio el enriscado Pueblo , y Castillo de Medina-Celi , que nosotros llamamos Medina-Celi , corrompiendo el nombre , ó por la cercanía con el de Celin su fundador , ó por la vecindad del Cielo. De aquí se encaminó el Rey para Cataluña , en donde compuso , como arbitro , las diferencias muy enojosas entre los Condes Don Ramon Berenguer de Barcelona , y Don Alonso Jordan de Tolosa ; que se hazian guerra de gran gusto para solo los Moros , que rogaban á Mahoma enredasse bié en ella al de Barcelona , incansable enemigo de esse torpe Profeta. Pero,

1125

entrado el año de 1125 , mientras aquellos Principes bolvian á la guerra por la contienda del grã Condado de la Proença (que lo pretendian por sus mugeres , y se lo diuidieron este año) el Rey dió otra vez la buelta , repitiendo la peregrinacion militar contra los Reynos de los Moros de España : iba talando , y abrafando á vista de las populosas Ciudades , y empezó por la de Valencia , para que sino se rendia al hambre , y miedo , se facilitasse para el cerco. Lo mismo hizo en el Reyno de Murcia ; y auiendo ganado á Peñacadiel (que seria diferente de sus Torres) los Ciudadanos de Murcia se le entregaron , como lo cuentan las Historias Africanas. El dolor era , que despues de estas alegres entregas , como los Moros se quedaban en sus casas , y no auia Christianos para tantos , y tan grandes presidios , en passando el peligro , se olvidaba el miedo , y bolvian las Ciudades á rebelarse , como ya lo auia hecho Murcia con nuestro Rey. Passó pues èl adelante , y en el Reyno de

Granada , en donde arruynaba con mas gusto , huvo de defender las talas con vna batalla , á que le combidió aquel nunca escarmentado Abengumeda : pero èl fue tambien aora vencido , y escapò viuo , para repetir aquellas fatales porfias , que siépre se lloran en Aragón. Mas aora fue de gloriosa alegria , que llegando D. Alonso á la vista de Cordoua , el nueuo Rey de ella , llamado Loth , que al vso de la fè Mahometana , se auia alçado con esse Reyno , temeroso de perderlo , se hizo vassallo de nuestro Rey. A estos prouechos de la reputacion siguió otro mayor que todos para la piedad de este Christiano Emperador ; porque sacaba de la seruidumbre , y tirania de los Moros á innumerables Christianos Mozarabes ; y trayendolos consigo á las tierras de Aragón , y Nauarra de sus conquistas los enriquecia có la libertad , y los acomodaba de bienes de honor , y fortuna. Lo qual alentó á otros muchos Mozarabes , que en este , y en el siguiente año se estorçaron á dexar ricos heredamientos , de que gozaban entre los Moros , y passandose al amparo de Rey tan padre , recibieron otros de su liberalidad , con grandes prerrogatiuas de nobleza , bien debidas á la santa resolucion de abandonar sus propios , y antiguos lares , por no viuir entre los enemigos de Christo.

7 Y no tenia otros por aora el Rey ; porque por el Abril de este año Reynaba en Aragón , Pamplona , Burgos , Navarra , y Zaragoza , como se lee en Escritura de el Convento de Oña : y luego en el Mayo inmediato , estando en Haro , dió priuilegio de la poblacion de Santo Domingo de la Calçada , Ciudad , que se fundó al rededor de aquel milagroso sepulcro del Santo de esse nombre ; el qual auia muerto solos diez y seis años antes , y tenía al mundo lleno de siglos de milagros , y veneracion. Ni el Rey de Castilla se oponia por aora á la possession , que de

de estas tierras gozaba con tanta autoridad el de Aragon: antes se escribe, que se auia casado con su interuencion, como lo hizo el año antecede, eligiendo para Esposa suya aquella bellissima Princeza, ramillete de las virtudes de su siglo, y sexo, Doña Berenguela Ramon, hija del Conde de Barcelona, grande amigo, y venerador de nuestro Rey. Y estaba el Castellano tan contento de las raras excelencias de su Esposa, que auiendo Humberto Cardenal Legado de Honorio Segundo juntado vn Concilio en Leon, temió mucho que le obligassen los Obispos á dexar la Muger, como parienta, que lo seria por la Casa de Francia, ó por la de Borgoña. Pero èl fue en esto mas dichoso que su padrastro; porque como no auia interes en inquietarle, y la Reyna era tá buena, como fue libre su predecessora, todos sirvieron á sus Reyes con no disputarles el matrimonio.

1126

8 Mas esta paz de los dos Reyes Alonsos, se turbò con la muerte de la Reyna Doña Vrraca, que tanto los auia turbado con su vida: murió á diez (ó á ocho) de Março de el año de 1126. Reyna sin duda infeliz, para si, para los Reynos, para el marido, y para el hijo. Los mas dizen, que murió de parto de vn hijo en el Castillo de Saldaña; y así lo afirman Anales de aquel tiempo: así deben despreciarse los que han escrito, que rebentò al salir de la Iglesia de San Isidro de Leon, cargada de los tesoros, que su padre, y abuelo auian puesto en aquella sacristia; y ella los dexò en el suelo cayendo, y muriendo atrauesada en el ymbrial del Templo con vn pie dentro, y otro fuera. Esto bien se vè que es conseja, nacida de alguna zelosa piedad. Lo que se debe tener por cierto es, que ella estaba presa, y encerrada en la Iglesia de San Vicente (que seria de el Castillo de Saldaña:) esto dize ella en varias Escrituras, que alega Sandoval, de las Iglesias de Santiago, y

S. Millan, confirmadas por la Reyna, en las quales ella confiesa, que por mandado del Rey Don Alonso su hijo, y del Rey Don Alonso de Aragon, estaba presa, y encerrada en la Iglesia de San Vicente. Esta confesion no parecia necessaria para el valor de las Escrituras: si fue indignacion, ó sinceridad demasiada, solo entonces se pudo saber; y no se escriuiò: bien que Zurita encontraria sin duda testimonio, que bastasse para afirmar, como afirmó de esta Reyna, que la tirania de su torpe ligereza la auia desposeido de su juicio. Y este encierro fue sin duda parte de el concierto, con que tres años antes se ajustarò los dos Reyes de Castilla, y de Aragon; porque para hijo, y marido era igualmente peligrosa esta tan alegre, como desdichada Reyna. Y si fue raro, y triste expectaculo, vèr á vna Señora propietaria de Castilla, y Leon, presa en su Reyno, y por su hijo; se hizo mas lastimoso, porque se viò al mismo tiempo tambien presa su hermana la Reyna, Condesa propietaria de Portugal; y esto por las manos tambien de su hijo Don Alonso, que la arrancò de los brazos del Conde Don Fernando (hijo del celebre Conde de Traua) y la puso, como dezian, en hierros para atar sus perniciosos pies, que la sacaban de si, y del Reyno: el qual, y su hijo (el Duque aora, y despues Rey) se auergonçaban, de que esta su primera Princeza, viuiesse, ó abarraganada, como ellos dezian, ó casada en apariencias con quien, por estar èl casado, no lo podia ella estar en la verdad.

9 Las cenizas de la Reyna de Castilla reproduxeron el fuego de la guerra, que estaba encarcelado con ella. Auia en estos tres años el Castellano permitido, ó concedido, que el Aragonès possyese las Ciudades, y Villas, que al tiempo de las pazes, ó treguas tenia presidiadas en Castilla: mas aora, que la muerte de la Reyna, auia cortado los escrúpulos del ma-  
tri-

trimonio, y los motiuos de retener aquellas plazas, las pidió el Castellano como fuyas. Pero como á los Principes, ó por los gastos, trabajos, y derechos de las guerras; ó por desagrauios; ó por otras razones de la voluntad, nunca les faltan titulos, y Theologos para la retencion, el Emperador continuaba la de sus presidios: ni estaria olvidado para la recompensa, de los muchos años, que auian tenido arrancadas Ciudades, y Prouincias de la Corona de Pamplona el Bisabuelo, y el Abuelo del Rey de Castilla. Sabiendo pues, que este Rey jouen embestia los presidios de Aragoneses, recogió, y juntó su exercito en la Villa de Alfaro por el mes de Junio, no queriendo, que se perdiessen como abandonados: assi pasó el Ebro, resuelto á socorrerlos; y se encaminó por Naxera con designios de penetrar lo mas interior de Castilla. Pero el Castellano, que en los veinte años de su edad era ya de raro valor, le salió al encuentro, aunque al mismo tiempo tenia guerra con el Duque de Portugal, ó porque el Castellano se queria mostrar Señor, defendiendo á Doña Teresa su tia de la feueridad del hijo, ó porque el Portugués, que ya caminaba para Rey, no queria pagar el vassallage. Pero aquellos amagos peligrosos de los dos Reyes de Castilla, y Aragon tuvieron alegre fin: y porque en esto, y contra esto algunos Escritores cuentan fabulas indignas de si, nosotros alegamos al Arçobispo Don Rodrigo, tan gran seruidor del nieto deste Rey de Castilla, y de cuya veracidad nadie dudará: habla pues assi (traducido de su Latin:) Començo el Rey á embestir la potencia de los Aragoneses, que aun conservaban en su Rey, no los mejores pueblos: y como huviesse juntado vn exercito de Galicia, Leon, Asturias, y Castilla, le salió al encuentro el Rey de Aragon, y se venia acercando por tierra de Naxera con su exercito. Pero viendo

los Obispos, y Abades de Castilla, y Aragon, que esta discordia (como en tiempo de el Rey Don Rodrigo) podria abrir el camino de la ruyna de España á los Arabes, rogaron humildemente á los Reyes, que se abstuviesen de la batalla, miétras ellos introducian la concordia. Finalmente, como el Rey Don Alonso de Castilla era mas mozo, se dispuso, que por medio de los Obispos; y Abades, rogasse al Rey de Aragon, como á Padre, que le restituyesse su Reyno; y no quisiesse priuarle de hecho de lo que no podia de derecho; porque él estaba prompto, como hijo, para ayudarle en todo. Y oyendo esto el Rey de Aragon, como era hombre piadoso, y bonissimo, respondió assi: *Gracias hago á Dios verdadero, que ha inspirado tal consejo á mi hijo; porque si él huviera antes hecho esto, nunca me experimentara enemigo, sino propicio: por lo qual aora que me pide, que obre yo de gracia, no quiero nada de quanto le pertenece, y se lo buelvo todo sin detención.* Assi lo hizo: ambos firmaró la paz luego, y la guardaron con sinceridad toda su vida: aunque en fuerza de la concordia retuvo nuestro Rey las Prouincias de la Rioja, Vizcaya, Alaba, y Guipuzcoa; que al tiempo de la violenta muerte del Rey D. Sancho el Noble de Navarra era de la Corona de Pamplona. Vino en esta diuision el Castellano; porque ni podia estorvarla sin grâdes peligros; ni podia obrar con mas prudencia, dexando á su Padraastro, y Tio, lo que este poseia con bué titulo, y él esperaba heredarle cõ los demás Reynos, y triunfos de la espada del que le llamaba hijo, y tenia tanta razon, para tratarle en vida, y muerte como tal. Y dixo bien Zurita: *Que este Emperador nuestro, dotado de excelso, y invicto coraçõ, estuvo tan leuoso de la usania de triunfar, que se compadeciò de la fortuna del Rey de Castilla; el qual por los malos consejos de los suyos estuvo para dar en tierra.*

CAPITULO VI.

Las ultimas Empressas del Rey hasta su muerte.

S. V. M. A. R. I. O.

- 1 Verra con los Moros de Cataluña, y Cuenca, y conquista de Molina.
- 2 Varias poblaciones, y muerte en batalla del Obispo de Huesca, y del Conde de Bearne.
- 3 Conquista el Rey à Bayona.
- 4 Embarcase en Zaragoza, toma à Mequinença.
- 5 Pone sitio à Fraga, y le alça.



ON los vinculos de tan estrecha, y cariñosa paz quedó mas suelto, y con mas soldados nuestro Rey, para continuar su glorioso exercicio de perseguir à los Moros: lo qual era tan necessario, como santo: porque mientras estuvo armado en Castilla, se vnieron muchos Principes Infieles, y se arrojaron sobre Cataluña contra el Conde Don Ramon su grande enemigo: el qual, como nunca supo temer, des dió la batalla celebre de Corbins con fuerças muy desiguales, y quedó vencido con tal estrago de los Catalanés, que puso en sumo peligro el Principado. Don Alonso pues, q̄ tenia por suyos los males de todos los Christianos, pasó luego armado para arrimar sus manos, y sus ombros à la Republica de tan buenos vecinos, que iban à caer con ella. Siruieronle en este viage, el Obispo de Huesca, y el Electó de Roda; y siete Ricoshombres; en los quales se cuentan al fin, Garcia Ramirez Señor de Monçon; y Don Pedro Tizon Señor de Buy; y es la primera vez, que se oyen en esta Historia, auiendo de hazer tanto ruido en ella, el vno como Rey de Navarra, y el otro como primer Ministro de el Rey de Aragon. Consolò, y alentò

6 Sitia à otra vez, y se retirò.  
 7 Piende la batalla de Fraga.  
 8 Muere en la de Sariñena.  
 9 Suma de sus virtudes, y victorias.  
 10 Su edad, Reynado, y fama.  
 11 Opiniones de que no murió en la batalla.  
 12 Llantos de su muerte.

Don Alonso al Conde, y à sus hijos; desconsolò, y refrenò à los Moros, que pensaban triunfar de Cataluña; en donde, y en sus confines se diuirtió armado el año de 1127. Y claro está, q̄ no estuvieron sus manos tan ociosas, como las de los Escritores, que no cuentan cosa de las acciones de este año: y aquellos Obispos pudieran, ó por sí, ó por sus Capellanes, pelear menos, y escriuir mas. Pero la causa los enfalça en lo primero, y los culpa en lo segundo. Algo mas se sabe, aunque se dize poquissimo, de los dos años siguientes; en los quales hizo sudar el Rey à todo el espiritu de su brazo, para debelar à los Moros de Molina, y Cuenca; que siendo vassallos suyos, le pagaban el tributo en inquietudes, y robos: eran estos Moros de los mas offrdos; y no se auian estado à la mira en la infeliz batalla de Corbins: la guerra, para castigarlos, estendió sus manos por aquellas fronteras, que las fatigó con ardiente peso de continuas talas, y velocissimas llamas de los campos, y de los pueblos, hasta que en el año de 1129, se rindió Molina con toda su comarca al Rey; el qual có estos grillos ató, y humilló à todos los rebeldes, y los puso en mas deuocion de pagar el vassallage.

2 Con este ocio, que dexaba al Rey

1127

1128

1129

1103

Rey

Rey sin enemigos, y rebeldes que do-  
mar (en el año 1130) se dedicó á los  
cuidados de poblar sus Reynos here-  
ditarios, que tanto lo auian menester;  
y mas el de Aragon, que como tan  
nuevo en lo mas ancho, necesitaba  
de gente: y el Rey la juntaba, ya de  
Mozarabes de España, ya de Solda-  
dos de Francia. Este beneficio se lu-  
ció mucho en Pamplona; cuyo Bur-  
go, que la lengua Vasconia llama Iru-  
nia (que suena buen Pueblo) lo man-  
dó poblar el Rey en el llano de San  
Cernin, que oy es tan principal parte  
de esta illustre Ciudad: dióse la pobla-  
cion á los Francos; y los fueros de los  
Pobladores de Iacca parecieron los  
mejores para alagar, y honrar á Na-  
cion tan benemerita. Firmaron en  
tre otros Prelados, y Principes, Este-  
uan Obispo de Huesca, y Gaston Viz-  
conde de Bearne; y esto por el Setiem-  
bre; y hubo tiempo para que en esse  
mismo año (como los Moros, y las ba-  
tallas estaban tan á mano) ambos pe-  
leassen, y muriesen; sin que se diga  
circunstancia alguna de tan triste su-  
cesso: ambos auian sido perpetuos res-  
tigos, y compañeros de las hazañas  
del Rey: en especial Don Gaston, cu-  
yo nombre será de eterno honor, y  
agradecimiento en Aragon, como de  
Principe estrangero, cuyo padre, e  
hijo murieron tambien con la gloria  
de morir por el Rey, y por Christo  
entre los nuestros; y que por su pro-  
pio valor se hizo natural; y con títu-  
lo de Señor de Zaragoza, fue por su  
autoridad, por sus proezas (en Espa-  
ña, Ierusalen, y Francia) y por el fa-  
vor, y parentesco del Rey, como ca-  
beça de nuestros Ricoshombres; y  
para viuo exemplar de virtudes de la  
Nobleza, yaze su cuerpo en el Tem-  
plo del Pilar. Heredóle su hijo Cen-  
tullo los Estados, y los meritos con  
las virtudes del valor, y del amor in-  
inseparable del Rey su tio.

Y lo empezó á mostrar luego,  
siguiendole en el viage de Francia,

que este año hizo el Rey contra Ba-  
yona: el motivo de esta empresa mas  
se discurre, que se auerigua: sabese,  
que ella se tomó con gran calor, pues  
el Reyno contentó con el exercito de  
tierra, hizo Armada de naues, y gal-  
leras en su mismo Puerto, ó en aquella  
Costa, para rendir la Ciudad, y estor-  
barle los socorros. En do qual hubo  
tanto que hazer, y sudar, que se tardó  
en dar perfeccion al cerco hasta el  
Oubre del año siguiente de 1131. Y  
el Rey, fatigado en el cuerpo, enfer-  
mó; y ó por el peligro, ó por su pie-  
dad, hizo en esse mismo mes aquel ce-  
lebre testamento, en que, igualando  
á todos los parientes con el olvido  
de ellos, distribuia sus Reynos, como  
veremos en el Interregno, entro las  
tres Ordenes Militares de Ierusalen  
y lo hizo jurar, y firmar á tantos Ri-  
coshombres, y Caballeros, Aragone-  
ses, Nauarros, y Castellanos, q̄ muer-  
tra bien el recelo que tuvo, de que  
tan singular disposicion se auia de im-  
pugnar. Mas aora cobrando entera  
salud, bolvió á los cuidados del ser-  
uicio, al qual, para seruirle en él, acudieron  
muchos Señores forasteros: y ha que-  
dado especial memoria de los Condes  
de Bearne, Bigorra, y Tolosa; q̄ ya lo  
era D. Alonso Jordan (hermano de D.  
Beltran) del qual se ha pensado mal,  
que fue á resistir al Rey en este cerco;  
pues era su vasallo, y tan beneficia-  
do: y mas quando ni Bayona le toca-  
ba, ó confinaba con su Estado; ni se  
puede dudar del derecho del Rey: el  
qual en lo substancial consistia sin du-  
da en ser Bayona parte, y aun Cabeça  
de la Vascitania, ó Vasconia menor,  
llamada Navarra la Baxa, contigua  
con la nuestra; y assi estaba aquella  
Ciudad mal segregada de la Corona  
de Pamplona: ni por otra causa hu-  
uiera Don Alonso pasado, con tal  
exercito, y empeño á Francia, quando  
tenia tanto en que entender en Espa-  
ña. En fin el Emperador con la cons-  
tancia en hazer, y padecer, tomó  
por

Zurita  
al año  
1134.

1134.

por combate, ó por hambre, y conciertos aquella Ciudad: y para honrar con la memoria continua del suceso la grandeza de esta Conquista, empezó aquí vn estilo nueuo de títulos, diziendo, que reynaba desde Belorado á Pallás, y desde Bayona á Monreal.

1132 4. Bolvió el Rey de esta empresa, ya bien entrado el año de 1132, y se entregó con nuevos cuydados á poblar lugares, levantar, y priuilegiar Iglesias, y Religiones; y no permitir á los Infieles vn dia de descanso: y para fatigarlos á todos de vna vez, y no menos á los distantes, que á los vecinos, aprestó vna Armada de nauios, y galeras en Zaragoza, y en otros puertos de el Ebro; y para labrarla, fue echando maderage de los montes de Aragon, y Nauarra por los rios, Gallego, Aragon, y Arga. Tuuola á punto para salir con ella de Zaragoza por el Março siguiente de 1133; y nauegó por el Ebro abaxo, renouando este Christiano Emperador las artes militares, olvidadas desde que los Gentiles Vespasiano, y Tito enseñaron con la practica en España, que el Ebro era capaz de Armadas, como ellos se las cargaron desde Varea (pueblo antiguo, de que se formò despues la hermosa Ciudad de Logroño) hasta Tortosa, quando, ni las puentes, ni las presas, ni las sangrias, ni las desigualdades del rio le escusaban de esse peso. Y fue aora la armada tan llena de gente, como se reconoce por la copiosa Nobleza, que la guiaba; pues se cuentan en ella los Obispos de Zaragoza, Pamplona, Calahorra, Tarazona, y Huesca; los Condes de Alperche, y Bigorra, Don Garcia Ramirez, Don Pelerin de Alagon, D. Caxal, D. Pedro Tizon, y otros muchos, escondidos ya en sus Patronimicos, ya en el cansancio de el Historiador. Por el rio salió esta Armada al Mediterraneo, por cuyas costas el Rey dió, ó mandó dar diligente caza á los nauios Moros; y sal-

tando en sus tierras, los tenia en perpetuo sobresalto, amedrétados á vnos, pobres á otros, y en cadenas á todos. Fue sin duda esta expedicion oportuna; porque, aunque no se escriba efecto mas individual de ella, se sabe que en este año los Africanos traían fatigadissimos los mares de España, y causaron lastimosos estragos en las Costas de Portugal, y Galicia. Mas el Emperador, si acaso embió al Océano algun focorro, no se alexaria mucho por su persona; porque deseoso de arrancar de la tierra de España á los perniciosos Moros de Lerida, y Fraga, no tardò en sitiar la Villa de Mequinença (que es la antigua Ictosa, Ciudad de Obispado) plaza de grã fortaleza, por la de su Castillo, y mas por los hondos fosos de los dos caudalosos rios Ebro, y Segre, que la ciñen, y hermosean. Los combates fueron varios, y apresurados: en vno de ellos murió Don Garcia Caxal, sobrino de Don Caxal; y en todos fueron celebres por su industria, y esfuerço tres Caualleros Aragoneses, Pedro Biota, Adalid del Rey, Ínigo Fortuñon, y Ximen Garcès, los quales recibieron de el Rey la Villa, y Castillo de Nonaspe en premio de su afortunada ofradia, que se hizo de perpetuo nombre en nuestrs Anales con el suceso de ganar para el Reyno (como se ganó en el mes de Junio) plaza tan oportuna para introducir otros semejantes en lo interior de aquellos fatales, y formidables bosques de Moros, y peligros.

5. Para entrar el Rey en ellos, gastò algunos dias en ocupar otros Castillos de menos nombre, que como telas fuertes cubrian el belicoso corazon de Fraga; la qual dista solas dos leguas de Mequinença por el Cinca arriba, y es plaza de rara, y espantosa fortaleza, y casi incapaz de combates: su altura, el rio, las cuestras, los cerros, y la estrechez de la subida hazen inaccesible, y soberbio este pueblo. Antes de llegar á el, sitiò el Rey en el mes de

Julio á Escarpe, que está en el camino sobre los dos rios Cinca, y Segre; y era menester ponerlo en cadenas. Puesto pues en prisiones con la conquista este padastro, se arrimó el Rey en el Agosto con el grueso de el exercito sobre las Rocas, y quebradas á los muros, ó despeñaderos de Fraga. Cuyos Moros tenían tan defendidos algunos passos, que no podian desconfiar de que llegarían á sus puertas los socorros de España, y de Africa. A estas dificultades, que ya estaba preuistas, se añadieron las de las porfiadas, y terribles aguas, que desde el fin de Agosto hasta todo el Setiembre entristecieron el valor, y ahogó las fuerzas del exercito. Y así necessitaron al Rey á levantar el sitio, para no quedar sepultado en ellas con todas sus esperanças.

6 Apenas desfogó el furor de aquellas aguas, quando el Rey, sin apreciar el rigor del Hiuierno, se puso segunda vez baxo los muros, y sobre los montes de Fraga, y la tuvo sitiada los dos meses de Febrero, y Março, y parte de Abril; que los pasó en perpetuo sudor; ya batiendo las murallas, y las montañas de aquel encantado Castillo; ya arremetiendo cuesta arriba armado contra los picachos defendidos de los Moros; ya bolviendo la cara contra los socorros, y exercitos paganos, que le embestian por las espaldas. Era á la sazón Señor de Lerida Aben Gama, que es, como se asegura, aquel nunca domado, y poderoso Rey de Granada, tantas vezes vencido de nuestro Emperador: y para probar fortuna, y vengança, pasó aora á Cataluña con sus tropas: y como las venia engrossando con los grandes socorros, que de Africa, y de toda la Andaluzia se le iban viniendo, obligó de passo en el Reyno de Valencia, á que todos los pueblos le reconocieffen, y dexassen la sujecion de nuestro Rey, á cuya deuocion estaba tambien aquella gran Ciudad. En el interin los Regulos veci-

nos, que por el estruendo de esta empresa tenían gente para todo, se ingeniaban en saltar como duendes á todas horas por aquellos precipicios: y como tenían á Fraga tan rodeada, y mirada de enriscados, y vecinos Castillos, passaban por ellos, como de mano en mano, los socorros de viueres, armas, y soldados: así, aunque no causaron daño, que se sepa, con sus continuas embestidas, quitaron la esperanza al Rey de ocupar aora, y por este medio á Fraga: y mas no pudiendo por los esfuerzos de las montañas, y rebueltas de los passos salir con prontitud, y forçar al enemigo á la batalla. Cargaban muchos al Códex de Vrgel: el qual deseoso de quitar tan mal vecino á su Ciudad, recién conquistada, de Balaguer, auia empeñado al Rey á vna empresa de imposibles, adelgazandolos con los discursos de su esfuerço, y deseo. En fin á la mitad de Abril, se alçò segunda vez el cerco de Fraga: y en estas experiencias iba el Señor de los exercitos advirtiendo al Batallador, y Emperador Don Alonso, que la que llama fortuna, tiene otra causa mas fuerte, y raiz mas profunda, que el valor del corazon humano, y la magestad de el Imperio.

7 Los Moros tambien con estas experiencias de que Don Alonso empezaba á no ser vencedor en los cercos, esperaron verle vencido en la batalla: y mas quando discurrían, que él auia leuantado el sitio por no darla, ni entre los muros, y las trincheas, ni entre aquellos montes contra tanta superioridad de exercito, como traia Aben Gama, que le podría encerrar en ellos. Mas como Don Alonso, que nunca supo esconderse á los peligros, entendiese, que era menester cortar estos orgullos de los Moros, que campeaban, ó los buscò, ó se dexò hallar de ellos en la campaña cerca de Fraga; á la qual intentaba refrenar, si no sitiarse tercera vez. Peleóse con sumo esfuerço, y tesson de ambas partes; y la

de Don Alonso perdió mucho, ó todo; porque, ni lo ganó todo, como solia, ni escapó la persona Real, sino sobre los mōtes de los cuerpos de sus amantísimos Caualleros, y Soldados; que murieron casi todos con las espadas en las manos, y los brazos cubiertos con la sangre de los enemigos: y afirma vna Escritura de aquellos dias, que se libraron pocos de los nuestrs, y esos defarmados; porque se acabaron, y cayeron las armas á fuerça de los golpes: y otra Historia de aquel tiempo dize, que salió el Rey de la batalla con solos diez Caualleros, que le defendieron. Sucedió este tragico desman Martes á diez y siete de Julio, que como era el primero deste fortissimo Emperador, hubo bien menester las fuerças de su Christiano valor para tolerarle con aliento en la vejez, á la qual auia llegado pisando desde joven los Reynos, y los Reyes de Mahoma.

8 Para refarcir el Rey tan grande, y nuevo daño, pasó luego á la frōtera de Castilla con fin de juntar, y conducir exercito de sus vassallos en las tierras de Soria, la Rioja, Calatayud, y Tarazona. Mas como los Moros, que no eran lerdos, le vieron caydo de su antigua fortuna, cargaron todos sobre el, para que no pudiera levantarfe: así acometieron luego á la Comarca de Mōçon; y el Magnanimo Emperador, herido del dolor, y de el amor, bolvió como de carrera cō solos quatrocientos cauallos, dexando orden, que se juntassen, y le siguiessen los demás. Hizo alto en Sariñena (Villa que dista siete leguas de la de Fraga) porque con su presencia, mientras respiraban los vnos, y llegaban los otros, abrigaba á la Comarca, invadida de la insolencia de los Moros. Y como no dudaba salir á la defensa de los Christianos hasta morir en ella, otorgó segunda vez (poco mudado) aquel su religioso testamento, tres dias antes de la vltima, y funesta batalla, Martes

á quatro de Setiembre. Luego el Viernes á siete, vispera de la Natiuidad de la Virgen de el año 1134, auisado de que los Moros lleuaban vna gran presa, arrebatado de su honor, de su costumbre, y obligacion, y tambien, como parece, engañado de los que le dieron cortas nōticias del numero de los enemigos, salió al punto en busca dellos con solos trecientos Caballos. Quando los Moros vieron tan corto numero de Christianos, abançaron denodados á ofrecerles, y obligarles á la batalla: y quando el Rey vió contra si infinitos enemigos, que saliendo de emboscadas, y de los collados, se estendian para rodearle, y cortarle, conoció, que sola la deshonna se podia euitar. Alentando pues con breue, y oportuno razonamiento á los suyos, disponiédolos lo mejor que pudo, para vengar bien la muerte, arremetió con la lança, y todos, despidiendose reciprocamente con alientos mas tiernos, que tristes, se esforçaron á que su muerte fuesse digna de Caualleros Christianos, y de compañeros de tan gran Rey, y Capitan: el qual les dezia, á voces: Harta gloria hemos ganado, y creo que hemos merecido el Cielo, sugetando, y matando Reynos enteros de Moros por la libertad de España, y de la Iglesia: Amigos, esta es la mayor Nobleza, matar, y morir por Christo: Con esta honra, Compañeros míos, acabaron mi Padre, y mi Abuelo; y tambien los vuestros: buenos quedamos, si les seguimos. Esto mismo entre otros Principes vozeaba el Señor de Bearne, acordádo para su consuelo, y el de todos, que su Padre murió, peleando por Dios en Aragon, y su Abuelo, quando venia á pelear por el. Todos se animaban, y todos ponian la mira en herir, y matar, sin cuydar de si recibian mas heridas, ó mas prōta la muerte: y todos imploraban á los Santos sus Tutelares, ya no para viuir, sino para matar mas, y morir bien. Era sin duda

espectáculo lleno de alegrías para los Santos, y Soldados del Cielo, que miraban desde él á este pequeño Esquadron de la Milicia Christiana tan viuo imitador de su valor, cuyas invencibles virtudes, si iban dexando los cuerpos en la tierra, iban encaminando las almas á las Estrellas. Duraron en la pelea los viuos, y los moribundos, mientras viuió su Rey, para defenderle: mas quando los pocos, que se tenian en pie, le vieron, ó le creyeron muerto, no pudiendo ya, ni defender su vida, ni vengar mas su muerte, tuvieron la triste dicha de salir viuos de aquel teatro de la matança, y de el honor: rompiendo por donde auia ya tantos cadaueres de los infieles, que pudieron abrirse la puerta, para referir, y llorar por los pueblos la valerosa tragedia de la muerte de su Rey. Quedaron haziendole compañía casi todos: y gozan de la felicidad de ser nombrados en esta gloriosa tristeza solos quatro; los dos Condes, Centullo de Bearne, y Aymerico de Narbona; Don Gomez de Luna, celebradísimo por las hazañas de este infausto día; y Don Lope Caxal: con ellos murieron otros muchos Caualleros, que nos entristecen mas, por no saber los nombres para agradecer sus muertes.

9 Murió en fin Don Alonso, el mayor Batallador, y mas feliz Conquistador, que España auia recibido de Dios para romper las carceles de Mahoma, y quebrar sus cadenas en las cabeças de sus Reyes: y murió en vna no tanto batalla, como subita escaramuza, ó temerario, y desigual reencuentro: El que auia peleado en grandes, y felizes batallas de su Padre: El que auia guiado la Vanguardia de todas las de su Hermano: El que auia tenido por compañero á San Iorge en las tres sagradas de Alcoraz, Valencia, y Calatayud: El que auia opuesto su persona en su Reynado al furor de treinta batallas campales de poder á poder, venciendo con igualdad en las veinte y nue-

ue: El que peleó también por su mano, y venció en otras diez, aunque de menos nombre, y cuerpo, no de menos empeño, y peligro: El que por quarenta años, ó mas, dió asaltos, y combates sin número; ya exortando, y ordenando entre las flechas, y las lanças; ya subiendo á las murallas; ya defendiendo los fosos; no teniendo mas vida, que andar armado, ni otro oficio, que pelear, ni casi mas fortuna, que de vitorias, y triunfos. El mató en la campaña á los Infantes de Granada, y Cordoua, á los Reyes de Zaragoza, y Valencia, y al Miramolin, ó Emperador Moro de Africa, y España. El (si es gloria triunfar de los Christianos) mató, prendió, y aumentó los grandes Condes, y Generales de las batallas de Candespina, y Viadagos. El (con gloria de mas gozo) pisó cinco vezes con su caballo la soberuia de Mahoma en la Andaluzia: sugetó mas de vna vez á los Reyes de Valencia, Murcia, Granada, y Cordoua: hizo sus Vassallos á todos los Moros de España: los refrenó, y espantó en Cataluña: libró del cerco, y del asalto dos vezes á Toledo: muchas defendió á la Corona de Castilla: dió pueblos á sus yermos; gentes á los pueblos, y fueros á las gentes; honor, y libertad á todos sus Vassallos, y á quantos dexaban la ya natural seruidumbre de los Moros, por adorar la Real púrpura de Rey tan Christiano. El facó de las tiranas manos de los Almorabides á la Ciudad de Zaragoza, diamante del anillo de la Iglesia, y con él á tantas otras piedras de grã precio, como Tudela, Tarazona, Calatayud, Borja, Soria, Daroca, Molina, Medina-Celi, Alcañiz, y otras sin numero, que nunca las pudo arrancar de la Corona de Christo; ni la muerte del Rey, ni la codicia de los Paganos. El tambien reunió al Reyno de sus Mayores las fortísimas Naciones de la Rioja, Alaba, Vizcaya, y Guipuzcoa; y lo que es mas, el

dió en vida á las Iglesias de sus conquistas las rentas, que gozaba por gracia de los Pontifices: El bolvió las mejores plazas de Castilla al que era razon darlas: El perdonó las ofensas de mayor dolor á los Vassallos, y á la Muger, que no lo querian ser, ó parecer. El mereció que peleasse todo el Cielo por él; que le embiasse sus Capitanes San Iorge, y San Miguel; y que le guiassse las tropas de Martires, y de Angeles la Reyna de ellos.

Este Principe pues, raro en la honestidad, igual, ó superior á los antiguos en la piedad, incomparable en el esfuerço, hijo deuotissimo de la Iglesia, reformador de las Religiones, y Patrón liberalissimo de los Templos, y de las Ordenes Militares: quedó muerto, y despedazado en la campaña á los sesenta (ó sesenta y vno) años de su edad, á los quarenta (ó mas) de sus empreßas, y á los treinta (menos veinte y vn dias) de su Reynado: y viuirá, y reynará en los perpetuos deseos de sus Reynos, y mas del de Aragon; cuyos Reyes para eternizar la memoria de sus glorias dieron siempre el nombre de Alonso á vno de sus hijos, y casi siempre al primogenito: y las insignias Reales, que hasta aora auian sido varias, y de las personas, las tomaron constantes en las barras de D. Alonso para la magestad de la Corona: porque ni los Reyes, ni los Reynos olviden jamás, que son de D. Alonso: y el desconsuelo de no descender de aquella sangre, que la vertió toda por ellos, y por nosotros este Héroe, se recompense con la gloria de suceder, y viuir de sus virtudes.

Esta muerte dexó en tan horrosas tinieblas á los Reynos, que aun ella misma se llenó de dudas, y opiniones, vnos dixeron, y en aquel tiempo (y en el nuestro lo autoriza D. Joseph Pellizer) que Don Alonso llegó viuo á S. Iuan de la Peña, y allí murió rendido á la batalla de su melancolia: pero la autoridad de dos estrangeros,

que para esta singularidad se alega, debe ceder á la fe de tantas Escrituras domesticas, y forasteras; de las quales vna sola pudiera salir vencedora de ellos: y mas quando sabemos, que aquella fama de la vida de Don Alonso tuvo su principio en el cuidado, con que los Nobles de Aragon, y Nauarra ocultaron la muerte de su Rey, y le publicaron viuo, para respirar en sus lagrimas; y para no ser ahogados con ellas por las aceleradas pretensiones de el Rey de Castilla, y demás Principes, y de los herederos, ó llamados en el testamento. Y siendo cierto que la Casa de San Iuan comete todas las sepulturas de los Reyes, y mas las de los propios de Aragon; no pudiera auer olvidado la del mas moderno, y amantissimo bienhechor; y la negó siempre con ingenuidad, y constancia. Otros se enamoraron de vna opinion, que aunque es mas paradoxica, y fea, no puede refutarfe con tanta evidencia: porque dize, que ni el cuerpo del Rey se halló, ni él quedó en aquel campo, sino que viuió veinte y ocho años mas, hasta casi los nouenta de su edad, escondido en las Prouincias de el Oriente, como auer gonçado de auer al fin sido vencido el que en treinta años de su Reynado, auia siempre salido vencedor. Esta nouela, con la aparicion del que se llamó Emperador Don Alonso, tendrá su lugar en el Reynado de Don Alonso el II. en cuyo primer año veremos á la primera persona de esta tragicomedia, arrebatada de el teatro, y pendiente de la horca.

Tanto pudo obscurecer á la misma luz la espesa tempestad de los llantos, y de los peligros: las lagrimas publicas cerraban los ojos, y el dolor ahogaba el discurso: sobraron lutos en los corazones, y rostros de todos; y faltaron en los cuerpos, y en los Templos: las exequias no pudieron ser mas honradas, y naturales, como ni mas tristes, y defaseadas: todos las pedian,

Años

1134

nadie las deseaba, y todos las temian como teatro publico de lagrimas: ninguno dió, ó recibió pesames, porque todos tenian igual derecho; y las preguntas, y los llantos no dexaban, ni tiempo, ni memoria para mas: apenas se miraban, ò se hablaban, y todo con verguença de auer perdido á su Rey; y caydo en vn punto de lo sumo de la gloria á tan profundo valle de confusiones. Ellas hizieron, que el Rey mas amante, y mas amado de sus vassallos, careciesse de constante sepultura: que no diessen su cuerpo, y su epitafio magestad, y alegrías al Pantheon de sus Mayores, y suyo: que su cadauer, ó no se buscasse, ò se hallasse tarde, ò fuese mal conocido: y como su vista inficionaba con desmayos los ojos, la respiracion, y la memoria; no se pudo tolerar su presencia, quanto era menester para lleuarlo al distante sepulcro de San Iuan de la Peña, que èl se auia destinado: y así, como peso insoportable, ò cuerpo apestado de los males publicos, se dexó en el camino en la Iglesia soterranea de Montaragon, ó el proprio, ó el ageno. Su conocido sepulcro fue el campo de batalla con la

bobeda del Cielo: Sus adornos militares, los pedazos del escudo, de la lança, maza, y loriga: Su almohada fue el morrión abollado á golpes: Fue el feroz, su caballo muerto: La tumba, los cuerpos de los enemigos, sobre que cayó, y los de los amigos, que le cubrieron. Sus baños, y balsamos, la sangre propria, y agena, las heridas, y destrozo de su cuerpo, y el barro de el polvo, sudor, y sangre. Fueron las hachas, que ardian á todas horas, los corazones de sus Reynos, derretidos en dolor: Las vanderas, las que de treinta y nueue batallas, y de infinitas murallas tremolaban en los Templos: Los elogios, y trofeos, los Reynos cõquistados, y los Reyes auassallados, y muertos: Los cátos funebres, los lloros de la victoria, de la piedad, y de la Religion, afsistidas del coro lleno de las virtudes. Fue el Templo, vn millar de Templos, que quitó á Mahoma; y vn millon de ellos, que fundó, y perseveró para Christo: el tumulto, la tierra, la fama, y el cielo. Y era en fin, y será el epitafio; la memoria de España, y el agradecimiento de la Iglesia.

# EL INTERREÑO PRIMERO.

## SUMARIO.

- 1 Testamento piadoso del Rey Don Alfonso.
- 2 Nulidad de esse testamento.
- 3 Derecho del Rey de Castilla para la eleccion.
- 4 Derecho, y Dignidades del Infante de Aragon.
- 5 Derecho, y Ascendencia de Don Garcia Ramirez.
- 6 Ascendencia, y Descendencia de Don Pedro de Atarès.
- 7 Inclination de las Cortes para bazerle Rey, y su desvio.
- 8 Argumentos de sus virtudes.
- 9 Hazen los Aragoneses Rey al Infante, y los Nauarros à Don Garcia.
- 10 Dudas, y decision de la primera Eleccion.
- 11 Hablan, y traen los Embaxadores al Infante.
- 12 Iuizio de esta Eleccion.
- 13 Titulos de Don Lope de Luna para la pretension.



**L**OS Ricoshombres, que auian quedado con vida, y sin heridas de muerte, formaró en Borja vn Parlamento tumultuario, ó Cortes naturales, conuocadas por la necesidad, y por el ahogo: y concurrieron con ellos los Mesnaderos, y Caualleros, como tambien los Procuradores de las Ciudades, y Villas de ambos Reynos: y vieron, que el vltimo testaméto del Rey, era en la sustancia el mismo que el primero, firmado, y jurado en el Cerco de Bayona por los mas de los Nobles de estas Cortes. El primero, le trae Zurita estendido; y el segundo (hecho en Sariñena) lo refiere el Abad Briz á la letra. La suma es, que instituye por sus herederos á las Santas Casas, y Milicias, del Sepulcro, del Hospital, y del Templo de Ierusalen, para que se diuidan los Reynos por tres iguales partes: menos muchos, y grâdes Legados, que dexa á otros lugares piadosos:

quales son, á la Iglesia de Páplona, y al Conuento de Leyre, el Castillo, y Villa de Estella: á los Conuentos de Naxara, y S. Millan, los Castillos de Naxara, y de Tubia: al Monasterio de Oña, el Castillo de Belforado: á la Cathedral de Ouiedo, las Villas de Satesteuã de Gormaz, y Almazan: á la Metropolitana de Santiago, la Ciudad de Calahorra, y las Villas de Cerbera, y Tudilen: á Santo Domingo de Silos el Castillo, y Villa de Sanguesa: á San Iuan de la Peña, las Villas de Biel, y Baylo: á San Pedro de Sirefa, desde la puente de Xauierre hasta el Monasterio (ò hasta los terminos de Hecho) y el Valle de Araguès, y Ardanes. Y deseó el Rey tan de veras el cumplimiento de tan extrauagante disposicion, que máda se apellide, como contra traydores, contra los que retuvieren, ó negaren aquellos Honores, y Estados á los Santos sus herederos, y Legatarios: y dexa á las tres Religiones Militares la autoridad de poder darlos, y quitarlos, como pudiera el ha-

Zurita.

4.1.ca.

152.

Briz.1.

15.cap.

28.

hazerlo, si viuiera. Tal fue el Testamento de el Rey: y se conserva en el Archiuo de San Iuan de la Peña, en el num. 13. de la Ligarça 8.

2 Este fue el error de la piedad de D. Alonso, que es mas vulgar, que raro en los Principes; los quales piensan, que pueden hazer de sus Reynos lo q̄ de algunos bienes libres, y ligeros, de sus vestidos, Ioyas, ó Caualllos. Pero los Ricos hombres, Caualleros, y Pueblos, que estimaban en mas la libertad, y la tierra, que ellos, y sus antepassados se auian conquistado con tanta sangre, entendieron bien, que el Rey auia excedido los terminos de su autoridad: y esto, que parece comun á todos los Reynos, y mas á los de España, pareció de particular fuerça en los de Aragon, y Nauarra, en los quales, como se afirma, ya los primeros fundadores, y Nobles de la Monarquía, se reservaron (por las antiquísimas Leyes de Sobrarbe) la eleccion de Rey en semejantes casos, y la decision de sus dudas. Arrojaron pues la mascara de la suspensió, que ya se caía con la fama cierta, de que el Rey era muerto. Y juntos en Cortes, pusieron en conferéncia el sustancial, y peligroso punto de la sucesion. Mas, porque parecerá á muchos muy duro, que ni el Rey difunto nombrasse á ninguno de sus parientes, ni cometiesse la eleccion del mas digno, y propinquo á los Vassallos, será razon dar alguna noticia del derecho de cada vno, y mas, quando los dos Reynos de Aragon, y Nauarra conuinieron en desechar al Rey de Castilla, que parecia para todos el mejor; y no conuinieron en elegir á vno de los que parecian tener mas derecho: y el mismo Rey difunto reconoció tan poco, ó ninguno en todos, que ni descubrió escrupulo en fauor de alguno en el testamento, quando estuvo en él tan escrupuloso por si, y sus Predecesores, que dize así: *Por que no seria marauilla engañarnos, pues somos hombres; ruego á los Prelados,*

*y á los Señores de el Sepulero, de el Hospital, y de el Templo, que si yo, ó mi Padre, ó otro de los míos huviere quitado cosa alguna á nadie, se la restituyan los Prelados.*

3 Era pues el primero de los que podian ser nombrados (contamoslos por sus Dignidades) Don Alonso Rey de Castilla, tercer Nieto del Rey D. Sancho el mayor de Aragon, y Nauarra: bien que por hembra; porque su Madre fue hija de D. Alonso el Sexto, el qual nació de Don Fernando el Magno; y este fue hijo segundo de D. Sancho el Mayor, y de Doña Elvira, Reyna, ó Códexa propietaria de Castilla. No auia (como se cree) otro Principe seglar mas inmediato por descendencia legitima para la sucesion de Aragon; aunque si para la de Nauarra. Lo qual, asistido de las grandes virtudes, y fuerças deste Rey de Castilla, le hazia tan manifesto acreedor de la sucesion, que ni él lo auia dudado; ni quizás en Aragon, y Nauarra lo dudára, ó lo resistiera nadie; si la fresca memoria de los odios nacionales, que en Castilla padecieron, y boluieron, Nauarros, y Aragoneses, no les borrára del todo hasta las razones de dudar. A la verdad el tiempo era ceruil, y auia mucho que temer los excessos de vna mala recompensa de los tiempos dominantes de los nuestros en Castilla: Las Leyes eran muy diferentes: el Rey Don Alonso muy poderoso, para sufrir las anchuras de la libertad Aragonesa, Nauarra, y Vizcayna: el dolor no injusto de los nuestros, de que los Castellanos no auian dexado cosa por hazer, para que nuestro Rey no mandasse allá ni vn dia, amargaba las aparentes dulçuras del descanso: el parentesco del Castellano con nuestros Reyes era ya tan corto, para la jurisprudencia, ó ignorancia de aquel tiempo, que ni el difunto en su testamento, aunque tan escrupuloso, le estimó; ni se apreciaba en las Cortes: y el ser por hembra era caso nuevo, y sin exem-

exemplo para nuestras Naciones, siempre escrupulosas de la mudança; así hazia al Castellano mas capaz de ser elegido, que heredero forçoso; y mas no siendo el descendiente de los Reyes Conquistadores, y propios de Aragon.

4 El segundo era el Infante Don Ramiro, hermano legitimo del Rey difunto; el qual auia sido Monge quarenta y vn años, aunque no tan continuados, que no los huviessse interrumpido, ò cortado con los tres Obispados, de Burgos, Pamplona, y Roda, y Balbastro. Mas como este Principe, ó por su encogimiento, ó por deuocion, que le hazia cansar de todo lo humano, se detenia poco en las Dignidades, no tuvo ni vna, que no se le dispute. La Casa de Sahagun no le cuenta entre sus Abades; porque no fue electo por ella, sino introducido por las fuerças de el Rey su Hermano. Ni en el Obispado de Burgos tuvo, segun se dize, mas que ser electo. Ni en el de Pamplona llegaria á mas que Obispo Comendatario; y essa Iglesia no le cuenta entre sus Prelados: y en fin ni de el Obispado de Roda, y Balbastro sabemos, quando fue possedido de Don Ramiro; porque en los Reynados de sus hermanos, D. Pedro, y D. Alonso, se hallan Obispos de Roda tan continuados, que no se vé lugar en que cupiessse el Infante, sino es por vétura ya muy tarde: pues el Obispo Don Raymundo murió (y con grande opinion de Santidad) el año de 1126: sucedióle luego Don Esteuan: y mas adelante en el año de 30. se halla el Obispo D. Pedro aprobando la poblacion de el Burgo de Pamplona. No negamos, que en los quatro años vltimos inmediatos á la muerte de el Rey Don Alonso pudo su hermano D. Ramiro ser Obispo de Roda, y Balbastro: pero tampoco afirmamos, q lo fuessse; porque tiene contra si vn silencio perpetuo de toda su vida; pues no se habla mas de él en las Escrituras (menos en la que re-

feriremos, como de solo Infante al año 1110.) que si fuera muerto, dexandole como puro, y encerrado Monge. Ni de que fuessse Religioso professo se aseguran todos: y como fue entregado al Monasterio á los nueue años de su edad, pudo en tanta distancia hasta los de la Profesion obrar á su arbitrio, dilatando, ò suspendiendo la execucion: bien que en esto debemos sentir con la tradicion, y con el juicio común de los Escritores, que siempre han supuesto, que D. Ramiro fue verdadero Monge. Y menos se debe dudar, que fue Sacerdote: y pues Zurita trae Escritura suya, en que firma, *Ramiro Sacerdote, y Rey*; mostró mucho animo de disputar, ò grande impericia del Derecho Canonico Fabricio Gauberto, el qual para ajustar, que cõ dispensacion de el Papa, pudo D. Ramiro ser Rey, y Casado, negò, que huviessse sido Sacerdote, confessando, que fue Religioso; como si no fuera mas fuerte el impedimento, y vinculo de la Religion, que el del Sacerdocio. Lo cierto es, que si Don Ramiro fue Obispo, como se supone (y lo seria, aunque por breue tiempo) no tenia embarazo para Rey, ó para empezar á serlo, y esperar la dispensacion Pontificia, pues los vinculos de la Religion se desataron con los del Obispado; cuyo estado no trae incapacidad de reynar, como lo vieron nuestrs Padres en el Reynado de Don Enrique de Portugal, que fue antes, y á los principios, Arçobispo de Eborá. Y si Don Ramiro, como parece cierto, ya auia hecho suelta del Obispado, ni tenia el embarazo temporal de essa Dignidad, ni el perpetuo de su Religion: y en fin, ò perpetuo, ò temporal, ni se apreciaria, ni se repararia entonces; porque la rudeza del siglo, y la fuerça de tan acelerada necesidad daban vna dispensacion, ó essencion soffegada, y natural.

5 El tercero debe contarse Don Garcia Ramirez, Señor de Monçon en

en Aragon, hijo de Don Ramiro (que tuvo el mismo Señorío) y de Doña Elvira Hija del Cid, y de Doña Ximena Diaz. Esto es, y fue siempre firme: disputasse empero del Abuelo de D. Garcia; porque siendo indubitable, que fue de la Varonia de la Real Casa de Navarra, es muy dudoso el grado, y el modo de aquella descendencia de Don Garcia, por la ignorancia, ó menos seguridad, que de la persona de su Abuelo tuvieron, ó mostraron aun los antiguos. Las opiniones son muchas, y amparadas de grandes Protectores; y admira, q̄ las aya de vn Principe, que fue Rey, y que es llamado el Restaurador de Navarra. Algunos quieren, que fuesse nieto del Rey Don Sancho el de Peñalen, segundo, y vltimo de los de aquella infeliz linea de Navarra: pero esto no tiene verisimilitud. Los demás conuienen, en que este Don Garcia era descendiente de el Rey D. Garcia, llamado el de Naxara, que fue Padre del Rey Don Sancho, y de varios infantes: pero se diuiden mucho en el grado; porque algunos le hazen nieto; y otros (que son los mas) bisnieto. Pero estos se diuiden otra vez; diziendo los vnos) y son casi todos, y los antiguos) que era nieto de de Don Sancho, llamado el de Rueda, por la traycion con que alli le mataron: y otros, que del Infante Don Ramiro (muerto tambien en aquella alouosia de los Moros) señor de Calahorra, y Santesteuan; del qual dizen, que fue Padre del otro Don Ramiro, que casò con la hija del Cid: y de esta opinion son Oyenarto, y el Padre Moret, que con gran tiento, y erudicion (como suele) examina esta question. De la qual facamos el juicio cierto, de que Don Garcia Ramirez, ò Nieto, ó Bisnieto de el Rey Don Garcia, aora descendiesse de el por el Infante Don Sancho (como en los Reyes XI. y XII. lo hizimos bien manifesto) ora por el Infante Don Ramiro, siempre tenia derecho muy superior al del Rey de

Castilla, para serlo de Nauarra, y Aragon; porque le vencia para Nauarra en tres manifiestas prerogatiuas; quales son, la mayor propinquidad con sus Reyes, la mejor linea, y la varonia: y para Aragon, en la linea, en la varonia, y en la naturaleza, ó Ricohombria. Pero el mismo Don Garcia Ramirez era excedido del Infante Don Ramiro el Monge en la propinquidad, y en la linea para Rey de Aragon, y Nauarra: porque este era hijo, y hermano de los tres Reyes, que inmediatamente lo auian sido en ambos Reynos: y para el de Aragon era de el todo natural, como nacido, y criado en el; y tambien nieto, hijo, y hermano de sus quatro vltimos, y propios Reyes, que fueron los Conquistadores de lo mas, y lo mejor de la Corona. Pero siendo las calidades de Don Garcia Ramirez tales, tan llenas, y tan sin excepciò; será siempre en las Historias materia de admiraciones, que ni el Rey Don Alonso le estimasse para el llamamiento, ni aun le nombrasse en el testamèto; ni despues las Cortes de Aragon le prefiriesse; ni aun, en quanto se sabe, le disputassen, ò propusiesse. Algo sin dũda, y aun mucho, se nos esconde.

6 El quarto fue Don Pedro de Atares, Ricohombre de Aragon, Señor de Borja, y Tarazona, y Bisnieto por su Varonia del Rey Don Ramiro el Primero. Tuvo este Rey, como ya se dixo, vn hijo natural, ó bastardo, llamado Don Sancho, Señor, y Conde de Aybar, y Xauierre Latre: el qual, auiendo sido, quando mozo, menos quieto, y obediète, despues en el Reynado de su hermano fue excelente Capitan contra los Moros, y floreció con titulo de Conde de Ribagorça, y al fin acabò, sirviendo mas á Christo en la guerra santa de Ierusalen. Casò con Doña Vrraca, como se dize, y hubo de ella por lo menos vna hija, y vn hijo: la hija fue Doña Teresa, ó Atarefa, Vizecondesa de Bearne, muger, y madre

dre de los esclarecidos Principes Don Gaston, y Don Centullo, muertos en las guerras de Aragon. Fue el hijo el Conde Don Garcia, Señor de Atarès, y Xauierre, el qual siempre se llamó Infante, como lo dizen dos priuilegios suyos, el vno alegado por Zurita, y el otro por Yepes: y afsi le llamariã todos, ò porque el tiempo no escaseaba effos honores, ò porque nadie querria enojar al que era tan poderoso, y se los tomaba: y quizás Doña Vrraca su Madre era aquella Infanta de Navarra, hija de los Reyes Don Garcia, y Doña Estefania, que estuvo casada en Castilla con el Conde Don Garcia Ordoñez, muerto en Rueda por la traicion de los Moros de Zaragoza el año de 1083. De Don Garcia, y de su Muger Doña Margarita, Princesa, ó Nieta (como se dize) de la Casa de Putiers, nació Don Pedro de Atarès, que aora fue Pretendiente, ó pretendido de la Corona. Y aunque de esta sucesion habló dudoso Zurita en sus Anales; despues hallando priuilegio original en el Conuento de Veruela, la asseguró, y firmó, como se lee en la Apendice de la Centuria Septima de el Maestro Yepes en la Escritura 12: en la qual Don Garcia nombra á su Muger Doña Margarita, y á sus hijos Lope Sanchez, y Pedro de Atarès: el primero moriria antes de aora, pues no se hizo en el Interreño mencion de él; el segundo tuvo el renombre de Atarès, ó porque su Padre fue Conde de essa Villa, en cuya Fortaleza estaba encastillado el año de 1111. contra su primo el Rey Don Alonso; ò porque el hijo nació en aquel Castillo; ó porque su Madre Margarita se llamó tambien Teresa, como lo dizen, y corrompido algo esse nombre era Patronymico de Teresa; y á la verdad en la Carta de donacion del Real Monasterio de Veruela, y en el Epitafio del mismo Don Pedro (como casi tambien en la Historia del Arçobispo Don Rodrigo) se llama *Petrus Tbarsa*. Era este

Principe muy poderoso, porque á mas de los Señorios de Tarazona, y Borja participaba de la gran potencia de la Casa de Caxal por su Madre, Hermana, como se entiende, de D. Caxal, el mayor Señor de nuestros Ricoshombres, y lo fue mas, porque tuvo animo para deshazerse en vida de todos sus Señorios, y repartirlos entre los Sobrinos; á los quales diò á Naxara, Biguera, Monreal, Belorado, Grañon, y Berroza, y segun parece, tambien á Borja, que tocò á Don Pedro de Atarès. El qual de su Muger Doña Garcenda tuvo hijos, que están enterrados en Veruela con sus Padres. Pero que aya quedado sucesion, parece dificil de creer, segun la disposicion, que de los Estados de D. Pedro cuenta Zurita: el qual tambien en sus Indizes al año 1152. afirma, que murió este Principe sin Hijos; mas otros pretenden, que de este Señor (á quien para Rey no faltó sino arte, ó voluntad) se deriua la esclarecida familia de los Borjas, de varon en varon hasta nuestros dias: de lo qual dá mas entera cuenta Don Ioseph Pellizer en su Seyano Germanico, y en otras apuntes: y son buenas presunciones la diuina del toro, que lo fue de D. Pedro, y lo es de la Casa de Gandia; y el apellido de Borja, que le introduxo Don Gimèn Garcès de Borja, hijo de Don Pedro, el qual, al vso de aquel tiempo, le tomó del Señorio de su Padre: de que se alegan pruebas, que siempre serán menores, que las grandes excelencias desta Primaria Casa; y mas despues de auerla subido hasta los Cielos, con honores de perfectissimo Vassallo, y con meritos, y milagros de Gran Santo, nuestro S. Francisco de Borja, Hijo espiritual, y profetizado de nuestro Patriarcha S. Ignacio, y Padre, ò Preposito General, de toda su Compania de Iesus; y en fin sexto Abuelo de el presente Duque de Gandia; y Ascendiente de muchos otros Grandes de España, Titulos, y

esclarecidos Caualleros ; como tambien de el Rey , y Principe de Portugal, y de la Reyna de Inglaterra.

7 Fue pues Don Pedro de Atarès el que en el juizio de las Cortes se adelantó á todos para Rey : en esto conspiraron los Aragoneses sus naturales ; y mas los Nauarros , que quizás por menos suyos , ó menos detenidos de enemistad, y emulacion, le pedian, y aclamaban por su Señor : y esto con tanto consentimiéto de vnos, y otros, que no ay memoria, de que á los principios se disputasse entre èl , y otro la eleccion: y parece firme, que ninguno de los que podian ser pretendientes, se atrauesó, ó se declaró, menos el Rey de Castilla , que hablaria algo de le-xos, y no habló mucho, ni de cerca, ya por el poco tiépo , ya porque supuso, que por sus derechos , y por sus armas seria buscado, ó temido de todos. Mas dos Ricoshombres Aragoneses, Don Pedro Tizon de Quadreita, y D. Pelegrin de Castellezuelo , fueron de tanta maña , y autoridad , que pudieron detener , y retirar la impetuosa corriente de los Estados de los Reynos, que como por aclamacion ya casi hincaban las rodillas, y pedian la mano á D. Pedro de Atarès: ellos opusieron á este raudal de voluntades el nombre, que de sequedad tenia D. Pedro, que agora llamarian soberuia : ora esta resistencia de estos dos Señores naciesse de algun enojo , ora no mas que del juizio, animado tambien de el deseo de guardar la fidelidad al Infante Monge , como á Señor natural, como lo dize el Arçobispo Don Rodrigo. Afsi procuraron, que los Nauarros se enterassen bien de la condicion de Don Pedro , ó la temiesse demasiado : y como aquellos dos Ricoshombres esperabá oportuno fruto de la importuna seueridad de D. Pedro, dieron con las quejas, y ponderaciones de ella deseos de conocerla mas. Tenia Don Pedro Tizon bien afectos á los Nauarros , porque los

cortejó , y regaló con industriosa caridad , y quando ellos por el desaliño de tan triste tiempo no fueron recibidos en Borja de los Aragoneses , que auian llegado antes , con la ceremonia, que merecian: y auiendolos ganado Tizon, los lleuó á ver á Don Pedro de Atarès á tiempo que (como èl sabia) estaba tomando vnos baños : que era bien estraña, y serena filosofia, ó cura muy importuna para dias tan inquietos. Los Porteros, y Criados, que no conocieron la importancia de la visita, ó no preguntaron la calidad de las personas, dieron vna respuesta seca, y grossera, que defazonò mucho contra su Amo á los Nobles de Navarra: los quales , como no iban á pedir , sino á dar, ni la sufrieron, ni esperaron otra.

8 A la verdad en este caso , ninguno quizás, que hiziere reflexion sobre èl, creerá que Don Pedro de Atarès no obrasse con advertencia de los interesses, y peligros, y con disgusto de los de reynar : no era el Reyno tan grande , ni los hombres de primera classe tantos, que de los de ella no pudiesse ser yá bien conócido D. Pedro: ni èl, pues todos le querian para Rey, seria tan barbaro, que si lo queria ser, se encapotasse con sobrecejos tan necios , ó se embozasse con amarguras, quando todos suelen ponerse mascararas de agrados, y dulçuras: ni podia ignorar, que su eleccion era en lo mas, ó en todo, voluntaria; y que auia èl menester no descomponerla : ni fuele ser tan ruda la ambicion , ó la templada inclinacion de reynar, que no le enseñasse á Don Pedro tan breue, y facil dissimulo. Tambien sabemos, que este Señor, hecha la eleccion en el Infante su tio, le siruió con rara, y constante fineza : con ella defendió la Corona en el naufragio de esse inquieto Reynado : y continuó esta noble fè con la hija, y con el yerno de esse Rey en los diez y ocho años, que despues viuió. Argumento claro de animo generoso, y templado; y de que el desden, ó def-

cuido de la Corona nacia de juicio Christiano, y fereno; el qual no le permitia arrojarfe á mar tan alterado: y si él no tenia entonces hijo legitimo, como lo parece, ya no auia menester tanta filosofia, para no mudar de condicion por los deseos de reynar. Y mas auiendo él sido hombre de singular piedad: del qual escriben las Chronicas de San Benito, y San Bernardo, que auiendo vn dia salido á caza, se halló solo, y perdido, cercado, y cubierto de los horrores de vna tempestad propria del Moncayo; y encomendandose á la Estrella de Maria, no solo se libró, sino que se le apareció esta Señora; como Arco de paz, sobre vna encina, en cuyo sitio fundó D. Pedro el grande, y Real Convento de Veruela: en el qual viuidò como Religioso, y murió con el habito de San Bernardo. Es pues tan gran Varon, digno de que el mundo crea del, lo que hombres de mucho juicio han escrito, que sola la soberania de su corazon le estorbò, que su cabeça, verdaderamente Real, y Religiosa, se sometiesse al peligroso peso de la Corona.

De qualquier modo aya esto sucedido, viendo ya los Contrarios á Don Pedro caido del amor, ò empeño comú de los Congregados, descubrieron, ó adelantaron el hermoso pensamiento, de que se llamasse para Rey el Infante Don Ramiro. Esto que parecia lo mas natural (sino huviera guerras) se reprobó por los Nauarros; los quales dezian, que el tiempo necesitaba de otro menos lento, y flaco Defensor, que el Baston de vn Monge, ó el Baculo de vn Obispo; y mas, quando el Rey de Castilla marchaba ya contra Nauarra; y auia de rebolver contra Aragon, publicandose legitimo sucesor de ambas Coronas. Parece, que este nueuo disturbio de los amigos de la guerra descompuso las Cortes de Borja, como tan vecina á Castilla, y se retiraron á Monçon, lugar no solo fuerte, sino libre del contagio de

los Vandos, que inficionaba los pensamientos de vna ajurada eleccion: algunos añaden, que los Congregados no se asseguraban en Borja, por ser lugar de Don Pedro de Atarès, á quien hazian el desayre de auerle casi aclamado Rey, y dexarle. En esta mudança de las Cortes la mayor parte de los Nauarros se bolvió á la defensa de sus Casas; ni es creible, que se huviessen despedido tantos, teniendo, ò declarando la intencion de leuantar por su Rey á Don Garcia Ramirez, porque este partió á Monçon con los Aragoneses; ni estos rezelaró tal determinacion, pues passaban las Cortes á vna grande, y fuerte Villa de el Señorío del mismo Don Garcia. Aqui boluieron al tratado de la eleccion: y es natural, que aunque no resoluan la del Infante; no se desprendian de ella. En el interin pues los Ricoshombres de Nauarra, que auian llegado á Pamplona, tomaron, ó declararon la determinacion de elegir Rey á Don Garcia Ramirez: para esto diò grande autoridad el consejo de Don Sancho de la Rosa, Obispo de Pamplona, el qual, como Aragonès, tenia para este voto sumo peso sobre la estimacion, que su vida, su liberalidad, y sus grandes acciones le conciliaban: entre las quales fueron muy celebres, la Consagracion de la Iglesia de Pamplona (honrada en el año de 1127. con la presencia de el Rey Don Alonso, y dotada de su piedad: ) la fundacion de el Hospital de Roncesvalles; y vna gran dotacion de esta Real Casa. Este Obispo pues, asistido de la Nobleza de el Reyno, esforzó, y perficionó el pensamiento (conferido á la buelta de Borja á Pamplona) de leuantar por su Rey á Don Garcia: nombranse, como mas principales, y poderosos Autores de esta accion, Don Ladron de Guevara, Don Guillen Aznarez de Oteyza, Ximèn Aznarez de Torres, y Fortuñon Iniguez de Lehet: Estos dos vltimos pasaron en secreto á Monçon; y en secreto

to tambien combidaron á D. Garcia con el Reyno , y le llevaron para darle.

10 Aquí se escribe con variedad, dudando , ó discrepando los Autores sobre el orden de ambas elecciones , ó aclamaciones ; porque los monumentos de la antigüedad no aseguran, qual fuesse la primera : la de Monçon en Don Ramiro , ó la de Pamplona en Don Garcia : y la luz es tan obscura, que haze molesta la decision : así Zurita en los Anales cuenta primero la eleccion del Nauarro ; y de ella dize, que fue causa de la del Aragonès: pero en los Indizes trueca el orden de los tiempos. Y esta es la opinion no solo comun, sino mas natural ; pues D. Garcia, que no ignoraba de sí, quien era, y el exemplo de Don Pedro de Atarés le excitaria los discursos , y los deseos, no auia de arrojar se á publicarse Rey de solos los Nauarros, hasta que se viesse sin esperanças de serlo tambien de los Aragoneses. Así auiendo èl , y aquellos dos Embaxadores de Nauarra experimentado , que no se podia en Monçon resistir á la aclamacion del Infante , partieron con celeridad, y secreto para Pamplona , con fin de apoderarse bien de aquel Reyno, antes que el Infante fuesse , ó pareciesse Rey, para estorbarlo.

11 El estaba bien cerca para recibir, y acetar la embaxada; porque se hallaba en Roda, ó Balbastro. Aquí le representaron las ansias del Reyno , y las lagrimas de la muerte del Rey su hermano; y que ellas sería perpetuas, mientras no se enjugaban con las alegrías de ver con la Corona al Hermano, Hijo, y Nieto de sus quatro Reyes, conservadores , y conquistadores de toda la tierra de Aragon: aseguraronle la dispensacion del Pontifice ; si ya no la lleuaban , porque Inocencio Segundo estaba cerca en Francia: y quando ella faltasse para el casamiento, gozarian los vassallos de las virtudes de su Rey natural. Insistieron en que

seria pernicioso el retiro , que haria tolerar á vn Infante de Aragon el destrozó del Reyno, que tá deudor, y acreedor era de la Casa Real : y que los Principes de ella eran el primero, y mejor patrimonio de la Republica ; y así , ni podian negarse á los mayores ahogos de ella ; ni sus votos , quando no huviessen en esta parte faltado, ó cedido al esplendor de la Dignidad Episcopal , podian estenderse á caso tan fortuito , tan urgente , y tan otro del que se pudo ofrecer al que los hazia , á la Religion, que los admitia ; y á los Reynos, que tambien los ofrecian, ó toleraban: ni la benignidad de la Iglesia , que tenia dados exemplos de dispensacion semejante aun para el casamiéto, podia faltar aora al Reyno de Aragon , tan benemerito de ella, que no auia Capilla en èl , que no estuviessse fundada sobre la mejor sangre de los muertos , y dotada con la de los viuos. Que quando se entendiesse , que no entraba en la propiedad del Reyno, podia entrar en la posesion , ó en la administracion, que los votos publicos , la necesidad, y el agradecimiento le encomendaban : para lo qual, aunque fuera èl vn puro Monge, le bastaria la bendicion de su Abad. En fin Don Ramiro vencido de la fineza, y ternura de los Aragoneses, aunque resistido, como se dize , de su voluntad , pasó con los Embaxadores á Monçon ; en donde ( ó en el camino ) se aclamó por las Cortes esta eleccion tan nueua como prompta ; y tan vnica en España, como admirable, pues llegaron á ella en vn mes de tiempo tantas voluntades , rompiendo, y pisando altísimos montes de embarazos.

12 Debióse lo mas á la Ciudad de Iacca , cuyos Procuradores fueron los primeros , que leuataron la voz por Don Ramiro; como el mismo Rey lo confiesa en los priuilegios , que acuerdan su agradecimiento, y lo publi-

blica con noble ostentacion esta tan fiel, como antigua, y fuerte Ciudad en la medalla que trae pendiente de el cuello el Prior de Veinte y quatro: en que se les puede alabar mas el zelo de no mudar Leyes, y Señores, y el amor insuperable de sus Reyes, que el dictamen de la conueniencia del Reyno; pues ni la edad ( aunque de solos cinquenta años ) ni la profesion, ó condicion de D. Ramiro, era para aprender con perfeccion las batallas, y los cercos; quando essa era la mayor arte de Reynar: ni el Reyno era tan grande, que no se debiesse conservar vnido con el de Pamplona ( si esso era posible, ó justo: ) pues ambos auian corrido pareados por cinquenta y ocho años, tirando el pesado, y belicoso carro de las guerras cõtra Moros, y Christianos. Afsi hablamos desde lexos, y porq̃ aora quizás se nos esconde la luz de lo mas, que entonces mouia, y retiraba las voluntades del Reyno. Y la Diuina Prouidencia, que con impulsos ocultos mueue las de los Hombres para los fines de sus Decretos, quiso aora por medios tenebrosos, y llenos de tristeza destinar, y lleuar la belicosa piedad de los Aragoneses á la grandeza de sus herencias, y á la gloria de sus conquistas; disponiendo con su fuerte mano, que vn Monge, que parecia auia de ser la ruyna, fuesse el fundamento de ellas; ganando mas con la piedad de tomar, y mandar el Centro, y con la valerosa humildad de soltarlo, luego q̃ ninguno de sus Predecessores con las batallas, y proezas de sus largos Reynados.

13 Sea Apendice de la Historia del Interregno la memoria de otro Principe, que pudo ser pretendiente con titulos muy releuantes para Aragon, y Nauarra; y no sabemos la causa de no auerlo sido, ò de estár olvidado, que lo fue, siendo tan grande Rico-hombre, y natural de Aragon. Este es Don Lope Ferrench de Luna, que por ambas lineas muestra tener cierta, y

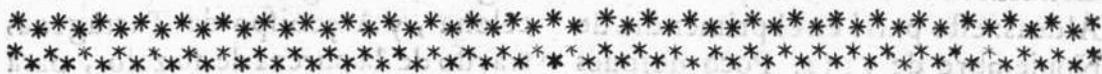
determinada graduacion con los Reyes. La suma, sacada de varios monumentos, y libros de antiguedad, y autoridad, y comprobada por D. Ioseph Pellizer, se abreuia, y compone afsi: *Inform. me de los Sacramientos pagin. 74.*  
El Rey de Nauarra, el de Naxera (hermano de nuestro Rey Don Ramiro el Primero) huvo en la Reyna Doña Estefania al Infante Don Fernando. Este de su muger Doña Nuña, hija de los Condes de Vizcaya, huvo á Don Lope Ferrench, ò Fernandez; que por hijo de Infante se llamó *Infançon*, como refiere Zurita. El qual Don Lope casó con Doña Ximena Martinez, hija de Don Martin Gomez el Grande ( que tambien se dize de la Casa Real ) y fueron Padres del famoso Don Bacahalla de Luna, que casó con Doña Sancha, *Bian. cas.* hija del Rey Don Sancho Ramirez: como consta de su epitafio, que descubrió el Sabio D. Antonio Agustín, Arçobispo de Tarragona, en la Iglesia de Nouiellas; y traducido dize afsi: *A cinco de los Idus de Diciembre murió el Señor Don Bacaballa Ferrench, Origen de los Lunas: Padre de D. Lope, de D. Gomez, y de D. Iñigo. Aqui descansa con su muger Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho Ramirez. Descansen en paz, Amen. Año 1115.* Que esta Doña Sancha fuesse hija legitima del Rey Don Sancho, no lo dize, ni lo niega la Historia: pero de la rara, y constante virtud de este Rey se puede bien suponer. De estos dos Principes nació Don Lope, como lo dize el epitafio, con el renombre de Ferrench, que como dize Zurita, se continuó mucho tiempo. Fue Don Lope ilustre Capitan en la Batalla de Alcoraz, y en otras: casó con Doña Vrraca, hermana de Don Pedro de Atarès. Era pues, varon legitimo de la Casa Real de Aragon, y Nauarra, como quarto nieto de Don Sancho el Mayor, y tercer nieto de Don Garcia el de Naxera: y tambien por su madre era nieto de Don Sancho Ramirez, Rey de ambas Naciones. Y se escribe, que fue muerto despues en la celebre tragedia

dia de la Campana del Rey Don Ramiro; y es señalado el primero de los quinze Señores, que se cuentan alli clamoreados, siendo tambien despues le èl los primeros otros quatro Lunas sus parientes, y su mismo hermano D. Gomez. Y que sabemos, si el dolor de auer sido pospuesto vn tan celebre

Capitan por el Infante Monge, fue al fin la causa, ó la ocasion de tropezar el mismo Don Lope, y los suyos en sus propios descontentos, y en los fatales rezelos del nueuo Rey, que representará luego su

Historia.

(9)



# DON RAMIRO SEGVNDO

## EL MONGE,

### REY DE ZIMOQVINTO DE ARAGON.

#### S V M A R I O.

- 1 **D**esprecio, y pobreza de este Reynado.
- 2 **E**ntra el Rey en Zaragoza, y le echa el Castellano.
- 3 **D**etienese el Rey en S. Iuan de la Peña.
- 4 **P**assa à Sobrarbe, sale, y se concierta con el Castellano.
- 5 **C**asamiento del Rey, y Concordia de los de Castilla, y Nauarra.
- 6 **D**efiende el Rey à Iacca.
- 7 **C**onciertase con el Nauarro.
- 8 **E**scapa de vn engaño en Pamplona; y buelue la guerra.

- 9 **L**a Campana de Don Ramiro.
- 10 **T**rata el Rey de retirarse del Gobierno, recobra à Zaragoza, y pone en rehenes à la Princesa.
- 11 **P**roponen las Cortes la eleccion de el Sucessor.
- 12 **E**sfuerça que lo sea el Principe de Castilla.
- 13 **R**esistenlo los Vassillos.
- 14 **E**ligen al Conde de Barcelona, y el Rey se retira.
- 15 **C**alidades de Don Ramiro, y su muerte.



**E**NTRAMOS en vn Reynado triste, y desluzido; sin que le puedan consolar para lo humano, ni las ilustres virtudes deste Religioso Principe, porque eran mas de Monge, que de Rey. Así la eleccion no fue tan aprobada de todos, que muchos no la condenassen con el desprecio del eligido, y con los deseos de elegir otro. De ellos, ò de sus familiares, empezaron los apodos irreuerentes, que llamaban á D. Ramiro, *Rey Cogulla, y Rey Carnicol*: y se hizo

èl, menos indigno de estas rabiosas risas con su incauta liberalidad, y con la ignorancia, que le turbaba en los subitos ahogos de tan combatido, y tan dificultoso officio. Pero siendo necessario desatarse con priesa, salio de Monçon para Balbastro, y de aqui para Huesca con esperanças de juntar algun dinero. De Huesca subio luego á S. Iuan de la Peña, para ofrecer á Dios, y al Santo el Reyno; y al vso de sus Mayores, pedir los aciertos de reynar: y fundado á la despedida vna lampara para la Iglesia subterranea, mostro con esta pequeña dadiba, mas que con

con las palabras , su gran pobreza : y compadecidos de ella el Abad , y los Monges , le entregaron vn gran caliz de oro fino : ochocientas y ochenta y cinco piedras preciosas : vna estola , y vn manipulo , que pesaban diez y siete marcos ; y vn fertó de plata. Y el Rey , que nunca fue corto , dió en retorno al Conuento la Villa de Baylo con ocho Aldeas : esto pasó en el primer dia de Nouiembre de 1134. Poco despues sacó el Rey de la mesma Casa otro caliz , y vna vrna , hechos de piedras preciosas ; y vna tabla de plata dorada , que pesó quatrocientos marcos de plata : para la qual dió Don Ramiro en el Nouiembre siguiente , estando en Iacca , las Villas de Nouella , Bescosa , y Ofsè. Ni tardó en sacar tercera vez otro tesoro de quinientos marcos de plata ; que despues lo recompensó con las Iglesias de San Martin , y Santa Cruz de Biel : y lo agradeciò todo , con otras mercedes mayores , dignas de su deuocion , y de tan Real Santuario. Tal era la necesidad de este Rey , y la grandeza religiosa de aquella Casa : y no se puede dudar , que en otras Iglesias , y en las Ciudades de su aficion le harian semejantes servicios.

2. Y ellos eran bien necessarios , porque muchos de los Aragoneses tenían por su Rey al Castellano , q̄ sonaba ya armado á la frontera de Nauarra : y tambien pareció inescusable publicar luego la guerra contra D. Garcia Ramirez , como Rey intruso en la corona de Pamplona. Con estos rezelos , y deseos se puso en camino D. Ramiro para Zaragoza : hizo alto en la Villa de Alagon , que está entre los rios Xalon , y Ebro á seis leguas de la Ciudad. Quizás dudó de los animos de muchos de ella , aunque se hallaba ya bien asistido de Prelados , Principes , y Ricoshombres de su sequito ; quales eran los Obispos de Zaragoza , Huesca , y Tarazona ; los Condes de Urgel , y Pallás ; Don Pedro de Atarès , y Don Pedro Tizon ; y los Señores de

los Honores de Huesca , de Biel , de Ayerbe , de Santa Olalla , de Calatayud , de Turbena , y Cascante. Con esta Corte entró el nueuo Rey en Zaragoza ; á cuya Iglesia Cathedral confirmó sus priuilegios , y procuró ganar á todos , para que la diuision no hiziesse inutiles las finezas de los mas. Aquí llegó San Oldegario , Obispo de Barcelona , y Arçobispo de Tarragona , traydo de la pureza de su zelo , para disponer alguna cócordia , que se atrabesasse á la guerra ; la qual iba ya marchando contra Zaragoza , ó contra el Rey , que estaba en ella : porque Don Alófo de Castilla , que desde la muerte de su padraastro se juzgó legitimo , y soberano Señor de toda España , se empezó á llamar Emperador de ella ; y no dexando enfriar el ardor de esta fantasia , ó fama de sus derechos , hizo primero punta al Reyno de Nauarra , y despues con felicissima celeridad al de Aragon. Al Navarro le pedia có las armas , fino todo el Reyno ( como lo parece ) la Prouincia de la Rioja , y otras tierras , que al lado de ella se estienden hasta el Ebro : y muchos han escrito , que se las lleuó en la punta de la lança , arrancandolas para siempre de la Corona de Pamplona. Bien que se debe mas fè á la diligencia del Padre Moret ; el qual muestra con oportunos instrumentos , que el Navarro solo perdió aquella pequeña , y pobre tierra , que en lo antiguo se llamaba Castilla la Vieja ; y algo de la Rioja ; y que de esta se recobró luego lo principal : y en fin , que Vizcaya , Guipuzcoa , y Alaba perseveraron enteras en la Corona ; aunque no paró el impetu de el Castellano hasta los fosos de la Ciudad de Victoria , que se los defendieron con gran valor sus moradores. Así el , temiendo perder tiempo , y desluzir su fortuna ; y tambien llamado , ó deseado de los Malcontentos de Aragon , leuó , ó no plantó el sitio ; y se encaminó para Zaragoza , sin apreciar el peligro de las plazas recién

conquistadas de la Rioja; ni espantarse de empresa tan grande en la entrada del Hibierno: todo lo hazian facil su valor, y su esperança; y casi necessario las facciones de los Aragoneses, que le deseaban; y la frialdad de los que miraban á Don Ramiro con desprecio, como auer gonçados de seguir en las campañas á vn encogido Monje, los que poco antes seguian al mas ardiente de los Emperadores. Marchó pues el Castellano, y con tan feliz priesa, que apoderandose de passo de las Ciudades de Daroca, y Calatayud, entró en la de Zaragoza: en el Diziembre del mesmo año (dos meses despues de la muerte de su padrastro: ) y como venia delante marchando, y batiendo su poderosa, y brillante fortuna, ya ella con su estruendo auia arrojado de Zaragoza á Don Ramiro: el qual, no fiando en sus muros, ni en los de otra de las plazas de la tierra llana, se subió al abrigo antiguo, y fuerte de San Iuan de la Peña: porque, ni tenia exercito bastante, ni le podia esperar de el animo triste de muchos.

3. Aqui para algun consuelo, ó representacion de la Magestad desayrada, fue visitado de Doña Teresa Vizcondesa de Bearne; viuda del famoso Don Gaston, y madre de D. Centullo; hizole esta Princesa reuerencia, como á Señor; se declaró por su vassalla; y le pidió para su hijo el Señorío de Zaragoza, que á su marido auia dado en Honor, y en premio de tantos meritos, el Emperador Don Alfonso hermano de D. Ramiro. Ella á la cuenta no pensaria, quando salió de Bearne, hallar al Rey en estado, en que no pudiesse hazerla essa merced. Pero la Ciudad, y Reyno de Zaragoza tenian ya otro Señor, ó poseedor mas poderoso; qual era el Rey de Castilla; que á este tiempo juraba los fueros, y era jurado Rey; concedia priuilegios á las Iglesias; señalaba sus terminos, acrecentaba los fueros; y daba á la Ciudad la insignia del Leon, que fue propio

de su persona; y la recibió Zaragoza con tanto gusto, que la conserva hasta oy. El luzimiento de las fiestas, y de la Corte era igual á la grádezay alegría desta fortuna; porque la festejaban en Zaragoza (fuera de los Ricos hombres Castellanos) tan grandes Principes, como los Condes de Barcelona, y Tolosa (vno cuñado, y otro primo hermano del Rey vencedor: ) los de Urgel, y Pallás, que auian quedado, ó volvieron para Agentes de la concordia: los de Fox, y Comenje; y el Señor de Mòpeller, que irian en compañía de el de Barcelona.

4. Este glorioso estruendo no podia dexar de ser muy triste para Don Ramiro: assi no assegurandose ya de el retiro inaccesible de S. Iuá de la Peña, porque la Corte de Zaragoza, pregonaba peligros, se pasó á los riscos mas escondidos de las montañas de Sobrarbe, en el fin de este año, ó en el principio del siguiente de 1135. Allá viuió vn mes, asegurado en la gran Fortaleza de Monclús, que pareció por las virtudes, y encierro deste Principe mas Claustro de Religioso, que Castillo de Rey: y es bien de alabar su ingenuidad, que siendo en la verdad, y mas en su juicio, Rey de Zaragoza, y Pamplona, no se intitulaba mas que Rey de Aragon, Sobrarbe, y Ribagorça; aunque no olvidaba el añadir, que Don Garcia Ramirez Rey de Pamplona era su Vassallo: lo qual parece, que no significaba solo el derecho al Dominio de aquel Reyno: pues para esso ni llamara Rey á vn enemigo recién intruso, ni auia menester mas, que intitularse Rey de Pamplona, como por caso no igual lo auian hecho su Padre, y su Abuelo. Sin duda, que los dos auian ya delineado el concierto, que sobre esto se confirmó, ó perficionó en las apariencias despues: lo qual se descubre mas por el priuilegio original, que se halla en el Archiuo de Sigena, y le refiere Blancas, y se dize dado, *Reynando yo Don Ramiro por la gracia de*

Dios en Aragón, Sobrarbe, y Ribagorça; y siendo Don Garcia Ramirez debaxo de mi mano Rey en P. amplona. Esto fue el primer dia de Febrero en Montearagon; adonde ya auia baxado Don Ramiro, fiando, como podia, de la cercania, y fortaleza de Huesca; y acercandose á Zaragoza, para facilitar, y abreviar los tratados de Concordia, que los esforçaba el zelo del Arçobispo de Tarragona, el qual con la libertad propia de los Santos, dezia al Rey de Castilla, que no podia ocupar aquella, ni otra Ciudad, ó Aldea de la Corona de Aragon: ni predicaba en vano, pues Don Alonso, vencido del escrupulo de lo que posseia, y persuadido del deseo de posseerlo sin amarguras de conciencia, y sin contingencias de la guerra, hablaba mucho, y de veras de la concordia: y se conoce con manifesta luz este escrupulo, ó recelo mayor en este Rey, pues hizo alto en Zaragoza sin passar el Ebro, como podia por su puente, á ocupar lo demás del Reyno, que se estiende hasta las faldas de los Pirineos: en lo qual ni Don Ramiro encerrado en ellos, podia poner estorbos; ni podian dár mayor comodidad los Vados de los mismos Aragoneses, que siendo ynos de Don Ramiro, y otros de Don Alonso, daban con esos nombres pasto á sus afficiones, y venganzas.

Mar.  
gués de  
Móde.  
zar.

Vn Escritor esclarecido pretende justificar la pretension del Rey de Castilla con el articulo, que del testamento de su Bisabuelo Don Fernando el Magno se refiere en la Historia Iriense, ó Compostelana; en la qual se dize, como esse Rey dexò á su hijo D. Sancho el de Zamora en herencia la Ciudad de Zaragoza, que le perteneçia por el vassallage de aquellos Reyes Moros. Pero en la verdad, aunque esto pudo alegarse entonces, para dár cuerpo honesto á las ansias, y á las armas del Castellano, y á los descontentos de los Zaragozaños (lo qual se ignora;) no parece mas que motiuo espe-

cioso; porque ni aquellos vassallages podian influir tanto, que bastassen, ó se apreciassen contra los verdaderos Conquistadores; ni faltaban otros, assi antiguos, como modernos, en los Reyes de Aragon sobre los de Zaragoza; ni en fin despues de la concordia, y transacion de los dos Alonsos, de Aragon, y Castilla, que diuidieron los terminos de sus Reynos, podian ya alegarse esos vassallages, antiquados, y transitorios. Mas aya sido este, ó otro, el motiuo de aquella empresa; ella causó prolixos embarazos á los Aragoneses; y aun á los mismos que aora tanto la promouieron.

Mas para luego se hizo vna cõcordia de los dos Reyes; qual fuese ella, no se lee constante, y claro en los Escritores: el Arçobispo D. Rodrigo escribió (y en esse tropiezo han caido muchos otros) que passadas muchas contiendas, en que cada vno pedia todo el Reyno, se concertaron, en que Don Alonso diesse en feudo todo lo conquistado á D. Ramiro; y este fuese su Vassallo: y que se guardò assi hasta sus nietos, quando en la conquista de Cuenca se librò el Aragonès de esse peso: confiesa empero, que sobre esto hubo dilatadas diferencias: de lo qual infirió bien Zurita, que nunca los Reyes de Aragon quisieron hazer esse reconocimiento; y añade lo que tambien es sabido, que ni Don Ramiro desistió de su demanda, ni Don Alonso dexó por aora la Ciudad, y Plazas del Reyno de Zaragoza. Es pues ya manifesto (y debemos al Abad Briz el auer resucitado con viua erudicion esta ya casi enterrada verdad) que se ajustó vna concordia mas decorosa, que vtil para Don Ramiro; porque D. Alonso capituló, q̄ haria pleyto omengage, como lo hizo, de guardar aquel Reyno, mientras viui esse, en nombre del Rey de Aragon; y despues (quando ya no le haria falta) se lo restituiria en el testamento á el, ó al sucessor. Honestóse este deposito, ó possessió tem-

Briz l.  
p. 6. 34

poral con la obligacion de la defenfa de tan hermoſas Ciudades; la qual ſeria mas facil al Rey de Caſtilla, tan valeroſo, y guerrero, como rico de exercitos, y vaſfallos, contra la rabia, y la vecindad de la potencia Mahometana. Aſſi confeſó el Obiſpo Sandoval ( aunque nunca nos fauorece de gracia ) que él no auia hallado jamás eſcrito, que el Rey de Aragón era vaſſallo de el Emperador, Don Alonſo, como lo dicen del de Nauarra, y Barcelona. Antes bien en la propueſta que ſe hizo en las Cortes de Leon, para dár nombre, y corona de Emperador al miſmo Rey Don Alonſo en eſte año, cótandole ſus grandes vaſfallos, no ſe nombra el Rey Don Ramiro entre ellos, y ſe quentá el Rey Don Garcia de Nauarra; el Rey Zifrida de los Moros; Don R. m. Conde de Barcelona; Don Alonſo Jordan Conde de Tolofa; y otros Duques, y Condes de la Gaſcuña, y de Francia. Tambien en la fieſta de eſta coronacion afirma aquel Emperador, diciendo, que *poſſee à Toledo, Galicia, Leon, Caſtilla, y Zaragoza*: argumento claro de que no la auia dado, ó reſtituido á Don Ramiro. De que ay otras pruebas en abundancia, y la mas releuante parece la de la carta de dote de la Princeſa, y deſpues Reyna Doña Petronila, en que Don Ramiro ſu Padre quenta, como dió con pleyto omenage de reſtitucion el Reyno de Zaragoza á Don Alonſo de Caſtilla, y dize á ſu Yerno, Don Ramon, *quiero, y mando, que haga otro tanto contigo.*

5 Aſſentadas pues, ó cubierras aſſi eſtas diferencias, quedaban á vno, y otro Rey las que no tenían bien compueſtas con el Nauarro: el Caſtellano pudo, como rico, y armado, partir luego á eſta empreſa: mas el Aragonès, que en ſu pobreza, y en la diuiſion de los ſuyos padecia grandes eſtorbos, tardò mas. Y aora ſe diuirtió en el caſamiento, que hizo en Hueſca, para el qual ya en los primeros dias de ſu Reynado pidieron los Vaſfallos diſpenſacion á Inocencio II. Era la eſpoſa

Doña Inès, que otros llaman Matilde, ( mudaria, ó juntaria los nombres: ) hermana del vltimo Guillermo Conde de Puytiers; y Duque de Guiana, que vn año deſpues murió en Santiago de Galicia; Padre de Leonor, primero Reyna de Francia, y deſpues de Inglaterra, adonde lleuò con la herencia de aquellos grandes Eſtados mayores odios contra Luis Septimo ſu primer marido, que originados del diuorcio encédieron en larga, y hereditaria guerra la Corona de Francia. Era Doña Inès viuda, y madre de Guillermo Vizconde de Toarço, y paſò á ſer nueſtra Reyna, traída con prieta por las anſias de los Electores de el Rey, que nada temian tanto, como que el Reyno quedáſſe ſin ſuceſſor Aragonès. Aquí han querido diſputar algunos de la poteſtad Pontificia para diſpenſar en la ſolemnidad de los votos: pero eſte, y otros exemplares muéſtra que es buena la razon comun de los Theologos, que obſeruan, que aunque la ſubſtancia de la obligacion del voto ( aſſi ſimple, como ſolemne ) ſea de el derecho Diuino, pero la Reſervacion, Commutacion, y Diſpenſacion, ſon accidentes, que los dexò Dios por la benignidad de ſu prouidencia al juicio humano de la poteſtad Ecleſiaſtica. Pero aunque el Pontifice pudo bien diſpenſar para el Reynado, y Matrimonio de Don Ramiro; bien podemos diſcurrir, que Dios, aunque no tuvo que caſtigar en los deſeos de los vaſfallos, los corrigió, ó nos enſeñó, que las perſonas conſagradas á la Religion, ni para el Reyno deben ſacarſe della. Los ſuceſſos parecieron lenguas, por las quales ſe explicaba Dios; y ſe vieron continuar, quando el Caſtellano dando la buelta á ſu Reyno por el mes de Mayo de eſte año, ſe concertó en Naxera contra el Aragonès con el Nauarro; al qual recibió por ſu Vaſſallo, y para oſtentacion de ſu ſoberania le lleuò; ó le combidó á la ſolemnidad de ſu coronacion, como deziamos; y en fin en eſ-

estas vistas, ó jornadas, le dió, ó le prometió no menos que la Ciudad de Zaragoza, para hazer quizás imposible la concordia de los que él auia menester encontrados; para que vnidos no le pidieffen cuenta de lo que por la diuision dellos auia grangeado. Quiso tambien entretener al Navarro con essa magnifica esperança, de la qual mostrò Don Garcia demasiada fe, si por ventura no ocultaba su desconfiança, quando empezó á tomar el título de Rey de Zaragoza, que nunca possyó: bien que, ó cansado, ó auergonçado de la vanidad de essa máscara, passado vn mes la dexó, y no bolvió mas á esse tan seco título: con cuya amena apariencia, segun parece, engañaba, ó alhagaba á muchos aquel Emperador; pues en este mismo tiempo se halla su cuñado el Conde de Barcelona con título de Señor de Zaragoza: aunque bien natural es, que estos Señorios no fuesen mas que del honor, y rentas para sustentar Cauallerias, al modo que se daba á los Ricoshombres; y en pueblos grandes solian diuidirse en muchos; de lo qual en el Reynado precedente hemos visto el exemplo de la misma Zaragoza, que tuvo por Señores al Vizconde de Bearne, y al Conde de Alperch. Ni es creíble, que el Rey de Castilla, el qual se valia de todo, para enriquezarse de los vecinos, hiziesse suelta voluntaria de Zaragoza, que sin duda era la loya mas hermosa, y rica de sus Reynos: y estaba él tan prendado, y cuydoso de ella, que apenas acabò las fiestas de su Augusta Coronacion, quando diò la buelta con su Casa, y Corte para el Reyno de Zaragoza: en donde se vió otra vez con él Don Garcia Rey de Navarra en Pradilla á veinte y siete de Setiembre; y assentó, ó confirmó la confederación, que hazia mas necessario el violento Vassallage, que con la fuerça de las armas, y de los peligros facó de aquel nueuo Rey el Castellano.

6 Empezó pues la guerra entre

Aragoneses, y Navarros con los daños ordinarios de talas, incendios, y sacos: y aora sin duda sucederian los que se padecieron en las montañas de Iacca, subiendo por su Canal el Navarro con las alas de la esperança de ocupar prontamente aquella Ciudad, que era todos los cariños del agradecimiento del buen D. Ramiro (el qual para darla alguna riqueza, le auia dado el priuilegio, y el vño de la fabrica de la moneda) y supo mostrar en aquel aprieto, que auia nacido Hijo de Rey, por que acudió por su persona á rebatir el peligro, que se acercó tanto, que ambos Reyes llegaron á vn tiempo á la vista de aquellas altas murallas: al pie de ellas pelearon ambos; y cada vno, por desviar al otro, puso fuego á los Arrabales: y con solo este daño nuestro se retiró el Navarro, no esperando ya ocupar plaza de tan finos moradores, socorridos con la presencia de su amantissimo Rey.

7 Para oponer remedio á tanto fuego, y sangre, los Prelados, y algunos Ricoshombres de ambas partes propusieron platicas de paz, y nombraron para ella Plenipotenciarios; que lo fueron, de los Aragoneses, Don Caxal, Don Ferriz de Huésca (que es de Lizana) y Don Pedro de Atarès: y de los Navarros, Don Ladron de Gueuara, Don Guillen Aznar de Oteyza, y Ximeno Aznar de Torres. Iuntaronse en Vadoluengo, y lastimandose de verse tan enemigos los que poco antes erã buenos, y felizes compañeros, discurrieron medios con la tristeza de que todos parecian, ó inuites, ó imposibles: el casamiento de Don Ramiro los hizo tales, y los confirmaba el preñado, que ya se sabia de la Reyna, pues sino se huvieran dado tanta priessa en casarle sus servidores, lo natural, y facil era, que adoptasse á Don Garcia por su Hijo; y este le obedeciesse en Aragon, y Navarra con la esperança de sucederle en todo. Assi al fin los Comissarios formaron vna mas

especulativa, que practica concordia; qual fue esta: *Que el Rey Don Ramiro sea estimado, y tenido como Padre, y el Rey Don Garcia como hijo: Que cada uno gobierne à parte su Reyno: Que en el de Nauarra sea Don Ramiro sobre todo el pueblo; y D. Garcia cabeza de los Caualleros, y Capitan de las batallas.* Estos articulos, que desplacieron à los dos Reyes, mostraron bien, que se esperaba mas suspender la guerra, que introducir la paz. Pero aunque el Nauarro solo perdió en la Concordia el no ganar lo que no tenia, ni era fuyo; como el Aragonès perdia à la verdad el Reyno de sus Hermanos, y Padre, hubo bien que hazer con él; para que firmasse esta aparente, y triste amistad: mas persuadido de los Ricoshombres de ambos Reynos, y tambien de la necesidad, y de los peligros del fuyo, abrazò la paz; y para confirmarla con la confianza, y tomar possession de aquel cast imaginario Señorío de Nauarra, passò à Páplona, en donde fue recibido de el Rey D. Garcia, del Clero, Nobleza, y Pueblo, con honras, y fiestas de Rey Padre. Allí se hizo tambien la diuision de los dos Reynos semejante à la que Don Sancho el Mayor auia formado: y assi quedaron para D. Ramiro el Val de Roncal, y algunos otros Pueblos vecinos, que tambien auian sido siempre de Aragon; y empezaron à ser aora de Nauarra, porque Don Ramiro se los dió à Don Garcia en honor, y cõ pleyto omenage para sola su vida.

8 Despues de esto el Nauarro conociendo, que la substancia destos Capítulos no podia conservarse en tan floxos accidentes, discurrió medios para mejorarla: tenia à Don Ramiro por corto, ò encogido; ò porq lo era, ò porque lo parecia con la modestia Religiosa: assi juzgando con la ambiciõ, que la Corona Real estaba mal sobre la de vn Monge, y titubeaba sobre la Mitra de vn Obispo, quiso apoderarse de su persona, y detenerla, hasta que el engañado Rey le hiziesse renuncia-

cion de la propiedad de Nauarra, y de la possession de Aragon. Pero Don Ramiro, auisado en secreto de estos infieles pensamientos por el noble, y fiel escrupulo de Don Inigo de Aybar, cõfultò su peligro con sus tres Plenipotenciarios: cõ cuyo parecer, y cõpañia saliò de Pamplona aquella noche, escondido, y disfrazado, y con solos cinco de à cauallo; y cõ la velocidad propria de la causa, y del miedo, caminò toda la noche hasta S. Salvador de Leyre; en donde fue recibido con procesion, y otras ceremonias debidas à Rey natural. Aquí se detuvo tres dias, aguardando à los suyos, con los quales diò la buelta para Huesca; porque el Nauarro, que no los auia menester à ellos, no quiso estorbarles la salida, ni confirmar sin prouecho el mal cõcepto de su hospedage. Con esta nouedad se hizo otra vez (en el año 1136.) necesaria la guerra: y para hazerla con seguridad de las volùtades de los Nauarros, aumentò aquel Rey el numero de sus Nobles, y Caualleros; y à Don Ladrõn, que ya era la cabeza de los antiguos, diò titulo de Conde; y el recibió del Obispo, y Canonigos de Pamplona, los tesoros de aquella Iglesia, para sustentar esta guerra. Para ella juzgaron nuestros Ricoshombres, que conuenia vna confederacion cõ el Emperador Don Alfonso: y passò à Castilla con esta embaxada Don Caxal, que era el primer Ministro, y espiritu del Rey. El qual, ò por su importuna generosidad, ò tambien (como parece cierto) por la cruel codicia de sus seruidores, les daba tanto de su Reyno, que ya tenia mas necesidad de recuperar el de Aragon, que posibilidad de conquistar el de Nauarra; para cuya empresa no sabemos, que produxesse efecto alguno aquella embaxada.

9 Estos aprietos del Rey, y estos desprecios de sus Vassallos, dièrõ ocasion à la Historia, ó à la fabula, tan sonada de la Campana de Don Ramiro; del qual escribiò el Autor mas anti-

guo de nuestras cosas (el Monge Marfilo) que fatigado de tantas burlas, consultò al Abad de su Casa de S. Pedro de Tomeras; el qual imitando á Trafibulo, y á Tarquino, sin responder palabra, se entrò con el mensagero en vn Iardin, y en su presencia cercenaba las cabeças mas altas, y descolladas de las yerbas, y flores: de modo, que el Santo Abad, por no ensangrentar con el consejo su lengua, ensangrentó sus manos. Advertido pues de este feroz Geroglífico Don Ramiro, juntó en Huesca Cortes, y en ellas propuso (como aquel Escritor dize) que determinaba fundir vna Campana, la qual se oyesse por todo el Reyno. Esto bié se vé que es conseja; pues si lo entendieron las Cortes, como sonaba, bien decretáran luego el encierro de Don Ramiro, como de Rey fatuo; ò hizieran junta de Medicos, para que le curassen la cabeça: y si entendieron el sentido horrible de la Alegoria, claro está que se la disuadieran con los ruegos, y las amenazas, y aun con las armas. Pero el Historiador dize, que teniendo el Rey en su Camara gente de confianza, y secreto, y entrado despues sucessiuamente los destinados para la muerte, los mandaba passar mas adentro, en donde hallaban su triste fin en las cuchillas, y mazas de los Soldados. Quinze se dize, que fueron los sacrificados al enojo de el Rey, y otros tantos sepulcros señala el vulgo en la Iglesia de San Iuan de Huesca; pero observó bien Zurita, que aquellos sepulchros son de Caualleros Templarios (que aun no auian venido á España) y no tienen insignia alguna de los que se celebran en esta tragedia; los quales fueron Don Lope Ferrench de Luna (hijo del famoso Don Bacahalla, y de la Infanta Doña Sancha, hermana del Rey) y otros quatro parientes suyos del mismo linage de Luna, que se dizen, Ruy Ximenez, Pedro Martinez, Fernando, y Gomez (que parece hermano de Don Lope:)

tambien Don Ferriz de Lizana, Don Pedro de Vergua, Don Gil de Astrofillo, Don Pedro Cornel, Don Garcia de Vidaure, Don Garcia de Peña, Don Ramon de Foces, Don Pedro de Luesia, Don Miguel Azlor, y Don Sacho de Fontoua. Que algunos hombres de porte fuerò muertos en Huesca en este año de 1136. apenas lo podemos dudar, aunque no sabemos lo indiuidual de la culpa, ni si fue suya, ó agena: serian fiadores, ó Alcaydes de los que se burlaron del Rey, no guardandole su palabra, ó no bolviendole los Castillos. Pero que tales, y tantos Nobles, que eran la flor, y la fuerça del Reyno, y muchos parientes de el Rey, fuesen muertos por el que siendo pobre, y Monge, y Rey como de gracia, y en disputas, tenia guerras con los vecinos; es punto que parece, y ha parecido á muchos vn tristissimo sueño; y mas no auiendose visto despues tumultos algunos, quando por castigo tan irregular, y monstruoso hubieran sido naturalissimos los mas ruidosos, aun en tiempo menos guerrero, y libre.

10 Mas lo cierto es, que el Rey estaba defabrido con la necesidad de andar por su persona en las guerras, y ensangrentar sus manos en ellas; cansado de la vida de seglar, ó menos contento con la de Rey; en la qual no halló los alhagos, que nuestra imaginacion finge, y embidia: así trató de acogerse á la vtil quietud de la Religion; pareciendole tambien, que con la hija que Dios le auia dado, dexaria consolados á los vassallos, y viuirian con la esperança de tenerla algun dia por su Reyna. Mas como no podia dexarlos sin vna firme paz con Castilla, y para ella era necessario cõponer las diferencias del Reyno de Zaragoza, possido del Emperador Don Alonso, se entró en este tratado cõ calor. Qual fuesse el medio, es tan confuso, que ninguna otra parte de estos Anales se vé cubierta de mas tinieblas, ni de re-

laciones mas contrarias: tanto, que la firmeza de Zurita mudò aqui de parecer, y todos pisan con miedo sobre la fè obscura de los mas antiguos. Muchos han escrito, que el Castellano bolvió al Aragonès el Reyno de Zaragoza, aunque en feudo. Otros muestran sentir, que aora entregò el Aragonès al Castellano aquel Reyno, para que le defendiesse. Añaden casi todos, que Don Ramiro entregò en rehenes, ó recompensa, la persona de la Princesa Doña Petronila su hija, para que aora se criasse en Castilla, y casasse despues con el Principe D. Sancho, q̄ también estaba en la cuna. Pero quieren q̄ los Aragoneses disgustando de Rey estrangero, y cuyo Padre auia sido tan contrario á D. Ramiro, la sacaron de aquella tutela; y alegaron, y aun fingieron, para esso (como si les huviera de valer) que la niña viuia enferma en cielo ageno. Todo esto se dize sin prueba, ni verisimilitud; y tiene contra si el silencio de las Historias antiguas de Castilla; y siendo bien cumplidas las del Emperador Don Alonso, no omitieran estos quentos. Nosotros pues los dexamos, como tales, aunque en demasia autorizados; y mirando bié la luz de la antigüedad, afirmamos, que Don Alonso pretendió para su hijo este casamiento: esto dizen los Escritores, y mucho mas las conueniencias de vnir vn grande Estado vecino, y Español; y las de conservar el hermoso Reyno de Zaragoza; heredar los derechos de Navarra; y estorbar, que algun Rey Francès, ó Inglès pudiesse su Imperio sobre los Pyrìneos de Aragon, y por ellos tuviessse las puertas de España á su mandar. Para conseguir pues el Castellano tantos bienes, diò intencion de ahagar al desconfiado Aragonès con la restitucion pronta de Zaragoza; y pidió persona para tratar los medios del casamiento. Todo esto se fue viendo, quando por este tiempo se puso en camino para Castilla Don Caxal, como Embaxa-

dor nuestro; cuyo viage, aunque oculto, fue descubierto al Rey de Navarra; y este le mandò prender en la Puente de la Reyna; y le detuvo tan de veras, que para su rescate fue necessario el tesoro del Conuento de Leyre, cuyo Abad lo diò por la libertad de Don Caxal; y este en retorno dexò á essa Real Casa los heredamientos, que por Don Alonso el Batallador tenia en Tudela. No sabemos, si Don Caxal tuvo tiempo, para passar despues á cumplir con su embaxada; pero si, que como el Rey de Castilla tenia buenos deseos de ver los efectos della, pasó á Aragon, y en la Villa de Alagon se vieron el, y Don Ramiro, que entrò en ella acompañado tambien de la Reyna. De este obscuro, y disputado Congreso confiesa abiertamente Zurita, en sus Indices Latinos, *Que ambos Reyes pactaron, que Don Ramiro recibiesse como subditicio (ó Vassallo) de D. Alonso, las Ciudades, los Pueblos, y los Castillos, que de Ebro acá (ázia Castilla) se auian entregado al mismo Don Alonso; los quales posseia en adelante Don Ramiro con derecho honorario. Y juntandose ambos en Alagon el día de San Bartolomè; Don Alonso entrega el Reyno de Zaragoza á Don Ramiro: este se intitula Rey de Zaragoza: y aquel, Emperador en Leon, Toledo, Soria, Galatayud, y Alagon; como se ve en públicos instrumentos.* Por ellos, y por la serenidad, con que Zurita se afirma en esta Narracion, no dudamos dezir, que pasó así: y que Don Ramiro vino aora por recobrar á Zaragoza en pactar el ser vassallo de D. Alonso en la formalidad de Rey de ella: y aunque en los Anales (como en obra anterior á los Indices) no expresa Zurita la circunstancia del Vassallage; no por esso debe negarse, ni dudarse. Debemos empero confessar, que no hubo entrega real, sino puramente ciuil, ó sola promessa; pues en la Escritura (que referiremos) de la Donacion del Reyno en fauor del Principe Don Ramon, dize el mismo Don Ramiro, como Zaragoza, y

sus dependencias se estaban en poder de Don Alonso, á quien las auia encomendado con pleyto omenage. Y se conoce ser esto así por dos insignes memorias de aquel tiempo: la vna, la del viage del Principe Don Ramon á Castilla para recobrar despues por pactos á Zaragoza en este año de 1137: la otra, la del recobro, ó restitucion real en el año siguiéte, que consta por escritura, que alega Blancas: y así no llegó el caso, ó la condicion de la entrega para el vassallage de D. Ramiro. Aunque no negaremos lo que tantos han escrito, que aora entregó su hija al Rey Don Alonso para facilidad, y seguridad del contrato; pero no para llevarla á Castilla, y que se criasse allá; sino para tenerla en Zaragoza, ó en otro lugar de Aragon Señores confidentes, y vassallos de Don Ramiro; los quales, como se estilaba, se desnaturalizaron para esto de Aragon, y con pleyto omenage se obligaron al Castellano de tener en su nombre á la Princesa hasta el cumplimiento de los pactos; los quales miraban á la entrega real de la Heredera, y del Reyno; si en esto consentian las Cortes de Aragon.

11 Partió pues luego para ellas á Huesca el Rey: y las empezó declarando el templado, y raro pensamiento de retirarse, que lo propuso en esta forma. El servicio grande, que me hizisteis (Nobles, y fieles míos) eligiendome por vuestro Rey, no os lo puedo bien agradecer, sino dexandolo de ser por vosotros. Dexè de ser Monge, quando me huviesteis menester Rey, y quiero dexar de ser Rey aora que me heis menester Mōge. La naturaleza enseña, que muera el padre, para que viua el hijo, por quien se ha de perpetuar la sangre: así tambien la razon dicta, que el Rey, cuyos primeros hijos son sus Reynos, muera al mundo, para que en ellos se conserue, y crezca el espíritu de la Corona. Yo, aunque

,, puedo aun viuir algunos años, puedo morir muy presto: y no hablo en esto con tristeza, porque Religioso aprendí á temer poco el fin de la vida, y Rey aprendo á desearlo mucho: y es verdad, que como la quietud del Claustro me enseñò á despre- ciar la Corona; la inquietud de la Corona me enseña á huir de ella, y á suspirar por el Claustro. Yo he experimentado, que no están mas contentos los Reyes, que los Religiosos; y aunque tienen algunas alegrías mas como de passo; padecen de asiento mas tristezas. Pero todo esto no bastára para dexaros, si el amor que os tengo, y debo, no me hiziesse buscar lo mejor para vosotros. Si la muerte en breue (y no será temprano) me aparta de vosotros, yo acabarè con estas fatigas; pero las vuestras, que me duelen mas, se doblarán con la niñez de vna Reyna, que solo sabe llorar, sin saber aun las que llora; y serán muy para llorar, y espantar la diuision presente del Reyno destrozado en las Coronas de Aragon, y Castilla; la guerra, que dura en Nauarra; la que empezará de Castilla; y la que nunca falta de los Moros de España, y Africa. Menester es preuenir los males: vna menor edad del Rey es el mayor de los males de el Reyno: el de Nauarra en tiempo de nuestros Padres se destrozó, por no estar pronto el heredero: y el nuestro se ha partido dos vezes por medio, por no auer mi Hermano dexado en la possession al successor: y ha costado esse descuido el auer quedado nuestra Corona aun menos q̄ en la quarta parte de lo que dos años ha fue. Así amados míos, yo, que deseo ser el mejor de vuestros Reyes, aunque no lo he podido mostrar, siendo Rey, he discurrido, y conseguido el medio, dexádolo de ser. Deseo pues entregarfelo de mi mano al que eligieremos para tutor, y esposo de mi hi-

„hija. Este sin turbaciones, ni peli-  
„gros vuestros, entrará luego á rey-  
„nar; y tendrá siempre, que agra-  
„decirme en vosotros esta eleccion:  
„la qual, para que sea mas vuestra, y  
„mas acertada, quiero que penda de  
„vuestro consejo. Por él he sido yo  
„Rey, y por él lo ha de ser mi sucef-  
„sor.

12 Conocian los Vassallos la Re-  
ligiosa ingenuidad de su Rey: así na-  
die temió responder con sinceridad:  
bien que doliendose vnos, y mostran-  
„dolo otros, le dezian: Que entre gaf-  
„se la Hija al suceffor, y le introdu-  
„xesse, como á heredero, y compañe-  
„ro; y aliviado del peso de la guerra,  
„se quedasse con la autoridad de Pa-  
„dre, y Rey. Aunque tambien habla-  
ban con esta fineza para preuenir con  
ella á Don Ramiro de que no auian de  
abrazar el pensamiento de dár la Hija  
al Castellano. Passando pues al punto  
de la eleccion del suceffor, todos co-  
nocieron, que no podia ser Vassallo,  
porque el Reyno necesitaba de mas  
fuerças. De esta razon se valió el Rey,  
para representar, que de ninguna par-  
te se podian esperar los aliuos, y los  
reparos de la Corona, como de la po-  
„derosa Casa de Castilla. Con este ca-  
„samiento, dezia, que se acabarían las  
„guerras inútiles; se reunirían sin fan-  
„gre los Reynos de Zaragoza, y Ara-  
„gon, que debían ser vno mesmo, co-  
„mo hijo, y Padre: serían tan vnos los  
„intereses de las dos Coronas, que na-  
„die los pudiesse turbar: se recobraría  
„el Reyno de Pamplona; y se arroja-  
„rían de los puertos de España los  
„Mahometanos. Añadia, que no rece-  
„lassen la diminucion de sus fueros,  
„en cuyo fauor él haría tales pactos,  
„y recibiría tales seguros, quales las  
„Cortes los pudiesen, para no recibir  
„jamás enojo. En fin dezia, que en  
„solo el casamiento de Castilla con-  
„currian dos calidades, dadas de Dios  
„para el descanso, y el aumento; la

„edad del Esposo medida con la de la  
„Esposa; y la potencia del Empera-  
„dor Don Alonso, que miraría por el  
„Reyno, y por los Reyes, como Cu-  
„rador de la Corona, y Padre de sus  
„Hijos.

13 Es cierto, que estas conuenien-  
cias eran superiores á quantos escru-  
pulos se podían oponer; y debían los  
Aragoneses ser pretendientes dellas;  
pero los afectos nacionales todo lo  
turban; y el amor, zeloso de sus cos-  
tumbres, y leyes, nunca fue vulgar en  
los Aragoneses; porque las pesan con  
la bondad dellas, y con la sangre, que  
han costado: y á esse passo resisten á  
toda nouedad. Así aora se entristecía  
con la propuesta de obecer á nœua fa-  
milia, y essa mas poderosa, y en opinió  
de las gentes muy vfana: también traían  
á la memoria, y á la voluntad los atro-  
zes disgustos del Reynado de D. Alon-  
so el Batallador en Castilla, en donde  
por aquel infausto matrimonio auian  
sido mal recibidos los Aragoneses: y  
aora ponderando la que ellos llama-  
uan ambicion de los Castellanos, ha-  
blaban con escádalo de la vsurpacion  
„del Reyno de Zaragoza. Que segu-  
„ridad, dezía, nos puede dár en nuef-  
„tras leyes, quien contra todas las de  
„la naturaleza ocupa lo que vnica-  
„méte ganaron nuestros brazos, y los  
„de nuestros Padres con la sangre, y la  
„vida de los mejores, y con el sudor,  
„y virtud de todos? Otros dezian:  
„No es razon, que vos nos fugeteis á  
„la potencia de los Estrangeros, quã-  
„do nosotros os buscamos en el Mo-  
„nasterio; quisimos ser en todo vues-  
„tros, y os hemos defendido con tan-  
„tos afanes, por no reconocer sino á  
„Rey muy natural. Y en fin todos,  
persuadidos, ya de los agentes ocultos  
del Conde de Barcelona; ya de las vé-  
tajas claras, que en parte hazia su ca-  
samiento, clamaban por él.

14 Así Don Ramiro, entrando  
ya el año de 1137, resolvió, que fu

verno, y heredero fuesse Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona; aunque para recobrar la hija, se auia de perder otra vez la Ciudad de Zaragoza hasta la muerte del Rey: bien que se esperaba de la amistad, y parentesco del Conde con el Rey de Castilla su cuñado, que se arrancarían estas, y otras espinas, que en la misma cara de su Reyno tenían clauadas los Aragoneses. Concurrían en este Principe la edad de veinte y cinco años para descansar luego al Rey; la vecindad de sus Estados de Cataluña, que eran grandes; su valor, y virtud, que eran mayores; y en fin vn titulo menor que el Real, y que así no cófandía al de Aragon, ni obscureceria con el suyo las glorias de nuestros primeros Reyes, ni haría olvidar los meritos de los Vassallos, ni juntaría con los nuevos á los que se huviessen conocido sino amigos, y que por los sitios, y mas por los animos podían ser vnos. Adelantò estas razones mucho con su destreza, y autoridad Don Guillen Ramon, que por el estado de su muger Doña Beatriz tenía el antiquísimo apellido, y Señorío de *Moncada*, y por si mismo el de *Dapifer*. El era en su Casa el tercero de su nombre; quinto Señor de la Ciudad de Vich, Dueño, y poseedor de la Senescalia, ó Mayordomia de Cataluña (Dignidad suprema en Paz, y en Guerra) como Pariente mayor de la gran Casa de Dapifer: cuyo Apellido, aunque tomado de tal officio, y originado por Varonia legitima de los mismos Condes de Barcelona, se dexó por el de Moncada en los Descendientes; en los quales se conserva con el Titulo de la Senescalia. Y han errado, aunque sabios, los que han escrito, que á este D. Ramon Guillen se le dió aora por el Conde de Barcelona el Feudo de la Baronia de Moncada: de la qual ya años antes era poseedor, como se reconoce (y con las noticias de otras circunstancias) en la Escritura del Di-

uorcio, ó Dissolucion del Matrimonio, aunque ya fecundo, de Don Ramon Dapifer, y Doña Beatriz en el año de mil ciento y treinta y quatro: cuya Casa se deriua en el apellido de Moncada, de los antiguos, y soberanos Condes de Ampurias. Y así mismo se han engañado quantos han escrito, que Don Ramon estaba desterrado en Aragon, y han discurrido causas, vnas cortas, y otras falsas: de que trae manifestas pruebas la solida fabiduria del Marqués de Mondexar en su ajustadísima Historia de la Casa de Moncada. Bolvamos yá á la de nuestro Rey. Hizose pues la Escritura de la vnion de Aragon, y Cataluña, y del matrimonio futuro á onze de Agosto de este año mil ciento y treinta y siete en la Ciudad de Balbastro, y anduvo el Rey tan liberal, y confiado con el Conde, que le dexaba el Reyno, aun para caso en que Doña Petronila muriese antes del matrimonio, ó sin hijos. Y si bien tanta confianza pudiera ser dañosa á la vida, ó la autoridad de la Reyna, no se reparò en esse peligro; ó porque la virtud de el Conde se juzgaba mayor, que la causa de las sospechas; ó porque Don Ramiro no sabia moderarse en las dadibas; y estas de aora pudieran ser materias de disputas, y guerras para los Reyes de Castilla, y Navarra, como interesados en la herencia de Aragon. Reservò empero Don Ramiro el gobierno, y mandò sobre todo lo Eclesiastico, y la autoridad de Padre sobre lo demás, no menos en Cataluña, que en Aragon; pero diez y seis dias despues, estando con el Conde en Balaguer, hizo la renunciacion mas entera; y renocó las mercedes, que desde el dia de la primera Escritura auia hecho, haziendose incapaz de conceder cosa sin la voluntad del Conde. Y se sabe que lo cumplió, como era necessario, para la vniformidad de ambas voluntades, y para re-

frenar de vna vez las burlas con que muchos le facaban , y agradecian á Don Ramiro sus mercedes , como el buen Rey lo confesò en el motiuo de esta vltima celsion. Que en fin se confirmò , y estrechò algunos dias despues (á treze de Nouiembre) cediendo tambien las cosas que se auia reservado ; queriendo empero siempre, que el Conde tubiesse el Reyno á seruicio, y fidelidad suya ; esto es , como perpetuo Administrador. Tan dificil es desprenderse hasta las hondas rayzes del mundo.

15 Y con todos estos defectos , ó azares , no fue Don Ramiro mal Rey: porque á mas de executar con puntualidad (menos en las dadiuas) lo que los mas Sabios , y expertos le advertian ; la piedad, y la Religion le eran como naturales : el valor heredado de su Casa ; y aunque no estaba tan ardiente , y experto como el de sus Padres , y de sus Hermanos , no se auia helado en los Claustros , como se vió, no solo en el focorro de Iacca , sino en muchos exemplos de ardimiento, y esfuerço , que le merecieron buena fortuna entre los Moros ; los quales se atreuián mas , porque temian menos de vn deboto Religioso , y pobre Rey : Esta alegre noticia debemos al Arçobispo Don Rodrigo , que no la explicó mas : y Don Ramiro fue tan poco feliz con los Escritores , que se conuinieron en passar de largo por todo lo que no entrifteze su memoria. Pero no es digna aun de las coplas , ó cantares de los niños la conseja vulgar de que este Rey entraba en las batallas con las riendas en la boca , como rudo , y embarazado con el escudo , y lança : ni tanta ignorancia , ó torpeza le permitieran su fan-

gre , la vida guerrera de aquellos tiempos , y la vista , y compañía de los Prelados mas religiosos , que eran los mejores Capitanes , y apenas sabian otras letras. En fin Don Ramiro , para ser mas feliz consigo , y con Dios, que con los Reynos , y los hombres, huyò de ellos , y se recogió con priesa en la Iglesia de San Pedro de Huesca ; en donde acompañado de sus Capellanes , que á modo de Monges celebraban los Oficios Diuinos , viuio con singular constancia , y retiro de todo lo humano ; sin que en diez años de su vida priuada le sepamos mas que vna salida á San Iuan de la Peña, seis años despues de su encierro, quando concurrió con su yerno en aquella Casa, y ambos ia dieron (aunque en vano) no menos que la Iglesia de la Ciudad de Borja : y en esta accion, y en otras muy raras mostrò Don Ramiro como de ceremonia , ique no auia dexado el carácter de la dignidad Real. Dexò el exercicio de ella á los cinquenta y tres años de su edad, y la vida á los sesenta y tres, á diez y seis de Agosto de mil ciento y quaranta y siete. Reynó solos tres años, aunque parecen corto espacio para tan grandes mudanças, como la de Monge en Rey , casado, y Padre ; y la de Rey (y quizás aun casado) en Monge. Su cuerpo quedò , y está en aquella Iglesia de San Pedro. De su muger no se sabe si viuia, quando èl se retirò ; pero si quando lo disponia ; así parece natural, que ella le imitaria en el retiro, y lo eligiria en Francia. Seanos licito poner aqui el Epitafio , que de este Rey (el qual nos enseña mas que los otros , cansandose de serlo) nos encomendò vna Religiosa Pluma.

Aquí descansa el fatigado Don Ramiro , Infante , Monge , Sacerdote , Abad , Obispo , Rey , Marido , Padre , Dinorciado , Recogido , Todo , y Nada . Tres veces Ilustre ; quando otras tantas huyò de el mundo , para ser Religioso : y tres veces obscuro , quando se dexò hallar para Obispo , Rey , y Marido . Dexò de ser Monge , y no supo ser Rey ; mas trocò la vida de Rey en la muerte de Monge . Caminante passa de largo , pues no puedes saber , mas , si has aprendido ya , que es menos ser Todo , que ser Nada .



# LOS CONDES DE BARCELONA.



VIENDO fido D. Ramon Berenguer descendiente, y successor de los esclarecidos Condes de Barcelona, y tronco de la linea, y varonia de onze tan gloriosos Reyes de Aragon, á cuya Corona vnió tan noble, y guerrera Provincia, como la de Cataluña : no podemos negar á la Historia de los mismos Reyes vna breve memoria de sus Ascendientes. Y ellos se representan tan illustres, en lo que fueron, hizieron, y padecieron por la Religión, y Libertad de España, que aun vistos en compendio (preciso por los descuydos de los Antiguos) llenarán de glorias este Libro. Y porque la Ciudad de Barcelona, antigua, y noble entre las primeras, fue la oficina, y madre fe cunda de victorias, y triunfos, y como el Cauallo Troyano de las armas, y armadas de los Condes, y Reyes; apuntaremos tambien aqui el origen de su Restauracion, y Principado.

## CAPITVLO PRIMERO.

### *Los Condes Governadores de Barcelona: Su restauracion.*



ERDIOSE la gran Ciudad de Barcelona en el comun naufragio de España, causado de la ineuitable

tempestad de los sangrientos Sarracenos, en el año 713. (ó poco despues:) siguiéron, ó acompañaron su caída en casi continuados estruendos los otros Pueblos de Cataluña: resistióse empero con variedad de fortuna, y constante valor los mas arrimados á los Montes, y á la Francia; con cuyas asistencias pudieron los valles encerrados en ellos conservar (aunque no mas que en parte, y con fatigas, y heridas) las raizes de la libertad, y piedad Catalana. Y ellas empezaron á descubrirse, y effenderse en el felicissimo Reynado de Carlo Magno: que muerto su padre el Rey Pipino, entró á Reynar en el año 768: y aligerò á Barcelona, como se escriue, los grillos, y los azotes de Mahomia; y á la tercera se los quitó del todo. Fue el primer aliuio por los años de 770. aunque de poca dura: porque dexan-

dose con pactos la Ciudad al dominio inmediato, y possession de los mismos Moros, subditos tambien de Abderramen el Primero de Cordoua; ellos encadenaron de nuevo la libertad politica, y Christiana con sus tiranias al año 793: como lo escriuimos en el Ante-Reyno. Así Carlos compadecido la dió su mano poderosa el año de 797. forçando con el espanto de la feliz piedad, y fama de sus armas al sagaz, y brauo Zaddó, Regulo de aquellos Moros; á tratamiento humano de los Christianos, y á la obediencia feudataria de la Corona de Francia. Pero la infidelidad de esta pactada sugestion, se fue descubriendo con las falazes dilaciones, que el Sarraceno atravesaba para no executar la entrega de la Ciudad, y la libertad de los Christianos, prometidas al Rey Carlos. El qual no queriendo, ni pudiendo ya tolerar á tan insolente, y barbaro vasallo, y mucho menos las affigidas lagrimas de aquellos sus deuotos cautiuos; ordenò á su hijo Ludouico, Rey de Aquitania, que passasse á poner sitio, y freno á esta orgullosa Ciudad

Años 713.

734.

752.

768.

770.

793.

797.

799.

de Mahometanos. Temiólo Zaddon, y queriendo vencer tambien aora con vna humildad aparente, pasó á Francia para ofrecer, y asegurar la entrega de su Ciudad.

¶ Mas Ludouico, que sospechó la fraude, le mandò detener; y en el interin marchó el exercito Real, y entrò por lo interior de Cataluña: el qual se diuidió en tres partes para la seguridad, y comodidad de la cóquista, y pasó la vna á cargo de Guillelmo, y de Audemaro a ponerse en el passo de Martorell, entre Barcelona, y Zaragoza, de donde auian de salir, y arrojar se contra los sitiadores los

780:

mayores socorros: así quedaron en lo fumo de los ahogos los barbaros de Barcelona: que padecieron por dos años todos los males de la esperança, y de la desesperacion: tanto, que el mismo Rey Ludouico, ó yá fatigado de la tardança, ó llamado de la necesidad de sus vassallos, se bolvió á Francia desde las entradas, ó puertas de España, en donde aseguraba los viueres, y las facciones del exercito sitiador; ordenando empero á Rostagno Conde de Girona, General de la empresa, y y á los otros sus Capitanes, que continuassen el cerco. En esta, ni alegre, ni lucida resolucion, le halló el auiso de los mismos Cabos, que le rogaban fuesse á gozar de la gloria de la victoria, y de la entrega de Barcelona. Ella pues, aunque se resistió á la presencia del Rey, y á nuevos, y continuos assaltos por otras seis semanas, se puso enteramente en sus armas, y manos en el

801:

año yá de 801: y en ella entró este piadoso Rey, aplaudido del espanto de los soberbios Moros, y del tierno agradecimiento de los yá pocos, y pobres Christianos. Era entóces Hamur llamado *Gemir*, Caudillo de Barcelona (sucessor, ó substituto de su primo Zaddon:) y fue con otros Capitanes Moros embiado prisionero á Francia; presentados todos á Carlo Magno (yá Emperador de Romanos) como la

presa mas rica, y representacion mas viua de aquel Christiano triunfo, que entre otros trofeos de la victoriosa piedad de Ludouico, dió con el fin de los Principes Mahometanos principio al nóbre, oficio, y Principado de los Christianísimos Códex de Barcelona: que empezaron aora, como Gouernadores, ó Vi-Reyes perpetuos.

### Reflexiõ sobre Otger, Duque en Cataluña.

¶ Aunque no debemos imitar á los incautos, que han creido, y aun estendido las pueriles fabulas del Pseudo-Turpin, y de los Poetas, en quienes se hallan el nombre, y los hechos imaginarios de Otger, ó Otgerio (cognominado, yá Dano, yá Catalan:) debemos dexar aqui memoria breue de su persona, y de su oficio de General (Duque, ó Conde) que se dize, y parece auer sido de aquella tierra de Cataluña, que Carlo Magno empezò á conquistar por los años de 770. Sabese por las antiguas Actas Benedictinas, intituladas *De Otger, Benedicto, y Rotgaro, Monjes piadosos en el Conuento de San Paron de los Meldos*: que Otger fue Capitan General de Carlo Magno, y tan celebre por sus hazañas, que fue llamado, *El Fuerte Batallador*: y por su nobleza, fortuna, y hazañas, era tenido por la segunda persona del Reyno despues de su Rey: pero incurrió en su indignacion, y essa muy terrible: porque auiedo muerto el Rey Carolomanno, hermano segundo de Carlo Magno, en el año de 771. y dexado dos hijos muy niños; mostró Otger finos intentos, de que sucedieffe el mayor al padre en el Reyno de la Auftrasia, ó Fracia Oriental: cuya Corona quiso, y tomó para si el Rey Carlos, ó por la cõueniencia de la vnion de la Monarquia; ó por la necesidad de Principe, hombre, y militar, ó por la natural ambicion de los Reyes; y en suma, mas

con ganancia de su Reyno, que con gloria de este gran Rey: á quien vnos notan en esse despojo, y desprecio de los sobrinos, y otros mas le escusan, que le alaban. Era la Reyna viuda hija de Desiderio Rey de los Longobardos: huyó á fauorecerse de sus armas, y de sus iras, con los hijos, acompañada, y servida de nuestro Duque Otger, esperando tambien valerse mas de cerca de la autoridad Pontificia de Adriano Primero: pero todo salió infausito á los fugitiuos; porque el Papa fiaba tanto de la piedad de Carlos para con la Iglesia Romana, quanto desconfiaba de las falazes promessas de Desiderio, enemigo tan experimentado de ella: por lo qual, y por sí mismo, pasó Carlos con grande exercito á Lombardia; y arruinando á Desiderio en el año 773. recibió en su gracia, y proteccion aquellos Principes con su madre, y con el mismo Otger, que se le entregaron; y en el año siguiente bolvieron á Francia, á la vista, y al son de las cadenas del Rey Desiderio, que fue llevado cautiuo de Carlo Magno, yerno, que auia sido suyo, como marido de la Reyna Berta, repudiada, y no menos infeliz, que su triste hermana. Otger pues, auiendo viuido algún tiempo despues, como parece, en confianza de su Rey, y en paz, y honor; y aun mandado exercitos; lo dexó todo por abrazarse con Christo en aquel Convento Benedictino: en donde viuid, y murió cō la piedad, y fama digna de su vocacion, y resolucion. Allí se admira su sepulcro, adornado de las Imagenes, y Estatuas de las personas Augustas, y de los Prelados, y Principes, que celebrató el casamiento de su hermana Auda con el famoso Roldan, sobrino de Carlo Magno, y Almirante del mar Británico: el qual murió en las puertas de Francia, y Pyreneos de España, en el año de 778. á manos de los brauos Vafones, en la celebre matança de Roncevalles, yá contada en el Ante-Reyno.

¶ Que este Duque Otger (á quien Anastasio llama Auteario) sea el que tantos han insistido, aunque sin pruebas, en que fue el primer Capitan, y Conquistador de Cataluña contra Moros; es muy verisimil, y natural; así por el nombre, y renombre, como por el tiempo, y oficio: y no menos por la singular fama de sus hazañas; que como no se expressan dentro de Francia, de la qual, y de sus fortunas se escriuió en aquellos siglos con mucha indiuiduacion, parecen auer sucedido dentro de Cataluña: de la qual tampoco se nombra otro supremo General; y así se confundieron sus empresas; yá con el descuido, como forasteras, ó menos proprias; yá con los estragos, y nueuas conquistas; que despues encubrieron, como mas perpetuas á las primeras, que con espesas tempestades de las armas Mahometanas se auian interrumpido, y ahogado.

### Bera, primer Conde Gobernador de Barcelona.

¶ **L** Vego despues de la vltima, y perfecta cōquista de Barcelona, puso el Rey Ludouico en ella por Conde Gobernador á Bera: y es de admirar, que fuesse desconocido de nuestros Escritores por tantos siglos, hallandose expressado en los antiguos, y del mismo tiempo: quales son (en los Coetaneos de Pitheo) los Anales de los Francos, y el Autor de la vida de Ludouico Pio. Fue Bera Cauallero Godo, y se le dió para guarda, y defensa de la Ciudad vn presidio de Godos: y serian el Conde, y los Soldados de la Gocia, que en Francia llaman Lenguadoc, y es la Septimania, confinante de la misma Cataluña, y aun tal vez se estendia á las entradas de ella, comprehendiendo la tierra de Rosellon. Fue sin duda el Gouierno de este primer Conde lleno de grandes hazañas en Cataluña:

806.

ña: porque se sabe, que Abderramen, celebre Capitan de los Moros en el Reynado de Alhaca (que fue el tercer Rey de los de Gordoua) saltaba de su poderosa Armada en las Costas de Cataluña; y entraba con el fuego, con las talas, y con los robos, en lo interior de los territorios de Barcelona, y Girona: en los quales el Conde de Ampurias Don Armengol, hijo de el Conde D. Borelo, alcanzó señaladas victorias de los Barbaros: y es del todo inverisimil, que no tocasse gran parte de esta gloria al Conde D. Bera, tocando tanto aquellas insolencias á su distrito, y Condado. Tambien se sabe, que el mismo Armengol salió en busca de aquellos Moros Corsarios el año 813: y puesto en celada cerca de Mallorca, los embistió, quando bolbian ricos de los despojos de Cercega: quitóles ocho Naues, y en ellas mas de quinientos Christianos Corsos, que venian cautiuos del mismo Almirante Abderramen.

813.

¶ Murió en el principio del año siguiente Carlo Magno, señor de Barcelona por sus conquistas: sucedióle en ella, como en el Imperio, y Reyno, su hijo Ludonico, que luego en el año de 815. dió insignes exemplos de su renombre del Piadoso, recibiendo, y amparando á muchos Españoles, que en pueblos enteros, y fugitiuos, se passaron á Francia, eligiendo mas ser pobres, y mendigos entre Christianos, que acomodados con sus haciendas en el durísimo yugo de la indigna, y barbara sugesión de los Sarracenos: y el Emperador les dió tierras que poblassen, y habitassen, no solo dentro de Francia en la Provincia de Lengadoc, sino en aquellos espacios de España, que en lo mas, ó quizás en todo, eran los de Cataluña, recién conquistados con sus armas, y con las de su padre, y auian sido de los Moros: asimismo recibieron estos fuertes, y felizes Christianos, leyes, libertades, y prerrogatiuas iguales á

las de los mismos Francos, sin tributos algunos, y aun sin dependencia de el Tribunal de los Condes, sino en los delitos, y casos señalados, y de primera monta: y en fin con las mismas franquezas combida á todos los Españoles, que quisieren valerse de su piadoso patrocinio: como el mismo Emperador lo expresa en el solemne Priuilegio, que dió, y publicó este año. Pero aunque tan entero, no salió medido á la necesidad de aquellos valerosos fugitiuos: porque (como pondera, y admirabien el Cardinal Baronio) ellos hallaró en el puerto las tempestades de que auian escapado; porque sus mismos Condes Españoles, que eran sus Nobles, y Cabos en el cautiuerio, y en el destierro, se mostraron no menos, sino aun mas crueles que los Sarracenos con aquel Pueblo andante de Dios, haziendo, por la ambicion de dominar, esclauos suyos á sus mismos naturales, que les auian obedecido en la cautiuidad, y en la fuga. Por esta fiereza pues el mismo Emperador luego en Febrero siguiente del año 816. mandó con nue- 816. uas, y necessarias expresiones todo lo conveniente para la cumplida execucion de su primer decreto, despachado tambien en Aquisgran. Y esta seria la primera raiz que despues brotó con pertinacia de los tristes vassallos, llamados de Remença.

¶ Este fue el estado de la conquista, y de la Christiandad de Cataluña en los diez y ocho años del Gobierno del Conde Bera. El qual, cansado yá de ser vassallo en tan noble, y guerrera Ciudad, aspiró en secreto contra su Rey, y Emperador á la soberania de señor de Barcelona: y en estos intentos le hazia compañía Ayzon, Governador de Guiana, ó Aquitania. Pero el Conde Bera, notado, y delatado de esta traycion, por la fidelidad de los Barceloneses, y acusado por otro gran Cauallero, llamado Sanila (tambien Godo) fue citado á las

Añ 85

819.

820.

las Cortes de Aquisgran : en donde, al principio del año 820. porque faltaban otras pruebas, y defensas, fueron obligados el Acusador, y el Reo, á las del desafío ; ordinarias en aquel tiempo, y siempre barbaras, y falaces: mas aunque no siempre el inocente es mas fuerte, ó afortunado ; esta vez el suceso dió vna mas justa que legitima probança contra la ingrata maldad del rebelde Bera: el qual, vencido en el duelo, fue condenado á muerte; bié que Ludouico, siempre piadoso, se la comutò en destierro á la Ciudad de Roan.

## Bernardo, Còde Governador Segundo

**P**VSO luego el mismo Emperador en el grande, y peligroso Gouierno de Barcelona á otro mas illustre hombre, y Capitan, y digno por su calidad, y virtud de toda confiança: tal fue Bernardo, Principe de sangre Real, ennoblecido con el honor de hijo de pila de el Emperador Ludouico : cuyo sobriño le haze Pellizer, diciendo, que fue hijo de Bernardo (Rey tragico de Italia) y á esta cuenta bisnieto de Carlo Magno: pero de esse grado de parentesco no se trae prueba. Y aun mas puede admirarse, que sin ella ayan tenido todos por Español á este Principe; y sin mas razon, que dezirse por vno al ayre, y ser creido de todos. Tambien es indezible quanto han errado muchos, y todos ignorado, en la genealogia, gente, y patria de este famoso Còde: y son mas dignos de lastima los que le confunden, yá con Bernardo del Carpio el de Asturias, que fue, ó se representa en su tiempo; pero de otras andanças, y fortunas; yá con Bernardo Conde de Ribagorça en Aragon, que fue mucho despues, y nunca lo fue de Barcelona; yá con Bernardo Conde de Lengadoc de Besiers, y Marquès de Gocia, que lo era muchos años antes

por Carlo Magno, y estendia su Gouierno hasta dentro de Ribagorça; como lo muestra vn priuilegio suyo, que Garibay con infeliz confiança atribuye á Bernardo, que fue primer Conde de Ribagorça en el siglo siguiente.

¶ La firme pues, y entera luz de este raro Principe, que fue la chimera de su siglo, se ha aparecido, parte en las Aetas, y en las Notas de los dos eruditissimos Iesuitas, Bolando, y Henschenio (al dia dezimo de Febrero) que distinguen con suma exaccion los nueue, ó diez Guillelmos, insignes en dignidad, y piedad, y la ofrecen mas abundante para el dia veinte y ocho de Junio, que es el mas proprio de Guillelmo, padre de nuestro Bernardo: y parte, y lo mas, en el tomo 5. de las Aetas Benedictinas, que aora se ván publicando, y llenando de illustres scholios con suma utilidad de la virtud, y de la erudicion, por su diligente, y sabio Colector D. Iuan Mabilion; que junta varios testimonios, y monumentos muy oportunos. De todos consta, que nuestro Bernardo, Còde, y Duque (nombres entonces promiscuos) fue hijo de Guillelmo, y nieto de Theodorico. Fue Theodorico illustre Principe de la Real sangre de Francia, y de la Augusta Profapia Carolingia (y así Eginardo su Coetano le llama, *Pariete de Carlo Magno*;) este huvo de su muger Aldana, hija de el Duque, y Rey Carlos Martelo, abuelo paterno de Carlo Magno, á Buillelmo, ò Guillelmo, Principe de los mas esclarecidos de aquel valeroso siglo: que peleó varias vezes gloriosamente con los Sarracenos: y por su virtud, y valor fue en estremo amado de Carlo Magno, su primo-hermano: el qual le hizo Duque de Tolosa, quando priuò de aquel Gouierno Ducal á Chorson, prisionero de nuestro Rey Alarico el año de 787. Fue tambien Guillelmo vno de los tres Generales (como diximos) de la conquista de Barcelona: y el que esperó, y es-

Secul.  
4. P. 12

pantó al exercito Sarraceno, que intentó focorrer á los sitiados: y en fin fue Duque de Lenguadoc. Y todo lo deseó por Christo, y por sí, retirándose en el año 806. al celestial Desierto de la Religion de San Benito en el Convento Gellonense (que el auia fundado) en donde enalzó sus virtudes hasta subir con ellas por las mas altas gradas de la perfeccion Evangelica á los Altares, en los quales es venerado como grande, y milagroso Santo. Auia casado dos vezes: la vna, con Chunegunde, y la otra, con Guitherga: y de vna de ellas (ù de ambas) tuvo varios hijos, y de ambos sexos: entre las hijas se le cuenta Berta, muger de Pipino Rey de Italia, hijo segundo de Carlo Magno, que murió triunfando de Venecia, vencida, y entregada el año 810.

¶ Entre los hijos del santo Duque, fue el mayor nuestro Bernardo, que primero fue Duque de Tolosa, despues Conde de Barcelona, y al fin tambien Duque de Lenguadoc. Mostróse fino servidor de el Emperador Ludouico su primo; y no menos fauorecido, y premiado: afsi hizo hasta lo sumo, como bueno; y padeció hasta lo vltimo, como valido. En los ocho años de su asistencia al Gouierno de Barcelona, la defendió contra la pujaça, y fortuna de Abderramen el Segundo, que fue el quarto de los Reyes Sarracenos Españoles, y en especial, y mas de cerca, y con celebre valor, y arte peleó Bernardo contra los dos confederados Ayzon, y Buillemundo (hijo de el Rebelde Conde Bera) que se vnieron, y conspiraron, fauorecidos del Rey Barbaro, para alçar se con la Provincia: en la qual causaron turbaciones, y tempestades sangrientas, vnidas por mar, y tierra; y mas quando en el año de 827. entró hasta Girona vn formidable exercito de Abderramen; y vino á resistirle Pipino Rey de Aquitania, hijo tercero del Emperador Ludouico: y sus Capita-

nes marchaban con tanto espacio (ó malicioso, ó imprudente) que los Barbaros destruyeron muy á su salvo, y favor los campos de Barcelona, y Girona, y abrafaron sus poblaciones; y en fin dieron la buelta á Zaragoza, sin ferni aun vistos del exercito Francés. Destrozo sin duda lamentable, y digno de que el Cielo le amenazasse con los presagios de muchas batallas, que se vieron en el ayre. Y es indubitable (expressado en las Historias) que en estos afrentosos males, que affigieron á Cataluña por dos años, obró el Conde Bernardo, y mas en defensa de su Ciudad, con tanta nobleza, como los otros Capitanes Imperiales con ruindad: pues á ellos los priuó el Emperador de sus officios, y honores militares con ignominia publica en las Cortes de Aquisgran; y á Bernardo le sublimó á la suma dignidad de Camarero mayor, y á la siempre embidiada potencia, y confianza peligrosa de primer Ministro: á que se le añadió el Ducado especial de Lenguadoc, con retencion del Condado de Barcelona: eligiendo en todo su Imperio para la guarda, y defensa de su Augusta persona, y Corona á Bernardo, como al

mas fiel, y feliz. Pero el experimentó presto, quanto mas difícil es resistir á la emulacion, y á las quejas en Palacio, que en la Campaña, y en las murallas á toda la pujaça de los Moros; porque padeció vna conspiracion de las mas furiosas tempestades, que se leen de los Validos de sus Reyes: cócurriendo á ella la autoridad de los Principes, la piedad de los Religiosos, el zelo de los Obispos, y Abades, y en fin el ingenio, y el dolor de todos.

¶ Pero entre otras artes sin número, ni medida, le fatigaron mas las voces, y los cantares no menos que de el execrando adulterio, que se le imputaba, con la misma Emperatriz Iuditha, segunda muger de Ludouico: ante quien fueron acusados (en el año

830:) y no dudó hazerse, y declararse Autor de tan fea conjuración, Pipino Rey de Aquitania, vltimo de los hijos del primer matrimonio del Emperador; y así mereció cō esse ardor (ó impio, ò neciò) que ni èl sucediessè á su padre, ni sus hijos á èl. De que yá diximos mas castigos en el Reynado de Don Ínigo. Pero aora no podemos asegurar, si la acusación de Bernardo, y Iuditha, iba animada de la verdad, ò de la mentira de vnos, y de la vulgar temeridad de los mas: porque aun en aquel tiempo, mas se disputaba que sabia, y el inmenso, y vniuersal fuego de las facciones tenia al mundo obscuro, y embarazado con su humo: los Escritores mas graues (ó que lo solian ser) se impugnaban, y aun desmentian con satiras, y apologias. Pero entre muchas, que se mezclaron, y encendieron contra el Conde Bernardo, es mas de admirar el ardiente zelo de dos Monges Benedictinos de aquel tiempo, insignes en piedad, y doctrina: fue el vno Vuala, Abad de su Convento Corbeyense en Francia, que en el siglo auia sido Principe nobilissimo (y era hermano de San Adalardo, Abad de la misma Casa) de profapia Real, y primo-hermano de Carlo Magno (ambos nietos, por sus padres, de Carlos Martelo:) y lo que mas debe repararse es, que auia sido casado con Helimbruga, hermana del mismo Conde Bernardo su sobrino; á quien tanto impugnaba, ó perseguia; para lo qual tenia sumas fuerças por el parentesco doblado, y mas por la grande autoridad con el Emperador Ludouico: y así le hazian sus contrarios tres ruidosos capitulos, no dignos de Monge: el vno, que se introducía demasíado en los negocios Seglares de Palacio, y de Estado; el otro, que fue causa de la ignominiosa deposición del Emperador: y el tercero (de que no se pudo dudar, y su Historiador lo justifica) que fue Autor, para que el mismo Emperador repudiassè á la Emperatriz: y

por estos disturbios padeciò este noble Abad los destierros, y las carceles, primero en Italia en vna cueba de el Lago Lemano; y despues en la Isla de Hero, vltima del Océano, á la qual fue pasado; mas adelante en vn Convento de Alemania: del qual fue embiado al suyo de Corbeya de Francia, sin honores, ni ficio: en estas mudanças padeciò tres años: despues recibì al Papa Gregorio IV. que en el año 833. passó á Francia en vano para dár quietud á sus Principes, y siendo de nuevo Ludouico depuesto, se le atribuyó mucho á Vuala, y aunque, segun parece, mas permitiò, que obrò; se castigó, ó se retiró, con el destierro, ó voluntario, ó forçoso, que hizo de Francia en el año 835. passandose á Italia; en donde murió, quando yá la piedad de Ludouico, restituido otra vez al trono Augusto, le llamaba para reconciliarle con Iuditha.

¶ Fue el otro Monge, contrario de Bernardo, aun mas ofensiuo para la posteridad de su nombre, el Escritor de la vida del mismo Abad Vuala, y bien conocido en las Escuelas, y en el mundo, Paschasio Radberto, que á esta obra escrita en forma de Dialogo, intitula, *Epitaphium Arsenij*, dando nombre de Arsenio á Vuala (á quien tambien dize el Ieremias de su siglo) por el don de las lagrimas de los males publicos. Este pues, q̄ también fue Abad del mismo Convento, y compañero del Abad Vuala, no muestra mas hazer Apologia de Vuala, que inuestiua, y satyra contra Bernardo yá difunto: y aunque en el primer libro escrito antes del año 840. y en vida del Conde Bernardo, se templa, y se esconde; en el segundo, escrito despues de el año 850. se descubre, y se enciende con viuas expresiones de varias, y feissimas especies de atrozes delitos, indignos aun para hombre baxo; y aũ para imaginarse de vn Valido: en suma le pinta Autor, y Artifice de todas las tragedias publicas, sin callar el sacrilego

833.

835.

838.

AB.  
Bened.  
sec. 4.  
p. 1.  
pag.  
453.

831.

831.  
832.  
833.  
834.  
835.

831.

engaño, hecho al triste Emperador, muy servido, para ser mas ofendido. A la verdad el estilo del Dialogo se representa apasionado, y aun parcial, y nada digno de la virtud de Paschasio Radberto: tanto, que se puede dudar, si en esse escrito (sin duda antiquissimo, pero no conocido hasta estos dias) el nombre de *Paschasio* es supuesto, como los otros del mismo Dialogo, en que Bernardo Conde de Barcelona, es llamado *Haso, y Amisario*: el qual, si fuera menos vituperado, pareciera mas vituperable: porque quie no dudará, y se recatará de tan enormes, y apenas oídos, y vnidos vituperios de vn Principé, nieto de Reyes, hijo, y sobrino de Santos, Batallador constante de los Sarracenos, Defensor constantissimo de la Corona, y de la Libertad de su Emperador? Y este es llamado en aquellos escritos de Paschasio: *Aleuoso, y Adultero contra su Rey; Familiar de los Demonios; Amigo de los hechizeros, encantadores, y agoreros; Consultor de los sueños, y de las entrañas de los animales; Sacrilego, y parricida Artifice, con la misma Emperatriz, de la execrable conspiracion para matar al Emperador, y à sus hijos, y à los Grandes; y que assi pretendian ambos Adulteros casarse, y alçarse con el Imperio; y que en fin, sino podian ocuparlo, se passarian à Barcelona.* Quien pues no estrañará, y aun abominará, que hombre Religioso escriuiese á sus solas, tal, y mayor, y mas estendido Catalogo de las sumas maldades? Aun sin la noticia de tantas, y tales impiedades juzgó el Cardenal Baronio, que la fama del Adulterio creció con las calumnias de los emulos de Bernardo. Como yá reynaba Carlos Calvo, enemigo mortal de Bernardo, fue facil, que el vulgo se estédiesse, como fuele, con imaginaciones canonizadas, y aseguradas con el testimonio no menos falaz, que feliz, ó familiar, llamado, *Assi lo dicen todos*: y tambien, que á Paschasio, y á su antecessor Vuala, les engañasse aquel zelo general, y fogoso,

que fuele deslumbrar, y encender á muchos Religiosos, yá por encubierta ambicion, yá por descubierta, y sincera impaciencia contra los Gouernos de los Principes, y de los Ministros, como de causas voluntarias, ó fatales de todos los males.

¶ Los que tocaron, y persiguieron á Bernardo, no se pueden dezir aqui sino en suma. El, aunque tan valeroso, huyó al principio, y con tal rebato, que dexó en las manos de sus enemigos á su hermano Heriberto, y á su primo Odon: de los quales el vno fue priuado de los ojos; y el otro, del baston. Despues se purgó con la oferta del desafio, no mas que aceptado del temerario, ó cobarde Acusador: y añadió, como se le pedia, el juramento de su inocencia; que tambien se le pidió á Iuditha: y esto bastaba, como si ellos se huvieran de condenar. Mas adelante fue acusado el Conde, como demasiado amigo del Rey Pipino: poco antes su mayor, y mortal enemigo: y aora le imputaban, que yá era su Compañero, no menos que en la impia Rebellion contra el mismo Emperador Ludouico, padre de Pipino: tantas bueltas puede, y sabe hazer nuestra voluntad. Pero tambien de esta acusacion se librò Bernardo con su valor, ofreciendo el desafio al Acusador, cobarde, ó temeroso de su conciencia. Continuó pues el Conde en la fe con el Emperador, sirviendole con sumas finezas, quando le sacó de la infame, y violenta Cogulla, á que sus mismos hijos, y Obispos con sacrilega solemnidad le auian condenado. Premióle Ludouico tan felizes servicios con el Gouerno de la Septimania; y aun con la donacion, ó confirmacion del Condado, y Señorío de Barcelona: que le duró hasta la muerte, como de los Anales Fuldenfes lo observa Pellizer en su Idea de Cataluña. Pero el mayor de los premios de Bernardo fue el firme juicio, que de su inocencia, y de la injusticia de sus persecuciones formaba el mismo Emperador.

840. Mas ellas se hizieron tanto peores, quanto mas ocultas; porque muriendo Ludouico Pio el año ochocientos y quaranta, quedó Bernardo rodeado de los quatro Reyes herederos, tres hijos, y vn nieto del difunto: que todos, como quatro elementos de el Orbe, eran contrarios entre si, y malos para el Conde Bernardo, que los auia de temprar, y temer: pues Lothario Emperador, y el Rey Ludouico, como hijos del primer matrimonio, eran los Principes de aquellas tan irregulares persecuciones: y Carlos Calvo fue tan sagaz, y maligno, que aunque tan fervido, y defendido de Bernardo, debia ser mas temido, que todos, y mas despues que Bernardo en la gran batalla, que los Reyes Ludouico, y Carlos dieron, y ganaron al Emperador su hermano luego en el año ochocientos quarenta y vno, se estuvo á la mira á tres leguas del lugar de la batalla: y despues embió á su hijo Guillelmo para ponerse en la deuocion, y proteccion de Carlos, si este le dexaba los honores, que el mismo Bernardo auia tenido en Borgoña (en la qual su padre, el Conde, y Duque Guillelmo auia sido Señor, y Principe de Orange, y lo heredaria Bernardo: ) y para mostrarfe mas necesario, se gloriaba, de que él podia, á su arbitrio, confederar á Carlos con su sobriño el Rey Pipino. Todo pues lo concedió Carlos: pero sin duda quedó ofendido; ó porque Pipino dilató los ajustes, como se sabe; ó porque Bernardo en vnas vistas, que tuvo con Carlos, no quiso fiarse de él. Por estas causas esse doloso Rey, y tambien, como se creyó, por vengar, ó lauar con sangre la infamia del adulterio publicado de su madre, mandó quitar la vida á Bernardo de repente, y no receloso de tal; porque le debia hasta la misma Corona.

844. Afsi en fin acabó Bernardo en el año ochocientos quarenta y quatro, dexando vn viuo exéplar de pri-

meros Ministros, y perseguidos. Y no dexó de ser vno de ellos, aun despues de muerto: pues su infeliz hermana Gerberga, ó Helimbruga, que auia sido muger del celebre Abad Vualala, y tomado tambien el habito Monachal, fue por mandado del Emperador Lothario encerrada en vna tinaja, y arrojada en el rio Araris, por el delito de hechizera, que se le imputaba; ó por el de hermana de vn Caido, Embidiado, y Aborrecido, que ella no podia negar. Auia Bernardo casado con Dodana en el Palacio Imperial de Aquisgran en el año vndezimo de el Emperador Ludouico, que fue el de ochocientos y veinte y quatro: como se lee en el Libro Latino, llamado *Manual*, que esta Princesa compuso para instruir en virtudes diuinas, y humanas á su hijo Guillelmo, á quien lo dedica. Fue hembra de rara precipacia, y piedad; y de tan alta nobleza, que (por lo que ella escribe) se ha sospechado, ó dudado, si fue hermana de Ludouico Emperador, y vna de las muchas hijas de Carlo Magno. Huvieron estos Condes al nombrado Guillelmo, que nació el año 826. y á otro en el año 841. el vno sucedió en la fortuna de su padre, y en la possession del Condado de Barcelona: del otro no sabemos su vida, ni aun su nombre; pues su misma madre, que sola haze mencion de este hijo, escriuiendo al mayor en su *Manual*, le dice, que no sabe aun su nombre, porque él no estaba baptizado, y auia sido lleuado por el Obispo de Vzeya por orden de su padre, Bernardo, á la Aquitania, en donde él estaba.

Guillelmo, Conde Governador Tercero.

844. **H**Allabafe, como parece, Guillelmo no lexos de Barcelona al tiempo de la tragica muerte de su padre Bernardo; ó pudo acogerse á tan fuerte Ciudad, para

ampararse en ella, y aun defenderla como Gobierno hereditario, o possession de recompensa. Y aqui se han engañado quantos (y son casi todos) escriuieron, que luego despues de la muerte del Conde Bernardo, y aun mucho antes desde su oficio de Camarero, entrò Vuifredo en el Condado de Barcelona: tambien se engañó Pellizer en la Idea de Cataluña, diciendo, que Bernardo murió sin sucesion. Dexóla sin duda en Guillelmo su hijo, expreffado de los Antiguos, y en especial por Nithardo su pariente, y Coetano, y alegado por el Cardenal Baronio al año ochocientos quarenta y quatro. Hallabase empero en el Gobierno de Barcelona, Ademaro, como Teniente, ó Vizconde del Conde Bernardo: ò fue embiado con sagacidad (ò pronta, ó preuenida) por el Rey de Francia Carlos Calvo, para que en su nombre se assegurasse de la Ciudad: como se conoce de los Anales de San Bertin al año ochocientos y cinquenta. Pero Guillelmo, que era Iouen de diez y ocho años, animoso, y ardiente có el dolor de la muerte paterna, sacó de aquella Ciudad al mismo Ademaro: y se escriue, que con engaño: y se defendió con esfuerço contra la autoridad poderosa de aquella Corona, fauorecido del Rey Abderramen el Segundo; y en estas, ó justas, ó vengatiuas empreffas llenaba de muertes aquellas comarcas, ò entradas de Fráncia: como lo viò, y lo escriuió S. Eulogio Martir en su celebre carta al Obispo de Pamplona Vuilifindo; quando le cuenta, como diò principio á su peregrinacion desde Cordoua, para hallar á sus hermanos desterrados de el Rey Mahometano, y acogidos en lo interior de la Galia Togada; y dize, que deseoso de entrar por Cataluña, *Hallò el camino, y passo lleno de Ladrones; y toda la Gocia conturbada con los funestos acometimientos de Vuillelmo; el qual confiado en los socorros de Abderramen Rey de los Arabes, se portaba con tyrania; y auia*

*cerrado, y llenado de peligros todos los caminos.*

No sabemos mas de Guillelmo: parece que no llegó á edad de veinte y siete años; ni viuia yá por los de ochocientos y cinquenta y vno de Christo; porque San Eulogio, que no mucho antes auia peregrinado, y conocido en Cataluña á Guillelmo, habla de él en aquella carta (del Nouiêbre de aquel año) yá como de quien no viuia. Tampoco de su descendencia tenemos que afirmar, ò negar, aunque si conjeturar con buen juicio, que de los mismos Bernardo, y Guillelmo (ù de su hermano menor) descendian por hembra los Condes de Besalù, y Cerdania, que deriuandose por varonia de los Condes de Barcelona desde el Conde Don Oliua, despues recayeron en ellos: porque los nombres de Bernardo, ò Guillelmo, no oidos antes en la familia, se repitieron, y aun alternaron con gran frecuencia; y asimismo, aunque no tanto, en otras Casas de los Potentados de Cataluña; de los quales es muy natural, que passasse la sangre de Bernardo á los Condes de Barcelona; y mucho mas que oy perseuere en las grandes Casas de Cardona, y Moncada, y por ellas en las otras de primera calidad de España.

### Vuifredo el de Arria, Conde Gouernador Quarto de Barcelona.

DE este Vuifredo, el primero del nombre, descien den conocidamente todos los sucesores Còdes de Barcelona, y Reyes despues de Aragon, hasta oy. Su nombre proprio, en lengua Latina, y Francesa, es Vuifredo; aunque en la Catalana se dize muchas vezes, Gifre, Guifre, y Iofre. Tuvo el sobrenombre de Arria, por ser antes Señor, Fundador, ó Poblador de esse Castillo: y era el que

hora dezimos Ria en el Condado de Conflent, segun escriuen casi todos; aunque Pellizer afirma, que es la Ciudad de Castelnau de Arri, á quatro leguas de Tolosa. La Ascendencia deste Conde (nombrado en el año de ochocientos y cinquenta, ó no lexos, por Carlos Calvo) se ha ignorado tanto de todos, que nada podemos assegurar, ó determinar. Solo Don Joseph Pellizer en su illustre Libro de la Idea de Cataluña se gloriò, de que á costa de no poco sudor, tenia aueriguado el origen de estos Condes. La suma de este, discurso es: Que Grifo, ó Grifon, fue, como se sabe, hijo de Carlos, Martelo (aunque no el primero, como dize contra todos esse Autor, sino el tercero, y auido en segundo matrimonio: ) casò con la hermana de Gayferos, Duque de Aquitania, y huvo en ella á Vuifredo; que fue padre de otro del mismo nombre: el qual muriendo con su padre en el celebre contagio del año ochocientos treinta y ocho, dexó vn hijo, del nombre de ambos, que fue nuestro Vuifredo el de Arria, Conde Gobernador perpetuo de Barcelona, y rebisnieto legitimo de Carlos Martelo, segun esta Genealogia. Pero de ella, aunque tan estudiada, podemos assegurar, que no es digna de ser creida: porque en su comprobacion no se alega mas que el testimonio de vn *Letrero del Convento Real de Vadala*, referido en vn Libro de la *Gocla Antigua* por vno llamado *Iuan Pleurian*: que todos son, ó parecen nombres aparecidos al mundo en tiempo, en que Pellizer no estaba tan escarmetado, y ofendido de papeles, y libros duendes, como despues en los treinta y ocho años que viuió. Tambié aquellos dos nombres de los dos llamados Vuifredos, que se dizen abuelo, y padre del nuestro de Barcelona, no están felizmente facados del Continuator de Aymoio, alegado para ellos por Pellizer: porque no son *Vuifredos*, sino

*Godofredos*, que es nombre bien conocido, y diferente. Nosotros pues, viendo que esta Genealogia no es probable, y otra, que se ha discurrido de las Actas de San Genulfo, y de Santiago Hermitaño, es dudosa, y dificultosa, solo afirmamos en general, que la de estos Condes era Real (en todo, ó en parte) como se halla escrito por muchos Autores; y nada mas asegura la calidad del parentesco con la familia entonces reynante en Francia, que la grandeza de la Donació hecha por el Rey Carlos Calvo; nunca notado de prodigo, á Vuifredo el Segundo, que se verá primer Conde Señor de Barcelona.

¶ Nada se halla tan celebrado de este Conde Vuifredo, como su tragica muerte, que se cuenta executada por las artes traydoradas de Salomon Conde de Cerdania en el año ochocientos cinquenta y ocho: fabula, que en juicio de Pellizer, la bebieron todos de Tomie; aunque nosotros la hemos hallado en libro mas escondido, y mas antiguo (como por ochenta años) qual es la Historia Latina del Monge Pinnatense, cuyo fragmento ha publicado Iuan Iacobo Chifflecio en la Genealogia de estos Condes. La suma pues de tan illustre tragedia es: Que el Conde Salomon embidioso de la fortuna, y de las mejoras de su vecino Vuifredo, Conde de Barcelona, le acusó en el Tribunal de Carlos, como Reo de la Magestad de su Rey, contra quien pretendia alçarse con el Condado: por esta fingida causa fue llamado á la Corte: y en el camino trabó, ó padeciò vna contienda de ardientes palabras con el Governador de Narbona, ó con otro principal Cauallero de ella: el qual asió de las barbas de Vuifredo, como en desprecio de su persona; pero este al punto le atrauesó el cuerpo con el puñal, y le sacó el alma: poco despues en vengança de esta muerte, y por las nuevas assechanças de su emulo Salomon, fue muerto en

858:

otra pendencia artificiosa. Por tan indignos meritos consiguió este Conde de Gerdania ferlo tambien de Barcelona, premiandole con tan rico, y noble Gouierno sus aparentes finezas el Rey Carlos en el mismo año de ochocientos cinquenta y ocho. Pero no pudo mucho gloriarse del fruto de su maldad: porque de Vuifredo quedó vn hijo de su nombre, por cuya cuenta corrió la vengança, que se pinta auer llegado por estos passos.

¶ El era niño, y fue llevado á Flandes á la Casa del Conde Balduino Brazo de Hierro, que le amparó: este Conde tenia de su muger la Infanta Iuditha (hija del Rey Carlos Calvo) vna hija, llamada Gunihilde; á esta dió Vuifredo, y á crecido, palabra de casamiento en secreto; y huvo de ella vn hijo tambien clandestino antes del matrimonio. Pero dexando á la esposa, y al hijo, llamado Rodulfo, en Fládes, dió la buelta para Barcelona en el año de ochocientos sesenta y cinco: aqui viuia con su madre Almira, que se dize hija, ó nieta de Landrada, hermana del Rey Pipino. Encontró pues Vuifredo vn dia en la plaza de las Berças al Conde Salomon; y arrebatado de su dolor, y deseo, le acometió, y mató á puñaladas. Entonces los Barceloneses, enamorados de aquel piadoso furor, le aclamaron por su Conde; y auisando al Rey Carlos, le pidieron perdon de esse noble delito de su sobrino: y Carlos compadecido de la causa, y enternecido con el parentesco, y tambien informado de la inocencia del infeliz Conde Vuifredo, y de las doblezes de Salomon; dió al nuevo Vuifredo el perdon de la vengança paterna, y el Condado, ó Gouierno perpetuo de Barcelona. Fabulas todas, que han durado, y se han creido demasiado; y apenas tienen parte, que se ajuste con la razon de los tiempos, ni con la verisimilitud de los successos, ni con la decencia de las personas; y menos con la celebre piedad del Co-

de Salomon. De todo tenemos prontos argumentos; algunos se irán reconociendo en la Historia; y muchos se pueden leer en la Idea de Cataluña, en que Don Joseph Pellizer haze vna crisis de las calidades de esta Confeja.

¶ Podemos assegurar de Vuifredo, que en aquel año de ochocientos cinquenta y ocho, en que se pintaba muerto por violencia, era Marqués de Gocia, y Conde de Barcelona, por el Rey Carlos Calvo: en el Marquesado de Gocia se comprehendian la grã Provincia de Lengüadoc, y las Fronteras de Cataluña, y aun todo lo que en ella era de Christianos. Constan ambos titulos de Marqués, y Conde por las antiguas Actas de la Translation de los Santos Martires, Ieorge, Aurelio, y Nathalia, escritas por Aymoino de San German de Paris, que conoció á este Principe Vuifredo (ó Hunifredo, como alli se llama): el qual se hallaba en el Pago, ó Villaje de Beaune, no lexos de la Ciudad de Vzes de Francia; quando recibió con pia humildad á dos Monges Benitos, Vuardo, y Odilardo, del Monasterio de Santa Cruz, que le pedian su fauor, para passar á España hasta Zaragoza; adonde venian con la esperança de recobrar el cuerpo de San Vicente Martir, detenido (como se afirma) tres años antes por la violéta, y demasiada deuocion del Obispo Senior. Remitió pues el Conde los Monges á Barcelona; en donde su Teniente, ó Vizconde, Seniofredo era la primera persona desta Ciudad, y muy familiar de los Monges. Los quales con su consejo, y del Obispo Aaulfo, conocieron, que no era tiempo del recobro del cuerpo de San Vicente: pero aconsejados de su proprio feruor, quisieron passar hasta Cordoua, para sacar, y llevar consigo algunos cuerpos santos, y en especial los de Ieorge, y Aurelio, recién martirizados en la famosa persecucion de Abderramen el Segundo. Dióles el

Lib. 1.  
n. 10.Atta  
Bened.  
sec. 4.  
p. 2.º  
45.

mismo Vizconde Seniofredo carta de recomendacion para Leouigildo, Christiano noble de Cordoua: y tambien formó otra carta en nombre del Conde Vuifredo ( como este lo auia ordenado) para el Magnate, ó Regulo de Zaragoza, llamado Abdiluar (el qual en las Aétas de San Vicente, de seis años despues, parece ser Abdila, ó quizás Abdala) con quien el Conde tenia, y guardaba paz: y por los pactos de ella le pedia, que fauoreciesse á los dos Monges, para llegar á Cordoua: hizolo así el Regulo, obseruando, aunque Barbaro, con religion los ruegos de su amigo Christiano.

### Vuifredo el Velloso, Conde Gouernador Quinto de Barcelona.

† ESTE tan celebre Conde ( ahora Gouernador, y despues Señor de Barcelona) que fue el Segundo de los Vuifredos, es conocido por el humilde renóbre del *Velloso*: ó porque lo era en todo el cuerpo: ó porque criaba cabellos en la planta de vn pie. Su valor se halla muy celebrado en general, aunque apenas sabemos accion grande que se pueda indiuiduar con expresion. Tal ha sido el descuydo de los tiempos. Pero si el nombre de Vuifredo nos puede guiar en tanta distancia, diremos, que las memorias antiguas de Francia nombran á este Conde peleando con gran fortuna contra los ferozes Nórmandos por la seguridad, yá de aquella Monarquía, yá de todo el Imperio Romano: primero en la batalla campal de el año 869. y despues en el peligroso, y celebrado sitio de Paris en el año de 886. (ó en el siguiente.) De aquella batalla añaden muchos, que Guifredo (que es Vuifredo) corriendo aun sangre de su cuerpo la victoria, pidió al Rey Carlos Calvo, que le diese armas, ó empressa para diuisar su escudo

dorado; pero desnudo de insignias: y entonces el Rey, bañando su diestra en la sangre de las heridas de Vuifredo, formó en su escudo con los quatro, ó cinco dedos, las quatro, ó cinco Barras derechas, diziendo: *Conde, estas serán vuestras armas.* Pero todo esto, aunque tan vulgar, y aplaudido, como lo que mas, es en estremo incierto: y solo es cierto, que el primer Inventor de esse origen de las Barras del Escudo Real, fue Anton Beucher, que lo publicó casi siete siglos despues de aquellos sucesos; y para verlos tan de leños no tuvo otro antojo de larga mira, que vnos papêles, que llama, *Quadernos de mano.* Pero no carece de sospechas testimonio tan encerrado; tan no visto de otro en tantos siglos, antes, ni despues; y de Autor sin nombre, sin tiempo, y sin lugar, ó Archiuo determinado. Por estas causas Zurita, con su grãde aueriguacion, y feueridad, no lo juzgó por digno, ni de ser referido, que este era su estilo en las fabulas domiciliadas; en cuya classe ponía esta auentura, como se lo oyó Garibay, que lo refiere: y Pellizer, que tambien supo tanto mas que el Inventor de aquel tan creído cuento, lo impugna, y lo desprecia. De esto en fin se ha escrito yá mucho: y nosotros haremos reflexion especial sobre lo que de este Escudo de las Barras tenemos yá dicho en el Reynado de Don Pedro el Primero: la qual yá no cabe en esse lugar, para donde prometido, y dispuesto; porque no lo permite la no preuista estrechez de la Impresion.

¶ Corregimos empero luego aqui lo que de la antigüedad de los monumentos, que de aquellas Barras perseveran, diximos: porque parece indubitable algo mayor, que la de los Escudos de los quatro hijos del Rey Don Iayme, la de la insignia de su Religion de la Merced: Y mucho mas antigua es, la que tenemos en Salamanca de dos siglos antes, y desde el tiempo del Rey Don Alonso el Batalla-

dor ( que se entiende ser el Autor de esta empreſſa ) y perfeuera , aſi en el Eſcudo de la Ciudad , como en el de ſu antiquiſſimo Linage de Rodriguez de las Varillas ; que por varonia ſe conferva en los Adelantados de Yucatan , Condes de Montellano ; y por hembras en los Fonſecas , y Braca-

montes; como tambien , y por primeras lineas en los Condes de Oropesa, como Condes de Deleytoſa ; y en los Duques de Terranova , como Marqueses de Monroy. De que en otro lugar hemos dado mas razon.

(8)

## CAPITULO SEGUNDO.

*Los Condes Señores de Barcelona.*

## Vuifredo el Velloſo , Conde , y Señor primero:

**V**UIFREDO de mayor admiración debe parecer el ſumo ſilencio, que en los Antiguos ſe halla, y á no de los nombres, y de los Eſcudos, ſino de la realidad , y de la raiz del miſmo Condado de Barcelona: ſin que los Franceſes , á los quales tanto tocaba dexar memoria de tan gran donacion de ſus Reyes, hablé ni vna palabra en ella, ni los Archiuos de Cataluña ayan guardado monumento, ò indicio del origen. Algunos ſiglos deſpues ſe empezó á eſcriuir (y ſerá verdad) que á eſte Conde Governador Vuifredo, ò Iofre el Velloſo , dió el Rey Carlos Calvo en el año ochocientos ſetenta y quatro de Chriſto, el Condado de Barcelona en feudo. La ocaſion , que ſe eſcriue , fue vna poderoſa invasion de los Moros, contra los quales era menester gran cercania, y ſudor : aſi aquel Rey ocupado , y fatigado con ſus guerras de Francia, y agradecido á las finezas de el Conde, le dió á Barcelona : perſuadido por las experiencias de ſu valor, que la defenderia bien , como yá mas propia, el que la auia defendido agena: ni ſalió vana la eſperança. La felicidad del Conde Vuifredo , y de ſus ſuceſſores, la riqueza de ſus herencias, y la grandeza de Barcelona los hizieron ſuperiores ſobre los otros Condes

de Cataluña, que no eran ſubditos ſuyos; y antes algunos erá mas antiguos (como los de Ampurias , y Girona ; ) pero vnos, y otros fueron con el tiempo ſoltando á trozos el cetro de la ſoberania, ſugetandose al vecino mas poderoso , y como pariente mayor de aquellas grandes familias. De vna de ellas era ſin duda la Códeſa Gunihilde, muger de eſte Conde Vuifredo : y no fue hija de los Condes de Flandes, Balduino , y Iuditha ; que ni la tuvieron, como ſe vé en los Eſcritores Flamencos; ni ſu caſamiento ſe ájuſta con la capacidad de el tiempo. Conoceſe con baſtante luz, que eſta Princeſa fue hija, y ſuceſſora del Conde de Vrgel, por la herencia de eſte Condado. En el inſtrumento de la Dotacion del inſigne Monaſterio de Santa Maria de Ripoll, en que ſe menciona ſu Conſagracion, y la entrega , que eſtos Condes le hizieron de ſu hijo Rodulfo en veinte de Abril del año de ochocientos ochenta y ocho , ſe llama la Condeſa *Vuidillis* , y Vuifredo ſe intitula *Conde de Alaudas*; eſto es, de *Alodios*, que ſignifica Señorios , y Feudos varios, quales eſte Conde los tenia en Barcelona, Vrgel, Befalù, Roſellon, y Cerdania. Tuvieron eſtos Principes quatro hijos varones : Rodulfo , que aunque primogenito , no heredó , ò por auer nacido antes que ſus padres fueſen Condes , ó por ſu vocacion á la Re-

Religion; á la qual sus padres le entregaron en el mismo año, y dia de aquella Donacion, y rica Dotacion de su Convento de Ripoll; del qual fue Abad, y murió Obispo de Vrgel. El segundo, y el tercero de los hijos, fueron, Don Vulfredo, ó Iofre, el sucesor, y Don Miron, que ora heredó los Condados de Besalú, Rosellon, y Cerdania, y despues el de Barcelona. El quarto fue Suniofredo, ó Sunier, que sucedió en el Condado de Vrgel. Vulfredo murió en el año noucientos y doze: su entierro se ha disputado con la autoridad de memorias antiguas, y epitafios encontrados entre el Monasterio de Ripoll, fundacion suya, y la Iglesia de San Pablo de Barcelona, que tambien fue de Monges Benitos. Mas todo lo compone la justa sentencia de los Maestros Yepes, y Diago, que con buenas pruebas aplican á Ripoll el cuerpo de este Vulfredo el Velloso, y á San Pablo el de su hijo Vulfredo, Conde tambien de Barcelona.

### Don Vulfredo el Tercero, Conde, y Señor Segundo de Barcelona.

Este se llama también Guifredo, Iofre, y Gifre. Y esta es toda la Historia de su vida: porque no se dize mas, sino que dentro de dos años (en el de noucientos y catorze) murió atofigado de sus mismos Catalanes: como, ó porqué? no se cuenta. Los tiempos eran cerriles, y dieron la ocasión de merecer, ó padecer (ó quizás de fingir) esta tragedia. Enterrose en San Pablo de Barcelona, en cuya Iglesia se lee su Epitafio Barbaro-Latino, que suena así: *Aquí baxo de esta Tribuna descansa el cuerpo del Conde Vulfredo, hijo de Vulfredo tambien Conde, de buena memoria. Murió á seis de las Calendas de Mayo, en la Era noucientas cinquenta y dos, año del Señor noucientos y catorze: reynando el Rey Carlos, sucesor de Odon.*

### Don Mir, Conde, y Señor Tercero de Barcelona.

MIR, Miro, ó Miron (que to-  
to es vno) era hermano de  
el predecessor, y Conde de Besalú,  
Rosellon, y Cerdania. Reynó quinze  
años; y murió en el de noucientos y  
veinte y nueue: auiendo defendido á  
sus vassallos con vna obscurísima fe-  
licidad; que solo nos dexa ver, que así  
lo hizo este Conde; pues nada de los  
Christianos en España, y menos Bar-  
celona, se conservaba entonces sin las  
fatigas, y las fortunas de muchas heri-  
das que se daban, y recibian. Lo demás  
se enterró con el mismo Conde. Sabe-  
se por instrumento de Ripoll el nom-  
bre de su muger, y el orden de los hi-  
jos, ignorado vno, y otro hasta ora:  
halláse en el tomo sexto de las Actas  
Benedictinas, y traducido de su Goti-  
co Latin, dize: *To Ana Condesa, y mis hi-  
jos, que son el Conde Iuniofredo (así se ha-  
lló en el original, ó se puso en la co-  
pia el conocido Seniofredo.) El Conde  
Vulfredo: el Conde Oliua: y Miro Leuita:  
somos todos Donadores en fauor de la Casa  
de Santa Maria, puesta en el lugar, llama-  
do Ripoll: damos á dicha Casa, fundada en  
honor de la Madre de Dios, Santa Maria,  
Virgen perpetua; y al Abad Iñigo, y á los  
Monges que allí sirven á Dios, &c. Fecha  
la Escritura á doze de las Calendas de Ju-  
nio, el año sexto del Reynado de Ludouico  
Rey, hijo de Carlos. Esse Ludouico fue  
el Ultramarino (cuyo sexto año fue el  
de noucientos quarenta y vno de  
Christo:) era hijo de Carlos el Terce-  
ro, cognominado el Simple: y así pa-  
dece engaño el erudito Colector de  
aquellas Actas Benedictinas, atribu-  
yendo esta Escritura de la Condesa, y  
de los Condes al Reynado del Empe-  
rador Ludouico Pio, hijo de Carlo  
Magno; cuyo sexto año corresponde  
al de ochocientos y diez y nueue de  
Christo; quando aun, ni mucho despues,  
no auia empezado el Convento de  
Ripoll;*

929.

Ripoll; ni aun nacido los abuelos de los Condes nombrados en esta Escritura. El mayor de ellos, que fue Seniofredo, sucedió en el Condado de Barcelona. El segundo Vuifredo, cognominado Descarrechs, casó con Doña Ermeruesa, Vizcondesa de Cardona, hija del Vizconde D. Ramon Folch, tercero del nombre; como lo demuestra con exaccion el Libro manuscrito de la misma Casa, que con inspeccion, y puntuales alegaciones de los originales de su Archiuo ha compuesto en nuestros dias Bernardo Joseph Lobet: del qual Libro se ha sacado, y publicado la sumaria declaracion de la Genealogia de estos Principes. Pero que Don Vuifredo fuese el hijo quarto, como dize esse Escritor, parece error; pues la Escritura misma de Ripoll, le nombra en segundo lugar. Fue el tercero Don Oliua, Conde de Besalù, y Cerdania, que diuidió la Casa en esos dos Titulos, y Estados, hasta que despues de cinco Condes de cada vna (con el mismo tronco D. Oliua) recayeron en la madre, y mayor la de Barcelona, en tiempo de Don Ramon el Grande. En fin el quarto se llamó D. Miro, y fue Conde, y Obispo de Girona. Yaze su padre, el Conde Don Mir, en el Monasterio de Ripoll.

### Seniofredo, Conde Quarto de Barcelona.

¶ **Q**uedaron este Conde, y sus hermanos de poca edad para el Gobierno de sus Estados, y personas en el año de noucientos veinte y nueue, quando murió el Conde Miro su padre: así estuvieron en la tutela de su tío, el Conde de Urgel, llamado también Seniofredo, y Suñer (al modo Catalan: ) el gouernó á los sobrinos, y á los subditos con gran fama de amor, paz, y justicia. Vnos alargan esta tutela, y Regencia por veinte años hasta los de noucientos y cinquenta: otros por diez y ocho: aunque

en la Donacion alegada de Ripoll, que siendo del año de noucientos quarenta y vno, se hizo como en la mitad de la menor edad, ninguna mención se haze del Conde Regente. El qual dexó esse Gobierno antes de su muerte ( que sucedió en el año noucientos cinquenta y vno) y lo entregó al sobrino. Este viuió hasta el año nouciéto sesenta y siete: que son treinta y ocho despues de la muerte de su padre. Y ni tanta edad ha bastado para dexar memoria particular de sus hazañas; como ni de hijo suyo; ni aun de casamiéto: y vn Escritor, que afirmó (como dize Zurita) que el Conde casó con Maria, hija del Rey D. Sancho Abarca, supo poco de la razon de aquellos tiempos. En ellos por cierto, siendo tan prolongados los de este Conde, y de sus quatro Antecessores, es de suma admiracion el silencio de sus acciones, y pasiones; y mas auiendo concurrido con los brauos, y poderosos Reyes de Cordoua, y Zaragoza; que ni apenas por vn dia dexaban viuir en quietud á los otros Principes Christianos de España. A la verdad, si estos Condes de Barcelona tuvieron, y padecieron también essas guerras; es gran gloria de ellos, no auer sido vencidos: y sino las tuvieró, no lo parece menor, porque fueron remidos de los que eran tremendos á todos. Descansa Seniofredo en el Mo-

### Don Borelo, Conde Quinto de Barcelona.

¶ **E**STE fue hijo, y sucessor del Conde de Urgel, el noble Regente de Barcelona Seniofredo. Los Catalanes, y otros escriuen, que el Condado tocaba á Don Oliua Cabreta, Conde de Besalù, y Cerdania, como á hermano segundo del Conde Seniofredo: pero que los Barones, ó primeros Nobles, le repelieron, ó por tartamudo, y ridiculo, porque acom-

967. pañaba con las palabras embarazosas los movimientos del pie á modo de cabra, de donde le dieron el nombre de *Gabreta*; ó por sospechoso de mal Católico. Pero vna, y otra causa se debe tener por conseja del vulgo (aunque admitida de hombres doctos: ) porque ni Don Oliua era el hermano segundo del Conde difunto, como ya hemos visto en la Escritura de Ripoll: ni de su hermano Vulfredo, Vizconde de Cardona (fuesse segundo, ó tercero) se puede dudar, que tenia mejor derecho de sangre, que su primo el Conde de Vrgel: y así su hijo, y sucesor, el Vizconde Don Vuitardo, de quien no se dize impedimento alguno; y fue gran Cauallero, y el primer Condestable, que se escriue de Cataluña, debia ser preferido por el derecho de la mejor linea á D. Borelo su tio. También el renombre de *Gabreta*; y mucho mas la mala opinión de su fe, son vulgaridades indignamente cõpuestas cõtra vn Principe, cuyo renõbre conocido fue *Cabrera* por el Castillo de esse nombre, que èl, ò fundaria, ò defendiera: y cuyas acciones de fe, fidelidad, y piedad, fueron muy illustres. Lo natural es, que los Nobles de Cataluña arbitraron en la sucesion; al vso de aquel tiempo; tomando ocasion de alguna conveniencia para la mejor conseruacion, y defensa del Estado con la riqueza, y autoridad del Conde Don Borelo: lo qual pudo ser bien oportuno; porque siendo el Vizconde de Cardona de poca edad para tiempos tan peligrosos, y militares, podia no ser admitido; y así su tio el Conde Oliua Cabrera, que era de linea inferior, y tambien de menos edad que el Conde de Vrgel, tenia menos de que sentirse para la exclusiua de la sucesion. Y si fue otra la causa de elegir al Conde de Vrgel, algo se nos esconde en estas tinieblas.

¶ Don Borelo pues empezó su Condado, y como Reynado, de Barcelona en el año noucientos sesenta y

siete: y en los veinte y ocho que lo defendió, y adelantò, fue illustre por las guerras contra Moros. Hazele también illustre vn noble Escritor, por las guerras, que así èl, como su hijo Don Ramon Borel, intentaron, y tuvieron, originadas de la pretension, que de la Corona de Francia descubrieron contra Hugo Capeto, primer Rey de esta tercera Familia Real, que se alçò con el Reyno contra la Carolingia en el año noucientos ochenta y siete; como la Carolingia se auia alçado contra la Merouingia en el año setecientos cinquenta y dos: Que estos fueron los frutos de encomendar los Reyes demasado el peso de la Corona, que la perdieron del todo; y enflaquecidos con la costumbre de no mandar, ni militar, cayeron en tierra, hasta no levantar se jamás. Contra Hugo pues, Rey intruso de Francia, se introduce, y representa nuestro Don Borelo; primero, como protector, y fautor de los Principes Carolingios despojados; y despues, como pretensor de la misma Corona, yá no recuperable para ellos. Y estas contiendas se pintan muy pesadas, y peligrosas para Barcelona, por las diuersiones, que con los Moros se dize auer causado Hugo Capeto en Cataluña. Pero de ellas no se halla memoria alguna en los monumentos de la Antigüedad: y vna que se alega de vno llamado, *Autor del Apendice de la Cronica de San Pedro de Sens*; se haze no poco sospechosa por sola, en materia tan primaria; y publica; y por el origen, que desde Carlos Martelo, y su hijo Grifon, trae para nuestros Condes: y en fin ni esse Autor, ni su Apendice, parecen de Estudio, ò Archivo mas seguro, que los Dextros, Luitprandos, Haulos, Halos, Aubertos, y otros tan insignes, y autorizados Doctores de la Historia.

¶ Mas lo que se puede afirmar es, que aora empezó el Conde D. Borelo á negar el reconocimiento, que èl, y sus Antecessores auian hecho á los

Pell:  
zer,  
Idea de  
Cat. l.

3: n. 24

Reyes de Francia: mirando á los que entraban á serlo por la violencia, como yá no legitimos Señores de los Feudos de Barcelona, y otros Condados de Cataluña. Y los mismos Reyes, como al principio no pudieron mas, y despues era yá tarde para resucitar derechos mas muertos, que antiguos: no hizieron ruido con los deseos de el recobro de essas nobles soberanias. Mas aunque ellos no llamaron á los Moros, ni para refrenar, ni para castigar al Conde de Barcelona: estos malos vecinos, que siempre estabá prontos para nuestras ruinas, entraron por Cataluña en el Verano de nouecientos ochenta y seis con formidable exercito, trazado por los triunfantes espíritus de Alhagib Almançor. Encontraron pues los Barbaros al Conde Borelo, que salió para desviar el sitio de Barcelona, junto al Castillo de Mòcada: pelearon en vn llano, que de la batalla tomó, ó dió el nombre de Matabous: y ella fue por el valor de los Christianos tan digna de buen suceso, como le tuvo malo; porque murieron en esta defensa de la Patria, y de la Religion (fuera de grande, y honrado pueblo) quinientos Caualleros: afsi el Conde, viendo yá deshecho su exercito, y sobre si el impetu orgulloso de la victoria, se retiró á Barcelona, seguido siempre de los vencedores hasta los fosos de ella: pero aunque cercado, y sin permitirsele vn instante para el descanso, ó el consejo; pudo salir de la Ciudad, como lo hizo por la esperança de recobrar despues á la que aora no podia defender: falto pues aquel nobilissimo pueblo de todo lo que no era lagrimas, heridas, y muertes, cayó con solos cinco dias de sitio en las sangrientas manos del Barbaro herido, y vencedor, á seis de Julio del mismo año: Dia de furor, matança, y afrenta: y que borró con la sangre, y esparció con el cantiuerio casi entera la memoria de los Nobles de la Ciudad, y aun del Condado, que tan glo-

riosos auian sido por los docientos años de continua conquista, y santa porfia de la defensa de aquella Plaza; en la qual por orden del Conde, se auian entrado los mas, y los mejores, que no quedaron muertos en la batalla.

¶ Ninguna Ciudad de España se perdió, y cobró tantas vezes; y ninguna dió, y padeciò tantos destrozos: y aora fuero tales los que vió, y lloró, que en toda su hermosa comarca solos dos Castillos (de Moncada, y Cerverllon) se conservaron, como raizes, para que renaciesse la fortaleza Catalana. Y para defenderlos de la segur Africana, se auia retirado el Conde á las Montañas: aqui le consolaron con sus consejos, y alientos, su primo el Conde Oliua Cabrera; los Condes de Pallars, y Ampurias; los Vizcondes de Aquerforada, Cabrera, y Cardona; y los Barones de Mataplana, Pinós, y Rocaberti; y muchos Caualleros de las Montañas. Cò ellos juntó en Manresa vn exercito mas grande, que numeroso; y para hazerle mayor, concediò franquezas militares á los que fuesen á servirle con armas, y cauallos: la esperança de este noble premio lleuó hasta nouecientos, que se llamaron *Hombres de Parage*; esto es, iguales á los Caualleros; palabra con que significa Cataluña á los que casi toda España dá nombre de *Hijosdalgo*. Con estas tropas, y muchas compañías de Infantes, Montañeses, y Catalanes Viejos, recuperò el Conde á Barcelona, y todo lo demás perdido, el mismo año (algunos dizen, que dentro de vn mes;) y esta fue la vltima vez, que se rescató aquella Ciudad, con inmortal gloria del Conde, y de sus grandes Barones, que apenas la vieron perdida; cuyos descendientes tienen oy casi todas las casas primeras de Cataluña, sustituyendose á sus parientes, y naturales, que auian sido lleuados en prision á Cordoua; y el odio Mahometano los derramó, y deshizo por España. **QUAN-**  
LAS,

tas, y quan sangrientas hazañas de batallas, cercos, socorros, y assaltos se nos esconden en la brauedad de este recobro del Condado ! Fue sin duda infeliz en aquellos siglos, y mas en esta heroyca empreña, el valor Catalán, y Barcelonès; pues mientras derramaba toda su sangre, por la vida, y Religion de su Patria, no hubo piedad, ó advertécia, que gastaſſe al guna tinta, y nombrasse, como en indice, los reencuentros, y esfuerços, siquiera de primera classe: tanto silencio no se puede escusar en los Monges, y Obispos de Conventos, y de Iglesias tan ilustres; sino es que tambien ellos, ó los menos idiotas, peleaban, y morian.

¶ Entre los Nobles, que restauraron la Patria con el sudor, y sangre de su virtud, se afaná con mas gloriosa, y perpetua admiracion de las gentes, el Conde Oliua Cabrera, que cediendo á sus grandes, y no injustas pretensiones al Condado de Barcelona, desmintió así las sospechas, que de su Fè Christiana se refieren, como las injustas fabulas, que contra ella tanto se han creido: y venciendoſe á si mismo por Christo, venció con estragos, y triúfos la infidelidad, y tirania Mahometana: por lo qual luze ahora su memoria á pesar de las tinieblas, y olvido de la antigüedad; y entonces mereció dexar vn firme testimonio, ó testamento de su solida piedad, fundando el Convento de San Benito de Bages; y tambien de su Christiana máfedumbre, acabando en paz, y amistad con el Conde de Barcelona su primo: así murió lleno de meritos para con Dios, y los hombres, siendo Conde de Besalú, y Cerdania: dexó tres hijos, Bernardo Taláferro, Conde de Besalú, Vuifredo, Conde de Cerdania; y Oliua, Monge, y Abad de Rijoles, y en fin Obispo de Oſſona. Yaze este tá piadoso, como mal atendido, y tratado Conde, en el Convento de Ripoll, que él auia enriquecido con sus dones.

¶ Tres años despues en el de no-

uecientos nouétra y tres vino la muerte del esclarecido Don Borelo: ella le halló en Barcelona, segun parece cierto, aunque algunos escriuen que en batalla: y las de su tiempo fueron tantas, que pudo ser muy natural: pero no lo que otros añaden, que murieron con él quinientos Caualleros, porque esta circunstancia es de la batalla de Matabous; y tambien parece confusión la de los que para esta muerte señalan segunda perdida de Barcelona en tiempo de este Conde. Tanto es la obscuridad, que nos arrojan los descuydos de los antiguos, y el tropel de sus ordinarias, ó continuas batallas. Dexó D. Borel dos hijos: á Don Ramon Borelo, auido en la primera muger, la Condesa Ledégarda, que sucedió en el Condado de Barcelona; y en el de Girona: y á Ermengaudó, hijo de la segunda, la Condesa Aymerdís; que heredó el de Vrgel; del qual descendieron los brauos Armengoles, Condes de Vrgel, q duraron por ducientos y quinze años, hasta el de mil ducientos y ocho: como se referirá al principio del de mil ducietos y veinte y ocho. Fue Don Borelo Reedificador del Monasterio de Ripoll: y se entiende, que se enterró en él: así lo refiere, sin afirmarlo, Zurita: pero en el Catalogo, que دادó del mismo Convento trae Yepes, no ay mencion de este cuerpo.

### Don Ramon Borel, Conde Sexto de Barcelona.

¶ ESTE Príncipe se hizo glorioso por la esforçada resistencia, con que rebatió á los Moros; que insolentes por las ruinas de Cataluña, y por los incendios, que el brauo Almançor iba arrojando sobre España, esperaban poner en grillos perpetuos, ó en fuego inapagable á Barcelona. Pero el Conde, que en todo era prudente, y sus Catalanes no menos finos, pudo con su valor igua-

993

Carlo  
nel, y  
Diago.

994

995. lar sus esperanças con las descomunales fuerças de los Moros de España, y Africa, que le aborrecian, como ello merecia. Los de Tortosa, que emprendieron luego por mar, y tierra las fatigas, y caídas de Cataluña, fueron rebatidos, y refrenados. Y para que tambien quedassen castigados cō mas horror de los Catalanes, salió el Conde Don Ramon á tomar vengança de las insolencias del Rey de Tortosa, en el año de mil. Dilatóse esta guerra por tres años con fumos esfuerços, y furores de ambas partes: y entre muchas batallas, que se cuentan con la ordinaria obscuridad, se nombra solo la de Albesa; que sería, ó la mayor, ó la vltima en el año de mil y tres: en el qual hizo formidable entrada vn grande exercito, que se llamó Cordouès; ó porque en lo mas, ó mejor era de essa Nacion, ó porque tomaba la gente Sarracena el nombre de su Corte, y Corona mayor: cuyo Rey era entonces Hiscen el Segúdo. Su autoridad pues, y pujança se vniò contra Cataluña con la de Imundar; ó Mundir, Rey de Zaragoza, y con la del siempre inquieto Principe de Tortosa: desde cuya Ciudad, y de la de Tarragona, se arrojò todo el exercito en las tierras Christianas del Penadès; y arruynò sus comarcas muy á su salvo. Pero salió presto en defensa de los suyos el Conde Don Ramon: y encontrando cerca de Albesa á los Moros, les dió vna memorable batalla: en la qual venció, y puso en fuga, y matança á los Barbaros: y con ella escarmentò al Zaragozaño, y al Cordouès; y aterrò al Caudillo de sus gentes, forçandole á viuir, y temer, encerrado dentro de las altas murallas de Tortosa. Así viuió el Conde en grande autoridad, y con el honor, y el interès de los tributos de todos los Moros su fronteros, gozó seguro la paz por seis, ó siete años despues de aquella gran victoria: hasta que en el año de mil y nueue ( otros dizen en el de mil y diez: ) le dieron vna fecunda

ocasion de grandes glorias las guerras ciuiles del Reyno de Cordoua.

¶ Hallanse escritas esta illustre expedicion, y sus causas en el Arçobispo Don Rodrigo con mas claridad, y razon, que en nuestros Cronistas. La suma pues para nosotros es: Que auiedo reynado en Cordoua treinta y tres años el Rey Hiscen, conspirò contra el con tan sutil traycion Mahomet Almahadi, que le encerrò, dexandole tan escondido, y solo, que pudo publicar era muerto, y enterrado: sucedia al difunto imaginario, su sobrino, ó nieto Zulema: el qual para entrar, y sostenerse en la Corona, se valiò de las armas del Conde Don Sancho de Castilla; por cuyo valdr, y exercito fue vencido Almahadi con el estrago de treinta y seis mil muertos de los suyos en la batalla; y no valiendole para defenderse en la vsurpacion del Reyno, el descubrir, y como resucitar al enterrado Rey Hiscen (porque le tuvieron por fantasma de hombre, y Rey) implorò los socorros del Conde de Barcelona: este los ofreció, para arruynar mejor á los Moros, y arrastrar, como dize en Cataluña, á los vnos con las tripas de los otros: y pudo ser mayor, y mas justa la esperança; porque el Conde Don Sancho se auia buuelto á Castilla, por el leal consejo del mismo Zulema, que vió los deseos, que sus Moros tenían de matar á traycion á los Castellanos. Esta guerra ciuil pues fue la causa de tan gloriosa expedicion de los Condes de Barcelona, y Vrgel: la qual fue de singular expectacion, y estruendo: en ella siguieron á los Condes muchas gentes Montañesas de Pallars, Ribagorça, Sobrarbe, y Aragon (en el Reynado de Don Sancho el Mayor) las quales tenían Christiana embidia á sus vecinos. No eran mas que nueue mil Soldados, segun aquella Historia Arabe del Arçobispo; y pudieron marchar hasta Cordoua: si (como escriue Marmol en su Africa) Almahadi á la sazón estaba en Aragon

0019  
Hist.  
Arab.  
c. 32.  
33. 34.

armado en favor de sus Regulos cõtra nuestro Rey D. Sancho el Mayor: pero mas cierta es la comodidad q̄ daban á esta expediciõ Catalana, las fuertes plazas, y Provincias de Medinazelin, y Toledo, cõ otras, q̄ hasta casi cerca de Cordoua seguian la voz, y tirania del mismo Almahadi: el qual de ellas convocó, y lleuò grãdes tropas, que marchaban cõ mas ardor, porq̄ los mismos Cordoueses mostraban estarfe á la mira, como ya muy tibios en la deuocion de su Rey Zulema: á quien fue yá preciso fiar la suma de su fortuna á los soldados Africanos, que llamaban Barbaros, y ofrecieron pelear sin los Cordoueses.

1010

Vino se pues á la batalla, yá en el año de mil y diez, en el lugar llamado Hatalbacar, á dièz leguas de Cordoua: y ella fue peligrosa, y terrible entre las primeras: los Africanos, que en gran multitud eran diestros, y veteranos, alcançaron en marcha, y cansado al exercito de Mahomet Almahadi, y al de sus auxiliares Christianos, y embistieron con tal impetu, y furor, que al principio, degollando á muchos millares de los Moros Españoles, mostraron ser del todo vencedores: però recobrandose los vencidos, y apretando cõ destreza los Christianos, cedió á su valor el exercito de Zulema: el qual fugitiuo (ó muerto) dexò la victoria en las manos de los Catalanes, y Aragoneses. Pero ella costó muy cara; y no menos que las vidas del Conde de Urgel, y de los Obispos de Barcelona, Osona, y Girona: q̄ no parecerá, estaban obligados á tanta Cauallaria; pero el tiempo, la costumbre, y la necesidad de matar Moros, dedicabã lo mas Sagrado á la guerra: y en donde estos murieron, yá se ve quales, y quantos les acompañarian. El Conde Armengol cayó con la lança en la mano entre los cuerpos de sus Nobles: y fue mas glorioso su fin, si murió, como algunos escriuen, matando á Zulema Rey de Cordoua, y

cayendo ambos de vn mismo encuentro; aunque otros refieren, y con mas verisimilitud, y autoridad, que esse Tyrano huyó á Zafra. Por esta inuente se llamó el Conde de Urgel *Armengol de Cordoua*: como por otras semejantes en batallas contra Moros se llamaron otros tres Armengoles, *El de Requena, el de Balbastro, y el de Mayeruca*. Quedó pues Mahomad Almahadi apoderado de la Corte: y se mostrò luego tyrano, y ruin: pues, como cuenta el Arçobispo, fatigaba á sus Ciudadanos con insolencias, y robos: y tratò de matar al Conde, y á sus Christianos. Este auiso diò á Don Ramon vn Moro, como parece, mas escrupuloso, y honrado, que su Rey. Afsi el Conde, que auia dado lleuo cumplimiento á los contratos, se despidió del Barbaro sin explicar sus rezelos, y diò cõ felicidad la buelta á Cataluña. Aqui viuìo en paz, y autoridad grande, por la fama, y fortuna de sus guerras, los siete años, que despues de la expedicion de Cordoua le durò la vida: cuyo fin fue en Barcelona, en el año de mil y diez y siete. Dexò el Condado rico, y lustroso, aunque en demasia diuidido entre su hijo Berenguer Ramon, y su muger la Condesa Doña Ermesinda, hija de Rogerio, Conde de Carcasona. Yazen el Conde, y la Condesa en el Claustro de la Iglesia de Barcelona: como se demuestra, contra los que señalan á Ripol, con instrumento autentico de aquèlla Iglesia.

7107

7107

Cap: 351

1017

Diag. 03  
l. 2. ca  
32:

### D. Berenguer Ramon, Conde Septimo de Barcelona.

NO pareció este Principe, hijo, ni nieto de Condes de Barcelona: por su descuydo, ò lentitud, le ganaron los Moros á Cataluña la Nueva, que desde el rio Lobregat ázia ellos les era vecina. Esta sola, y tan triste memoria nos ha quedado de sus guerras. En la paz fue mas loable, por auer confirmado sus fueros, y bie-

nes á los de Barcelona, y demás subditos, en ocho de Enero del año de mil y veinte y cinco en compañía de la Infanta Doña Sancha su muger, *hija de el*  
 1025 *Potentísimo Conde Don Sancho*; y el título de *Infanta* muestra, que ella era Española, hija del Conde Don Sancho el de Castilla, y no el de Gascuña. Rey-  
 1035 *nó el Conde diez y ocho años: y murió en el de mil y treinta y cinco; sin hacer falta sino á sus enemigos: aunque su piedad le merecia mas gloria. El hijo que le sucedió, la ganó para ambos: quedaban otros dos menores, Sancho de la primera muger, Doña Sancha; y Guillen de la segunda, Doña Guizla, hija de Gaufredo, quinto Conde de Ampurias, de Rosellon, y Peralada, y de la Condesa Doña Giscela, Aua, ó Auana. El mayor de estos dos hermanos fue Conde de Manresa, y le sucedió el menor. De su padre el Conde Berenguer dicen, que yaze en el Convento de Ripol: aunque no se halla nombrado en su Catalogo de el Maestro Yepes: ni disputa otra Iglesia esse sepulcro. Que aun este funebre honor le falta á este floxo Conde: y todo pudo ser castigo temporal de los disgustos en el pleyto, aunque no injusto, con la Cõdesa su madre, que por el testamento del marido auia quedado mas poderosa que el hijo.*

### Don Ramon Berenguer el Viejo, Conde Octauo de Barcelona.

¶ **S**Alió este sabio Principe mas parecido á su grande abuelo, que á su amortiguado padre: pues no solo recobró todo lo perdido, pero  
 1037 *conquistó mucho mas, y domó los animos, y las fuerças de los enemigos de modo, que doze Reyes Moros le eran tributarios, y con ellos todas las Provincias de España, que aunque no se debe entender de las Christianas, es la mayor gloria que en esto, antes, ni mu-*

cho despues tuvo Principe, ni Rey. Este famoso Conde distribuyó las tierras de su conquista á los que le ayudaron para ella con sus haziendas, armas, y personas: entre los quales es muy señalado el Vizconde de Cardona Ramon Folch, hijo de la Vizcondesa Guila (nieta del Conde D. Borelo) viuda de Hugo Folch, Vizconde de Cardona. Fue el Conde Don Ramon Berenguer no menos atento á la Religion, Policia, y conservacion, que á las conquistas: él procuró, y executó la reformation del Estado Ecclesiastico: introduxo el Oficio Romano: reuocó las leyes Goticas: hizo los vsages, ó propios fueros de Cataluña con el consejo, y consentimiento de sus principales Barones: formó el orden de el Gouier no militar; diuidiédo los grados de los oficios en Condes, Vizcondes, Nobles, y Barbesores; y eximió los primeros nueue Barones, y en ellos á sus descendientes de la jurisdiccion de los Condes, con los quales los igualó; y oy son, así por esta lustrosa antigüedad, como por las grandes hazañas de los siguientes siglos, de sumo respeto en Cataluna, y en toda España, y Europa. A las fuerças de España, y á la grande autoridad, que en guerra, y paz tenia el Conde D. Ramon, se añadieron los ricos Estados de Rodes, Carcafona, y otros de la Proença, y Francia, que parte por herencia de algunas Condesas de Barcelona; parte, por alianças, y derechos de la guerra, se vnieron al Principado.

¶ Despues de tantas proezas, y buenas fortunas, murió este glorioso Principe el año de mil setenta y seis, teniendo ochenta de edad (así se dize:) y quarenta y vno de Cõde de Barcelona. Auia casado dos vezes: la primera con Doña Isabel: y la següda con Doña Almodis. No se dize quien fuese la primera: de ella se cuentan tres hijos, Berenguer, y Arnaldo, que murieron en vida de su madre; y Pedro Ramon, que sobreviuó, y alcanzó á la

á la madrastra en el Palacio, segunda muger de su padre, Doña Almodis. Esta era Condesa de Carcafona (yá viuda, y con hijo:) y en ella hubo el Conde dos hijos, Ramon, y Berenguer: y yá es razon no tropezar en las opiniones, y confusiones, que en contra se hallarán en libros muy autorizados; porque las ha deshecho con luz clara de buenos instrumentos el Maestro Diago. Murió Don Pedro en vida de su padre: y este en vida de esta segunda muger: y así se deshaze la fabula, de que Don Pedro mató con veneno á su madrastra: y se representa menos increíble, lo que otros escriuen, que ella mató á Don Pedro; pero las discordias ordinarias de Principe entenado, y madrastra reynante crecieran de modo, que la sospecha, ó la fabula se hizo natural. Entre los dos hijos auídos en esta Señora, diuidió el Conde los Estados heredados, y adquiridos: en lo qual, á mas del error comun en el amor de los padres, cometió otro singular, y paradoxico: qual fue dexar á los dos, no tanto en vna nunca oyda igualdad de Estados, como en vna casi misteriosa, y monstruosa identidad de dos personas, y vn solo Conde en el Honor, Corte, y Palacio. Llamóse el mayor, D. Ramon Berenguer Cabeza de Estopa, por la calidad de sus cabellos, y por la diferencia del padre; y el menor, Don Berenguer Ramon: aunque muchos truecan este orden; y así ayudan mas á la igualdad, ó vnidad destos Condes.

Los dos Hermanos, Don Ramon Berenguer el Segundo, Cabeza de Estopa, y Don Berenguer Ramon, Condes Nouenos de Barcelona.

¶ No distinguimos estos dos Condes por el numero de

los Condados, sino por sus nombres: no tanto por acomodarnos al modo comun de los Escritores, q̄ solo cuentan á D. Ramon; quanto por auer quedado ambos hermanos en tan rara igualdad, que no parecieron sino vn Conde de Barcelona, y parecieron el Castor, y Pollux de Cataluña en la alternatiua del esplendor; pues aunque los Estados se diuidieron, el Palacio, que era como el cielo de su autoridad, seguia al vno desde ocho dias antes de Nauidad, hasta los ocho dias antes de Pétecostès; y al otro la otra mitad: que así lo dispusieron sus grandes Barones para la concordia, de que quizás no se hallará exemplo. D. Ramon, que siempre se halla nombrado el Primero, casó con Doña Mahalta, hija del afamado Principe, y Capitan Normando Roberto Guiscardo, Duque de Calabria, Pulla, y Sicilia, gran batallador, y triunfador de los Moros. De ella hubo vn hijo de su nombre, llamado como el padre, Don Ramon Berenguer, sucesor suyo, y cognominado el Grande, que nació dia de San Martin del año mil y ochenta y dos. Pero no pudo su padre ver las virtudes del hijo, ni aun dar mas muestras de las suyas, que sin duda eran grandes: porque veinte y seis dias después en la fiesta de San Nicolás del mismo año fue muerto á traicion en el camino cerca de la Percha entre Girona, y Ostarlic.

¶ El autor de tan indigna muerte ha parecido el que era mas interesado en ella, su hermano el Conde Berenguer: así lo escriuieron por mucho tiempo, sin dudarlos los Cronistas: y así lo ha parecido assegurat la que se llama *Tradition*. Dizen pues en suma: Que el Conde Berenguer, impaciente con la diuision del Estado, y embidioso de las mejoras (reales, ó aparentes) mató en secreto, y en el campo, como otro Cain, á su buen hermano el Conde Don Ramon. Añaden algunos, que se mostró muy triste el traydor herma-

1037

mano para encubrir el fratricidio: pero q̄ Dios lo descubrió, no permitiendo que el Capiscol, ó Chantre entonassee en el entierro el ordinario canto, ó Responso, sino este: *Vbi est Abel frater tuus, ait Dominus ad Cain.* En fin se convienen casi todos en afirmar, que Dios le señaló reo de aquella muerte con grandes, y muchos castigos sensibles: quales fueron; las guerras ciuiles; los malos sucessos de ellas; la perdida de sus Estados; el destierro de la patria; la perpétua priuacion del vso de la lengua; la falta de la sucesion; y la muerte en Ierusalen. Pero de todos estos males, solo son verdaderos los dos vltimos: y de ellos, la falta de successor no arguye indignacion diuina, y la muerte en Ierusalen, antes fue efecto de su benignidad, la qual premió con tan buen fin la gran piedad del Conde Berenguer. El debe sin duda la restitucion de su buen nombre á la feliz diligencia del Maestro Diago, que con manifiestos testimonios de el Archiuo de Barcelona ha mostrado, que aunque mataron al Conde Ramon *sustraytores*, y pudo auer alguna sospecha contra su hermano Berenguer; no podia ella tener mas fundamento que el que daban las conveniencias de aquella muerte. Pero estas se muestran muy cortas para el noble animo de Berenguer; y no capaces de persuadirle tan horrible maldad; porque sabemos, que muerto su tragico hermano, tomó la tutela del sobrino, guardó su vida, y defendió, y amplió su Estado cō entera fe, y sin aplicacion en paz, y en guerra; y mas en la conquista de las tierras que se estienden entre Villafrauca de Penadès, y Tarragona; quitando la mayor parte del Campo á los Moros, y encerrandolos en las sierras.

1089

Su piedad tambien fue celebre para con la Iglesia: de que ha quedado illustre monumento en la gran Donacion, que hizo de la Ciudad, y Campo de Tarragona á su misma Iglesia; cuya Dignidad, y Silla Metropolitana se

restauró en su tiempo. Ni ay noticia de que Don Berenguer celebrasse matrimonio: antes parece, que todo su Estado lo guardaba para el sobrino. El qual le sucedió á los diez años de su edad, y en el de mil nouenta y dos, en la parte del Condado de Barcelona, que por la diuision del abuelo pertenecia al tio. Murió pues Don Berenguer en Ierusalen: cuya peregrinacion sagrada, y militar era muy propria de los buenos Principes de aquellos tiempos.

1092

### Don Ramon Berenguer Tercero, el Grande, Dezimo Conde de Barcelona.

¶ **Q**uedó este Principe de solos veinte y seis días; quando sucedió á su infeliz padre: y estuvo diez años en la tutela de su fidelissimo tio, á quien aun en ella maltratan de nuevo los Historiadores, contando, que contra su rabiosa tyrania, y codicia fue el niño defendido por la gran nobleza, y lealtad de los Catalanes. Y á esta falsa voz, ó falseada tradicion, darian alguna tinta, ó sombra las desconfianças, y disgustos que suelen atrauesarse en la menor edad de los Principes entre los mismos Regentes del Estado: quales aqui lo fueron el Conde Berenguer, y su cuñada la Condesa Mahalta; que por lo menos viuiria cydadosa, y aun zelosa del mando, hasta que casó segunda vez en Francia con el Vizconde de Narbona; de los quales nació el Vizconde Aymerico.

¶ Fue nuestro D. Ramon llamado *el Grande*, por la grandeza de sus hazañas, llenas de valor, y fortuna. Su primera empreña fue contra el Vizconde Bernardo Atón, que se auia encargado de la Ciudad de Carcafona cō titulo de Governador en la menor edad del Conde Don Ramon: y en la verdad era señor, y aun tyrano: contra el

el qual salió este Principe armado, quando apenas salía del estado de pupilo: y bien asistido de los naturales de aquellos Pueblos, que le imploraban como á Señor natural, les dió la mano de su benignidad, y justicia. Luego en el mismo año de mil nouenta y siete empezó á tratar la gran conquista de Tortosa; que fue por muchos años el objeto principal de sus deseos, y desvelos militares.

¶ No lo ignoraban los Moros; y así le atrauefaban estorvos de perpetuas guerras: y el Conde tambien las hazia, como proemios de otra mayor.

1102 En vna de ellas, y en el año mil ciento y dos murió el bravo Armengol, Conde de Urgel, cognominado el de Mayérica, por el lugar de su muerte, que en opinion de Zurita fue Molleruza, pueblo de Cataluña: y sucediendo á este Armengol otro de su nombre, llamado el de Castilla (por viuir en Valladolid con su abuelo materno, el famoso Conde Don Perañules) los Moros de Balaguer, y de su comarca, le negaron el vassallage: por lo qual se vnieron los dos Condes Don Ramon, y Don Perañures, y conquistaron enteramente aquellos pueblos rebeldes, y diuidieron la conquista, y la ganancia; y en especial el celebre Castillo de Balaguer, llamado Zuda. Siguióse la gran expedición de Mallorca, que vnos ponen luego en el año mil ciento y ocho; y otros con Zurita mas tarde, en el de mil ciento y treze: enténdemos que huuo dos expediciones; vna de solos los Pisanos, significada para aquel primer tiempo con los versos que se alegan de la Iglesia de S. Vitor de Marsella; y otra en el segundo, de los Catalanes, que por auer despues perdido los Pisanos á Mallorca, dispusieron, y executaron con ellos nueva empresa. Del ruido de esta se alteraron tanto todos los Mahometanos en España, que los vecinos, y tributarios entraron, como para reprimir tanta offada, talando con furor á Catalu-

ña: pero desembarazóse dellos el Conde con prontitud, y felicidad. Así pudo el año siguiente passar á Mallorca, acompañado de la armada auxiliar de Pisa, con cuya Republica tenia aliáças para esta empresa, por medio de la autoridad del Papa Pascual Segundo, que auia hecho el concierto de las pagas, y ganancias de aquel socorro. Los Moros defendian su Isla con valor, y obstinacion; y mataron, entre muchos de gran nombre, al Obispo de Barcelona. Mas como el animo de el Conde era superior á las mayores dificultades, pasó en persona á Pisa, y Genoua: de donde bolvió con poderosas armadas: y con ellas, y la suya, castigó primero á los Moros de aquellas Islas, refrenando, y encerrando su codicia, y Mahometana codicia, que tan perniciosa era á España, Italia, y Francia. Luego puso cerco á la Ciudad de Mallorca el año de mil ciento y quinze; y lo sustentó á costa de las vidas de grandes Cavalleros, y con la ganancia de innumerables exemplos de valor, y fortaleza de todos: entre los quales se conservan escritos con especial memoria los de dos grandes Barones, Don Guillen Ramon Dapifer, y Don Guerau Alaman. En este mar de hazañas, y peligros se hallaban el Códex, y sus nobles Catalanes; quando los Moros de España le armaron, para diuertirle, y ahogarle, vna grande, y subita tempesta: arrojandose vnidos, no menos q̄ sobre la Ciudad de Barcelona; y cō aliétos, y esfuerços de atacarla, y ocuparla: mas encōtrando valerosa resisténcia en sus Ciudadanos, se retiró de aquellos muros despues de dos dias de cerco, y combate, y buscaron el consuelo en los estragos lastimosos de toda aquella hermosa comarca.

¶ Pero no se fueron sin cumplido castigo estos Barbaros: porque auisado el Conde, acudió con prontitud desde Mallorca á socorrerse á si mismo, que peligraba todo en Barcelona: saltó en tierra cerca de Lobregat, cortando á

1115

los Moros, que así quedaban encerrados entre Barcelona, y el exercito de la armada. Correspondió la fortuna a esta destreza, porque los enemigos quedaron enteramente arruynados, y degollados en tan gran numero, que se escriue, que aquel rio entraba en el mar cubierto de la sangre de los muertos, como triunfando de la purpura Mahometana, que lleuaba arrastrando: sea verdad, ó sea verisimilitud. Pudo sin duda el Conde con gran gloria del nombre Catalán, y Christiano tomar mas justamente que Iulio Cesar el timbre, y elogio, *Vine, vi, y venci*: tal fue la prontitud de la jornada, y de la victoria. Y con otra igual dió la buelta al sitio de Mallorca: y el triunfo fue en todo semejante; porque la Ciudad de Mallorca se rindió á la constancia, valor, y fortuna del Conde: y la siguieron, como miembros á su cabeza, la misma Isla, y las otras dos Balcares: de las quales bolvió el Conde rico de cautiuos Christianos, de grandes despojos, y triunfos llenos de honor, y virtud. Estas alegrías, que entonces fueron sumas; solo no fueron del todo felices: así por la ordinaria calidad de estas conquistas, cuyas tierras quedaban pobladas, y en la realidad poseídas de los mismos Moros; que con el tiempo las ocupaban, y oprimian, como por la cortedad de las noticias que de tan heroycas fatigas nos dexaron los antiguos para el gozo, exemplo, y agradecimiento.

1116

¶ Vn año gastó el Conde en esta última empresa de Mallorca: y saboreado con las victorias, resolvió hazer guerra poderosa á los Moros de España, y empezar por los siempre inquietos de la vecina Tortosa. Para esto salió de Barcelona en la Primavera del año mil ciento y diez y seis para Genoua, Pisa, y Roma. Fue en Genoua, y Pisa recibido con sumos aplausos, y con sagrados recibimientos, como el Heroe Christiano de su siglo: y festejado con los nobles, y prontos ofreci-

mientos de las armadas de las dos poderosas Republicas para esta guerra santa. Mas no pasó el Conde á Roma, aconsejado de los Pisanos, por los manifiestos peligros que en el camino tenia atrauefados Hérico Quinto Emperador, enemigo del Papa, y emuló del Conde por el Códado de la Proença, que pretendia ser suyo; y el Conde lo auia poco antes heredado por su tercera muger la Condesa Doña Dulce. Embio empero vna illustre embaxada á Roma con siete esclarecidos varones, dos Obispos, tres Dignidades, y dos grandes Caualleros. Agradeciósela el Papa con Bula especial: en ella le dá el parabien de las victorias: le exorta á nuevas empresas de Principe Christiano: acepta el censo de treinta Morabatines, ofrecido por el Conde á la Silla de San Pedro: recibe en el patrocinio de ella la persona, la casa, y el honor del Conde: y prohíbe á todos el ofenderle. Con esta gloria bolvió á Cataluña el Conde: y de paso sacó de la Proença á San Oldegario su vassallo, Ciudadano, Canonigo, Prior, y Preposito de Barcelona, que auia huido, como santo, por no ser su Obispo; y le obligó el Papa á serlo por las piadosas diligencias del Conde. El qual (en compañía del Santo, como se dize) en el año de mil ciento y veinte puso en execucion las empresas de Tortosa, y Lerida, y sugetó ambas Ciudades al vassallage, y á los tributos, nunca seguros, y perpetuos en los Infieles.

¶ No parece que pudo haze otras expediciones el Conde contra la Morisma: yá por las diuersiones que le arribaban los Moros de España: yá por algunas pretensiones, y guerras que trabó en Francia, y las acabó con valor contra los enemigos, con rara liberalidad para sus fieles vassallos, y suma piedad en todo: yá en fin por auerse perdido en su ausencia la Ciudad de Mallorca. De la qual escriuen, que encomendada á la guarda, y armada de

los Ginoueses; ellos no pudiendola defender, la vendieron, y entregaron á los Moros, que la tenían sitiada. Por este desman se escondieron los animos de los Catalanes en odios, y furoros nacionales: y como aquella Republica auia de comerciar para viuir, en los puertos, y costas desde Niza de la Proença hasta Tortosa de España, que pertenecía al Conde, se le humillò có obsequios, y satisfaciones; y consiguió vn concierto, y comercio vtil, y honroso para ambas partes; y de grande interès para el Conde, por el que se le pagaba de los Nauios que cargaban en Genoua; y para los que tomassen tierra en los puertos del mismo Conde, se obligaba èl á la defensa en el mar. A la gran perdida de Mallorca, sucedió otra, aun de mayor dolor para el religioso corazon del Còde: y ella le pudo merecer mas que ninguna de sus victorias el renombre del Gràde. Tal fue la tristissima batalla de Corbins: en la qual padeciò, y vió el Conde nadar sobre rios de sangre á su destrozado exercito: y aunque el de los Moros mostró quedar no tanto vécedor como no vencido, puso en el fumo de los peligros á toda Cataluña: pues aquellas culebras despedazadas, que apenas podian hazer mas que rebolverse sobre el campo libre, llamaban con los silvos de su vengança (executada, y deseada) á todos los Moros de España, para q̄ passassen á dár fin á las menudas reliquias de las fuerças Catalanas. Pero el Conde con magnanimo corazon se alentò á juntarlas, y formarlas: y con la fè de sus buenos vassallos pudo tener a raya á los Moros; y en pie, y en gloria á sus Christianos, para lo qual aplicó su fortuna, autoridad, y persona nuestro Rey D. Alonso el Batallador, que passó, como diximos, armado á Cataluña.

¶ Y se conoce, que el Conde quedó aora sin nuevos embarazos, porque salió luego con exercito contra Don Ponce Hugo, Conde de Ampurias, que

por los derechos de los diezmos, auia tenido grandes diferencias có la Iglesia de Girona, y no guardaba los ajustes autorizados por el Conde D. Ramon; ni aun queria parecer inferior fuyo en varios articulos. Lo mas digno de memoria en esta guerra, que se acabó presto con paz por la fugacion del Conde de Ampurias, fue la honradissima ceremonia de entregar esse noble Conde su espada; poniendola empero en manos de vn tercero, para seguridad de la paga de diez mil sueldos. Quiso Don Ramon rebolver luego con este, y mayor exercito contra los Moros sus naturales enemigos, y para acabar sus dias con vn esfuerço, ya que no igual, proporcionado á sus deseos, se confederó con su pariente Roger Còde de Sicilia; el qual ofreció su armada de cinquenta galeras, con el pacto de partir para los gastos la ganancia de esta guerra, q̄ no se executó, ó por los embarazos de aquel Principe en Italia, ó por la vltima enfermedad de nuestro Conde: el qual, conociendo la cercania de su muerte, la salió á recibir, armado de Habito, y Profesion de Cauallero Templario: como la hizo con entera solemnidad, á catorze de Julio del año mil y treinta: y murió en el fin de esse mismo mes, como parece mostrarlo el Maestro Diago, aunque la opinion comun dá vn año mas de vida al Conde. Viuió casi quarenta y ocho años: con los vltimos desengaños de S. Oldegario: y aun con reuelacion, como se escriue, que èl mismo tuvo de su muerte: y en fin entre los pobres, como yá pobre por su profesion, en el Hospital, adonde se mandò lleuar, y de allí fue lleuado al Monasterio de Ripol su cuerpo.

¶ Fue el Conde Don Ramon tres vezes casado: la primera, con Doña Maria Rodriguez, q̄ fue sin duda hija de Rodrigo de Viuar, llamado el Cid. Así debemos confessar lo que escriuieron muchos de este casamiento, aunque en general, y sin distincion al-

1128

1130

Lib. 2.  
c. 85.  
87.

guna : y nosotros corregimos aora las dudas que en contra escriuimos en el Reynado de D. Pedro el Primero; porque saludamos, y abrazamos á la verdad siempre que la hallamos : y esta verdad, no conocida de nuestros Modernos, está y á bien patente ; porque siendo cierto que este Conde D. Ramón el Grande fue casado (y la primera vez) con Doña Maria Rodriguez, como consta de los instrumentos que del Archiuo de Barcelona alega el Maestro Diago: conspiraron todas las circunstancias en la hija del Cid: tales son, el nombre de Maria, el patronimico de Rodriguez (ò Roderici) por su padre Rodrigo; la concurrencia de los tiempos; la grandeza de la persona de el Cid, de cuyo nombre de Rodrigo, no auia entonces en España otro capaz, ò digno de parentesco con tan glorioso Principe como este Conde de Barcelona, que era como Rey; y en fin la autoridad de los Escritores antiguos, y en especial la del Tumbo negro de Santiago, cuyo Autor fue tan cercano á la vida del mismo Cid. De este casamiento nació otra Doña Maria; la qual casó con D. Bernardo Guillen, Conde de Besalú, quando y á viejo, y deseoso de sucesion: y fue muy de ver en las fiestas de su matrimonio las que se añadieron (á pocos dias) de las reciprocas donaciones, que ambos Condes, suegro, y yerno; se hizieron de sus Estados, para el caso en que muriesen sin hijos, ò ambos, ò vno de ellos, que es institucion bien semejante á la que mas de dos siglos despues se vió entre los dos Reyes viejo, y mozo, Don Sancho de Navarra, y D. Iáyme de Aragon. Pero esta del Condado de Besalú fue de mas fruto, porque **recayó el Estado en el Conde de Bar-**

celona, pariente mayor de la misma Varonia.

¶ La segunda muger del Conde fue Doña Almodis, de la qual no sabemos la casa, y del testamento del Conde parece que no hubo sucesion.

¶ La tercera fue Doña Dulce, hija, y heredera de Giberto, Conde de la Proença, y Aymillan en Francia. De este matrimonio hubo dos hijos varones: Don Ramon Berenguer el Quarto, que fue el Principe de Aragon: y Don Berenguer Ramon: en los quales se diuidieron las herencias; la paterna fue del mayor, y la materna del menor: y la diuision fue esta vez tan prudente como natural; pues fuera violentar la naturaleza, y los espiritus vitales de la Monarchia, querer conservar junto lo que estaba tan diuido en todo. Fueron tambien de este matrimonio Doña Berenguela Reyna yá de Castilla, muger de Don Alonso Ramon, que despues se llamó el Emperador: Doña Cecilia, muger de Roger Bernardo Conde de Fox: Doña Mahalta, la qual quedó bien heredada; y moriria sin casar: y otra tambien doncella, cuyo nombre se ignora. Todas quedaban llamadas á la sucesion (que es exemplo digno de no ser olvidado:) pero có gran diferencia: porque la de Castilla estaba llamada á la herencia paterna, como tierra de España, en falta de hijos legitimos de los dos hijos varones, Ramon, y Berenguer: y la de Fox, y sus dos hermanas á la herencia materna de Francia. Exemplo (entre otros de estos Condes) bien digno de observarse, para reconocer el arbitrio con que **los Principes de España disponian de sus Estados en sus Hijos.**

EL

EL PRINCIPE  
DON RAMON  
CON DOÑA PETRONILA,

REY DEZIMOSEXTO DE ARAGON,  
VNDEZIMO CONDE,  
Y SEÑOR DE BARCELONA.

S V M A R I O.

- 1 Viages à Castilla. Nueuo Rey de Portugal.
- 2 Empressa contra Nauarra.
- 3 Empressas en Valencia, y Francia.
- 4 Empressa, y Conquista de Almeria.
- 5 Conquista de Tortosa.
- 6 Conquista de Lerida, y Fraga.
- 7 Muerte del Navarro: Ligas contra el successor: y empressas en Narbona, y

- Valencia.
- 8 Nueuo successor de nuestros Reyes.
- 9 Conquistas en Aragon, y Cataluña.
- 10 Venida del Rey de Francia.
- 11 Nueuos amagos contra Nauarra.
- 12 Pactos con el nueuo Rey de Castilla.
- 13 Guerras, y Vitorias en Francia.
- 14 Viage del Rey à Italia: y su muerte.
- 15 Su Testamento, Hijos, y Virtudes.

**E**MPEZO D. Ramon su Reynado con su perpetua estrellita de andante, y mobil, por el viage de Castilla hasta Carrion en este año de 1137: para sacar de el Emperador Don Alonso á Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Daroca, y los otros Pueblos presidiados aun de Castellanos: y se hizo el concierto (aunque la execucion parece de el año siguiente: ) Que se entregasen al Principe mismo de Aragon con juramento de fidelidad, y por derecho honorario: y el se obligò con juramento, á que el supremo Dominio de aquellas Ciudades seria de el Emperador. Que es caso notable pa-

ra las Historias, y Disputas. Eslo tambien este año: por los pactos de Castilla, y Aragon, para conquistarse á Nauarra: por la briosa resistencia del Navarro: por el Santo retiro del Aragonès: por el Reynado del Catalan: por la muerte de el Francès Luis Crasso (mas de tristeza, que de vejez;) y en fin no menos por el transito glorioso de San Oldegario, Arçobispo de Tarazona, que fue á recibir el premio de auer sudado tanto en eterno beneficio de la Iglesia, de los Reynos, y de los Reyes, predicandoles con el espíritu de sus palabras, y de su exemplo aquella moderacion de los deseos, que ellos tan mal aprenden. Parece, que los tuvieron en calma, ó en cadenas el año siguiente, porque no los sacaron á

1139

campaña: el Castellano (ò por escrupulo, ò por dictamen) siempre mostraba indecision, y atrauefaba detenciones. Y ellas se hizieron luego mas naturales, y casi necessarias, por la gran nouedad del año 1139. en Portugal: el qual en los Reales de su Duque D. Alonso le aclamó por su Rey, sin hazer caso del vassallage, y de los derechos del Castellano: y el nueuo Rey, valeroso entre los de primera classe, assegurò, y mereció la corona con la esclarecida vitoria, que dos dias despues ganó de cinco Reyes Moros en el campo de Ourique; principio de los Reyes, y de las Quinas Reales del escudo de Portugal; al qual por essas, y otras gloriosas batallas deste Principe confirmò Eugenio III. (cargando vn tributo para la Iglesia, que no se pagó) el nombre, y aquellas insignias de Reyno: bien que ya desde este primer Rey, quedó feudatario de Castilla hasta el Reynado de Don Alonso el Sabio, de Castilla, que cedió esta prerrogatiua á Don Alonso el III. de Portugal. Mas aora á los principios de aquella alteracion, y substraccion de Portugal, padeciò essa violencia el Castellano; que pues no saliò con las armas á deshazerla, rezelò mayores males de la guerra, y esperó, como pudo, grandes bienes dexando á los Portugueses en paz, y sueltos contra los Infieles. Ni le hizo poca fuerça, ó para la verdad, ó para la decencia, la guerra, que tenia prometida contra Nauarra á nuestro Principe: el qual, para assegurar se bien en ella, pasó segunda vez á Castilla, y halló al Emperador D. Alonso en Carrion. Aqui D. Ramon con el cariño de la hermana, y de los sobrinos, y mas con las ventajas del interes de la empreffa, persuadiò al cuñado, que ambos vniesen sus fuerças para vna resuelta, y executiua conquista de la Corona de Nauarra. Hizose la liga, cuyos capitulos (que se firmaron á veinte y vno de Febrero de 1140.) fueron estos: Que fuesen pa-

1140

ra el Castellano Marañon, y todas las tierras, que de Ebro ázia Castilla conquistó, y poseyó su abuelo Don Alonso el VI: y para el Aragonés quanto el Nauarro tenia perteneciente al Señorío de Aragon. Que fuesen tambien para el Aragonés aquellas tierras de Nauarra, que poseyeron los dos Reyes de Aragon Don Sancho, y Don Pedro: y como estos (añade Zurita en consecuencia, ó confirmacion de aquella su sincera opinion) reconocieron Señorío al Rey Don Alonso el Sexto de Castilla por aquellos lugares, lo reconociese el Principe de las dos partes, en las cuales entrasse Pamplona. Que la otra tercera fuese para el Castellano, y en ella se comprehendiese Estella. Que esta reparticion quedasse firme, aunque la conquista se hiziese por solo vno de los dos. Esta tan peligrosa, como insigne concordia, se hizo en presencia de algunos Ricoshombres de ambos Principes; de parte del Castellano todos (menos Ponce de Cabrera) están confundidos con el desluzido adorno de los patronimicos: de parte del Aragonés se nombran, D. Pedro de Atarés, Señor de Borja, Don Artal de Alagon, Don Bernardo Guillen de Entença, Don Ramon Folc Vizconde de Cardona, Don Guillen Ramon de Moncada, y D. Galcerán de Pinós. Diuidida pues con los pactos la piel de el Leon viuo, se dispidieron ambos cuñados: el Aragonés dió la buelta para su Reyno, deseoso de no llegar tarde al despojo; y tenia razon, porque el Castellano al punto partiò, y pasó con grande exercito los montes de Oca; y todo era menester, porque se auia de pelear contra D. Garcia Ramirez, Rey sin duda digno del renombre de el Restaurador, por la grandeza de su valor, y prudencia, que pudo, y quiso hazer rostro á dos tan poderosos, y guerreros Principes, empeñados en su ruina: á los quales

esperaba bien prevenido de exercito armado con la vnion de las fortissimas gentes de Nauarra, Alava, Vizcaya, Guipuzcoa, y la Rioja, que aun perseveraba entera en la Corona de Pamplona. Con estos pueblos pues (que por la breuedad se llaman Nauarros en las Historias) y con los prontos socorros de Luis Septimo Rey de Francia, amigo, y confederado del Nauarro, se puso este en campaña, y rodeado, y bien servido de sus Nobles, salió segunda vez á resistir al Emperador D. Alfonso, que llegó por Soria abrasando hasta Calahorra: pero detenido aqui, ù de los rezelos del suceso, ù de los escrúpulos de la guerra, auuados de las persuasiones de los Obispos de Calahorra, y Tarazona, del Abad de Naxara, y muchos Religiosos; ó en fin vencido de mayores conueniencias, se retirò segunda vez de esta conquista; y viendose con el Nauarro á la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro, concertó no solo la paz, sino tambien el casamiento de Don Sancho su primogenito, y Doña Blanca, hija mayor de Don Garcia; si este renouò el vassallage, no lo dicen los Chronistas: parece natural; y de qualquier modo, el suceso fue sin duda glorioso para el Nauarro; que supo conuertir en amistades, y parentescos las guerras: en lo qual, aunque debió á si mismo lo mas, debió mucho, y lo necesario á la fineza, y á los esfuerços de sus primeros vassallos: y porque tá releuante servicio, y exemplo tambien se debe alabar en los enemigos (porque la virtud no los tiene) diremos los nombres de los Ricoshombres, que en este gran peligro salieron á la defensa de la Corona de su Rey: estos fueron (á mas del Obispo de Pamplona Don Sancho de Rosas, Aragonès) el Conde Don Ladron, Señor de Ayvar; Guillen Aznarez, Señor de Sanguesa; Pedro Tizon, Señor de Gaudreita; Martin de Lehet, Señor de Galipienço, y Peralta; Ramiro Gar-

ces, Señor de Santa Maria de Vxue; Ximeno Aznarez, Señor de Tafalla; Rodrigo Abarca, Señor de Eunes, y Valtierra; Rodrigo de Azagra, Señor de Estella; Ramiro Sanz, Señor de Marañon; y Juan Diez, Señor de Castante. Los quales dieron vn manifesto exemplo de quan dificultosa sea la conquista de vn Reyno, aunque pequeño; si los naturales, y en especial los Nobles, están vnidos para la resistencia.

3 Por descubrirse quizás ella mayor de lo que se auia discurrido con los deseos, y porque el Rey fiaba con demasia en las alianças de Castilla, se hallò (en el año 1141.) mas distante, y mas diuertido de esta guerra de lo que ella auia menester: tambien (y esta fue la mayor razon, y disculpa) los brios de este Principe, y sus Ricoshombres se iban con toda la inclinacion militar, y religiosa á ofender, y conquistar á los Reyes Moros: y estos dias, mientras el Principe Rey estaba ausente, dieron algun consuelo, y zebo á esta inclinacion con la conquista de Chalamea, y Alcolea, plazas de gran dificultad, y conueniencia: y para estender esta felicidad, hizieron plaza de armas á Daroca, contra los Moros de Valencia; que por su inquietud, y riqueza merecian ser buscados en sus casas. Así de esta ocasion el Nauarro, y armado de ella, salió con su exercito contra Aragon, corrièdo desde Tudela á Zaragoza en el año de 1143: y en el siguiente pudo entrar en mayores esperanças; porque, muerta su primera muger, casò con Doña Vrraca, hija bastarda de el Castellano: y doblando los vinculos de el parentesco, doblaba tambien los de la seguridad: la qual se hazia cada dia mayor, así por el gran valor de aquel Rey, como por las nuevas diuersiones, que á nuestro Principe le retirabá de la guerra, y conquista tan deseada de Nauarra: pues auiendo juntado su exercito diuido en las fortalezas, y fronteras, huvo de salir

1141

1142

1143

1144

con

con el arrebatadamente á otra empreſſa tan diſtante , como diferente: qual fue la de ſocorrer á ſu hermano Berenguer Ramo Conde de la Proençã , que neceſſitava allã de ſus armas , para deſembarazarſe de la poderoſa , y aliada caſa de Baucio ; con la qual traia continuas, y ſangrientas contiendas ſobre vna buena parte de el Condado , que Ramon de Baucio pretendia con mas fuertes armas , que razones. Aunque alegaba los derechos de la Inveſtitura del Emperador Conrado ; y mucho mas los de la herencia, y ſuceſſion , por ſu muger Eſteſania, hija ſegunda de los vltimos Condes de la Proençã , Gilberto , y Giſberga (ó Tiburgia) y hermana de Doña Dulce , madre del Principe de Aragon : y aſi era vn pleyto de dos Hermanas, por las quales ſe pretendian los Eſtados paternos; para la mayor enteros; y para la menor partidos : ó porque el Conde ſu Padre muriò ſin teſtamento, como lo dize la Hiſtoria antigua , que de aquellos Condes ſe guarda en el Archiuo de Niza ; ó porque el miſmo Conde Gilberto , ó Giberto , diò los eſtados á la hija mayor , Condeſa de Barcelona ; acomodando , y caſando con otros bienes á la menor: cuyo marido aora , y deſpues ſus hijos ſuceſſores, Principes de la gran Caſa de Baucio , hizieron á la de Aragon por eſta cauſa todas las guerras , y reſiſtencias poſſibles en Francia, y en Italia. Entrò pues en Francia nueſtro Principe por Roſſellon : ocupò de paſſo la Ciudad de Mompeller , que á la cuenta feria del Señorío , ó de la confederacion de los contrarios. Con tan buen principio , pareció ſe daba fin , ó ſuſpenſion á la guerra; y que el Principe, vencedor ya de la de Francia , quedaria libre para bolver á la de Nauarra: pero la Diuina Prouidècia, que traba, y deſtraba los ſuceſſos , y burla nueſtros diſcurſos con la ignorancia , que en ellos tenemos encerrada, permitiò, y diſpuſo, que el Conde de la Proençã

poco deſpues fueſſe muerto , quando mas ſeguro , ó quando menos ſe podia temer, por vnos Coſarios en el puerto de Melgorio: eſto eſcriben , ſin declarar los paſſos, ni las cauſas de eſta tragedia, las memorias antiguas. Turbò eſte accidente tragico las alegrías, y eſperanças del Principe ; porque le fue ineuitable paſſar á la Proençã para amparar, y aſſegurar á ſu ſobrino, Don Ramon Berenguer, hijo de ſu deſgraciado hermano , y jobè de pocos años. Tomó á ſu mano los Caſtillos, diſpuſo del gobierno , intitulóſe Marquès de la Proençã , aunque era agena , y aunque no quiſo llamarſe Rey del Reyno, que era ſuyo: mas èl ſabria la razon: quizàs conuino para alhagar aquellos nueuos ſubditos, con cuyas fuerças, y finezas domò tanto la impaciencia , y la ambicion de los inquietos, y confiſtantes, que dando la buelta para Cataluña, le ſiguió Ramon de Baucio, no armado, ſino humilde, y rendido; y en Barcelona ſe puſo todo en las manos, y obediencia del Principe Rey. Con eſto ſe diò por acabada aquella guerra, y moleſta diuerſion: pero muriendo poco deſpues Ramon de Baucio, antes de perficionar la Eſcritura , y condiciones del Vaſſallage, entrò el Principe en nueua , y triſte neceſſidad de bolver á la Proençã, receloſo de la voluntad , y de las inteligencias de la viuda, y de los hijos del difunto. Aſi ellos, viendo al Principe en la Ciudad de Arles, armado , y prompto para ſu ruina , ſe le ſugetaron en todo , recibiendo las leyes que los quiſo dár : y las diò con la ſuauidad de ſobrino de ella, y primo hermano de ellos. Bolvió pues á Eſpaña con el triunfo de clemente , y pacifico vencedor ; y aunque ſu deſeò le traia á la guerra de los Moros, la neceſſidad, y la honra le hizieron empezar por la de los Nauarros , que en ſu auſencia, ſegun parece, auian ocupado la Villa de Sos. Sitiòla , y recobróla en breue el Principe. Recobró tambien aora á

Años  
1144

Tarazona (aunque no se dize el medio:) á la qual tenia en guarda, y encomiada por el Rey de Castilla vn Rico-hombre, llamado Puertoles: cuyo de-

1145

bia ser, mas que de su Rey, el interés, ó el empeño de la defensa; porque no se oye sentimiento alguno de tan grande, y brioso Principe. El qual antes bien, quando el nuestro, pasado vn año, se disponia para hazer entrada en Nauarra, introduxo el Rey D. Alfonso de Castilla pláticas de paz, ó treguas, entre el cuñado, y el yerno; por-

1146

que ya los auia menester libres para la guerra, que con ellos deseaba hazer á los Moros de Andalucia. Vieronse todos tres por el Nouiembre de 1146. en San Esteban; y porque la paz tenia dificultades mas prolixas, se vencieron, y decidieron solas las de las treguas. Con ellas se dió lugar á la guerra de los Moros; á la qual partieron luego los dos Reyes de Castilla, y

1147

Nauarra; y en el año de 1147 llegó á la vista de Cordoua tan pujantes, que su Rey Abenjama, temiendo su vltima ruina, se rindió, y entregó la Ciudad. Aqui el Rey D. Alonso tomó vn consejo mas necessario, que conveniente; porque deseoso de no deshazer con el presidio de tan infiel, como inmensa Corte, las fuerças de su exercito, se la encomendó al mismo Rey Moro, que fue lo mismo que pederla. De aqui pasó á sitiar á Baeza, y la ganó: despues se encaminó para Almeria; en donde auia mas que vencer por la fortaleza de tan populosa, y guerrera Ciudad, y por los socorros que podia recibir por el mar: para quitar á los sitiados esta esperança, partió de Barcelona el Principe con gruessa Armada, acompañada de otra de los Ginoueses, que llegaron poco antes á la playa; y passaban á seruir en esta Santa guerra á sueldo, y cuenta del Rey de Castilla: concertaron hazer lo mesmo por nuestro Principe en la conquista de Mallorca, y Menorca, ó en la de Tortosa, en boluiendo de la expedicion de Andalu-

cia; y les ofreció el Principe grandes ventajas de hazienda, honras, y franquezas. En llegando estas Armadas á los muros de Almeria, se cerró, y estrechó el sitio por mar, y tierra; y despues de muchas pruebas de valor, que en las salidas, y combates dieron Moros, y Christianos, entraron estos á viua fuerza la Ciudad: y veinte mil Infieles, que en lo mas fuerte de ella se fatigaron por salvar sus vidas, ó dilatar sus muertes, desesperados al fin de lo vno, y de lo otro, compraron con el precio del rescate su libertad. La riqueza del despojo correspondió á la fama de vno de los mayores emporios de la secta Mahometana: pero tuuose por mayor el desinterés noble de la Milicia Ginouesa, que ofreciendoles el Rey Don Alonso todo el despojo de aquella riquissima Ciudad, ellos le dieron de mano, contentandose para memoria de la hazaña con vn vaso de esmeralda de raro valor, ó estimacion, y de forma, y tamaño de vna escudilla, como para memoria perpetua de la victoria, y tambien de su piedad, y religion, si este vaso era, ó se conocia ser el que sirvió á Christo Señor nuestro para la vltima, y Sagrada Cena, como lo cree, y lo venera el vulgo de aquella Catolicissima Republica. Pero en medio de tan glorioso triunfo, padeció nuestro Principe la tristeza de auer perdido en la batalla á Don Galcerán de Pinós, principalissimo Ricohombre Catalan; el qual saltando en tierra antes de la entrada de la Ciudad, para quitar á los Moros vn puesto de grande consequencia para todos, no contento con auerlos echado de él, los fue siguiendo tanto, que se halló con solo vn Cauallero compañero suyo: ambos fueron presos, y llenados á otra fortaleza: el rescate que se pedia por ellos, era casi superior á las fuerças de vn gran Principe; pero las del glorioso San Esteban su Patrón, burlaron la auaricia cruel de los Moros, que pedian el precio no tanto de

aquel rescate, quanto del dolor de ser vencidos, y del odio de los Christianos: del qual le libró el agradecido Protomartyr, que se dignó hazer por si mismo tan vtil, y piadosa burla á la barbara codicia de los Paganos, que rompió sus mazmorras, y cadenas, y puso de repente al deuoto Cauallero en su Baronia de Pinós. Esta es la sustancia de aquel caso tan celebrado con la tradicion, y piedad de los fieles: al qual se añaden otros vistosos accidentes; quales son, que las cien donzellas ofrecidas por el amor, y dolor de los Vassallos de Don Galcerán, y pedidas de los Moros, como parte del rescate preciso, estaban ya en el campo, y quando ellas, y sus madres llenaban el ayre de ruidosos gemidos por el horror de tan infame víctima, llegó como renditor de ellas Don Galcerán, que enjugó tan tristes lagrimas con las alegres de su agradecimiento, y no esperada venida. Circunstancias, y passos que pueden entretener al Letor, aunque no tenga tanta piedad, que las aya de creer.

1148 Bolvió á Barcelona en su Armada el Principe, y en su compañía la de Genoua: ambas gastaron el Hibierno en la preuencion para la ardua, y peligrosa empresa de la Ciudad de Tortosa; plaza de primera clase, en si, en las consequencias, y en la atencion de los Moros: pusieronse sobre ella los nuestros el primero de Julio de 1148: los enemigos esperaban bien presidados, no ignorantes de tan largo, y esforçado apresto: el monte, el rio Ebro, el Mar, los Castillos, las murallas, y la abundancia de bastimentos, y armas, aumentaban los alientos á la resuelta obstinacion de los defensores: contra los quales (á mas de la Armada) se opusieron, y peleaban desde lo llano ázia el rio las huestes de Aragón, y Cataluña: desde la otra parte la mayor de la Nobleza, guiada del Principe, á quien acompañaba Don Guillen, Señor de Mompeller; y desde el lado opuesto,

mas pegados al rio, los Templarios, y demás gente. Eran los combates continuos, y sangrientos: la Milicia del mar, que subiendo por el Ebro, se acercó mas á los tiros, y á las flechas enemigas (y con especial ofladia la Ginouesa) ganó la honra de perder mucha sangre; y para que no se fuesse toda, ó la mejor por el rio, se dió vn combate, y assalto general por todas partes, que reprimió á los defensores, y los retiró al Castillo de la Açuda; al qual ni se podian acercar los expugnadores con los castillos mobiles de madera, ni acometer á escala vista; pero el valor Christiano lo hizo todo posible; porque cegando el foso, arriaron al Castillo otro de madera tan grande, tan bien trabado, y fuerte, que sustentaba sobre si trecientos Soldados armados; los quales tiraban, y amedrentaban de cerca, y hazian sombra, para que otras maquinas al mismo tiempo batiessen, y derribassen la muralla de la Ciudad: así los Moros acofados, faltos ya de fuerças, y defensores, pidieron termino de quarenta dias, capitulando la entrega, si dentro de ellos no les focorria el Rey de Valencia: el focorro no llegó, y la Ciudad se entregó el vltimo dia del año 1148. Los gastos de hacienda, sangre, y vidas fueron muy subidos en los Ginoueses, y en el Senescal de Cataluña, Don Guillen Ramon Dapifer de Moncada, que llebó á esta empresa muchos Caualleros, y otros Soldados, que le seguian, y seruian: así el Principe diuidió la Ciudad en tres partes; la vna dió á los Ginoueses (de los quales la compró despues por embarazar discordias: ) la otra al mismo D. Guillen de Moncada; y la tercera aplicó á su Corona, tomando con ella para si el titulo ocioso de Marqués de Tortosa, cuyo Rey era. Pero como tan piadoso consagró toda la Ciudad á Dios, á quien reconocia Autor de las victorias, y ganancias: restituyó el Obispado, que tan antiguo fue desde la pri-

Años  
1149

mitiua Iglesia en este tan celebre, y noble Puerto, cuyos moradores en todos tiempos hã sido el exemplo, y el espejo de la lealtad, y de la constancia. De que serã buen testigo nuestro siglo, y el Reynado de Filipo Quarto, servido de esta Ciudad, á medida de los peligros de su invadida Monarchia.

6. De esta gran conquista hizo passò, y esperanças el Principe para la de Lerida: y aunque en tiempo de el sitio de Tortosa, le auia irritado el Rey de Navarra, con la entrada poco generosa, que nuestras Christianas conquistas le permitieron en Aragon, en cuya frontera al pie de Moncayo tomò las plazas de Tahustè, y de los Fayos; no por esso afloxò el Principe en aquel cerco, ni aora se diuitiò de la empresa de Lerida; ya porque la piedad de su valor se lo empeñaba todo en la guerra de los Moros; ya porque juzgaba por facil la recuperacion de lo poco, que el Navarro le podia quitar, hallandose èl con exercito prompto, y vencedor. Saliò pues la buelta de Lerida: de passò tomò primero á Mequinença (que despues de la muerte del Rey D. Alonso se perderia) y despues por las riberas de el Segre, y Cinca algunos lugares abundantes, y poblados. Afsi llegó rico de bastimentos, soldados, y vitorias á las murallas de Lerida por el Setiembre de 1149: y porque la Nobleza de Aragon estaba casi toda en el exercito (y con ella el Vizconde de Bearne, como Señor en Huesca, y el Condè de Pallás, Señor en Buil, y Ricla) y gran parte de la de Cataluña, y auian llebado tantas, y tan expertas Compañias, que auia para mas, que el sitio de Lerida, se cercó al mismo tiempo la Villa de Fraga, plaza de primera estimacion, y que siempre diò tanto que hazer, y padecer; ni aora auia de estar queda sin fuertes cadenas. El suceso correspondió á la traza; porque siendo ambas plazas combatidas á la par, cada vna cuidaba de si sola; y ambas se rindie-

ron en vn dia, que fue el de veinte y quatro de Octubre de aquel año. Lerida, que ya en lo antiguo, y mas en las peligrosas guerras de Julio Cesar, auia sido Ciudad de insigne nombre, y despues de noble Obispado, se diò aora para su guarda, y en feudo al Cõde de Vrgel, por sus grandes gastos, y finezas; y bolviò á tener Obispo, siendo el primero el que lo era de Roda, con titulo de ambas Iglesias. Fraga causò mas alegria, como mas deseada, y costosa, horrible por la sièpre llorada muerte de Don Alonso el Batallador, antecessor, y tio de la Reyna, amantissima de su nombre. A la qual presentò aora el Principe su Esposo, como en arras, estas vitorias; cuyos triunfos fueron las mayores fiestas de su matrimonio; que por auer entrado ya ella en los catorze años, y èl en los treinta y siete, pareció no dilatar mas lo que era el remedio, y deseo comun de los Vassallos.

7. La buena fortuna, y la fama de estas conquistas llamaban á nuestro Principe á otras: la de Navarra parecia siempre la primera; y no era, ni la vltima: mas aora la mesma ocasion pedia con demasiadas veras, que no se dilatasse; porque su Rey Don Garcia Ramirez murió de repente, bolviendo de la guerra de Andalucia, á vna legua de Estella, cazando en el monte de Lorca, cayó del cauallo, que tropezò; y quebrado el cuello, quedó sin sentido, y sin vida en aquel tan no preuenido lugar, y tiempo, á veinte y vno de Nouiembre de 1150. y tan á tiempo para la Ciudad de Pamplona, contra la qual este Rey, no bien acondicionado, iba con tal ira, que se podia temer de ella algun triste exemplo de su indignada feueridad. Afsi fue mayor el llanto funebre, que la tristeza de su entierro; que con noble pompa se hizo en la Cathedral de Pamplona: y fue el primer Rey sepultado en ella; como lo observa bien Garibay; y es bien patente: y lo que en contra se ha

208A  
0711

1149

1150

ha discurrido, tiene el fundamento errado en esto, ó en todo sospechoso. Faltando pues al Principe vn competidor de tanta ventura, y esfuerço, pareció que el nuevo sucessor Don Sancho (aunque mereció despues los renombres de Sabio, y Valiente) se resistiria aora menos; y daban muchos el negocio por acabado, sabiendo, que el Rey de Castilla estaba no solo en dexar en la guerra al Navarro, sino en hazerfela por su parte: lo qual se confirmó con las vistas de Don Alonso, y Don Ramon; que aunque faltaba ya el vinculo de la Reyna Emperatriz, hermana de nuestro Principe, fueron muy estrechas, y gustosas, porque se imaginaban interessadas para ambos: tuvieronse á veinte y siete de Enero de 1151 en Tudilen, cerca de Aguas caldas dentro de Navarra: y con la caridad ordinaria entre los Reyes, borraron, ó escondieron los dos muchos disgustos passados, se ofrecieron grandes confianças, y diuidieron la conquista de Navarra contra el Rey Don Sancho; y las de Valencia, y Murcia contra los Reyes Moros. Y para que de nada dudasse nuestro Principe (ó para q̄ dudasse de todo) ofreció aquel Rey Emperador, que su hijo, y sucessor, que ya se llamaba Rey de Castilla, dexaria á su Esposa Doña Blanca, hermana de el Navarro, siempre que el Principe Rey se lo requiriese: y no era razon pedirle, ni acetarle tanto, aunque todo se confirmó, y consagró con el caualleroso furor de el pleyto omenage de los Españoles. Mas estas, y otras promessas descubrieron, que en Castilla auia gran conueniencia, ó en hazer la guerra al Navarro, ó en tener mucha paz con el Aragonés. Lo cierto es, que en estas, y otras ocasiones se halló el Principe frustrado de sus esperanças, y burlado con las persuasiones, y gastos de las preuenciones de la empresa. Ella era cada dia mas dificultosa, no solo porque no se auia quitado al Principe, ó Rey presente

de Aragon el Reyno de Navarra, que le perdió su antecessor; sino tambien, porque no era Don Sancho, quien se alzó con él; pues le heredó, y recibió de su Padre, que le auia diuidido, y defendido contra Aragon; ni D. Sancho auia conocido á su Casa sin la Corona Real, ó besado la mano á otro, que á su Padre: por lo qual la Corona estaba ya mas firme, y connaturalizada en su cabeza, con la possession, con las alianças, con las fortificaciones, y soldados: y sobre todo con la experimentada vnion de los naturales, que no permite esperar las conquistas. Nada de esto se le escondia á la prudencia del Principe; el qual cada dia mostraba retirarse mas de las esperanças de Navarra; y Dios tambien le retiraba dellas con nueuas, y mas vtils empresas, porque en este tiempo le dispuso la necesidad de passar armado á Narbona de Francia para componer las diferencias peligrosas, que su Vassallo el Vizconde de Beses, y Carcasona, queria tener con él, sobre aquellos Estados: y ajustado este tropiezo muy á satisfaccion de la honra, y de la Corona de el Principe, bolvió con presteza para Aragon; porque las guerras se alcançaban, y se pisaban. Así el, sin poner el pie en la paz, atravesó con su exercito en favor de Lobo, Rey de Valencia, su vassallo, contra los Moros Mazmutes; y parece que le dexó aliuiado, y á su Reyno mas seguro, de que no entrassen en él Moros tan poderosos, que pudieffen estorvar, ó dificultar mas la conquista al Principe, ó á los Reyes sus descendientes.

1151 Mostrabafelos Dios de nuevo con el segundo, y mas fe liz preñado de la Reyna: la qual ya cercana al parto á quatro de Abril de 1152, hizo en Barcelona vn testamento lleno de honra, y amor para con los Vassallos, y el marido. Dexaba el Reyno al hijo, que naciesse; y cortaba la materia de disgustos, ordenado, Que el gobier-

no nunca se le quitasse al Principe su marido: y que sucediesse este en falta de hijo varon en la Corona, de cuya sucesiõ excluyõ las hembras. Y en todo caso ordenaba, q̄ ni su hijo, ni su marido, ni otro Rey de Aragón hiziesse reconocimiento alguno á Castilla, por Ciudad, ó Villa conquistada, ó heredada; sino que todas se possyessen con aquella soberania, que las tuvo vnidas con el cuerpo de el Reyno de Aragon su tio el Emperador, y Batallador D. Alfonso: porque dezia ella, que Don Ramon su Esposo auia hecho, ò permitido lo contrario, como prodigo tutor en su menor edad, y en agrauio de su Corona. No pudo dár mayor muestra de su juicio, y valor vna muger Reyna, que excluir á sus mismas hijas de la herencia, porque no peligrasse el Reyno en la flaqueza de la rueda, que se gañõ, y se auia de conservar á fuerça de lança: ni pudo hazer mayor estimacion de sus Vassallos, que desearles la perpetuidad de aquel Rey, que ya tenian tan conocido, y aprobado. Bien que de este exemplo, y de esta disposicion disputarán oy los Juristas, y huvieran entonces disputado (si llegára el caso) las armas de los Reyes de Castilla, y Nauarra, como descendientes de Don Sancho el Mayor: el Castellano por hembra, pero mas cercano; y el Nauarro por varonia, vn grado mas remoto. Pero la vida de la Reyna, y el parto dicho de vn hijo libraron al Reyno de tan obscuras, y peligrosas contiendas; y dexaron en vinculo perpetuo, y feliz vnidas, como en vna, las Naciones de Aragon, y Cataluña. Nació Don Ramon en Barcelona, conservó esse nombre mientras viuió su Padre; y despues se le mudó su Madre en el de Alfonso: mostrando tambien en esto aquella gran Reyna los quilates de su prudencia, que ni quiso desconsolar, ó resistir al marido, ni hazer á su hijo extraño, ó estrangero de su Reyno, aun en el soni-

do de el nombre; sino familiar, y amable con el que á todos era el recuerdo de los cariños, de las lagrimas, y de las alabanzas de su gran tio Don Alfonso.

Profiguio D. Ramon, en el año de 1153, las empresas, en que Dios le hazia tan dichoso, contra los Moros: acabò de conquistar por el baston del Conde de Urgel, y de D. Guillen Ramon de Moncada, casi quanto los Infieles conservaban en las riberas de el Segre, y Cinca. Passò á las mótañas de Prades entre Tarragona, y Tortosa; cuya conquista fue tan gloriosa, y vtil, como ardua, y peligrosa por las dificultades, y asperezas de los montes, y Castillos enriscados; entre los quales se celebra mucho el de Siruana, que costó mas fatiga, y dió gran nombre á los vencedores: dexòle muy señalado á su posteridad en estos combates Beltran de Castellet, Varon de grande autoridad por su sangre, y por la priuança de su Principe. El qual subió con su exercito por el Ebro arriba, y quitò á los Moros la gran Fortaleza de Mirabete. Con esta seca breuedad se escriben hazañas de tanta dificultad, y sangre.

Interrumpióse esta feliz guerra con las fiestas; á que, segun escribe el Arçobispo D. Rodrigo, fue el Principe por su persona, y con casi exercito de paz. Para hazer mayores las que en Toledo preuenia su Cuñado el Emperador Don Alfonso á Luis Septimo, Rey de Francia, yerno suyo, como marido de Doña Isabel de Castilla; el qual al vso de la andante, y deuota Caualleria de los Principes de aquel tiempo, passaba el año 1154. en peregrinacion magestuosa á Santiago de Galicia: y admirò la Corte del suegro, como la mayor de aquel siglo, y se lo pudo parecer (aunque las auia visto muy grandes en la feliz expedicion al Oriente por la Casa Santa) porque á mas de la ordinaria grandeza de Don Alfonso, hubo la del Concurso de los

Reyes de Castilla, y Leon, sus hijos, la de su yerno el Rey D. Sancho de Navarra, y la de su cuñado el Principe Rey de Aragon. El qual no acudió al llamado del Rey Emperador, como escribió Iuan de Mariana, y otros le han corregido bien; sino á festejar al Rey Francés; casado con sobrina suya: y con el qual por los confines de Cataluña, y la Proença tenia varias trabazones, como tambien grandes de cariño, y familiar comercio con los Reyes de Castilla, cuñado, y sobrinos. Ni para vn Principe, y tiempo andariego, era menester tanta causa, como la que trae D. Joseph Pellizer, de que iba á hazer el vltimo esfuerço en aquellas vistas para el recobro de Navarra: ni ellas, siendo de tanta alegría, eran oportunas para esta melancolia, y mas en presencia del Nauarro. A la verdad sin la de D. Ramon apenas se hiziera la fiesta, ó saliera ella muy triste para el Rey Peregrino; porque este (segun se escribe) venia á España herido de la sospecha de que su muger, Isabel, no era hija legitima de el Rey Emperador de Castilla, sino bastarda, y auida en vna vilisima Concubina: este lobrego péfamiento introduxeron algunos criados de Palacio, ó para lisongear el gusto de su Rey antojadizo de otro matrimonio, ó para desconfolar á la Reyna. Mas en Toledo el Rey Don Alfonso, para curar la herida de el yerno, le dixo en oportuna ocasion, en que ambos afababan la magestad de la Corte de D. Ramon: *Ved este Principe tan grande, en cuya hermana buve yo la hija, que os di por muger: y juzgad si os engañaba el que os dixo era bastarda! Y quanto me ha ofendido en pensar, que yo auia de hazer tan fco engaño á vn Rey de Francia!* Luis gustosamente auergonçado, y bien persuadido de que el Principe, cuya medida, y santidad era singular entre Reyes, no auia de concurrir, ni con el silencio á tan enorme métira, exclamó, y dixo: *Yo doy gracias á Dios de tener por Esposa la hija de tan gran Rey, y la sobrina*

*de un Principe tan magnifico.* Con estas alegrías acompañó á la buelta D. Ramon por su Reyno de Aragon al Francés; y en la Ciudad de Iacca le despidió con fiestas, dignas del que las hazia, y del que las recibia.

Nosotros hemos referido aquel triste motiuo, y cuydado de la venida del Rey Luis, como le escribió el primero, no menos que el Arçobispo D. Rodrigo, y le han imitado otros sin numero. Pero el Letor Sabio puede ya hazer reflexion para dudar, si tiene especie de credibilidad el cuento de los chismes, y de las disputas de la bastardia de vna Reyna de Francia, hija de Rey de España; y en tanta cercania, y familiaridad de ambas Coronas, y Cortes: ó si la venida del mismo Rey de Francia podia imaginarse tan oportuna para aueriguar la verdad, como vna espia fiel, y noble, ó vn diestro Embaxador. Así el gran juicio de Zurita, aunque jurado, y casi ciego Discipulo de el Arçobispo, vió, que se debia dispensar, para no dar fe á cuento tan inuerisimil, que ni lo tuvo por digno de referirlo. Y el Padre Mariana observa, que los Escritores Franceses, no hablan de esto: mas añade: *Que no dexaba el Rey Luis de dár oídos á estos chismes; porque, á exemplo de Madama Leonor su primera muger, parece buscaba ocasion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon.* Pero á la verdad, ni callan ya el caso los Escritores de Francia, como se lee en sus dos grandes Cronistas, Sceuola, y Luis de Santa Marta, que lo tomarian de los nuestros: ni el Rey Luis (que fue Religioso, y Modesto) auia disuelto el primer matrimonio, sin el motiuo del parentesco no dispensado; y por los deseos de muger mas amante del marido, y de la honestidad de el Sacramento. Así la despidió, aunque Duquesa de las grandes, y ricas Prouincias de Aquitania (ó Guicna) y Poictu, ó Puytiers. Bol-

Idea de  
Catal.  
lib. 3.  
n. 3.

Zurita  
lib. 1. c.  
53.  
P. Bo-  
tier 1.  
7. num.  
24.

vamos ya á las nuestras.

11 No parece faltaba ya disposi-  
cion alguna después de tantas conquis-  
tas, ó en medio de tanta paz para bol-  
ver á la guerra de Navarra; tantas ve-  
zes interrumpida, ó amagada: pero  
Dios que con los sucesos se mostró  
siempre contrario á los que se dese-  
aban de esta justa pretension, frustró  
todas las fuerças de la oportunidad  
presente: porque le vino nueua á nues-  
tro Principe, que Hugo de Baucio, y  
sus hermanos resucitaban las antiguas  
inquietudes, y competencias contra el  
Condado de la Proença; que parece  
tenian los Reyes de Navarra en su es-  
critorio estas diuersiones para servir-  
se de ellas; contra las preuenciones de  
Aragon. Así pasó el Principe á la  
Proença en el año de 1155: refrenó,  
y castigó aquel altiud linage; y poderó  
vando. Tomóles á Baucio, y otras  
plazas; y por aora los dexó mas sin  
fuerças, q̄ sin voluntad de rebelarse. Pe-  
ro la Proença, aunq̄, ni diuidida, ni tan  
distante, como aora Flandes, aun con  
las ganancias adelgazaba; y exalaba  
en demasia los espíritus de la Coroa.  
Bien que, como el tiempo era todo  
militar, y las hazienças eran las ar-  
mas, en esta ausencia del Principe no  
se dexó del todo la guerra de Navar-  
ra, y con su buelta se continuó con  
mas calor. Sustentaba al mismo tiem-  
po el Navarro el graue peso de estas  
conquistas, con que le oprimian á vn  
tiempo Castilla, y Aragon; aunque con  
perdida de algunas plazas en ambas  
fronteras; y en la nuestra fue la mayor  
la de Val de Roncal; que segun pare-  
ce, fue la puerta de la conquista, que el  
Principe hizo en este mismo año, ó en  
el siguiente, de Roncesvalles, V rroz, y  
Ouanos; porque en el Abril de 1156.  
hizo merced perpetua de estas Villas  
á Don Ramon Garcia Almorabit; el  
qual; aunque Navarro, seguia la opi-  
nion del Principe, ó por escrúpulo de  
la lealtad, como dizen siempre, ó por  
conueniencia; como lo hazen todos

en estas circunstancias. Así, aunque  
sin duda el valor de D. Sancho de Na-  
uarra era digno de toda buena fortu-  
na; si Castilla no hiziera la guerra mas  
en la apariencia, que en la verdad; ó si  
á lo menos se contétara con no pelear  
en lo publico, sin passar á focorrer en  
lo secreto; no pudiera Navarra defen-  
derse de esta vez. Mas para acabar de  
vna con tan molesta, como inutil gue-  
rra, auiedose estrechado nuestro Prin-  
cipe en la amistad del Emperador D.  
Alonso con el concierto del matrimo-  
nio de sus hijos, Don Ramon herede-  
ro de Aragon, y Doña Sancha, Infanta  
de Castilla, juntó su exercito, para  
hazer entrada en Navarra. Mas tam-  
bien esta vez se vió engañado; porque  
su nueuo Consuegro en lugar de en-  
trar armado por su parte, instó en que  
dexasse el Principe su empresa hasta  
S. Martin; motiuando esta no preuista  
nouedad con la guerra, que los Moros  
encendian en la Andalucia, con la  
qual abrasaba ya las fronteras; y aun-  
que pareció á muchos que no debia el  
Principe retirarse, y hazer ocioso tá-  
to gasto; pero la esperança (que enga-  
ña mas á los Reyes, que á los priua-  
dos) de asegurar la conquista, le en-  
ganó de nueuo: aunque tambien el re-  
zelo de que se concertasse el Castella-  
no con el Navarro, le tuvo con razon  
á raya: y se podia temer vna liga muy  
enojosa para Aragon, por el dominio  
directo, que sobre Zaragoza, y otras  
plazas de nuestra frontera tenia por  
la celsion del mismo Principe, el Rey  
Emperador de Castilla; de el qual no  
se dudaba, que si pudiesse llegar con  
las industrias, y las armas á la poses-  
sion dellas, no haria desayre á la oca-  
sion.

12 Por estas causas tambien huyo  
de mostrar nuestro Principe toda la  
confiança, que no podia tener en las  
nuevas promessas, que D. Alonso con  
grandes confederaciones le hizo el  
año 1157. En el interin Don Ramon  
marchó ázia Narbona, para amparar á

la Vizcondesa Hermengarda, Señora de aquel poderoso Estado, y defendida de sus enemigos con nuestras armas: la qual acompañada del Arçobispo de Narbona, se vino á Perpignan con el Principe, en cuyo poder fió, y aseguró sus Estados: y él se acercaba para la empresa de Navarra, zeloso de que qualquiera tardança seria materia de nuevas escusas, para que se retirasse tambien aora de esta guerra D. Alfonso. Pero muriendo poco despues á la buelta de la expedicion de Andalucia aquel fortissimo Emperador, y sagacissimo Rey, quedò el cuydado de entretener, ò engañar las esperanças del Principe al Rey Don Sancho el Deseado, que sucedió en los Reynos de Castilla, y Toledo (como Don Fernando el Segundo en los de Leon, y Galicia:) en esta ocasion pues el Principe, para hazerlo, y andarlo todo, passò á la Andalucia, acompañado de los Condes de la Proença, Vrgel, y Pallás, y de otros muchos, y grandes Ricoshombres, y Caualleros Aragoneses, y Catalanes, y de los Obispos de Zaragoza, Tarazona, Barcelona, y Vrgel. El fin mas pretendido de este viage era, quitar las contiendas de la soberania, que sobre Zaragoza, Catalunya, y otros lugares de la conquista de D. Alfonso de Aragón el Batallador, auian despues introducido de hecho los Reyes de Castilla: y deste agrauio conseguido por las armas de D. Alfonso el Emperador de Castilla, en el discordo, y triste Reynado de D. Ramiro el Monge, y permitido, ò sufrido por el Principe su yerno (cuya tolerancia era para la Reyna de gran disgusto) tratò él aora con su sobrino el Rey de Castilla, por el mes de Febrero de 1158. en el lugar de Najama. Conseguió la substancia, aunque vestida de pesados accidentes; porque D. Sancho,

1158

„ viniendo en que ambos dominios  
„ de aquellas Ciudades, y Villas fue-  
„ sen del Principe, y Reyes de Ara-  
„ gon sin obligacion de entregar ja-

„ más Castillo alguno, quiso que la  
„ memoria de la dependencia anti-  
„ gua, y de este, que él juzgaba bene-  
„ ficio, se conservasse en otra especie  
„ de ceremonioso reconocimiento;  
„ qual era, que los sucesores del Prin-  
„ cipe debiesse acudir, si fuessen lla-  
„ mados, á las Coronaciones de los  
„ Reyes de Castilla; y en ellas tuvief-  
„ sen vn estoque desnudo en la pre-  
„ sencia del Coronado. Consintió en  
„ estas vistosas, y mal acondicionadas  
„ apariencias el Principe, sin consultar  
„ el humor justamente pundonoroso de  
„ la Reyna su muger; ò porque no ha-  
„ blaban con él; ò porque no siendo, ò  
„ no llamandose Rey de Aragon, le eran  
„ menos enojosas; y también porque juz-  
„ gò que el tiempo las borraría antes de  
„ su execucion, como era natural, sien-  
„ do ya tan corto el poder de los Reyes  
„ de Castilla, por la imprudente diui-  
„ sion de su Corona; y como sucedió en  
„ el Reynado de su hijo del Principe; á  
„ quien veremos mas puntoso, y mas  
„ feliz en estas alianças, y ceremonias.  
„ Mas aora el Principe padecia, ò se ha-  
„ zia la necesidad de sufrirlo todo,  
„ por las ansias, y las esperanças de con-  
„ quistar á Navarra, temiendo, como  
„ debia, los estorvos de Castilla; porque  
„ sus deseos recibian en esto el engaño  
„ tan vulgar, como reprobado, de que la  
„ paciencia, y el rendimiento ayan de  
„ conseguir, que el vecino mas poderoso,  
„ ò mas desembarazado, se esté á la  
„ mira, y de lugar á las conquistas con-  
„ trarias á sus razones de estado, y á la  
„ autoridad de ser él siépre el arbitro, y  
„ el temido de sus confidentes, y comar-  
„ canos, cuyas guerras, y peligros son la  
„ paz, y la seguridad propia.

13 Parece que se fue desengañan-  
do en esto el Principe; porque buelto  
á Aragon, y recobrando con las armas  
en el año de 1159. á Bureta, y otros  
Castillos, que le auian ocupado los  
Nauarros, dió oídos á los conciertos,  
y á las vistas, que Don Sancho Rey de  
Navarra le pedia: el efecto presente  
fue

1159

fue vna suspension de armas; la qual era principio de la paz, despues de vna guerra tan inutil, como porfiada de veinte y cinco años: ayudaria mucho á tan saludable pensamiento la muerte del Rey Don Sancho de Castilla, que sucedió en el Agosto pasado en el mismo mes, y vn solo año despues, que la de su Padre: y quedando aora el sucesor Don Alonso el Nono (que otros dicen Octauo, y todos el Bueno) niño de tres años, no estaba la Corona de Castilla para continuar otras empresas contra sus vecinos, que las de propria seguridad, y conservacion. Por estas treguas se hizo tan poderoso nuestro Principe, que los Reyes Moros de Murcia, y todos los otros confinantes se declararon por sus Vassallos, y tributarios, aunque ya algunos lo eran antes. Así tambien, como ya estaba suelto de las ataduras fuertes, y ligas falaces de España, volò con sus armas contra el Condado de Tolosa en fauor del Rey Enrique el Segundo de Inglaterra, su grande amigo, que pretendia aquel Estado, para cuya guerra le hizo el Principe grandes socorros. Aqui se vieron en el Castillo de Blauia el año de 1160: y añadierò á otros lazos de la conveniencia de su amistad la del casamiento en deseos, ò en dibujo de vna hija del Principe con Ricardo hijo del Inglés, que ofreció entregarle el Ducado de Guiana en Francia, quando el matrimonio llegasse á estado perfecto: ambos eran niños, y así el tiempo hizo de las suyas, y mas en matrimonios de Principes, en que tanto gusta de hazer, y deshazer. Mas aora tardaba la entrega de la Ciudad de Tolosa, que se miraba como dote de aquellas ideadas bodas: y haziala mas dificultosa el Rey Luis de Francia, que fauoreció al Conde su cuñado, y á los cercados por la buena, y ordinaria razon de no permitir aquel aumento á Rey tan grande, y vecino tan peligroso, como el Inglés; de cuya amistad con el Aragonès (que podia

estár herido por los estorbos de la conquista de Nauarra), tenia zelos, y rezelos. Así gastaba, y fatigaba en este sitio con los socorros las fuerças, y las esperanças de los dos amigos: y conociendolo con el tiempo, y con las experiencias el Inglés, de repente dexò el cerco; y se pasó con su exercito á Normandia, para poner allá en cuidados, y diuersiones al Rey de Francia; juzgando, que para acabar con el sitio de Tolosa bastaba la persona, y gente de nuestro Principe: mas el Francès, que conoció la intencion de los Ingleses, hizo con sus ordinarios socorros, que se alargasse el asedio, para disponer, y armar en el interin á nuestras armas otra diuersion en la Proença, igual, ó mayor, que la de Normandia; la qual facasse á Don Ramon de la campaña, y fosos de Tolosa: así fue, que los Baucses, prompts siempre para pelear contra los Condes de la Proença, empuñaron las armas, lleuados de sus antiguas pretensiones, y alentados de las nueuas persuasiones, y asistencias del Rey de Francia, necessitaron al Principe á que se retirasse de conquistas inciertas, y ajenas; y passasse á la conservacion de la Casa de su sobrino, que en todo era tan propria. A la verdad los Reyes de Francia tenian la fuya muy assombrada con la vecindad de las de Inglaterra, y Aragon; que ocupaban ya demasiado en aquel Reyno. Para conservar pues esta justa autoridad, marchò el Principe el año 1161. contra aquellos importunos, y pertinazes enemigos; y auiendo estragado la comarca, y Ciudad de Arlès, abatió sus fortalezas, y torres, y ganó mas de treinta Castillos de los Baucses: el mas celebre fue el de Trenca-taya, que era de los mejores de Francia en la ribera del Rodano, y de los mas dificultosos de Europa: así el cerco fue de los primeros de aquellos siglos: para el combate se fabricò vna maquina, ó casa fuerte de madera, que cargandola sobre galeras, y nauios, y

mouiendo la con ingenios, y fuerças, la subieron por el rio, y la pusieron delante del Castillo; aunque era tan capaz, que tenia dentro de si docientos hombres de á cauallo, y vn gran numero de infantes, con grande abundancia de armas: con este Castillo mouido se batió el inexpugnable de Trécataya con tal pujança, y terror, que los defensores se desalentaron, y le rindieron al Principe; el qual le mandó demoler, como á fortissima, y desleal guarida de los que auiendo recibido en feudo de su liberalidad, le convirtieron en propugnaculo de tan ingrata, y perniciosa rebeldia.

14. Con tan gloriosa, y entera victoria de sus enemigos se hizo mas celebre el nombre del Principe Don Ramon, y de la disciplina militar de sus Nobles, y Almugabares: y así el Emperador Federico Barbarroja, que á la sazón estaba en Italia embuelto en las guerras, y scismas, que se saben, con el Papa Alexandro Tercero, le embió sus Embaxadores en la Primavera del año de 1162. pidiendole su amistad, y confederación; la qual aceptó el Principe, porque le estaba á quento, para que el Emperador confirmasse al Conde de la Proença, su sobrino, aquellos Estados, como lo hizo, añadiendo el de la Ciudad de Arlès, y el Condado de Folqualquer, con algunos reconocimientos, y tributos: para mayor amistad de estos Principes, auia de casar el Conde con la Emperatriz, Doña Rica, prima del Emperador, Reyna que fue de Castilla, viuda del Emperador D. Alfonso, y madre de la Infanta Doña Sancha, nuera de el Principe Don Ramon, que auia venido á Aragon (quando enviudó en Castilla) en compañía de la hija; y quiso bolver, ó acercarse á Alemania sin la tristeza de las tocas. Mas porque materias tan grandes pedian mas acuerdo, pues entre otras graues consequencias traian consigo, que el Conde de la Proença no auia de reconocer como Pontifice á Alexá-

dro, antes perseguirle por sostener á Octauiano, amigo de el Emperador, concertaron los Embaxadores vistas del Emperador, Principe, y Conde para el mes de Agosto, en la Ciudad de Turin. Don Ramon pues, que sobre los piadosos deseos de servir á la Iglesia, y beneficiar al sobrino, era Principe andariego, y traia vna Corte tan militar, y mouil, como luzida, y noble; pasó con el sobrino á Italia; desembarcó en Genoua; de aquí se encaminó por Lombardia la buelta de Turin: pero antes de llegar, cortó todas sus jornadas vna enfermedad, que le obligó á hazer alto en el Burgo, ó Pueblo de S. Dalmacio: conoció luego el peligro, y por la celeridad, y fatiga del mal, hizo testamento de palabra en presencia de Don Guillen Ramon de Moncada, de Alberto de Castelvell, y del Maestro Guillen su Capellan; á los quales fió la relacion de su voluntad; y murió dos días despues á seis de Agosto de este año de 1162: haziendole las honras en tierra tan distante de su Reyno las lagrimas, y el aprecio de sus Ricoshombres, Caualleros, Cortesanos, y Soldados de su guarda; que boluian á la patria con el cadauer de su Rey, y Principe, amable entre los primeros por vna santidad prudente, valerosa, y afable, que le hizo con singular concordia amado, y temido de todos; y con los milagros, que de su cuerpo se veian, ó se contaban en este camino, venerado de los mas estraños. Así Roberto Abad de Môte en Francia, Escritor de aquel tiempo, le haze este tan digno, como breue Epitafio: *Murió Don Ramon Berenguer, Cõde de Barcelona, Varon, á quien deben llorar todos los Buenos.* En especial fue su muerte de gran dolor para el Emperador Federico; y lo mostró bien, porque al Conde de la Proença, que pasó á verle, le confirmó las investiduras prometidas, con la tierna aduertencia, de que lo hazia todo en reconocimiento, y memoria de la Per-

sona de Don Ramon; y de aquel amor generoso, con que este Principe cuidó de la Persona, y de el honor de la Emperatriz Reyna de Castilla Doña Rica, prima muy estimada de Federico: palabras, que dieron ocasion á la fabula tan introducida de que Don Ramon padre de nuestro Principe, peleó, y venció en desafio (al uso de las pruebas barbaras de aquellos tiempos) por la honra de vna Emperatriz de Alemania, acusada de adulterio; quando á la verdad aquellas palabras no iban á significar sino el amor, y la nobleza con que el Principe de Aragon traxo consigo á su consuegra, la Emperatriz Doña Rica, por no dexarla en Castilla en las manos de la condicion del Entenado. Pero no feria temeridad, discurrir de los Anales antiguos, que D. Ramon libró á esta Emperatriz, de falso crimen, como ellos dizen, ó imaginado adulterio: aunque ni fuesse por batalla la defensa, ni sepamos el medio que se tomó para ella: bien que (si á su castidad se atreueron las sospechas) no fue pequeño el de recibir á su hija para muger del heredero de Aragon, y casarla á ella cō el Conde de la Proença su sobrino. Mas debemos aqui no passar en silencio, que no parecen los Historiadores Catalanes los que fingieron (como afirman muchos) el cuento de la Defensa de vna Emperatriz en duelo publico: porque en la Historia breue de los Condes de la Proença (del Archiuo de Niza) se lee: *Que Don Ramon Conde de Barcelona, Marido de Doña Dulce, y Padre del Rey de Aragon, libró casi milagrosamente á la Emperatriz (no la nombra) del crimen del adulterio, de que estaba sospechosa; peleando por ella en desafio solemne, segun la costumbre de aquella gente, contra dos Proceres de Alemania.* Hasta aquí aquella Historia Latina, que parecerá en esto Libro de Cauallerias de Francia.

15 La edad de Don Ramon fue de cinquenta años: gobernó, ó Reynó

veinte y cinco: yaze en Ripoll, sepulcro de sus mayores. Tuvo de la Reyna (fuera del Primogenito Don Pedro, que murió luego) tres hijos varones, Ramon, Pedro, y Sancho; y dos hembras, Doña Dulce, muger de Don Sancho segundo Rey de Portugal; y Leonor, que lo fue del Conde de Urgel Armengol. A Don Ramon (á quien dió zora su Madre el nombre de Alfonso) nombró por su heredero, y sucesor: á Don Pedro acomodó con el Condado de Cerdania en Cataluña, y otros Estados en Francia; por vnos, y otros le dexaba vassallo del Rey su hermano: á Don Sancho sustituyó en las herencias de sus hermanos. Quedó tambien vn hijo natural, que se llamó Don Berenguer, y fue Abad de Montaragon, y Obispo de Tarazona, y Lerida. De sus hijos, y de sus Estados ordenó el Principe, que tuviessen por su tutor, y protector á Enrique el Segundo Rey de Inglaterra; que como no tenia pretensiones, ni conueniencias en la ruina, ó en la depresion de la Casa de Aragón, solo èl entre los vecinos era capaz de que se le encomendasse su amparo. De Don Ramon (á más de su esfuerço, prudencia, y otras virtudes dignas de grande Rey) hablan, y escriben en Cataluña como de Santo; y le tratan en Ripoll como á tal, con el religioso culto de su cuerpo, que le conservan en hermosa caja de plata, lebantada en sitio, que acuerda, y predica á todos el valor, y la virtud de tan esclarecido Rey: cuyo Epitafio puede ser el breue, y sincero elogio, que se lee, y se canta en el Martyrologio Latino de aquella Real Casa: *A seis de Agosto murió el Inclito Marqués D. Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, Principe de Aragon, y Duque de la Proença. El qual despues de auer con el amparo de Dios conquistado de los Moros las Ciudades de Almeria, Tortosa, Lerida, y Fraga, y muchos otros Pueblos, acabó sus dias en Italia, en el lugar de San Dalmacio: su cuerpo se trasladó al Monasterio*

rio de Ripoll, donde fue honorificamente sepultado, y resplandeció en él con evidentes milagros. Cuentese entre ellos el que oy dura de su piedad en Aragon, y Cataluña; el numero, digo, de mas de treçietas Iglesias, que se refieren edificadas deste Magnanimo Principe; y con ellas la fabrica, que començó del gran Convéto de Poblet, entierro despues mas frequentado de sus descédientes. Y quentese tambien, como principio, y como premio de su singular virtud, el aver sido vn Principe todo rodeado de fantidad; porque el Conde D. Ramon su Padre, el Rey Don Ramiro su suegro (y como segúdo padre) la Reyna

Doña Petronila su muger, y el Rey Don Alonso su hijo, fueron celebres entre los Principes de primera Religion de España. Tal fue el primero de esta segunda varonia de nuestros propios Reyes, que como el de la primera (Don Ramiro) mereció el renombre de *Christianissimo*; el de la segunda tiene tambien el de *Santo*, y veremos en Don Fernando (cabeça de la tercera) el de el *Honesto*. Prerrogatiua sin duda grande de los Reyes de Aragon, que siendo contados en si por los mejores Reyes, traygan siempre el origen de los Reyes

Santos.



**DON ALONSO SEGVNDO**

**EL CASTO,**

**REY DEZIMOSEPTIMO DE ARAGON.**

**S V M A R I O.**

- 1 **P**ublicase viao Don Alonso el Bata-  
llador.
- 2 **E**xemplos de esta ficion.
- 3 **E**l nuevo Rey recibe de su Madre el  
Reyno.
- 4 **H**ereda, y defiende la Proença.
- 5 **C**onquista en Aragon: guerra, y amif-  
tad con Castilla.
- 6 **F**in de la conquista de Aragon. Guerra  
en Cataluña, Valencia, Murcia, y  
Navarra.
- 7 **C**asamiento del Rey: y Repulsa de la In-  
fanta de Grecia.
- 8 **E**ntradas en Navarra, y Francia: y  
conquista de Guença.

- 9 **E**ntrada en Murcia. Empresa de Ma-  
llorca. Herencia de Rosellon. Tala de  
Valencia. Socorro al Castellano: dis-  
gustos, y amistad con el.
- 10 **V**ictorias, y castigos en Francia: y pe-  
nligro del Rey.
- 11 **M**uerte del Conde de Vrgel. Ligas con  
Tolosa, Inglaterra, Castilla, y Bearn.
- 12 **L**igas con Portugal, Leon, y Navarra  
contra Castilla.
- 13 **G**uerra, y victoria contra el Castellano.
- 14 **P**az con el Castellano. Mercedes de el  
Rey. Peligros de Castilla. Rosa de  
Alarcos.
- 15 **M**uerte, sucesion, y virtudes del Rey.



**E**VE la Reyna Doña Petronila, muger de singular juicio, y sin aquel orgullo, con que otras Reynas propietarias há hecho dificultoso, ó amargo, el gouierno á sus maridos, y á sus hijos: así auiendo cumplido con el entierro del Principe Don Ramon (cuyo cuerpo traxeron de Lombardia el Conde de la Proença, y los otros Señores Cortesanos) y dadole sepultura, como el lo mandó en su testamento, en el Monasterio de Ripoll; conuocó Cortes de Aragon, y Cataluña en Huesca; puso en execucion el testameto de su marido; tomó por su cuenta el gouierno de el Reyno; dió el de Cataluña al Conde Don Ramon de la Proença para mientras el Rey su Primo estaba en la

menor, ó pupilar edad; despachó para Inglaterra á Don Bernardo Tort Arçobispo de Tarragona, que en su nombre diesse cuenta de la muerte del Principe al Rey Henrico, y confirmasse, y aun adelantasse las alianças de ambas Casas; y en fin assentó treguas con Navarra para treze años, y entendiendo, que en la menor edad del Rey la mas hazañosa conquista seria conseruarle entero el Reyno, como se le dexaba su Padre. Mas como algunos Señores, y Ministros quisieran ver á la Reyna tan retirada del gouierno, como lo auia estado en vida de su marido; y de su natural reposo, y silencio lo auia ellos esperado, para gouernarlo todo sin dependencia, no estaban todos contentos, ni quisieran tanta paz en la Corte. Por esta causa, ó se inuentó, ó se permitió por algunos de ellos la voz

vaga, y vulgar, de que viuia, y andaba escondido en el Reyno el Rey Don Alonso el Batallador, muerto veinte y ocho años antes en la batalla de Fraga. Descubrióse el que hazia este papel de Rey, y pretendiente de la Corona: alegaba, para escusa de tan largo, y pernicioso destierro, el noble, aunque soberbio, rubor de verse al fin vencido de los Moros; el qual le hizo peregrinar por el mundo, y esconderse de los que le auian conocido siempre vencedor. Para prueba de tan increíble, y peligrosa nouedad hazia tantos argumentos con las noticias mas secretas de los Reyes, Principes, y Estados de aquel tiempo, que gran parte del pueblo le dió credito, y algunos de la Nobleza no le daban de mano. Con la magestad del cuerpo, y serenidad del rostro causaba miedos de maltratar la sagrada persona de tan apreciado Rey, y Emperador de España: con la relacion de las mas singulares, y escondidas circunstancias de las hazañas; y á de los que le oían, y á de sus Padres, y Parientes, alhagaba, y lisonjeaba los oídos para la fe: y con los profundos suspiros, con que se quexaba de ser peor tratado de los suyos, que de los Christianos, y Paganos de la Asia, lastimaba, y llenaba de pavor los corazones, y de tiernas memorias de su nombre los ojos aun de aquellos, que, ó dudabán, ó no creían. Tal era la fuerça de este representante Rey, y de el deseo justo de D. Alonso el Batallador. Mas la Reyna Doña Petronila, á la qual, y á su hijo tanto importaba el no creer, ni autorizar con la tardança del castigo, y desengaño, ó con las muestras de las dudas, esta comedia; juzgó, que aquel idolo, en que adoraban tantos á D. Alonso, no era digno del respeto, y de las ceremonias prolixas de vn professo: así bien aconsejada de que no eran necessarias para el delito de tal fabula, ó historia otras pruebas, que ella mesma, le mandò poner (en lugar del folio) en vna horca. Y á la verdad

este hombre mereció bien aquel fin; porque si se mintió Rey, debida le era muerte de hombre baxo; y fino lo fingió, bien mereció el no ser conocido de sus Vassallos por la culpa de auerlos dexado entrar, y continuar en tantos, y sangrientos males. Ni era razon, que se dexasse á los venideros tá ruin exemplo, ó para fingir la dignidad Real, ó para abandonarla con la esperanza perjudicial de que se recobrara. En fin es conueniente, que en esta parte nadie sea oído, ó creído; y quando la euidencia de las pruebas huviere quitado todas las dudas del hecho, no fuera digno Don Alonso de bolver á ser Rey; pues ni los juramentos de los Vassallos, ni las Leyes de la Republica se estienden á dar los Reynos al que vna vez los dexò, y quitarlos al que los posee. Ni es tan vnico el caso de aparecerse, ó fingirse Reyes, que sea del todo ociosa, y vana esta aduertencia.

2 Nadie ignora las ciuiles, y sangrientas guerras de Inglaterra por semejantes tragedias en tiempo de Henrique Septimo, que en la mayor parte de su Reynado se vió molestadissimo de estos Duendes: el vno fue Lamberto Simnello, hijo de vn panadero, que se representaba hijo heredero de el Rey Eduardo Quarto; pero vécido en vna peligrosa, y atroz batalla, sirvió por la misericordia, y desprecio del Rey, de mozo de cocina por algunos años; y despues subió por sus meritos á falconero ordinario. El otro fue Radulpho Vilford, que bien instruido de vn Frayle, y mal apadrinado de sus sermones, fue en breue preso; el discipulo murió en la horca, y el Maestro viuio en perpetua carcel. Pero el mas celebrado fue Perchino, ó como nosotros dezimos Perico Barbecho, hijo de vn ludio, sin que tuuiesse mas de hijo de Rey, que auerle sacado de Pila Eduardo Quarto: bien que, como este era Principe tan lasciuo, disculpò las sospechas, que algunos tuvieron, de que

que Perico era su hijo bastardo: y tomó el mozuelo tambien el baño de Duque de York, y heredero de la Corona, que lo pareció no solo á infinitos Pueblos, y Nobles, sino al Archiduque Philipo, ó á sus Ministros, y al Rey de Francia; y al mismo Iacobo Rey de Escocia engañó con tal arte, que este le dió por muger á Madama Catarina Gordona su prima, Princesa de singular hermosura, y discrecion, hija de el Conde Huntleio; la qual despues de algunos años de pacifico matrimonio, quedó, y murió viuda de vn Iudio, auergonçado, y por su propria confesion sin tormento dado por tal; y al fin perdonado vna, y otra vez, supó (aunque infame, y afrentado) tentar, y enganar en la carcel al Conde de Varruich para la fuga: así murieron ambos, el vno tan inocente, como el otro culpado. Y no admira menos, que la Duquesa de Borgoña Inglesa, por arrojar del Reyno á Henrico, se valiesse con otros de esta mascara. Y en tiempo de nuestros Abuelos, para semejante fin de facar de Portugal al Rey Philipo Segundo, no faltaron locos, que representassen al Rey Don Sebastian viuo: y el mas celebre fue el Pastelero de Madrigal, que repitió tantas circunstancias de la tragedia de nuestro Don Alonso, que parece la mesma; aunque la justificada condicion de el Rey Don Phelipe tardó tanto en castigar á la persona, ó al papel de Rey con la horca: y el autor de la comedia (que tambien tuvo esse fin) enredó de modo los lançes; que entonces hizo creer, y dudar á los incautos; y despues han sospechado hombres de juicio, que aquel pastelero era Don Antonio de Portugal, injusto pretensor de la Corona, y aclamado de los inquietos, y parciales por su Rey: y no ha faltado opinion de que el Principe ahorcado, era otro de mas subida dignidad; en que algunos discurren con el gusto de hazer mas misteriosa la obscuridad del caso.

Mas boluamos á nuestros Anales: en Aragon, hecho a quel oportuno castigo, profeguió la Reyna Doña Petronila su gouierno (en el año 1163.) con grande paz, porque la de Nauarra se guardaba puntual, y en Castilla tenían harto en que entéder con las defensiones ciuiles, que en la menor edad de Don Alonso, successor de D. Sancho, trauaron, y continuaron los Castros, y Laras, que era los mayores, y mas principales Linages de aquel Reyno; y daban grande oportunidad al Rey Don Fernando de León para ocupar algunas tierras de la vna, y otra parte de Duero, y Pisuegra. Pero mostró mayor prudencia, y sosiego nuestra Reyna, quando á los diez meses de su Gouierno en catorze de Junio de 1163, aunque su hijo no salia de la edad pupilar, le contó por bastantes los onze años, y dos meses, por el juicio, y medida, que en todo mostraba el Rey; y aunque ella no passaba de los veinte y ocho años, y era la Señora propietaria del Reyno, se le cedió enteramente con las mesmas substitutiones del testamento de su marido, y bolvió á excluir de la sucesion á las hembras, conociendo por su grande humildad, y juicio en si misma, que no eran para gouernar á hombres tá militares. Entonces se quedó en Barcelona: en donde, y en el Condado de Besalú, pasó casi toda su vida, que duró hasta el año de 1173. y murió á treze de Octubre en Barcelona, diez años despues de la renunciacion del Reyno, y á los treinta y ocho de su edad.

De Barcelona pasó nuestro Rey Don Alonso á Zaragoza, en donde celebró Cortes al Reyno; y el Rey, y las Cortes juraron, que obligarian á que todos entregassen los Castillos, que de la Corona tenían: y tambien se estableció, que quantos no guardassen la tregua, y la paz, así con Moros, como con Christianos, fuessen auidos, y tratados como reos de lesa Magestad. Las demás cosas de Estado, y Guerra las

1164  
1165  
1166  
1167  
1168

proveyò el Rey con el consejo de los Ricoshombres, y en especial de su Primo el Conde de la Proença, mientras este viuió en estos Reynos: que en el año siguiente de 1165. bolvió á Francia á componer algunas diferencias con el Conde de Tolosa, y de San Gil; con quien se confederó con estrechez, y prouecho contra la infatigable inquietud, y potencia de los Bauceses; y en muchos, y peligrosos encuentros rebatió, y refrenó su impetu, hasta que passado vn año, peleádo en batalla campal contra los de Niza, recibió vna herida, de la qual murió despues: y porque no dexó sino vna Hija, auida en su Muger la Emperatriz Condesa Doña Rica, el feudo de aquellos costosos Estados se debia á nuestro Rey. El qual tomó luego (á imitación de su Padre) título de Marqués de la Proença: y pasó á ponerlo en seguridad por su persona, que fue bien menester; porque el Conde de Tolosa, que tenia sus pretensiones al mismo Estado, y como vecino lo deseaba con tristeza, se disponia con ardor para ocuparle. Auia ya antes concertado el Matrimonio de su Hijo Mayorazgo con la Hija del difunto Conde de la Proença: y aora se la pidió al Rey; y añadió la demanda de la Condesa viuda para sí, ansioso de hazer todos los títulos posibles, para la pretension del Condado: porque miraba, y admitaba la prontitud con que el Rey Don Alonso le preocupó con las armas sus intentos: y despues con su gran juicio le iba entreteniéndolo en la platica de los casamientos, mientras se fortificaba en la possession del Estado. Así el Conde, viéndose vencido en las artes, pasó á las armas: en las quales encontró mas dura resistencia; y despues de infelices, y porfiadas experiencias, ocho años adelante, abrazó la paz con el casamiento de la Hija del Conde de la Proença: á la qual dió el Rey su Tio en dote otros Estados vecinos, que no se los prohibian las

leyes del feudo, ni de la conueniencia publica.

5 Acabada con felicidad esta larga, y forastera expedicion, bolvió el Rey á Zaragoza, á disponer la que siempre discurria contra los Moros de las orillas de Aragón: á los quales hizo luego la guerra por su mano; y los fue arrojando de la fertiles, y fuertes riberas de Algas, Matarraña, Guadalob, Calanda, Martin, y Alahábra: en ellas ganó con mucho sudor, y sangre pueblos muy enricados en gran numero; y cò ellos la fortissima Villa de Caspe, junto al Ebro. Sirvieron mucho, y fueron bien premiados los Caualleros de San Iuan, y Calatraua en esta conquista: y antes de acabarse llegó á ella en el año segundo, que fue el de 1169, Don Pelay Perez, Maestre de Santiago; que para estender estos progresos, se puso en Montalvan en frontera de los Moros: y el Rey señaló la Ciudad de Alcañiz para plaza de armas de toda la guerra, que intentaba introducir en los Reynos de Valencia, y Murcia; cuyos campos eran el objeto de vna detenida, y vengatina sed de nuestros Soldados, por auer (tres años antes) perdido en ellos la batalla, y la vida Guillermo Despugnolo, Cauallero Catalan. Cortóse empero (bien que por pocos dias) la corriente destas empresas por los disgustos, y por la guerra de Castilla: con cuyo Rey ya antes auian empezado en vano tratados de vna firme, y justa concordia: porque nuestro Rey, que siempre fue de gran punto por su condicion, y le auia adelantado en la educacion de su Madre, tenia muy impresso el dictamen de no passar por el agrauio, que el Principe Don Ramon su Padre auia tolerado de los Reyes de Castilla en el contrato del reconocimiento, que prometió de las tierras conquistadas en Aragón por Don Alonso el Batallador. Esta parece la causa de la subita guerra, que se encendió este año de 1170. en las fronteras de Tarazona, y Alfaró: y

1169

1170

nuef.

nuestro Rey pasó por su persona á faltar á Calahorra; de cuyos fosos le sacó con la batalla, y la victoria Don Gutierre Fernandez de Castro, General, y Tutor del Rey de Castilla, como lo escribe el Conde D. Pedro de Portugal, á cuya autoridad se debe grande fe: aunque para tanta guerra bien fue necesaria toda la celeridad de aquellos ardientes tiempos (ó ay yerro en su cuenta:) porque es constante, que en la Primavera de este mismo año se confederarón los Reyes; y el de Aragon pasó á la Villa de Sahagun con grande aparato, y Corte; y el de Castilla se vino con él á Zaragoza á la mitad de Junio: en donde se entretuvo el Julio, y Agosto, aguardando á su Esposa Doña Leonor, Infanta de Inglaterra, que venia de Burdeos, á cuyo Padre vnicamente exceptuaron los Reyes en la vnion perpetua, que juraron en Zaragoza, y afianzaron con omenages de los Ricoshombres, y con Rehenes de Castillos, y Villas contra todos los Principes, Moros, y Christianos: aunque no se sabe, ni parece, que el Castellano cediesse por aora en la Escritura los pretensos derechos de aquel peligroso reconocimiento. Pasaron ambos Reyes de Zaragoza á Tarazona, para recibir á la nueva Reyna de Castilla: y en essa Ciudad se hizo el casamiento con aparatosas ceremonias, y liberalissimas demonstraciones, que de el amor, y aprecio de tan grande Esposa hizo el Rey de Castilla en las ofertas de dote, arras, y otras Reales honras, que pudieron empezar á darle los Titulos del Bueno, Liberal, y Noble, que tanto le merecieron despues sus acciones.

6 Despedidos tan grandes Huestedes, bolvió nuestro Rey á sus fiestas de la guerra de los Moros; y cargó la mayor fuerza sobre los pueblos, que ellos sustentaban en las Riberas de Alahambra, y Guadalquivir; en que estuvo el Rey con sus Ricoshombres, con loable, y feliz porfia quinze me-

ses, con que acabó de arrojar á los Paganos de todo lo que oy llamamos Reyno de Aragon; y ellos vencidos, y despojados, se recogieron al de Valencia, y á las Costas del Mar. No siguió el Rey sus huellas; porque en las Montañas de Prades de Cataluña se auian rebelado, y hecho fuertes muchos Moros, y fue preciso no permitirles engrossar con el tiempo: así los buscó luego; venciólos con las armas, y los castigó con el destierro. De aquí bolvió á entrar en Aragon por el Octubre de 1171, para espantar, y ahuyentar á varias tropas de los Moros ya vencidos; que hambrientos, y desesperados iban saltando como Satiros, y apareciendo como Duendes por los valles, y montes. Y en esta ocasion, para asegurar lo conquistado, y tener en continuo miedo á los Moros de Valencia, fundó el Rey, y pobló la gran Plaza de Teruel, que despues ha sido tan noble Ciudad, y Cathedral, y en aquellos siglos fue la oficina de las conquistas Catholicas, y siempre ha dado en abundancia Varones fuertes, y sabios, y con singular elogio fidelissimos, y finos servidores de sus Reyes. Teniendo pues Don Alonso la puerta tan abierta para las entradas del Reyno de Valencia, trató de su conquista en Zaragoza; y daba nueva comodidad la reciente muerte del valeroso Lobo Rey de Murcia: así pasó el Rey con su exercito (en el año 1172.) hasta la Ciudad de Valencia, la mas populosa, y rica de la Morisma de España: taló la Vega, abrasó las casas de placer, y puso en tá violento miedo al Rey pagano, que ofreció al nuestro doblado tributo; el gasto del exercito, y viage; y ayudar con sus gentes para la guerra, y conquista de Murcia. Acetó D. Alonso estos partidos, y el vassallage de el Moro; y pasó adelante contra Xatua, derribando, y abrasando quanto no se le rendia: rodeó luego aquella espantosa Plaza, quitandole al rededor todas las esperanças de socorro, y las

1171

1172

rayzes en que se afirmaba. Pero apenas estaba formado el sitio, quando fue necessario levantarle: porque el Rey de Navarra, entendiendo, que el de Aragon se auia entrado tanto en los peligros, que no podria salir bien, ò tan presto, rompió las treguas, poco antes assentadas, porque ya eran embarazosas á su esperança: y assi hizo entrada en Aragon con el mayor exercito que pudo. Que estos eran los socorros, que muchas vezes se recibian de los Christianos vecinos para las guerras de los Moros: y estos los mas ordinarios efectos de estár España diuidida entre varios Reyes, que con la oposicion natural de sus interesses, y vanidad sangrienta de sus pasiones ponian á sus Vassallos en la tristissima necesidad de ser cada dia despojo de la codicia, y vengança de los vecinos. Aora pues nuestro Rey, acetando el tributo, que el de Murcia le ofrecia, dió la buelta con su exercito para Aragon con gran celeridad: en el camino despidió á los Catalanes, y con solos los Aragoneses marchó en busca del Nauarro: el qual distribuyó su gente en los Presidios de la frontera; y huvo de padecer los males de vna mal empezada guerra: porque Don Alonso entró por la tierra de Tudela, talando las vegas, y arruynando pueblos, y Castillos; aunque conservó el de Arguedas, y como mas á proposito para las entradas le fortificó, y presidió. Y

1173

serviósse de él para hazer otra el año siguiente con los mesmos daños de los que no los merecian, y con la conquista del Castillo, y Villa del Milagro, que los mandó el Rey assolar en castigo de los daños passados, y en remedio de los venideros.

7 Mas antes de esta segunda entrada, se concertaron de nuevo los Reyes de Aragon, y Castilla, para repartirse las tierras de el Nauarro, las de los Moros de España, y las del Señor de Albarracin, que desde sus montes arrojaba fuertes piedras contra ambos

Reyes. Para estos tratados se pusieron en rehenes para seis años; de parte del Castellano, Agreda, Cerbera, y Aguilar, en manos de Diego Ximenez, Ricohombre de Castilla: y de parte de el Aragonès, Aranda, Borja, y Arguedas, en manos de Berenguer de Entença, Ricohombre de Aragon. Dió tambien el Castellano al Aragonès el Castillo de Berdejo; y el Aragonès al Castellano dexó la Villa, y el Castillo de Hariza, que se le auia entregado para prendas del concierto primero, destinado contra el Nauarro. Mas aunque el Castillo se puso enteraméte, y sin violencia en poder del Castellano; la Villa quedó por él no mas que en rehenes, ò confianza, y en gobierno de Alcayde Aragonès: y como era plaza de tantas consecuencias, y la puerta de los Reynos, deseó el Rey de Castilla tenerla con mas dominio: y assi vn Ricohombre suyo, llamado Nuño Sanchez, que seria Alcayde de la Fortaleza, tuvo arte, y felicidad de apoderarse de la Villa para su Rey; el qual gozoso de tan rica, y nueva piedra de su Corona, no mostrò intencion de emendar aquel yerro, que le parecia (al uso de los Reyes) que tenia tanto de acierto, como ganancia. Sintió la perdida, y la burla tan altamente nuestro Rey, que resolvió no casar con la Infanta Doña Sancha, Tia del Castellano, aunque ya se cumplia el tiempo de los Sponsales, y el Principe D. Ramon auia asegurado el Matrimonio. Por esta razon, ó tristeza, pidió el Rey para muger vna hija de Manuel Emperador de Constantinopla: el qual, ó con precipitado deseo de acomodarla, ò con la ligereza Griega, ignorante de la tardança de los estilos de España, la embió sin esperar á que el Rey Esposo despachasse otros Embaxadores con la comission de traerla. Assi fue tan infeliz, como acelerada la venida de esta pobre Señora (que fue la Infanta Matilde) la qual atrauesando los mares de Grecia, Italia, y Francia, al entrar en la

1174

la Ciudad de Mompeller, supo como el Rey de Aragón en el Henero de 1174. auia ya celebrado las bodas con la Infanta Doña Sancha de Castilla: porque, quitando el Castellano la materia del disgusto, y no aconsejandose ya el Aragonès con el dolor, entendió este, que seria mas conueniente el casamiento de Castilla, y mas conforme, no solo á la voluntad, que de su Padre difunto veneraba, sino á su propria inclinacion. Ni fue sola esta la burla, que padeció aquella Princesa Augusta; porque Guillen Señor de Mompeller, aconsejado de sus Vassallos, y alentado de las lisonjas, y de sus deseos, la pidió por su Muger, como quien la consolaba con alguna recompensa del Marido Rey, que perdía. Pero Matilde, y sus criados, sintieron, y lloraron esta nueua herida de su ayrada fortuna, no menos que la primera. Mas nada valió á los afligidos Griegos; porque aquel Principe Francès aconsejaba mandando en su Casa, y mandó executando el Matrimonio. Cedieron pues los tristes Estrangeros, pidiendo para algun consuelo de su honor, que todos los vecinos de aquella Ciudad desde diez años arriba jurassen (como lo hizieron) que el hijo que naciesse de este casamiento, aunque no fuesse varon, heredaria el Estado de Mompeller: como se cumplió despues en Doña Maria hija de estos Señores; la qual vino á casar con el Rey Don Pedro de Aragón, hijo de los que agora causaban tanto dolor á su Madre: de Doña Maria, y de Don Pedro nació el Inclito Don Iaynte el Conquistador. Tales son los juegos, y los guisados de esta que llamamos Fortuna; que se burla con nosotros, escondiendonos los consuelos, que nos preuiene.

1175

8 Mas agora este nueuo vinculo del parentesco de los Reyes de Aragón, y Castilla, los encariñó por algunos dias; y despues en el año siguiente de 1175. los unió para hazer la guerra al Nauarro, y bolver á las antiguas,

y siempre fallidas pretensiones de su Reyno. Toda la hazaña, y conquista sudó, y se cansó en talar, y destruir la tierra, y tomar el Castillo de Legin. Pareció que conocieron los Reyes, que su ganancia era costosa, y de mala calidad, pues no se pasó adelante en esta guerra: sino es que tambien esta vez imploró Nauarra el socorro en las siempre importunas, y promptas diuersiones de la Proença; porque nuestro Rey, presidiando los Castillos de la frontera, para cerrar la puerta al Nauarro, marchó armado ázia la Proença (cuydoso de los peligros de la distancia; y de la vecindad) el año de 1176. Y toda la guerra, segun parece, consistió en llegar el Rey; porque no se sabe que la hiziesse: para ella sin duda estaria prompto, y fino Manfredo Marques de Buscha, á quien el Rey dió agora en feudo á Drola con sus terminos hasta los de Lombardia: digno sin duda de tan gran don; porque él fue tronco de los Marqueses de Saluzes, finos, y agradecidos confederados de los Reyes de Aragón. Compuso tambien el Rey agora, como armado, varias pendencias, y dificultades en la Proença; y en especial las de el casamiento de su sobrina con el hijo del Conde de Tolosa. Con estas alegrías dió la buelta á España; y sin desabrigar los presidios de la frontera de Nauarra, pasó en la Primavera de el año 1177. con exercito en fauor de su amigo el Rey D. Alonso de Castilla, contra los Moros de Cuenca, Ciudad de gran pueblo, y mayor fortaleza, có la qual se defendió contra los Reyes nueue meses. Y mientras el de Castilla juntó, y celebró Cortes en Burgos para los gastos de esta guerra (en las quales los Nobles le negaron con brios de soldados el nueuo tributo) quedó el de Aragón con todo el mando de el sitio: que tanto costó su inexpugnable aspereza á Reyes, y á vassallos: pero al fin cedió á su constancia; y se debió mucho la vitoria al esfuerço, poder, y dife

1176

1177

disciplina de D. Pedro Ruiz de Azagra, Señor de Albarrazin, que fue como el Maesse de Campo General de los Reyes; el primero que puso con sus gentes el cerco, y el que forzó los sitiados á capitular, y rendirle. En este cerco se confirmaron las alianças de los dos Reyes: por ellas quedaron ambos, dueños absolutos de quanto poseían, sin que el vno al otro pidiese plaza alguna: y el de Castilla cedió al reconocimiento, que pretendia por Zaragoza, y otros pueblos, ofrecido por el Principe Don Ramon al Rey Don Sancho de Castilla en las vistas del año 1158: porque ni el de Aragon se le auia de hazer; ni podian sus finezas gratificarse con menor don; ni tales amigos auian de caminar firmes, y contentos, mientras no se arrancaba aquella espina. Quedaba otra, que se resistia mas á la destreza de los tratadores; y era la dura competencia, que ambos Reyes tenían sobre la Villa de Molina (que por la vecindad se llama de Aragon): y para quitar tambien esse tropiezo, hizieron arbitro al Conde D. Malrique de Lara; el qual se portó con tanta igualdad entre los Reyes litigantes; que se adjudicó á sí mesmo la Villa; y ambas partes aprobaron, y celebraron la sentencia, ó la burla: bien que en nuestro Rey fue mayor la generosidad; pues el de Castilla quedaba mejorado en su vassallo, de quien despues por casamiento se deriuó essa posesión á la Corona, en la qual ocupa el titulo ocioso, y menudo de *Señor de Molina*.

9 Bolvió entonces nuestro Rey, de Cuenca por tierra de Murcia para obligar con las armas, á que su Rey fuesse mas puntual en la paga del tributo, que debia, como vassallo, y dilatava como Señor. Y como los buenos sucessos dan alientos, entró el Rey en los de conquistar no menos que las Islas de Mallorca, y Menorca en el año de 1178: y para tan briosa empresa, hizo assiento con vn Conde llamado

Don Alonso, Capitan de Guillelmo el Segundo de Sicilia, que ofreció traer la Armada de su Rey: mas el tal Conde, ó no pudo, ó no quiso cumplir lo prometido. Y nuestro Rey, que era á marauilla puntual, diuirtió el displacer con la jornada, y la herencia de Rosellon, que por muerte del Conde Gerardo recayó en la Corona, y la hizo con el sitio, y abundancia mas rica, y hermosa. Tomada por su persona en Perpiñan la posesión de aquel Estado, mientras se esperaba la Armada de Sicilia para la guerra de Mallorca, el Rey para no tener ocioso su exercito, pasó (en el año 1179.) con él al Reyno de Valécia: no se escribe causa mas particular, aunque parece, que el Rey Moro, como tan rico, era algo perezoso en pagar el tributo de Vassallo: y le salió caro esse orgullo con el dolor de ver talada su tierra, y con el miedo de perder la fortissima plaza de Mulviedro, que era la adarga de su Reyno. Pero leuantó el Rey el sitio, y no sabemos la causa; ferialo quizás la poca esperança de rendir la Villa por algun pavor, ó assalto repentino, que se auia discurrido con la esperança: ni ayudaria poco el mucho desseo de hallarse el Rey en las vistas prometidas al Castellano, que las auia menester, como embarazado entonces con los Moros de Andalucia; á la qual pasó nuestro Don Alonso con acompañamiento de Rey, y Capitan: y con la nueva confirmacion, y mayor estrechez de sus alianças, se diuidieron las conquistas de los Moros, y la del Reyno de Nauarra; en la qual los Castellanos fueron, ó mas prompts, ó mas dichosos; porque ganaron por su parte á Logroño, Grañon, Birviesca, y otras plazas, que Don Sancho Rey de Nauarra conservaba hasta Montes de Oca; y viendo nuestro Rey, que el de Castilla ya no cuydaba de lo demás de la guerra, y reparticion, segun los capitulos de la liga, entró en sentimiento del Castellano, y del sentimiento se

se pasó á discurrir en quejas, y rompimiento en las Cortes, que por esto celebró en Huesca; en donde los Ricoshombres le aconsejaron, que fuesen á Castilla el Abad de Montaragon, hermano natural de el Rey, el Obispo de Lerida, y Don Ramon de Moncada; los quales requiriesen al Castellano, que restituyesse el Castillo de Hariza con la enmienda de los daños hechos en nuestra frontera: y sobre todo, que estuviese á derecho con el Rey de Leon D. Fernando su tio; y sino queria cessar de hazerle guerra, se la intimasen por sola esta causa de su parte; porque no auia de permitir el Rey de Aragon, que su cuñado, y aliado fuese despojado, ó maltratado de otro, aunque tuviese ambas calidades. Y para mostrar, que hablaba de veras, se acercó á la raya de Castilla, esperando la respuesta en la Villa de Hariza. Deseaba la paz, y la procuraba, dando consejos, y medios á los dos Reyes de Castilla, y Leon: ambos tuvieron conveniencia en oírlos bié; y el nuestro sacó la gloria de hazer la paz con las armas, y sin la guerra.

10 Así pudo marchar á la Proença en el Agosto de 1180. para castigar el orgullo de Arnaldo Athon, Vizcôde de Nimes, y de Roger, Vizcôde de Beses, que negaban el feudo de las Ciudades de Nimes, y Carcasona, y de otros grâdes Castillos: que los rindieron á las armas, y justo ardimiento del Rey, de cuya liberalidad los bolvieron á recibir con el omenage de Vassallos de la Corona. Tanta era la clemencia del Rey, y tanta la volubilidad de aquellos guerreros tiempos, que ellos traian la disculpa de tan graues culpas, que por ordinarias eran veniales. Mas estas victorias no desembarazaban á Don Alonso para otras de su vnico deseo contra los enemigos del nombre Christiano; porque luego sucedió en Frâcia, y se atravesó á sus intentos, la aleuosa muerte de Beltran de Baucio su tio, su grâ vassallo, y ma-

yor fervidor, pues le auia librado del manifesto peligro de ser muerto, ó preso en vna de tan repetidas expediciones de la Proença, quando en el Castillo de Alberon se vió cercado de repente por el exercito, y persona de el Conde de Tolosa; entonces acudió con tan fiel velocidad Beltran de Baucio, que antes de perficionarse el sitio, pudo, ó sacar al Rey del Castillo, ó arrojar al Conde de sus fosos: que no se explica el modo de esta afortunada fineza. Enternecido pues el Rey de su agradecimiento, marchó aora en busca de los matadores; y aunque se encerraron en el Castillo de Morul, el Rey entró en él á viua fuerça, y castigó muy á su gusto aquel delito, y para mostrar mas su justicia, y agradecimiento, rebolvió contra el Condado de Tolosa; cuyo Conde, como enemigo del difunto, merecia tambien mucha ira; cõ la qual le dexò el Rey mas humillado, que humilde: pero bastando lo hecho para el castigo, que se pretendia, ó no pudiendo el Rey detenerse mas, atravesò la Francia hasta Burdeos, para verse con su grande amigo el Rey Enrico de Inglaterra.

11 Allá, segun parece, se detuvo mucho de esta vez, abrigando á sus Vassallos, y confederados: y allí pudo llorar mas que vengar la muerte de otro gran Vassallo, qual lo fue (aunque apenas lo parecia) su cuñado Armenгол Conde de Vrgel, que á mas de los grandes Estados de Cataluña, auia sucedido, como nieto de vna hija del Conde Don Perançures, en el Señorío de Valladolid, y otros grâdes heredamientos en Castilla. Este Principe pues, que tenia fuerças, y brios para hazer por si la guerra á los Moros, entrò (en ausencia de el Rey) armado contra los de Valencia; y bolviendo ya rico, y cargado de los despojos, fue alcanzado, y acometido cerca de Requena; en donde quedó muerto en el campo, acompañado de los cuerpos de su hermano D. Galceran de Salas, y

de muchos Caualleros: y Autores antiguos, y de estima escriuieron, que no le mataron Moros, sino Christianos: quales fueffen estos, no lo dizé los Escritores: y esto mesmo auuará las sospechas del Letor contra los vassallos de nuestro Rey; y mas si sabe, que el Conde al vfo de la inquietud de aquellos tiempos andaba fuera de su seruido: pero la condicion nobilissima del Rey, y el lugar de la rota tan distante de las tierras de Aragon, deshazzen enteramente essa triste sospecha. Y á la verdad en estos años se vió Don Alonso tan diuertido, como lexos de los ruidos de España, todo atento á los de Francia, que traian en peligros el Condado de la Proença, y hazian vecino muy peligroso á Don Ramon Conde de Tolosa, Principe sin duda de valor, y poder: el qual empero, ó porque ya no pudo mas, ó porque esperaba mas, renouó (en el año 1185.) á Don Alonso los antiguos reconocimientos, y confirmò las promessas de la paz, que ya ambos en vno de los años cercanos auia concertado en las vistas de la Isla Iarnica: y para que en las dificultades, que ocurriessen, no se pidiesse la decision á las armas, nombraron por Iuezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, á Don Bernaldo Galcerán de Pinós, y á Ramon de Agolt. Pero como la condicion de el Conde, y su amistad con Filipo Augusto Rey de Francia, con cuya hermana estaba casado, no eran buenos fiadores de la perpetuidad desta paz, trabò D. Alonso nueua, y mas interesada amistad con Richardo, Conde de Putiers, y Principe de Inglaterra; que segun los partidos, que le hizo en las vistas de Najach, renunciando tierras, y prometiendo no menos que ponerse en prision á disposicion del Rey, debia de tener grandes conueniècias en los lazos de esta amistad, ó compania. Entre las otras ventajas del Rey se nombra la restitucion de los Castillos de Frasnnoz, y Cajuelos, que estaban en

poder de el Nauarro; el qual auia menester, ò temia al Inglès, como á Señor de Guiana, pegada con sus tierras: tambien se obligaban los Ingleses (tanta era su potencia, y autoridad) á que el Castellano restituiria el Castillo de Hariza; y parece que les desempeñó de aquella palabra; porque no se lo pidió nuestro Rey en las vistas, que (dexada ya la Francia) tuvo con èl en Agreda en el principio del año 1186: siendo el motiuo de ellas el mas singular, que por ventura se lee en las Historias de España, y á esse passo glorioso sin duda para Don Pedro Ruiz de Azagra Señor de Albarracin, que era la causa destas vistas; como quien tuvo valor, industria, y fuerças para defenderse por muchos años en aquella Ciudad, á gran disgusto, y desayre de los esfuerços de los Reyes de Aragon, y Castilla, que ya diuididos, y vnidos, se ingeniaron, y sudaron para deshazer aquel alto, y peñascoso nido del animo generoso de D. Pedro: pero èl, valiendose ya de el vno contra el otro, ya del Nauarro contra ambos, ya del dolor, que el Castellano tenia de que el Aragonès tuviessse mas justicia, y que por ella huviessse de quedar con la Plaza; burló, y venció con arte, animo, y fortuna todas las ligas, y las ansias de estos Reyes: buscado dellos, se subia á lo alto; y dexado, baxaba á inquietarlos en los llanos. Y para que no durassse mas esta pesada comedia, en que D. Pedro hazia papel de Rey, se obligaró aora los Reyes á no focerle en publico, ni en secreto, si era acometido de alguno dellos: pero todo en vano, porque no tardaron mucho en auerle menester. Mejor le fue á nuestro Rey con otro Principe mayor, qual lo era Gaston, Vizconde dezimotercio de Bearne, y Señor de casi toda Gascuña, que vino á Huesca á visitarle, y renouar en su presencia el omenage de vassallo, por sí, y sus sucesores; qual ya le auia hecho su madre la Vizcondesa Doña Maria,

Señora de aquellos grandes Estados, que fue muger de D. Guillen de Mòcada, pariente mayor de esta gran familia, y el primero de ella en aquellos Estados de Francia. Que mucho despues se fueron vniendo á su Corona Real; y los de Bearne al fin por casamiento de Iuana su Princesa (Reyna que se dezía de Nauarra) con Antonio de Borbon, Duque de Vandoma, Padres de el Christianíssimo Enrico el Grande, que fue Abuelo del presente Rey de Francia Luis Dezimoquarto, glorioso entre los primeros: en el qual está la primera linea de la sangre, y de la representacion (aunque por hembra) de nuestros Moncadas: como la segunda, y la tercera, y ambas de Varonia, en los Marqueses de Aytona, y Duques de Montalto. Bolvamos al tiempo de nuestra Historia.

12 Era el Rey no menos justo, y fabio, que guerrero: y trazando serlo todo, en el principio del año de 1188. celebró Cortes á los Aragoneses en Huesca: y buelto á Zaragoza recibió los Embaxadores de el Rey Don Sancho el Primero de Portugal su cuñado, que pedía la confirmación de la paz, y de las ligas, que se tuvieron ya con el gran Don Alonso Enriquez su padre: mas para que fuesen firmes, y mas vtilés, desè, y procurò nuestro Rey, que se ajustasse el Portuguès con Don Fernando Rey de Leon, como se lo requiriò por sus Embaxadores: y en el interin (porque auia allá mucho, que hazer) dispuso por acá lo mesmo con el Navarro; porque enseñado, y herido viuamente de las nuevas experiencias de que ningunas vistas, ni confederaciones, ni aun sumisiones, auian bastado con los Reyes de Castilla para adelantar la conquista de Nauarra en provecho de los de Aragon, hizo santo, y politico dictamen de acabar ya con guerra tan inutil, y formar vna concordia, y aliança, que compuesta de los quatro Reyes, de Nauarra, Leon, Portugal, y Aragon,

tuviesse ceñido, y como encadenado al de Castilla; en que todos tenia gran conueniencia, y mayor el Navarro, el qual en la menor edad del Castellano auia recobrado á Logroño, Birvieca, y otros Pueblos de la Rioja; pero los perdiò de nueuo, y para siempre en la mayor: afsi oyó con mas gusto las plasticas de aquella liga; y con el desè de recuperar, y temor de perder mas, pasó á Borja (en el Setiembre de 1190.) en donde se estrecharon ambos Reyes en vna aliança defensiva, y ofensiva, y para la seguridad puso cada vno cinco Castillos en manos de D. Fernan Ruiz de Azagra, y la juraron con los Reyes sus mayorazgos Don Pedro, y Don Sancho; y en fin se confirmò otra vez en Daroca con el juramento de los Ricoshombres de ambas Naciones, hasta obligarse á dexar al Rey, que faltasse al concierto, y passarse á servir al otro. Pero de nada desto se lee, que produxesse otro efecto, que dár cuydados al Rey de Castilla, contra quien se armaba tan gran nublado; qual sin duda lo era, sino dependiera de tantos, la liga de quatro Reyes tan valerosos: y mas con las veras cõ que la abrazaron los de Leon, y Portugal, cuyos Embaxadores llegaró á Huesca por el Mayo de 1191. con vna respuesta muy cumplida, pronostico de grandes sucessos.

13 Así nuestro Rey al punto, sin esperar á los Compañeros, hizo vna poderosa, y cruda entrada en Castilla; y destruyó por los Pueblos de la Frõtera quanto se le oponia, ó se le ponía delante. Mas el Castellano, que sobre su gran poder (todo militar) añadia el verse tan irritado del artifice de la liga, saliò prontíssimo á la defensa, y vengança: y aunque no se fue derecho contra él, le pagó luego en la mesma moneda de incendios, y de talas; entrando por Agreda en Aragon, ó para satisfacer á su enojo, ó para llamar al enemigo, ó para hazerle la guerra en su casa. Acudiò nuestro Don Alonso,

1190

1191

como buen Rey, á defenderla con celeridad, y le alcançò, ó encontrò en aquella frontera cargado de grandes despojos. Vnos, y otros se acercaron, y dispusieron para la batalla: aqui fue de ver, y de llorar vna representación viua de la infeliz diuision de los Reynos de España; á cuyos Reyes hazia mas enemigos la mesma semejança, y la obligacion de la amistad: eran ambos, Españoles, de vna lengua, de vn origen, de vna sangre; y de vn nombre: y quando los Moros dormian con sosiego en las Prouincijs Meridionales de España, y velaban alegres sobre nuestras guerras; se destrozaban los Christianos, que sino huiera ambicion, no pudieran ser sino amigos: Eran estos dos Reyes desiguales en las costumbres; porque ambos fueron celebres, el vno en la Castidad; y el otro en la falta della: pero muy iguales en el valor, bien que no menos semejantes, porque el Aragonès le tenia sossegado, y sereno; y el Castellano ardiente, y osado. Animaban ambos á los suyos con vnas mismas razones; porque vno, y otro alegaba para la ira beneficios hechos, y agrauios recibidos: el Aragonès acordaba los de su Padre, y Abuelo en las injustas extorsiones del Reyno de Zaragoza; y tambien los propios en las siempre fallidas palabras de este Rey de Castilla, y de su Padre, y Abuelo en la conquista de Nauarra: Si entrabamos (dezia) en ella, nos dexaban, y aun socorrian en secreto á los enemigos; y si nos veian retirados ázia las diuersiones de Francia, entraban ellos; fatigaban al Navarro cò el ruido de nuestras armas, y le despojaban con las suyas. Bien otros fueron nuestros socorros para sus empresas en las conquistas de Toledo, Cordoba, Baeza, Iaen, Almeria, Cuenca, y otras, todas en su prouecho; sin contar aora los grandes socorros, y exercitos, que para la defensa de su Reyno les dieron el Gran Don Alonso, nue-

tro tio, y Don Sancho nuestro bisabuelo. Y no pueden ellos contar, ni vna almena en Aragon, ó Cataluña ganada sino cò nuestra sangre, y hacienda. Y no fuera tan intolerable esta vfanía Castellana, si nos dexara solos en las empresas: pero quantas vezes nos estorvaron, y se vnieron con los Moros de nuestras conquistas? Diganlo mas que todos, los tres Reyes Don Ramiro el Christianissimo, Don Sancho su hijo, y Don Pedro su nieto; el primero murió á manos del exercito compuesto de Moros, y Christianos, guiado por vn Rey de Castilla: el segundo, tuvo de otro mil estorvos para salir de las montañas á las conquistas de los llanos de Aragon; y el tercero huvo de pelear còtra las tropas Castellanas en el glorioso sitio de Huesca. Mirad aora estos Campos cubiertos de los despojos; ganados, y prisioneros Aragoneses, que imploran el esfuerço de vuestros brazos para su redención. En contra traia el Castellano á la memoria de los suyos el fumo beneficio de auer cedido su abuelo mucho, su padre mas, y èl en fin del todo á los derechos, y á la posesion de la superioridad sobre el Reyno de Zaragoza. Lo qual (dezia) como se nos agradece con ligas hechas contra nuestro Reyno, sin mas causa, que aborrecer al mas poderoso; y con entradas subitas, talas inhumanas, incendios, y robos, propios de la mas antigua, y merecida enemistad. Buena ayuda por cierto para debelar á los Moros, ceñirnos de exercitos Christianos de quatro Reyes vecinos, y parientes! Pero vuestros fuertes corazones, Castellanos, empezarán oy la vengança, y el castigo de la ingratitude Aragonesa; y lo continuarán despues en el Navarro, á quien nosotros hemos tantas vezes escapado de el mismo Aragonès; en el Leonès, escudero de la Casa de Castilla, mal contento de que

„ que no es Señor de ella ; y en fin en „ el Portuguès , feudatario nuestro, „ hijo de vn soleuado , y nieto de vn „ vassallo , q̄ recibió de nuestro vifa- „ buelo el Reyno, y el parentesco. Y „ con estos armá el Aragonès lazos, y „ tropiezos á Castilla! Así hablaban los que poco antes fueron tá amigos, y los que poco despues se auian de cá- far de ser enemigos. Mas aora dis- puestos, y afrontados los exercitos , se embistieron como tales en feroz bata- lla de guerra casi ciuil: y porque nues- tros antepassados en muchos de aque- llos siglos fueron tá idiotas, como va- lientes , no supieron escriuirnos desta batalla, como ni de otra alguna, el or- den de los exercitos, la disposicion de los que peleaban , y los progressos , y accidentes de la pelea : en esta solo se sabe, que nuestro Rey la trabò , como quien iba á sacar al enemigo de su ca- sa, y quitarle el despojo de sus manos: tambien que le rompió, y véció: siguió el alcance , y hizo gran matança , y quatro mil prisioneros: quitò la presa (cuyo peso no ayudaria poco para el vencimiento: ) y en fin ganó para sí la gloria de vencer en campaña á vno de los famosos Reyes Capitanes , que ha tenido España; qual sin duda lo fue D. Alonso el Bueno, y el Noble, que des- pues ganó el glorioso renombre de el de las Nauas.

14 No passó esta guerra adelan- te ; ni era razon que començara : aun- que no sabemos el medio indiuidual de acabarse. Gauberto Fabricio escri- ue, que vino vn Legado á España, que con seueros mandatos del Papa , pro- curó de todos los Reyes , y consiguió luego del nuestro la paz : y aun añade del mesno Rey , que passò hasta San- tiago de Galicia por apaciguar á los otros , como lo hizo con los mas de ellos: el Autor es hiperbolico, y pane- girico, especialmente en todo: y así digno de ser oído con tiento. Lo cier- to es, que ayudó mucho para enfriarse en la ira los Reyes de Castilla, y Ara-

gon la tibieza de los coligados, que no se mouieron: y la nueua guerra, que se empeçó á temer , y á desear en la An- dalucia , hizo mudar de enemigos: porque los Moros eran espantosos por sus fuerças , y tambien insolentes por nuestras discordias: así el Rey de Ara- gon las aborreció , y abjuró presto : y los de Leon, y Nauarra se fueron con- solando , ò concertando en sus quere- llas con el de Castilla ; aunque en esto gastó tiépo en Cortes de los Castella- nos, y Embaxadas de todos. En el in- terin viuia el Rey en Aragon, y Cata- luña con el descanso de la paz: y como estaba rico de la guerra, y de fuyo era magnanimo , lo mostraba en las gran- des mercedes, que hazia tales, que aun oy en Monarquia tanto mas dilatada no parecieran vulgares: porque (en es- te año de 1192. ) al Conde de Urgel Armengol le confirmó el feudo de la Ciudad de Lerida , y de las Villas , y Castillos de Aytona , Albesa , Gebut, Mequinença: y á Gaston Vizconde de Bearne no menos que todo el Conda- do de Bigorra (menos el Val de Aran; incorporado desde entonces con el Reyno de Aragon) en dote con vna prima del mismo Rey, hija de Bernal- do Conde de Comenge, y nieta de Cé- rullo, Conde de Bigorra. Tambien en el año siguiente dió á la Orden de San Iuan, despues de otras grandes dona- ciones , la rica Villa de Caspe : y auia ya antes dado á la de Calatraua, entre otras piezas conquistadas, la gran Vi- lla (y aora Ciudad) de Alcañiz, Enco- mienda mayor de la Orden: y á la del Téple poco despues las Villas, y Cas- tillos de Alahambra, Orreos, y la Peña de Ruidiaz. Y eran estos nobles pro- pagadores de la Fè , y de la libertad, bien dignos de estas , y otras comodi- dades, que redituaban con vsuras grá- des conueniencias á la Republica Christiana : y en ningun tiempo fue mas necessario aquel tanto valor, por- que los Reyes viuian desconfiados, y atentos reciprocamente á la satisfac-

1192

1193

cion: y mas el de Nauarra, que jouen, sucediendo á su padre Don Sancho el Sabio en Junio de 1194. luego empezó á merecer con sus bríos el nombre de Don Sancho el Fuerte: y esto á tiempo, que Iuzef Mahozemut, Señor del Africa, y de la Andalucia, pasó con exercito, digno de la gloria de su Reyno, contra España; en la qual ocupó las mejores plazas, que en la Sierra hazian frontera contra la Morisma de Cordoua. De este belicoso Principe, y de su espantosa venida haze el gran juizio de Zurita este concepto: *Nunca, dize, passaba á España, segun el Rey Don Alonso el Dezimo escriue, con menos de cien mil de à cauallo, y en esta sazón tenia muy grande disposicion de hazer mucho daño en la conquista contra los Reyes de España: señaladamente por tener el Rey de Castilla guerra con los Reyes de Leon, Portugal, y Nauarra; y algunas vezes con el de Aragon: y era tan grande la miseria de aquellos tiempos, que, segun el mismo Rey Don Alonso el Dezimo escriue, passaban con el Miramamolín, y se juntaban con él vnas vezes Ricoshombres, y otras el Infante Don Pedro de Portugal, y el Rey de Nauarra: y esto no nos causa tanta admiracion, como quando oímos, que el Conde Iulian truxo los Moros á España, porque fue causa de su perdicion: y si bien lo considerásemos no es menos de marauillar, pues estuvo en este tiempo tan cerca de perderse: porque el Rey Don Alonso no era mas de Rey de Castilla, y de Toledo. Pero él fue de tanto valor, y en la necesidad sus Ricoshombres le sirvieron con tanta lealtad, que pudo resistir à la mayor pujança de la Morisma de aquellos tiempos, aunque se vió en tanta tribulacion, y peligro.* Que sin duda fue grande, pues saliéndo aquel Rey á encontrarse con los Moros hasta mas allá de la Villa de Alarcos, aunque peleó con tal bravura, que resuelto á vencer, ó morir, fue menester mucha arte, y casi fuerza para sacarle de la batalla, quiso Dios que la perdiéssse: así padeció España tan doloroso golpe en diez y ocho de Julio del año 1195. Echaban la culpa

(como siempre en los malos sucesos) vnos á la demasiada cõfiança del Rey, que no le permitió esperar los socorros, y la compañía de los Reyes de Leon, y Nauarra: otros á Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, que no esperó á que le hiziesse fuerza para salirse de la batalla: y algunos á la tibieza de los Nobles de Castilla, sentidos de que el Rey huviéssse comparado con ellos en el valor á los Caualleros Andaluces: los mas á la floxedad, y descuido á que auia traído al Rey su amor lasciuo tirano que todo lo haze olvidar: y en fin todos á la sortura, que Dios castigaba en el Rey, el qual despreciaba á la Reyna su muger, por adorar mas aquella celebre Iudia, á quien su hermosura dió nombre de Rachel; y los Grandes, ciegos con el dolor de la rota, no menos que el Rey con su amor, se la mandaron matar, con mas lagrimas del amante Rey, que remedio del Reyno affligido: que lo estaba mas que á la medida de la perdida, ya por el orgullo del barbaro enemigo, que se acercó casi hasta la vista de Toledo, ya por la frialdad de los Reyes de Leon, y Nauarra, que marchando para socorrer al Castellano, se retiraron cõ la noticia de la rota: el Leonés solo le hizo el cortesano, aunque inutil, consuelo de visitarle; y el Nauarro ni tanto, que como miraba mucho de su Reyno en poder del Castellano, esperaria su recobro de esta turbacion.

15 Mas nuestro Rey, que lo poseia todo en grande paz, y auia conaturalizado el estilo de ser bueno, y biéhechor, saliera sin duda á la defensa del que ya era amigo, y al amparo de la Religion; si primero vna larga enfermedad, y al fin la breuedad de su vida no lo huviéssse estorvado. Murió en Perpiñan á veinte y cinco de Abril 1196. en la edad de quarenta y quatro años, y á los treinta y dos de su Reynado. Fue tan gran Principe, que en Frãcia era Conde de la Proença, Señor sobe-

2011

Años  
1196

berano de Bearne, Gascuña, Bigorra, Comége, Narbona, Carcafona, Befes, Mompeller, y otros grandes Pueblos: de modo que podia passar desde la frontera de Rosellon hasta Lombardia, ò el Piamonte por aquellas largas, y anchas costas del Mediterraneo. En España tenia á Aragon, y Cataluña con sus Condados; y eran sus Vassallos, y tributarios los Reyes Moros de Valencia, y Murcia. Tuvo tres hijos en la Reyna Doña Sancha: Pedro, que le sucedió en la Corona: Alfonso, á quien dexò en Francia los Condados de la Proença, Aymillan, Gaualdan, y Redon; que no podian ser buenos desde allá, sino para guerras, y gastos intolerables: y Fernando, á quien dedicò para Monge del Cistel en la gran Casa de Poblet, que empezó su Padre, y él ennobleció de edificio, y rentas, y mas con la honra de ser el primero de los Reyes; que la destinò para sepultura fuya. Las hijas fueron quatro: Constança, muger de Emercio Rey de Vngria, y despues de Federico Emperador: Leonor, y Sancha, que casaron con los Condes de Tolosa, padre, y hijo: y

Dulce, Mõja de la Real Casa de Xixena, de la Orden de San Iuan, fundacion del mismo Rey, y de su muger, para las hijas de los Ricos hombres, y Caualleros. Moderò la feueridad de la Reyna su madre, llamando para la sucesion de la Corona á las Hembras, excluidas por Doña Petronila: mas este amor de las hijas pareció demasado á los Reyes sucesores, y le corrigieron en sus testamentos, como disfauor de los Reynos, que son los hijos primeros de la dignidad Real, y deben ser mejorados de ella. Fue Don Alfonso liberal, y magnifico; pio có Dios, y con los hombres; gran honrador de los Templos, y Monasterios; Patron, y premiador singular de los Caualleros del Tèple, de San Iuan, Calatraua, y Santiago: siendo Rey, mozo, y Soldado, nunca faltó á la fee del matrimonio; aunque le era forçoso, y ordinario viuir ausente de la Reyna: esta virtud le diò el renombre de Casto, no por ser la mayor de Don Alfonso, sino la mas rara, y dificultosa de los Reyes.

(9)

**DON PEDRO SEGVNDO  
EL CATOLICO,**

**REY DEZIMO OCTAVO DE ARAGON,**

**CAPITVLO PRIMERO.**

*De las Jornadas, y acciones del Rey hasta el nacimiento de  
su hijo Don Iayme.*

**S V M A R I O.**

- 1 Principio de este Reynado; y socorro à Castilla.
- 2 Entra el Rey en ella contra el Moro, y el Leonès.
- 3 Vnese con el Castellano contra el Navarro: desconfia de su Madre, y se ajusta.
- 4 Passa el Navarro à Marruecos por socorro.
- 5 Circunstancias deste Viage, inciertas.
- 6 Pierde el Navarro à Guipuzcoa, y Alaba: buelue à España, y D. Pedro desiste de la guerra.
- 7 Pide al Navarro la Hormana para muger: Desauienese de su Madre, y se conuiene.
- 8 Pretende la Reyna de Ierusalen: y él casa con la Señora de Mompeller por engaño.
- 9 Vistas con el Castellano, y jornada de la Proença.
- 10 Coronacion del Rey en Roma.
- 11 Sugeta el Rey su Corona à los Papas: y les cede el Patronato.
- 12 Buelue; socorre à su Hermano: Reciba al Inglès: y pide en vano un tributo.
- 13 Concierta la paz de España: y sitia à Valencia.
- 14 Nacimiento del Rey Don Iayme.



**E**N vn mismo dia, que fue diez y feis de Mayo de 1196. celebrò el nuevo Rey, aunque sin nombre de tal, las exequias de su Padre con gran magnificencia; y jurò los Fueros, y vfos del Reyno en Zaragoza: y como si diez y siete años de edad pudierã sufrir mas dilaciones de reynar, disimulò, ò tolerò por aora la rigida disposicion de su padre, que no le permitia mandar hasta los veinte años: pero en el Setiembre siguiente la Reyna su madre, bien persuadida, ò violentada, de las

Cortes de Daroca, le permitió el nõbre, y exercicio de Rey, supliendole los tres años, q̄ le faltaban. Diò principio Don Pedro à su Reynado con dos acciones, que fueron pronosticos de que tendria voluntad, y valor: fue la vna quitar à todos los Ricoshombres los feudos, y honores de las Ciudades, y Villas de la Corona, para repartirlos de nuevo à su arbitrio; bien que entre los mismos Señores.

¶ Y este fue el primer escalon para baxar la alta Dignidad de los Ricoshombres; y para subir, assi la de los Reyes, como la de el Iusticia de Aragon: porque los Ricoshombres vien-

viendo con aquel exemplo menos aseguradas las rentas , y prerogatiuas de las Cauallerias , que sustentaban, empezaron á procurar estados fixos, cuydando mas de sus Personas, y sucesores, que de sus Oficios, y Grados: y los Reyes se fueron haziendo mas dueños , disminuyendo el numero de las Cauallerias, ó rentas situadas á los Ricoshombres para nombrar , y sustentar Caualleros Soldados , que por ellos en el interin se llamaban sus vassallos : y tambien empezaron los Reyes á formar otros Ricoshombres, dichos de Mesnada (ò de las Cauallerias del Rey) para tenerlos mas suyos , y sugetos : al modo que oy se vfa en el no menos politico, que barbaro Imperio del Gran Turco , que nombra sus Ricoshombres de guerra , llamados *Timarroas* ( como las Ricohombrias, *Timarros* ) y con tal subordinacion , y dependencia, afsi del honor, como de las tierras señaladas, q haze las guerras con suma prontitud ; y muda , y quita los Timarros á su arbitrio , sin deshonor de ellos , y con grandes intereses del Erario publico. Ni faltò en nuestro tiempo hombre bien conocido por su discrecion, y erudiciò, que enamorado de la semejança de estos arbitrios, y dolorido de la ociosidad, y aun de las demasiasdas letras de la Nobleza de España ( que otro no menos Sabio ha llamado *Enfermedad de Letras* ) representò por escrito á la Magestad de el Piadoso Rey, y Señor Don Phelipe Quarto, grandes conueniencias, en que se restaurasse en todo lo posible el estilo antiguo , de que los Supremos Grados , y Titulos de la Nobleza no fuesen mas que personales ; para que los Hijos ennoblecidos con el caracter de los meritos de sus Padres , sirviessen á la Monarchia con los honestos cuydados de conseguir los mismos honores. Pero este medio , que propuesto con generalidad, se representa tan nuevo, y aspero para la execucion , ha parecido á mu-

chos , que se templaria con vna suau e eficacia, si en las Encomièdas Militares ( instituidas para la defensa de la Religion, y libertad de la Patria) se renouasse lo mas de ellas mismas , y lo mejor de las Ricohombrias de España , en cuyas Mesnadas , ó Compañias de los Caualleros de su Pendò, y Sueldo entrassen los otros Caualleros, ó ya poseedores , ò pretendientes de sus Abitos, sin que estos se estendiesen á las Letras, ó á las Iglesias, ni se pudiesen distribuir, ò dispensar sin algunos años fixos de guerra viua ; ni otros pudiesen subir á las Encomiendas, ni aun á los Gouernos, y Oficios de la Nobleza Militar , en las Ciudades, en la Campaña, ò en la Corte. Pero estos, y otros discursos, y deseos publicos, que referimos , ya parecerán distantes de nuestros Anales, y de la necesidad de los belicosos , y afortunados estilos de aquellos tiempos.

¶ Y afsi pudo el Rey Don Pedro passar con prontitud á la segunda accion, y nouedad de su Reynado: qual fue, poner toda la gente de guerra en orden para salir en socorro de el Rey Don Alonso de Castilla ; el qual despues de la infeliz rota , que padeciò de los Moros en la batalla de Alarcos, tenia abiertas las puertas de su Reyno á los vltimos peligros : y tomaban estos grandes fuerças del enojo de los Reyes de Leon, y de Nauarra; que aunque auian prometido, y procurado hallarse en la batalla , como en el coraçon eran contrarios del Castellano, no querian ya dexar ociosa tan oportuna ocasion ; afsi ayudaban á impeler al que se iba á caer, para levantarse ellos con lo que esperaban , ò ganar , ò recobrar. Y el mismo Rey , Aben Iucef, que auia vencido en Alarcos, para no dexar tiempo al caydo, se arrojò con priesa hasta poner sitio á Toledo; y la oprimiò con destrozos, y baterias por diez dias ; y para dár mas pronto pasto al fuego de su soberbia, pasó con el á Madrid, y Alcalá : luego bolvió

por Ocaña, Vclès, Huete, y al fin hasta Cuenca; destrozando á Castilla, y amenazando á Aragon. Saliò pues D. Pedro, para vnirse con el Castellano en causa tan comun, y Christiana: y fue bien menester la autoridad de sus brios, para juntar, aun en tiempo tan guerrero, exercito digno de tal Capitan, y de tal empreffa; porque Cataluña se deshazia con las tres serpientes, que aun solas arruynan al mundo, Hambre, Peste, y Guerra: y aunque esta no auia empezado á destrozár, facaba ya la cabeça, y amenazaba tambien con su veneno á las tierras de Aragón, tocadas de la oculta, y mortal calidad de los vandos de los Condes de Urgel, y Fox.

1197

2 Salió pues Don Pedro, quando ya segunda vez, y en el año de 1197, auia salido Abéluceph, y puesto nuevo sitio á Toledo; luego á Madrid, y Alcalá: mas como todo su temor era de perder tiempo en los fosos, encontrádo resistencia en los cercados, passaba á tentar otras murallas, ansioso de hazer algo, antes que se juntassen los dos Reyes: así passò como rayo sin mas suceso, que secar, y regar la tierra cò el fuego, y la ceniza de los campos de Oreja, Vclès, Huete, Cuenca, y Alarcon. Mas no offando esperar á los Reyes, que vnidos se le acercarò, dió la buelta para la Andaluzia con mas ganancia, que gloria. Y pudieran ser ambas muy grandes para los nuestros, si la España Christiana no estuviera mas herida de sí misma, que de sus enemigos: pero se hallaba dominada de Reyes, ó Astros Reales tan encontrados, y mal sufridos, que aora solo el de Portugal, que no ardia sino contra Moros, mereció alabanza entera; y algunos, ó sus fatales enojos, merecieron muy llena reprehension: pues el Leonès, y el Navarro, al tiempo que caía toda la tempestad de los peligros sobre Castilla, la cubrian de flechas: el Navarro (bien que con mas escusa) se arrojó sobre las tierras de

Soria, y Almazan; y el Leonès (caso feo!) hizo liga con los Moros de Estremadura, y entrò á regar por su mano la tierra de Campos, de fuego, y lagrimas. *En solo D. Pedro Rey de Aragon (dize Mariana) llamado el Catolico, quedaba alguna esperanza: cobióle el de Castilla, para hazer confederacion, y juntar las fuerças contra los enemigos comunes.* Juntaron las ambos con oportuna, y plausible prontitud: pero desluzieron esta brillante Christianidad; porque, como sino huviera Moros en España, dieron principio á la empreffa por vna vengança, mas merecida, que licita; pues la tomaron de los Reyes de Leon, y Navarra, enemigos tá importunos de Castilla: y mas el Leonès, que era tenido por causa de todos los males; nombre, que no era del todo injusto; y le hizo padecer aora las penas de su culpa, ó los frutos de su ira; porque el Castellano, y el Aragonès penetraron con sus ardientes lanças lo mas grueso de su Reyno: passaron de Leon, y ocuparon las Plazas de Bolaños, Castroverde, Valencia, y el Carpio. Y como si esto fuera poco, bolvieron el año siguiente á repetir por otros caminos tan cruel peregrinacion. La tierra de Salamanca la padecia muy de lleno: las Villas de las dos Albas, de Tormes, y Aliste, fueron ocupadas; y despues en Galicia la de Monterrey: y rebolviendo en giro ázia el Norte, espantaron los altos muros de Astorga con su vista, y pisaron con las talas los Valles, y Montes del Bierço.

L. III  
c. 19.

1198

3 Seguia se la vengança contra el Navarro; y para que no tardasse mas (sino hubo otra causa de conueniencia publica) pidió el Castellano, y no lo resistiria el Aragonès, treguas al Africano: el qual admitió la platica, porque deseaba tener sus fuerças muy sueltas para vengarse de el Portuguès; y mas para dár la buelta á sus Reynos de Africa, por las peligrosas nouedades, que contra el auia mouido

do

do su Alcaide de Marruecos. Auia llegado á España vn Legado del Papa Celestino Tercero, que esforçò la reconciliacion, y la vnion de los Reyes Christianos; pero el Castellano, á quié hazian mucha fuerça las razones de su enojo, y no menos las del rezelo, de que el Leonès su enemigo, se estrecharia con los Moros para la ruina de Castilla, quiso mas las feas treguas de diez años con el Pagano, que la enojosa paz de los Christianos. Esto passaba en España, entre quatro Reyes, parientes, Catolicos, y amenazados de los Moros: esto entre tres Reyes, Nietos del Emperador D. Alfonso: esto entre el Castellano, y el Leonès, Primos Hermanos, Principes de de vna Varonia, y destinados del Cielo para Abuelo, y Padre de S. Fernando, que auia de vnir con justa, y perpetua confusion, ò identidad á Castellanos, y Leoneses. Mas agora, para que nada fuesse digno de consuelo, Don Alfonso el de Leon dexó solo á D. Sancho de Navarra, haziendo vnas pazes mas necessarias, que honestas con el Castellano: y no fue circunstancia del todo hermosa, el hazerlas Don Pedro Fernandez de Castro; el qual auiendo servido por los descóciertos de aquel torvo tiempo al Africano, en la ausencia de este se bolvió al servicio de el Leonès, y le llebó mil lanças, y muchos, y grandes caudillos Moros sus amigos, que como necessarios esperarían mejor sueldo. En el interin parece que el Castellano, y el Aragonés dieron algun refresco á la sed de su ardiente enojo en las tierras del Nauarro, contra el qual no pudieron hazer mucho, ò fatigados de la guerra passada, ò atados á las discordias de sus casas. Las del Rey de Aragon fueron de mayor estorvo, siendo entre hijo, y madre: la qual menos acatada de los Ministros, y Priuados, entró en tan fuertes desconfianças, que la hizieron huir, ó retirar á los Pueblos mas bien defendidos de su Estado, y de

su sequito. Todo mostraba, que no se amaban Hijo, y Madre; que se temian, y aun se aborrecian: siendo ambos dignísimos de amarse. El Rey entendia que su madre queria tener la puerta de Castilla franca, para introducir socorros, y también para darlos: y la Reyna, que su hijo la deseaba despojar de todo: así les hablaban los que mostraban servirles en lo que mas los ofendian. Para cortar pues estos escándalos, se juntaró el vltimo de Setiembre de 1200. los dos heridos corazones, y el Rey de Castilla, que como buen medico de el amor, dió á su tia por remedio de sus duelos, que fiasse mas del hijo, y le pusiesse en las manos los Castillos de Hariza, Embite, y Epila; los quales, como adargas de la frontera, le causaban zelos, y sospechas, puestos en otras manos. Hizolo así la Reyna, y recibió en retorno la Ciudad de Tortosa, la Villa de Azcò, y otras en Cataluña, con sus Castillos, que eran de mas interés, y de menos disgustos.

4. Desechos pues estos nublados domesticos, persuadió el Rey de Castilla al de Aragon, que arrojasen ambos de vna vez en Navarra muy entera la tempestad de sus armas para toda la cóquista: que fue vna empresa mas que terrible contra vn Rey pariente, y Christiano, á marauilla esforçado, y armado con las alianças de Francia, y de Inglaterra; por los recientes casamientos de sus dos hermanas, Margarita con Theobaldo Còde de Campaña, y Bria; y Berenguela con Ricardo Rey de los Ingleses. Mas el Nauarro, que no halló, ni esperó tan prontos los socorros de los Christianos vecinos, y parientes, embió primero su Embaxada, y sus dones al Rey Aben Nuceph, Miramamolin de Marruecos; y despues acercandosele demasiado los peligros, pasó en persona por el mar á tratar en la Corte del Pagano de las alianças, y afsistencias de los Moros, para la defensa de su

Rey-

Reyno. Siendo esta la causa natural de este temerario viage, y hallandose escrita por el Arçobispo D. Rodrigo, que auia nacido vassallo de este Rey, y le conociò bien; es indezible, quan estrauagátes, y aũ monstruosas causas han querido persuadir los Historiadores Nauarros: dize el Padre Mariana: *Que con deseo de excusar aquella jornada, fingen que Don Sancho se embarcò para Africa con intento de socorrer al Rey Moro de Tremecen contra el de Tunez.* Lo cierto es, que no se conoce, y que los Escritores niegan, que huviessse entonces tales Reyes: pero mas cierto, y oportuno es, que ni faltaban guerras, y peligros en su casa al Nauarro; ni quando faltara n por algunos dias, como se ha querido dezir, podia vn Principe de tanto juicio, y experiencia, pensar, que la paz era de dura con los Reyes de Castilla, y Aragon, pretendientes de su Corona: ni se debe creer (aunque lo diga el Principe de Viana) que el Rey de Castilla aprobase cautelosamente esta jornada de su primo, para invadirle el Reyno en su ausencia. Y asì Garibay llama á toda la Relacion *Fabulosa*. Pero otros, para que nada se dexè por intentar en lo posible, han creido á Rogerico Hoveden, que texió (como buen Inglés) la hermosa nouela de que la hija de Boyac, Emperador de Africa, se enamorò desde tan lexos del Rey D. Sancho de Nauarra; y se le pidió á su padre para marido, tan de veras, que le amenazò, que se quitaria la vida, sino la cumplia este deseo: y oponiendo el affigido padre la diferencia, y oposicion de las Religiones; replicò la piadosa, ò resuelta hija, que por ser muger de Don Sancho, estaba pronta para ser Chistiana. Asì, repitiendo los despechos, y las amenazas, persuadiò esta enamorada Mora al Rey su padre, que con ruegos, y dones, y al fin con Embaxada, ganasse á Don Sancho, y le lleuasse á su Corte de Marruecos; como le lleuò con la promessa de darle en

dote, en dinero quanto èl pidiessse, y en Estados (quien tal dixera!) quantos tenia el Africano en España; que entonces eran casi la mitad, y la mejor parte de ella. Paísò pues, dizen, Don Sancho á Marruecos; hallò muerto al Emperador; niño, y corto al heredero; y á los Ministros tan infieles, ó politicos, que le detubierò en palabras, para valerse de su esfuerço en algunas guerras contra los Rebeldes del sucessor; á que le forçaron con la dulce promessa de todo lo capitulado por el difunto, y con la barbara amenaza de vna perpetua prision. Asì D. Sancho se detuvo allá tres años con tanta felicidad agena, como infelizedad propria; pues no alcançò las bodas de aquella Rica hembra, y finisima Mora; no los tesoros, y exercitos de Africa; no las Prouincias de la España Meridional; sino el destrozo de su Corona, y la perdida de muchos Pueblos della: de la qual en el interin le ganó veinte y quatro el Castellano (á mas de las Prouincias de Alaba, y Guipuzcoa) y diez y ocho el Aragonès. Que es lo que casi vnicamente puede parecer verdad en esta, que no se representa sino tragica jornada.

5 Es pues ya preciso no aprobar algunas circunstancias, que vn Ingenioso Investigador discurre, y afirma de aquel infausto viage de su Rey. Quales son: Que Don Sancho de Nauarra se detuvo tres años en Africa: Que quatro años antes, quando se viò con los Reyes de Castilla, y Aragon entre Tarazona, y Agreda (en el principio de 1196.) se tratò de la jornada de las bodas de Africa; y se la disuadieron en vano los dos Reyes: Que por esta temeraria resistencia, y resolucion llamó el Arçobispo Don Rodrigo al Nauarro, *obstinado en su propria voluntad*: Que reze losos de tan grandes aumentos de aquel casamiento, y dote, parece procuraron el Castellano, y el Aragonès hazer sospechosa la jornada del Nauarro, repre-

Moria  
l. 3. 65  
82

2017

2017

sentandola como peligrosa, y ofensiva para la Christiandad al Papa Celestino Tercero : el qual en Bula notoria de aquel año haze mécion de los tratados del Nauarro con los Reyes Moros, que le ofrecian dineros , para que no socorriessè al Castellano contra ellos; y el Pontifice le exorta, á que vnido con los de Aragon , y Castilla , haga la guerra á los Moros, cuyas conquistas se diuidan los tres en iguales partes : Que nada bastó para que el de Nauarra no partiesse para Africa en el fin de el año de 1197. Todo lo demás, que aquel Autor añade, exornando el cuento de los disidentes , y locos amores de la Infanta Mora , y de la nunca vista prodigalidad del Rey su Padre , no pide especial relacion , ni impugnacion : y menos el discurrir, que los Reyes de Aragon , y Castilla , oyendo la fama de la detencion de Don Sancho en Africa, quisieron con la guerra assegurar se de el miedo , de que se sobrepusiesse tanto con aquel casamiento ; del qual recelo no auian podido librarse , ni con las vistas fuyas, ni con la autoridad de el Papa. Era sin duda el Rey de Nauarra de grande animo ; cuentále muchos por el mejor Rey della ; tenia en su coraçõ honda, y no curable la herida de auer los Reyes de Castilla en los Reynados de su Abuelo, de su Padre, y fuyo, arrancado partè de Alaba, to la la Vizcaya, la Bureua, y la que sola tenia nõbre de Castilla la Vieja: concertò con los Moros no socorrer al Castellano , para ser socorrido contra èl; y para cobrar á la sombra de las armas Africanas lo que pedia con mas razon, que fuerças: para esto, auiendo el Miramamolín dado la buelta á Marruecos, passó èl en persona á essa Corte, para conducir , y assegurar los focorros prometidos: pero ya dilatados por las treguas del Barbaro, y del Castellano : allá pudo galantear á la Infanta Mora; ò llevar en paciencia, ò en diuertimiento los amores de ella, á

vfo de Palacio : allá le entre endrian los Ministros en su pretension con palabras , y fè de Africanos : èl pelearia por ellos, como fiel, y valiente: bolvió al fin sin mas focorros , que su desengaño; vn cancer en vna pierna, causado de alguna herida , ó peligrosa enfermedad ( como se dize ) y algunos dineros, que de las presas, y entradas de los pueblos auia hecho en Africa. Y en España halló á su Casa tan disminuida , como despues de tal ausencia era natural ; y mas auiendo vnido sus armas Castilla , y Aragon ; y nõ auiendo focorros de Francia; los quales faltaron por los nuevos tratados del casamiento de Doña Blanca de Castilla , y Luis Octauo de Francia, que despues fueron Reyes , y Padres de San Luis Rey ; y aora lleuaron en dote los Pueblos, que de la Normandia , y de la Guiena auia recobrado con las armas el Rey Felipe Augusto del Rey Iuan de Ingalaterra ; el qual era tio de la nobia ; y ( para la paz menos aspera con el Francès ) la dotó con effos Dones imaginarios, y con los del Condado Eboracèse en la Galia Lugdunense. Y por estos tratados , y aun por los nuevos rompimiètos de aquellas siempre emulas , y entonces enemigas Monarchias de Francia , y de Inglaterra ( que perdiò presto en ellos á casi toda la Normandia ) faltaron al Rey de Nauarra hasta las esperanças de los focorros ordinarios, y vecinos.

6 En esta triste guerra auia tomado para si nuestro Rey la Villa de Aybar , y el Valle de Roncal , como cosas fuyas ; y el Castellano á Miranda de Ebro , y á Inçura : y poco despues puso cerco á Vitoria ; y aunque sus moradores lo toleraron con singular constancia por siete meses ; en el interin los Guipuzcoanos se entregaron muy de su voluntad , auiendo corrido vnidos con los Nauarros casi por cinco siglos desde la restauraciõ, ó preservacion de aquellos fuertes

montes, y castillos de España: pero aora la Prouincia, resentida (como dizen) de los defafueros de los Reyes de Nauarra, y mirando á Don Sancho en demasia ausente, y sospechandole ya muerto, quiso ser parte de Corona mas ancha, y rica, y trocar las fatigas de Reyno pequeño en la libertad de nobilísimos fueros, que estas fortísimas gentes, nobles todas por naturaleza, y por meritos, han sabido bien conservar, y asegurar en todo tiempo. Y en aquel de su entrega, para hazerla mas celebre, y especiosa, quiso que el mismo Rey de Castilla fuese á tomar, y alegrar la posesion, como él lo hizo, dexando al Señor de Vizcaya en el sitio de Vitoria. Y se apresurarian los Guipuzcoanos, no solo por la imposibilidad de los socorros vecinos de los Christianos (así Franceses, como Ingleses, coligados en grande amistad con Castilla) sino por el piadoso, y noble horror de los que buscaba su Rey, y podia traer de los Moros distantes con grandes peligros de la libertad, y de la Christianidad Española; y mas de la Guipuzcoana, si parte de aquellos socorros Africanos huviere de entrar por sus mismos Puertos. Así su nuevo Rey Don Alonso honró estos voluntarios, y fuertes vassallos (reunidos despues de casi quatro siglos á la antiquísima, y primera Corona de los Castellanos:) dispuso nuevas Poblaciones: reparó, y aumentó las de San Sebastian, Fuente-Rabia, Guetaria, y Motrico: confirmóles sus antiguos, y francos Fueros (que en lo mas eran los siempre celebres de la Ciudad de Iacca) y en fin como Señor, y Legislador, mandó, ó cedió, que su Imagen de Rey, sentado en Tribunal con Manto, Corona, y Cetro Real, fuese la principal Insignia, y Diuisa del Escudo Nacional de los Guipuzcoanos; la qual se ennobleció mas, tres siglos despues, por merced del Rey Don Fernando el Catolico con el aumento Militar de

las piezas de Artilleria, que ellos quitaron á los Franceses (en el Deziembre de 1512.) en el alcance del cerco, y retirada de Pamplona.

¶ Mientras el Rey de Castilla aseguraba, y ennoblecia la posesion de Guipuzcoa, se acercaba, y estrechaba mas el cerco de Vitoria: que al fin se rindió con licencia de su Rey, por la qual auia embiado el Obispo de Pamplona, compasiuo de la inutil fineza de los ahogos de los sitiados, á los quales no podia su Rey socorrer desde las campañas, y andanças de Marruecos. Y al fin esta noble Ciudad de Vitoria llebò tras sí, como cabeza, á toda la Prouincia de Alaba, y tambien á varios Pueblos, que faltaban de la Rioja á Castilla: á cuyo Rey se le agregó tambien la feliz oportunidad de poblar con sus gentes las Villas de Castro de Ordiales, San Vicente de la Barquera, Santander, y Laredo, y dexó á la Corona de Nauarra tan ceñida, y tan pequeña, que no bastaba para vna corta parte de la briosa cabeza del Rey Don Sancho el Fuerte. Tanto pudo deshazer la importuna ansia de vn Principe, que siendo tenido por el mejor de los propios de Nauarra, la arruynó mas que ninguno; y si tardára algo mas, traza tenia de quedarle Rey titular, y auenturero; porque ya el Castellano auia puesto en fumo aprieto á Estella, coraçon de las fuerças del Reyno, que se preferuó á costa de grandes finezas del valor de sus Moradores. Desembarcó pues este peregrino Rey en Alicante, y pasó por Aragon á Nauarra; y pues traía tantos tesoros, como perdidas, no passaria de embozo: y es muy natural, que aora se trazasse la composicion con el de Aragon. Sin duda, que Don Pedro, cuyo animo era noble, y tá liberal, que fue, ó pareció prodigo, se lastimaria de vn Rey tan valeroso, huesped, y naufrago de su fortuna: ni dexó de discurrir inconuenientes, en que el Castellano, aunque tan su ami-

go,

go, se engrossasse tanto con los destrozos de Navarra, que assombrasse á los vecinos. Y aunque Don Pedro no se retiró luego de sus alianças, porque le faltaba la ocasion; pero no tardó en buscarle vna tan buena, como triste, que se la dieron las tempranas muertes de su Muger, y de su Hijo: auia él casado (no se sabe el año) con sobrina del Conde de Folcarquer, de la qual tuvo á D. Ramon Berenguer, y muriendo luego Hijo, y Madre, no podia el Rey dilatar el segundo Matrimonio: ninguno en aquel tiempo era igual al de la Hermana del Nauarro; contra el qual estaban en campaña, y á la frontera los tres Reyes de Castilla, Leon, y Aragon: y la aliança miraba siempre á diuidirse el Reyno, de que siempre tocaba casi todo al Castellano: y auian ya arrancado de Navarra dos Castillos; que serian de gran monta, pues el Papa Inocencio Tercero haze tanto aprecio desta perdida del Nauarro, tan hecho á perder las Prouincias enteras; como tambien lo haze, de que sus enemigos le corriesen ya sin embarazo la tierra, en el mismo año de 1201.

7 En este ahogo pues del Nauarro le embió el Rey de Arago sus Embaxadores con sobrescrito del tratado de algunas treguas; y con instruccion secreta de que le pidiesen su Hermana para Reyna de Aragon; y ofreciesen como en arras la paz tan necessaria para aquel Rey tan acosado, como valiente: el qual, conociendo, y saludando tan bella ocasion, respondió, que no daria á su Hermana, si los Reyes, y los exercitos no salian primero de aquel Reyno. El Castellano, que no queria soltar la presa, viendo al Aragonès ya tan deseoso de la paz, opuso como por fineza, que no saldria, si el Nauarro no juraba primero el Matrimonio, y las treguas. Hizolo assi; pero con juramento aparente, Theologia que se la enseñaron con las armas sus enemigos, y los es-

crupulos del parentesco de su Hermana con el Rey Don Pedro. Elició pues Don Sancho de aquel nublado de rayos, y para salir tambien del de sus escrúpolos, dió cuenta de todo al Papa: el qual le ordenó, que no permitiese tal casamiento, en tiempo, q̄ ni los Reyes gozaban del justo estílo de la suau e facilidad de las dispensaciones Matrimoniales. Y la seueridad de este gran Pontifice era tan constante, que ya antes (en el año 1199.) auia escrito al Arçobispo de Santiago, y á los demás Obispos de la Corona de Leon, que sino se lo estorvara el amor que tenia á la deuocion del Rey de Castilla, huuiera castigado al Arçobispo de Toledo (D. Rodrigo) y á los Obispos de Palencia, y Zamora, Embaxadores de sus Reyes en la pretension de la dispensacion del Matrimonio ya hecho entre el Leonès, y la Infanta de Castilla Doña Beréguela, Padres despues del Rey San Fernando: y dize Inocencio, que huuiera mostrado la seueridad Ecclesiastica contra los Embaxadores, para que otros en adelante no se atreuiessen á llevar demandas, tantas vezes repudiadas, y condenadas, de la Silla Romana: y añade, que por essa causa aquellos Prelados apenas pudieron alcançar audiencia, y la suspension, y moderacion de el entredicho, puesto en los Reynos de Leon por essas Bodas, que de nueuo condenaba. Tal era el estílo de aquel tiempo. Pero este exemplo, y otros, que precedieron, y se siguieron; y en especial el del casamiento antecedente del mismo Rey de Leon con Infanta de Portugal; mostraron bien claramente á los Pontifices, que aquella ley era muy aspera para los Reyes, sino se templaba con la gracia de las Dispensaciones; pues apenas era posible hallar casamientos iguales, sino entre parientes: por lo qual, y por otras conueniencias de los Reynos, y Principados, eran muy ordinarios los escandalos, y los disturbios, que de los

Olor.  
Reyna.

casamientos incestuosos, y de sus inuvalidaciones (ya voluntarias, y ya del todo inuoluntarias á ambas partes) se originaban; y así admiraron entonces, y después los Politicos, que hubiesen los Principes supremos aceptado la ley Eclesiastica de tantos Grados de vno, y otro Parentesco. Pero perseverando aun el rigor de no dispensarlos, este valeroso Pontifice, aunque aficionado al Rey de Aragon, y deseoso de la paz de los Reyes de España, tan necesaria para la defensa, y propagacion de la Fè, escriuió al Nauarro con esta respuesta, y resolucion: *Nosotros, atendiendo à que el juramento no està instituido para vinculo de iniquidad, y que en las malas promeßas no se ha de guardar la palabra, prohibimos estrechamente à tu Serenidad, que si es verdadera la relacion hecha, de ningun modo por ocasion del juramento (que en la verdad es perjuria) passes à la execucion de tan incestuoso casamiento.* Y aunque Don Pedro esperò essa rara gracia del Pontifice, porque no era menos singular su obediencia, y deuocion para merecerla; la pretendió sin fruto: y en el interin no teniendo (por las treguas de Nauarra) ni Moros, ni Christianos, con quien pelear; le renacieron en su casa las discordias ya enterradas de su Madre: porque quanto se desvanecian con el calor de la fangre, y de la reuerencia de Hijo, se formaban con las codicias, y se encendian con las competencias de los Ministros, y Criados de ambos: á vnos, y á otros era desapacible la concordia de sus Dueños: á los de la Reyna, por lo que perdian de autoridad, y gouierno: á los del Rey, por lo que se recelaban del poder ofendido de aquella valerosa muger. Pero interpusieron su buen zelo con destreza algunos Ricoshombres, que (congregados en Daroca por Nouièbre) dieron firmeza á la concordia; al Rey, con fiança de su Madre; y á la Reyna, mayor autoridad en el amor de su Hijo, que la que

sus mismos deseos, y sus ambiciosos Criados la procuraban con el manejo publico, y con las Fortalezas del Reyno, que posseia; á cuyos Alcaydes mandó ella, que jurassen al Rey, que en paz, y en guerra las tendria á su mandar.

8. Con esto se acabó el año de 1201, y se pudo entrar con mas descansó en los discursos del casamiento del Rey: el de la Infanta de Nauarra se experimentó imposible en la constancia del Papa; y en lugar deste tan domestico, vino á buscar al Rey desde el Oriente el de Maria Reyna de Ierusalen: la fama de la generosidad, valor, cortesia, y otras virtudes Reales de Don Pedro, le auia hecho desear para defensor de aquel Reyno, y para esposo de Reyna: la qual, aconsejada de la Reyna Maria su Abuela, y de sus Curadores, le pedia con solemne Embaxada, quisièsse casar con ella, ofreciendole en dote su Reyno; el qual por las porfiadas, y poderosas armas de los Turcos, estava rodeado, y penetrado de peligros; y contra ellos necesitaba de fuerte Protector, y Capitán, que restaurasse lo perdido, y cobrasse la Santa Ciudad de Ierusalen, posseida de los Infieles. Esto discurrían, y procuraban aquellas Reynas, y sus Consejeros en el Oriente; quando Don Pedro, instado de los deseos justos de sus vassallos, y suyos, disponia acá su casamiento con otra Maria, Señora de Mompeller, Hija del Conde Don Guillen, y de Matilde, ó Eudoxia, Infanta de Constantinopla: parece, que ya en vida del Conde, el qual murió en el Nouiembre de este año, se empezó este tratado, y se perficionó en el de 1203: bien que en estas, y otras cuentas deste Reynado, aunque

1202

1021

1203

Historias de España, aun aora, están para la razon de los tiempos cubiertas de confusión, variedad, y engaño: y no ignoramos, que se alega escritura de las Capitulaciones Matrimoniales del Rey Don Pedro, y Doña Maria hechas en el Cimiterio de el Temple, júto á Mompeller, en quinze de Junio de 1024. y pudo aquel funebre lugar del Cimiterio ser algun prenuncio de quan infaustas bodas se concertaban en él. Auia la Infanta Matilde (como se contó en el Reynado precedente) venido en vano desde Constátopla hasta Mompeller, para casar con el Rey Don Alonso Padre deste Don Pedro: de modo, que la Hija estorvò aora el casamiento del Hijo; como la Madre auia perdido el del Padre, por atrauesarse tambien entonces otro mas cercano. Y se hizo aora este de Doña Maria de Mompeller á infancias de nuestra Reyna Doña Sancha de Castilla, Madre de el Rey; la qual viuia escrupulosa de auer sido la causa de que perdiessse la Infanta Matilde el casamiento ofrecido del Rey Don Alonso de Aragon: así la Reyna viuda con piedad, y como de justicia, procuraba que se restituyessse aora á la Hija lo que en la Casa de Aragon se auia quitado á la Madre. Todo se hizo á la medida de su deseo: mas el Rey Don Pedro fue sin duda engañado en este casamiento, aunque tan vecino: porque si bien Doña Maria de Mompeller fue en fantidad, y valor ornamento de el estado de Reynas, y traía en dote tan ricos, y oportunos pueblos; ella, ni era hermosa, ni doncella. Auia sido casada en matrimonio, ni legitimo, ni publico (por violencia de su Padre) có el Conde de Comenje; de quien tenia dos Hijas, y de quien se auia apartado justamente, porque el tal Conde estaba al mismo tiempo casado con otras dos, que viuián, y descubrieron con sus zelos el secreto.

9 Así Don Pedro dolorido del engaño, y arrepentido del casamiento,

empezó á discurrir, y conferir trazas para desprenderse desta muger: y para tolerarla en el interin con menos impaciencia, se diuertia de ella, y con otras. Dezia, que no auia consentido en tal matrimonio; pues su voluntad no auia sido de casar con qualquiera, y como quiera que se la dieffen: reparaba tambien aora, quando ya le importaba, que él era pariente del primero, y clandestino marido de la Reyna. Mientras estas cosas se disputaban con menos secreto que recato en Palacio, sirvieron al Rey dos ocasiones alegres para viuir mas retirado de la Reyna: fue la vna la de las vistas fuyas, y de su amigo el Rey de Castilla en el Campillo Susano, entre Agreda, y Tarazona, para no permitir las diferencias de sus vassallos sobre los terminos de los Reynos; los quales se declararon de nueuo en buena, y Christiana conformidad por los Comissarios de ambos Reyes. La otra fue la subita, y peligrosa guerra de los Condes de la Proença, y Folcalquer: el primero era el Infante Don Alonso, hermano del Rey; el segúdo, Guillermo, tio de Garfenda, Muger del mismo Infante; de cuyo Estado, y dote arañaba, como tutor codicioso, lo que podia: y no sufriendolo ya la fidelidad de la Villa de Sisterico, se alçaron sus vecinos con el Castillo por su Condesa: al punto tocò al arma la indignacion de Guillermo; y lleuò tras sí á Don Sancho, Conde de Rosellon; (aunque Infante de Aragon, y hermano del padre del Rey) y á los Principes de la gran Casa de Baucio, con otros muchos, y poderosos Señores de Francia. Mas en llegando el Rey á Aguas muertas, ambas partes le hizieron arbitro, dandole por Consejeros á los Condes de Tolosa, y Narbona, y algunos Obispos; y él diò vna justa, y templada sentencia para la paz de aquellos Principes, en el principio de el año 1204.

10 Con esta feliz concordia de

los vecinos bolvia mas recia la guerra domestica de los fatales desvíos de el Rey con la Reyna : y para salir el bien de ellos, y alexarse mas de ella, estudió otro viage, y resolvió embarcarse para Roma; creyendo, ó queriendo, que la mucha gracia, que tenia cō el Papa, le libraria de tan molesto, y peligroso casamiento con la sentencia de su nulidad. Tubo tambien otro motiuo ( si ya no fue color para encubrir el primero: ) y fue el deseo juvenil de ser coronado de mano del Papa; y tambien de passo poner en paz á los Ginoueses, y Pisanos, para ayudarse de sus armadas en la conquista, que de Mallorca auia ideado su valor. Esto pudiera ser oportuno; pero el viage, y coronacion de Roma, parecieron efectos mas de ignorancia, y piedad, que de prudencia Real, y de vtilidad de los Reynos: mas los años del Rey eran veinte y cinco; la determinacion muy de señor; el asunto de la coronacion, especioso; el Pontifice, Inocencio Tercero, singular padre de la Casa de Aragon. Algunos han pensado, que se engañó el Rey con dos Decretales de este Santo Pontifice, á quien quiso hazer muy suyo; porque la vna declara, que en los delitos de vn Principe soberano contra otro, toca la correccion al Pontifice: la otra, que aquel es Emperador, á quien el Papa manda dár la corona del Imperio, á la qual tendria D. Pedro alguna aficion, mas escondida, que oculta. En fin el Rey partió de la Proença; faltó en Genua; y llegó á Hostia, y á Roma con cinco galeras, y acompañamiento no menos luzido, que militar, compuesto de muchos, y grandes señores, y Prelados, Catalanes, y Proençaes: el recibimiento correspondió al amor de el Papa, y al humor del Rey: el hospedage fue como de Hijo, y Rey; y en el Palacio Pontificio de San Pedro, en la casa de sus Canonigos: la solemnidad de las ceremonias se hizo en la Iglesia de San Pancracio con aplausos, y ex-

pectaculos: la Vnction por manos del Obispo Portuense, en presencia de el Papa; y la Coronacion por las del mismo Inocencio. Dizen, que la Corona, aunque cubierta de piedras de gran precio, era de pan azimo, qual le vfa la Iglesia Romana para la Consagracion de la Eucaristia; y que el Rey se valió dessa traza, porque el Papa por la reuerencia de esse Panno le pusiese la Corona en la cabeça con los pies, como le advirtieron, que se estilaba con otros. Lo cierto es, que el juró la obediencia á los Pontifices; la inmunidad, y proteccion de la Iglesia; la defensa de la Fè Católica; la enemistad con la Heregia, y la paz, y justicia con sus vassallos. *Todo esto era, y pareció muy bueno: pero bolviendo el Rey al lado del Papa, y cubierto de las Insignias Reales al Palacio de San Pedro, hizo otra promessa, entonces solo alegre para los Romanos; y despues infeliz, y triste para los Aragoneses: porque auiendo puesto el Cetro, y la Diadema sobre la Capilla del Apostol, y recibido de mano del Papa la espada, y armadose Cauallero; agradeció estos ceremoniosos beneficios cō la piadosa oferta, que de su Reyno hizo al Principe de los Apostoles, y á los Papas, haziendolo censuuario de la Iglesia, y prometiendo por sí, y por sus sucesores el censo perpetuo de docientos y cinquenta mazmodines (que serian marauedis de oro:) esto consta por instrumento publico, en que Don Pedro firma, *Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Señor de Mompeller*: argumento claro, de que yerran los que dilatan para despues de este viage el casamiento del Rey con la Señora de Mompeller. Alega el Rey motiuos para esta tan disputada liberalidad, que si se reparáran mas en el Pontificado de Martino IV. no saliera ella tan costosa al Nieto de este Rey: pues ofreció aquella fee, y fugacion: *Porque esperó (dize) y confio firmemente,* que*

que tu, y tus successores defendereis à mi, y à los míos, y à mi Reyno; especialmente auiedo yo por mi gran deuocion puestome en tus manos, como en las de San Pedro. En el mismo instrumento, dize, que haze esta oferta con consejo de los Grandes de su Corte. Así feria: pero no se cree, que ellos, si entendian lo que hazian, intentassen mas, que aprobar la deuocion de la paga real de los maravedis; porque siendo aquellos Señores tan pocos, y sin autoridad legitima de los Reynos, causó gran dolor en ellos tan acelerada liberalidad de vna Corona, que se la entregaron libre los viuos, y los difuntos; y este Rey la fugetaba à otro hombre; qual en fin auia de fer el Papa; y no siempre auia de fer Inocencio; como se lloró despues en el Reynado de Don Pedro el Grande, quando esta piadosa liberalidad ayudó tanto à los sangrientos disturbios de lo mejor de la Christianidad. Tambien agora hizo el Rey otro obsequio al Papa, aunque no aparece en aquella Escritura; y fue la cesion del Patronato Real de todas las Iglesias de su Corona, que tanto ha incómodo à los Reyes, y à los Reynos. Ni por estas finezas vió el Rey efecto alguno de la pretension, de que se declarasse por invalido su matrimonio: y no se duda de la fantidad, y sabiduria de aquel gran Pontifice, que en secreta respuesta diria agora al Rey lo que despues le respondió en sentencia publica.

12. Partió pues de Roma el Rey tan rico de bendiciones, como pobre de priuilegios; aunque traxo los magnificos, de que los successores fuesen coronados por el Arçobispo de Taragona con licencia del Pontifice, y de otras grandezas de este genero, tan olvidadas ya en España. Y el Papa Inocencio, para muestra de vnion, y agradecimiento, mandó diuisar el Estandarte de la Iglesia con las armas, y colores de Aragon. No pasó el Rey por Pisa, y Genoua, como lo auia pensado;

porque nauegaba con gran priesa, debida à la necesidad del Conde de la Proença su Hermano: al qual en medio de la paz, y de la confianza auia preso con aleuosa ossadia el Conde de Fonalquer su antiguo enemigo; de cuyas manos le sacó agora el Rey, ya no con el compromiso, y con los Assesores, sino con la guerra, con los incendios, y vitorias, que costarian cuydados, y peligros; y se escribieron en compendio, ó en tinieblas. Despues desto bolvió à sus Reynos mas triunfante, que alegre; porque se acercaba à su enojosa muger; mas para escapar de tan horrible mal, halló, ó buscó otro viage, qual fue el de las vistas fuyas, y de el Rey de Inglaterra en la Ciudad de Iacca; en donde, como era ostentoso, y gaftador, le recibió (en el Agosto de 1205.) con aparato de exercito, formado, y ennoblecido de Prelados, y Proceres. Con estos festejos añadió el Rey el peso de nueuas prodigalidades à las de las fiestas de Roma, y guerras de la Proença: y así, despedido el Inglés, y bolviendo à Huesca, pidió vn nuevo servicio, que llamaban el Monedaje, sin eximir del, ni à los Religiosos Militares, sino à los Caualleros armados: era este triste tributo de doze dineros por cada libra (que cõsta de diez reales) y esto por casi todos los bienes muebles en Aragon, y Cataluña: y así, aunque no parece mas que de vno por veinte, se representaria muy pesado para la execucion, por su vniuersalidad, y por la desigualdad de las tassas. Mas no parece que se pagó, por lo menos en Aragon: porque los Pueblos, y los Nobles, ya muy desconsolados de aquella apresurada deuocion del censo de Roma, y mal aconsejada cesion del Patronato, reconocieron de la condicion del Rey, que era necessario irle à la mano, para que no se le saliesse por ella las hazien- das todas, y libertades de el Reyno: vnidos pues para la conservacion de sí, y del Rey, le sirvieron agora mucho

en no servirle en cosa de lo que pedía: y despues con limitacion justa de aquel tributo , le acudieron finos , y gustosos en sus necesidades.

13 Y ellas crecian cada dia con los nuevos, y ostentosos viages de este Principe: y aora que concurrió en las vistas de quatro Reyes de España, todos emulos de la gloria , fue menos culpable el aparato: dió la ocasion el valeroso Señor de Vizcaya; el qual enternecido, y herido cō las lagrimas de su Hija Reyna viuda de Leon, maltratada del Rey su Antenado, rompió guerra contra èl. Mas salieron contra el Vizcayno el Castellano , y el Leonès con tal fuerça , y fortuna, que le necesitaron á recogerse en Navarra; con cuyo Rey juntò los enojos , y los infortunios; y así ambos dieron la batalla con su gran valor, y poca ventura, cerca de Estella; la qual emperóse defedió del sitio. Aora pues la Reyna Madre de Aragon, como Medianera, y parieta de todos, juntò á los quatro Reyes en Alfaró (año 1206.) para dár mas seguridad á la paz; aqui con la cortesia , y con la verdad maldixeron ellos á tantos males, y á las furias, que los arrastrabá por sus precipicios: y detestando la guerra, se confederaron en paz para sus Reynos, y en amistad Christiana contra los Moros. Mas dexaron fuera della al Señor de Vizcaya (cuyos enojos, y del Leonès , como domesticos, erá mas implacables:) y èl, desamparado de los Christianos, se pasó á los Moros de Valencia: con cuya ayuda se entretubo en hazer guerra contra Aragon; la qual se haria en nombre, y por los intereses dellos; pues este Principe no tenia las temas, sino contra Leon , y Castilla. Acudió Don Pedro con las armas á la defensa, rebatió las Mahometanas, venciolas, y las siguió hasta la Ciudad de Valencia: llegó hasta oprimirla con el sitio, y la combatió por su persona. Sucedió que embistiédo por la parte del muro, ò del foso , que defendia el Señor de

Vizcaya, se entrò el Rey por aquella barrera, ó trinchera, y tambien por los peligros , de modo , que auiendole muerto , ò herido el cauallo, quedó á pie , y rodeado de muertes , y prisiones , que con las espadas , y lanças le buscaban, y embestian : y sin duda le encontraran, si aquel noble Principe de los Vizcaynos , no las huviera diuertido con singular , y admirable exemplo de generosidad con el enemigo ; y de profunda reuerencia con la persona de vn Rey Christiano, y Español. Así preguntado despues, y calumniado por los Moros , de tanta misericordia con el enemigo, respondió : *No quiera Dios , sea yo causa, que el nieto del Emperador quedasse prisionero.* Este Emperador , cuya sangre tanto acataba el Vizcayno, era Don Alonso el Castellano. Mas aquel Señor, sabiédo que los barbaros no eran capaces de tan noble filosofia , conoció que le importaba mudar de Moros : si ya no salió de Valencia á presentarse al Miramamolín , para satisfacer al cargo ( como algunos escriben ) de auer librado á nuestro Rey. Y esto es bien natural , pues el Vizcayno no se vino para èl , cuyo estilo era ser mas que liberal , aun con los que poco , ó nada se lo merecian: y poco despues, no olvidado del beneficio ( aunque Rey ) incluyó en otra concordia á su libertador, con gráde interés de la causa publica de España , por la qual peleó el Vizcayno con suma gloria en la gran batalla de las Nauas. Mas nuestro Rey aora se detubo en aquellas marchas, y talas del Reyno de Valencia: pues, segun consta de la Historia de las Ordenes, ganó algunas Villas , y Castillos; quando por otra parte corria , y acometia el Maestre de Santiago Don Gonçalo Fernández de Marañon por las tierras de Murcia , y Albarrazin; y auiendo tomado tres castillos pasó á juntarse con el Rey: ambos sitiaron la Villa; y Fortaleza de Montalvan: y los Moros , para diuertirlos de esse

cercos, entraron con exercito formado en Aragon; y obligaron al Rey á dar la buelta para la defensa de sus vassallos. Pero dexó en el interin al Maestre con sus Caualleros, y Soldados en el mismo sitio; el qual con esfuerço, y peligro ganó la plaza de Montalvan; y la recibió del Rey para Encomienda de su Orden, que es la mayor de Santiago en Aragon. Y este fue el fin de tan santa campaña, y feliz guerra.

14 Bolvió el Rey Don Pedro á la infeliz de su aborrecido matrimonio: porque los Nobles del Reyno, cuydadofos de la sucefsion Real, que con estos desvíos se iba retirando, instaron con él, para que tratasse á la Reyna como á tal. Viuia ella casi siempre en su Ciudad de Mompeller; llebando en paciencia su trabajo, y en lagrimas los desvíos, y vicios del Rey: el qual iba pocas vezes allá, y entonces la desfavorecia mas con no tratarla. Mas vna vez Don Guillen de Alcalá, Rico hombre de Aragon, le convidó para Mirabel, en donde á la fazon estaba la Reyna; y le llebó, ó con los ruegos continuos de que se compadeciesse de ella, y de sus vassallos; ó con el feliz engaño, y sagaz promessa de que le pondria con vna dama viuda, que entonces el mismo Don Pedro pretendia con ansias de enamorado, y de Rey poco templado en estas pasiones juveniles: quando Don Guillen le tuvo en Mirabel, sustituyó en lugar de aquella ignorante dama á la Reyna; á la qual, dizen, instruyó en el silencio, ó dissimulo: arte, en que es mas de alabar la buena fè, que la Theulugia de aquel Cauallero. En fin la Reyna aquella noche se hizo preñada; y por la mañana para que el Rey no negasse despues el hijo, ó se lo atribuyesse al Conde de Comenge, primer marido de la Reyna, ella se le manifestó, mandando abrir las ventanas, ó entrar luzes; y tambien testigos, que la piadosa sagacidad de

Don Guillen tenia preuenidos. Ni se mostrò el Rey ofendido del engaño; antes con galante, y cortesano modo lo agradeciò, como dichofo, y llamò feliz á su yerro. Tales son los mayores gustos humanos, que subsisten en las aprehensiones, ni crecen por la verdad, ni menguan vn punto por la mentira. Por este venturoso pecado nació en Mompeller el esclarecido Don Iayme el Conquistador el año de 1208. vispera de la Purificacion de la Reyna de los Ciclos, para tanta gloria suya, y de su Hijo: y la piadosa Madre embió luego el Infante á la Iglesia de San Fermin, para ofrecerse á Dios: y deseosa de elegir el nombre de vno de los Apostoles, y no queriendo posponer á ninguno por su voluntad, exploró la de Dios, mandando encender en Palacio doze (ó catorze) velas en todo iguales, que representaban con sus nombres á los Apostoles, para tomar el de aquella, que mas durasse. Ceremonia de la Casa Imperial de Constantinopla (como se lee en San Chrysostomo) de la qual era nieta la Reyna. Y tuvo gusto desta gloria nuestro Patron, ó Capitan Santiago, que quiso dar cõ su nombre los alientos, las batallas, y las vitorias cõrra los enemigos de Christo, al que eligia por su Teniente General. Y bien parece, que (como de Hercules creyó la antigüedad) peleabá por este afortunado, ó fauorecido niño en la misma Cuna las furias del infierno, y los fauores del Cielo; porque vna dia se arrojó sobre ella vna tan grande piedra, que la hizo pedazos, y dexó al Infante Real sin daño alguno, saliendo vencedor de aquel primer peligro, y mostruo (parto de vn codicioso coraçon) y tomando la possessiõ de las constantes vèturas de sus peleas. Pero su padre, cansado cada dia mas de la Reyna, introduxo abiertamente en Roma el pleito cõrra el valor del matrimonio; y con esto tuvo mas escusa para viuir apartado de ella. Y

1208

para no dár algun argumento contra si en el pleyto, no quiso reconocer á Donlayme por Hijo: así ay Escritura publica, fuya, y del Rey de Navarra, en que nombra á los Infantes sus Hermanos, como á suceßores en la Corona de Aragon, y calla al Hijo, como ageno: principio con que ellos en el Reynado siguiente se verán turbar al Rey, y á la Republica.

¶ Hemos señalado el año de 1208. para el nacimiento de D. Iayme, porque en la gran variedad de seis, ò siete opiniones de estos computos, esta es la mas natural, y calificada con la autoridad de la Historia, que escribió de si el mismo Rey Don Iayme: pero así ella, como todas las demás, padecen vn fatal error, quando llegando al año de su casamiento, que fue en el

Febrero de 1221, dicen, que no tenia mas de doze años: pero á la verdad en qualquiera de las otras cuentas venian á ser mas de doze los años de su edad. Solo el Señor Marqués de Mondejar ha mostrado reparar en esta tan vniuersal contradiccion de los Autores; y así en sus nobles Manuscritos de el Real Linage de Exerica, esfuerça con esse argumento del año del casamiento (y con otros) que Don Iayme no nació hasta el año de 1209. Y era sin duda preciso, si no corrigiésemos aquella cuenta, dando treze años á Don Iayme para su casamiento: como su misma Historia lo tenia varias vezes preuenido; y lo piden, la mayor vniformidad de las memorias antiguas, y la verisimilitud de varias acciones de su infancia, y juventud.

## CAPITULO SEGUNDO.

### *La gran Guerra de España con el Miramamolin, y Batalla de las Navas*

### SUMARIO.

- |  |   |
|--|---|
| 1 Disposiciones, y estorvos para la guerra contra Moros.                         | 12 Orden de nuestros Exercitos.                                   |
| 2 Casamiento de Doña Constança con el Rey de Sicilia.                            | 13 Orden, y numero de los Barbaros.                               |
| 3 Pazas con el Rey de Navarra.   | 14 Principio de la Batalla de las Navas.                          |
| 4 Conquistas de D. Pedro en Valencia.  | 15 Embarazos, y peligros de ella.                                 |
| 5 Entrada del Miramamolin en España.   | 16 Nuevos peligros, y esfuerços felizes de los Christianos.       |
| 6 Preuenciones, y viage de nuestro Rey para esta guerra.                         | 17 Rompen el palenque de cadenas, y buye el Rey Moro.             |
| 7 Aprestos del Castellano.   | 18 Vltimos esfuerços, y peligros del Rey de Aragon en el alcançe. |
| 8 Salen de Toledo los dos Reyes, bueluen se los Estrangeros, y llega el Navarro. | 19 Diuision del despojo.  |
| 9 Embarazo de las marchas, y passos.   | 20 Prodigios desta gran Batalla.                                  |
| 10 Passan los Christianos los montes.  | 21 Conquista de Baeza, Vbeda, y otras.                            |
| 11 Disposicion, y exortacion para la Batalla.                                    | 22 La Insignia de las Cadenas por esta Batalla.                   |
|  | 23 Elogio de sus Batalladores.                                    |



1 CONSERVABA el Rey de Aragón en Navarra el Val de Roncal, y la Fortaleza de Burgui:

lo qual acrecétaba el dolor de su fortuna al Navarro, que no podia tener paz, ni guerra. Para dár algun fin á estos cuydados, passò á Castilla hasta Guadalaxara, en donde concertò con el

el Rey Don Alonso treguas de cinco años, y se dió rehenes de tres plazas de cada parte para la seguridad. Pero nada desto podia tener fuerça, ni efecto, no entrado nuestro Rey en la concordia: porque el Castellano, ni podia contratar sin el que le auia sido amigo, y cópañero cótra Moros, y Christianos; ni deseaba cosa mas, que la vnion de los Reyes de España, para resistir, y ofender á los Moros; cuyas treguas de diez años se iban acercando al fin; y ni en los medios las guardaban ellos con paz. Y siendo muchos los reencuentros, que se cuentan deste año en Castilla, se explica en la confusion de ellos, como suceso mas digno de nombrarse la muerte de D. Berenguer de Entença, Rico hombre de Aragon, en vna batalla, y la de Garcia Ortiz en otra despues de dos meses. Mas bolviendo á la concordia de el Castellano, y del Navarro, no se publicò hasta mas de vn año despues; porque el Rey Don Alonso auia menester tiempo para atraer á ella á nuestro Don Pedro. El qual no se desprendia de esta inutil, y casi domestica guerra; quãdo èl, su Madre, y sus Vassallos deseaban tener á la Nobleza muy suelta para otra empresa forastera, y gloriosa, qual era la de Sicilia, traída el año de 1208. de la Prouidencia de Dios para estos passos.

2 La Infanta Doña Constança, hermana de nuestro Rey, auia quedado viuda de Emerico Rey de Vngria, y se auia buuelto á Aragon: deseaba su madre casarla con Federico Rey de Sicilia, y Napoles (y despues Emperador) de quien, y de su Reyno estaba en demasia apoderado Marchoaldo su tutor; y para libertarle, ofrecia al Papa (protector del Siciliano) la Reyna Doña Sancha passar con su hija á Sicilia, asistida de quatrocientos caballeros, y sus gentes: y pedia al Papa en retorno la donacion de aquellos Reynos para su hijo el Infante Don Fernando (destinado á la Iglesia) para

en caso que el Siciliano muriese antes de este matrimonio. Concedió el Papa tan grande demanda; y como le pareció demasiada, concertó, que si las fuerças de la Iglesia, y las ofrecidas por la Reyna no bastaban, auia ella de llevar armada mas gruesa para dár libertad al Rey, y Reyno de Sicilia. El Papa, el Rey Federico, nuestra Reyna, y el Rey su hijo, cumplieron bien su palabra con el matrimonio de Doña Constança; aunque no pudo aquella valerosa Reyna acompañar á su hija; porque la detubo la muerte, á la qual ya ella auia salido á recibir encerrandose en su Monasterio de Xixena, en el qual armada con la profesion de religiosa, esperaba la muerte, que con suma piedad toleró por el Nouiembre deste año, dexando á la Casa Real tan heroyco exemplo, adornado de otros muchos de religion, y magnanimidad para con Dios, y con los hombres. Pero el casamiento de su hija se hizo luego, llebandola á Sicilia ca el fin del mismo año su hermano el Infante, Conde de la Proença, có acompañamiento Cortesano, y Militar; pero no menos desgraciado; porque el Conde, y muchos grandes Señores hizieron tristissimas las bodas, juntando las hachas nupciales con las funebres de sus entierros por el contagio, ó mal ayre de Palermo, en el mismo Hibierno del año 1209. Quedaron del Conde, Don Ramon Berenguer muy niño, y sucessor del Estado en la tutela de nuestro Rey; y vna hija, que fue Condesa de Saboya.

3 Ajustóse en fin por instancias del Rey de Castilla la paz de los de Aragon, y Nauarra: los quales se vieron en el campo enfrente de Mallen, y quedaron en tan buena, como necessaria amistad: dió prestados para principio della D. Sancho á D. Pedro veinte mil maravedis de oro; esto por ellunio, y la paga auia de ser para Navidad: y como no ay gente mas desconfiada (y con razon) que los Reyes en-

entre sí, hubo de dár el nuestro en prendas los Castillos de Pina, Esco, Pitilla, y Gallur, que se entregaron á Don Ximeno de Rada, Ricohombre de Aragon, aunque originario de los de Navarra: el qual, si la paga no salia puntual, los auia de poner en las manos del Navarro, para que los retuiesse por suyos hasta la restitucion de su dinero: tal era la pobreza de el tiempo mas guerrero. Y es creible, aunque no se escribe, que este dinero sirvió para desempeñar las plazas de Val de Roncal, y de Burgui, que las tenia el Conde de Bearne, y Bigorra, por cinquenta mil sueldos Morlaneses, que auia prestado al Rey de Aragon: el qual las bolveria aora al Navarro, porque no se habla mas dellas, y quedaron en su Corona. Añade Garibay, que con esta paz se acabaron para siempre las guerras, que por setenta y cinco años, desde la muerte de Don Alonso el Batallador, auian durado: y en adelante los Reyes de Navarra, y Aragon, no solo fueron amigos, pero se ayudaron en gran conformidad contra los Reyes de Castilla. Esto en general es verdad; pero tiene las excepciones de algunas guerras, que bastaron para no llenar los Reyes de Navarra, con la pacifica posesion, los diez años de prescripcion legitima contra la pretension, q̄ de aquella Corona sustentabá, ó renouaban los de Aragon: y nosotros las apuntamos en el Reynado de D. Fernando el Catolico.

Cap.  
17.

1210

4 Suelto pues el Rey Don Pedro de los cuydados de aquellas, ó guerras, ó portias de Navarra, juntó sus fuerças en el fin de Março del año de 1210. en Monçon; y salió luego con ellas contra el Reyno Mahometano de Valencia: en cuya frontera ganó los combates, y asaltos los importantísimos Castillos de Adamuz, Castelfauib, y Sertella: y fue en estos peligros con singularidad celebrado el valor de Don Pedro de Monteagudo,

Maestre del Temple, y el de sus Caualleros, como tambien el de D. Atorella, Señor de Quinto: el qual agradeció á Dios la buena dicha del dia de tan gloriosa hazaña con otra mayor; porque hizo voto en presencia de el Rey, y en manos del Maestre de los Templarios, de entregar su persona, y libertad á esta ferviente Religion, prodiga de su sangre: á la qual premió el Rey estas, y otras continuas finezas de aquellas guerras no menos que con la donacion de la Ciudad de Tortosa. Duró el Rey en esta campaña (llena de talas, de incédios, y reencuentros felizes) hasta el Hibierno: y los brios de su Christiano coraçon, y las grandes quiebras de los Moros, le sustentaran allá en la continuacion de la conquista de Valencia, si la necesidad comun de la Iglesia, y de España, y la particular del Rey de Castilla su amigo, no tiraran las riendas de su Cauallo vencedor, y le obligaran á marchar contra las amenazas, y empressas Mahometanas.

5 Ibanse acabando las treguas del Rey de Marruecos, que por diez años hizieron con su predecessor los Reyes de Castilla, y Aragon: y no fueron mas que vn largo descanso para bolver á vn empeño de guerra, el mayor, quizás, que Africa, y la España Mahometana hizieron contra el Orbe Christiano. Era Miramamolín, ó Emperador de aquellos bastísimos Reynos, Mahomat Enacer (llamado *el Verde* por el color de su turbante) hijo, ó hermano de Abu Iacob Almançor Abé Iuceph, Principe de los Almohadas, y en estremo belicoso, y que sabia sentir las quiebras, y afrentas, que sus Regulos, y Feudatarios de España recibian de los Reyes de Castilla, Aragon, y Portugal. Este Barbaro, pues, impaciente de guerras menores, juntó fuerças dignas de esperar con ellas la vltima ruyna, ó esclauitud de nuestra España: y amenazó lidiar contra todos los Adoradores de la Cruz; publi-

1210 blicando cō pregones, carteles, y cartas, vn desafío general, á que llamaba á toda la Christiandad. Con esta poderosa sobervia pasó á la Andaluzia en el Verano del año 1210. y acercandose á nuestras fronteras, vió en el camino aquellas esplendidas, y ricas tierras, afeadas con los incendios, y empobrecidas con las talas, que acababa de causar Don Fernando Principe de Castilla: con esta rabia llegó el Pagano á Salvatierra; la batió, y la entró con espada sedienta de Christianos; y degolló á los vnos, y á los otros hizo esclavos. Quiso el Rey de Castilla recuperar aquella plaza: pero detenido de su hijo, que auia medido con sus ojos las fuerças de los Barbaros, huvo de entretener la guerra con la esperança de otra menos desigual. El principio de ella se mostró triste, y embarazoso: porque el Principe Don Fernando enfermó, y murió á catorze de Octubre del año 1211, con el dolor de su Padre, y llantos de sus Vassallos, que se debian al valor, y á la necesidad de su animo. Tambien el Rey de Leon auia dexado el año antecedente con mas razon, que oportunidad, á su muger Doña Berenguela, hija del Castellano, como parienta; y de la qual tenia ya á Don Fernando, á quien debió despues España la vion perpetua de Leon, y Castilla. Pero aora esta separacion de animos entre el Leonés, y el Castellano pudo ser el cuchillo de toda España: y así el Rey de Leon faltó, y aun dañó á la causa publica de ella. Pues, como cuenta el Obispo Don Lucas, respondió á la demanda del Castellano, *que si le restituia los Castillos, le daria el los socorros*: y no queriéndolo el de Castilla comprarlos á precio de tanto miedo, se quedó en su casa el de León; aunque salió en el interin, para recuperar con las armas aquellas plazas; sin que el Castellano pudiesse resistirselo, todo atento á rebatir los peligros de primera grandeza, que entra-

ban de Africa en España armados de furor, y fuerças. Así el Leonés causó estorvos á sus Vassallos, que como buenos Españoles acudieran en mayor numero, y con mejores socorros, para la defensa del Christianismo. El Rey de Portugal, Don Sancho, murió este año; y tenia tan fatigado el Reyno con las invasiones Andaluzas, y Africanas, que no podia acudir con gran socorro á Castilla: bien que prometió, y despues embió (él, ó su hijo) vn esforçado Regimiento de Portugueses.

6 El Rey de Aragon, cuidadoso de estos peligros, se vió en Cuenca con el Castellano; y ambos confirieron los medios de la guerra con sinceridad, y valor. El de Navarra merece singular elogio, porque ofreció aora por sus Embaxadores embiar el socorro, y despues lo traxo por su persona: quando él, sino mirara á Dios, y á España, pudiera alegrarse de ver tan abogado al Castellano, que él pudiesse en el interin recobrar las Prouincias perdidas. Tambien los demás Principes Españoles, y muchos Estrangeros se disponian, y marchaban desalados para ganar la honra de tan vniuersal peligro: deuiose en esto lo mas al nobilísimo zelo de Don Rodrigo Ximenez de Roda, que dos años antes auia empezado á llenar de luzes, y esperanças á España, como Arçobispo de Toledo: el qual pasó á Roma, y consiguiendo del Papa Inocencio III. la Cruzada, la predicó en Italia, Alemania, y Francia; y dió con ella la buelta á España, trayendo las alegres nuevas del assombroso exercito, que, como á su estádarte, la venia siguiendo. El mismo dize, que vinieron diez mil cauallos, y cien mil Infantes Estrangeros: aunque el Rey de Castilla, en su Relacion al Papa, solo quenta cinquenta mil Infantes, y passa á doze mil cauallos. Estas gentes empezaron á entrar en España en el principio de el año 1212. conducidas de

los Arçobispos de Narbona , y Burdeos, del Obispo de Nátes, y de otros grandes Señores , y Varones. Alojábanse todos en la Comarca de Toledo : á la qual llegaron primero muchos Caualleros Portugueses , con mayor número de agiles, y fuertes Infantes. Luego el dia de la Trinidad arribó nuestro Rey, y fue recibido por el Arçobispo, y Clero en procesion, y con bédiciones del pueblo: hospedóse en la Huerta del Rey , en donde esperò á su exercito , que le seguia , y llegó en breue, compuesto de tres mil y quinientos caualllos, y veinte mil Infantes, como escriben los mas; aunque Don Diego de Saauedra ( tan atento á la substancia , como á los accidentes de la Historia) dize , que los caualllos fueron diez mil , y treinta mil los Infantes: pero no sabemos de donde lo sacò ; y los caualllos parecen demasiados, para Aragon, y Cataluña , si no se cuentan con ellos los Franceses , vassallos , y feudatarios de el Rey. Los quinientos caualllos, y los diez mil Infantes, se dizé Aragoneses; los demás, Catalanes, y Franceses. Eran Cabos, y Conductores de este exercito , Varones esclarecidos en fangre, dignidad, y valor : quales fueron, Don Garcia Frontin Obispo de Tarazona; D. Berenguer Palauisin , Obispo de Barcelona; los Condes de Rosellon ( tio , y primo del Rey;) Don Garcia Romeu; Don Ximeno Cornel; Don Guillen de Peralta; Don Miguel de Luesia ; Don Aznar Pardo; Don Lope Ferrench de Luna; Don Artal de Foces; Don Pedro Maza; D. Atorella; Ximeno de Ayvar; Don Rodrigo de Lizana ; Don Pedro Ahones: el Conde de Ampurias; Don Ramon Folch ; Don Guerau de Cabrera ( que se llamaba Conde de Vrgel;) Don Guillen de Cardona ; Don Guillen de Cervera ; Berenguer de Peramola; Guillen Aguilon de Tarragona; y Arnaldo de Alascon. *Y otros muchos Principes, Varones , y Caualleros,* como habla el Arçobispo, que no ex-

presó á todos los de este Catologo, que Zurita en especial llenó de firmes monumentos de aquel tiempo : y el Doctor Per Anton Beuther (Escritor diligente ) auia hecho otro mayor , y muy distinto de los Señores , y Cabos Catalanes ; en que llama con razon *Moncada* al Conde de Ampurias ( Principe aun entonces soberano de su Códado: ) y *Vizconde de Cardona*, á D. Guillen Folch , que fue hijo segundo de Don Ramon Conde de Pallars , y de la Vizcondesa Doña Anglesa: cuenta tambien al Conde de Pallars , y á los Vizcondes de Bas , y Cabrera : á los de Rocaberti, y Vilamur, y entre los Aragoneses á Don Blasco de Alagon, y Don Ximeno de Azlor : en lo qual no dudamos tiene mas razon , que en contar al Conde de Vrgel Armengol ( que ya era muerto ) al Conde de Fox, y al Infante Don Fernando de Aragon: de los quales, como de Principes tan grandes, no se olvidáran el Arçobispo, y los demas antiguos: que tampoco nombraron al Arçobispo de Tarragona, y al Obispo de Zaragoza. Pero la Nobleza antigua de Cataluña puede sin jactancia nombrarse toda.

7 El Rey de Castilla , como cabeza de la empreffa de tantos peligros, mostró suma prouidécia en prevenir bastimentos : para los quales auia juntado sesenta mil carros ( otros entienden azemilas : ) ni fue menor su liberalidad con los Ultramontanos, y su ardiente diligencia con sus vassallos ; porque sacó á campaña todo su Reyno ; sin que huviessse hombre, que no mostrasse horror de sobreuuir á la ruyna comū , ó sin la honra del triunfo. Cuenta el Arçobispo, de los Eclesiasticos , á el mismo , y á los Obispos de Palencia, Siguença, Osma, Auila, y Plasencia ( que llegó despues. ) Y estos son los Obispos de Castilla, q̄ pudieró salir con sus gentes á tan santa empreffa: porque las Iglesias de Burgos, y Segouia, estaban vacas: la de Gala-

horra, ó lo estaba, ó con Prelado impedido: y la de Cuenca en fin tenia á la vista, y á la puerta muchos Moros, á que atender, y resistir. Pero de los treze Obispos de la Corona de Leon, ninguno pudo acudir, por la condición de su Rey: tan fatal, y perniciosa era la diuision de estos Reynos. Nombra el mismo Arçobispo á los Maestres de Santiago, del Templo, y Calatrava, y al Prior de San Juan, que eran, Don Pedro Arias; Don Gomez (ó Don Gonçalo) Ramirez; Don Ruy Diaz (de Anguas;) y Don Gutierre Ermenegildo. Leense tambien en aquella venerable, y más autentica Relación los nombres de algunos Señores Castellanos; pero, ó desnudos de apellidos, ó confusos con los patronimicos, ó embarazosos con la semejança: á los quales empero daremos alguna luz con las glossas de los parentesis. Son pues los nombrados: D. Diego Lopez de Haro (Señor de Vizcaya) con su hijo Don Lope Diaz, y dos sobrinos, Don Sancho Fernandez (de Cañame-ro, que se dize Infante legitimo de el Rey Don Fernando de Leon) y Don Martin Muñoz (de Hinojosa:) el Conde Don Fernando de Lara: el Conde Don Alvaro (Nuñez de Lara:) el Conde Don Gonçalo (Diaz:) su hermano Don Lope Diaz de los Cameros: Don Gonçalo Rodriguez (Giron, Mayordomo de su Rey;) y su hermano (fueron cinco hermanos Girones, Capitanes de esta Batalla:) el Conde D. Gonçalo Nuñez (de Lara:) Don Iuan Gonçalez (de Vzero:) Don Rodrigo Perez de Villalobos (que son los Ossorios:) Don Suero Tellez (de Meneses:) Don Fernando Garcia (de Villamayor, ascendiente de los Sarmientos:) y muchos otros, Nobles, Grandes, y Valerosos, que el Arçobispo dize, los dexa, porque seria largo el Catalogo: pero al agradecimiento de la España preferuada, siempre pareciera corto. Mas el suplemento justo, aunque no cabal, de muchos, y grandes nombres de los

Reynos de Castilla, y Leon, se hallará en sus Cronicas, como en la General, en las de las Ordenes Militares, y Arçote de Molina. Y en fin para algun consuelo de estas siempre breues Relaciones, observan bien los más Eruditos, que á más de innumerables Cavalleros Españoles, de los quales muchos conservan los Apellidos, y las Armas, que ganaron en esta Batalla, deben ser contados en ella, quantos traen algun argumento de esta memoria; porque ningun hombre de juicio, y honra se negó á la Patria en aquel sumo peligro: y aunque el nombre, el pendon, y la persona del Rey de Leon faltaron, ni él fue tan obstinado, que detubiesse á sus vassallos; ni ellos se dexáran detener: así la tradicion, las escrituras, y las insignias, son monumentos constantes de la piedad valerosa de toda España. Y el Obispo Don Lucas de Tuy nos dexó de Portugueses, Fráceses, y Gallegos, la venerable memoria de que acudieron, y corrieron á esta Batalla, como á vn publico báquete: de los Gallegos, son muchos los linages, que conservan muy claro esse honor: de los Franceses, que no vinieron en servicio del Rey de Aragón, apenas pocos merecen alabança de su constancia: y de los Portugueses, que sin duda obraró como buenos, es materia de dolor, que ni sus mismas Historias ayan guardado aun el nombre del Cabo principal.

¶ Era de tanto affombro el nublado de esta guerra, en que la Africa, y el Demonio conspiraban, y se arrojaban contra la España Christiana, que el Santo Pontifice Inocencio III. ordenó, y executó vna solemne Procession, toda llena de Religion, y Penitencia: en la qual todos, hasta el mismo Papa, iban con los pies descalços; separados, por la piedad, y decencia; los estados, y sexos; sin escusar ni á las Monjas: solos eran exceptuados, y excluidos los que tenían enemistades

capitales. Todos iban sin galas de fe-  
da, oro, ó piedras: y todos orando en  
humildad, deuocion, lagrimas, y llan-  
tos. Lleuaba el Papa el Santo Leño de  
la Cruz en sus manos: y en las Gradas  
de el Palacio de el Obispo Albanense  
hizo á todo el Pueblo vna fervorosa  
exortacion: despues celebrò Missa en  
San Juan de Letran á los hombres: có-  
mo á las mugeres en Santa Cruz el  
Cardenal Presbytero. Y á vnos, y á  
otros, se intimó el ayuno con genera-  
,, lidad, y tal perfeccion: Que ningu-  
,, no, fuera de los enfermos, comiesse  
,, pescado, ni guisado: y todos los que  
,, no pudiesen beber agua sola, to-  
,, massen el vino bien aguado, y poco:  
,, y los mas flacos no comiesen sino  
,, yervas, ó frutas, ò legumbres. Y en  
,, fin se encomendaba á todos la mise-  
,, ricordia con los pobres: *para que la*  
,, *del Señor sea propicia al Pueblo Christia-*  
,, *no, por la oracion, ayuno, y limosna.* A la  
verdad el Pontifice, y Roma tenian  
que temer mas que la ruyna de Espa-  
ña; porque estaban amenazados de el  
Miramamolin, que con furor Maho-  
metano auia jurado hazer caualleriza  
de sus tropas al Portico de la Iglesia  
de San Pedro; y poner su Estandarte  
en lo mas alto de ella. Y era mas de  
temer este potentissimo Barbaro, si,  
como se halla en memorias de aquel  
tiempo, èl era llamado, y traído de  
los Hereges Albigenes; que para di-  
uertir, y frustrar los esfuerços de el  
Papa, y de los Cruzados, auian instado  
á este Pagano, y ofrecidole sus fuerças  
para la desolacion del Christianismo.  
Tal, y tanta era la tempestad de los  
peligros, que nuestros tres Reyes sa-  
lian á rebatir.

8. Salieron pues de Toledo á vein-  
te de Junio los Christianos, diuididos  
en tres exercitos: el Estrangero era la  
Váguardia, guiado del Señor de Viz-  
caya: el Aragonès iba en medio anima-  
do con el brabo coraçon de su Rey: y  
el Castellano en la Retaguardia, que  
tenia al suyo por cabeça. Llegaron á

Malagon, Castillo fuerte de los Mo-  
ros; y los Estrangeros lo batieron, af-  
saltaron, y passaron á cuchillo, con el  
furor de el odio, y de la alegria: Ellos  
empezaron luego á esguazar á Gua-  
diana, en cuyos passos tenian los ene-  
migos plantados tantos abrojos de  
hierro, que se prometieron grande, y  
sangriento fruto dellos: pero los pies  
heridos de pocos auifaron con su san-  
gre al cuerpo del exercito, el qual ar-  
rácó aquellas aceradas espinas, y pas-  
sò con ligereza á ponerse sobre Cala-  
traba: en cuyo combat e se gastaron  
dias, hombres, y disputas: diòse en fin  
el assalto á primero de Julio; y salió  
feliz, y fecúdo de la ganancia de otros  
Castillos: el sacó fue copioso, y se le  
diuidieron los Aragoneses, y Estran-  
geros; ò porque el Rey de Castilla  
lo quiso assi; ó porque, como ellos  
iban delante, llegaron los primeros á  
los fosos, y estorvaron al enemigo los  
socorros. Pero los Estrágeros, á pesar  
destas alegres ganancias, ofendidos, ó  
cansados de los nuestros, ò de si mis-  
mos, conspiraron en dexar la guerra  
á la vista de los mayores peligros; sin  
que bastasse á detenerlos, ni la bon-  
dad de los Reyes, ni la honra de sus  
Naciones, ni el nombre de la Chris-  
tiandad; quedaron empero Arnaldo  
Arçobispo de Narbona có los pocos,  
que pudo persuadir, y hasta ciento y  
y cinquenta Caualleros de la Prouin-  
cia de Viena; y Teobaldo de Blazon,  
natural de Putiers, y oriundo de Caf-  
tilla. No se turbò con esta fatal reti-  
rada el animo de el Rey de Aragon:  
*el qual (como dize el Arçobispo) perse-*  
*uerò con todos los suyos hasta el fin, conse-*  
*derado por amor indisoluble con el Noble*  
*Rey D. Alfonso.* Quedádo pues solos casi  
los Españoles, passaron á Alarcos; que  
lo tomaron; y alojandose en èl, en el  
interin se diuirtió en assaltar otros  
Castillos vecinos. Aqui alcançò al  
exercito el Rey en Nauarra con el su-  
yo, que consolò, y supliò con la ale-  
gria de su aliento la falta del copio-  
so

Gavi.  
l. 12. c.  
35.

so exercito de los impacientes Estrangeros. No pone el Arçobispo D. Rodrigo el nombre ni de vno de los Cabos Nauarros ( en que puede quejar se su Patria: ) mas por la General de Castilla, y por la de Esteuau de Garibay se entiende, q los principales fueron, D. Gomez Garcès de Agoncillo, Alferez del Estandarte Real; D. Garcia Almoravid ; Don Pero Martinez de Lect; Don Pero Garcès de Arzoniz; Don Sancho Fernandez de Montagudo; D. Pero Martinez de Subiza; Don Martin de Milagro; Don Garcia Ximenez de Varriz; D. Guillen Rodolvin, Don Garcia Garcès de Aoyz, Don Pedro Ximenez de Olleta, y Don Ximeno de Ayvar ( que seria distinto de el Aragonès. ) A estos añaden Beuther, y Rades, los nobles Apellidos, de Velez de Guebara, Cascant, Peralta, Bastan, Bidaurre, Maurano, Oteyza, Ximenez, Sanchez ( que era de Don Nuño, primo del Arçobispo, ) Rada, Iniguez, Stunica, Aguiniga, Arellano, Fortunez, Arazuri. Con tan illustre Milicia entrò en el cãpo de los otros Reyes Don Sancho de Nauarra.

9 En el interin el Rey Mahomat se detenia en Iacn, dudoso de el modo de hazer la guerra; porque aunque tenia exercito muy superior en el numero al de los Christianos, reconocia, que este, asistiido, como se pensaba, de las Milicias Estrangeras, era grande, y capaz de poner dudas en el sucesso. Afsi el Pagano esperaba el beneficio del tiempo, que fatigaria, y disminuira con el calor, y con los cercos de las plazas del camino, à los que le iban à buscar para librar se del: pero le engañaron su prudencia, y nuestra desgracia; porque auiendo algunos malos, y cobardes Christianos huído de el exercito Español, descubrieron al Rey barbaro la buelta de los Estrangeros, y la falta de los viures, que antes de la toma de Calatraua no estaban promptos, ni recogidos. Mahomat pues, cierto ya de la vito-

ria, salio de Iacn; y llegò à Baeza, atrevido, y resuelto à pelear con tantas ventajas: y para que ellas fueffen mas seguras, embiò gente, que ocupandola estrechez de el passo de las Nauas de Tolosa, y las alturas de los montes, causassen dilaciones, fatigas, hãbres, y fugas en el exercito Español. Subieron pues à vn mismo tiempo por partes encontradas, à ocupar vn monte, y tropas de Moros, y de Christianos: estos iban embiados de el Señor de Vizcaya, conducidos de Don Lope su hijo, y de Sancho Fernandez, y Martin Muñoz sus sobrinos; llegaron empero primero los Moros; y como precuuenidos, y descansados, embistieron à los Christianos cerca del Castillo del Ferral; pero fueron rechazados de el valor de los nuestros, que passò tambien à sacarlos de aquel puesto. Mas como auia otros ocupados de la diligencia de los Infieles, y nuestro exercito era tan grande, y tan pesado, se hallò atajado de estorvos; los enemigos estaban à la mira, y embestian à todas partes: afsi llegando nuestros Reyes al monte, y poniendo todo el exercito sus tiendas à las faldas, à la subida, y en lo alto, se disputò de las dificultades del transito.

10 En el Consejo fueron de parecer, que se diese la buelta, para que con vn largo jiro se pudiesse baxar à las llanuras de la tierra: Bien conocia el Rey Moro los estorvos, y los ahogos de los nuestros; afsi orgulloso escribiò à sus Ciudades, y Alcaydes de Andaluzia, que tenia cerradas en vna calca à los tres Reyes Christianos. El de Castilla dixo en el Consejo, que el voto de buscar otro passo era sin duda prudente en si; pero muy peligroso por la ignorancia de el vulgo, y de nuestro exercito, que interpretando la buelta à retirada ò fuga, abandonaria las armas. Afsi teniendo tan vecino al enemigo, era preciso buscarle, sin rodeos, ni sombras de flaqueza. *Esto (dixo) nos toca à nosotros; y Dios haga de todas su vo-*

*luntad.* Aprobaron este parecer los Reyes, los Principes, y los otros Cabos principales: y Dios lo hizo practico, y feliz: y para mostrar, que él governaba á sus Soldados, se sirvió del consejo de vn pobre Pastor; el qual solia divertir se de su trabajosa ociosidad en aquellos montes, caçando liebres, y conejos; y así tenia bien comprendidos los passos mas ocultos. Pero como no se podia saber, si aquel triste hombre era embiado de Dios, ó del Demonio, se determinó, que dos Principes del exercito, el Señor de Vizcaya, y Don Garcia Romeu, entrassen con el Pastor á examinar el passo: hallaronle qual se les auia pintado; ocuparon, y fortificaron en lo alto lo llano del monte, que assegurò el transito del exercito, y recibió alegres á los Reyes; los quales (auiendo se armado con la Confesion, y Comunión aquella mañana del Sabado catorze de Julio) llegaron á enfalçar, y aprouechar, la diligencia de los dos Cabos, Castellano, y Aragonés.

Viendo pues el Rey barbaro las tiendas Christianas sobre aquel monte, conoció con gran dolor, que le auian engañado sus discursos; y que los esfuerços, que siempre hazia, para cerrar aquellos passos, todos salian vanos. Disponiendo pues su exercito, con grande arte en lo alto, y en las caydas, y faldas de vn collado, que dominaba la campaña, aguardò en esta forma algunas horas hasta Visperas, por no perder aquella vètaja, creyendo que los nuestros no podiã dilatar la guerra, y le auian de embestir. Mas los Reyes, y los primeros Cabos juzgaron, que la Caualleria, fatigada entòces de los derumbaderos, y precipicios de aquellos montes, debia descansar para pelear en la llanura; y dilataron la batalla para el Lunes. Viendo el Miramamolín esta detención, creyò que era miedo, porque lo deseaba; y escribió segunda vez á los Alcaydes de Baeza, y Iacn, que tenia á

tres Reyes encerrados entre los montes, y su campo, sin que esta vez se le pudiesen escapar. Y se asseguró mas en esta jaectancia falaz el dia siguiente (Domingo) quando salió á ofrecer la batalla, y esperò en ella muchas horas en vano, aunque con gran gozo de su sobervia. En el interin, y en este dia quinze de Julio, los Obispos del exercito, visitaron todos los Quarteles, así de las Ciudades, como de los Principes: exortaron á todos á los vltimos esfuerços de la pelea, auuandoles la memoria de que eran Españoles, y Christianos; y que traian á sus Reyes con la confianza de su Nobleza, y valor: que en ellos estaban la Patria, la Libertad, y la Religión: en ellos siaban los sepulcros de sus Mayores, los Hijos, Padres, y Muñeres: y por ellos serian perpetuos, y gloriosos los Templos, los Sacerdocios, y los Cuerpos de los Santos. Todos leuantaban las voces, las manos, y los ojos; prometiendo á la Patria, y al Cielo, no dexar la batalla, sino con las vidas. Y porque no se podian confessar tantos, les exortaban los Obispos á dolor de sus pecados, dabanles su bendición, y comunicabanles las Indulgencias. Los Reyes tambien hazian á gritos, y á trozos sus exortaciones á las Hazes: y las mas viuas era, sus Personas, sus exemplos, la grandeza del aparato, el peligro de la empreña, su confianza, y alegría; que mostraban ya entrar en el triunfo. Nuestro Rey armó Cauallero en este expectaculo de los exercitos, y teatro de la milicia Christiana, á su primo Don Nuño Sanchez. Y los Moros, representando, que tambien estaban de fiesta, empezaron á tornear, y á intentar varias escaramuzas con nuestros primeros esquadrones, como de juego: y viendo, que los Christianos no salian á él, se bolvieron como vitoriosos al Real, en la tarde de aquel Domingo.

12 Mas á la media noche, principio

pio del Lunes, y dia diez y seis de Julio (que tanto le han errado muchos, como sino fuera el mas claro de España) se despertó el exercito Christiano con el subito estruendo de cajas, y trompetas, que llamaban al formidable, aunque deseado, Tribunal de la vltima Fortuna de los Reyes, y Reynos Españoles: y con pregones se mandò, que todos se armassen para la batalla de Dios. Oyeron Missa en varios pueustos; cófessaron, diuididos, y á montones, comulgaron con deuocion apresurada, y cuidadosa: y como en penitencia publica (feruorosa, y llena de votos) esclamaron todos al Cielo, y con lagrimas pedian á Dios perdon; rogádole con tierna, y profunda sinceridad, que no castigasse por ellos á España, y á su Iglesia; y que se acordasse de sus Santos, que tanto en esta tierra le sirvieron; y de las promessas de nuestra entera libertad. Luego fueron saliendo, y ordenandose para la batalla. Iban pareados los tres exercitos: en medio el Castellano; y su vanguardia la guiaba el brauo Señor de Vizcaya cõ quiniētos Caualllos de su casa: en la batalla precedia á vn lado el Conde D. Gonçalo Nuñez con los Religiosos de el Templo, del Hospital, de Huclès, y Calatraua: al otro, Don Diego Diaz de los Cameros, su Hermano Don Alvaro, Don Iuã Gonçalez, y otros Nobles: en la retaguarda iban el Rey, el Arçobispo, y los Obispos Castellanos; Don Gonçalo Rodriguez, y su Hermano; Rodrigo Perez de Villalobos, Suero Tellez, Fernãdo Garcia, y otros. Salió con la misma diuision el exercito Aragonès: por el costado izquierdo, como dize la General de Castilla, la qual añade: *que por do iba el Rey de Castilla era buen campo, llano, y por do iba el Rey de Aragon era lugar estrecho, que non auia por donde se estender; pero bien acabdellados, segun que conuenia.* Bien sabemos, que el orden desta salida se ha escrito con variedad: porque

otros dizen, que el cuerno derecho era del Aragonès; y el izquierdo del Nauarro, y la retaguarda del Castellano. Y otros, por la autoridad (tal qual) de Pedro Tomich, escribieron, que estando los Reyes mal conuenidos en el orden de la batalla (por el deseo de no ser ninguno el vltimo en las hazañas, y en los peligros) concertaron, que Don Dalmau de Crexel, Cauallero Catalan, y el mas discreto, y experimentado de España, fuesse llamado, para que, como arbitro de los Reyes, ò su Maesse de Campo General, dispusiese los exercitos. Y este dió la vanguardia al Castellano: la batalla, ò el medio al Nauarro, fortalecido por vno, y otro cuerno de los Fidalgos Portugueses; y la retaguarda al Aragonès; á quien advirtió, que le daba el pueusto de mayor gloria, y que para alcançarla, preuiniesse dos mil caualllos, y embistiesse con ellos por las espaldas á los Africanos en el furor de la batalla. Pero en nada de esto podemos hazer pie; y el Arçobispo Don Rodrigo lo omitió: al qual, como á tan noble testigo, seguimos en todo, y traducimos en lo mas. De el pues sabemos, que la vanguardia Aragonesa era del famoso Don Garcia Romeu: en las batallas de en medio mandaban; en la vna, Don Ximeno Cornel, D. Aznar Pardo, Don Artal de Fozes, y Don Atorella; en la otra, Don Pedro Maza; y seguian en la retaguarda, el Rey; el Infante Conde D. Sancho su tio; Don Nuño Sanchez su primo; el Conde de Ampurias; Don Miguel de Luesia, Alferéz del Estandarte Real; el Conde Don Suero; y los mas de los Caualleros de la Mesnada, y Casa del Rey: y añade el Arçobispo, que incorporò tambien Don Pedro gente de las Comunidades de Castilla, que llamaban Concegil. Al costado derecho del Rey Don Alonso saliò el Rey de Nauarra, expectable con el renombre de su fortaleza; y afsistido, á mas de sus vassallos, de las Milicias

de Segouia, Auila, y Medina del Campo. Quanta fuese todá esta gente del exercito Christiano, no lo podemos determinar, ni por cuentas imaginarias: porque ni el Arçobispo en su Historia, ni el Rey de Castilla en su carta, ni Escritor igual, ò cercano al tiempo de la Batalla, nos dá luz alguna. Garibay empero, y otros escribén, que solos los Caualllos Castellanos eran catorze mil: y en ellos será preciso incluir los muchos auentureros, y Cruzados de los Reynos, y Encomiendas Militares de Leon: pero del numero de los Infantes no hallamos ni tan corto rastro, ó distante testimonio.

13 En contra salieron, ó esperaron los Barbaros con exercito tan monstruoso, que los nuestros en su presencia eran como tres cortos arrabales á la vista de vna gran Ciudad. Los Caualleros Sarracenos, todos montados, eran ochenta mil: los demás de á cauallo, otros ciento y cinco mil: y así dize el Rey D. Alóso al Papa Inocécio, q̄ fueron ciento y ochenta y cinco mil los caualllos; pero que los Peones nadie los pudo contar; aunque se assegura, y con razon, que passaban de trecientos mil; asistidos, y sustentados de inmensos montes de carruage, y espesos bosques de sirvientes á cauallo, y á pie. Todo el exercito venia diuidido en quatro partes, ó exercitos; y á todos miraba, y mandaba desde vn alto el Miramamolín; el qual con magestad digna de su Imperio, y de la conquista de España, estaba rodeado de la mayor Nobleza de sus Reynos, compuesta de Reyes, Principes, Generales, y Alcaydes; y fortalecida de treinta mil Caualleros: traia con soberbia supersticiosa vna ropa negra, que fue de Abdel Mumé, Principe de la secta de los Almohades: tenia delante de sí la espada de su persona, y el Alcoran de Mahoma, en muestra de que con ella, y por él, auia de vencer. Y para no dudar de ello,

muchos, y nobles esquadrones de Infanteria, que en el atrio de la tienda Real, guardaban, y rodeaban á su Principe, estaban atados entre sí en hileras muy dobladas, y reforçadas, formando de sus cuerpos, y armas, fuertes trincheras, y murallas de la seguridad de su Rey: y de estos dize la General, que eran mas de cinquenta mil Negros (ó Ethiopes Occidentales) tras vn palenque de cadenas, que no les dexaria huir aunque quisiessen: y mas si (como se escribió) tenían adelante tres mil Camellos armados, y encadenados tambien entre sí, para autoridad, y muro de aquel Palacio de la Batalla, y honra Mahometana. Mas á fuera se ordenó innumerable Caualleria de los Almohades, terrible por los ceños de su feliz soberbia, y por la jactancia de sus luzidas, y vencedoras armas. A vn lado, y á otro cubrían, y corriá la campaña las promptas lanças de los caualllos ligeros de los Arabes, espantosos á los bisoños; porque sabian, huyendo, rebolver con impetu, y embestir con mas ardor. Fuera de estos, los Caualleros de Azdora, habitadores de los contornos de Marruecos, y los mas amados de su Principe, desmontaron por fineza; sirviendole á pie, como Guardas de su persona, y huesos, ò nervios de el inmenso cuerpo de la Infanteria; y cumplieron bien con su nobleza; pues todos dieron sus vidas en este Christiano dia de muertes de Paganos.

14 Trabaron la batalla, los primeros; de el exercito Castellano, Don Diego Lopez de Haro con sus hijos, y sobrinos; y de el Aragonés, Don Garcia Romeu. Don Diego, lleuado de su ardor Vizcayno, rompió, y pasó á la otra parte del corral, ó cercado primero, en que estaban encerrados los Moros: y este furor, y el polvo, que el calor, y los caualllos leuantaban, hizieron, que Don Diego no fuese, ni bien visto, ni seguido de

los fuyos ; y que se hallasse con solos  
quarenta Caualleros, cercado de peli-  
gros , y rodeado de lanças , hasta que  
por orden de el Rey Don Alonso le  
focorrió Don Gonçalo Ruiz Giron.  
Don Garcia Romeu hirió por su par-  
te con la auanguardia Aragonesa en  
los Moros ; y con ella quebrantó la  
fuerte espesura de sus Hazes , abrien-  
do camino , para que llegassen los cos-  
tados de sus gentes. *Assillegò luego el  
Rey de Aragon (dize la General de Casti-  
tilla) y de tal modo rompiò à los Moros,  
que les hizò bien entender , que peleaban  
con Rey ; y por donde èl passaba , parecia  
fuego viuo , que abrasaba à los enemigos , y  
à la campaña : y el polvo era tan grande,  
que subia sobre las sierras , y turbaba todo  
el ayre : y hubo entonces muchos Moros  
muertos , y muy grande estrago en ellos. T  
quando llegaron los cuernos , ò costados del  
exercito Castellano , se vieron los Moros  
en gran cuita , y començaron à huir , y der-  
ramarse. Pero el Miramamolín , valien-  
dose en este ahogo de la grandeza de  
su esfuerço , subió en vn cauallo , man-  
dó herir con fuerça los tambores , y  
con grâdes voces esfuerçaba , y dezia à  
los fuyos: *Bolued , bolued à la pelea: no me  
dexeis viuo en poder de los Christianos; que  
yo quiero morir aqui por vosotros.* Ellos  
se alentaron , y bolvieron ; y tan de re-  
cio , que detuvieron el impetu de los  
Christianos , y mostraban vencerlos à  
todos con la que empezaba à ser , ò  
parecer fuga de algunos , que lleuabâ  
las señas arrastrâdo ; bien que no eran  
de los Nobles. Todo esto quenta con  
palabras , y desnudez de su tiempo  
aquella Cronica de España: y en este  
trance , ò antes de llegar à tanto , en-  
traron estos peligros por los passos ,  
que quenta el Arçobispo , compañero  
de su Rey , y el testigo mas puntual.*

15 Empezaronla (dize) los Paga-  
nos con grandes ventajas : porque  
la recibieron casi sin mouerse , en  
puesto superior , rebatiendo à los  
primeros de los nuestros , que tra-  
baron la pelea con carrera mas ef-

forçada , que fuerte ; porque subian  
armados por caminos , y alturas , que  
detenian , y descomponian el cho-  
que : y assi algunos de los Christia-  
nos , fatigados de los estorvos , para-  
ron vn poco. Y entonces otros de  
las batallas de en medio de Casti-  
lla , y Aragon , vniendose en vn cuer-  
po se arrimaron , ò agregaron à los  
primeros: lo qual (como en focorro  
apresurado) no se hizo sin descon-  
cierto ; y fue tal la confusion , que  
obscureció , y entristeció las espe-  
ranças de los mas animosos con du-  
das , y peligros ; caufados de que al-  
gunos Soldados , bien que no de los  
principales , dieron en esta turbaciõ  
muestras de quererse arrojar en los  
brazos de la fuga: pero las vanguar-  
dias , y batallas de los Aragoneses , y  
Castellanos , vnidas entre sí , insistian  
firmes , y animosas en la pelea ; y tã-  
bien los esquadrones de vno , y otro  
cuerno embestian , y resistian con  
esfuerço à las esquadras opuestas de  
los Mahometanos. Y el Rey de Cas-  
tilla , viendo que aquellos Soldados  
gregarios empezabâ vna mas fuga ,  
que retirada , dixo en voz alta à D.  
Rodrigo Ximenez: *Arçobispo yo , y vos  
muramos aqui:* el qual respondió: *No  
señor , no morireis , sino vencereis. Pues  
abancemos* (replicó el Rey) *à socorrer  
à los primeros , que estân en gran peli-  
gro.* Pero D. Fernando Garcia ( que  
era de gran valor , y arte ) detuvo al  
Rey , aconsejandole , que diese el  
focorro con orden , y tiento. Y en-  
tonces el Rey exclamó otra vez:  
*Muramos aqui , Arçobispo ; que esta es  
muerte honrada :* y el Arçobispo le  
respondió: *Dios os darà la victoria ; y si  
dispusiere otra cosa , todos moriremos con  
vos.*

16 Esto era afustarse de la tur-  
bacion de los fuyos el Rey , y herirse  
del horror de que pudiessen otra vez  
pifar los Barbaros la Religion , y el  
Honor de España. Bien que el Arçobis-  
po afirma con juramento (y era ne-  
ces-

cessario) que en nada de esto mudó este noble Rey el rostro, ni la voz: y para aliviarse tan justo cuydado, abançó á socorrer á las primeras Esquadras Don Gonçalo Ruiz Giron con sus quatro Hermanos, Don Nuño, Don Pedro, Don Rodrigo, y Don Alvaro, hijos todos del celebre Don Rodrigo Gonçalez Giron de Cisneros, que murió por Dios, y por el Rey en la batalla de Alarcos: abançó tambien de los Aragoneses Don Ximeno Cornel con los suyos: y el mismo Rey Don Alonso, siempre ansioso del peligro de la avanguardia, resolvió socorrerla por su persona, y la daba voces de passo, rezeloso del feo, y contagioso exemplo de aquellos pocos, que se remolinaban, y huian: y en esta natural, y entonces casi necessaria flaqueza se hallan vnicamente cargados los Concegiles del Pendon de vna bien Ilustre Villa, que no defeará ser aqui nombrada. El Rey pues los detenía con la lança, con las amenazas, y los amagos; y los auergonçaba con justos, y recios denuestos. Y entonces (dize la General) *fizales tornar mal de su grado*: no sería sino con empacho; y á todos arrebató con su exemplo, quando al punto enristró la lança, y rompió, atropellando por los enemigos, hasta llegar con sus vanderas al atrio de los Agarenos. Y fue prodigio de suauissimo assombro para los nuestros, que lleuando el Canonigo Domingo Pasqual la Cruz del Arçobispo de Toledo (que nunca dexó al Rey) iba ella tan sensiblemente gobernando, y véciendo, que auiendose desbocado (como se dize) el caualló, pasó dos vezes por los Esquadrones enemigos sin herida del Cauallero Canonigo, ni de la Cruz; aunque para muestra de las que sus enemigos se afanaban darles, iban clauadas en la hasta muchas faetas, que se representaban pisadas, y prisioneras del triunfante Estandarte de la Cruz. Llegó pues el Rey Don Alonso, y encontró aquella

espesissima, y no menos selecta selva de toda la Africa, inmoble, y orgullosa; que hazia la resistencia, y la guerra contra la Europa, y la Iglesia, representadas, y defendidas no mas que de los Christianos de España. Aquí batallaron el furor del Mahometismo, y el zelo de la Religion; la tirania, y la libertad; el numero, y el valor, que para igualar las fuerzas auia de poner las de muchos en cada vno. Nunca el fauor de Dios se mostrò mas visible á sus Soldados en las causas, y en los efectos: pues quando en tan peligroso, y superior trance vencieran los pocos á los infinitos, debian quedar con el perpetuo carácter en los cuerpos, y en los cadaueres, impresso por las violentas manos tan sin numero, de la Fortuna, y de la Contienda. Y esto se conoció mas á la vista de los tres Estandartes Reales, que armados, y animados de la hermosa, y terrible Imagen de la Reyna de los Cielos (siempre Tutora, y Patrona de sus Españoles) los hizieron mas esforçados: por cuyo nuevo valor se hallaron en vn punto los Paganos cubiertos de espadas, atropellados de las lanças; y (ya puestas en fuga) alcançados, y detenidos de las flechas, que en felicissimas tempestades arrojó en tres apresuradas cargas nuestro exercito.

17 Pero aqui (segun cuenta la Cronica Castellana) se opuso nueva, y armada dificultad á los vencedores: porq̄ estaba en pie, y entero vn fortissimo palenque interior del Emperador Moro, fabricado de rejas, y palacas de gruesissimo hierro defendido, y defensor de vn espesissimo monte de lanças: ni era facil hallar, ò hazer entrada en este cerrado bosque de estorvos, y horror. Mas el valor de los vencedores, y la alegría de la victoria destrozaban los impossibles: así por vna parte Don Alvar Nuñez de Lara (que lleuaba el pendon de Castilla) aprestó tan reciò á su caualló, que le

le hizo faltar sobre el palenque en la estacada ; y dió para lo mesmo feliz exemplo á sus Caualleros. Y por otra parte los Reyes de Nauarra , y Aragon entraron, y röpieron aquel muro de cadenas. Tambien en este tiempo los Caualleros de Castilla, y de Leon herian , y mataban en los Moros sin cessar: y creció la matança, y la fatiga de los Paganos hasta desesperar á su Rey. Así el Barbaro, viendose ya casi ahogado de auenidas de fugas, y estragos , y sin las esperanças de su palenque, aconsejado de su Hermano Zeit, huyó en vn fuerte mulo, pintado por el Autor de la Naturaleza de varios colores , para argumento , y asiento de los inconstantes semblantes de la fortuna; al fin justa, y vengadora deste impio, y sobervio Rey: el qual, acompañado de solos quatro Soldados ( ó por la priesa, ó por el dissimulo) bolvió huyendo por aquel camino , que poco antes auia fatigado con quiniētos mil, sudando por no ser alcanzado de los Reyes , que tanto auia amenazado ; y aora le seguian en distintos esquadrones : pero él se les alexó en demasia con el miedo; ni paró, aunque pasó por Baeza, en donde preguntado de aquellos vecinos lo que debian hazer, respondió: *No estoy para dar consejo, ni á vosotros, ni á mi: Dios os fauorezca:* y mudando caualleria, corrió picado con el paur hasta Iaé, adonde llegó aquella noche pregonando su fortuna, y espantando con el despecho.

18 Pero mientras el Miramamolín corria, lleuando la Vanguarda de los fugitiuos; fue necessario que se afanassen de nuevo los nuestrs , por asegurar la victoria; porque aun quedaban enteros muchos, y grandes Esquadrones de los Moros, defendidos en los montes, y atrincherados en los valles. Perseueraron pues los Españoles, cada Nacion por su parte ( como dize el Arçobispo: ) los Aragoneses, Castellanos, y Nauarros; que mataron muchos millares de Moros , atraue-

fando fosos , y descomponiendo cordones. Y como ya no se dudaba de la victoria, la celebraron , y agradecieron los Obispos, y demás Sacerdotes, cantando , *Te Deum Laudamus* ; clarin alegre, y espãtoso, que publicó, y perficionò la fuga de los Moros, y el alcance de los Christianos. De los Aragoneses en especial (dize el Arçobispo: ) *Que su ossada destreza causò grande estrago , y su facil agilidad atajò à los que huian:* así parece que no teniēdo muchos de ellos ya por su parte fugitiuos , se diuertieron á las alegrías de los despojos. Y este sería el tropiezo de la feuera pluma del Padre Mariana; que , melancolica en medio de tan alegre narracion , escribió , *que à puestas del Sol (despues de la victoria) fueron tomados los Reales enemigos , que robaron los Aragoneses ; porque los demás siguieron, y executaron el alcance.* Fue sin duda clausula dictada de la equiuocación, nacida de la priesa con q̄ este discreto Autor leeria el Texto del Arçobispo; el qual no atribuyó al cuerpo de el exercito Aragonès el diuertirse al aliuio de la codicia, sino á varios, y á los de poco nòbre; pues dize: *Que los q̄ quisieron robar, tuvieron bien en que: porq̄ ballaron muchissimo de oro, plata, ve fidos preciosos, alhajas de seda, y ajuar de gran precio, mucho dinero, y vasos ricos: todo lo qual, por la mayor parte, huvieron los Peones, y algunos Soldados de Aragon.* Y añade: *Porq̄ los mayores, y los que estaban ennoblecidos con el zelo de la Fè, con la reuerencia del Rey , y con el amor de la disciplina Militar, despreciando todas essas riquezas, insistieron hasta la noche varonilmente en perseguir à los enemigos.* Y á la verdad ya ellos podian causar mas lastima, ó molestia, que cuydado: pues conseguida la victoria, el mismo Rey de Castilla, y los mas suyos se quedaron, fatigados de la pelea, en las Tiendas de los Moros: como lo muestra bié claro el Arçobispo Don Rodrigo ; y con mas distinta luz la Cronica antigua de Castilla dize: *Que el Miramamolín*

lin (viendose perdido, y auiendo mandado tocar á recoger, ó á retirar) començò à huir à todo poder. Y los nobles Reyes Christianos iban bieriendo, y matando, y repitiendo su apellido cada vno. Y el noble Rey Don Alonso les dezia: Heridles, Amigos; que este es el dia, que yo deseaba ver; y era tan grande la matança de los Moros, que no podian passar los Christianos adelante. Y añade, que vencidos los Moros del todo, el Rey D. Alonso, cansado de el gran trabajo de la pelea, se quedò en la Tienda de el Miramamolin, y retuvo consigo el campo; y los Reyes de Aragon, y Nauarra, y la mayor parte de la gente, siguieron el alcance de los Moros, matando, y derribando. Aunque muchos de ellos se subieron à una peña, en que se hizieron fuertes, Cavallos, y Peones; pero embestidos de los Christianos, quedaron todos degollados, y los Christianos siguieron el alcance hasta mas allà de Guadalferçe, y llegaron cerca de Vilches, de donde dieron la buelta para el campo. Do estaba (dize) el noble Rey Don Alonso, muy lozano, y muy bien andante, atendiendoles. Y el Rey de Aragon traia vn golpe por los lomos de lança, y saliòle el algodón del perpunte por ella, pero non passaba à la carne; y quando lo viò el Rey Don Alfonso dixo: Cormano, Señor, sabor auia, quien vos este golpe diò, de non criar Rey.

19 Tanto se acercó nuestro Catholico Rey por su persona á los peligros, y á las muertes hasta el cabo: y nos podemos quejar de la fortaleza infeliz, demasiada de aquella loriga; pues á no estorvarlo ella, la herida fuera mortal, y comprara el Rey con su vida tan necessaria victoria: así fuera tan gloriosa aora su muerte por la Patria, y por la Fè en los campos de la Andalucia, quanto despues fue triste en los de Francia. Mas aora recibió Don Pedro del Rey de Castilla en testimonio de honor, y agradecimiento la pieza mas vistosa de aquel infinito despojo; qual fue la riquissima tièda del Miramamolin: y el Señor de Vizcaya, que por orden del Castellano distribuyó lo demás, que estaba

en el sitio de el palenque de las cadenas, diò lo que no auian podido arrebatarse los Soldados, ó esconder las diligencias, á los dos Reyes Huespedes de Aragon, y Nauarra; dexando enteramente lo demás á los que auian tenido dicha de encontrarlo, ó codicia de buscarlo: así en fin reservó para su Rey la mejor parte del despojo, que fue la gloria de la victoria sin el interés de la presa. Nuestro Rey hizo de la fuya vn noble presente al Papa Inocencio, á quien embiò la lança, y el Pendon del Miramamolin; que, como escribe Rigordo (Autor de aquel tiempo) se miraban en lugar eminente de la Iglesia de San Pedro. Aunque Richardo Notario Apostolico dize, que el Pendon, junto con la tienda del Barbaro, fue embiado por el Rey de Castilla. En lo de la Tienda (fino auia dos) parece claro el error; pues consta, que ella se diò al Rey de Aragon: y en lo del Pendon, aunque es lo natural, que èl fuesse despojo, y presente del Rey Don Alonso; es bien de admirar, que ni en la carta deste Rey, ni en la respuesta de Inocencio, aunq̄ tan estendidas, se haga mencion de presente alguno embiado, ó recibido. De qualquier modo, es cierto, q̄ vno de los dos Reyes cumplió al Miramamolin su falaz, y jaçtancioso voto, de que auia de colgar su Estandarte Real en lo mas alto del Tèplo de S. Pedro.

20 Esta Batalla, y Victoria (llamada de Vbeda, y de las Nauas de Tolosa, por la cercania de los Lugares) se festejó en toda la Iglesia con aplausos, solo inferiores á su grandeza: y mas en Roma, cuyo Pontifice Inocencio Tercero la celebró cõ alegrías de Padre, y Santo; y la agradeciò á Dios, á los Reyes, y á los Soldados. Las Iglesias de España renueuan en su dia (que es diez y seis de Julio) tã gloriosa memoria con la Fiesta del Triúfo de la Cruz; que se representa mas alegre á los Españoles con la piadosa persuasión de que en esse dia; y en el

proemio , ò principio de la Batalla, apareció en el ayre sobre nuestros Esquadrones esse diuino Estandarte, profetizando , y guiando tan milagrosa victoria. Bié que en esta sobrenatural circunstancia no quieren asegurarse Hombres de feuro juizio, viendo, que ni el Arçobispo Don Rodrigo en su Historia, ni el Rey de Castilla en su Relacion al Papa, ni este en su Respuesta , hazen mencion de lo que, si huviere sido , no pudieran ignorar, ni callar. Pero no se puede dudar , que Dios hizo este dia suyo, y le honró como á tal con las alegrías de singulares prodigios , y manifiestos milagros. Quales sin duda fueron: el no poder jamás herir los Paganos el Guion Archiepiscopal de Toledo: el caer tantos Esquadrones de ellos á la vista de los tres Estandartes Reales, y Sagrados: el auer muerto solos veinte y cinco Christianos ( ó pocos mas) quando los peligros fueron tales , y tantos , las entradas del suceso tan tristes , la Batalla tan varia, difícil , y porfiada; y las flechas, y lanças de los Moros tantas , que en dos dias no se pudieron quemar las del campo : el auer quedado en la campaña degollados ducientos mil Infantes Barbaros, y treinta y cinco mil Caualllos por lo menos : el no auerse visto correr sangre de tantas heridas , quando los montes de los vencidos, y despedazados podian causar Rios della: el auerse trauado , y conseruado en tan fina vnion no solo las Gentes, sino las Personas de los tres Reyes, todos belicosos , y de pensamientos altiuos, y encontrados: el professar todos, y en especial los Nobles , animo resuelto, y sincero de abrazarse con la muerte, como Martires , por la defensa de la Fè: el no auerse turbado los Castellanos, y Aragoneses, ni retirados los Nauarros , con la importuna inconstancia de cinquenta mil Infantes , y diez mil caualllos Estrangeros, guardando Dios con essa feliz perdida, to-

da la gloria para la piedad de los fortísimos Españoles , que obscurecieron con este luziente dia los cinco siglos de los Arabes nuestros Tyranos; y pisaron el nombre, y la fama del orgullo , y potencia formidable de los Almohades, Principes entonces de la Morisma, y dueños de sus armas.

21 Y para oprimirlas del todo, pasó adelante el exercito vencedor, ocupando con la velocidad de la victoria plazas importantes , como Vilches, Ferral, Baños, y Tolosa. Espantose de esta celeridad Baeza, y huyendo de su furor , se pasó casi toda al abrigo mas fuerte de Vbeda; dexando á los Christianos desnudas las murallas, y de spoblada su Ciudad: pero no les aconsejó bien el miedo á los Infieles; porque sitiados con arte , y estrechez , se les dió el assalto el segundo dia , y fueron entrados por los Quarteles del Rey de Aragon: y fue el primero, que subió al muro vn Escudero de Don Lope Ferrench de Luna, cuyo nombre pudiera honrar nuestros Anales. La felicidad ennobleció al esfuerzo, y empezó á llenar de sangre, y fuego aquellas murallas , y casas: así los Defensores atropellados de tan justa fortuna , se retiraron á vna Fortaleza, ó Mezquita: y como ni esta les valia , se entregaron á partido , concertando sus vidas por suma grande de dinero : aunque el pacto se guardó tan mal , que los mas fueron degollados, ò por el furor de los Soldados, ò por los argumentos , que se vieron de poca seguridad para adelante en los vencidos ; y ayudaria la escrupulosa feueridad de los Obispos , que (como se escribe) con la Theulugia de aquel tiempo, y de la guerra , persuadieron la matança. La qual fue tan furiosa, que acabó con mas de sesenta mil Paganos. Con ella se dió fin á la expedicion: porque ya el exercito iba fatigado de sus victorias: cuyos triunfos se entristecian con la muchedumbre de los enfermos ; y se enlutaban con

la de los muertos, que causaban embarazo, tedio, y deſeos de la Patria, para contar en ella las hazañas verdaderas, y falſas; y todas cada vno como proprias. Aſſi los Reyes dieron la buelta á ſus Reynos: el de Nauarra recibió del Caſtellano en agradecimiento la diſputada, y pretendida reſtitucion de catorze Pueſblos, y el de Aragon lleuó conſigo á Leopoldo el ſeptimo Duque de Auſtria, primo de la Reyna Doña Sancha ſu Madre; el qual con luzido, y belicoſo acompañamiento de docientos Caualleros iba, y llegó tarde á la Batalla de las Nauas.

22 Entre las grandes circunſtancias de feliz valor, que ſe celebran de eſta Batalla, ſe cuenta con razon la Real fortaleza de D. Sancho Rey de Nauarra, que rompió las cadenas del Palenque, en que eſtaba encerrado, y reſguardado el Miramamolín: en cuya memoria eſte fortiſſimo Rey puſo en el Eſcudo de ſu Corona las cadenas, que oy ſe conſervan en él. Eſto, que por varios argumentos ha corrido ſiempre conſtante, lo han pueſto en diſputa dos Modernos con opiniones muy opueſtas: el vno es Arnaldo Oyenarto: el qual dize, que la inſignia de las cadenas es inuencion nueva, equiuocada con la antigua de vnas eſferillas: y el otro, Don Alonſo Nuñez de Caſtro, eſcribe, que el eſcudo de las cadenas es mucho mas antiguo, que la Batalla de las Nauas. Contra el primero haze el Padre Moret viuas demonſtraciones de la tradicion legitima de aquel noble origen, tomada de eſcrituras, de eſcudos, y de pedazos de cadenas, que ſe conſervan en el Reyno. Y lo reſuerça Don Joſeph Pellizer: y añade, que en la Armería de la gran Caſa de Bejar ſe guarda la peſadíſſima eſpada, ó cuchilla (mellada de tres grandes golpes) con la qual D. Diego Lopez de Stuñaiga, vno de los que ſe hallaron al lado del Rey Don Sancho, quebró las cadenas del Pa-

lenque Mahometano. Contra el ſegundo Moderno baſtará dezir, que parece auerſe engañado con el eſcudo de armas, que alega, pueſto en S. Pedro de Arlança ſobre el ſepulcro de la Condeſa Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho Garçès de Aragon, y Nauarra, y muger del Conde Fernan Gonçalez de Caſtilla: y tambien con los eſcudos del Rey Don Garcia el de Naxera, aſſi en eſſa ſu caſa, como en la de S. Millan. A la verdad, ni ſe vſaban tales eſcudos en aquel tiempo: ni ſe ignora, que los Conuentos ya mucho mas tarde adornaron á los ſepulcros de los Principes con las inſignias, que ya eran de ſus caſas: ni en fin ay raſtro alguno de hazaña, en que los Reyes de Nauarra huieſſen tomado eſſa diuiſa de las cadenas, ſino la tan celebre de D. Sancho en la Batalla de las Nauas. Y á mas del manifieſto argumento, que nos dán tantos monumentos de Nauarra, tenemos el de muchos linages eſclarecidos, que tomaron eſſa miſma inſignia (ó añadida, ó vnica) para ſus eſcudos: de los quales cuenta, y representa al viuo doze, la diligente erudicion de Argote de Molina, expreſſados con eſte orden: Romeu: Mendozino: Médoza de Beza: Zuñiga: Muñoz: Peralta: Meneſes: Maza: Abarca: Irazabal (ó Arrizabal): Villafeca: y Otazo. Só eſtos linages de varias Naciones de Eſpaña. Tambien otros muchos mas tomaron la inſignia de la Cruz por aquel día de ſu triunfo; y otros, diferentes empreſſas por la variedad de ſus Hazañas: como nueſtro Don Aznar Pardo (cognominado de la Caſta por el Señorío de eſſa Villa, y Mayordomó mayor de el Rey Don Pedro) que por auer pueſto fuego al gran Palenque de los Moros, tomó por armas tres tizonas verdes con llamas roxas en caño de oro: las quales (dize Argote) ſe ven en el Pendon de la Igleſia de San Iuan de Linares, en la Andaluzia: en donde, y por varios partidos ſe ha ar-

raygado, y estendido mas este anti-  
quísimo linage.

23 Y para dár fin mas alegre, y  
mas seguridad al honor de esta Nar-  
racion, traduciremos vna gran parte  
del vltimo Capitulo, que de las *Gran-  
des Hazañas de los Batalladores*, intitula,  
y haze el Arçobispo Don Rodrigo;  
y las concluye, y compendia con  
estas palabras: Quales, y quantas  
han sido las Hazañas de los Gran-  
des, creo que nadie lo podrá dezir  
bastantemente; porque nadie las  
pudo atender todas con distincion.  
Quien dirá de la ofada, y militar  
destreza de los Aragoneses, quanto  
trabajò en el estrago de los enemi-  
gos? como previno con pronta agi-  
lidad á los que huian? con quanto  
valor se agregó Don Ximeno Cor-  
nel á los que daban los primeros  
golpes? y qual fue la magnanimidad  
de Don Garcia Romeu, y de D. Az-  
nar Pardo, que con otros Grandes  
de Aragon, y Cataluña concluyeron  
las Dudas de la Batalla? Quan gran-  
de fue la belicosa agilidad de los  
Nauarros, que se opuso al aprieto  
de la Pelea, y persiguió á los fugiti-  
uos? Con què constancia los Ultra-  
montanos, que auian quedado con  
nosotros, resistieron á los acometi-  
mientos de los Agarenos? Y como  
la magnífica Nobleza, y la noble

Magnanimidad de los Castellanos  
lo llenò todo con la muchedumbre  
de sus tropas; oprimiò los peligros  
con valentia; previno con espada  
vencedora á lo mas veloz; allanò lo  
mas aspero con feliz victoria; trocò  
los improperios de la Cruz en su  
mayor gloria; y endulçò las blas-  
femias del enemigo con canticos de  
alabanzas? Pero si yo quisiese pro-  
seguir las grandes Hazañas de este  
dia, primero me faltaria la mano,  
que la materia: porque con tal pre-  
uencion auia armado á todos la Di-  
uina Gracia, que ninguno de los  
que parecian ser algo, deseaba mas,  
que, ò padecer el Martirio, ò alcan-  
çar la Victoria. Hasta aqui el no-  
menos pio, que noble Arçobispo, que  
fue el mas sabio, y tanto testigo de la  
Batalla. El era Nauarro por naturale-  
za: Castellano por los beneficios: y  
Aragonès solo por la verdad. Y ella  
le obligò, ó persuadió, á que en elogio  
tan sumario, y general de tantos, y tan  
esclarecidos Capitanes, y Señores  
de varias Naciones, Españolas, y Es-  
trangeras, que passa sin expresion,  
no dexasse sin ella á los tres Aragonè-  
ses, Cabes principales de nuestro  
exercito; quales fueron, Don Ximeno  
Cornel, D. Garcia Romeu, y D.  
Aznar Pardo.

\*\*\*

## CAPITULO TERCERO.

### *La Tragica muerte de el Rey.*

**P**ERO ni estas glorias  
(tales son las huma-  
nas) bastarò para qui-  
tar, ò encubrir los cui-  
dados, y los descon-  
tètos de nuestro Rey;  
que cada dia los padecia, y hazia ma-  
yores su apasionado coraçon, y siem-  
pre porfiado contra el valor de su  
Matrimonio; por cuya defenfa estaba  
aora en Roma la santa, y valerosa

Reyna Doña Maria. Auian ya antes  
condenado al Rey á esse tan molesto,  
como justo yugo los Comissarios de el  
Papa, el Arçobispo de Narbona, y  
otros dos Obispos, que tuvieron valor  
para mandar, que se intimasse la sen-  
tencia al Rey: cuyo grande Amigo el  
Papa Inocencio, con el parecer de los  
Cardenales, le amonestó, y rogó por  
sus Letras (despachadas en diez y nue-  
ue de Henero de 1213.) que recibies-  
se,

se, y tratasse bien á la Reyna su Mu-  
ger: ni se olvidó el vigilante Pótifice  
de mandar á los Obispos de Cartage-  
da, y Aviñon, que le compeliessen con  
la ságrada fuerça de las Censuras, y no  
le permitiessen el escape, ò la fuga de  
la Apelacion: porque no podia ser sino  
porfia de poderoso; quando el funda-  
mento vnico, ò principal del Rey, era  
el casamiento primero de Doña Ma-  
ria con el Conde de Comenge; el qual  
se declaró invalido, por el parente-  
co de ambos, y por otro matrimonio,  
en que el buen Conde estaba atado al  
mismo tiempo. Pero como á vn Rey  
nunca le faltan grandes Letras, y Le-  
trados, interpuso Don Pedro medios  
juridicos, con que no se llegasse al fin  
de la sentencia.

¶ Pero Dios, de quien no pue-  
den apelar, ni huir los Reyes, dió, y  
executó otra sentencia mas seuera en  
el nuestro. La suma del caso, y del pro-  
cesso fue: Que en este tiempo abraza-  
ba las Tierras de Tolosa, Carcasona, y  
Albi, la Heregia de los Albigenes,  
fucia, y desvergonçada; enemiga de  
los Sacramentos del Bautismo, Peni-  
tencia, Eucharistia, y Matrimonio;  
protectora de bruta, y nefanda liber-  
tad; y blasfema contra las personas de  
la Virgen, y de Christo: y estas abomi-  
nables doctrinas (á vso de las peores  
nouedades) faltaban por las Prouin-  
cias, y se arrojó sobre Leon, Ciudad  
de España, en donde tuvo protecto-  
res famosos, y arrabiados, que siagian  
abominables milagros, y perseguian  
á los Defensores de la Fè; quales en  
primer lugar lo fueron los Religio-  
sos, que empezaban de Santo Domin-  
go, y S. Francisco; y con singular efi-  
cacia vn Diacono, que con verdaderos  
milagros desacreditó los falsos de  
aquellos Hereges. Hazian el mismo  
oficio en Francia dos Ilustres Españo-  
les, Don Diego Obispo de Osma con  
doze Abades de la Orden de San Ber-  
nardo, y aquel Heroe de la Iglesia Sá-  
to Domingo de Guzman. Mas porque

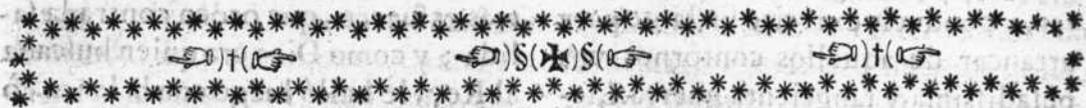
la Potècia, y la Pertinacia de los Prin-  
cipes de esta Secta, la defendian con  
las armas, mandó el Pontifice predi-  
car la Cruzada en Italia, Alemania,  
Francia, è Ingalaterra; y eligió por el  
consentimiento de los Señores, y Ca-  
bos por General al Conde Simon de  
Monfort, celebre Capitan de aquel si-  
glo, y tan fauorecido de nuestro Rey,  
que le criaba á su Hijo Don Iayme, pa-  
ra facarle en la educacion militar de  
su casa gran Cauallero, y Rey: y se lo  
tenia Don Pedro bien premiado con  
el feudo de los Señorios de Carcafes,  
y Beses. Eran los mas Nobles protec-  
tores de la Secta los Condes de Tolo-  
sa, Padre, è Hijo, ambos Ramones, y  
cuñados de nuestro Rey, casados con  
las Infantas Doña Leonor, y Doña  
Sancha: y como la guerra de la liga se  
hazia contra ellos con mas fuerça, el  
Rey se interpuso cõ el Conde Simon,  
para que suspendiessse aquel rigor,  
mientras èl daba quenta al Papa de  
sus deseos; los quales eran de que, si se  
castigaban las personas de los Condes  
de Tolosa, no se destrozassen, ni ena-  
genassen sus Estados, que auian de ser  
de los hijos de la Infanta, y tenian al-  
gunos de ellos dependencia con los  
de Aragon, por ser feudos del domi-  
nio soberano de nuestros Reyes, que  
no debian perderlos. Pero las instan-  
cias del Rey no parecieron oportu-  
nas; porque el Papa entendia, que pa-  
ra tan grande mal eran menester to-  
dos los rigores; y el Conde de Mon-  
fort deseaba ser premiado con la pos-  
sesion de tan opulentos Estados: assi  
cercando á Tolosa, y en ella á su Con-  
de, y á los de Fox, y Comenge (sus con-  
federados en lo temporal) irritó el  
animo de el Rey para la defensa de a-  
quellos Principes, y Estados.

¶ Partió pues el Rey, aunque  
casi á la ligera (por la priesa, y por la  
ira) hasta el sitio de Tolosa; y hallan-  
dola ya libre, ò suelta de los apreta-  
dos grillos del cerco en el principio  
de Febrero, dió luego la buelta para

Cataluña, y Aragon, deseoso de juntar, y conducir exercito bastante para arrancar de aquellos contornos vna pesadissima, y sangrienta guerra. Llegò pues segunda vez á Tolosa por el fin de Agosto, y repartió gran exercito de Aragoneses, y Catalanes por los presidios del Condado, y para aligerar la Ciudad de el sangriento peso, con que la afligia el fuerte, y vecino Castillo de Maurel, salió con los Condes de Tolosa, Fox, y Conenge con animo de ocuparle. Conoció el Legado del Papa el peligro; y ordenó al Conde Simon, que socorriese la Plaza; y él obedeciendo, se entró en ella con siete Obispos, tres Abades, y Santo Domingo. El Rey se indignó tanto, de que hombre tã suyo tomase tan de veras la resistencia, que le apretó con raro esfuerço; sin que bastassen á retirarle de aquella empresa; ni la prenda de su vnico Hijo, que estaba en poder del Conde, que le esperaba casar con su Hija, y heredarle en aquellas conquistas; ni las exortaciones de aquellos Santos Varones; ni las sumisiones del mismo Cõde, que ahogado de los peligros del cerco se ponía en las manos de el Rey, y padeciò repulsa; en fin otros accidentes de gran fealdad, que cubrian la ilegítima piedad del animo Real. Pudo mas que todo el destino Diuino, que no quiso dilatar el castigo temporal de las reacias estrañagancias de la voluntad de este Rey. Así el Conde Simon, alentado con la compañía de aquellos Santos Varones, y có las fuerças de la sagrada Comunión, y de la honestidad de la causa, salió de improuiso contra el exercito Real con solos ochocientos Cauillos, y mil Infantes; y embi-

tiendo por el quartel del Rey, halló mas esfuerço, que orden contra la salida; y como Dios era quien buscaba al Rey, le halló luego con la lança, ò flecha, y de alguno de aquellos hombres, que parecien desesperados. Así cayó, y murió aquel fortissimo Rey, á quien sus grandes virtudes auian hecho digno de otra muerte, y sus vicios digno de esta. A su lado murieron con esfuerço, y fee de grandes Caualleros, muchos de los de Aragon, que fueron en este triste dia los finos, y valientes. De estos fueron, Aznar Pardo, Pedro Pardo su Hijo, Don Gomez de Luna, D. Miguel de Luesia, D. Miguel de Rada, y otros grandes Caualleros, que siendo entonces famosos por las victorias contra Moros, padecieron aora hasta la obscura desgracia de no ser nõbrados, ni del Arçobispo D. Rodrigo, ni de el Rey Don Iayme en sus Historias. Murió el Rey con solos treinta y quatro años de edad, y diez y siete de su Reynado, en el de mil ducientos y treze, á treze de Setiembre, vispera de la Exaltacion de la Cruz, que tanto él auia ensalçado con la deuocion de la Iglesia, con la piedad de todo lo sagrado, y con los triũfos de sus Christianas armas: Virtudes, que le dieron, y confirmaron el glorioso renombre de el Catolico. Fue despues traído al Convento de Xixena, en donde se ha conservado su cuerpo incorrupto en fuerça del balsamo (como lo suponemos) por mas de quatrocientos y cinquenta años; como nos lo asseguró el Padre Mathias Zapata, de la Compañia de Iesus, Religioso de conocida nobleza, y virtud, que lo vió por los años

de 1660.



# DON JAYME EL PRIMERO, EL CONQVISTADOR,

REY DEZIMONONO DE ARAGON.

CAPITVLO PRIMERO.

*La Guerra Civil por las pretensiones de la Corona.*

## S V M A R I O.

- |    |  |    |  |
|----|--|----|--|
| 1  | <b>C</b> ompendio de esta vida.  | 11 | Escapa de la prision, y sitia à Petiscola  |
| 2  | Diligencias, y oposiciones en la libertad del niño Rey.                                      | 12 | Reprehende, y embiste à un gran vassallo: desfiè de su vida, y llora su muerte.        |
| 3  | Venida, y custodia del Rey: diuision del gouierno: y oposicion de los Infantes.              | 13 | Guerra contra el Rey por esta muerte.  |
| 4  | Sale el Rey de su encierro.  | 14 | Peligro del Rey en Huesca.   |
| 5  | Guerras de Tolosa. Fundacion de la Orden de la Merced por el Rey: y su deuocion à otras dos. | 15 | Crece el peligro, y lo vence el Rey.   |
| 6  | Muerte de su Madre en Roma.  | 16 | Paz de los Vizcondes de Bearne, y Cardona: liga de las Ciudades, y preuencion del Rey. |
| 7  | Cerca à Lizana, y Albarrazin.  | 17 | Vistas del Rey, Infante, y Bearnès.  |
| 8  | Su casamiento en Castilla.   | 18 | Concordia entre ellos.   |
| 9  | Sus viages, y peleas contra los vandos de Cataluña.  | 19 | Pleyto, y guerra por el Condado de Vrgel.  |
| 10 | Descontentos contra el Gouierno: y ofensas de los Grandes contra el Rey.                     | 20 | Guerra, y victoria de el Rey por la Condesa.   |
|    |  | 21 | Fin dicho de esta guerra.  |

**I** SCRIVIMOS la vida de vn Rey, que ninguno mas conocido en España; nadie mas aplaudido, aun de los Estrangeros; y ni otro fue tan amado de sus enemigos, aunque mereció el Renombre de Conquistador de ellos. El Nombre de D. Iayme, sino ha obscurecido, ha escondido, ò puesto en mucho silencio con los clamores de su fama (sea fortuna, ó virtud) los clarines, y estruendos de los mejores Reyes; de los quales fueron antes, y des-



pues los de Aragón: porque este nombre es indice copioso de prodigios en paz, y en guerra. Su nacimiento, su cuna, y su niñez fueron campañas de peligros dela tierra, y de faouores del Cielo. En su mayor edad pareció este Heroe la Diestra del Dios de los exercitos, que con medios, y fin ellos, conseguia los fines de las empreffas Catholicas: así los grandes peligros fueron su mayor seguridad: y su fortuna, ordenar en ella, como haziendo por su mano los sucessos. Sus puntos, y duelos, eran (y desde la primera razón) fer Principe justo, Cauallero de hon-

ra, y en todo Hombre de verdad. El Cetro, y el Baston se vieron en el mayor primor vnidos, ò vno. Su salud, y su descanso, fueron, no interrumpir las fatigas; y sus galas Militares, las heridas de su rostro. Su vida fue, pelear por su persona, y vencer siempre para Christo. Su enfermedad, no vencer vna vez en ausencia. Su muerte, triunfar de si, como del mas valiente. Su testamento, la guerra de los Infieles. Su vltimo manto, la mortaja, y el habito Religioso. Y su Epitafio, la paz con los Christianos, y las Conquistas de los Moros.

2 Muerto pues el Rey D. Pedro, su Padre, á manos de su infeliz, y demasiada valentia; se quedaron en Frãcia, como haziendole las honras con el estruendo de la guerra, que continuabã desde Narbona, los Ricoshombres, y Caualleros, que picados de la mal lograda fineza de Vassallos, se iban tras la vengança, ò se detenian allã con la noble verguença de bolver viuos sin la persona de su Rey. Y estaban las fuerças del exercito Aragonès enteras, y muy para temidas: porque solo las Francesas de los Condes Albigéses se descompusieron con la fuga, y la turbacion, y se anegaron en el rio. Mas como Simon de Monfort tenia en su casa, y educacion al niño Rey Don Iayme, sus vassallos pidieron luego con solemne embaxada al Papa Inocencio III. que mandasse al Conde la pronta, y segura restitucion de la persona de su Rey. Fueron los Embaxadores por Aragon, y Cataluña, Don Ximeno Cornet, D. Guillen de Cerbera, Don Guillen de Monredon Maestre del Temple, y D. Pedro Ahones, gran fauorecido de el Rey difunto; á quien dieron comission, para que, si el Conde se resistia, le desafiasse á batalla personal en nõbre de todos, como á traydor. En Roma, vestidos de luto, y penetrados de tristeza, hablaron primero á la Reyna Doña Maria, consolandola en su

tragica viudez, y en los temores de Madre, con las alabangas, y preuncios de su Hijo. Despues fueron oídos en publico Consistorio por el Pontifice, á quien acordaron la grã deuocion del Rey Don Pedro para con su sagrada Persona, y Silla, de las cuales mereciò el Renombre de el Catolico. Escusaron la guerra, como hecha, assi por sola la soberania temporal de aquellos feudos de Tolosa, como con la sinceridad del Rey, que creyò enmendados, y arrepentidos á los Condes sus cuñados; á los quales quito librar de la tempestad presentè de la guerra, y de la codicia, para ponerlos cõ mas prouecho suyo, y menos escandalo de la Iglesia á los pies, y á la direccion de su Santidad. En fin acusaron al Conde Simon, que no contento con la muerte del Rey, su Señor, y Bièhechor, detenja en injusto cau-tiuèrio al Heredero. Por lo qual D. Pedro Ahones en presençia del Papa, y Cardenales, le retò como á traydor, sino les restituia luego su Rey. El Papa les oyò, y hablò con singular agrado, con dolor de lo sucedido, cõ ofertas de acomodarlo venidero, y con elogios de la fee de tan buenos vassallos. Mas como en Aragon, y Cataluña nõ todos quisieran tan leal cuydado: porque los Infantes Don Fernando, y D. Sancho Conde de Rosellon, Tios de el Rey, entendian, ò publicaban, que el niño Don Iayme nõ era legitimo; y decretabanlo ellos assi con la jurisprudencia de las esperanças de reynar: aunque el Pontifice auia declarado lo contrario con la sentençia del valor del Matrimonio de sus Padres. Adelantabase Don Fernando contra Don Sancho, como Hermano del Padre del Rey: y Don Sancho, que lo era del Abuelo, alegaba contra essa cercania con el vltimo possedor, la que èl tenia con el tronco, y oponia á Don Fernando el Estado Eclesiastico, y habito del Cister; del qual tenia èl

las rentas , y del Militar las armas. Atsi le seguia, como á Infante rico, y bizarro, la mayor parte de la primera Nobleza de Aragon; bien q̄ D. Iayme aclamaban los Pueblos , porq̄ tienen menos interès en las nouedades; y en Aragon fueron siempre de grande fuerça, y mesurada autoridad. Daba grande esplendor á la Iusticia de este pensamiento popular D. Pedro Fernandez de Azagra, Señor de Albarracin: el qual , ó por la honestidad de la causa de Don Iayme, ò por el disgusto de tener por su Rey al Infante, ó al Conde, que ni en el trato le eran amigos, ni en la potencia superiores, hizo nobles esfuerços por la sucesion del Rey ( que aun llamaban Infante ) por cuya libertad todos sus Vassallos pensaban, y publicabá entrar se con pleyto Omenage en Francia , por que tenían encadenados sus coraçones en aquel encierro , ò cautiuerio de su Rey.

3 Pero el Conde Simon de Monfort obedeciò á las censuras , y á la voluntad del Papa, que por la memoria del Rey difunto su grande amigo, por la prefècia, y lagrimas de la Reyna viuda, y por la autoridad de la Embaxada de los Vassallos , mandò al Conde , que les entregasse la persona de su Rey. Ni pudo resistirse el Conde, porque toda su fortuna pendia del Pontifice : el qual no queria confirmar el Decreto del Concilio Prouincial de Mompeller ( que aplicaba al Conde el Estado de Tolosa ) sino executaba primero la entrega de D. Iayme. Ni en Señorío tá nueuo, y violento, como el de los Vassallos de Tolosa, le estaba bien tener irritadas contra si Naciones tan belicosas , y vecinas, como la Aragonesa , y Catalana. Restituyòse pues Don Iayme ; vino, y acompañado de el Cardenal Legado entrò en Cataluña el año de mil ducientos y catorce, siendo de solos seis años y quatro meses: y en su compañía su primo Don Ramon Berenguer de

Aragon , Conde de la Proença , que tenia nueue años. Passò con ellos el Legado á Lerida; en dõde con solemnisimas Cortes de ambas Naciones, teniendo al Rey en los brazos su pariente Aspargo de la Barca, Arçobispo de Tarragona, le juraron todos por su Señor: ceremonia, y seguridad nueva en aquel Reyno, y Principado , en donde bastaba , y basta para la fè de los Vassallos el derecho de la herencia de los Reyes , y Principes ; pero passò despues á estilo este exemplo, que ora se introduxo por la Infancia del Rey, por los disturbios de sus tios, y por la atencion del Papa, que deseaba la sucesion del que tenia derecho á ella , y era hijo de Reyes , que en la deuccion á su Persona , y Silla sagrada , no fueron segundos á otro alguno. Y porque los dos tios competidores trazaban apoderarse de la persona del Rey, se encomendò este por los Vassallos á la fè, y bondad del Maestre del Temple , para que le guardasse, y enseñasse las artes de Iuez, y Capitan , en el fortissimo Castillo de Monçon. En Cataluña se puso vn Guernador, que no se nombra; y en Aragon dos , Don Pedro Ahones desde Ebro hasta los Pyrineos; y de Castilla hasta Ebro el Señor de Albarracin ; y al Conde Don Sancho , que estaria , ò se mostraria menos inquieto, hizieron Procurador , ò Lugar-Teniente General (en el año 1215.) aunque estaba 1215  
fentido , de que no se le fiasse la Persona del Rey; pero en esta escrupulosa pretension tubo poco fauorables , ó muy justos á los Iuezes , que eran los Nobles, y los Parlamentos, y no querian tentar la ambicion , ó los deseos del Conde Infante con tanta confianza. Pero seguian su vana opinion del derecho de la Regencia , Don Pedro Ahones, aunque tan fauorecido de el Rey Don Pedro, Don Atorella , Don Ximeno de Vrrea , Don Arnaldo Palacin, Don Bernaldo de Benaunte , y Don Blasco Maza. La del Infante Don

1216

Fernando defendian, el Señor de Albarracin (que se desconsoló, de que no se le diesse mas en el Gouierno de el Rey, y del Reyno) Don Pedro Ferriz de Lizana, y Don Blasco de Alagon. Otros se acomodaban cada día á las esperanças mayores; y sólo D. Ximeno Cornel servia, y seguia con su gran prudencia, y autoridad á las conueniencias del Rey sin facciones, ni alborotos; quando otros no mostraban amarle mas, que aborrecer á sus contrarios, y deservidores. Así Don Ximeno, para que ninguno de los Parciales se apoderasse de la Persona Real, se ingenió en ganarle muchos, y grandes seruidores, y sacarle de el Castillo de Monçon, para representarle, y hazerle con su vista, y esplendor mas amado, y respetado de los pueblos: porque, aunque Don Iayme no tenia sino nueue años, estaba á maravilla crecido en el cuerpo, y mucho mas en el Alma. Para esta salida no se mostraba contrario el Maestre de el Temple, porque con el exemplo de la que executò aquellos dias el Conde de la Proença, llamado, y lleuado en secreto de sus Vassallos, temió semejante traza, y fortuna en los del Rey; mas para que se hiziesse con mayor decoro del Rey, y prouecho del Reyno, aduirtió á D. Iayme, que embiasse recado, como de auiso, ó ruego, al Señor de Albarracin, á Don Pedro Ahones, á Don Rodrigo de Lizana, á Don Blasco de Alagon, y á Don Guillen de Cerbera, y á todo el Vando, y parcialidad del Infante, que era formidable por el numero de los Caualleros; y ellos le ofrecieron, que le servirían en la salida: y para asegurarle mas, pasaron á Monçon, en donde los confederò Don Ximeno Cornel, y añadió gran autoridad á este Vando la venida del Arçobispo de Tarragona, del Obispo de Tarazona, del Vizconde de Cardona, y de Don Guillen de Moncada. Así quedó casi deshecho (en el año 1217.) el poder grande del

1217

Infante; pero el Conde Don Sancho le tenia tan entero, que no se turbó con las nueuas de la confederacion, y vnion de los dos Vandos; y se reia, de que se pensasse, tendria osadia para salir de Monçon; porque con el gouierno agassajó, y ganó, sino las volúntades, las fuerças de los pueblos, y así dixo: *Yo cubriré de escarlata toda la tierra, que el Rey, y los suyos pisaren desde Cinca acà.* Tã seguro viuia, ò se fingia, de sus fuerças. Pero presto vió el engaño de su confiança; porque el Rey salió vn día al Alva (despues de treinta meses de encierro) y como nueuo Sol fue recibido de aquellos Señores con alegrias, y aplausos reuerentes en la puente. El qual mostró luego con las primeras luzes de su valor, quanto auia de resplandecer despues en el Mundo: porque oyendo, que le esperaba el Conde su tio en el camino, para pelear, y encerrarle, se vistió vna cota de malla ligera, que le dió vn Cauallero, y marchó en la frente de los suyos para ser el primero en la batalla, no tenièdo aun diez años cumplidos. Parece, que el Conde temió este valor de Don Iayme, ó se deslumbró con saberle, ò venerò como Noble la sacra Dignidad de su Rey; porque no apareció, ni embarazò el camino de Huesca, y Zaragoza. En ambas Ciudades experimentò este niño Heroe en sí, que cosa sea, y quanto valga la Deydad humana de vn Rey; porque el agrado, el iuizio, y la Magestad de el cuerpo en aquellos años eran justo, y suauè hechizo, con que D. Iayme con solo dexar se ver, arrebatava con dulce violencia los ojos, y coraçones de los Vassallos. Así el Conde, que por el officio de Procurador General auia esperado mucho, en breue lo fue perdiendo todo. Por lo qual, auiendo el Rey (el año de 1218.) passado á tener Cortès á los Catalanes en Tarragona, y despues tambien á los Aragoneses en Lerida, renunciò el Conde todas

1218

sus pretensiones, y en especial la de la Procuracion del Reyno; y por ella recibió en merced algunas Villas, y rétas, que todas eran de veinte y cinco mil sueldos, ó medios reales. Esto fue lo mas celebre de aquellas Cortes, y no menos provechoso el juramento que el Rey hizo, de que nunca permitiria otra moneda, sino la laquesa, fabricada en tiempo de su Padre; ni baxas, ò subidas de su ley, ó peso: punto á que las Cortes atendieron có sumo, y feliz cuydado; cuyo dictamen han venerado sus Descendientes, como vno de los primeros principios de la Politica, y de la fè publica, y humana; entendiendo, que sin esta firmeza todo peligrá al mouimiento de qualquiera necesidad de los Reyes, ó capricho de los Ministros, y aun de la necesidad, ò codicia del que sueña, ó miente en vna sospecha, ò carta, que se baxa, ó sube la moneda, turbando así los precios, y el comercio, y retirando hasta el pan de las plazas, y en fin necesitando, á que se haga lo que ni se queria, ni se debía hazer.

5 Con estas, y otras santas determinaciones, ponía el Rey las primeras piedras del Templo, que sus deseos dedicaban á la paz de sus vassallos, alhagando, y enfrenando vn Iouen aun no de onze años con su blanda Magestad los coraçones montarazcos de los mas hombres. Y el tiempo era tan militar, y no solo pronto, sino precipitado á guerras, y batallas, que sin poner el Rey su autoridad se iban, ó arrojaban los vassallos á ellas: así no dudamos, que las que se mouieron en Francia por los Condes de Tolosa para el recobro de sus tierras, no fueron, ni procuradas, ni aun toleradas por el Rey (de quien por malas relaciones estaba quejoso el Papa, y lo mostró por escrito: ) pero su edad de solos onze años no bastaba para detener el impetu brauo de los Catalanes, que siempre llorabá con dolor, y verguença la tragica muerte del Rey D.

Pedro. Así ellos passaron aora en socorro, y compañía de D. Ramon Conde de Tolosa, que afsistido de los Condes de Pallás, y Comenje, se entró en secreto, y de subito en la Ciudad de Tolosa, que deseaba, y esperaba á su Señor. Ni pudo estorvarlo el Governador de aquella Prouincia, Guido de Monforte, que fue arrojado de la Ciudad; ni despues remediarlo su hermano el famoso Conde Simon con vn Legado del Papa Honorio Tercero, aunque armado de buen exercito, y de las esperanças, y del terror de otro mayor, que se juntó con la piadosa predicacion de la Cruzada: las salidas de los sitiados en guerra larga, y embarazosa en vn Hibiern o, y Verano, fueron varias, y ferozes; en vna murió (dia de San Iuan) herido de vna piedra en la cabeça el mismo Conde Simon, Capitán General de la Iglesia: en otro murió tambien su hijo segundo, Guido Conde de Bigorra: y el mayor, y sucessor en el Estado, y en el baston. Aymerico, ni pudo defender el Castillo de Tolosa, ni despues sustentarlo el cerco, ni sostenerse en la campaña. Así lo mas de aquel grande Estado bolvió á la possession de D. Ramon, su antiguo Señor. Por esto, y por otros accidentes de las pazes, ò treguas, que el Rey D. Iayme, ó su Consejo se entendia auer procurado entre Moros, y Christianos; y valido de Ministros, ó Medianeros Indios de Profesion, se mostraba el Papa mal satisfecho del gouerno de vn Rey, á quien la Silla de San Pedro con tan cariñosa prouidencia auia fauorecido. Pero á todo satisfizo la verdad có la calidad del tiempo, con la edad, y debilidad del Rey, y mas con la constante piedad de sus heroycas acciones, que cada dia eran, y parecian mayores. Para todo le adelantaba Dios el juicio sobre sus años. Y se tiene por raro, y justo argumento deste fauor Diuino la fundacion de la Sagrada Orden de la Merced, Redencion de

de Cautiuos : y mas si ella debe atribuirse á este año de 1218. y no al de 1228: si sucedió en el primero (día de San Lorenço) la edad del Rey era de diez años y medio (otros quitan vn año:) y siempre debe juzgarfe en lo sobrenatural, y natural por obra heroyca, y superior á los años. Los Historiadores desta Religion (seguidos de no pocos, ni ligeros) infirten ya en el año de diez y ocho: otros, y con nuevas fuerças, los Padres Dominicos, en el año de veinte y ocho, porque á mas de la correspondencia con otros testimonios Eclesiasticos, y con el estado ya de Religioso de S. Raymundo de Peñafort, que dió el nuevo habito de Redentor á S. Pedro Nolasco, se alega el Letrero, que en vna piedra de Santa Eulalia de Barcelona se guardaba; y si era, como se opone, y representa, seria preciso conuenir, en que por no auerse entendido el valor de la segunda X. con rayuelo, se ha creído, que señalaba el año de diez y ocho; y con tal firmeza, y autoridad, que se ha introducido esse computo en las liciones del nuevo Oficio de la Fundacion de la Orden. Tal, y tanta es la Disputa: de la qual, como de agena, á nosotros nos basta auerla referido. Lo que á nuestro instituto toca, es assegurar, como debemos, que en vna misma noche fueron amonestados de la Soberana Reyna de los Cielos, sus tres insignes Deutos, S. Pedro Nolasco, San Raymundo, y el mismo Rey Don Iayme, de quan grato seria á esta Madre de Mercedes, y á su Diuino Hijo, que se instituyesse vna Religión, cuyo principal cuydado fuesse el de redimir cautiuos de la tyrania de los Infieles, y de las tentaciones de la infidelidad: y como el Rey viuó dos vezes casi cautiuo, aunq̃ entre Christianos, y Vassallos, auia ya recibido de Dios, ó los deseos, ó la disposicion de ellos para tan santa obra, y monte nuevo de piedades tan preciosas. Así fue, y se nombra vno de sus Fundado-

res; y se mostró ferlo, no solo con su presencia en la Iglesia Cathedral de Barcelona, en donde el nuevo Redentor recibió el habito de tal; sino con su autoridad en promouer tan Evangelico Instituto, y con su liberalidad en leuantarlo, y sostenerlo; y en fin con la piedad, ya de darle por insignia propria el Escudo Real de las Barras con la Cruz de la Iglesia de Barcelona; ya de procurar cō eficacia su confirmacion, y tambien la perpetuidad de su ser, y fervor con el Patronato mas proprio, y estendido de la Casa de Aragon. Así esta Religion professa, y muestra valor, y gracia, como Real, para pelear con su iuzio, fudor, y fangre contra la no menos codiciosa, que barbara impiedad de los Mahometanos. Don Iayme pues, dió meritos, y realces á su glorioso renombre del Conquistador, ennobleciendo á la Republica Christiana cō vna Religion de las conquistas de la caridad, y limosna; que ni por esse continuo afan descuyda de crecer, y edificar en releuantes virtudes de la sabiduria, piedad, oracion, y ministerios, comunes á otras Familias Religiosas. Pero muy de cierto toca á este tiempo la venida de las dos grandes Religiones de Santo Domingo, y S. Francisco (fundadas en el Pontificado inmediato de Inocencio III. y en el Reynado de Don Pedro:) las quales llegaron á Barcelona, y luego á Zaragoza en el año de 1219. en donde fueron recibidas con aquella admiracion, á que necesitaban los viuos, y nuevos resplandores de tanta sabiduria, y santidad; de que en todos tiempos han sido, y son tan ricas, y llenas estas dos principales Casas de el Euangelio. A esta primera entrada (ò poco despues) pudo dár alientos, y fauor el Rey Don Iayme; porque se escribe, que hizo la suya de Barcelona en este mismo año; y la ennobleció con vn priuilegio concedido para perpetua memoria de tan festiuo, como deseado

do día en esta gran Ciudad, que tantos triunfos le auia de dar D. Iayme, pues mas gozoso por auer aparecido á su Reynado estas grandes Estrellas del cielo de la Iglesia, que le pronosticaban triunfos mas sagrados, y constantes, las recibió, y saludó con tales exemplos de su perpetua, y prouechosa deuocion, que la dexó como vinculada en sus Descendientes.

6 Mereciale de Dios estos faoures á Don Iayme la singular santidad de la Reyna Doña Maria su Madre, que murió este año en Roma con gran aplauso de sus virtudes, y por ellas se le dió el entierro cerca del tumulo de Santa Petronila, en la Iglesia de S. Pedro. Dexó muy encomendadas al Papa Honorio Tercero la Persona, y Corona de su Hijo, y le instituyó heredero del Señorío de Mompeller, substituyendo en defecto de su vida, ó sucesion, á Matilde, y Petrona, hijas suyas, auida s de su primero, y oculto marido el Conde de Comenge. Despues eran llamados á la herencia Ramon Gaucelin, Señor de Lunel, y sus Hijos; y en fin, Ramon, y Arnaldo de Rocafull hermanos, y otros de esta familia, parientes de la Reyna, que por esse linage, y apellido conserva en los Reynos de Aragon la memoria, y el respeto de tan glorioso Parentesco. En sus dos testamentos llama á su Madre Matilde *Emperatriz*, como á sucesora legitima de su Padre el Emperador Manuel Comneno: por lo qual, aunque en los testamentos se omitió, es cierto, que Don Iayme, como bisnieto de Manuel, quedaba heredero del Imperio de Constantino-  
pla, y usurpado en rebelion, y tumulto popular por Isaacio Angelo contra Andronico Comneno, sexto poseedor (en esta familia) de aquel vario, y alterado Imperio; que acabó con la Casa de los Comnenos en la muerte tan perfida de Andronico, como la que él dió por ambicion á su antecessor Alexos, Hijo de Manuel, bisabuelo de D. Iayme.

7 Mas bolviendo á nuestrs tiempos, y sucesos, el Papa Honorio con la autoridad de vna Legacia procuró la quietud, y seguridad de D. Iayme; y porque los pueblos le pedian consejo, y remedio como á Padre de los Christianos, nombró quatro principales Consejeros del Rey, que fueron Aspargo Arçobispo de Tarragona, Don Ximeno Cornel, Don Guillen de Cerbera, y Don Pedro Ahones. Pero, como succede en los mares alterados, no se podia ver tan presto entera la quietud: porque para tiempos, y espíritus tan militares, no bastaban los consejos; eran menester manos, y armas, como se conoció estos días en la inquietud de D. Rodrigo de Lizana, que prendió, sin preceder desafio, á Don Lope de Albero su pariente, y ocupandole su Villa, le lleuó al Castillo de Lizana; de lo qual se alteraron tanto sus parientes, que el Rey, para que ellos no hiziesen justicia, y para hazerse èl obedecer de D. Rodrigo, salió con gente en su busca: <sup>1270</sup> cercó, y tomó primero á Albero, bien fortalecido, y presidado: de alli pasó á Lizana, cuyo Capitan era D. Pedro Gomez, Cauallero vassallo militar de Don Rodrigo. Batióse la Fortaleza con vna Maquina, que se llamaba *Fonsbol*; y arrojaba quinientas grandes piedras de noche, y mil de dia: abierto con ellas portillo bastante en la muralla, se dió el asalto: en èl se trabó sangrienta batalla á lança, y escudo. Era Don Pedro Gomez valiente á marauilla, y embrazando su escudo, con la espada en la mano se atravesó en la misma brecha, resuelto á que sola su muerte auia de dar la entrada. La tierra, que caia de la bateria le iba sepultando, y le tenia ya cubierto, y como enterrado hasta las rodillas; y assi subiendo el primero de todos Don Pedro Garcès de Alfaro, le prendió luego, porque le halló puesto en grillos, ó atado en aquel cepo de tierra. Tomóse la Fortaleza, y

y dióse libertad á Don Lope de Albarro; mas no se apagò el fuego de la guerra, porque D. Rodrigo de Lizana le pasó á otro mas seco, y espeso monte, acogiendo á su amigo el Señor de Albarracin, q̄ estaba ya descontento del Rey; por lo qual èl, y los suyos se despidieron de su servicio, al vso de aquel belicoso tiempo. Por esta causa marchò D. Iayme luego la buelta de Albarracin, para sitiarse; pero con menos gente de la necesaria, y cò menos voluntad de los que le acompañaban: porque como èl era de solos doze años, todos querian gouernar, y nadie gouernaua bien, porque cada vno gouernaua mucho: así las guardas se hazian con descuydo, el secreto de las resoluciones era ninguno; la diligencia, solo la auia en introducir bastimentos á los enemigos: en suma, ninguno de los Ricoshombres sirvió al Rey en esta empreña con fineza, ó buena fè; sino D. Pedro Ahones, Don Pelegrin su Hermano, y D. Guillen de Pueyo: y les costó á estos dos bien cara su fidelidad; porque vna noche, que velaban en guarda de la Artilleria de las Maquinas, fueron embestidos de los sitiados, desamparados de los suyos, abandonados de los compañeros, y al fin muertos como buenos, y valerosos. Con este dolor, y con el juicio de que no tenia instrumentos para tanta obra, leuantò Don Iayme el cerco: y el señor de Albarracin halló luego medios para ser admitido en su gracia: la qual se deseaban todos á porfia, y á que no podian mandar, y fugetarle, como lo auian pensado de su edad: así empezaron á trocar aquella mas falaz, que imprudente confianza, en aprecio, y temor de la soberania, y serenidad deste Iouen, que nunca se mostrò, sino hombre, ni se conoció sino Rey.

8 Por esta causa pareció yá tiempo de casarle: y que conuenia no dilatarlo, porque huviessse en Palacio mas interesados de su vida, y sucesion: y

se desnudassen sus Tios de las esperanças de vestirse su Purpura algun dia. Ajustòse el casamiento con la Infanta de Castilla, Doña Leonor, Hija de el Rey D. Alonso el de las Nauas, Hermana de la Reyna Doña Berenguela, y Tia de Don Fernando el Santo, que la entregaron á Don Iayme en Agreda, en donde se celebraron las bodas con grande aparato, y fiestas de ambas Naciones á seis de Febrero de 1221, que las continuaron en Tarazona, con la solemnidad de velarse en esta Ciudad los Nobios; la qual se hizo mayor con la de las Ceremonias Militares, y Reales, que armaron á nuestro Rey Cauallero, ciñendose èl mismo la espada, que estaba preuenida sobre el Altar; y consagrando con ella en los treze años de su vida aquella diestra conquistadora de Reynos á la Exaltacion de la Iglesia, y á los triúfos del nombre Christiano. La priesa de este casamiento fue mucha: porque ni en los diez y ocho meses primeros pudo el esposo ser marido (aunque de estatura tan de hombre) como èl lo confiesa: ni se reparó en el parentesco de primos segundos; que ocho años despues fue el motiuo de vn entero Diuorcio.

9 Pero aora el Rey pasó con la Reyna á celebrar Cortes á los Aragoneses en Huesca, y luego bolvió á visitar, y alegrar á Zaragoza, y Daroca. Y continuando este beneficio con lo demás de el Reyno, se entrò en el Principado de Cataluña: en donde auia mas necesidad, que deseo de èl; porque halló á mucha Nobleza diuidida en ardientes vandos, nacidos de la terrible discordia, con que turbaban las fiestas, y el principio del Reynado Don Nuño (Hijo heredero de el Infante Conde Don Sancho) y Don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, tanto mas enemigos aora, quãto auian sido estrechissimos amigos, y quanto la causa era mas ligera; pues no fue mas que vn Azor, que ne-

gò Don Guillen á Don Nuño: el qual bolò, y se enfangrentò, como harpia, sobre los coraçones mas generosos de Cataluña: tanto pudo la ruin destreza de los Interlocutores, cazando intereses en los nublados: y de tan poca pluma leuantaron los chismes tal hoguera, que Don Guillen, cansado yá de tanto humo, le dixo á D. Nuño: *Que no queria mas su amistad.* Ni le era facil al Rey reducirlos á ella: porque Don Nuño se hallaba poderoso, y armado con la parcialidad de D. Pedro Ahones: á la qual se agregó el Infante Don Fernando, Abad de Montaragon, inquieto, y violento: afsi en contra se confederó el Vizconde D. Guillen con la faccion del Señor de Albarracin, y quedò mas poderoso, que fu contrario. Con estos cuydados, y estorvos bolvió Don Iayme de Cataluña para las Cortes de Monçon, con las quales esperó hazer fuerças, y autoridad contra Vassallos tan en demasia grandes: en el camino le salió al encuentro su Tio D. Nuño con el Infante, y le suplicò por el parentesco, y grado de segundo Principe de la sangre, que le valiesse contra el Vizconde Don Guillen, que auia juntado en su daño muchas tropas de Caualleria. Ofrecióle el Rey no permitir que se le hiziesse afrenta: afsi mādò guardar las puertas de Monçon, ordenando, que ningun Ricohombre entrasse á las Cortes, sino con dos Caualleros. Lo qual sintió altamente el Vizconde; porque auia ido con trecientos Cauillos, para honrarse de D. Nuño, como ellos dezian: significando con essa mala Gramatica del mundo, por honra propria la deshonor del contrario. Acabadas pues las Cortes en paz, salió el Rey armado contra los Vassallos, que con vandos abrafaban todo el Reyno: y entre otras sitiò luego la Fortaleza de Castellon; y tomandola con las armas, empezó á quitar la espada de las manos de aquellos Locos, enseñandoles con este castigo

las liciones de algun fesso. Aunque no bastaron, para que el Vizconde de Bearne no corriessse, y talasse el Condado de Rosellon: para cuyo remedio el Conde Don Sancho, Padre de Don Nuño, no teniendo fuerças para resistir, imploró las del Rey con las quejas de tan libre hostilidad, y se obligò á estar á derecho con el Vizconde: para lo qual señaló por fiadores á D. Atho de Foces, y á Don Atho Maza. El Rey, pues mandò requerir al Vizconde, que dexasse la guerra, y esperasse la justicia de su mano; pero los requerimientos no hazian fuerza á quien estaba tan armado, y podia sustentar su enojo, como quien era el mas poderoso Principe, que despues de los Reyes auia en España: pues á mas de los grâdes, y hereditarios Estados de Cataluña, era en Francia Señor del Vizcondado de Bearne. Afsi cargó con grandes fuerças contra Rosellon, y rompió á los de Perpiñan, que salieron á estorvar el cerco, ò diuertir la tala. Pero este alegre orgullo duró poco: porque D. Ramon Folch, Vizconde de Cardona, que en Cataluña tenia suma autoridad, y para conseruarla era enemigo del Bearnès, quiso ser muy amigo, y valedor de los Condes de Rosellon. Supo el Rey, que aquellos Señores estaban ya en campaña; y partiò de Aragon á largas jornadas con enojo, y exercito, para domar, y castigar al de Bearne, que no auia querido obedecerle. Afsi con impetu justo, y feliz le ocupó ciento, y treinta Fortalezas, suyas, de sus Parientes, y Amigos en Cataluña. Despues sitiò, y ganó en catorze dias el enriscaado Castillo de Cerbellon: de aqui pasó á ponerse sobre el de Moncada, en que esperaba defenderse el Vizconde de Bearne: y requerido por el Rey, para que le acogiesse en la plaza, le respondió: *Que lo haria, si le viesse venir de otro modo:* que tales eran las precisiones de aquellos guerreros tiempos. El Rey pues, aunque louen

de solos quinze años , hizo alto concepto desta repulsa , y se esforçò á estrechar el cerco con la diciplina , y aplicacion de experimentado Capitan. Era imposible tomar la plaza sino por hambre ; y esta era necessaria por el descuydo de su preuencion , y por el cuydado del Rey ; pero los de su exercito, que casi todos se entristeciá de los ahogos, y peligros del Vizconde , le introducian los bastimentos, y obligaron con esta importuna, y mala piedad , á que el Rey diesse la buelta para Aragon sin toda la satisfacion de su justa seueridad.

10 Viendose pues el de Bearne libre del cerco, salió qual Leon impaciente del encierro, y de la hambre; y arrojandose sobre las tierras de su enemigo D. Nuño, pisó muchas, destrozó algunas, y encadenó otras; pero halládo mas fuerte la Villa de Piera, y mas cerradas sus puertas, no las pudo entrar, y en el interin hubo tiempo para que algunos descontentos, y floxos servidores de el Rey introduxessen , y adelantassen platicas no solo de paz entre los Vandos enemigos, sino de inquieta confederacion contra el Gouierno: la qual se perficionó, ó se hizo monstruosa, escribiendo sus nombres en ella el Infante D. Fernando, el Señor de Albarracin, y D. Pedro Ahones, que la procuraron por la ambiciosa ansia de mandar mas : y esta amarga sed , esforçò mucho la voz, y el dictamen , de que la Casa del Rey, y el Reyno no se gouernaban bien por sus Consejeros ; y dieron ( como sucede) incautos oídos, y gran cuerpo á esta gritadora , y fuerte liga. muchos pueblos ; cuyas cabeças eran las Ciudades de Zaragoza, Huesca, y Iacca. Luego se juntaron el Infante, el Vizconde de Bearne , y Don Pedro Ahones, para verse con el Rey, que estaba en la Villa de Alagon con mas noticia, que defensa destas marañas. Salio á recibirlos, no mostrando desconfianza de ellos, así porque le auian repre-

sentado, que venian á servirle , como porque encomendó las puertas al Señor de Albarracin, y á D. Nuño, fiando dellos , que no permitirian entrar mas que quatro, ó seis Caualleros, para que no huviessse armas con que alterar los animos de los Vandos. Pero ellos, que se entendian con los otros, dexaron entrar hasta duçientos, deseosos de hallarse muy superiores á los criados de el Rey , cuya persona queriá detener, y gouernar. Doraronle la pildora con mucho oro de reuerencias , ofrecimientos , y buenas intenciones : despues con vn consejo amargo , que á vista de tantas armas era mandato para el desarmado Iouen, le persuadieron en la apariencia, y le forçaró en la verdad, á que fuesse con ellos á Zaragoza: en donde esperaban , ó prometian grandes , y vtiles reformas (en este triste año de 1225.) que todas pararon en lo que todas : y tubieron de mas el tener al Rey sin libertad, aun para dormir, y soñar sin registros : porque los Grandes , para defender vna offadia con otra ( que mostraba bien su miedo ) arrimaron sus camas á la del Rey: y estrechándole en tan desmesurado asedio, se apoderaron de los oficios , y cauallerias del Reyno. En este encierro viuio , ó murió el Rey tres semanas, sin que su gran Valido, y fiel servidor D. Atho de Foces le pudiesse introducir el socorro tan necessario de algun consuelo, y consejo: así le hubo de tomar de su buen entendimiento , y de su justa indignacion : con la qual dixo vn dia á solas á Don Pedro Ahones: *D. Pedro, auiendo os yo amado tanto, y hecho merced, y fauorecido contra vuestro adversario D. Artal de Luna , me sois ingrato en mi debonor, opresion, y afrenta : y así me salgo para siempre de vuestra amistad.* Bien de alabar es la templança , y la limpieza de estas palabras en vn Rey, mozo de diez y siete años , y encerrado de sus Vassallos. Mas como las quejas no le aprouechaban , intentó escaparse de

1225

1224

noche por vna ventana; como lo executara, si la atencion noble de no dexar á la Reyna en aquella carcel, se lo permitiera; ò si ella se dexára persuadir de las razones, y ruegos del Marido á fuga menos decorosa, y salto mas embarazoso para su persona. Faltando pues estos remedios, se empezó á disponer el de la diuision de los coligados, que es tan natural, en donde muchos mandan, ò son mandados de la ambicion. Salió feliz este medio, porque el Vizconde de Bearne, deseado, que se le resarciesen los daños, que el Rey le hizo con la guerra en Cataluña, empenó al Infante D. Fernando á que se lo propusiesse, y aun obligasse. Habló el Infante al Rey, suuizó la aspereza del caso con la esperanza de que se disolveria la liga; y movió al Rey á que prometiesse al Vizconde veinte mil maravedis para aquella recompensa de tantos males. Con este golpe dió en tierra el pretexto, ó el atreuimiento de los Confederados, para tener á su Rey tan oprimido: y no les faltó á muchos de ellos fecunda materia de triste murmuracion; yá por el dolor destas ventajas del Vizconde; yá por la suma, y casi vnica autoridad, que se experimentaba en el Infante. Con este dolor, y reciproca desconfianza passaron al Rey, de Zaragoza á Monçon, y le dieron comodidad de aconsejarse con los suyos, los que no lo eran, sino por el despecho. De aqui tomaron ocasion para formar otra liga mas estrecha, y llena de los mas esclarecidos hombres, para tener con ella menos descontentos: en la qual, ò en la ceremonia de sus palabras professaban, que solos ellos servian al Rey, á cuyo servicio, honor, y voluntad auian de atender con animo sincero, y esforçado: y para esse fin recabar, que echasse de su Corte á los que siendo malos Consejeros, se lleuaban el nombre de buenos servidores. Pero lo fueron muy finos de si mismos estos inquietos Con-

federados, diuidiendose los honores; y officios del Reyno á costa de la turbacion de la Republica, y desautoridad de su Rey.

11 Pero como ellos eran tantos, no pudieron tener vnion constante para mas, ni embarazar, que el Rey los mezclasse, y templasse con algunos de los suyos en el Consejo: por lo qual, aunque los Coligados hazian la mayor, ó la mas poderosa faccion, inuentaba el Rey viages, como el pajaro encerrado, que buela ázia todas partes en busca de alguna puerta, para huir de la prision: assi passó de Monçon á Zaragoza, y de Zaragoza á Tortosa: en donde halló vna noche oportunidad para dexar burlados al Infante, y á los otros Confederados. Partió pues con celeridad, y secreto á Horta, lugar fuerte de los Téplarios: en donde al punto despachó sus Cédulas, para que todos los Ricoshombres, que tenian tierras en Honor, acudiesen á Teruel para cierto dia con sus Cavalleros, porque determinaba hazer entrada contra los Moros de Valencia. Su fin principal fue tener en miedo, y á raya á los Coligados con esta voz de que se armaba el Rey; y diuidirlos en zelos, y sospechas de vnos contra otros. El Consejo fue tan feliz, que muchos de ellos acudieron con prontitud á servirle como buenos, y que inquietaban la Patria solo por la costumbre, ò naturaleza incapaz de el ocio. Por lo qual el Rey decretó dar principio á la guerra con el cerco de la inexpugnable fuerza maritima de Peñíscola, pensando esperar en aquel sitio á la Nobleza de Aragon. Hallaronse en él (de vno, y otro Vando) los Obispos de Zaragoza, Barcelona, y Lerida: el Vizconde de Bearne, Don Ramon de Moncada, Don Blasco de Alagon, Don Artal de Luna, D. Atho de Foces, Don Ramon de Cerbera, D. Guillen de Cerbellon, y Pedro Perez Iusticia de Aragon: y sobre todo fue señalado el servicio de Don Pascual Mu;

Muñoz de Teruel, que auia sido gran valido del Rey Don Pedro, y ofreció aora todo el dinero necessario para la empresa: y dió bastimentos para tres semanas. Pero no acudiendo á ella mas Ricoshombres de Aragon, passado esse tiempo, padeció el Rey la necesidad de conceder al Rey Moro las treguas por el precio del quinto de sus Rentas de los Reynos paganos de Valencia, y Murcia.

Afsi leuantó el cerco; se encaminó de Teruel á Zaragoza: y en estas tristes marchas encontró á Don Pedro Ahones, que tanto auia ofendido su animo, y su amistad con la infeliz traza de la primera liga: el qual marchaba delante con sesenta cauallos, seguidos de otros muchos, para hazer entrada en el Reyno de Valencia con el Obispo de Zaragoza su Hermano; mas el Rey, como ya este focorro era importuno, y no queria faltar á su palabra, le mandó bolver, diziendole, que tenia que hablarle en Burbáguena en presencia de algunos Ricoshombres. Bolvieron pues todos; y apeándose los principales en aquel pueblo, el Rey con rostro, y estito entre feuero, y humano, hizo cargo á Don Pedro, de que por su culpa de él, y de otros, no se auia luzido la entrada tan discurrida contra los Moros: y afsi le rogó, y mandó, que no fuese á quebrar las treguas. Resistióse con varias replicas Don Pedro, representando los gastos, que por seruirle en esta empresa auian hecho él, y el Obispo; y que no era bien se perdiessen, ni hiziessen vna fea retirada sin la recompensa, que de alguna presa de Moros esperaban. Pero el Rey al fin con resolucion de tal, le dixo: *Pues en cosa de sta calidad no me quereis complacer, yo quiero que seais preso.* Don Pedro, que estaba armado hasta la cabeza, se leuantó en pie, y echó mano á la espada: al punto los que eran del Rey abrazaron los mantos, y con las espadas en las manos salieron de la posada

para estorbar, como parece, la entrada á la gente armada de Don Pedro. Pero el Rey de asió de la espada con tal celeridad, y fuerza, que D. Pedro no pudo, por mucho que lo procuró, desembaynarla; aunque el Rey era de solos diez y siete años, y Don Pedro en estatura, fuerzas, destreza, y valor, de lo muy singular de su siglo. Mas como los suyos eran tantos, y le vieron bregar con el Rey, se apesó hasta quarenta, entraron en la posada, y al fin, aunque con dificultad, le pudieron desafir de las manos de D. Iayme, porque sus Ricoshombres, y Caualleros con prudencia no esperada miraron la lucha como indiferentes, por no ocasionar algun sangriento caso, en que peligrasse con el remolino de tantos locos la persona del Rey, que estaba tambien desarmado. Montaron pues Don Pedro, y los suyos, y marcharon luego con celeridad de fugitiuos, tomando el camino de Cutanda, cuyo Castillo era del Obispo de Zaragoza: y picaban rezelosos de que acudiesse gente al Rey, y los prédiesse. Mas D. Iayme, sin esperarla, subió al punto en el Cauallo de Miguel de Aguas, que estaba mas pronto, y salió solo en pos del bravo D. Pedro Ahones: tanto fiaba de su valor, y de la fe de sus Vassallos, aun irritados, y acosados. Mas Don Atho de Foces, por no dexarle en tanto riesgo de la impaciencia de los fugitiuos, y desesperados, le siguió con quatro de sus Caualleros, y le imitaron luego D. Blasco de Alagon, y Don Artal de Luna con los suyos: á Don Atho hirieron en el camino los de Don Pedro, y le mataron el cauallo. Y el Rey, picado del honor, y de la ira, se dió tanta prisa en correr, que iba con solos Don Afalido de Gudal, y Domingo Lopez de Pomar. Quiso Don Pedro hazerse fuerte en vn cerro, porque el cauallo con el peso de las armas, y larga carrera, se auia cansado mucho: afsi dexando el camino, subió la cuesta con

veinte de los suyos, que empezaron á defenderla con piedras contra Don Blasco, y Don Artal: en el interin el Rey se adelantó solo, y subió por vn atajo, y tras èl otros: los Defensores se turbaron, ò por la presencia de la Magestad ofendida, ò por el miedo falaz de que la seguian muchos. Pusieronse en huida, dexando á Don Pedro acompañado de solo su brabo coraçõ, y de la fidelidad de Martin Perez de Mezquita su Escudero. Acometido pues, rodeado, y acosado, como fiera, se rebolvía á todos lados, para resistir los tiros; quando Sancho Martinez de Luna le puso en fosiiego mortal con vna lança, que se la clauó en el lado derecho por la escotadura de la Loriga: y faltandole las fuerças se abrazó con el cavallo. Mas el Rey, viendole caer, se arrojó del suyo, y le recogió en sus brazos porque no diese en tierra: y lleno de amargo, y amigable dolor, le dixo: *En mal punto nascistis D. Pedro, pues no me quisisteis creer.* Pero D. Blasco de Alagon, que como no era su Rey, le amaba menos, llegó apresurado, blandiendo la lança, y dixo al Rey: *Dexadme Señor alancear este Leon en vengança de las demasias, que os ha hecho.* Mas el clemente Iouen, y Padre Rey, abrigando al herido con su cuerpo, respondió: *Primero me berireis à mi que à Don Pedro:* y al punto le mandó poner en vn cavallo, y que le sustentasse en èl vn Escudero, para curarle en Burbáguena; adonde el infeliz llegó ya muerto con gran pesar de la piedad del Rey: el qual, para cõsolarla en algo, puesto el cuerpo en Ataud, le acompañó hasta Daroca, y allí le honró en el entierro con nobles, y religiosas demostraciones de su amor, y clemencia. Era Don Pedro de los mas poderosos del Reyno: tenia la fortissima Villa de Bolea, mucho en Ribagorça, á todo Sobrarbe, y otra gran parte de los Castillos de la Montaña. El Rey, deseado apoderarse de Bolea, partió al punto para allá; pero ya el

Infante, y Don Pedro Cornel se auian entrado en la plaza: a ssi el Rey marchò luego la buelta de Sobrarbe, y Ribagorça, para recompensar, ó consolar essa perdida; y quitar tan altos, y fuertes nidos á estas Aguilas, que tanto se remontaban.

130 Pero mientras el Rey ocupaba aquellas Fuerças, perdió las de casi todos los pueblos del Reyno; porque la muerte de Don Pedro Ahones alteró de modo el animo poco manso del Obispo de Zaragoza su Hermano, y de todos sus Parciales, que la relacion de aquel tragico suceso, la qual tanto nombre, y amor debia reconciliar al Rey, fue vn clarin, que en vn punto armó todas las Ciudades, y Villas, menos la de Calatayud, contra el gouierno, cargádo la culpa, y los disturbios á las intenciones, y á la autoridad de los Consejeros. A ssi se formó, ò reformó la liga de los Malcontentos; teniendo en ella el primer nombre el Infante D. Fernando, D. Pedro Cornel, y el Obispo de Zaragoza; y para hazerla mas fuerte, llamaron, y lleuaron de Cataluña al Vizconde de Bearne, que con su gran poder añadió en ella muchos, y apretados nudos. Eran empero muy diuersos los fines de los conspirados: porque el Infante iba á renouar la pretension de la Corona; y aunque no offaba dezirlo en publico, se valia de los enojos de vnõs, y de los descontentos de otros, para fer Rey, ó á lo menos parecerlo. El vulgo de los pueblos se engañaba cõ la siépre dulce voz, y falaz esperança de aliuios de tributos, y mejoras en el Gouierno: y el Infante por su maldad, y el vulgo por su ignorancia, esforçaban las hazañerías, y los dolores de la muerte de Don Pedro Ahones; que (aunque tan merecida) la vituperaban como irregular, y executada sin guerra, ni justicia, en vn inocente. Su Hermano el Obispo D. Sancho ardía con achas de dolor, y vengança; y seruía con ellas al triste fuego del Infante:

te: y tambien aspiraba á conservar en la familia los dos antiguos Reynos de Sobrarbe, y Ribagorça, que su Hermano Don Pedro, aunque Grande nuevo, ó Rico hombre de segunda classe, auia conseguido con el valimiento del Rey D. Pedro, parte en Honor de la Ricahombria, y parte por empeño para los gastos del mismo Rey en la guerra de Andaluzia, y Batalla de las Nauas. El Vizconde de Bearne era grande amigo del Infante; y, ó no penetraba los fondos de su ambición, ó se persuadia, que se la podría cortar, ó burlar, en auindose servido de ella para los fines de mostrar, que el Rey le auia menester, y que le tenia agraviado por las guerras passadas: y tambien para rebatir, como pariete mayor, y el mas rico de los Moncadas, al Vizconde de Cardona su enemigo, y tan fauorecido del Rey, como digno de serlo. Y á este passo de intenciones caminaban los otros Ricoshombres Malcontentos, aunque siempre cubiertos del obscuro humo de la muerte de D. Pedro Ahones. Bien que otros muchos excedieron esta infidelidad, ó frialdad, con el ardor de la fineza de su fe: los mas celebrados son, Don Blasco de Alagon, Don Artal de Luna, D. Atho de Foces, Don Rodrigo de Lizana, D. Blasco Maza, y Don Ladron. Y de los Caualleros Don Affalido de Gudál, Don Pelegrin de Bolás, Sancho Perez de Pomár, y el Secretario Rabaza con otros hasta ochenta de menos nombre. Baxó pues de la Montaña el Rey, para rebatir esta ciuil, y mala guerra: entróse en Almudebar, esperando gente para hazerla: y passadas tres semanas, se encaminó para Pertusa, que también era muy suya; y allí recibió al Vizconde de Cardona, y á su Hermano Don Guillen, que llegaron con setenta Caualleros á servirle en estos peligros; que empezaron á mostrarse muy tristes, porq̄ el indignado Obispo de Zaragoza salió con mucha gente de esta Ciudad en busca de algun

pueblo del Rey para destruirle: y marchaba con tan serena conciencia, que dió licencia á los Soldados, para comer carne en la Quaresma; y absolucion á culpa, y á pena de todos los daños que hiziesen: y no fue tan corta, como vana la absolucion, pues la Villa de Alcubierre, que fue la primera que encontró este furor, se puso luego á saco. Cebados con este principio de falsa felicidad, salieron otro dia contra la famosa Plaza del Castellar: pero quedaron engañados; por que Don Blasco, y Don Artal, que por orden de el Rey hazian frontera en Alagon, passaron con celeridad el Ebro, los embistieron, y vencieron con muerte, y prision de trecientos de ellos. En el interin el Rey tomó á Póçano; y puso sitio á las Cellas, Fortaleza de gran monta; la qual capituló la entrega, sino era socorrida en tantos dias: y porque se supo en el Real, que marchaban ya muy cerca para introducir el socorro, el Infante D. Fernando, y Don Pedro Cornel; el Rey, que ni queria dilatar el cerco; ni tenia aun la gente, que esperaba de Balbastro, Berbegal, y otras Villas, salió para estorbar, ó romper el socorro con el Vizconde de Cardona, con su Hermano Don Guillen de Cardona, Don Rodrigo de Lizana, y otros Caualleros, que como no passaban de ochenta, parecieron muy pocos á la prudencia mas valerosa, qual era la de D. Pedro de Pomár, vno de los mas ancianos de la Casa del Rey, y de grande autoridad en todo: el qual juzgando por temerario en demasia el pelear sin brazos contra el exercito del Infante, aconsejó de suyo al Rey, que se subiesse con sus tropas á lo alto de vn cerro muy enriscado, en donde se podía bien defender hasta la venida de las que esperaba en su ayuda. Pero aquel imperturbable, y al parecer más que humano, coraçon de D. Iayme, no teniendo por tá altos, è inaccesibles á los montes, como á sus brios, le dió en

respuesta estas mismas palabras: *Don Pedro, yo soy Rey de Aragon: y estos, que son mis Subditos, y naturales, vienen, como no deben, contra su Señor sin derecho, ni razón. Creed pues, que no dexaré la Villa, sino muriendo en el campo, ó quedando vencedor: así por esta vez no acuerdo seguir vuestro consejo.* No pudo dár mayor testimonio del animo justo de vn Rey; ni honrar mas la prudencia leal del Consejero. Esta resolucion añadió aliento á los suyos: y parece, que aterrò á los enemigos, ó que mereció la fortuna, de que no se atreuiessen á pelear, ni á llegar cerca. Así se entregò la Plaza al Rey; que ganó en ella la autoridad de la fama de valeroso, y afortunado.

14 Tomada pues aquella Fortaleza de las Cellas, empezaron (en el año 1226.) otros pueblos á encariñarse con el nombre del Rey: y la Ciudad de Huesca le dió á entender, que si la fauorecia con su presencia, se lo serviria, haziendose del todo suya. Esta fue sin duda ingenuidad de aquellos Ciudadanos, aunque procurada (como se escribe) de algunos ingenios mal contentos, que esperaron coger al León Real en esta red de las murallas de Huesca: y el cebo era tanto mas eficaz, quanto era mas suave; porque á instancia sincera de aquellos Ciudadanos, hizieron la propuesta al Rey su Merino (ó Justicia de la Ciudad) Martin de Perejolo, y otros sus finisimos servidores. Por esto el Rey, aunque sabia, que el Infante su Tio tenia bien ganados á los mas de Huesca, desde que fue Abad de Montaragon, esperò quitarle tan fuerte columna de sus artificios de Reynar. Partió pues, y sin gente, para obligar mas con la confianza á los desconfiados: acompañante, de los primeros Nobles, Don Rodrigo de Lizana, y D. Blasco Maza, y de los Caualleros de su Casa, Don Afalido de Gudál, Don Pelegrin de Bolás, y Don Sancho Perez de Pomár, y en fin el fidelissimo Secretario

Rabaza. Y pareció luego demasiada esta confianza: porque, aunque fue recibido el Rey con grandes fiestas, y aplausos, aquella noche se alteró el pueblo con los rezelos, que, ó la necedad, ó la malicia sembraba en los incautos: y hasta ciento de ellos velaron aquella noche armados en guarda de la puerta de Palacio. Así el Rey, para romper este fuerte vallado de peligros, en que le auian encerrado sus alientos, y sus contrarios, mandó por la mañana llamar al Consistorio, ó Consejo de la Ciudad: al qual, y á otro numeroso pueblo, que delante del Palacio concurrió, dixo puesto á cauallo, estas celebres palabras, y razones, que nos dexó escritas, y fumadas en su Historia: Varones de Huesca, bien creo, que sabeis, que Nos somos vuestro Señor natural, y de tan largos tiempos, que catorce Reyes ha auido con Nosotros en Aragon; y aun mucho mas antigua es la naturaleza, y de mas lexos viene el Deudo, que tenemos con vosotros. Porque antes de el primer Rey, que en las Montañas fundò este Rey no, naturales de él eran nuestros Ascendientes: y aunque los parentescos se disminuyen, y acaban con el tiempo; la Naturaleza se arroya mas, y el derecho de reynar se aumenta. Así teneis mayor obligacion de obedecerme sin desconfianças, ni asonadas; quanto yo la tengo de mirar por vosotros: y quanto he confiado en la vuestra, entrandome desarmado, y casi solo en esta Ciudad, con sinceras muestras de premiar vuestra buena fe con la confirmacion, y con las mejoras de vuestros fueros, y priuilegios. Esto les dixo el Rey: y ellos respondieron: *Que le tenían en merced, y agradescian sus consejos, y promessas: y que tomarian luego la resolucion en su Consejo.*

15 Para conferirla, se retiraron á la Casa del Convento de Montaragon, en donde por largo espacio, con

vozes, y altercaciones proprias de las facciones ciuiles, disputaron la respuesta. Los buenos esforçabá, que obedeciesen todos al Rey como á tal, á vso de sus Antepassados. Los facciosos pedía tales seguridades, y preeminencias para su Cabeça el Infante D. Fernando, que le hazian Rey, como èl lo pretendia por ellos: y aunque por las vozes, por el furor, y por el numero, se mostraban yá vencedores en el fin de la disputa, lo asseguraron, espanando al pueblo con la maliciosa voz, que se arrojò, de que el Vizconde de Cardona cõ sus tropas, vnidas al exercito Real, marchaba, y se acercaba con animo de entrar, y arruynar la Ciudad, aunque con sola voz de assegurar, y libertar al Rey. Alterados pues aquellos Ciudadanos del Consistorio, vnos con buena, y otros con mala fè, se leuataron, para dexar al Rey, y cuydar de sus vidas, y murallas. Mas D. Iayme con rostro, y tono de indignado, y compasiuo se les puso delante, y dixo: Que temeis? Huis de vuestro Rey? No estareis con Nos, mas seguros? Han de hazer mis Capitanes algo contra mi voluntad? O la he de tener yo de arruynaros, quando me fiè de vosotros, y quando os fiasteis de mi, y estais disponiendo el modo de servirme? Por estas palabras, viuas con el candor, y ardor del Rey, aquellos Ciudadanos, parte satisfechos, y parte corridos, boluieron á sentarse, y á cõferir. Pero el miedo, que dominaba en ellos mas que el Rey, los tenia tan á su mano, que los sacò presto, y con arrebatada turbacion de la presençia del Rey: fue la causa la impensada venida de algunos Señores, que entrarò en la Ciudad, para servir al Rey en este peligro; como lo hizieron con buenos, aunque pocos, cauillos, Don Bernardo Guillen de Entença, y Don Ramon de Mompeller (medio-hermanos de la Madre del Rey) y Lope Ximenez de Loesia. Indignòse con esta nouedad

el pueblo, y dandose por engañado de el Rey, tomó las armas, cerrò las puertas, cubrió las murallas, y cortò las calles con cadenas para detener á Don Iayme. Así èl, ya defengañado con sus peligros, se dispuso á engañar, y curar á estos melancolicos Vassallos; para esto, auriendose recogido á lo interior de Palacio, mandò, que se hiziesse gran prouision, qual bastasse por lo menos para comer aquel dia con èl, á mas de sus parientes, Ricos-hombres, y Meznaderos, algunos de los principales de la Ciudad, que conuidó como Principe humano, y alegre, y que los iba á ganar, y á embriagar con sus fauores; y todo se preuenia con abundancia de festiua comida para el Palacio, y pueblo. A la sombra de este sosiego, y descuido aparente, se armò el Rey, como para entrar en batalla; subió en su cauillo, y salió á la mitad de vn ardiente dia, en secreto, y por rodeos ázia la puerta de el Rio Isuela, acompañado de los dos Ricos-hombres D. Rodrigo, y D. Blasco, y de tres Caualleros, que serian los que diximos de su Mesnada. Llegó con felicidad á la puerta; hallóla empero yá cerrada, aunque no bien guardada: así amenazando al Portero, le turbò lo bastante para que los Escuderos de su pequeña tropa la abriessen cõ presteza, y èl pudiesse esperar en el campo á los demàs Señores, y Caualleros, que le iban siguiendo. Los del pueblo no pudieron salir tras èl, ó por despreuenidos, ò por atemorizados con la fama de que los Cardonas, y Don Atho de Foces Mayordomo del Reyno, esperaban al Rey armados; como le recibieron con sus tropas, preueniendo con tan feliz diligencia los ahogados intentos, y las tristes esperanças de aquellos Ciudadanos, que solo ofendian á su Rey por las ansias mal gouernadas de no tenerle ofendido: aunque tambien pecaban con la ordinaria necedad del pueblo, y con la natural malicia de los Malconten-

tos, que se atreven á la Magestad de-  
farmada, y se indignan de que se ar-  
me, y asegure contra sus ofiadas.

16 Así Don Iayme con este, y  
otros exemplos experimentò quanto  
le importaba ser menos sincero, y des-  
hazer con arte, y fuerça las discordias  
de los Nobles, y mas las de los Viz-  
condes de Cardona, y Bearne; pues  
con ellas se acabarian las de el Infan-  
te, y Don Nuño; y empezaria la con-  
cordia de los pueblos, que pccas ve-  
zes sin la sombra, y el esplendor de los  
Grandes empiezan, ó sustentan sus li-  
gas, y furors. Para la paz de los Viz-  
condes, y sus Coligados fue principal  
agente vn buen pariete del Rey, qual  
lo era el prudente Arçobispo de Tar-  
ragona Spargo de la Barca, que tomò  
por instrumentos algunos Ricoshom-  
bres, menos tocados del contagio de  
los Vandos: y en fin se hizo el con-  
trato con grandes ceremonias, sacra-  
mentos, y rehenes, como oy se pudie-  
ra (y pareciera demasiado) entre Es-  
paña, y Francia: tan estragada, y mu-  
cha era la libertad de aquellos siglos.  
Pero como la quietud suele venir tan  
á espacio, y desarmada vá entrando  
con miedo; las armas, y el furor lo tur-  
baban todo; porque los pueblos, y ca-  
minos se miraban ocupados de Solda-  
dos. Por esto las Ciudades de Zarago-  
ça, Huesca, y Iacca, se confederaron  
para defenderse de ladrones, y homi-  
cidas; pero esta liga, que se hizo en los  
retiros de Iaca, puso al Rey en sospe-  
chas de que era mas que defensiva, y  
que se formaba en fauor de su inquieto  
Tio Don Fernando; aunque en ella  
(como en todas las de los Vassallos) se  
protestò, que se acataria al seruicio, y  
honor del Rey, y Reyna. Mas Don  
Iayme, no fiando en el sonido de las  
palabras, juntò sus gentes para frus-  
trar los obscuros intentos del Infan-  
te: el qual por esto se hallaba cada dia  
mas solo; y la concordia de los Viz-  
condes le enlaquecia mucho su potè-  
cia: porque el de Bearne no tenia ya

interès en viuir retirado de el Rey.  
Tambien los años del Infante le iban  
deshaziendo el ardor, y los del Rey  
se lo aumentaban: yá la faccion de el  
Infante se auergonçaba de llamar ni-  
ño al Rey (que en diez y ocho años no  
era sino hombre Rey) y el Palacio del  
Rey nombraba al Infante con solo el  
epiteto del *Frayle reboltofo*. El Rey se  
dolia, y se recelaba de las ligerezas  
del Infante, y mas de las de sus Secre-  
tarios, que le esperaban, y pronostica-  
ban Rey con la necia astrologia de su  
falaz ambicion. En fin el Infante ad-  
miraba yá la constancia de vn Rey tan  
joben; y adoraba forçado el Genio Di-  
uino, que mostraba guiar las empres-  
sas Reales, y desvaner los mas abultados  
peligros: y ponderando esto á sus ami-  
gos, ellos cansados, y gastados sin fru-  
to, se dexaron persuadir del triste, y  
y prudente miedo de perderse del to-  
do en desseruicio del Rey.

17 En el principio pues del año  
1227. el Infante, el Vizconde de Bear-  
ne, y Don Pedro Cornel, desde Huesca  
(que era su Alcazar) auisaron al Rey  
con mensage reuerente, pero confia-  
do: *Que deseaban seruirle, y para conse-  
guirlo, le pedian licencia, y seguridad para  
besarle la mano; porque les pesaba de auerle  
errado en lo passado.* Este era el estilo de  
aquellos ferozes tiempos. Estaba el  
el Rey en Pertusa; adonde, para dár  
fin á las alteraciones del Reyno, auia  
buelto de los montes, y de vna larga  
caza, en que con vna Corte mobil, y  
militar diuertia los pesares, que no  
podia deshazer, y daba tiempo para  
el arrepentimiento á los Vassallos.  
Concertaronse pues las vistas para la  
sierra de Alcalá, y con solos ocho de  
cada parte: y la del Infante honestaba  
esta desigual, y torpe igualdad con la  
ordinaria, y cerril escusa, *Que temian  
ser acometidos de los Criados, y Ministros  
del Rey; y que por esto no podian entrar se-  
por las puertas, como lo deseaban.* Salieron  
pues vnos, y otros á la Sierra: iban cõ  
el Rey el Vizconde D. Ramon Folch,  
Don

Don Guillen de Cardona su hermano, Don Atho de Foces, Don Rodrigo de Lizana, Don Ladron de Guevara, D. Affalido de Gudal, Don Pelegrin de Bolás, y otro, á quien fauoreció menos la memoria del Rey. Con el Infante salieron el Vizconde de Bearne, Don Pedro Cornel, Hernan Perez de Pina, y otros, hasta igualar el numero, cuyos nombres ni se saben, ni hazen falta. Al tiempo de juntarse el Rey con ellos, como era humanísimo, les habló con palabras de fiesta, y sal, para darles seguridad, y quitarles la amargura, y el rubor: tambien ellos, para servirle con la confianza, y alegría de rostro, que él deseaba, respondieron con ligereza, y cortefana conciencia; mezclando empero con ella las reuerencias, y los ruegos de rendidos, y Vassallos. Habló el Infante, y dixo: Señor, yo os suplico, que empezemos quantas nueuas; que olvidéis las antiguas, y me las perdónéis como á Tio vuestro, que siempre he apreciado, y deseado poder servir á vuestra Persona: y en fin os amo ya mas por vuestra bondad, que os he desferuido por error mio. Esto dixo por sí, y como quien mas suponía, que esperaba buen despacho, intercedió así por el Vizconde: Con esta merced juntareis, Señor, como tambien os lo ruego, la de recibir en vuestra gracia al Vizconde de Bearne, pues ningun Rey de España tiene tan principal Vassallo, como vos teneis en Don Guillen de Moncada, que con humildad os pide el perdon, que tiene bien merecido, por lo que os desea, y puede servir. Esto mismo confirmó Don Guillen con grande, pero graue, humildad: Vos, Señor (dixo) sabeis mejor que todos el deudo que mi linage tiene con los Condes de Barcelona, Progenitores vuestros, y míos, y Fundadores de la Casa, y Varonia, de quien yo soy la cabeça, y sobre su antigua potencia he su-

cedido en las riquezas de Bearne, y Gascuña, que ofrezco todas, y mi vida á vuestro seruicio. Yo pensaba auer atendido en todas mis acciones, á él, y al honor de vuestra persona; mas pues vos, Señor, no os dais por seruido, yo me doy por engañado; y quiero, siguiendo vuestro gusto, mudar de estilo. Así os suplico, que perdoneis mi yerro, y el de los Caualleros, que me han seguido: y para merecerlo, os prometo, que ni moueré jamás guerra contra Vos; ni en la paz viuiré desconfiado de Rey tan generoso, el qual sabrá tener aprecio, y memoria de solo este deseo que le ofrezco, no solo para que ni á mí, ni á mis amigos se nos haga agrauio, sino para que nos recibais á todos en vuestro amor.

18 Apenas acabó el Vizconde, quando todos se arrojaron á los pies del Rey (que se auia apeado, como los demás, para oír, y responder con mas quietud) y con gritos, suspiros, y cariños le pedian el perdon: y él, siendo de solos diez y nueue años, auiendolos oído con serena, y amable magestad, les respondió: *Nosotros tendremos Consejo.* Esto no fue mas, que autorizar la accion, y honrar mas á los suyos: retiróse con ellos algo; y todos votaron, como era razon, que recibiesse en su seruicio á los que se lo rogaban. Bolvió el Rey: dióles la mano, como Señor aplacado, y los abrazó como Padre amoroso, que los deseaba, y amigo que los echaba menos. Y mostrando grande, y justa alegría de esta concordia, y ganancia, la mandó festejar en todos los pueblos con regozijos humanos, y sagrados. Y no se engañó el gozo del Rey, porque aquellos Señores, y mas el Vizconde, supieron cumplir con abundancia, quanto auian ofrecido con candor. Ni merecia menos el de D. Iayme, pues unió con tan buena fe á estos Principes errantes, que apenas les dió la mano, quando á ellos, y á sus primeros compañeros, los introduxo,

1227

y oyó en el Consejo de Estado. Mas, porque las seguridades, y recompensas de intereses, y daños se embarazaban con grandes dificultades, y diferencias, aunque el Rey se auia reservado en el perdon, el juicio dellas, se compromazieron todas en el Arçobispo de Tarragona, en el Obispo de Lerida, y Maestre del Temple. Los quales también rompieron la escrupulosa liga de las Ciudades de Zaragoza, Huesca, y Iacca, que se pusieron aora en las manos de el Rey: y aunque él pensó castigar los Autores de ella, como hecha para servir al Infante á escondidas, y sin consejo de su Rey; pero ni aquel motiuo era manifesto, ni el tiempo permitia pesquisas, ó rigores, para que lo fuesse. Por lo qual Don Iayme, en testimonio de la satisfaccion de su animo, confirmó á las tres Ciudades todos los priuilegios: y en el punto ganó, y venció mas con este sagaz arbitrio, y hechizo humano, que pudiera con espantosos, y felizes exercitos de muchos años. Y dexó para sus descendientes este feliz exemplo de Real humanidad con los Vassallos, en el año vigesimo de su edad.

19 Conocióse luego el acierto

de la paciencia, y blandura del Rey, porque apenas auia dado quietud á las Ciudades de Aragon con la concordia de su Tio, quando (en el año 1228.) empezaron á turbarse muchos pueblos, y Señores de Cataluña: los quales, si hallaran las armas del Rey diuertidas, pudieran optimir su autoridad. La ocasió, y la causa fue el pleyto del Condado de Vrgel, que el Rey auia dado en feudo á D. Guerao Vizconde de Cabrera; pero no mas que como en tenuta, reservandose el derecho de hazer justicia de la propiedad; que aora pedia con la possession Doña Aurembiax, hija vnica del vltimo Conde de Vrgel, que lo fue Armengol el Septimo, el qual murió el año 1208, y enterró consigo aquella linea segunda de la Varonia de los

Condes de Barcelona, que descendia del Conde Borelo; el qual lo fue también de Vrgel. Dexó el Conde Armengol, á mas de aquella hija, vna hermana, que se llamaba Doña Miraglo, muger del Vizconde Don Ponce de Cabrera, y Madre de D. Guerao: el qual dezia, que como Varon (aunque descendia por hembra) tenia mejor derecho, que su prima: y quiso, al uso de aquel borrascoso tiempo, pleytear, y darse la sentencia con las armas. Con ellas se apoderó de Balaguer, y de grã numero de otras Plazas. Esto pasó en el Reynado proximo de Don Pedro, que como no sufria demasias, y á mas de ser implorado de las Condesas, Hija, y Madre, auia recebido de ellas la donacion honoraria del Condado, salió contra Don Guerao, vencióle, y prendiendole con toda su casa, le embió preso á la Ciudad de Iacca, en donde estuvo asfi en poder de Felipe Bescos (hidalgó antiguo de aquellas Montañas) hasta que puso casi todo el Condado en las manos de el Rey. Despues có la inopinada, y triste muerte del mismo Rey Don Pedro, el Vizconde D. Guerao se apoderó segunda vez de gran parte de aquel Estado: y el Consejo del Rey D. Iayme, que aun era niño, juzgó, por quitar ocasiones de mayores disturbios, q se le dexasse el Condado al Vizconde, con obligacion de estar á derecho con su Prima, quando ella pidiesse justicia: y esto confirmó D. Iayme algunos años despues con el consejo de la Reyna su Muger, y de sus Tios, y Ricoshóbres. Parece que profetizó con el temor estos trabajos de su hija el Conde Armengol, pues siendo Señor de Valladolid, como Heredero del Conde D. Perançures, su tercer Abuelo, dexó la mitad de aquella Ciudad al Papa Inocencio Tercero, por el cuydado que le encomendaba de mandar cumplir su testamento: y aun la otra mitad se auia de tener por sus Herederos en nombre de la Sede Apostolica. Pero

mas

1228

mas facil era tener paciencia, que esperar de Roma el remedio: buscóle pues aora la desamparada Aurembiax en la Iusticia del Rey Don Iayme, á quien fue á visitar por Julio deste año de 1228: imploró la fe, y la proteccion Real para el recobro del Condado. Y para cortar dificultades, hizo al Rey donacion de la Ciudad de Lerida: reconoció, que recibia el Condado de Vrgel en feudo: obligóse á recibir á los Reyes en nueue Castillos de los suyos: y ofreció no casar, sino á disposicion del Rey.

20 Por esto Don Iayme jurò con pleyto Omenage fauorecer á la Condesa, y mandó citar á Don Guerao, y á su hijo Don Ponce: ellos no comparecieron; pero en nombre de ambos se presentó Don Guillen de Cardona, el qual respondió, que no debian acudir los que por veinte años eran poseedores del Estado. Y á las instacias, q vn grá Iurisperito hazia por la Códexa, dixo: *No creo yo, que porque Guillen Casala (assi se llamaba el Letrado) traiga de Boloña bien estudiado el pleyto, aya de perder el Conde D. Guerao su Condado.* Esto era lo mismo que apelar á las armas, y declinar la jurisdiccion de las Letras: esto es, de la verdad, y de la justicia, á la fortuna, y al furor. Pero el Rey, llamando al Vizconde de Bearne, y á los demás Moncadas, que eran de su Consejo, á D. Guillen de Cerbera, y á otros, para que le siruiessen, salió al punto casi solo con D. Pedro Cornel, y otros treze Caualleros, á castigar los inobedientes, armado de la Magestad de su Dignidad, y Valor. Al esplendor de esta ofradia, y de aquella su diuina ventura, correspondieron los efectos, casi sin causas naturales, y á la verdad, ni ordinarias, ni bastantes: en que mostró Dios premiar el zelo de añadir á la integridad de los Tribunales todas aquellas fuerças, q D. Iayme iba quitando á la soberbia de los poderosos. Los sitios desta guerra fuerón muchos, menudos,

y molestos: y en el de Balagner, que fue de mas cuerpo, y tiempo, mostró el Rey singular esfuerço en el juicio, y en las manos, contra la obstinacion, y denuedo de los cercados. Estaba con ellos D. Guerao; del qual escribe con falado tiento el Rey: *Que no tenía mas seso, que Salomon*; porque tenia mas aliento para chocar, que prudencia para gobernarse: assi aora se salió por la puente con vn halcon en la mano; y dió orden de que se entregasse al Rey la Ciudad; pero con modo tan rudo, que el Rey, mientras recibia, y entretenia al que le lleuaba esse obsequioso auiso, se apoderó de ella, sin deberse la al rendimiento de D. Guerao, sino al miedo, y trato de los Ciudadanos.

21 Con este exemplo la Villa de Pons embió sus Mensageros al Rey, ofreciendo la entrega, si él iba en persona; pero Don Iayme, como siempre fue escrupuloso en puntos de Caualleria, y Iusticia, reparó, que aquella Plaza estaba por el Vizconde de Cardona, á quien no auia desafiado, ni el vno de los dos se auia salido de la amistad del otro (como entonces hablaban, y estilaban): assi juzgando, que no podia en conciencia pelear por su persona, se quedó atrás cõ solos quinze Caualleros, y dexò el exercito á la Condesa, que asistida del Vizconde D. Guillen, y de D. Ramon de Moncada, pasó á sitiar aquella Villa: sus vecinos salierón luego á pelear; y aunque fueron rebatidos, resistieron con tal denuedo, y despues se mostraron tan obstinados, ò tan honrados en no querer entregarse, sino al mismo Rey, que fue necessario buscar Theologia Militar, para no desesperarlos, ò arruynarlos en vano. Recibiòlos pues el Rey, obligandose, como tambien la Condesa, á que estarian á derecho con el Vizconde de Cardona. Assi marchò por la ribera del Segre; y puso en brebe, y pácifica possession del Estado á la Condesa. La qual casò por mano

del Rey con el Infante Don Pedro de Portugal, hijo de Don Sancho el Poblador, y de Doña Dulce de Aragon: el qual, desterrado de Portugal, ó fugitivo de la dura condicion del Rey Don Alonfo el Segundo su Hermano, se auia passado á la Corte de Marruecos; y aora se vino á la de Aragon, en donde hallò Rey, y pariente, que le enriqueció mucho mas, que le auia empobrecido su hermano. D. Guerao,

ò con mejor juizio, ó con algun despecho del mundo, se despidió, ó retiró del, entrandose en la Religion de los Templarios: su hijo heredó despues á la Condesa, de quien, y del Infante no quedó sucesion. Así có ignorancia de lo venidero se fatigan los hombres; vnos por lo que han menester para menos de lo que piensan; y otros por lo que han de tener sin fatigarse.

CAPITULO SEGUNDO.

La Conquista del Reyno de Mallorca.

S V M A R I O.

- 1 Ocasion de la conquista, y descripcion de la Isla.
- 2 Embaxada al Rey Moro, y disposicion para la conquista.
- 3 Discordia oportuna entre dos Reyes de Valencia.
- 4 Pretende Don Iayme divorciarse de la Reyna.
- 5 Decreta un Concilio el divorcio.
- 6 Apresto, y salida de nuestra Armada.
- 7 Padece el Rey en ella dos tormentas.
- 8 Salta el exercito en tierra: varios reencuentros, y peligro del Rey.
- 9 Disposicion para la batalla, y competencia de los Cabos.

- 10 La gran Batalla de Portopl.
- 11 El cerco, y la batalla de Mallorca: la oferta, y la repulsa de la entrega.
- 12 Combate, y entrada de Mallorca; y prision de su Rey.
- 13 Conquista de lo demás del Reyno.
- 14 Buelta de el Rey: su templança de Reynos.
- 15 Adopcion reciproca con el Nauarro.
- 16 Segundo viage en defensa de Mallorca.
- 17 Segundas, y vanas vistas con el Nauarro.
- 18 Tercer viage à Mallorca.
- 19 Y Conquista de Menorca.

**H**EMOS salido de las niñezes, bien que feueras, del Reynado de D. Iayme; y entramos en las acciones de mas cuerpo, y vistosas empreffas de este Heroe. Acabadas pues (á los veinte años de su edad, y al dezimoquinto de su Reynado) con paz, y gloria las guerras ciuiles, que tan violento tuvieron á su Christiano valor; iba trazando en sus encarcelados deseos vna pronta execucion de las Conquistas Catholicas de los Infieles vecinos: quando en Tarragona

fue convidado con los Principes, y Ricoshombres de su Corte á la casa, y mesa de Pedro Martel, principal Ciudadano, y diestro Capitan del mar, de quien el Rey gustaba con razon aprender muchas experiencias de la guerra. Comiendo pues Don Iayme con sus parientes, y grandes vassallos en la casa de aquel Ilustre Capitan, como nunca fue sino Rey, y Soldado, mouió vna conferencia, y disputa entre Militar, y Geographica de la fortaleza, fertilidad, y hermosura de Mallorca; que sobremesa, como en ingeniosa, y apacible Academia, se continuó, y se con-

concluyò con la suplica, que aquellos Señores hizieron al Rey, de que tomasse luego la empreſſa de la Isla, tan vtil á los Reynos, tan procurada de sus predeceſſores, y tan necesaria á la quietud, y ſeguridad de ſu Corona: contra la qual auia Mallorca embiado en todo tiempo grandes ſocorros á los Moros de Aragon, Cataluña, y Valencia: y agora no permitiria la conquista de Valencia, y de los Reynos vecinos ſin eſtorbos, y diuerſiones del mar. Dezian Pedro Martel, y los demás en alternada conuerſaciõ: Mallorca (Señor) es de las mejores Islas del Orbe, y por ventura la mas feliz: porque ſi bien cede á muchas otras en el cuerpo de ſu tierra, excede á todas en el espiritu de ſu cielo; qual es la ſalud, fuerças, y genio de los hombres; la abundancia, dulçura, y temperamento de ſus campos, mares, y ayre; la fortaleza, y oportunidad de ſus Puertos. Diſta de Eſpaña, y Africa caſi con igualdad por treinta y cinco leguas de cada vna; aunque ſiempre ſe ha contado por Eſpañola, y con eſſe nombre fue parte del Imperio Godo. Tiene de box, ò ruedo ciẽto y veinte leguas: de longitud veinte y cinco: y como la mitad de latitud. Diuidiſe toda la Isla en altíſſimos montes, ſuperiores á las nubes; y en llaníſſimos campos: en ambas partes, y todas ſus porciones, es vn hermoſo jardin de las fuerças de la fecundidad. Y es ella, eſpecialmente toda, tan rica, y feliz, y mas en ganados, peſcados, vino, y azeyte, que por ſu cantidad, y calidad le ſobra para vender mucho á varias Prouincias de Europa; y le baſta para ſuſtentar con regalo dentro de ſi vn continuado, y alegre ormiguero de fortíſſimas gentes: con las cuales puede ſu barbaro Rey poner en campaña ſeis mil briofos caualllos, y ſenta mil valientes Infantes. Y el Puerto de ſu Ciudad principal (que

da; ó debe ſu nombre al Reyno) es vna perpetua, y mudable Republica de Naues de comercio, y Galeras de milicia: có las quales roba, y açoitaa las Coſtas, y los Mares de Eſpaña, Francia, Italia, y Africa. Y eſtos dias, inſolente con la ſeguridad, y abundancia de ſu Isla, y tambien có los eſtorbos de vueſtra Perſona, y Milicia, ha deſpreciado ya los conciertos, y negado los tributos, haſta aprefar varios Nauios de Mercaderes Catalanẽs, como de enemigos, ó indefenſos: y no ha baſtado vueſtra autoridad, ni para la ſatisfaciõ, ni para vna fingida eſcuſa de la injuria.

102. Aqui ſe le acabò al Rey la paciencia, y dixo con ſaña Real: *Vaya luego perſona en nueſtro nõbre, que deſaſe para la guerra á eſte Rey Pagano, ſi al punto no reſtituye las Galeras, y nos paga tributo de vaſſallo.* Partió pues vn Embaxador, ó Embiado: y apenas, pueſto en la preſencia del Rey Moro Retabohihe, nombrò la reſtitucion de los Nauios, y mercaderias, quãdo el barbaro Rey, ocupado de repẽtino furor, quiſo ſatisfacer muy de lleno á ſu ſoberbia, reſpondiendo con la pregunta falſa de eſte deſprecio: *Quien es el Rey que eſto nos pide?* Reſpondió el Embaxador: *Es Don Iayme, hijo del Rey D. Pedro de Aragon, que venció todas las fuerças de los Moros en la grande, y famosa batalla de Vbeda.* Irritòſe el Barbaro de tã no eſperado valor; y ſe perdiò con la picante reſpueſta, y amarga memoria de la vitoria de las Nauas: atrojòſe pues todo en coleras, y denueſtos contra el Chriſtiano: arremetia furioſo, para poner en èl ſus manos; porque las palabras, aunque de toda deſmeſura, encendian mas que templaban la ardiente ſed de ſu vengança: pero detenido de ſus Conſejeros, que no eſtaban tan ciegos, que no viẽſſen el derecho de las gentes, mandò al Embaxador, que al punto ſalieſſe de la Isla. Aſi èl traxo luego al Rey en aquellas amarguras del Pagano vna tan guſto-

la salsa de su natural mājjar de las guerras contra Moros, que Don Iayme (con espíritu como de fè, ò profecía militar) juró, *Que auia de prender al Rey de Mallorca por la barba.* Para tan difícil, y prouehosa empresa, llamó á Cortes á los Catalanes, y las celebró en Barcelona: en ellas se trazó, y se hizo posible la conquista: primero có la paz, y tregua general de toda Cataluña: luego con las seueras promesas de servir con sus personas los Prelados, y Nobles: y en fin con el servicio del Bobbaje: y fue esta la segunda vez que se concedió extraordinariamente para la guerra de Mallorca, aunque por su institucion estaba destinado para las primeras entradas de los Reyes: y solo se dispensaba en los mayores aprietos de la Religion, ó del Reyno. Ofreció tambien esse servicio quantioso el Conde Don Nuño Sanchez de Aragon en sus Condados de Rosellon, Cerdania, y Còsient (en que auia sucedido al Infante Conde su padre:) y el Vizconde de Bearne prometió embarcarse, y llevar las personas militares de su grande Linage de Moncada con quatrocientos cauallos armados, y pagados hasta la perfecta conquista de las Islas Baleares. Ni hubo Varon, ò Prelado, que no hiziesse ofertas determinadas, y firmes, iguales, ó superiores á sus fuerças. Y fue argumento de nobilissimo desinterès, que se contétaban todos con las ayudas de costa, situadas en las contingentes esperanças del futuro repartimiento de los heredamientos, que el Rey les prometió de la conquista: para los quales señaló luego por Iuezes al Obispo de Barcelona, á los Condes de Rosellon, y Ampurias, á los Vizcondes de Bearne, y Cardona, y á D. Guillen de Cervera: los quales despues se mudaron algo, por morir vnos, y acudir otros al exercito, como D. Pedro Cornel, y D. Ximeno de Vrra.

el Rey para Aragó, deseoso de quitar embarazos, y buscar otros medios para la empresa. Era de no ligero estorbo la guerra, en que muchos Señores, y Caualleros Aragoneses se auian empeñado en favor de Zeit Abuzeit Rey de Valencia, y Nieto de el Miramomelin de Africa: al qual aborrecian sus vassallos, y le auian arrojado de la Ciudad de Valencia por amigo cierto de Don Iayme, y por no mas que dudoso enemigo de Christo; sospechando del, que intentaba hazer liga muy estrecha con Rey tan Christiano, y aun recibir la ley de Christo con su hijo Zeit. Abahomari de lo qual (como se escribe) ambos auian despachado secretos Embaxadores, ò auisos al Papa, y á D. Iayme. Vino pues este Rey Moro á Calatayud, en donde nuestro Rey le recibió con singulares muestras de amor, y estimacion: y en vna muy vnida confederacion prometió ayudarle contra sus Rebeldes: como tambien el Señor de Albarracin, y Don Blasco de Aragon, con otros de gran poder: cuyo favor empezó á ser tan eficaz, que en brebe consiguió aquel Pagano la conquista de algunas Plazas soleuadas. Y en qualquier suceso futuro, la diuisión presente del Reyno de Valencia debia fomentarse por el Rey, para que de sus Puertos no saliessem gruesos socorros, que estorbassen la conquista de Mallorca.

4 Era para ella de mayor embarazo, y vna como Remora oculta, que detenia todas las fuerças desta expedicion Naual, la pretension que el Rey tenia de que se declarasse por invalido su matrimonio: argumento claro de que no gustaba de la Reyna Doña Leonor: de lo qual auia sobradas pruebas en Palacio: y no era la menor para lo publico, el justificar el Rey su intento con solo el parentesco de tercer grado que tenia con la Reyna; quando aun en aquel tiempo para vn matrimonio de Reyes, hecho, y conti-

tinuado con buena fe, acabo de ocho años, y confirmado con vn hijo destinado sucesor de la Corona, ni quizás se negára la dispensacion Pontificia; ni hazian los Principes escrupulo por ella, sino quando no la querian. Mas D. Iayme estuvo tan lexos de pedirla, que antes consiguió del Papa Gregorio Nono vn Legado á Latere, que lo fue el Cardenal de Santa Sabina, para tratar en vn Concilio, ó Congregacion de Prelados de aquel punto: y cõ este Legado auia venido el Rey desde Barcelona hasta Galatayud, ó Tarazona, para informar de su causa, y de su animo al Concilio. Y se conoció, ó sospechò, que el Rey, ó tenia escrupulo de que el matrimonio se deshiziesse por sus deseos, ó queria autorizar con solemnidad tan ostentosa essa ingrata nouedad: pues siendo manifestamente èl, y la Reyna bisnietos del Emperador Don Alonso de Castilla, no se podia dudar del impedimento, como ni de que faltaba la dispensacion: y assi no muchos años antes, sin tanto aparato, se auia disuelto el matrimonio de los Reyes de Leon Don Alonso, y Doña Berenguela, hermana de nuestra Reyna: ambas de igual (aunque no semejante) parentesco con los maridos; ambas infelizes con ellos, aunque dotadas de singulares virtudes. Escribe se, que Don Iayme siempre tuvo, ó padeciò vn conocido defamor á la Reyna, nacido del primero, y naturalizado fastidio de la compañía de la muger en los primeros años, quando èl por su tierna edad aun no podia ser marido. Bien es creible, que la mayor dificultad, y el principal objeto del Concilio fuesse la persona de Don Alonso de Aragon, hijo de estos mal casados Reyes: al qual ya los Aragoneses auian jurado por su Principe: y la materia se llenaba de tropiezos, y rezelos; y mas queriendo el Rey, como debia, que su hijo fuesse auido por legitimo; y queriendo, como no debia, que no heredasse sino el Reyno

de Aragon: pareciendole bastante para vn matrimonio ilegítimo; y que era necesario reservar lo demás para los hijos q̄ de otro legitimo le diese Dios. Assi lo dezia èl: y para esto se congregaron en Tarazona, D. Rodrigo de Rada Arçobispo de Toledo, Spargo Arçobispo de Tarragona; y los Obispos, de Burgos, Calahorra, Segouia, Sigüença, Osma, Lerida, Huesca, Tarazona, y Bayona. Auidas algunas sesiones, y antes que el Legado Presidente pronunciasse la sentencia, entrò el Rey en el Concilio con Manto Real, y grande acompañamiento de Nobles, y Ministros: tomò su silla, y leuantandose en pie, hizo esta oracion, cuyas palabras latinas se refieren en las Actas del Concilio, ó en sus Fragmentos.

„ 15 Sea notorio á vos, Señor Le-  
 „ gado, y á todos los Arçobispos,  
 „ Obispos, y demás personas Eclesias-  
 „ ticas, que aqui asisten; y tambien á  
 „ los Nobles, y Populares: como Nos  
 „ contraximos matrimonio, median-  
 „ te la Iglesia, con nuestra charíssima  
 „ Consorte Doña Leonor: y creímos,  
 „ que el matrimonio fue legitimo: del  
 „ qual tenemos á nuestro charíssimo  
 „ hijo Don Alonso: y juzgandole por  
 „ legitimo, le hemos constituido he-  
 „ redero, y sucesor de nuestro Rey-  
 „ no; y dispusimos, que fuesse jurado  
 „ por nuestros vassallos, y Nobles del  
 „ Reyno. Pero aora pueftos en vues-  
 „ tra presencia, como no sabemos lo  
 „ que pensais determinar sobre nues-  
 „ tro matrimonio; cõfirmamos lo que  
 „ tenemos hecho en favor de nuestro  
 „ hijo; y si pareciere, que de algun  
 „ modo necessita de legitimacion,  
 „ Nosotros con la autoridad Real se  
 „ la concedemos para quanto pode-  
 „ mos: y de nueuo le instituyamos he-  
 „ redero, y sucesor, mandando que  
 „ sea recebido por Señor, y Rey de  
 „ todos los Vassallos, y de todo el  
 „ Reyno, despues de nuestros días. Y  
 „ en fin pedimos, y suplicamos, Señor  
 „ Le-

„ Legado , y tambien á todos los Ar-  
„ çobispos, y Obispos presentes , que  
„ confirmeis este nuestro Acto con el  
„ testimonio de vuestras letras. Afsi  
habló el Rey: sentòse, y luego se salió:  
y no permitiò que le acompañasse el  
Concilio : el qual se leuantó, y mouió  
para hazerle essa cortesia. Y fue bien  
reparada la que èl vsó con la Reyna,  
no alegando en su oracion cosa algu-  
na contra el matrimonio ; ni la misma  
Reyna (en quãto se sabe) salió á la de-  
fensa del. Ambos debian de estár con-  
uenidos con reciproco disgusto, y con  
el buen juicio, de que no eran para en  
vno , aunque ambos eran tan dignos  
de serlo: afsi ninguno apelò, ó suplicò  
de la sentencia. La qual fue declarar  
por ilegítimo el matrimonio , y por  
legítimo el hijo : y la confirmó luego  
el Papa Gregorio. La Reyna se bolvió  
á Castilla, rica con la generosidad del  
Rey, y consolada con la compañía del  
hijo, al qual lleuó consigo por su tier-  
na edad; y le pegó sus virtudes , como  
tambien su fortuna de los disfares  
del Rey. Y aqui pinta tan triste la de  
la Reyna Anton Beuther, que escribe,  
que D. Blasco de Alagon , indignado  
de que el Rey no le pagaba sus suel-  
dos, salió al camino á la Reyna , y le  
robò sus ricos cofres , pareciendole  
mas debidos á los gastos hechos, y ha-  
zederos de las empreſas de Valencia,  
que á la Magestad ostentosa de la Re-  
pudiada. Pero todo esto ha parecido  
sueño á los Escritores mas despier-  
tos.

6 Dada pues, y aceptada aquella  
sentencia en el fin de Abril , el Rey  
partió con tal celeridad, para asistir  
al apresto de la Armada, que á prime-  
ro de Mayo estuvo en Tarragona, ter-  
mino señalado para la partida : mas  
dilatandose hasta Setiembre por varias  
causas; el Rey por su persona daba ca-  
lor á todo : y le huvo menester muy  
entero para resistirse á las instancias  
de los Catalanes, que dieron en que se  
empezasse la conquista de los Moros

por los de Valencia. En el interin se  
diuirtió el Rey ázia Lerida, para des-  
pedir al Legado, y honrarle, recibien-  
do de sus manos èl , y sus Nobles , y  
Prelados la insignia de la Cruz para la  
empreſa Santa de Mallorca. Bolvió  
luego á Tarragona; adonde acudieron  
bien preuenidos muchos Aragone-  
ses, y mas Catalanes: los mas podero-  
sos (y acompañados de grandes Capi-  
tanes, Señores, y Caualleros) se quen-  
tan Don Berenguer de Palou, Obispo  
de Barcelona , Varon de primera no-  
bleza, y de expectable virtud, y sabi-  
duria : Don Nuño Sanchez Conde de  
Rosellon, Tio del Rey; y Don Guillen  
de Moncada Vizconde de Bearne.  
Constaba toda la Armada ( entre Ga-  
leras, Galeotas, Naues, y otras de va-  
rios nombres, y aspectos) de ciento y  
cinquenta y cinco Vasos gruesos, que  
llamaban Caudales : sin otro gran nu-  
mero de grandes, y acomodadas Bar-  
cas : y sin los socorros de Genoua,  
Proença, y Narbona, que por su deuo-  
cion acudieron á la empreſa. Todos  
los hombres de Estado, ó Pueſto, que  
se embarcaron para ella , recibieron  
en la Iglesia Mayor de Tarragona, de  
mano de el Obispo de Barcelona , el  
Cuerpo de Christo, professando que se  
armaban con èl para vencer, y morir.  
El Rey tambien por los accidentes  
de tan arriesgada jornada , nombró  
por suçessor al Príncipe Don Alonso,  
su vnico hijo; y substituyó á D. Ramon  
Berenguer su primo , Conde de la  
Proença: y á falta de ambos, disponia,  
que fuesse Rey, el que se eligiesse por  
los Nobles, y Ciudades de Aragon, y  
Cataluña. Que es notable exemplo de  
la poca fuerça, que hazian los paren-  
tescos no muy cercanos , pues no era  
llamado á la Corona el Conde Don  
Nuño, siendo nieto, por su padre, de  
los Reyes , Don Ramon , y Doña Pe-  
tronila, bisabuelos de Don Iayme. Sa-  
lió la Armada del Puerto de Salou (en  
donde casi toda se auia recogido) á  
primero de Setiembre de este insigne  
año.

año de 1229. cō muchas ansias, y poco viento. Dióse la auanguardia á la Nao de Nicolás Bonet Barcelonès, en la qual iba el Señor de Bearne: y la retaguarda á la Nao del Noble Carroz: al rededor de las Naues nauegaban las Galeras: despues de todas salió en vna de Mompeller el Rey; porque se detuvo recogiendo hasta mil hombres, que auian llegado tarde, y se entristecian de quedarse. El numero de los Soldados no le señala la Historia del Rey, ni otro Escritor de aquel tiempo: algunos quentan quinze mil Infantes, y mil y quinientos Cauillos: y otros añaden los Auentureros.

7 Apenas auian nauegado cinco leguas, quando el viento contrario acosó con furor, y descompuso con celeridad á la Armada: afligió en demasia á los menos expertos; y necesitó á los Pilotos, y otros Marineros á persuadir, y rogar al Rey, que diese la buelta á Cataluña, para esperar mejor tiempo: pero él, entendiédo, que muchos rehusarian embarcarse de nuevo en los peligros, que antes no auia conocido, no quiso permitirles essa libertad, ó tétacion. Así pasó adelante; pero con mayores pruebas de su constancia, la qual luchó con vna fierissima tormenta, que diuidió, y alexó á la Armada de si mesma en todos sus Vasos: las olas saltaban sobre la Galera del Rey de parte á parte: las otras Galeras se vndian con el peso de el agua, ó se transtornaban con la fuerte ligereza del viento. En esta obscuridad, y violencia nauegaron aquella noche, y el dia siguiente hasta las dos de la tarde. Todos hazian votos con el fervor, que enseñan el amor de la vida, y la vista de la muerte: y sobre todos el Rey estuvo muy de vez en los exemplos de su valerosa deuoció: puesto de rodillas, oró, y esclamó; atribuyó estos males á solos sus pecados; pidió misericordia por la inocente multitud; representó, y refinó la sinceridad de su animo en esta empres-

sa; hizo de nuevo Protectora de ella á la Señora de los exercitos; ofreció para su Iglesia Mayor de Mallorca la duodezima parte de la cóquista; y todo con lagrimas; y así venció. Y para assegurar se, y lograr los principios del buen tiempo, ó el parentesis de el malo, sudaba; y hazia sudar á todos, por entrar se con priesa en el Puerto de Pollença, q̄ declina ázia el Oriente. Pero no fue tanta la priesa, que no se le atrauesasse otra tormenta, que traia por alma vn viento Proençal, todo inquietud, y torbellino. Aquí se repitieron las agonias, las voces, y las oraciones: y clamando todos, que era porfia temeraria, y ominosa, querer entrar luego en Pollença, el Rey sirviendose de aquel viento enemigo, ya mas soffegado, dió la buelta para la Palomera, Puerto que dista treinta millas de la Ciudad de Mallorca: y tiene enfrente á la Isleta de la Dragonera, cō la qual forma vna de las quatro cabeças, ó pūtas de la Isla. En este Puerto entró el Rey el primero, y esperó el grueso de la Armada entre alegrías, y sustos, porque no acabó de llegar entera hasta la noche del dia siguiente. Pero tambien en el Puerto encontró luego su tormenta: bien que no del mar, y de los vientos, sino de la tierra, y de los Moros: los quales entendiédo, que el mar cuydaba de ellos, y adiuinando por la tormenta los deseos del Rey, auian acudido prompts á cubrir de gente todo aquel Puerto de la Palomera, para que los Christianos no pudiesen tomar tierra: y la defendian en solo aquel sitio no menos que diez mil barbaros bien preuenidos de esperanças, y armas. Así el Rey, dando primero publicas gracias á Dios, y á su Madre, con regozijos piadosos de todo el exercito; mandó al Conde de Rossellon, y á D. Ramon de Moncada, que con dos Galeras costeassen, y reconociesen los puestos vecinos de la Ciudad de Mallorca, para elegir el más

seguero, en el qual tomasse luego tierra el exercito: y ellos, hecha aquella exploracion, refirieron, que el Puerto de Santa Ponça (que está entre el Ocaso, y Mediodia) era el mas oportuno. Mas el Rey quiso que antes de arrancar, descansasse su atormentado exercito en tierra: y para esse fin fue poniendo el pie en ella, arriandose para la seguridad á las rayzes del monte de Pantaleu.

8. Aquí tomó por descanso los cuydados, y las conferencias de la partida: y fue exortado á la celeridad de ella por vn Moro de la Palomera: el qual creyendo, y estimando mas las profecias magicas de su hechizera, y difunta madre, que la ley de su Mahoma, dixo al Rey: *Que a quella tierra era suya, sino la perdía con la tardança: aunque le esperaban para resistir la entrada quatro y dos mil Moros de guerra, y de ellos los cinco mil de á cavallo.* Pero no les valió su promptitud: porque fue tanta, y tan arrebatada (en el punto de la media noche) la celeridad de la partida, que las Galeras, y la fuerça de los Remeros, aunque detenidas con el peso de los Nauios, que lleuaban á Remolco, preuinieron la diligencia de los enemigos, y la vigilancia de las centinelas, faltando en tierra con priesa, y orden, antes que cinco mil peones, y docientos cauallos Mallorquines, que estaban en sus tiendas á la vista, pudieffen causar estorbo, ni confusion. En esta feliz entrada de la Isla fue el mas celebre, por primero, Bernardo de Ruydemeya (llamado despues de Argentina) y premiado de el Rey por sus grandes hazañas con el Señorío de Santa Põça: este hizo señal á la Armada; siguieronle hasta setecientos Soldados, que ganaron, y fortificaron el monte. Entre los Ricohombres, saltaron los primeros el Cõde Don Nuño, Don Ramon de Moncada, el Maesse del Temple, Bernardo de Santa Eugenia, y Don Gilabert de Gruyllas, con ciento y cinquenta ca-

uallos: los Moros miraban esta entrada sin huir, ni acometer; pero con tal orden, y quietud, que mostraban esperar á que saltassen mas Christianos, para hazer mas abundante la presa, y la victoria: pero Don Ramon los reconociò solo, y diziendo á los suyos en voz alta: *Pocos son, demos tras ellos;* los embistiò el primero con tan buena fortuna, que aunque los nuestros no eran aũ mas que aquellos ciẽto y cinquenta de á cavallo, desordenò luego á los Moros, los puso en huida, y matò en el alcance mil y quiniẽtos dellos. Mas como las alegrías de vnos son (aun entre los compañeros) tristezas de otros, las tuvieron grandes, aunque honestas, veinte y cinco Caualleros Aragoneses, porque llegaron tarde á esta faccion, y les faltò muy poco para hallarse en ella: asì el Rey, para cõsolarlos, les ordenò, y permitiò entrar la tierra adentro: corrieron, picados de la emulacion, y descubrierò quatrocientos Moros de á pie en lo alto de vna sierra, los quales, no assegurandose en ella de la offadia de los nuestros, quisieron pasarse á otra vecina; quando el Rey, que iba en pos de sus Caualleros, dixo á vno de los de Tahuste de el generoso linage de Ahe, que se apeasse, si queria atajar á los Moros: asì encontrados entre las sierras, y cargados de su turbacion, perecieron hasta ochenta, y los otros, que tuvieron el miedo mas ligero, y menos ciego, apresuraron la fuga, la qual les escapò de nuestra gente, que iba llegando con la primera sed de la sangre de los Moros. Pero antes deste fin, y en el remolino de estas refriegas se viò el Rey en demasiado peligro; porque hallandose su Persona con solos tres Caualleros, vn valiẽte Moro, que estaba á pie con lança, y escudo, á quien D. Iayme dixo, que se rindiessè, le respondiò, rebolviendo, y blandiendo la lança contra su Persona; y lo hazia con tan fino valor, que peleò contra todos quatro: y á Pedro

Lobera, que arremetiò contra èl, le recibió con tal destreza, que le puso media braza de lança por los pechos del caualllo, del qual cayò el Cauallero Christiano; y leuantandose con celeridad, acometiò al Moro con la espada; cargando tambien contra èl los otros dos compañeros bien vnidos: pero ni ellos con sus armas, ni con sus ruegos el Rey (que estaba enamorado del esfuerço del Barbaro) le pudieron rendir viuo: así le dexaron muerto; y èl les dexó, como en testamento, ó maldicion, el auiso de que auian de pelear, no con liebres, y corços, sino con Leones de aquellos montes.

9 Con estas flores de su valor, y de su fortuna, bolviò el Rey tan contento al campo, como auia salido triste, por no auer se hallado por su Persona en la primera escaramuza. Encontraròle los dos Moncadas, el Vizconde Don Guillen, y el Senescal D. Ramon; que cuydadofos de lo mucho que se les auia adelantado, a bançaron con sus tropas para assistirle, ò recogerle: recibieròle los Soldados, y Cabòs con jubilos de su salud, y aplausos de su bizarría: aunque presto se entristecieron; porque como el Rey iba saltando los montes, y los valles á caza de peleas, no estaban los viueres tan prompts, como deseaba, y necesitaba la hambre. A este mal ocurriò el orden del Rey, y el cuydado del Almirante del exercito. Pero todo pedía que se empezasse ya vna guerra mas entera, y prouechosa: á lo qual necesitaba tambien el Rey enemigo, que á gran furia se fortificaba en la Sierra de Portopi, dando muestras de que pensaba entretener la guerra, y hazerla muy á su favor: de que diò noticia al Rey Don Ladron, Rico hombre Aragonès, que desembarcando cò con trecientos Caualleros, lo observò desde el mar. Y á la verdad el Rey Moro quanto temia la destreza de D. Iayme, y de sus Cabos, siaba en la osadía de ellos, para cogerlos en ella: así

iba disponièdo assechanças, para empenar, y embestir en alguna celada á los que no osaba esperar en campo abierto; porque no queria jugar todo su Reyno á vn fuerte lance de incierta fortuna. El Rey pues mandó á todos estar en orden, y marchar preuénidos para la batalla. Mas aqui huvo vna confusion impensada, que fue origen de grande mal: los dos Moncadas, el Vizconde, y Don Ramon por vna parte, y por otra el Conde D. Nuño, compitieron sobre el lugar de la retaguarda, persuadidos á que la batalla no se podia dár hasta el dia siguientes; y así cada vno se ingeniaba, para que el dia de la pelea le tocasse el primero, y mas peligroso puesto. Pero (ò engaño de los discursos humanos!) esta contienda de aquellos Principes hizo que la batalla se diesse el mismo dia, muy de mañana, y al tiempo de sus disputas: porque el Rey Moro aquella noche auia estendido muchas tropas, y compañías por la Sierra abaxo, hasta cubrir sus faldas, con deseo de empenar á los Christianos en la subida, y en las celadas ocultas, y puestos mas fuertes de aquel monte: y nuestra auanguardia, q̄ en lo mas constaba de cinco mil Soldados nuevos, que llamaban Siruientes, se hallaba por aquellas contiendas desasistida de los primeros Cabos, que hablaban al Rey por la prerogatiua de sus peligros. Estos Siruientes pues, desmandados, y con imprudente osadía, se arrojaron al enemigo, sin guia, sin Capitan, y sin tiempo.

Quando el Rey oyó tan precipitado furor de sus Nobeles, salió al punto á detenerlos, desarmado, corriendo en vna Yegua, y acompañado de solo el Cauallero Roca fort: siguieronle luego, y de carrera, el Vizconde, y D. Ramon de Moncada, y el Conde de Ampurias, seguido de vna copiosa, y luzida caualleria de su Linage; y no esperaron la retaguardia del Conde D. Nuño, por no dexar al Rey

en tanto peligro: y el enemigo estaba tan cerca, y se fue doblando de modo, que necesitó á pelear de poder á poder, fuera de tiempo, con sobresalto, sin preuencion, sin vnion, y sin orden, por la locura perniciosa de aquellos inexpertos, y mal morigerados Soldados. Así fue esta batalla de Portopi, vna de las mas costosas, de mayor peligro, y de mas varia fortuna, que dieron nuestrs Reyes. Tres vezes vencieron en ella los Christianos á los Moros; y tres vezes fueron vendidos: ni fue esto tanto de admirar, como que no acabassen de vna vez los Barbaros con todos los nuestrs: porque se hallaban estos, ya al entrar en la batalla, esparcidos, y sin disposici6n de ayudar los vnos á los otros: y á pesar de tan malignas causas se tenian firmes: milagro, que se debió al esfuerço de los mismos Soldados nueuos, á la autoridad, y prudencia de los Principes, y á la infatigable, y ossada diligencia del Rey. Pero nada bastaba ya para resistir al excessiuo numero de tantos valientes Moros, que acudiendo de refresco con la persona de su Rey, al fin vieron, y aclamaron ya por suya la victoria. Para arrancarse la de las manos, y en tan duro trance de los mas funestos peligros, sacrificaron sus vidas los Moncadas á la seguridad de la Republica, á la defensa del Rey, y á la honra del nóbre Christiano: así el Vizconde, y D. Ramon, con otros Caualleros, se arrojaron á lo mas agrio de la batalla: con este generoso esfuerço detuuió el impetu de los enemigos, y los diuirtieron vn rato en la disputa de ocupar vn cerro; que le ganaron aquellos Caualleros, y le defendieron contra mas de doze mil Moros, lleuandolos cuesta abaxo: mas arremetiendo otra vez, y al rededor los enemigos, enc6traron al Vizconde con solo Guillen de Mediona, en parte tan agria, que no podia retirarse. Aqui le cortaron vn pie, y mandandole el cauallo cay6 en tierra: en

donde rebolviendose á todas partes; se defendia ya con la lança, y ya con la espada; y amenazando á todos, como León desjarretado se hazia mas digno de su vida, de su fama, y del Principado de la ardiente, y heroyca Familia de los Moncadas: mas al fin rodeado de los Paganos murió á flechazos, y lançadas. Igual fortuna tuvo su pariente Don Ramon de Moncada: porque peleando con gran valor, y esperanças de sustentar el peso de la batalla, hasta que acudiesse el grueso del exercito en su focorro, le fue muerto el cauallo, y cayendo, cargaron sobre el hasta matarle. Con la mesma gloria acabaron este dia otros ocho Caualleros del apellido belicoso de Moncada; y con ellos Vgo de Mataplana Ricoh6bre, y el Cauallero Vgo Dezfar. En tan apretado lançe, y tan lastimosa perdida, llegó el Conde D. Nuño á focorrer al Rey; el qual no sabia la muerte del Vizc6de, y de los demás; y como estaba desarmado, tomó la Loriga de Beltrá de Naya; y pasó á pelear cótra los esquadrones de los vécedores, mandando á Don Pedro Cornel, á Don Ximeno de Vrrea, y á Oliuier de Termens (Francès desterrado) que abançassen hasta focorrer á la auanguardia, que estaba cargada de todo el poder enemigo. En el camino encontró el Rey á Guillen de Mediona, que escapó del peligro del Vizconde, y salia cortado el labio; y reconociendo el Rey que no era la herida mortal, le afsió de la riéda, y le dixo: *Vn buen Cauallero mas debe tomar corage de tal herida, que razon para salir de la batalla:* y el Cauallero, que era valiente, y el mejor Iustador de Cataluña, parece que auergonçado se arrojó en lo espeso de los peligros, porque en breue no fue mas visto del Rey. El qual ignorante de la perdida de los suyos, subia la sierra, y á su lado doze Caualleros: siguieronle, Roldan Lain con el pendon de Don Nuño, y Syre Guillermo bastardo del Rey de Na-

uarra con setenta cauallos, que passaban adelante: en lo alto quiso el Rey embestir á los Moros; porque aunque eran muchos, estaban desordenados; pero asieronle de las riendas el Conde Don Nuño su Tio, Don Pedro de Pomar, y Lope Ximenez de Luesia, diziendole con humilde, y justo imperio: *Que no fuesse su demasiado animo causa de la perdida de todos.* Los Moros se fueron recogiendo, y formando: luego acometieron á los que iban delante con el pendon de Don Nuño; y bolviendo los nuestros las espaldas, saliò vna voz de algunos mas honrados, ò mas atentos entre ellos mismos, que dezia: *Verguença Caualleros, que os vè el Rey huir:* y con solo este noble miedo de los ojos de su Rey ofaron detenerse, hazer frente al enemigo; y con el ceño de acometerle le quebrantaron el orgullo, y le necesitaron á hazer alto. Entonces el Rey, á quien con su Estandarte llegaron cien Caualleros de su Mesnada, arremetiò; y echò los Moros del requesto, y del lugar; y no los siguiò por estar los cauallos cansados de la subida. De aì se adelantò, para ponerse entre la Ciudad, y el Rey de Mallorca, lleuado de la esperança de cogerte en medio, èl de la vna parte, y de la otra los Moncadas con la auanguardia, que la juzgaba entera, y vencedora: pero apenas auia marchado vna milla, quando le encontrò el Obispo de Barcelona, que le detuvo, y le entristeciò con los acerbos nombres de la muerte de los diez Moncadas, y del gran daño de la auanguardia. Afsi hizo alto para juntarse con su escuadron, y recogiendo toda la gente, se aquartelò aquella noche en la sierra de Portopi, á vista de la Ciudad en las riberas de vn arroyo, que diuidia á los Aragoneses, y Catalanes; pero el cuydado, y el escarmiento los tenían tan cerrados, y vnidos, que no parecían exercito, sino vna mies cercada, y espesa de hombres, que se asían con

la tierra, y entre sí. Todo aquel dia auia el Rey peleado, y marchado entre los enemigos sin comida alguna; y tomando abra vn ligero refresco en la tienda de Oliuer de Termens, passò con el Conde Don Nuño, y con los otros Ricoshombres á ver los cuerpos del Vizconde, y de Don Ramon de Moncada, que yá eran rodeados de antorchas. El Rey, los Señores, y Soldados hizieron con verdaderas lagrimas largos, y amorosos plantos sobre estos Fuertes de Cataluña, que cayeron, para sustentár sobre sí la Patria, la Corona, y la Religion. Los gritos, y lamentos de sus Caualleros, y Vassallos eran tales, que el Rey los consolò con su propio desconsuelo, y alentó con sus promessas, y con las sinceras, y viuas demonstraciones de quanto mas auia èl perdido en aquella funesta desgracia; y quanta obligacion le corria de mirar por los deudos, y vassallos de tan heroycos seruidores. El dia siguiente los Obispos se juntaron en la tienda de el Rey; y leuando paños, y lienzos, para que no se alegrassen los ojos de los Moros con las ceremonias tristes de las honras fúnebres, lleuaron los cuerpos por todo el campo con pompa Eclesiastica, y Militar en atabudes para enterrarlos de prestado. Esto es todo lo que pueden á lo de acá hazer al fin los hombres por los hombres. Fue D. Guillen de Moncada, dezimoquarto Vizcòde de Bearne; y Zurita, y otros dizen, que lo era por su muger: pero el Presidète Marcá, y Oyenarto afirman, que por su madre. Sucediòle su Hijo D. Gaston; aunque los Franceses le llaman, Nieto.

111 Auiedo el Rey cumplido con los amigos muertos, rebolviò todo su dolor contra los enemigos vivos, y aunque vencidos, insolentes con la nobleza de nuestra perdida: al otro dia pues empezó á molestar los muros, y las casas de Mallorca con el cerco, y con las maquinas: Y porque

los enemigos, con las que llamaban Algarradas, arrojaban en el Real las piedras con tanta fuerza, que passaban de claro en claro seis tiendas fuertes, se llevaron vnas mantas de tablas vnidas, cubiertas de rama, y tierra, y puestas sobre ruedas, para que como Castillos volubles defendiessen, y llevassen á los Expugnadores; y el exercito se fortificó cō vn foso tan hondo, y trinchea tan levantada, que parecia vna Ciudad, en que los Nobles trabajaron á porfia, y mucho mas que los peones, debiendose mucho esta honrada competencia á las exortaciones, y consejos del Santo Fray Miguel Fabra, de la Orden de los Predicadores, el primer Letor de Theologia della, y recibido por Santo Domingo; que fue en lo temporal, y espiritual de suma importancia su persona en esta guerra. Los Moros, para descomponer, y deshazer el cerco, intentaron quitarnos el agua de vna fuente de la sierra; y saliendo mas de cinco mil de ellos, la diuertieron, y pusieron al exercito en sumo peligro de mortal sed: para salir del, los acometió Don Nuño con trecientos cauallos, y se trabó vna recia batalla en el monte, que la perdieron los Moros cō muerte de quinientos, y de su Capitan Infantilla; cuya cabeza mandó el Rey ponerla en la honda del Almajanech, y arrojarla dentro de la Ciudad, para batir con aquella pelota de horror, y miedo los sentidos, y los coraçones de los sitiados. Este feliz suceso, y el recobro de la fuete pusieron en grande estimacion, y miedo de los nuestros á algunos principales Moros, y muchos Pueblos de la Isla; los quales pidieron al Rey su amistad; y se rindieron con gran conueniencia de la empresa, porque asistieron con bastimentos, y siruieron algun tiempo con lealtad: así se iba estrechando el sitio; las escaramuzas eran infelizes á los cercados, y los nuestros llegaban con las minas, con el fuego, y con el

pico á las murallas, y torre s: cegóse tambien el foso con tierra, ramas, y madera; mas los sitiados, temiendo que se les daria el assalto á escala vista, se ingeniaron por deshazer con el fuego toda nuestra obra; prendió vna vez, y lo abrafaba todo; pero los nuestros opusieron al fuego la agua de el arroyo, que le encaminaron al foso. Fatigado el Rey Moro deste, y otros sucessos, y cuydadofo de su vida, y conservación de los suyos, ofreció todo el gasto de la Armada, porque le dexassen; pero Don Jayme le mandò responder: *Que se dexasse de aquellos tratos, y pensasse en defenderse, porque el no entendia bolver á Barcelona, sino por medio de la Ciudad de Mallorca.* No obstante fallò el Moro á verse con Don Nuño, y ofreció entre otros partidos: Que daria cinco Besantes por cada cabeça de los Moros, hombres, niños, y mugeres. (Era el Besante moneda de plata de valor de real y medio, y quatro dineros Aragoneses.) Que se passaria á Berberia con su casa, y hacienda: Que en la Isla quedassen los que quisiessen: No parece que podia el Rey alcançar mas cumplida victoria con las armas: pero en el Consejo lo resistieron los parientes de la Casa de Moncada, pidiendo Don Ramon Alaman en nombre de toda la Caualleria Catalana: *Que tuviessse memoria de los vassallos, que auia perdido, y no embarazasse su vengança.* Por estas, y otras razones de interès, y seguridad negò el Rey á los Mallorquines el partido; y ellos como desesperados, doblaron los alientos, y mostraron nuevas fuerzas á costa de nuestro exercito, y con arrepentimiento de los que por vn titulo de gallardia, y vengança auian aconsejado aquellos riesgos, que los hizo mucho mayores la rebelió de casi todos aquellos pueblos, que en la Isla auian dado la obediencia: pero tambien la esperança de el sacó aumentaba alientos á los nuestros.

Asi con la honra, y la codicia se irritaban, y exortaban todos; los quales con el parecer de los Prelados, y Ricoshombres, y por mandado del Rey, jurarõ: *Que el dia del combate nadie, sino estuviere herido de muerte, votaria el pie atrás; so pena de ser auido por traydor, no menos que si buviera muerto à su Señor;* despues de todo el exercito llegó el Rey à hazer el mesmo juramento; pero no se lo permitieron los Ricoshombres; ni era decente, ò util en el que era la misma ley, y exemplo demasiado de valor. Eran los vltimos de Deziembre; y el frio hazia mas dificultosa la guarda de las machinas en las noches: forcejaban por salir contra ellos los Moros de adentro, y los de afuera por entrar à socorrerlos: el peligro fue tal, que el Rey mandó hiziesen la guarda las Compañias de los Caualleros de su casa; y de los cinco dias, que duró el mayor cuydado, en los tres no durmió; que no se puede desear mayor vigilãcia en vn Rey, mozo de solos veinte y vn años. Con esta fatigã se llegó à la noche penultima de Diziembre, quando Lope Ximenez de Luesia, que estava en las trincheas cerca de las murallas de la Ciudad, dió auiso al Rey, como en ellas, desde la quinta hasta la sexta torre, no auia bastantes guardas, y q las Plazas estaban llenas de muertos; y así juzgaba, feria bien dár luego el asalto. Pero el Rey no quiso, que tan importante empreßa se executasse, quando la noche quita la verguença de la fuga, y de el amor proprio: mas el dia siguiente al amanecer, invocando con voz alta el nõbre de Iesu Christo, dixo à los Soldados: *Arremeted, amigos:* y viendo que se estaban quedos, lo repitió dos vezes, y añadió: *Èa varones, de que dudais?* Entonces se mouieron en orden, primero los Infantes, y luego los Caualleros; y al llegar al portillo, leuantaron grandes alaridos: entraron de aquella arremetida quinientos Infantes, que los recibió el Rey Moro con lo mejor

de los suyos; y ni los dexaba passar, ni quedaba lugar para la caualleria: pero ella arremetiõ por entre los Infantes, y con el impetu, y tropel abrió camino, y tomò la delantera en la pelea: lo qual parecia bastante para atropellar à nuestros Infantes, y quedar desordenados los caualleros, sino los gouernara à todos vn Capitan superior à todas las reglas de nuestra milicia, el glorioso Patron de Aragon S. Jorge, que en habito de Cauallero anciano, y en cauallo blanco fue visto por los Moros, y Christianos, que iba el primero del esquadron. De nuestros Caualleros el primero fue Iuan Martinez de Eslaua, y luego Bernaldo de Gurby Sirot, que era de la Compañia de el Bastardo de Nauarra, y Don Fernan Perez de Piña. Pero el Rey de Mallorca estava opuesto el primero en vn cauallo blanco, dando alieto à los suyos, que esperaban tan firmes, y cerrados, que no era posible romperlos, y hazian como vna muela inmoble, ó campo espesissimo de lanças. Así parece, que con esta tardança, y experiencia de la dificultad quiso mostrar nuestro celestial Patron la grandeza de su beneficio, y la oportunidad del socorro; porque nuestros caualleros, bolviendo algo atrás, para tomar de nuevo carrera, y esperar mayor numero de los suyos, mostraron bien, que el favor de el Cielo no los queria ociosos, sino que los hazia mas valerosos; bien así como las fuerças de la gracia no hazen floxa, sino mas pujante à nuestra naturaleza: así pues arremetieron con tal impetu, que abrieron, y descompusieron aquel fortissimo, y apiñado esquadro Real de Moros, que puestos en huida causaron tanto espanto en la Ciudad, que por dos puertas salian, y se atropellaban para escaparse en la montaña no menos que treinta mil personas: fue su Rey el vltimo, que desamparó el lugar, como el que tenia mas en el: Don Jayme le siguió de los primeros, y fue en su

alcance hasta la Almudena, ò Alcazar de la Ciudad con Don Nuño, y otros de su Estandarte, y Mesnada; porque de los demás, pocos cuydaban de mas guerra, que del sacó, y de la ganancia. Los Moros, que en el Alcazar se auian recogido, pidieron misericordia, y gente de guarda, para no ser combatidos: el Rey concedió lo vno, y lo otro: y sabiendo que no estaba allí el Rey Moro, y que se auia recogido en otra casa, que como menos fuerte, y nada magestuosa, le defenderia mas de los discursos de los vécedores, pasó allá con D. Nuño, subió á lo alto, y hallóle con solos tres de su guarda, armado con su Loriga, y con sus sobreseñales de seda blanca; y por cumplir Don Iayme con aquel feliz juramento de que le auia de prender por la barba, le asió della con militar religion, y cò Real piedad le dixo: *No temais, pues fois mi prisionero*: ài le dexò con buena guarda, y bolviendo á la Almudena la ocupó, en donde encontró vn hijo del Rey Moro de solos treze años, que despues haziendose Christiano se llamó Don Iayme, y casò con Doña Eua, del gran Linage de Alagon, de quien nació Don Blasco de Gotor, y dexó con esse apellido á sus descendientes la Nobilissima Varonia de Illueca y Gotor, que huvo de Don Iayme su padre, y por ella son ambos ascendientes de la mayor Nobleza de España. Sucedió la entrada de Mallorca el vltimo dia del año de 1229: y fue tan sangrienta, que como el Rey no lo podia atender todo, ni estaban los nuestros assegurados de los enemigos, murieron veinte mil Moros aquel dia, yá por el enojo del mal que auian hecho, yá por el cuydado de que no le hiziesen.

Quiso el Rey dár perfeccion, y firmeza á la conquista de aquel Reyno, aunque se hazia cada dia dificultosa por el cótagio, que destruyó gran parte del exercito, y murieron el Còde de Ampurias, y otros Varones, y

Caualleros principales parientes de los Moncadas. Para suplir esta falta (en el principio del año 1230.) mandó el Rey á Don Pedro Cornel, bolviessse á Aragon, y lleuasse ciento y cinquenta Caualleros, como lo hizo; y también ordenó, siruiesen por sus honores, y con sus cauallerias, en la defensa, y continuacion de aquella conquista D. Atho de Foces, y D. Rodrigo de Lizana. Todo esto fue bien menester, porque la mayor parte de el exercito se auia buuelto á Cataluña: y el Rey, á quien nunca faltaba animo, dueño de las mayores dificultades, salió contra los Moros con soldados, ni muchos, ni expertos: los quales, como mas valientes, que diciplinados, le pusieron en nueuo, y grande peligro cerca de Inca; porque no quisieron tomar el puesto señalado, sino passar adelante con su tema contra los desesperados Moros, que eran muchos mas. Adelantóse el Rey para detener aquella gente visóna, dexando en la retaguarda en su lugar á Don Guillen de Moncada, hijo del esclarecido, y llorado D. Ramon; pero aquellos locos marcharon tan apriesa, codiciosos de entrarse en la Alqueria de Inca, que los Moros acometieron con gran ventaja, y esperanza la retaguarda: mas Don Guillen, y los suyos, se la frustraron, rechazandose la con mayor valor: así juzgó el Rey, que no era bien detenerse mas para nuevas pruebas, y peligros con tan poca, y loca gente en medio de enxambres de vigilantes enemigos, de que estaban llenos aquellos montes. Por esto pasó su exercito á la Alqueria, y le bolvió á la Ciudad de Mallorca. Mas porque aquellas asperas montañas eran senos, y madrigueras de infinitos, y fieros Moros, de donde como tigres, y lobos salian á correr la tierra, á llenarla de sangre, y á buscar la comida, el Rey salió segunda vez á caza de ellos; y le acompañaron el Maestre, y quinze Caualleros de San Iuan; que aunque llegaron despues de la

la conquista de la Ciudad, y del repartimiento del Reyno, los acomodó el Rey en tierras para treinta Caualleros (como á los Templarios:) en que fue menester toda la autoridad, y arte del Rey; porque lo resistía los Ricoshombres, y no se podia quitar cosa á los Heredados. Siguieron tambien al Rey en esta mas peligrosa, que gloriosa jornada, Don Ximeno de Vrrera, y el Obispo de Barcelona con sus gétes, para que no se les escapásen aquellas fieras en esta caza. Vna de sus cuebas se diuidia en muchos aposentos, y daba habitacion á mil y quinientos Moros: por lo alto de la roca se les arrojaban piedras sobre sus cabeças; pero llegaban cansadas con las bueltas, y rebueltas, y desechas con los saltos, y los encuétros: así se trabajaba en vano, y se pasó de las piedras á los fuegos, que arrojados en las chozas, que estaban pegadas á la cueba, ahogaban con el humo, y oprimian con la hambre á sus habitadores; los quales capitularon la entrega; sino eran socorridos de los suyos: así lo cumplieron con mas fe, que voluntad: y con la diligente vitoria, que D. Pedro Maza hubo de otra cueba de quinientos Moros, se ganaron muchos picachos, y en ellos diez mil bacas, y treinta mil ovejas, y carneros. Con esto se dió por acabada la conquista del Reyno de Mallorca: y nuestro D. Iayme, despues de catorze meses de guerra viua, dió la buelta á Cataluña, y de allí á Aragon, lleno de la gloria de ser el primero de los Reyes de España, que sacó con tanta felicidad las armas fuera de ella, y las empleó en vna empresa tan ardua, tan prouehosa, y tan pia.

14 Dió el Rey la buelta para Tarragona, dexando en Mallorca por su Lugarteniente al famoso Bernaldo de Santa Eugenia: aportó con toda la Armada, aunque le costó los peligros de vna tormenta. Pasó luego á Poblet, en donde se entretuvo la Octaua de

Todos los Santos, dando gracias á Dios por las vitorias, por la conquista, y por las tempestades. Aqui compuso la pretension, que de la Isla de Mallorca atrauesaron el Obispo, y el Cabildo de Barcelona, por vna donacion, que alegaban de vn Rey Moro antiguo: que pues él dió á la Iglesia de Christo tan rico don, bien se ve, que ni lo poseia, ni lo esperaba. Aqui tambien ordenó el Rey el asiento, y modo de la nueva Silla Episcopal de Mallorca: cuyo Templo Mayor salió despues tá á la idea del animo del Rey, que solo fue menor, que su corazon, pues se leuantó á tan alta, y hermosa grandeza, que puede contarse entre los mayores de la Christiandad. Ni olvidó su piadosa prouidencia á las otras Ciudades, y poblaciones: antes cuydadosa de las mas menudas, y retiradas, repetía frequentes, y muy individuales ordenes de los Templos, Altares, Sacerdotes, y rentas, para la mas solemne, y religiosa veneracion de Christo: á cuyo sumo honor caminaban las núca interrumpidas fatigas de las empresas deste Catolico Rey. Esta sagrada piedad, que no suele ser ni rara, ni difícil en los Reyes, mereció á Don Iayme la templança de sus deseos, que es de tan pocos, y como imposible en los Principes. Entrábasele por las puertas la pretension no menos que de la Corona de Leon; si él, ó Dios no tuviera tan cerradas las de su coraçon á toda ambicion, y mas contra Christianos. Don Alonso Rey de Leon se mostrò tan agrio contra los Reyes de Castilla, que á su mismo hijo el Santo Don Fernando, ya jurado por sucesor, excluyó de la herencia en el testamento, como nacido de matrimonio ilegítimo: ordenado que le sucediesse en la Corona de Leon su hija mayor Doña Sancha, auida en la primera, y no mas legitima muger, Doña Teresa Infanta de Portugal. Y para asegurar esta disposicion con vn buen protector, auia ofrecido el

casamiento de aquella Princesa al Rey Don Iayme: que pudo bien sustentarse el fuego, porque le encendian las discordias de los pueblos, y mucho mas de los Ricos hombres de León, diuididos en facciones, que se autorizaban, y no solo con la oposicion de empeños contrarios, como la jura de Don Fernando, y el testamento de el Rey su Padre; sino tambien con las diligencias, y discordias de las dos Reynas de León, diuorciadas. Pero ellas se concertaron en vnas vistas: el Rey Don Fernando con su buena gracia, y promptitud cortò los disturbios: y el Rey D. Iayme no quiso fortalecerlos, ni de lexos.

15 Mas cercanos, y casi necesitados estuuieron estos grandes Reyes al rompimiento, por los interesès del Rey de Nauarra. Eralo Don Sancho, el que en la batalla de las Nauas mereció, ò confirmó el renombre de el Fuerte: este, oprimido y á de setenta y ocho años de su vida, guerrero, y andariega, y mas de la monstruosa grosura de su cuerpo, viuia encerrado en el Castillo de Tudela: y padecia á la sazón, sobre el peso de sus enfermedades, y melancolias, las discordias de Pamplona, las ansias anticipadas de reynar de su sobrino Theobaldo, Còde de Campaña, y la guerra de Castilla: cuyos Reyes le auian quitado mucho: y agora Don Fernando, ò socorriendo, ò mandando al Señor de Vizcaya, fatigaba con tristissima guerra al encerrado Don Sancho: el qual, auiendo sido vno de los mas entendidos, y valientes Reyes de Nauarra, fue de los mas infelices en la conseruacion, ò diminucion de su Corona: y lo fue tanto, que hasta Don Fernando el Santo, hallò dictamen, para hazerle, ò disponerle guerra como de conquista: de lo qual se quejaba bié recio, y triste aquel impedido Rey. Y para rebatir tan fuertes males, pidió á D. Iayme, q pasasse de Zaragoza á verle en Tudela, para cosas de que se ale-

gracia, y honraria mucho. Hizolo así Don Iayme en el principio de el año 1230: y entrò en aquel Reyno, y Castillo sin otra seguridad que la de su buena fe, acompañado de Don Atho de Fozes, Don Rodrigo de Lizana, D. Guillen de Moncada, y Don Blasco Maza. Despues de cortesias, y cariños, explicó Don Sancho su animo: el qual era: Que deseaba hazer á Don Iayme su heredero, y sucessor en la Corona: Que para esse fin le adoptaria por hijo, y excluiria de la sucession á Theobaldo hijo de su hermana, como á ingrato, sedicioso, y rebelde; el qual auia procurado despojarle en vida del gobierno: Que para hazer D. Sancho con mas honor aquella adopcion, hiziesse otra tal en su persona el Rey Don Iayme: Que en fin se dispusiesse para rebatir, y hazer la guerra á Castilla con las fuerças de ambos; con las quales esperaba no solo defenderse de aquellas invasiones, sino recuperar para su Corona las Prouincias de la Rioja, Bureba, Alaba, Guipuzcoa, y Vizcaya. Agradeció Don Iayme á Don Sancho tan honrada, y vtil voluntad: y la aceptó en su coraçon, como quien deseaba restaurar los derechos antiguos de los Reyes de Aragon á la Corona de Nauarra: pero quiso consultar la respuesta con los suyos; porque reconoció luego tres grandes dificultades. Era la vna, la nouedad, y chimera juridica de vna adopcion reciproca, que hazia á cada vno de los Reyes adoptados, hijo de su hijo, y padre de su padre. Era la otra (y bien monstruosa) hazer á vn florido Iouen de apenas veinte y tres años padre de vn viejo, y aun decrepito, que podia ser su bisabuelo. La tercera, y mas embarazosa era, adoptar D. Iayme al estraño por hijo, quando le tenia propio, y jurado sucessor de los Reynos. Confirió con los suyos estas dificultades, y se propusieron al Rey D. Sancho, que ya las tendria preuistas,

tas, y en su Consejo las despreció, ò las pospuso al deseo de vnir sus armas con las de Don Iayme contra Castilla. Bien que, como las dos dificultades parecieron á todos, formalidades de la Jurisprudencia Ciuil, á la qual, ni debian, ni querian sugetarse estos Reyes, y Reynos; la vltima hazia sumo escrupulo á los Aragoneses, por la sucesion, debida, y jurada al Príncipe Don Alonso: mas á este duro embarazo aplicó el Rey Don Sancho (aunque fuera de la Escritura) el justo temperamento de que no pediria la herencia de Aragon, sino es en el caso, no esperado, ni temido, de que Don Iayme, y el Príncipe muriesen antes del, y sin hijo legitimo. Digerida pues así esta demasiada concordia, la juraron no solo los Reyes, sino también los Ricoshombres: de Navarra, todos, ó los mas, segun parece, y seis Procuradores de cada vna de sus Villas: y de Aragón, seis Ricoshombres, que se hallaron presentes, el Justicia, y el Protonotario, y seis Procuradores de sus Ciudades, y Villas, que representaban á los demás, y fueron llamados para el caso. Y es bien de admirar, que no resistiesen algunos, ó todos: pues si el Navarro alcançaba de dias al Rey, y Príncipe de Aragon, seria preciso, segun aquel juramento, excluir, ò retirar de la sucesion á los legitimos descendientes, que auia de la Casa Real. Pero la edad, y la enfermedad de Don Sancho, y tambien los deseos de heredarle, hizieron mirar el caso como imposible. Formóse pues la Escritura, que trae á la letra Zurita, y empieza con clausula tan recia como esta: *Conocida cosa sea ad todos, los que son, & son por venir, que yo D. Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon desafillo ad todo home, & asillo á vos Don Sancho Rey de Navarra de todos mios Reynos, & de mias tierras, &c.* Esto así hecho, se pasó á la conferencia de la guerra: en la qual habló D. Sancho, como Capitan el mas antiguo, y sabio de España. Habló luego

D. Iayme, y acercandose mas con los medios al fin, prometió asistir con dos mil Caualleros de sus Reynos: representò á Don Sancho (en presencia de aquel Consejo pleno de ambas Naciones) que pudiesse mil hombres de á cauallo, entre Caualleros, è Hijosdalgo de su Reyno, y añadiesse otros mil cauallos, ó Nauarros, ò Franceses. Ponderò las injurias, y afrentas hechas al mismo D. Sancho, y á su Padre por los Reyes de Castilla: y que la justicia de la defensa, y de la satisfacion pronosticaba felizes sucesos para Navarra. Dixo de la vfanía, y orgullo de los Castellanos, que como poderosos, y vencedores, no dudarian dar la batalla, si erã buscados: y que si en ella fuesen vencidos (como de esta vnion, y de aquella justicia se podia esperar) podria los Nauarros, y Aragoneses entrar se por sus tierras, desnudas de fosos, y murallas. Y en fin esforçó mucho, quanto importaba emplear el dinero en la defensa de la honra, y de la Corona: y en esto le habló con mas viveza, y peso Don Iayme, porque sabia, que aquel Rey estaba inutilmente rico; y como viejo, mas señoreado, que Señor de sus tesoros. Pero sola esta propuesta dió en tierra con casi toda la concordia, y cortó todas las fuerças de aquella doble adopcion. Así D. Sancho, que por su edad imaginaba quizás en sí mas intentos de los que tenia, respondió triste, y enojado: *Vos, Rey, faced vuestros negocios á vuestra guisa; que yo farè los mios á la mia.* Ella no era muy buena: pero ni los Ricoshombres mas validos se atreuián á persuadir otra á su codicioso, y sañudo Rey. Don Iayme empero le vió el dia siguiéte, y habló poco, ó nada de la guerra: aunq, ò por conueniencia, ò por muestras de confianza, le embió luego á pedir cien mil sueldos prestados; y Don Sancho se los dió con la seguridad, y prenda de quatro Plazas: y con estos cariños,

tales quales, bolvieron al concierto, aunque mas floxo (y como para despedirse bien) de poner en la guerra dos mil Caualleros Aragoneses, y mil Navarros: y Don Iayme, para señas de que hablaba de veras, mandó passar luego alguna gente suya á las Plazas Navarras de la frontera contra Castilla.

16. Apenas el Rey auia llegado á Aragon, quando tuvo auiso de que el Rey de Tunez tenia ya própta grãde Armada, para la recuperacion de Mallorca, que tanto auia amenazado. Llamò pues D. Iayme á todos los Ricoshombres, y Meznaderos, y mas á los Heredados en la Isla: entre todos empezó á tener la primera obligaciõ el Infante Don Pedro de Portugal; porque le dió el Rey aora las Islas de Mallorca, en trueque del Condado de Urgel, que el Infante auia heredado de la Condesa su muger: bien que reseruó el Rey los Castillos de Mallorca, Oloron, y Pollença, assi por la seguridad, como porque el Infante era mejor hombre, que soldado: y lo mostró bien aora, pues siguió al Rey con solos quatro Caualleros, y salió tan tarde, que ya le halló embarcado con trecientos; ansioso de llegar á tiempo para recibir, y rebatir al Rey de Tunez: ni le pudieron detener los honrados cõsejos de los nobles, Spargo Arçobispo de Tarragona, y Don Guillen de Ceruera, Monge ya de Poblet; los quales le suplicaban, que no saliesse por su persona á todos los rebatos, y peligros; quando tenia tan esclarecidos Capitanes, y podia elegir para esta aunque tan gloriosa, empresa, á su Tio el Conde D. Nuño. Pero D. Iayme le respondió: *A mi tiene Dios encomendado aquel Reyno: los vassallos que allà quedaron por nuestro seruicio fian en mi: vosotros encomendad à su Magestad nuestra salud, y Corona:* assi partió al punto: tres dias despues de auer saltado en tierra le alcanzó el grueso de su Armada: y passados quinze supo por sus espías, que el Rey de Tunez no se mouia, y

que mostraba entretener á los suyos, y engañar á los nuestros con jactancias; ó que se auia aterrado de la fama de la venida de Don Iayme. El qual entonces, para hazer algo mas en Mallorca, salió en busca de tres mil soldados Moros, valientes por si, y mas por el odio contra Christianos, y por el amor de sus familias, que sustentaban en altos picachos, y valles escondidos; seguian vn brauo Caudillo, llamado Xuarp, y conseruaban desde los montes los fuertes Castillos de Pollença, Santueri, y Oloró. Pero el Caudillo, viendo el denuedo del Rey, que se le acercaba, se le rindió luego con pactos; entregó los Castillos; ofreció consigo á mil de los suyos; y quedó bien heredado en la Isla con quatro Capitanes sus parientes. Pero los otros dos mil, que se alexaron, y escondieron aora por sus montes, no les faltó ni Capitan, ni esperança para obstinarse en su defensa. Assi el Rey, que no podia detenerse, dió la buelta para Aragon, ordenando que se continuasse la guerra contra aquellos Satyros; y que, acabando con ellos, la passassen á la cõquista de Menorca los dos Gobernadores, Bernaldo de Santa Eugenia, y D. Pedro Maza.

17. La causa desta acelerada venida del Rey, fue la promessa, que al despedirse hizo al de Navarra, concertando, que para la Pasqua llevaria por su persona mil Caualleros (como los otros mil para Setiembre;) y auian ya passado de aquel primer termino dos meses, ocupados en el viage de Mallorca. Entró pues Don Iayme en Navarra, acompañado de sesenta Caualleros; y auiendo alojado por allí cerca el grueso de sus nobles tropas, para salir luego á la guerra, y dár la batalla á los Castellanos, si el Navarro tenia los mil Caualleros, que auia ofrecido para ella. Pero èl, assi por inconstancia, y por la triste pereza de gastar, como por la impotente ira de aquella tardança de Don Iayme, em-

pleaba en las quejas todo su coraçon, y cuydado. Así no bastó para serenarle la presencia, y agrado de tan gran Huesped: no el nombre, y la sumision de hijo: no la fatisfacion noble de que le traia docientos Caualleros mas por aquella inculpable, y no dañosa dilacion: no el empacho de hazer imposible la batalla, para la qual ania el mismo Don Sancho desafiado al Rey de Castilla; quando Don Iayme le asseguraba, que si él huviera hecho el desafío, saliera al punto con sus sesenta Caualleros: no las cartas de los Generales Nauarros (Don Garcia Almoravid, y D. Iuan Perez de Bastan) que pedían solo ducientos Caualleros, para dar la batalla al Señor de Vizcaya, en la qual esperaban vencer, y acabar la guerra: no en fin la oferta, que Don Iayme hazia de embiar sus tropas al Real, si Don Sancho mandaba salir la gente de Tudela, y prouea a todos de bastimentos para catorze dias. Pudo mas que todo el genio moribundo de aquel Rey, Fuerte, y encerrado: y tambien pudo mucho el glorioso genio de Don Iayme, que siendo el Rey mas guerrero de su siglo, tuvo por blason no pelear jamás contra Christianos: y fuera tristeza de su espiritu entrar en batalla contra los vassallos, y las armas de el Santo Rey Don Fernando. Desengañados pues con las experiencias, y bien aconsejado de Don Blasco Maza, se despidió del Navarro, y dió la vuelta para Aragon: en donde hazia mas falta sus brios para reprimir, y castigar las osadías del Rey Moro de Valencia; que cubierto de estas ausencias de D. Iayme, se atreuia á correr nuestras Fronteras.

18 Pero en Aragon se vió el Rey Inego obligado, ó llamado á parte mas distante (en Mayo de 1232.) y vinieron por él, no menos que los dos Guernadores de Mallorca: estos, auiendo desembarcado en Barcelona, y corrido postas en busca del Rey, le alcanzaron en Tahuste á la entrada de

Aragon, porque iban á facarle de Navarra. Apenas los vió el Rey, quando los abrazó, y saludó amoroso, y admirado les dixo: *Que es esto? Perdióse la Isla?* y continuando con priesa la pregunta con variedad de palabras, le interrumpió Don Pedro Maza, juzgando que para entonces el respeto mayor era, quitarle luego aquel triste cuydado. *No señor (dixo) la Isla está bien segura: ni la dexaramos nosotros en manos de enemigos, sin morir con nuestros Soldados.* Con esto el Rey con agradable expectacion le mandó dar razon de tan impensada, y expectable venida: y él, cuydoso de fatisfacerle, refirió, *despacio, como se auia hecho la guerra todo el Hibierno, y la Primavera, con arte, fuerza, y teson, á los Moros soleuados: pero defendidos de la aspereza de sus montes, y de las tinieblas de sus cuebas; y sustentados de la abundancia de sus empinados, y cerrados campos, se auian resistido con variedad de ingeniosas, y valerosas hazañas. Así nosotros (dixo) irritados, ó necesitados de tan perniciosa obstinacion, trepamos por aquellos retorcidos montes; y llegando á sus altísimas llanuras, talamos todos sus campos, y panes, para forçar á estos Barbaros, á que dexassen sus encorvados riscos, y cuebas impenetrables. Pero ellos, ni vécidos de tan feroz hábre, ni persuadidos de nuestros ruegos, ni alagados de vuestra clemencia; se han cóuertido en bestias, y pacen las yerbas de sus montes: este es oy el vnico sustento, y toda la sementera destas Fieras; que solo conseruan de hombres la miseria, y la soberbia: obstinados (como nos lo han respondido) á morir, ó ser muertos todos, antes que entregarse á otro Capitan, que á Vos mismo. Y como esta desesperacion puede turbar á los otros Moros de la Isla; y no dexa, que vuestras armas salgan della, á la conquista de Menorca: nos pare-*

ció

,, ciò venir ambos , para hazer bien  
 ,, creible tan paradoxico , y puntofo  
 ,, frenci de aquellos Barbaros : que  
 ,, parecen dignos de vuestra clemen-  
 ,, cia , ò porque la conocen, y la espe-  
 ,, ran; ò porque os veneran con su lo-  
 ,, cura, no apreciando otro vencedor:  
 ,, y será no pequeña gloria desta con-  
 ,, quista, el hazer vuestros aora, y des-  
 ,, pues Christianos , á los que no lo  
 ,, quieren ser sino por vos. Y en fin,  
 ,, Señor , sea la vltima razon nuestra,  
 ,, y alguna disculpa (si es menester) la  
 ,, brillante condicion de vuestra for-  
 ,, tuna; la qual no permite , q se acabe  
 ,, la conquista de Mallorca, ni se haga  
 ,, la de Menorca, sin essas felizes , y  
 ,, fuertes manos : á las quales esperan-  
 ,, mas, que temen , aquellos indoma-  
 ,, bles enemigos.

19 Oyó el Rey con sumo gusto  
 á Don Pedro Maza : alabó la piadosa  
 prudencia de ambos Gouernadores: y  
 executó, mas que ofreció, el viage que  
 le suplicaban. Al punto se fue á Tar-  
 ragona: ni se detuvo en ella mas que á  
 legitimar de nuevo la persona de el  
 Principe Don Alonso: porque entendi-  
 endo con los estímulos de su Chris-  
 tiano temor, que en este tercer viage  
 de Mallorca, entraba en nuevos peli-  
 gros , quiso no dexar con su muerte  
 disturbios al hijo, y á los vassallos: así  
 le instituyó heredero de todos sus  
 Reynos, y Estados, y aun de los que en  
 adelante se conquistassen: y á falta del  
 hijo llamaba al Conde de la Proença  
 su primo, al Infante Don Fernando su  
 tio, y á los demás Principes de la san-  
 gre Real por sus grados : así corrigió  
 la seca, y corta disposicion del primer  
 testamento, y viage. Dexaba al Princi-  
 pe en la proteccion de la Sede Aposto-  
 lica : nombròle Tutores , y todos  
 Eclesiasticos, los Arçobispos de Tar-  
 ragona, los Maestres del Temple, y S.  
 Iuan, y el Monge D. Guillen de Cer-  
 bera : ordenó , que le criassen (como á  
 èl) en el Castillo de Mõçon: y añadió,  
 que no le valiesse esta institucion, si su

Madre, y su primo el Rey de Castilla  
 no le entregaban á los Tutores; ò si èl  
 venia armado de Estrangeros para en-  
 trar en la sucecion. Esto así dispues-  
 to, se hizo el Rey á la vela en dos Ga-  
 leras, y algunas Naos; y con soldados,  
 que passaban para presidio de la Isla,  
 conducidos de Fernan Perez de Piña,  
 y de Lope Sanchez de Roda. Tardó  
 en este tercer viage tres dias: y apenas  
 saltó en tierra, quando se fue derecho  
 á dár gracias á Dios en la Iglesia Ma-  
 yor : luego juntó Consejo para resol-  
 uer la empreffa; y se decretó, que dex-  
 ando en Mallorca los visos para  
 freno de los soleuados , se pasassen las  
 demás fuerças á la conquista de Me-  
 norca. La qual dista diez leguas ázia  
 el Oriente de Mallorca : la tierra es  
 fertil, se defiende, y sustenta con qua-  
 tro Puertos ; el mejor es el de Mahò,  
 celebre entre los primeros del Medi-  
 terraneo: estaba bien poblada de gen-  
 te; y cubierta de ganados : fortalecida  
 de montes , armas , y Castillos; y mas  
 de vno, marauilloso en la hermosura,  
 y fortaleza , que como coraçon de a-  
 quel cuerpo dominaba en medio de la  
 Isla. No reconocian aora Rey, porque  
 perdieron al de Mallorca , y se entre-  
 tenian á modo de Republica, ampara-  
 dos de su retiro , y de la vecindad de  
 Africa. A esta Isla pues embió el Rey  
 quatro Embaxadores Militares en  
 Galeras armadas, y fueron los dos Go-  
 uernadores, y el Comendador del Té-  
 ple, y Don Afalido de Gudál, para que  
 persuadiesen la entrega sin sangre:  
 porque este fue el timbre de las armas  
 vencedoras de D. Iayme, llevar siem-  
 pre en la vanguardia la razon, y la pie-  
 dad, como guias de sus exercitos, aun  
 para debelar á los Paganos. El aora  
 se quedó en Mallorca en lo mas cer-  
 cano, y á la vista con Don Sancho, y D.  
 Garcia Duerta, y Pedro Lopez de Po-  
 már. Llegaron pues aquellos Capita-  
 nes al Puerto de la Ciudadela , que es  
 el mas vecino , y no hallaron resis-  
 tencia, ni para saltar en tierra, ni para en-  
 trar

trar con seguridad en el Castillo, ni para hablar cõ sosiego á su Alcayde, y á los Governadores de la Isla en su Consistorio. La suma de las razones para persuadirles la entrega fue: *Que auindose perdido su Rey con la resistencia; y ellos ni podian hallar otro mejor que á Don Iayme, ni podrian escapar de sus armas.* Ellos pidieron tiempo para conferir la respuesta. Y en el interin el Rey, para mostrarles, que la esperaba armado, y prompto, mandò encender altos, y grandes fuegos en varias partes de la sierra: los quales espantaron á los Moros, que entendiendo bien lo que aquellas llamas les dezian, apururaron la respuesta. Con ella partieron luego vn hermano del Alcayde, y otros ancianos de aquel Senado, que ofrecieron, y pusieron toda la Isla en las manos de el Rey: pidiendole por merced, que no los echasse de ella, como lo consiguieron. Y cõ esta pacifica conquista, aterrò, ò ablandò de modo los animos fieros de los soleuados de Mallorca, que al punto le rógaron, que los admitiessa por sus vassallos. Aunque ya esta priessa vino tarde; pues auia passado el termino de los treinta dias, que ellos mismos auian señalado en el pacto con los Governadores para entregarse á la persona del Rey: el qual por esso los recibió sin condiciones, y á discreció: assi fue varia la fortuna de aquellos locos: de los quales, vnos, y los mas, quedaron cautiuos; y de estos, parte traídos á tierra firme, y parte destinados allá para las obras publicas; y los otros (ò mas

nobles, ò menos culpados) quedaron Señores de las tierras, que la benignidad del Rey les dió para poblar. Cõ esto se dió por acabada la conquista de aquel Reyno: porque la tercera Isla, que es Ibiza, se despreció entonces, ò por corta, ò por facil; y despues siguió á su cabeza. Detuvo se el Rey allá los dos meses de Julio, y Agosto: diuidió, y pobló la tierra; llenóla de Castillos, Torres, y Atalayas: vnió las dos Islas, no solo con las leyes, y las armas, sino con los altos faroles, que dispuso á la vista, para auisarse de noche en los rebatos. Y la poblacion, y fortificacion, en especial de Mallorca, han sido tan felizes, que en mas de quatrocientos y cinquenta años, que se ha posseido por los Reyes de Aragon (ò de su Casa) ni se ha disminuido, ni se ha perdido, ni aun ha sido embestida de los estraños; antes creciendo siempre en gête, hazañas, y riquezas, no ha cessado de seruir con fineza, y fortuna á sus Reyes contra Christianos, y Moros; y mas contra estos; cuyos insolentes, y molestos piratas tienen á los Mallorquines por los enemigos mas jurados, y diligentes, los quales, como por oficio, y naturaleza reprimen la tyrania de los insultos de Argel, y demás puertos Africanos. Y con este trato de la guerra, y con el comercio de la paz, ha llegado á ser la Ciudad de Mallorca, en pueblo, abundancia, seguridad, y gloria, vna de las primeras, y hermosas de España, y aun de Europa.

)s(†)s(

*La Conquista de el Reyno de Valencia.*

S V M A R I O.

- |   |   |
|---|---|
| <p>1 Principio de la conquista: y la de Morrela.</p> <p>2 Pide, y recibe el Rey esta Plaza de Don Blasco de Alagon.</p> <p>3 El peligroso, y feliz cerco de Burriana.</p> <p>4 La entrega de Peñíscola, y conquista de Almazorra, y otras.</p> <p>5 Vistas con el Castellano: viage à la Prueça: conquista de Ibiza, y buelta del Rey à la de Valencia.</p> <p>6 Casa el Rey con la Infanta de Vngria.</p> <p>7 Fabrica el Castillo del Puch: asegura en Cortes la moneda.</p> <p>8 La milagrosa victoria del Puch.</p> <p>9 Buelve el Rey con grandes peligros al Real.</p> <p>10 Nuevos peligros del Rey en el socorro.</p> | <p>11 Muerte de nuestro General: Consejo contra la conquista: y firmeza del Rey en ella.</p> <p>12 Afeccio de Valencia: y partidas de los sitiados.</p> <p>13 Vieneles de Tunex socorro en vano.</p> <p>14 Huida, y arrojos del Rey.</p> <p>15 Pidele el Papa, que passe à Italia contra el Emperador.</p> <p>16 Pactos de la entrega de Valencia.</p> <p>17 Persuadelos el Rey à los Descontentos.</p> <p>18 Entrega de Valencia, y salida de los vencidos.</p> <p>19 Entra el Rey: reparte los Heredamientos: y puebla la Ciudad.</p> <p>20 Haze Leyes para el nuevo Reyno.</p> |
|---|---|

**I** ENIENDO yá el Rey en los veinte y quatro años de su edad bien acicalados de ardor, y fortuna los azeros de su valor con la sangre, y conquista de Mallorca; quiso cortar luego con ellos las espantosas fuerças de el floridísimo Reyno de Valencia, ocupado de los Mahometanos, y entonces casi todo vsurpado del Rey Zaen (que lo era tambien de Murcia) contra los derechos, y possession del Rey Zeit Abuzeit, amigo, y confederado nuestro. Era de suma conveniencia esta conquista para los vassallos, y Corona de Don Iayme, por la vecindad, por la opulencia, y abundancia de los Moros Valencianos, que tan perniciosos, y peligrosos eran á nuestras fronteras: y en estos mismos dias auian afligido las de Amposta, y Tortosa con estragos, y presas; y el Rey Barbaro soberbio cõ estos engañosos humos de tan alegres

incendios, ni quiso hazer enmienda de ellos, como se lo pedia Don Iayme; ni pagar de los cien mil Besantes, que debia mas de la mitad; ni continuar el tributo del quinto de sus rétas. A mas de las causas de tan justa guerra, se ofreció vna oportuna ocasion, para esperar mas el suceso; porque el Rey Don Alonso de Leon, dos años antes, y en el fin de los suyos, auia posstrado la pujança de los Moros, venciendo en la famosa batalla de Merida al Rey Abenbut (descendiente de los de Zaragoza) señor de España, menos de los de Valencia. Y así la Morisma, que por la industria, y autoridad de Abenbut auia dexado las sangrientas parcialidades de Arabes, Almorabides, Almoades, Benemarines, y Benadalodes, para arrojarfe toda cõtra la Christianidad de España; aora dexandola Dios para nuestro aliuio, en las manos, y espadas de su impaciencia, y ambicion, bolvió á sus discordias, y se diuidió otra vez contra si en gran numero.

mero de Reyes, sin reconocer, como antes, á vna cabeça. En España quedaron los mas poderosos los Reyes de Valencia, y Cordoua; y tomaron por su cuenta el conquistarles sus Reynos los dos gloriosos Reyes D. Iayme de Aragon, y Don Fernando de Castilla. Estaba el nuestro en Alcañiz, frontera de Valencia, ideando, y discurriendo la entrada; la disputaba, y cóferia mucho con Vgo de Tolquarquer Maestre del Hospital, y D. Blasco de Alagon, muy noticioso de las fuerças de Valencia, por lo que estudiò, y observò allá en dos años de prouechoso destierro. En estas questiones militares se diuertia el Rey, y queriendo meter en ellas á Don Pedro Fernandez de Azagra, Señor de Albarracín, pasó á correr con èl en los montes de Teruel, y Exea, puercos, salvajes, ó jaualis: aqui tuvo noticia, como los de Teruel, por hazer alguna presa, auian entrado en Valencia, y tomado el lugar fuerte de Arès: y juzgando que le desampararian, les auisò, que le esperassen, porque marc haba en su focorro. Afsi convocando de Teruel la gente, que la priesa permitió, partió aquella tarde con el Señor de Albarracín á Alambra; en donde halló á Hernando Diez de Aux, Rodrigo Ortiz, y otros Caualleros de Teruel; y con ellos caminó desde la media noche, y todo el dia siguiénte: poco antes de llegar á Arès, recibió en el camino auiso de D. Blasco de Alagon, de como auia tomado con su gente á Morella: fue al Rey de gran disgusto este alegre suceso; entristeciédose, como mozo, y como soldado, de las ventajas de la gloriosa fortuna de Don Blasco; y rezelando, como Rey, que se le cerrasse la puerta de su deseada conquista; porque auiedo pactado con Don Blasco, que este se quedasse con quanto le diessen las armas en esta conquista, temió de su valor, y offadia, que quien daba principio á la empresa por la toma de vna Plaza, tan inexpugnable, como impor-

tante, daria fin para sí á toda la conquista cõ su autoridad, industria, amigos, y vassallos, y á la verdad para el animo de Don Blasco nada era imposible; y sabia juntar con la fuerça de las armas la suauidad eficaz de persuadir á los Moros, q se le fugetassen á èl; pues le asseguraba conseruar, y defender en sus haziendas, y casas.

2 Herido el Rey deste pensamiento, hizo alto, y pidiendo consejo á los suyos, siguiò el del famoso Capitan, y Cauallero Hernando Diez de Aux, el qual le dixo: Que dexando el camino de Arès fuesse á apoderarse de Morella; porque si Don Blasco la fortificaba, mas valiera, que la tuviessen los Moros, de los quales era mas facil sacarla. Hernando Diez se conciliò mayor fè con el Rey, diziendole, que le daba aquel consejo, como á su señor natural; aunque era vassallo, á lo militar, de Don Blasco. Y en este consejo estuvo tan firme, que el Rey contra el parecer de todos los otros llamó á gran priesa á la gente de la Comarca de Teruel; mādó que fuesen á la ligera ázia Morella: èl marchò, y aquella noche veló en vn alto cerro con los suyos cerca de la Plaza en el Campo; porque Don Blasco, que estaba fuera, no fuesse auisado: afsi tuvo el Rey por descanso el suelo, por abrigo la nieue que le cubria, y por cena la que dos dias antes tomò en Villaroya; porque las azemilas no podian subir la cuesta, y èl no quiso baxar, atento, como otro Dauid, á no tomar mas refresco, ò aliuio, que sus soldados: afsi lo pasó hasta la tarde de el siguiénte dia, que fue el tercero del ayuno. Don Blasco, ó porque tuvo auiso de la intencion del Rey, ó porque la temia, llegó con sus Caualleros al punto de el dia para entrarse en Morella; pero descubriendole Hernan Perez de Piña, que era Capitan de las guardas, le detuvo, y obligó á que hablasse al Rey: el qual le trató con toda cortesia, como quien le amaba, estimaba, y pedia; dixole pues:

» Que

„ Que le entregasse á Morella, y se la  
 „ dexaria , para que la tuviesse en su  
 „ nombre có el Castillo, y haria otras  
 „ recompéfas, porque deseaba, y auia  
 „ menester mucho esta Plaza , para la  
 „ cóquista del Reyno. Mas como tam-  
 „ bien Don Blasco la auia menester pa-  
 „ ra esto mesmo , y tenia mas razon, re-  
 „ sistiase con ella: la disputa fue larga, y  
 „ aunque modesta , viuia , y de empeño;  
 „ pero claro está, que auia de vencer D.  
 „ Iayme , porque era Rey , y estaba ar-  
 „ mado: así Don Blasco , convirtiendo  
 „ la necesidad en grandeza de animo,  
 „ le siruió con aquella Plaza , haziédo-  
 „ le pleyto ó menage de ella : y recibió  
 „ tambien poco despues (en Febrero de  
 „ 1233.) por tan releuante seruicio, pa-  
 „ ra él, y sus suceffores las Villas, y Cas-  
 „ tillos de Sastago , y Maria , con el ti-  
 „ tulo mas honrado, que vassallo puede  
 „ tener contra su Rey : estaba ya Sasta-  
 „ go por empeño en poder de el Padre  
 „ de Don Blasco desde el tiempo de el  
 „ Rey Don Pedro ; y oy persevera con  
 „ titulo de Conde (que dió Don Fernán-  
 „ do el Catolico) en esta Marcial Casa,  
 „ que tanta gloria ha dado á la Corona  
 „ de Aragon, y á las Naciones de Espa-  
 „ ña, y de Italia.

3 Despues de la feliz empresa  
 „ de Morella, sucedió luego como acci-  
 „ dente suyo la entrega de la fuerte  
 „ Plaza de Arès, y pareció al Rey inten-  
 „ tar continuamente la de Burriana:  
 „ así por seruirse del ardor, y del gozo  
 „ de su fortuna, y milicia, como porque  
 „ la fertilidad, y abundancia de Burria-  
 „ na era el sustentó de aquella comar-  
 „ ca ; y lo feria de nuestros exercitos,  
 „ por su puerto, ó puerta del mar. Mar-  
 „ chó pues el Rey con su exercito en  
 „ orden, y de passo taló la vega de Exe-  
 „ rica , sin que los Moros lo pudiesen  
 „ estorbar: y por otra parte los Maestres  
 „ del Temple, y del Hospital, y los Co-  
 „ médadores de Alcaniz, y Montalvan,  
 „ entraron hasta media legua de Mor-  
 „ biedro ; y auiendo arruynado el Val  
 „ de Segon muy á su salvo, encontraron

vn gran peligro, que les esperaba á la  
 „ retirada ; porque los enemigos bien  
 „ preuenidos , y mas irritados, se inge-  
 „ niaró para cerrarles el passo: sucedie-  
 „ ra todo así; pero el Rey (que lo reze-  
 „ ló, ó lo supo) focorrió á los suyos con  
 „ tiempo , y juntos passaron á ponerse  
 „ sobre Burriana , á mitad de Mayo de  
 „ este año de 1233. Este sitio , que duró  
 „ dos meses , se vió lleno de varios , y  
 „ peligrosos suceffos, porque los defen-  
 „ sores eran muchos, valientes, sabios, y  
 „ arriesgados : y de nuestra parte se ha-  
 „ lló en él casi toda la Nobleza de Ara-  
 „ gón, y alguna de Cataluña. Armóse pa-  
 „ ra el combate vn gran Castillo de ma-  
 „ dera de dos cubiertas, para lleuar hō-  
 „ deros , y vallesteros, y se retiraba co-  
 „ mo vn nauio , que se vara ; y para de-  
 „ fende rle mas de los tiros , y vallestas;  
 „ le precedia vna muralla de tablas  
 „ gruesas: el Rey mesmo iba delante có  
 „ su perpunte, y loriga, con morrion, y  
 „ escudo embrazado, haziédo có otros  
 „ veinte , vna empauesada para defen-  
 „ der de las saetas á los que iban en el  
 „ Castillo : de quatro dellas fue herido  
 „ Don Iayme en este dia , sin darse por  
 „ auifado, ni vencido de estos peligros,  
 „ que reprendian, y no castigabá aquel  
 „ valor , prodigo de su Persona : pues  
 „ aunque en ella costaron poca sangre,  
 „ debian apreciarse como horribles , á  
 „ vista de el espantoso destrozo, que en  
 „ el Castillo mobil (cuya barba cana se  
 „ formaba del cuerpo del mismo Rey)  
 „ hazian las fortísimas maquinas, ó Al-  
 „ garradas de los Moros , que las juga-  
 „ ban con gran destreza , y le despeda-  
 „ zaron con sus violentísimas , y con-  
 „ tinuas piedras ; así se pasó á abrir  
 „ trincheas, y batir el muro con trabu-  
 „ cos, y maquinas: todo pedia tiempo, y  
 „ la necesidad del exercito no le po-  
 „ dia ya esperar : ni por el mar venian  
 „ bastimentos, porque no estaba assegura-  
 „ do: para remediar, ó entretener esta  
 „ falta , se valió el Rey de dos Galeras  
 „ de Tarragona, que cargadas de vitua-  
 „ llas, llegaron al exercito. Era la vna  
 „ de

de Bernardo de Santa Eugenia, y la otra de Pedro Martel; y porque no auia dineros para la paga, los dos Maestres fiaron por el Rey los sesenta mil sueldos, que eran necesarios; y persuadió á los Capitanes de las Galeras, que se quedassen para limpiar el mar; por el qual de allí adelante acudieron viueres en abundancia, porque se defendian de los enemigos, y los pagaban los amigos. Pero la Plaza se mostraba cada dia mas inexpugnable; y los principales del Consejo del Rey, fatigados yá le aconsejaron, que tomasse el dinero, que el Rey Moro le ofrecia, por alçar el cerco. Don Iayme entró en sospecha, que le daba este consejo la codicia de la parte, que á los Consejeros tocara de aquel dinero; y tambien se auergonçaba mucho de retirarse del primer sitio, que en esta conquista auia puesto: así llamádo á Consejo á todos los Prelados, y Ricoshombres, se consoló con el que le dieron, que no leuantasse el campo; y D. Bernaldo Guillen, que era medio hermano de su madre, tomó por su cuenta el passar las defensas, las machinas, y las mantas, hasta el labio del fosó; á que le asistió con sus Compañias Don Ximen Perez de Tarazona, gran fauorecido del Rey. Los Moros hizieron varios, y valientes esfuerzos, para descomponer estas obras; y vna noche salieron docientos con hazes encendidas para pegarlas fuego, cubriendo la muralla de Valleteros, para retirar á los defensores: estuvo todo en gran peligro; porque las flechas, y las piedras hazia espesa, y horrible tempestad; y para abrigar, y esforçar á los nuestros salió D. Bernaldo Guillen con los suyos, que á viua fuerça, y sangre, rebatieron, y retiraron aquella arrebatada auenida de fuegos; aunque á D. Bernaldo le costó, ó le valió, salir herido en la pierna, cuyos dolores honró, y alagó el Rey su sobrino con sus manos, facandole la saeta, y lauandole la herida; y

le rogó, è importunó mucho, que se recogiesse al Real, para atender á su salud; pero D. Bernaldo se estuvo firme, diziendo, que tan bien podia curarse allí como en su tienda: no pudo ser de mas glorioso hechizo la piedad del Rey; ni mas noble la resisténcia del vassallo: así hazia Don Iayme desear los peligros, y embidiar las heridas; y como èl sabia lo que dolian, las adormecia, y las premiaba con todas las lisonjas de su humanissimo ingenio. Repitieron los Moros la misma traza de los fuegos por muchas noches, y siempre en vano; aunque no tanto, que no tuviessen yá muy fatigadas nuestras guardas; las quales vna noche, ó confiadas en las centinelas, ó rendidas al cansancio, y al sueño, dexaron las fabricas, y los reparos: supolo el Rey; y quiso que el mas eficaz remedio fuesse el castigo suaué, que les dió su exemplo, porque con nueue Caballeros pasó á suplir la ausencia de las guardas: repararó los Moros, que ellas dormian, y que el escudo del Rey (bié conocido de todos, mas por lo que se les acercaba, que por sus diuifas) estaba allí: discurriendo pues ellos, que Don Iayme, ò pretendia espantarles con aquella apariéncia de su persona; ò en la verdad hazia la vela con tan pocos; salieron con alegre esperança de quemar los reparos, y matar, ó prender al Rey, hasta ciento y setenta de los mejores: pero dos soldados nuestros, que se auian resistido al sueño, y á la fatiga, tocaron al arma; el exercito se puso en orden; y el Rey con aquellos nueue embistió á los enemigos; y con su valor, y fortuna los puso en turbacion, y en huida; y no satisfecho desta feliz offadia, los siguió hasta la barbacana, corriendo tras ellos contra la furia de vn espefo, y violento aguazero de flechas, y peligros, que llobian de la muralla, y para defenderse de ellos se cubrian aquellos Caballeros con sus escudos: mas el Rey (como èl lo cuenta en su Historia)

qué tenia, y temia otras mas venenosas flechas clauadas en su corazon, quales eran, la tristeza de no poder vencer aquella Plaza, y la verguença de retirarse de ella; descubrió dos vezes todo el cuerpo, para ser herido de alguna saeta, à cuyo daño, y peligro, y no à mal consejo, ó cortedad de animo, se pudiesse atribuir la resolucion de alçar el sitio, á que le traian aquellas inexpugnables murallas, y aquellos valerosos Moros. No podemos alabar tan desmedido pundonor, y esfuerço; con el qual apenas son compatibles las verdades, y las mentiras, que de sus Capitanes, y Reyes escribieron los Griegos, y Romanos: pero este exceso menos prudente de punto, y fortaleza en Don Iayme, mozo de veinte y cinco años, era legitimo testimonio, de que nunca se le encontraria falta de honra en el juicio, ó flaqueza en el corazon. Este le valiò para la heroyca porfia de tan ardua empresa; porque despreciando todos los peligros, y posponiendo todas las fatigas á la verguença de retirarse de aquel sitio, continuò los combates, y auiendo derribado vna torre, y abierto brecha para el assalto, le mandò dár á escala vista con asistencia de todo el exercito, que puso los vltimos, y mas peligrosos esfuerços á vista, y á exemplo de su Rey en la subida; aunque saliò menos feliz por las muchas, y grandes piedras, con que los Moros la frustaron, y estorbaron: pero esta postrera prueba, y las preuenciones de emprender otro assalto general, reforçado con la ira, y nobleza de todo el exercito, pusieron á los cercados en miedo de ser todos lleuados á cuchillo por la furia del vencedor: y así dentro de pocos dias se rindieron con la condicion de salir libres con su ropa, como lo hizieron en numero de siete mil en la mitad de Julio de 1235. Encomendò el Rey la defensa de la Villa á Don Blasco de Alagon, y á D. Ximeno de Vrrea, hasta que D. Pedro

Cornel fuesse á cuydar de ella, refuelto en conseruarla, como tan oportuna para la conquista de aquel Reyno; aunque se lo disuadiã los consejos del Obispo de Lerida, y de Don Guillen de Cerbera, que apreciaban con buen juicio los gastos, y los peligros de aquel presidio, puesto tan adentro, y tan rodeado de belicosa Morisma.

4 Bolvió el Rey á Teruel, para dár algun descanso á la gente, y fuerças á la conquista; quando D. Ximeno de Vrrea desde Burriana dispuso á los vecinos de Peñiscola, que entregassen la Villa, y el Castillo al Rey: ofrecieron hazerlo con vna tan honrada condicion, como que el mesmo D. Iayme fuesse á recibirlos en su obediencia: la Plaza era digna de todas essas ceremonias, y el Rey no las tenia sino para el bien de la Corona; así partiò cò siete Cauillos, pocos Infantes, y algunos Oficiales de su Casa: y aunque auisò á los vecinos, durmiò aquella noche en el campo; quizás por mirar bien en donde ponía el pie; y el dia siguiente se entregó á la fama de su valor, y justicia aquella inexpugnable Fortaleza, que yá dos vezes antes auia frustrado las fuerças de nuestro exercito, y los mandatos de su mesmo Rey, que la quiso dár en Rehenes á Don Iayme; cuyos Capitanes con este exemplo, y fortuna rindieron otras Plazas, y entre ellas la de Alcalaten, que la ganò D. Ximeno de Vrrea, y la dexó á sus belicosos Descendientes en la gran Casa de Aranda. Tambien Miguel Perez trató con algunos Moros de Almazora, que diessen entrada á la gente de Don Pedro Cornel; el qual no fiando de los enemigos, puso en celada algunos soldados, y otros passaron á subir la muralla: en ella los recibian, y los iban prendiendo, y atando, ó por infelicidad de aquellos Moros, y falsos amigos, ó por vigilancia de los otros: pero tres de los nuestros, que así iban entrando al matadero tuvieron valor para ocupar la escalera de vna torre; y dan-

dando voces por las ventanas de ella, fueron oídos, y fcorridos de los pocos, que estaban en celada, tan á tiempo, que matando á vnos, prendiendo á otros, y turbando á los demás, pusieron á todos en huida, y se apoderaron de la Villa.

5 Despues de estos sucessos bolvió el Rey á Aragon, y pasó á la Villa de Hariza, para verse con el Santo Rey de Castilla, porque convenia ajustar algunas diferencias sobre los bienes de la Reyna Doña Leonor, primera Muger de Don Iayme; la qual tambien vino á estas vistas (que se tuvieron en Setiembre de el año 1234.) y facò de ellas la posesion de aquella Villa, y sus terminos, y la confirmacion de otras, para mientras no se casasse, como tambien el consuelo de quedar cò su hijo el Principe Don Alonso, hasta que èl tuviesse edad para trocar los regalos, y cariños de la Madre por la escuela dura, y militar del Padre. Quisiera bolver Don Iayme á la guerra de Valencia; pero llevaronle mas lexos los trabajos de su primo Don Ramon Berenguer, Conde de la Proença; á quien sus mesmos vassallos trabajabán mucho, y le obligaron á passarse al Còdado de Saboya: y como el Santo Rey Luis de Francia estaba casado con su hija mayor Margarita, era tambien necessario amparar aquel feudo, que podia dár en las manos de los Franceses (como despues sucedió) y debia recaer en los Reyes de Aragon por falta de la Varonia de aquellos Condes. En este medio Don Guillen de Mongrin, electo Arçobispo de Tarragona, se embarcó con los de su linage còtra la Isla de Ibiza, que es la tercera de las Baleares: dieron fabor, con sus personas, y gentes á esta empreffa D. Nuño Conde de Rosellon, y el Infante Don Pedro de Portugal, á quien el Rey auia casado con la Condesa de Vrgel, y en trueque de este Condado le auia dado en feudo las Islas de Mallorca, y Menorca. Es Ibiza rica de pinos, y de

sal; estimable por la gran fortaleza, y comodidad del Puerto: pero los Moros la entregaron presto en el año de 1235. sin que sepamos el modo. Buelto el Rey á España, se encaminò muy en breue á la continuacion de la guerra de Valencia; y fueron en su compania el Infante Don Hernando, el Obispo de Lerida, D. Blasco de Alagon, Don Pedro Cornel, Don Ximeno de Vrrea, D. Rodrigo de Lizana, y los Maestres del Temple, y del Hospital; y passaron hasta la Villa de Cullera, y lleuando por el mar dos machinas para combatirla, le fue necesario retirarse, por no hallarse piedras para el còbate: entristecia se mucho su ansioso coraçon; y buscò la recompensa, y el consuelo en la empreffa de la Torre de Mòncada, vna de las dos de la Vega de Valencia, que eran los dos ojos de la Ciudad: batióse por muchos dias, y al cabo se rindió con riquissimo despojo á pesar del obstinado valor de mil soldados Moros, que no pudieron defenderla mas. Mandóla el Rey demoler; y passando á la de los Museros, la necesitó á entregarse, porque abrafaba todas sus defensas con las faetas, que iban como Rayos, ardiendo con la pez, y estopa: eran sesenta los defensores, y se los dió el Rey á Guillen Zagardia para el rescate de Guillen de Aguilon, su sobrino, cautiuo en Valencia: y que se dió en trueque de sesenta alentados soldados; y poco despues el Rey, falto de dineros, dió otros cien prisioneros á rescate por diez y siete mil Besantes; que á la quenta se vsaban Moros de mas caridad que aora.

6 Acabada esta campana passò el Rey á Zaragoza, Huesca, y Barcelona; adonde por el Setiembre llegó su Esposa Doña Violante, Infanta de Vngria, Princesa de tãto valor, y juicio, que (digamoslo assi) podia ser ella entre las Reynas de su siglo, lo que Don Iayme entre los Reyes; pues èl gouernò la cosas de Estado por su consejo, sin

sin que en los sucesos, ó en las quejas encontrasse su gran prudencia, ó materia de arrepentimiento, ó mengua de su saber. Por tá esclarecidas prendas de la nueva Reyna, fueron las alegrías de el Rey aun mayores, que las fiestas de los Reynos: y estas se dilataron, y aligeraron algo por el peso de la guerra presente. Fueron padres de esta gran Reyna (y de su hermana Santa Isabel de Vngria) los Reyes Andrés, y Violante, Infanta de Constantinopla: y el Papa Gregorio Nono auia trazado, y traído de tan lexos este matrimonio: para cuyos capitulos llegaron despues á Barcelona en el principio de el año pasado el Obispo de cinco Iglesias, y el Conde Beraldo, Embaxadores de el Vngaro: en cuyo nombre ofrecieron por dote veinte y dos mil marcos de plata, y ducientos de oro: y algunos Estados en Vngria, Flandes, Francia, y Borgoña: que despues se darian, ó vendería como distantes. Son aqui dignos de memoria dos singulares accidentes deste calamiento. Es el vno: que en este mismo año fue canonizada por el Papa Gregorio Nono Santa Isabel de Vngria, la hermana de la nueva Reyna de Aragon: la qual auia muerto solos quatro años antes. Es el otro: que nuestro Principe D. Alonso, temeroso de que estas segundas bodas de su padre le turbarian la seguridad de su legitimidad, y sucesion; aunque tan refirmada por el Rey, por los Obispos, y Vassallos; se preuino acudiendo para la confirmacion de su justicia al mismo Pontifice: el qual en la Bula de essa

„ concession le dize: *Que abraza con*  
 „ prerogatiua de mas especial amor á  
 „ D. Iayme su padre, que á los demás  
 „ Reyes, y Principes; y que esperando  
 „ del, que imitará muy de lleno toda  
 „ su deuocion para con la Sede Apof-  
 „ tolica, le decreta legitimo successor  
 „ del Reyno. Con estos rezelos (pronosticos de lo venidero) recibió el Principe á su Madrastra.

Lib. 2.  
p. 18.

7 Despues de las fiestas de las bodas bolvió el Rey á su amada conquista de Valencia en la Primavera de el año 1236: y porque entró con resolución de tomar el Castillo de Enesa, que oy se llama el Puch de Santa Maria, á dos leguas de la Ciudad, los Moros le demolieron; pero el Rey le labró en dos meses con su exercito, que parte se ocupaba en las labores, y fortificaciones, y parte corria en aquella rica, y amena vega tras las presas, y despojos, con que viuian, y militaban todos alegres. Entregó el Rey el nuevo Castillo á su valeroso Tio, Don Bernaldo Guillen, que lo sabia bien guardar, y recibia los peligros por grandes premios. Para profeguir con nuevas fuerzas esta conquista, pasó el Rey á tener Cortes generales en Monçon de Catalanes, y Aragoneses; y en ellas se pusieron treguas entre los deste Reyno, que diuididos en vandos ataban, y atrafaban los deseos, que tenian de seruir en la empresa de Valencia: el Rey para que los bastimétos, y aprestos fueffen mas prompts, acomodados, y constantes, aseguró de nuevo para siempre el valor, y peso de la moneda jaquesa: punto, que se juzgó tan substancial, que en Aragón, Lerida, y Tortosa, en donde aquella moneda corria, juraron quantos llegaban á los catorze años, que con todas sus fuerzas procurarían, que se conseruasse la ley, el valor, y el peso desta moneda: y en memoria agradecida desta merced, aunque tan debida, confirmaron al Rey, y á sus descendientes el derecho del marauedi, que se auia de pagar de siete en siete años por cada casa, cuya hacienda llegasse á diez ducados. Tan menudas quantas causaran risa, y desprecio á la pomposa, y molesta Arithmetica de las riquezas aparentes deste pobre siglo. Tal fue el principio de el militar, y feliz año de 1237.

1236

8 Los passos fueron estos. Con la ausencia del Rey, y de su exercito se esforçó el Rey Zaen de Valécia á sacar

1237

car de el rostro de su Ciudad aquella flecha de el Castillo de Santa Maria. Iuntó de sus presidios, y alojamientos hasta quarenta mil Infantes, y seiscientos Caualllos: los nuestros, ni era, ni podian ser en aquel estrecho bastantes para resistir dentro de sus recientes murallas á tá poderoso exercito; ni passaban de cien hombres de armas, otros docientos Caualllos, y dos mil Infantes. Don Bernaldo Guillen, y Don Berenguer de Entença se determinaron en no dexarse cercar, y combatir; sino salir có noble, y Christiano denuedo á dár la batalla al enemigo. Pusieronse todos en las manos de su valor, y mucho mas en las de Dios, entregandósele viuos en el sacrificio de la Missa, en la Confesion, y Comunión, para vencer, y morir bien. Tuvieron tambien su sermon de su Don Bernáldo Guillen; porque como eran pocos, y recogidos, podia el Capitan en pocos passos ir sembrando en sus soldados con las exortaciones, có los exemplos de los Mayores; la gloria de tan singular hazaña; el recuerdo de el triunfante nombre de Aragon; la fama, y la confiança de su invéible Rey; la Fè de Iesu Christo; la experimentada proteccion del Capitan, y Martyr San Iorge; y la esperanza en el focorro del auxiliar nombre de Maria. Daban alma á tan fuertes razones, otras que callaba, y hazia mayores, la modestia del Capitan; los exemplos, digo, de su valor, la fortuna de su baston, el esplendor de su sangre, el parentesco de el Rey, y el alto concepto, que todos hazian de tan nunca vista resolucion, en quien tanto sabia, y salia á executarla el primero. Trabóse la batalla, y en ella fueron luego los nuestros acometidos por la frente, y por las espaldas; y rodeados de tanta, y tan valerosa gente, parecieron vencidos con tan desigual impetu, y peso, y començaron sin confusion á retirarse: mas Don Bernáldo, baxando por la cuesta, renouò con las

palabras, con las manos, y con la presencia el esfuerço á los que venian cargados: así, recobraron el campo; aunque con otra impetuosa olada, y crecida de aquel mar de la Morisma, se ibá otra vez retirando ázia arriba; quando se oyò vna voz de los que miraban desde el Castillo la batalla; que dezia: *Los Moros buyen, los Moros son vencidos;* y nuestros Caualleros entonces animandose con el concepto vil de sus enemigos, y con la vergüenza de ser vencidos de ellos; y sobre todo con la oportuna inspiracion de apellidar con fuertes, y repetidas voces el poderoso nombre de Santa Maria, rebolvieron contra los Moros, cuya retaguarda, que estaba en lugar superior, se viò que empezaba á huir, quando la auanguardia se estaba puesta en orden, y entera: contra la qual arremetieron los nuestros con tal impetu, que la rompieron luego: y aunque tenia fuerças para rehazerse, y disciplina para ordenarse, le faltò tiempo para todo; porque Don Guillen de Aguilon acabò de confundirla con singular presteza, embistiendo muy á tiempo con parte de su Caualleria á los Esquadrones enemigos, que auian quedado enteros, y podian abrigar á los demás. Así los Christianos pusieron en afrentosa huida á los Paganos: y siguiédolos hasta el Rio Seco, y hasta vna legua de Valencia, mataron gran numero de ellos en el alcance; y hallarò en èl á mas de diez mil muertos sin herida, atropellados de los vencedores, y vencidos, y ahogados de su propio miedo. De los nuestros, aunque huyò muchos heridos, pero no mas de tres muertos; y estos, Caualleros: que fueron Ruy Ximenez de Luesia (que en el primer choque se arrojò dentro de los enemigos:) vn hijo de Don Ximen Perez de Tierga, y el Alferrez del pendon del General. El successo de esta batalla pareció tan superior á las fuerças, y esperanças humanas, que en aquel tiempo se tuvo por

cierto (y así se ha creydo siempre) que nuestro glorioso Patron S. Jorge auia querido pelear con sus Aragoneses, apareciendoseles con su acostumbrada forma de Batallador. Y sin duda, que la fuga tan monstruosa de la retaguarda enemiga algun miedo diuino significa: y parece que lo comprueba la voz, que de essa misma fuga se oyó tan sin tiempo natural, y sin autor conocido. Mucha, y justa piedad será creer que el Santo Capitan descendió del Cielo á seruir á su Reyna, cuyo Diuino Nombre dió tantos alientos á sus vassallos, y á los Soldados de su Castillo. En suma la piedad, y religion de los Aragoneses, pudo merecer el milagro, y el valor dellos en esta conquista se mostró tal, que sin milagro pudo vencer la batalla. Ella sucedió en Agosto de 1237: y el Rey para memoria religiosa, y agradecido trofeo de tan gran victoria, mandó edificar en el puesto de la fuga de los Moros vn Templo, y Conuento en honor de la Virgen, que triunfó de ellos: encomendó vno, y otro á su Orden de la Merced, que los conserua oy con grã nõbre de Religion, y fama de milagros. Muchos añaden (como dize el Obispo de Segorue:) Que los soldados vieron grandes luzes de noche en aquel lugar de la victoria: Que oyeron el sonido de vna profunda campana: Que la buscaron, y hallaron en lo interior de la tierra, como tambien vn Templo enterrado, y vna antiquissima Imagen de la Virgen con su hijo en los brazos. De todo lo qual darán quenta mas puntual los Historiadores de aquella Real Casa, y Religion.

9 Para fortificar el combatido Castillo de Santa Maria, que era el objeto de las ansias, y valentias de Moros, y Christianos, acudieron con la primera noticia del peligro, cien cauallos ligeros de Teruel. Y el Rey desde Huesca mandó con tan alegres nueuas, que se diessen solemnemente

á Dios en todas partes por la victoria. Alandó para oprimir luego el fatigado orgullo de los enemigos, á toda la Nobleza del Reyno: y partió delante por Daroca, y Teruel, recogiendo los viueres, que el mismo lleuó, y comboyó con cien cauallos. Y como estava hecho á vencer las batallas con qualquier numero, no dexó su camino, aunque supo, que el Rey Moro estava cerca en Lyria, y salia con todas sus fuerzas contra el: pero el Barbaro le dexó passar á su vista, sin atreuerse á mas, que á mirar, y admirar aquel valor. Así Don Iayme llegó al Puch, fue recebido con aplausos militares, y alborozos de vencedores: fortaleció el Castillo: alabó, y honró con las palabras, con los brazos, y las lagrimas á los Capitanes, y Caualleros: ensalzó el valor de todos: y los premió con el quinto Real del despojo que le tocaba. Refarcio tambien á D. Bernaldo Guillen á D. Berenguer de Entença, á D. Guillen de Aguilon, y á otros la perdida de 86. cauallos, que de heridas, y de la fatiga auian perecido en la batalla. En el cumplimiento de esta liberalidad, ó justicia, le sucedió al Rey vn riesgo de buena gracia: porque deseando que los cauallos fuesen muy escogidos, mandó, que parte se comprassen en Zaragoza, y parte de Mercaderes Aragoneses en Valencia. Sabiendo pues, que ya caminabã juntos, salió á recibir á la ligera con solos catorze Caualleros: incorporóse con los ochenta y seis cauallos, que venian traídos de mozos de á pie: y dando ya la buelta para el Real, se dudó, si se alexaria de Morbiedro ázia el mar, ó si passaria con tan poca guarda cerca de essa Plaza enemiga. Vno de sus Caualleros dió este ardid: que cada mozo de los cauallos Aragoneses montasse en el suyo, y en cañas muy largas, y fuertes (de que allí cerca auia gran copia) lleuassen, y leuantassen los lienços con que iban cubiertos los mismos cauallos: esta represen-

tacion hizo pensar á los Moros, que miraban muchas vanderas, y que passaban gruesas tropas de cauallos: así, aunque de lexos, dában gritos, y rifadas mas de mil dellos, que auian salido, no se atreuieron á desprénderse del abrigo de sus murallas. Llegó pues el Rey con sus cauallos á la Plaza, y dexandola bien bastecida de armas, viueres, fabores, y promessas, dió la buelta á su frontera con el Infante D. Fernando su Tio, y Don Pedro Cornel, que auian ido en pos del para seruirle, y del Infante se escribe, que siempre marchaba á espacio, ò llegaba tarde: bien que la celeridad del ardor de el Rey, mas se dexaba seguir, que acompañar.

Apenas pues auia llegado á Burriana, quando le alcançó por el mar Don Guillen de Aguilon, con el auiso de que el Rey de Valencia, sabiendo su buelta, marchaba con gran poder para cerrar el Castillo: y Don Bernaldo Guillen pedia á Don Pedro Cornel con especial confiança de su valerosa Nobleza, que bolviessse á socorrerle, como el lo haria cò el en semejante aprietò. Mas el Rey D. Iayme, que no traia la Purpura con olandas, ni la Corona con rosas, ni sabia dár á otro la ventaja de la valentia, y de la fineza; dió al punto la buelta para socorrer á su Tio, á su Castillo, y á sus defensores, resuelto á peléar con los Paganos, aunque le excediessen en numero, quanto el les excedia en valor: y así preguntandole Fortuño Lopez de Sadava: *Que pensais Señor, será de nosotros este dia?* El respondió: *Por mí sè, Fortuño, que oy se cernerá la barina del salvado:* significádo, que se discerniria bien en tan gran peligro el valor fino del aparente. Pero llegando á media legua del Puch, supo el Rey, que auia sido arma falsa la assonada de los enemigos, y que no se mouian de los Muros de Valencia. Así embiando sus tropas al Puch, dió la buelta muy á la ligera cò solos diez y siete Caualleros:

que la verdad eran pocos, porque encontró luégò á ciento y treinta de los Moros con lucidos cauallos, y armas, y capitaneados del brabo aliento de Don Artal de Alagon (Hijo, y sucesor del gran Don Blasco, que murió este año:) el qual estaba desterrado por causa que no se escribe, y andaba al vfo de aquel relaxado tiempo con los Moros, como á monte. Còtra ellos tocò al arma Miguel Garçès con mas ossadia, q prudencia, ni felicidad, porq el quedò prisionero; y D. Pedro Cornel, por librarle, ò por no mostrar que se atreuia menos, iba á embestir en el mesmo peligro: pero el Rey, que estaba mas sereno, le detuvo por las riendas, para esperar con mas vnion, y orden á los enèmeros: y Fortuño Lopez, para engañarlos, ò para no permitir tan euidente riesgo de la vida del Rey, hizo que el Cauallero de el Pendon de Don Pedro se pusiesse adelante. Todo esto le pareció corto remedio á Don Fernan Perez de Piña, diziendo á los compañeros, que no era valentia, sino pernicio sa temeridad el entrar el Rey en tan inutil, y loca refriega: y lleuado del zelo de el buen vassallo, le dixo: *Señor, los enemigos son muchos, y Vos teneis aqui muy poca gente: no resta otro consejo, sino que os recogais al Puch; y de los que aqui quedaremos, muera el que no pudiere escapar.* La respuesta de el Rey es mas para admirar, que para imitar; y fino se la dictò el espi ritu de su fortuna, ò el Angel de su Guarda, se podrá mas escusar, que loar; pues dixo: *Yo, Don Fernan Perez, no lo harè, porque jamás bui, ni sè como se hà de buir: antes os digo, que ordene nuestro Señor lo que fuere seruido; que aqui lo tengo de auer con ellos.* Nuestros Caualleros pues, se pusieron en muela; esperaron al enemigo, y auisaron á D. Bernaldo Guillen de el peligro de el Rey: los Moros se acercaron, y passaron dos vezes por deláte de los nuestros con apariencias, y amagos de embestir; pero no lo ossaron hazer, por-

que

que vieron á Don Berenguer de Entença, que venia en socorro del Rey; y porque (como se tuvo por cierto) D. Artal de Alagon, Caudillo de estos Moros, sabiendo que estaba allí la persona de su Rey, no les permitió la escaramuza: y pues todo servia á la fortuna, y á la seguridad de D. Iayme, bien se pueden disculpar las estra uagacias de su osadía: como se debe alabar la fe de D. Artal, que desterrado, y descontento, la guardò á la salud, y á la vida de su Rey; y le siruiò mas que si le acompañara en su gracia. Parece que aora bolvió este gran vasallo á ella: porque empezó á servir en la conquista; y lo mereciò bien con aquella fineza.

Pasò luego el Rey con la escolta de Don Berenguer de Entença á Burriana: y de aqui, entre nuevos peligros, como por casa propia se fué á Tortosa: en donde, y por el camino hasta Zaragoza, publicò, y trazò la entrada poderosa, que intentaba hazer contra los Moros. Y no se entibió en este ardor por la tristísima nueva de la muerte de su valeroso Tio Don Bernaldo Guillen de Mompeller y Entença; la qual sucedió, no de heridas, como era natural á vn Capitan de tantos reencuentros, y peligros; sino de enfermedad, y dentro del Castillo de Santa Maria; bien que originada de los continuos quebrantos, con que su esforçada alma atormentaba á su robusto cuerpo. Como el Rey le debia estas finezas, se las quiso agradecer con la honra de bolver desde Zaragoza al Puch; y ennoblecer con su Persona las ceremonias del deposito, que auia de durar hasta el entierro señalado por aquel piíssimo Capitan en el Monasterio de Escarpe, puesto á la ribera del Segre. A su hijo D. Guillen de Entença, joun de diez años, consolò, y acariciò el Rey su Primo, armóle Cauallero, y acomodòle con los Estados, que su Padre tenia en honor. Tomò, ò continuò D. Guillen el ape-

llido de Entença por la deuocion (segun parece) de su madre Doña Iufiana de Ampurias, y Entença, de cuyo nombre, y hacienda se formò en Cataluña nueva Baronia de Entença, distinta de la antigua de Aragon, que despues entrò en la Casa Real, como la Catalana en la de Cardona. La tenécia del Castillo del Puch, ò Santa Maria, diò el Rey al famoso Don Berenguer de Entença Aragonès: resuelto á conseruarle, y defenderle contra el poder de toda la Morisma; y tambien contra los consejos de casi todos sus Ministros, y Cabos; los quales juzgaban, que seria conveniente demolerle por tan retirado, y costoso; por tan trabajoso á los vasallos con sus continuos rebatos; y sobre todo por ser campaña fecunda de las atreuidas hazañas del Rey, el qual tenia á la Nobleza en continuos sustos de los peligros, que de su prisiò se auian tantas vezes visto tan cercanos, y eran ya muchos para tardar el vltimo. Afsi para hazer al Rey algun torcedor, viendo que se bolvia, aunque los dexaba bien bastecidos hasta la Primavera, tomaron los mas la triste, y fuerte resolucion de bolverse también ellos, y dexar el Castillo, que juzgaban bueno, solo para dexado. Con este exemplo experimentò, y temió el Rey la fuerça de la muchedumbre: y triste ponderaba en su corazon, como el escribe, que la gente de la guerra es la mas soberbia del Reyno. Juzgando empero, que era menester sufrirla, juntò á los Cabos, y Soldados en la Iglesia de Santa Maria, y les jurò en publico, que no passaria á Cataluña, ni Aragon, hasta auer conquistado la Ciudad de Valencia: y en prendas de su juramento ordenò al Infante su Tio, que lleuasse á Burriana las Personas de la Reyna, y de la Infanta Doña Violante. Pero con el Tio, y con la Muger tnyo el Rey nueva, y no menor pelea; porque la disuadian con ansias, y con la retorica del amor, y de la sangre; que se dexasse ya de la empresa de

Valencia, que ellos juzgaban imposible. Mas él se hazia fuerte con el aprecio de la Nobleza, y valor de sus vassallos, y con la confianza en Dios: y rebolveria para ella en su memoria la reuelacion, que del feliz suceso se refiere en las liciones Eclesiasticas de la fiesta de S. Pedro Nolasco, que aseguró al Rey de la victoria. Y fue de tanta estima la resolucion de Rey tan sabio, y esforçado, que los enemigos temian mas la conquista, que la esperaba los amigos. Por esto el Rey Moro le ofreció grandes, y no oidos, ni esperados partidos de tributos, Castillos, Presidios, y Vassallages, porque se retirasse de la empresa. Y despreciandolo Don Iayme todo, como inferior á sus esperanças, se puso en lo mas alto de la admiracion, y de la expectacion de Europa, y Africa, y en especial de España; la qual desconfiaba tanto por la calidad de la conquista, como esperaba por la virtud, y fama del Conquistador.

1238 Empezó pues esta gran campaña del año 1238. con la conquista feliz, y peligrosa de los Castillos de Almenara, y de otros siete: cuya perdida puso en grandes, y tristes cuidados á los Moros, y al Rey en la alegre resolucion de arrojarle luego sobre la Ciudad de Valencia, como lo executó, aunque no tenia consigo mas que al Maestre del Hospital, á D. Rodrigo de Lizana, á Don Guillen de Aguilon, y á Don Ximen Perez de Tarazona con los de la Mesnada, y otros Caualleros, Templarios, de Calatraua, y Seglares, que no passaban de ciento y quarenta entre todos, con ciento y cinquenta Almugabares, y mil Infantes ordinarios, aunque buenos. Con tan pocas Compañias, que no merecen nombre de exercito, tuvo Don Iayme aliento para assentar sus tiendas á vn quarto de legua de aquella Ciudad tan populosa, que con las piedras en las manos podia espantar mucho mayores esquadrones. Pero el Rey quiso espe-

rar así, y apresurar á la gente de Aragon, y Cataluña, convidandola, y forçandola con su peligro á correr en su defensa. Tanto era el desprecio que tenia de los Infieles, ó el aprecio de sus Christianos. Cóntra los quales salió al principio el mismo Rey Moro con quatrocientos cauallos, y diez mil Infantes, sin atreuerse á embestir; ni D. Iayme quiso que le embistiesen los nuestros, gouernando, como maduro Capitan, la empresa, porque rezeló alguna trápa en el riego de las hueras; que pudiera anegar todas las esperanças; y ni teniamos lugar fortificado para recoger á los soldados; que lo auian menester; pues los Almugabares poco antes con su ordinaria ofradia se arrojaron á ocupar vna casa fuerte, y quedaron sepultados en sus fosos, si el Rey, quando supo la temeridad, no les socorriera con prouidencia. Cinco dias passaron despues de aquella gran salida de los Moros, en que se estuvieron encerrados con manifiesta muestra de su desaliento, pues miraban, y dexaban crecer nuestro exercito muy á placer del Rey, como crecia por horas con tropas, y compañías de Aragoneses, Catalanes, Ingleses, y Franceses: entre los quales se celebró por insigne el seruicio, y la piedad de Pedro de Amyell, Arçobispo de Narbona. Mas los cercados esforçandose con la vista de tanto mal, y con las esperanças del socorro de Africa, empezaron á salir, aunque no mas que á trabar algunas escaramuzas, que sucediendoles mal todas, se volvieron forçados al retiro de sus murallas: y los nuestros las estrecharon mas con el sitio, acercando al foso las maquinas, las mátas, y los trabucos; atormentando tambien la muralla con los picos, fatigado á los hombres con las peleas en las mismas barbacanas, y desesperando á todos con la hambre.

13 Para aliuio de tantos males de aquella barbara, y affigida Ciudad assomó el socorro, y la Armada de el

Rey de Tunez: pero halló cerrada la puerta del Grao por la diligencia de el Rey, que rezeló, ó supo la venida de los Africanos; los quales para alentar los sitiados hizieron sus luminarias, y tocaron atambores, y trompetas: y la Ciudad les correspondía con la misma fiesta, creyendo neciamente que los nuestros no entendian, ni auia préuenido la venida del socorro Africano; de que ellos estaban muy vfanos, y solos á sus enemigos juzgaban suspensos, y medrosos; al modo de aquellos locos, ó necios, cuya enfermedad consiste en tener, y gritar á todos los otros por tales. Mas el Rey para hazer burla de aquella falsa fiesta, ordenó, que en el exercito se encendiesen luminarias, y se mouiesse con gritos, y aplausos. Lo sustancial fue, que la Armada del socorro, no pudiendo en dos dias saltar en tierra, pasó contra la grande, y maritima Plaza de Peñíscola, y salió de sus Nauios á batir la Villa: pero Don Fernan Perez de Piña, y D. Fernando de Ahones le recibieron, y rechazaron con los Christianos del Castillo, y con los Moros de la Villa. Y para dár á los Africanos auxiliares otra mas recia mano, salió de Tortosa nuestra Armada en busca de la fuya: y no pudiendo darla alcance, porque ella no paró hasta Tunez, desesperada de poder socorrer, ó sustentarse; passaron los nuestros á proueer de viueres al exercito de tierra: y lo hizieron con tanta abundancia, que aunque yá tenia el Rey sesenta mil Infantes, y mil cauallos sobre Valencia, pareció nuestro campo todo el tiempo del cerco vna muy abastecida, y regalada Ciudad.

14. Así pudo apretarse mas el sitio, que se hazia mas espantoso á los Moros con el horror de las maquinas, y con la matança en las escaramuzas: ellas eran muchas, y ninguna ligera: la mayor, y mas noble fue vna, en que el Rey salió, como solia, á recoger á los suyos, que se auian empeñado de-

masiado: y deteniendose, para reconocer por sus ojos á los enemigos, fue herido de vna saeta en la frente; que aunque estaba armada, quedó, bié que sin peligro, con grandes accidentes de mayor mal: y declaraba á todos el daño con la monstruosa inchazon, que derramó por todo el rostro, y la mayor, y mas dolorosa fue la que cargó en vn ojo, el qual por algunos dias quedó privado de la vista: y en los cinco primeros no pudo el Rey salir en publico, ni saliera tan presto, si la ansia justa, y humana de no tener tan tristes á sus soldados, y de conseruarlos en igual valor con la presencia, y alegría de su trato, no le sacara antes de tiempo al campo. Tampoco podia contenerse, si oia tocar al arma; porque en todo era Capitan, y Soldado: y para ser el primero en los rebatos, solia muchas vezes, si estaba desnudo, vestirse las duras armas del perpunte, ó loriga sobre la camisa, y ponerse delante de todos con sola su espada: tal era el regalo de su Persona, y el colchado para el peso, y dureza de las mallas; cuyos hierros, y azeros le eran ya tan naturales, como huesos, y nervios de su cuerpo. Así vno de estos dias, disgustado de que algunos Cabos sin noticia suya emprendieron (y en vano) vna Torre de la Ciudad; acudió él mismo con suma celeridad á combatirla con ducientos cauallos: y porque la resistencia bizarra de los Moros mostraba, que no en vano se auian retirado los primeros que se arrojó á esta empresa; el Rey mandó arrojar fuego á la Torre; y en sus cenizas quedaron enterrados aquellos valientes, y porfiados defensores.

15. Por la grandeza de las hazañas desta conquista se llenaba el mundo de la fama, de la virtud, y fortuna de Don Iayme: y por estos aplausos el Papa Gregorio IX. y las Ciudades de Lombardia concibieron viuas esperanças de que tan glorioso Rey, y Capitan los defenderia de la cruel guerra del Em-

Emperador Federico Segundo ; de quien auian recebido miserables rotas , y temian su vltima ruyna : despatcharon pues Embaxadores, que llegaron al campo sobre Valencia; y hecha su propuesta al Rey, le ofrecieron para el viage ciento y cinquenta mil libras ; y para el tiempo de su vida el Señorío, y las rentas de aquellas Ciudades ; los titulos de Libertador, y Padre de Italia, y de Protector de la Iglesia. El Rey prometió passar en Persona á socorrerla con dos mil cauallos : porque á mas de la piedad, y religion de la causa, le picaba el disgusto, que del Emperador tenia, por auer este preso, y priuado de la sucesiõ á Enrique su Primogenito, Primohermano de Don Iayme : y padecia aquel Principe los males de la carcel, y de la deposicion, porque en secreto se entendió con la Ciudad de Milan, cabeza de las Malcontentas, y cótrarias de su Padre: y por esta causa fue preferido á Enrique en la sucesion su hermano segundo, Conrado. Este era el motiuo, y este el aparato de la nueva, y estrangera guerra de Italia. Mas todo se desvaneciõ; ni produjo, segun parece, otro efeto, que vna buena correspondencia con las Ciudades del vando Pontificio : pues el Rey no hizo el viage concertado, ò porque el Emperador, temiendo la guerra de Rey tan diestro, y afortunado, se reconciliõ en la apariencia, y para algun tiempo con el Papa; ò porque despues el Papa, y los suyos le fueron deteniendo con la poderosa liga de Venecia, con el espanto popular, y piadoso de las descomuniones, y con el formidable estruendo del Concilio General, que se convocò contra Federico : ò tambien por los embarazos que la conquista de los Moros fue encadenando : ò en en fin por los muchos tropiezos, que suelen atrauefarse contra las ligas mas preuenidas de Principes distantes. El Pontifice empero, y el Emperador continuaron, ò

repitieron sus atrozes guerras: y en la oficina ardiente de esta tempestad se formaron aquellos diabolicos nombres de Guelphos, y Gilbelinos (Pontificios, è Imperiales) que escandalizaron á los mas barbaros, y llenaron con furor infernal (á pesar de todas las leyes de la Naturaleza, y Christianidad) de lagunas de sangre á toda Italia.

16 En el interin continuaba el Rey, y apretaba el cerco de Valencia, que se iba assegurando con las escaramuzas, có las nueuas tropas, y con los ahogos de la hambre : por la qual, no pudiendo yá los sitiados sufrir la fuerza del tormeto, trataron de confesarse vencidos: asì el Rey Zaen, sin dár muestras de algun desaliento, antes repitiendo las refriegas, embió, primero al Moro Haliabtan, para que hiziesse camino con el Rey, pidiendole audiencia para el tratado de la entrega : luego á vn hijo de su hermana, llamado Abulamalet: el qual, aunque recebido del Rey con grande, y publica ostentacion, y con especiales muestras de cortesia, fue oido muy en secreto delante de sola la Reyna (que era la consejera de todo) con solo vn interprete: juzgó el Rey por necessario este recato, porque el exercito codicioso del despojo, y prodigo de la sangre de los rendidos (comõ sucedió en Mallorca) menos gustaria de la entrega, que del asalto. Y no le engañó su juicio, pues auiendo concedido á los cercados, que saliesen todos con lo que pudiesen llevar á Cullera, y Denia; y dando quenta deste concierto en publico á los Prelados, y Ricoshombres; quatro destos le oyeron demudando los semblantes: que fueron el Conde Don Nuño su Tio, D. Ximeno de Vrrera, Don Pedro Fernandez de Azagra, y Don Pedro Cornel: sino es que aquella turbacion de el rostro mostrasse la tristeza, ò la impaciencia de ver la nouedad de referirse en el Consejo materias tan graues, como

mo y á concluidas, y sin el parecer de los que en todas tenían siempre gran lugar. Pero el Rey, que en conceder la paz, y dár fin á la guerra, no era menos prudente, y refuelto, que alentado, y firme en començarla, y seguirla, no quiso exponer tan vtil, y gloriosa empreſſa á las contingencias de vn mal ſuceſſo, y de vn ſubito, y gallardo focorro, que de Africa, y Eſpaña procuraban traer los Moros á la Ciudad mas hermosa, y deliciosa, que ellos entorpecian. Mas ſabiendo el Rey, q̄ ni aquellos Señores, ni otros de el Conſejo, auian quedado ſatisfechos, antes ſe quejaban con la comparacion de Mallorca, que ſe auia dado á ſaco, los llamó ſegunda vez, y juntádo la ſuauidad con la eficacia, les dixo aſi.

17 Tenemos noticia de que no aprobais, aunque obedecis, la deſterminacion de entrar eſta Ciudad por concierto: y oponcis, que la de Mallorca ſe concedió al aſſalto, y al ſaco; no auiendo aquella coſtado ſino poco mas de vn año de guerra; quando eſta nos ha fatigado mas de ſeis. Yo entendia que aquel exemplo no ſe podia alegar, por peligroſo, y milagroſo: pues ſiempre es temeridad repetir los peligros, ò eſperar los milagros ſin neceſſidad. Mas diſputeſe por cierto có el exemplo de Mallorca: y vencerá la piedada á la que vosotros llamais justicia: pues no podeis olvidar las lagrimas, que todos derramamos ſobre aquellos campos, y fosos por las muertes del Vizconde, y de D. Ramón, y de los otros ocho Moncadas: vosotros mismos me preſentasteis en el Conſejo á ſus hijos, cubiertos de luto, y de amargura, y manchados, ò hermoſeados con la ſangre de ſus padres: aquel tierno expectaculo enſureció el dolor de todos en juſta vengança. Pero en toda la guerra de Valencia, que hombre de primera claſſe, y de los vuestros ha muer-

to á hierro? Apenas tres, ó quatro de quenta han fenecido con la gloria de caer en eſtos campos. Pues quien, ó que perdida pide tan gran vengança, ó ſatisfacion, como la de vn ſaco? Tambien en el ſitio de Mallorca ponderò todo el Cõſejo, que tantos hombres militares della, podríã, ſi ſe les concedia la ſalida con pactos, bolver de Africa en brebe con nueuas fuerças, y recuperar la Isla, apartada del cuerpo de nueſtra Corona. Pero á Valencia, continuada con Aragon, y Calaluña, y reſguardada de los ojos de nueſtra Armada, no podrán los rendidos pretenderla, ò eſperarla. Y en ſuma, ni veinte mil ſoldados, que oy deſienden aun eſta Ciudad, ſon para deſpreciados; ni vn grueto focorro de Granada, y de otros Reynos de la Andalucia, ſe puede tener por impoſſible: ni yo os debo, y amo tan poco, que aya de arrojaros con eſte fidelíſſimo exercito por vna ciega codicia, en medio de hõbres deſesperados, que deſienden ſu Patria, y ſus mas caras prendas; y que no pueden temer la muerte, q̄ tendrían yá por cierta en el dia del aſſalto, y en el furor del ſaco: y en fin la clemencia Chriſtiana no exceptua á los Inſieles.

18 Quedaron aquellos Señores, ſino contentos, convencidos de las razones del Rey: el qual mandò el dia ſiguiente poner ſu Eſtandarte en vna torre de la Ciudad, para que ſupieſſen todos, que la debían yá mirar, y reſpetar como ſuya: y apenas ſe deſcubrió aquella militar ceremonia de la poſſeſſion, y del triunfo, quando el Rey (dando exemplo á todos) baxò de ſu cauallito; y hincò las rodillas; mirò al Oriente; beſò la tierra; dió gracias al Cielo; y en voz alta le pidió la perpetuidad, la Fè, y la gloria humana, y eterna, de aquella ſu nueua, y apreciadiſſima Ciudad. Luego ſalió della, como vencido, el Rey Zaen; y en ſu pre-

presencia juraron, el Rey, el Infante su Tio, los Arçobispos de Tarragona, y Narbona, los Obispos de Barcelona, Zaragoza, Huesca, Tarazona, Segorue, Tortosa, y Vic; los Condes de Rossellon, y Pallás; y otros diez y siete Ricoshombres: juraron, digo, los capitulos del tratado de la entrega, y de las treguas de ocho años, con la condicion, de que en veinte dias entregasse el Rey Moro vn gran numero de Castillos, y Villas. Hecho esto, salieron de la Ciudad mas de cinquenta mil personas, cargadas de lo mas que pudieron sacar en sus ombros, ó arrastrar por sus manos: iban hambrientos, y flacos, temblando, y cayendo; oprimidos de sus alhajas, de sus hijos, de sus enfermos, y de si mismos; y todos con tan altos sollozos, y gritos, por verse arrancar de tan dulce, y antigua Patria á tierras inciertas, que enternecian, aunque barbaros, y enemigos, á quantos tenian corazones de espiritu Christiano, ó humano. Y el Rey estuvo tan atento al cumplimiento de lo capitulado, que por su mano hirió de muerte á algunos soldados, que codiciosos, y fieros se desmandaron á la ruindad de robar mugeres, y niños, entre la tempestad de sus llantos.

19. Fue otro tanto alegre la procesion, y la entrada de el exercito Christiano: que la hizo en el Setiembre del año 1238: vispera de la fiesta de San Miguel; el qual, como el mas antiguo Capitan de la Iglesia, solemnizó su dia con la mudança del parayso de Mahoma en el jardin, y cielo de Iesu Christo: cuyo sabio Euangelio bolvia á imperar en Valencia despues de quinientos y veinte y cinco años, que con tyrania casi continuada daba leyes en sus templos la bruta necedad del Alcorán. Así esta gran Ciudad ha producido con fecundidad admirable, Varones, que por su esplendor, y su numero han luzido, como es-

trellas en santidad, sabiduria, y valor, con singular honor de la Iglesia, y de la Corona. Y para fundar en ella este nuevo Reyno nombró el Rey por Iuezes, que repartiessen los heredamientos, dos esclarecidos Caualleros, quales fueron, Don Alalido de Gudal, y Don Ximen Perez de Tarazona, que no solo eran Soldados, y Capitanes, sino doctos en el derecho ciuil de la Patria, como lo estilaban entonces tambien los Mayorazgos, y Caualleros sin toga. Pero los Obispos, y Ricoshombres se mostraron descontentos; de que tan gran comision no se diese á Vassallos de primera classe porq, como la nobleza es la mas vana de las prendas del hóbne, se persuadiá los de aquel gremio q es priuilegio, ó propiedad de mayor señor, tener mayor entendimiéto, y grá talento para todo; y mas para gobernar, y mandar: la experiéncia empero descubrió presto su engaño; quando el Rey, no queriendo entristecerlos, y esperando justificar mas su eleccion con el sucesso, mostrò mudar de parecer; y encomendò el repartimiento á los Obispos de Barcelona, y Huesca; á Don Pedro Fernandez de Azagra, y á Don Pedro de Vrra: pero ellos se vieron tan cortados con las dificultades, y tan acosados de las quejas, que se bolvió el arbitrio de todo á los primeros Iuezes: á los quales aconsejó, y asistió el mesmo Rey, con medios, y cortes de prudentissima equidad: y así dieron vniuersal satisfacion, heredando, á mas de los Ricoshombres, á trecientos y ochenta Caualleros de grandes meritos, y esclarecida nobleza, Aragoneses, y Catalanes: cuyas personas, y sus descendientes, se han llamado por honor, los Caualleros de la Conquista. La poblacion de la Ciudad se hizo de ambas naciones; y y acudiò para ella, segun parece, mas gente de la Catalana; y con especialidad se nombra la del valeroso País

de Lerida: de el qual fueron llevados catorze casados, y casadas de honor, y porte (cuyos nombres, y rostros se entallaron sobre la puerta de la Iglesia Mayor:) estos entraron en Valencia con la expectable compañía, y procesion de trecientas y quatro doncellas, dignas de honrados matrimonios: que el Rey hizo celebrar con otros tantos soldados de meritos conocidos: y mostró bien en esta gran fiesta la benignidad de su prudencia: porque para contentarlos á todos, proporcionó con grande exaccion las prendas de las esposas; haziendo tambien, que las menos hermosas lo pareciesen tanto, ó mas á sus esposos, con las joyas de valor, que de su tesoro las dió. Este fue vno de los frequentes argumentos, que Don Iayme dió, de Padre Rey de aquellos pobladores de su nueva Ciudad.

20 Es muy creíble, que por esta mezcla de Aragoneses, y Catalanes se hizo nuevo Fuero: ó segun otros afirman, y parece mas cierto, la principal causa fue el cuydado que el Rey tenia de que no se estendiese á mas tierras tanta libertad, como la de los pueblos antiguos de la Corona; á la qual, y á las ansias de reynar, casi siempre fue desapacible. Dispusieron pues estas nuevas Leyes por orden del Rey siete Obispos, y onze Ricoshombres de Aragon, y Cataluña, que firuieron, y entraron con el exercito; confiriendo los articulos con diez y nueve Ciudadanos, y muchos varones prudentes, ó Jurisconsultos de aquel tiempo, Aragoneses, y Catalanes. Así formaron como vn misto, ó otra tercera especie de los fueros, y vfos de Aragon, y Cataluña. De esta nouedad

se descontentó, y se quejó sobre todos la Nobleza Aragonesa; y mas la heredada en Valencia; la qual pretendió, y consiguió despues, que ellos, y sus descendientes viuiessen á fuero de Aragon: excepcion, que ha causado con el tiempo embarazos, y tropiezos. Aqui admiran muchos, ó todos, la paciencia de los Aragoneses, que auiendo merecido tanto en la conquista del Reyno de Valencia, y siendo tan interesados en la continuacion de su propia tierra, y de sus Leyes hasta el Mediterraneo, permitieron, ó toleraron, que sus mismas armas, y fatigas les cerrassen las puertas del mar, y la esperança de abrirlas, para nauegar, y gozar (en paz, y en guerra) de tan superior, y necessaria conveniencia, la qual sin duda les era debida; pues á mas de tanta sangre, y tantas muertes de nobles, y populares, firuieron tal vez con la quinta parte de todas sus haciendas para el peso de tan ardua conquista; y así este justo clamor, de que el Reyno de Valencia fuesse vno, y viuiesse con la mesma ley, y vnidad de fueros con el de Aragon, duró siglos enteros, y se repitió en los sucesores con tanta razon, como infelicidad; pues ni vna pequeña parte del mar, que tanto auia menester Aragon, le tocó en premio, ó precio de los inmensos sudores, y gastos de esta conquista. Y en fin Aragoneses, y Catalanes, son estrangeros para officios, y beneficios en la tierra, que sus progenitores ganaron, y regaron con su hacienda, y sangre. Tales son los frutos de las mas costosas ansias, y de los triunfos mas alegres de los Hombres.

(!) & (!)

CAPITULO QUARTO.

Continuacion de la Conquista de Valencia.

SV M A R I O.

- 1 **R**eparticion de las Fronteras, y muerte de Don Artal.
- 2 Viage del Rey à Mompeller.
- 3 Sitio del Castillo de Chio.
- 4 Batalla primera de Chio.
- 5 Milagro de los Corporales de Daroca.
- 6 Batalla segunda: y colocacion de los Corporales.

- 7 Quejas de los Moros, y justicia del Rey.
- 8 Salida, y victorias del Rey.
- 9 Perdidas, y mejoras de la conquista de Xatiua.
- 10 Puntos de vn gran Vassallo con el Rey.
- 11 Fin, y fruto deste sitio de Xatiua: y luzes aparecidas al Rey.



ON la conquista de la Ciudad de Valencia se acabó la de las dos tercias partes de aquel Reyno. Faltaba la vltima, cuya cabeza es la Ciudad de Xatiua, celebre en lo antiguo con el nombre de Setabis en los pueblos Cõtestanos; siempre belicosa, y fertil; y aora en el Imperio de los Moros llena de gente, armas, y Castillos. Pero espantandose aquella fortissima Ciudad con el estruendo de la caida de Valencia, ofreció al Rey con Embaxada, vassallage, y tributo al modo de aquel tiempo; aceptólo Don Iayme, porque á mas de no tener gente para hazer de Christianos tantas poblaciones; era muy peligroso entrar en conquista tan ardua sin allanar primero el passo por los pueblos mas cercanos, en que aun se estaban firmes, aunque temerosos los Moros; y quiso hazer la guerra con tal arte, que deteniendo á los mas distantes con las treguas, que les concedía, pudiesse acometer mas desarmados á los vecinos: á los quales, ni aun para tributarios quiso admitir: antes mandó á los treientos y ochenta Caualleros Heredados, que distribuyendose con sus gentes por varias Plazas, hiziesen en ellas frontera, y continuassen la conquista: y

pareciéndoles mucha carga para obligacion, les concedió, que siruiessen cada ciento dellos por quatro meses; y los ochenta se contassen por impedidos, ó enfermos; añadióles seis mil peones; y señaló por Generales á los Maestres del Temple, y de San Iuan, á Don Berenguer de Entença, á Don Guillen de Aguilon, y á Don Ximen Perez de Tarazona. Estos conquistaró vn gran numero de Plazas, entre las quales se celebran, por la dificultad, y la fortaleza, Cullera, y Lyria, Cabezas de sus Partidos, y famosas en lo antiguo con los nombres Romanos de *Collis Bra*, y *Edeta*. Al mismo tiempo buscaron campo mas distante, el Vizconde de Cardona, y D. Artal de Alagon, para no tener en ocio á su valor: auia el Vizconde traído cinquenta Caualleros de su casa, parientes, y vassallos; pero llegó vn dia despues de la triunfante entrada de Valencia, porque no auia podido acudir á tiempo, aunque fue muy deseado de el Rey, y llamado para aquellos peligros con la promessa de vna ayuda de costa de veinte y cinco mil sueldos: herido pues de este luzimiento de la tardança (que lo niega en vano vn Moderno) pidió licencia al Rey para hazer entrada en el Reyno de Murcia: como la hizo luego, acompañado de Don Artal de Alagon, que sabia la

Alcobas

lengua, y las artes de los Arabes. Combatieron ambos á Villena; y quando la tenian casi toda ocupada, les fue preciso salirse de ella, por el gruesso focorro de los Moros: aunque lleuó consigo vn rico despojo; por el qual, y por sus vidas pelearon á la salida, y fueron vencedores, pues no fueron vencidos, ni perdieron la presa: con ella, y con el suceso lleuaron bríos, y codicia para saltar á otra Plaza. Esta fue la de Saix, que la entraron á pesar de la valiente resistencia de los vecinos: con los quales se huvo de pelear en los fosos, en las murallas, y en las calles: en dóde al fin se apagò el furor de los nuestros con la sangre de Don Artal, muerto de vna herida en la cabeza, despedazada de vna piedra, que desde el tejado le arrojò vn Moro. Era D. Artal el quinto Señor de Alagon, hijo del famoso Don Blasco, llamado el Grande (primer General de la conquista de Valencia) y de Doña Mergelina; que segun Pellizer, era de la grã Casa de Bauzio, hija de los Reyes (así los llama) de Arlès, y Viena. Auia seruido D. Artal en la conquista al vso de la guerrera Casa de Alagon; y quando al tiempo de ella desferuia á su Rey, le siruió mas que nunca, como vimos: dexò en su Casa por sucesor, è imitador de tantos meritos á su hijo Don Blasco el segundo, auido en su Mugor Dona Eua Ximenez de Virea. El Vizconde bolvió triste con el cadauer, aunque rico con toda la presa.

A este tiempo passaba el Rey por el mar desde la Ciudad de Valencia á la de Mompeller, con gran priesa, en vna Galera, y con solos vn Ricohombre, vn Meznadero, y otros treinta Caualleros (en Mayo de 1239) los motiuos de tan acelerada nauegacion eran: sacar algun dinero para la conquista; y poner en paz á los Magnates de Mompeller, diuididos en turbulenta facciones, bié peligrosas cõtra el dominio del Rey. El qual

dió allá raros exemplos de prudenciã en lo Ciuil, y Criminal; mostrando en todo, yã sosiego de padre en deshazer las discordias de sus vassallos; yã ardor de Rey, y luez en perseguir, y castigar á sediciosos, á los quales escarmèró, ó aterrò con la confiscacion de sus bienes, y con la demolicion de sus casas, como de rebeldes, y traydores fugitiuos. Celebròse con singularidad vn exemplo de la madurez de Don Iayme: el qual, aunque Rey, Soldado, y ardiente con la edad de treinta y vn años, apagò con prompta serenidad el incendio, que á la entrada de Mompeller iba á encender el puntoso orgullo de Pedro Bonifacio, Principe de la Nobleza de la Ciudad: el qual vièdo que á los lados del Rey entraban nuestros dos Aragoneses, Don Pedro Fernandez de Azagra, y Don Asalido de Gudál, llegó á ponerse entre ellos, y aun con rostro, y ademan de facarlos de aquel lugar: però el Rey ordenó á Don Asalido: *Que no le embarazasse el lugar*: así lo escribe Zurita; y parece que fue quedar Bonifacio á la mano izquierda de el Rey, y ambos entre Don Pedro, y Don Asalido. Pero otros refieren, que Bonifacio dixo al Rey, que los dos lados de su persona Real se debian á èl, y á otro Ciudadano; y que resistièdolo los dos Aragoneses, el Rey les mandò ceder; así porque muchos del pueblo lo pedian, y afirmaban; como porque no pareciendole injusto, lo juzgó conveniente.

En el interin los Soldados de Valencia adelantaban la conquista: entre ellos, Don Guillen de Aguilon, Cabo de el presidio de la Ciudad, hazia salidas, y embestidas: ázia todas partes, molestando no menos á los tributarios, que á los enemigos. La fama, y la embidia de las ricas presas tataron á otros Capitanes, deseosos yã de empressas de mas cuerpo, y gloria: los principales, que se cuentan fuerõ, Don Berenguer de Entença (General de

de todos) D. Fernan Sanchez de Ayerbe, Don Pedro Ximenez Carroz, Don Pedro de Luna, Don Ramon (que vnos llaman de Luna, y otros de Cardona, y parece el Vizconde) y en fin el mismo D. Guillen de Aguilon, que ocasionò la empresa. Estos pues robando, y espantando marcharon contra la canal, ò Valle de Albayda, que es de lo mas fertil de aquel Reyno; y entonces era todo èl, vn hormiguero, ò pueblo de Moros: empezaron combatiendo, ò amagando el Castillo de Chio, que estaba á la entrada del Valle: el qual, si se conquistaba, sería vna puerta, y muralla, que encerrasse á los enemigos, y vn fuerte padrastro de la fuerte Ciudad de Xatiua. Los Soldados del Castillo conocieron luego el intento de los nuestros, y con ahumadas dieron auiso á la plaza mas vecina, y esta á la otra, hasta que en brebissima sucession toda la Comarca quedó auisada, y se dió cõ reciprocos humos por entèdida del socorro, que pedian los de Chio. Los quales reconociendo presto con los mismos combates, que los Christianos no passarian de mil hombres, se auergonçaron de su espanto, y de la osadia de sus enemigos: y assi no solo dieron este nuevo auiso con varios correos á sus vecinos, sino que con vna briosa salida intentaron escusar el socorro, que auian pedido. Pero ellos se hallaron presto castigados, rebatidos, y vencidos en la pelea, que buscaron, y trabaron fuera de sus murallas. En el interin llegaban los vecinos con diligentes ansias de assegurar la vengança, y el escarmiento. Iuntaronse hasta veinte mil hòbres armados: los quales primero rodearon á los Christianos, y les cercaron con guardas, y estorbos los passos estrechos, por donde auian entrado, y podian salir; y luego el gruesso de el exercito se encaminò contra nuestros esquadrones, que se estaban en el collado de Codòl cerca del Castillo. Don Berenguer, que co-

nociò luego el intento, consultò con los otros cinco Señores el modo de vencer á este peligro: todos votaron que al punto se les saliesse al encuen-  
tro; los motiuos fueron: Que no se les diese tiempo á que cargasse sobre ellos toda la Morisma; y mas la vecina de las infinitas gentes de Xatiua, Gandia, Denia, y en fin de todas: Que era necessario preocupar con vna gallardia el espanto de nuestros Soldados, los quales se podian entristecer, sitiados sin viues, y sin esperança de socorro próximo. Que no es bien que los Barbaros aprendan de nuestro encogimiento, brios, y osadia: y añadió D. Berenguer: *Mañana es Sabado, y yo fio en la Virgen Santissima, á la qual tanto todos hemos seruido en la conquista, que no permitirá seamos en su dia vencidos de los enemigos de su Hijo.*

4. Aquella noche velaron, mas que durmieron, todos con el cuydado de la batalla, y rezelos de ser embetidos de subito: assi Don Berenguer puso cien cauallos en la cuesta, para que detuviessen en ella á los enemigos, y fueffen guardas, y centinelas de nuestro pequeño campo: el qual por la mañana, para tener á Dios por sí, se juntò para oír Missa; y porque no podian comulgar todos en aquella prieta, el Capellán mayor preuino seis Formas para los seis Cabos, y Señores principales. El General en el interin que salia, y empezaba la Missa, esforçó á todos con palabras, y rostro, propios de la causa de la Fè, del peligro de todos, y de el justo miedo de los  
mas: refinóles la memoria de su Rey ausente: ponderó el punto noble de no dexar pisar sus armas, encomendadas á tales Capitanes, y Soldados: auinò la verguença de lo que en vn mal suceffo de esta jornada dirian, el Rey, otras Milicias, y todas las Gentes, de que ellos sin orden, y con temeridad auian causado, y empezado vna infeliz guerra.

Y en fin (dixo) ya hemos llegado á la noble necesidad de vécer, ó morir por Dios, por el Rey, por la Patria, y por Nosotros. Ni estos enemigos, que parecen muchos á los ojos, son otros, que los que siendo mas han sido tantas vezes atropellados, y vencidos, yá de nosotros mismos, yá de nuestros pocos, y bravos compañeros: ni oy tenemos otro Christo, y otra Madre suya, y nuestra, y otro San Iorge, que en la reciente batalla de Enessa, que nosotros vencimos contra inmensos bosques de Paganos. Seamos pues nosotros los mismos hombres; y tendremos oy aquel triunfo, honor, y ganancia de estas cobardes fieras. Fueron de grande conorte para todos la serenidad alegre de el rostro, y la seguridad de las palabras de D. Berenguer; que como auia sido tanta parte en las victorias de el Rey, y con gran gloria de su nombre en la de Enessa, ó del Puch, era de suma autoridad su oracion: confirmóla Don Guillen de Aguilon con ardor alegre, y militar; y como de priesa la ensalzaban, y compendiaban con aprobaciones de manos, y aclamaciones los demás Señores, y Cabos. Así se iban disponiendo, y tambien confessando, para asegurar el suceso, de la vida, ó de la muerte. Y luego el mismo Sacerdote (Mateo Martinez Retor de S. Christobal de Daroca) empezó la Missa sobre vna grande piedra de aquel espacioso collado; y aunque la Missa, á vso de campaña, no feria larga, no pudo acabarse; porque quando el Sacerdote quiso comulgar á los Capitanes, auisó nuestro exercito cō altísimos gritos, que el enemigo estaba yá en lo alto, y embestia, y seguia á las guardas. Leuantaronse pues todos, enlazando los hielmos, y pidiendo con priesa los Cavallos: y era bien menester, porque venian como de corrida los enemigos, pensando hallar, y romper de improviso á los Christianos: con esta no

temeraria esperanza, affomaron alegres, y sueltos; porque los ciento de los nuestros, que estaban de guarda en la cuesta, auian dexado en ella los cavallos para escapar fuera del camino. Estos pues, que con su fuga, ó retirada pudieran turbar, y descomponer el corto grueso de nuestro exercito, se incorporaron en él con arte, y sin confusion: así recibieron, y embistieron todos con ordenado ardor al numeroso exercito de los Paganos furiosos; y empezaron la batalla, saludandola con los gloriosos nombres de Santa Maria, San Iorge, y Aragon. El impetu primero fue tan feliz, y fuerte, q̄ arrojó por la cuesta abaxo aquellos espesos enjambres de biboras: mas como ellas eran tantas subieron mas, y mas, cubriendo por varias partes la subida. Fatigabá con porfiadas, aunque rebatidas auenidas, las flechas, los dardos, y las lanças de los Christianos, obstinandose en subir, y caer por mas de vna hora. Pero aterrados yá de tantas heridas, y muertes de los suyos, que embarazaban la llanura, y la cuesta del collado, se descubrieron vencidos, cediendo la multitud á la destreza, que al fin supo impeler aquella selva de Barbaros hasta encerrarla con la sangre, y el horror de sus destrozos en el Castillo del Chio, que tuvo abiertas las puertas para solo recoger á los suyos.

5 Mientras esto se obraba en el cãpo, el Capellan mayor, que no pudo comulgar á los seis principales Cabos, auia con la turbacion cortado la Missa sin tomar las Formas consagradas: escondiólas entre las ramas de vnos palmitos (ó redrojos de palma); y luego, sin dexar el habito del Altar se juntó con los demás Capellanes; y todos puestos de rodillas pedian á Dios la vitoria con lagrimas, y voces, y bendecian á sus Soldados. Bolviendo pues estos yá vencedores, y hallando á sus Capellanes, que peleaban á modo de Moyses, haziendo fuerça á Dios por

fu Pueblo, cantaron todos, y á vnidos, con lagrimas alegres, y con arbitraría, y natural musica las gracias, y las alabanzas al Señor de los exercitos: así se encaminaban para el lugar de la Miffa, deseosos los Capitanes de agradecer el suceso con el deuoto triunfo de la Comunión: para la qual buscó el Retor las Sagradas Formas en el puesto en que las auia escondido, y cubierto de piedras; lleuòlas pues, y las puso sobre aquel natural Altar del monte: desplegó los Corporales, y vió (ò prodigio sobre natural!) que las seis Formas estaban matizadas de Purpura, compuestas de Pan, y Carne, rociadas de Sangre, como viuas, y hermosas rosas, y á blancas, y á encendidas: que parece se regaban, ó rociaban con la sangre, que en abundancia distilaba, ó manaba de de la hijuela. Detenido pues el Sacerdote de vn deuoto assombro, detenía demasiado á los Capitanes, que despues de vna batalla esperaban la Comunión armados, y de rodillas: así Don Berenguer, que le vió helado, y turbado, se leuantò á preguntarle, como no los comulgaba? El respondió: *Que comunión os he de dar, que no uso Formas, sino cubiertas de Sangre, y en lo mas trocadas en Carne!* Aseguróse cò la vista Don Berenguer, y exclamò convidando á los cópañeros, para que viesesen, y adorassen el milagro: todos le celebraron, y agradecieron cò aplausos, assombros, y lagrimas: y para que todo el campo le gozasse de vna vez, el mismo Sacerdote leuantò los Corporales, colgandolos de sus manos; y en ellos se tenían las Formas, como si estuvieran pintadas en su lienço, ò á modo de relieues en vna tabla. Con esta vista se encendió el exercito en las alegrías de vn furor fante; y arrebatado de espíritu mayor de nueua confianza, exclamó á vna: *Bolvamos contra los enemigos de Christo, que su Merguñales con nosotros:* y no fue menester mucho para encontrarlos, porque

ellos al mismo tiempo; picados de su verguença, y de su vengança, marchaban, y subian para renouar la batalla: y aun, segun se escribe, y es natural, venian engañados de auer visto desde el Castillo que los Christianos ocupaban poquísimo espacio en su Real; imputando con su imaginacion, y deseo los Infieles á perdida, y á miedo el aprieto ansioso de venerar mas de cerca aquel nueuo, y misterioso milagro.

6. Nuestro exercito pues salió mas volando, que corriendo: y como iban seguros de que lleuaban á Dios, fuerte, y vengador, cuya viua Arca tenían en sus Reales, embistieron formidables, y atropellaron con celeridad á los Infieles: que parte destrozados, y muertos, y parte heridos de vn subito, y ciego pavor de los vencedores, no pudieron estorbar, que estos, arrojando muertes por el camino, no llegassen á los fosos, y no assaltassen las murallas, ó rompiesen las puertas del Castillo: el qual fue luego entregado al fuego, y demolido, para que no pudiesse mas ser la adarga de la Morisma. Bien que algunos escriben que el assalto, y el incendio no sucedieron hasta auer los vencedores arrojado de aquellos montes, y sitios fuertes gran multitud de Moros, que se encastillaban en ellos. Pero con este, ò aquel orden, conseguidos en breve ambos fines, bolvieron nuestros Esquadrones con nueuas alegrías á venerar á Dios en el monte, y en sus milagrosos Corporales. Y porque se dudaba, y disputaba, que Pueblo se auia de ennoblecer cò ellos; los pusieron embueltos en rico paño, y cerrados en caxa decente sobre vna mula, sin freno, ni guia (así se escribe) dexádo al impulso de ella, ò al arbitrio de los Angeles el camino, y el termino de sus jornadas: hizolas con rodeos hasta llegar á la Ciudad de Daroca, sin que bastassen (como se asegura) ni diligencias, ni pruebas con la cebada; que

que la ofrecian en varias partes, para que parasse en otro lugar, ó se detuiesse en los caminos; fuera de los quales salia á pazer á sus horas. En aquella Ciudad pues se conserua el raro tesoro destas seis Celestiales Formas, ó Estrellas de la Eucharistia, trauidas entre si, y pegadas siempre de los Corporales con la fuerça de la sangre despues de mas de quatro siglos. Y assi perseuera entera, y siempre mayor su admiracion, y veneracion con vniversal consuelo, y aplauso del Christianismo, y no menor confusion de los herejes, para irrefragable, y sensible argumento de la Fè de la Eucharistia: por el qual la Iglesia se mouiò, en grã parte, á instituir las festiuas alegrias del solemne dia del Corpus por todo el Orbe. Y aquel prodigio se ha confirmado despues cõ las grandes pruebas, que de la verdad se escriben: quales son, las extraordinarias luzes, que se vieron en los sitios del Altar, y del asylo de las Santas Formas; y los muchos milagros, que por la deuocion de ellas ha obrado el Señor en Daroca. Pero estas glorias, y las gracias de Pontifices, y Reyes, concedidas por la singularidad deste perpetuo milagro, no pertenecen yã á este tiempo, ni al instituto de nuestros Anales. El caso sucedió vispera de S. Matias del año 1240. y el Rey lo celebró despues, empezãdo las donaciones, con la confirmacion de la Villa de Monreal, cõ su Castillo, y sus rentas; y la Custodia, que se conserua para las procesiones de tan gran dia.

7 Todas estas fiestas de los Christianos eran otras tantas, y rabiosas tristezas de los Moros; los quales, assiendo para las quejas, del agrauio, que se les auia hecho en mouer la guerra contra la fè del Rey, y contra los pactos de los tributos, y de las treguas; acudieron con sus querellas (confirmadas por los Iurados de Valencia) primero á Don Ximen Perez de Tarazona, Governador del Rey-

no; y despues al Rey; á quien ponderaban la indignidad, y el despecho de no poder yã fiar de su palabra, y juramento. Assi Don Iayme apresuraba la buelta de Mompeller á Valencia; en donde oyò, y procuró sanar las dolorosas quejas de los Moros perseguidos, robados, y cautiuos. Y como Don Don Iayme era Rey de tan alto punto, trató (como en caso no desigual el gran Rey Don Alonso el Sexto de Castilla) de castigar á los que auian mirado tan mal el honor de la palabra Real. El mayor sentimiento era contra Don Guillen de Aguilon, que auia mouido la guerra: y este fiaba tanto en su conciencia, ò en sus meritos, que auiendose retirado los demás Cabos á lo interior de Castilla, Aragon, y Cataluña, para esconderse de la ira del Rey; Don Guillen, asegurado de su palabra, se presentó para dár razon de sus andanças: y no daba otra sino dezir: *Ellos son Moros, perros, è indignos de fiar, ni tratar sino con las armas.* Y replicandole el Rey: *Pues D. Guillen, no auia otros Moros en el Reyno?* èl siempre respondia: *Señor, todos son Moros, y perros.* Mas el Rey, viendo tan sutil satisfacion, le mandó confiscar dos pueblos que le auia dado, para distribuir el precio entre los agrauados: pero en vano, porque estabã empeñados: assi se huvo de contentar el Rey con la restitucion, que de los esclauos, y bienes de esta guerra hizo este insigne Capitan. Con estas demostraciones del Rey, con sus alagos, y promessas; y mas con la seguridad, que á todos daba su presencia, se dieron por satisfechos de su justicia aquellos Moros.

8 Pero el Rey, que con la paz de los vnos hazia siempre guerra á los otros, y al fin á todos; saliò contra los que yã las treguas no lo estorbaban: su Persona parecia todo el espiritu de las fuerças, porque estas no eran mas que dos pedazos, ó tercios de á cien cauallos, y ocho cientos Infantes, bien que

que expertos, y hambrientos de la guerra: entrò por tierra de Gandia; y entre el mar, y los montes corria á modo de nube armada, que tenia á toda la tierra en sustos: hazia amenazas, y puntas, yá alagando, yá aterrando los Pueblos, y Castillos: y así con estos rodeos les turbaba las cabezas, y les hazia caer: para esto le seruián los Ricoshombres, Comendadores, y Caualleros, que yá vnidos con él, yá diuididos causaban vna alegre confusión: y la hizieron mayor aora quatro grandes Ricoshombres, que á vso de aquel tiempo auian estado retirados del Rey, y bolvieron á seruirle con sus tropas: estos fueron; Don Pedro de Azagra, Señor de Albarracin; D. Pedro Cornel, Don Garcia Romeu, y D. Ximeno de Vrra: que cõ reciprocos juramentos se asseguraron del Rey, y el Rey de ellos. En esta campaña pues apretó el Rey al brauo Abencedral, Alcayde de Bayren; á cuya resistencia, ó entrega auian de seguir otros de el mismo valle: y él ofreció en ciertos jurados al Rey, que sino era socorrido en siete meses, le entregaria el Castillo, y la Villa: para esto pidió, y recibió dones de cauallos, vestidos, y tierras, para sí, para sus parientes, y principales soldados: dió en rehenes la torre vecina de Albarrana; y entró en guarda de ella Don Pelegrin de Atrofillo. Mientras se llegaba el termino de la entrega, se diuertieron las fuerças del Rey en otras empresas: y por esso aquel Alcayde se mudò; quiso engañar al Rey, y librarse del freno de la torre, que tenia á la boca del castillo: pero Don Iayme la fue á socorrer por su Persona, rompiendo con solos treinta cauallos, que á la fazon tenia, por los vados de los mares, y rios; por los peligros de los barcos, y por las assechças de los Infieles: y con estas promptas ofiadas aterrò al traydor Alcayde, que no se atreuió á batir la torre, como lo disponia desde el Castillo; ni á dilatar la

entrega de las Plazas. En el interin la empresa de mas cuerpo fue la de Villena, intentada por nuestros Ricoshombres en vengança de la muerte del malogrado Don Artal de Alagon: la qual se emprendió dos vezes; la vna por el Infante Don Fernando de Aragon; pero en vano, por el fuego que los Moros pegaron en nuestras maquinas: la otra por el Comendador de Alcañiz, que fortalecido de los brabos Almogabares, necesitó á los sitiados á que se entregassen al Rey; y este premio la Orden de Calatraua de Aragon con la gran dadiua de tan noble Plaza: tábien se rindió la de Saix, temiendo vna gran vengança, como mas culpada en la muerte de D. Artal: figuieron la misma fortuna Bugarra, y los Capdetes: y de Villena dize Beuter, que el Rey ordenó á los Caualleros de Calatraua, que la tuieffen en nombre de el Principe de Castilla, cuya debia ser essa conquista; y á quien no queria el Rey entristezzer en las alegrías del desposorio, hecho, ó concertado entre el Principe, y la Infanta Doña Violanta, Hija del Rey. Por esta, y otras razones de buena, y no vulgar atencion entre Reyes vecinos, no quiso Don Iayme el gran Castillo de Alicante, que en esta campaña le ofreció Zaen, Rey que fue de Valencia, saliendo para esto de Denia á visitarle, y pedirle en trueque la Isla de Menorca, y en adallas cinco mil besantes: pero el Rey, que siempre fue Principe de verdad, no quiso aceptar tan ventajoso partido, por no disgustar al Santo Rey de Castilla, que por la reparticion de las conquistas podia sentirse de que se le quitasse la de Alicante.

Despues destas hazañas de paz, y guerra passò Don Iayme á Cataluña y Aragon, para adelantar siempre las fuerças del amor de los vassallos: y en su ausencia se descomponian las de la conquista; porque Don Pedro de Alcalá fue en vna entrada roto de los

Moros de Xatiua; que auisados de su salida por nuestros Moros, le armaron vna contracelada; y le prendieron con otros cinco Caualleros en ella. Ni pudo satisfacer de este dolor su primo D. Rodrigo de Lizana Lugar-teniente General de Valencia, que salió en busca de los enemigos, con el Maestre de San Juan: porque hallaró el estorbo en el que debiera ser el mayor socorro; en el brauo Don Berenguer de Entença, que fue siempre el brazo derecho de el Rey, y la espada de sus conquistas: y aora por el delito de las vitorias del Chio andaba fugitivo en su desgracia, y se amparaba cō los Moros de Xatiua: tal era la justicia del Rey; tales las leyes, ò las libertades de aquel tiempo; y tal tambien la autoridad de este esclarecido Capitan; que obligò á los nuestros á hazer alto, y á retirarse sin passar á Riusec; y el corrió abrafando, y robando los pueblos de los Moros vassallos de el Rey, sin dexarles alqueria, ni cabaña hasta la tierra de Teruel, ni libertad, ni aliento para salir á cultivar sus campos. Por estas tristes noticias diò el Rey apresurado la buelta de Zaragoza; feruido de veinte y cinco Gaualleros; y fué recibido, y regalado en Altura; recien restituida á su obediencia, por D. Fr. Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y por Don Rodrigo de Lizana: y este ruydo de la llegada, y enojo del Rey bastó para que Don Berenguer adelantasse con mas veras los deseos de su reconciliacion, por no pelear contra su persona, ni contra su Estandarte, y compañeros: deseabalo el Rey no menos, asì por la ganancia de tan esclarecido Capitan, como por la noble atencion de auerse retirado por el respeto de su persona. Asseguròle pues el Rey cō su palabra, para que viniessè á besarle la mano en Altura: diòsela con benignidad de Rey, y amigo; aunque tambien le reprehendiò como tal, con viveza, y senecidad, por la desconfiança en que auia

entrado de su amor; la qual auia precipitado á tan glorioso General de los Christianos á ser Teniente del Alcayde de los Moros. Renouaron ambos los ordinarios juramentos de Rey, y Vassallo, para la fè, y amistad reciproca. Luego passò Don Iayme á Valencia; cuyos Ciudadanos le recieron con los regocijos de hijos, que le esperaban, y auian menester. En brebe publicò la guerra contra Xatiua; hizo llamamientos de sus gètes para la Pasqua; salió con las suyas para hazer refena de ellas, y recoger las demás en el Lugar de Barragua. Ni las esperò mas de vn dia: y espantado de la presteza, y de la condicion del Rey el Alcayde de Xatiua, le embió vn Embaxador; el qual explicò, como el Alcayde, y la Ciudad estaban en trissima suspension por ignorar la causa desta guerra, que el Rey iba á hazerles; quando el Alcayde no auia hecho mas que ingeniar-se para no recibir enteros los agrauios, con que los Cabos del Rey le iban á destruir cada dia. La respuesta del Rey fue; que el le haria justicia de los agrauios, que probasse; y en el interin pusiesse en libertad á D. Pedro de Alcalá, y á los otros cinco Caualleros, sino queria quedar de esta vez arruynado. Despedido asì el Embaxador, el Rey quiso ver á Xatiua, que tanto se la alababan todos por la hermosura de su vega, por la oblation de su comarca, por la fortaleza de sus muros, y por la altura de su Castillo. Alegróse á marauilla de ver que excedia la verdad á su aprehension; y este gusto le hizo dezir: *Que era la mayor Plaza que auia visto*; y la esperanza de poseerla, le puso en resolucion de conquistarla: afectos, que se açicalarò con la dura respuesta del Alcayde, que embió á dezir al Rey: *Que los prisioneros no estaban en su poder; y que el rescate era tan subido, que el no podia pagarlo por su Magestad*.

10. Pasó pues el Rey cō su exercito; y auiendo mudado algunos sitios por falta de agua, le assentò en la alqueria de Sallent; allí abrió fosos, y se fortificò: luego talò la vega, y quebró los molinos; y si fueran todos, con esso daba fin á esta conquista; pero algunos estaban abrigados, y escondidos muy adentro. Quando viò el Alcayde que la mano del Rey se le acercaba tantò con el rayo, le embiò el mismo Embaxador, ofreciendole los prisioneros. Mas Don Jayme, no apreciando sumission tan forçada, respondió: *Tá tenemos hecha la costa, y así no partiré de aquí hasta que por combate, ò de otro modo sea Señor de Xativa.* Para esto le acudian con sus personas, bastimentos, y gentes los mejores vassallos. Entre otros el Conde de Ampurias, llegó aora condenado oportunamente á seruir á su costa con cinquenta lanças, por vna trauesura de guerras con los vecinos, que eran las pendençias, y los desafios de los Señores de aquel tiempo. Y la Justicia deste prudente Rey hazia felizes estas culpas con la vtilidad de las penas. Con este exemplo de la autoridad del Rey sobre los primeros vassallos, se juntò vno de la autoridad de ellos contra la de los Reyes. Don Garcia Romeu, hijo de el que guiò la auanguardia en la milagrosa batalla de las Nauas, vino estos dias al campo con cien Caualleros de espuela dorada sus vassallos, como debia por su Ricohombria; y porqué no auia aun llegado su vageje, le mandó el Rey acomodar en vna tienda suya Berberisca, que segun escriben, le auia presentado el Soldan de Egipto, quando este Barbaro temió por la fama, que Don Jayme acudiesse á entrar tambien en la conquista comenzada por otros Principes Christianos: á esta tienda se acogió vn Adalid, ò Capitán de campo, que en el atrio de la del Rey en su presencia se atreuió á herir á otro: corrió en pos de el Don Jayme en su cauallo, y alcançan-

dole á la entrada de la tienda, le assió, y sacó arrastrando de los cauellos; y aun escriben, que le lleuó colgando vn trecho hasta entregarle á los Alguaziles, que auian corrido menos para prenderle. Mas Don Garcia Romeu, que á la sazón no estaba en la tienda, hizo grande sentimiento deste caso, dando por violados los delicados fueros de su nobleza: así embiò al Rey á Garcia de Vera, y á otro de sus mejores Caualleros que le dieron este recado: Que Don Garcia tenia gran dolor de ver maltratado su honor, quando mas pensaba seruir á su Alteza: Y quando todos sabian, y dezian, que la justicia nunca sacó de la casa, ò tienda de Cauallero alguno, no á los delinquentes; quánto menos se debian sacar de la de vn Rico, hombre de primera classe; cuya Persona, Padres, y Casa, auian seruido á la Corona en grado igual á los Mayores. La respuesta del Rey fue: Dizele á Don Garcia, que yo me alegro de que no tenga otra queja de mi: Y que esta la debe deponer ligeramente; pues ni el Rey es vn Alcalde, ó Alguazil, con quien ayan de tener fuerça aquellos fueros, ó puntos de la nobleza; ni aquella tienda es suya, sino nuestra, en que el por gracia mia está hospedado; ni el torpe defacato de vn soldado casi vulgar, que á los ojos de su Rey acuchilla á otro, es tan ordinario, ò ligero, que vn tal Rico hombre le quiera amparar, quando por su honor debiera el ofenderse mas que todos, y tener por lugar mas sagrado la presencia de su Rey, que la tienda de su pendon. Así le pedia caramente, quo no buscasse motivos para apartarse de su gracia; y que se acordasse de su firme amor, y de la confianza, y honra con que le auia llamado con singularidad á esta conquista. Y en fin, que si nada de esto le satisfacia, viniessse á hablarle, y oirle, y le hallaria siempre tan buen Rey, como

mo él se preciaba, con razon, de buen vassallo. Mas ni tan honradas dulçuras bastaron para suavizar la amarga condicion de este Señor: antes empezó á publicarse agraviado de el Rey. Supieronlo los Moros de Xatiua; y con arte, ó mentirofa, ó ingeniosa, aduirtieron al Rey en modo de gran secreto, que Don Garcia se pasaria á ellos, quando ellos le quisiesen: y esto mismo lo sembraron con secreto falaz en nuestro campo, para turbarle con essa cizaña, y engendrar en todos desconfianças reciprocas, que destrabassen nuestras fuerças. Pero esta herida la curó, ó preuino el magnanimo juicio del Rey, que mostrò abiertamente, ni creerlo, ni apreciarlo; y mortificó de passo el orgullo de Don Garcia, diziendo del: *Lo mismo es para nosotros, que se entre en la Ciudad, ó que se quede en el campo.* No le duró mucho su tristeza, y poco despues bolvió á seruir al Rey: el qual mis adelante casó á su nieta, hija natural del Infante Don Pedro (despues Rey) con el Mayorazgo de D. Garcia.

11 Pero aora al sagaz Alcayde de Xatiua, que pedia al Rey partidos, ofreciédose por su seruidor con aquel auiso, le mandò responder: *Que él auia de boluer Señor de Xatiua; y que en muestras de que lo era, le auian de jurar; entregarle su Castillo, ó el vecino de Castellon; obligarse à no recibir dentro de la Ciudad jamás otro Señor, ni presidio, que el del Rey; y darle luego sin precio los prisioneros.* Todo se hizo assi: los Moros no pudieron menos; y el Rey no esperaba conseguir mas por aora sin gran detrimento de sus fuerças, que no las queria exponer á vn cruelísimo assalto de la mas fuerte, y presidida Plaza de la Morisma de España: ni dudaba que ahogada yá con la de Castellon (y otras vecinas) se auia de rendir presto sin tãto destrozo de los Christianos, y sin la ruyna deste hermoso, y altiuo pueblo, que el Rey amaba yá como suyo, y con razon llamaba, *El otro ojo de el*

*Reyno de Valencia:* y el suceso calificó el juicio del Rey, quando con vn breve, y ligero cerco, ocho años despues, en el de 1249. fatigada yá aquella Ciudad de la vigilancia del Rey, se le entregò de todo para descansar de tantos amagos. En el tiempo de esta campaña, y cerco de Xatiua, que Beuter pone dos años despues, pudo suceder (si sucediò) lo que en el de 1242. cuentan los Anales Eclesiasticos de Zobio: *Que en la celebre noche de la Ascension, en que fueron muertos por Christo en el Palacio de Don Ramon Conde de Tolosa, Guillelmo Arnaldo de Montpellier (vassallo de nuestro Rey) Inquisidor de Francia, y otros diez Ministros, y Predicadores de la Fè, vió Don Iayme vna inmensa luz, que baxaba, y llenaba desde el Cielo á la tierra: y admirado dixo á los Capitanes, y Soldados mas vecinos: Sin duda que Dios obra algo grande esta noche.* D. Iayme fue tan eligido de Dios para testigo de sus marauillas, que se puede creer tambien este favor, proporcionado á vn Rey, que aunque no era Santo (como le llaman muchos) fue siempre hombre de biẽ, y de verdad; y Rey, cuyos deportes eran no descansar, sino en el aumento de la Iglesia, y en la defensa, y propagacion de la Fè. Despedida pues aquella cãpaña, parte del exercito se quedò en presidios, parte bolvió á sus casas, y parte buscò guerra viua de otros Moros; como lo hizo el Señor de Albarracín, que passò con sus gentes, y las del Rey de Castilla contra el Reyno de Granada. Nuestro Rey passò luego á Montpellier; y poco despues dió la buelta para Aragon, en donde estuvo mas tiempo: en vna, y otra parte velaba, y dormia con los cuydados ciuiles, y militares, y con la continua prouidencia de lo futuro. Que este fue su descanso en todo el año de 1242: que pareció monstruo de paz en vn tan largo Reynado de guerras, y conquistas.

1241

1242

## CAPITULO QUINTO.

*La guerra civil del Rey con el Hijo, y con el Terno: y su casamiento con Doña Teresa Gil.*

## S V M A R I O.

1 Principio de los disgustos del Rey, y del Principe.

2 Diferencias, y concordias del Rey con su Terno.

3 Concordia del Rey con su Hijo.

4 Muerte, virtudes, y culto de San Fernando.

5 Retiro de D. Iayme por este Santo Rey.

6 Nuevas desconfianças de los Reyes, Suegro, y Terno.

7 Peligros, y venturas del Rey en las artes de los Moros.

8 Destierro de los Moros.

9 Concordias con el Señor de Vizcaya, con el Terno, y con el Hijo.

10 Otras diferencias, y ultima concordia con el Castellano.

11 Concordia con S. Luis Rey de Francia.

12 Otras guerras civiles: y muerte de el Principe.

13 Renacen, y se abogan con el dismulo del sucessor.

14 Narracion de el casamiento con Doña Teresa, y del castigo en un Obispo.

15 Quan fabuloso sea el motivo de esse castigo.

16 Mala suerte, y gran santidad de Doña Teresa.

17 Reflexion de la tragedia del Obispo de Girona.



1243

En el año de mil ducientos quarenta y tres, quando estaban ya crecidos, y atentos á los futuros, y á las contingencias humanas los hijos del Rey; y siendo de diferentes matrimonios, no era facil cumplir con la justicia de el primero, y con el cariño del segundo. Para esto mádo el Rey en las Cortes de Daroca, que los Aragoneses jurassen á Don Alonso su primogenito por sucessor del Reyno, en que incluyó á Lerida, y otros pueblos, que se encierran entre los rios Cinca, y Segre: mas passando á las Cortes de Barcelona, y oyendo las quejas de los Catalanes, declaró (en Henero de 1244.) fer aquellas tierras de Cataluña; y mandó jurar á D. Pedro su hijo segundo por sucessor en aquel Principado, no solo con estos ensanches, sino con los del Códado de Ribagorça, que sin duda era de Aragon. Así los Aragoneses se dieron por agraviados en lo

1245

Reyno, y en lo otro; y mucho mas se ofendió Don Alonso, porque reconoció en esta violenta, y pernicioso diuision de la herencia, quan poca parte ocupaba su persona en el corazon de su padre: Por esta causa viuia retirado en Calatayud, acompañado, y seguido de los Infantes D. Fernando de Aragon su Tio, y Don Pedro de Portugal, con otra grande, y numerosa Nobleza de Aragon, y Castilla; cuyo heredero el Principe Don Alonso, que despues se llamó el Sabio, fauorecia al nuestro; ò por el parentesco, y amistad compasiua; ò porque deseaba ocasion de poner la mano en las conquistas de el Reyno de Valencia, que en su juicio, ó voluntad, pertenecia á las de Castilla. Todo este aparato de nubes amenazaba en el año 1245. vna ruydosa tempestad de guerras ciuiles entre Hijo, y Padre: Y con este cuydado Don Iayme se acercó á la frontera, porque Don Alonso el Castellano se hallaba vecino, y poderoso, y con la ocasion de proseguir el Rey la guer-

1245

ra contra los Moros, quiso estar pronto, y con las armas en las manos contra los intentos de Castilla: Con ellas tomó luego satisfacion del Arraez de Algecira, q̄ andaba en tratos cōtra el con el Principe de Castilla; y el Moro temiēdo, que huviesse llegado la plática á los oídos, y á la ira del Rey, que no buscaba, sino ocasiones, para despojar á los infieles, se recogió en Murcia. Con su ausencia puso el Arraez en mas miedo á los vecinos de Algecira, y el miedo en tentacion, ó necesidad de elegir por su Rey al que todos se le mostraban tener tanto. Llamaronle, y con el pacto de que pudiesen viuir en su Secta, casas, y haciendas, le juraron por su Señor, y admitieron el Castillo, y presidio de Christianos para la seguridad de tan importante plaza. Con este suceso, y con el casamiento de el Principe de

1246

Castilla y de la Infanta Doña Violate de Aragón, se diuirtió algo el nublado de la guerra Castellana, y ciuil; y el Rey se resolvió con menos imprudēcia, y peligro en publicar la distribucion desapacible de su Corona. Y esta parecerá la ocasion mas propia de la sangrienta indignación del Rey contra la persona, y la lengua del Obispo de Girona, que auia sido su Confessor: cuya tragedia, aunque toca á este año de 1246, se referirá con buena oportunidad, y mejor luz, al de 1262. Señalò pues el Rey aora solo el Reyno de Aragon, y esse mas estrechado, al Principe Don Alfonso. Y de los quatro hijos Varones, que de la segunda muger tenia, al primero, que era Don Pedro, dió á Cataluña, significando cō este nombre lo cierto, y lo dudoso, y aun algo mas, con las Islas de Mallorca: A Don Iayme señalò el Reyno de Valencia: A D. Fernando los Condados de Rosellon, Conflent, y Cerdania, con los Estados de Mompeller, y otras posesiones, y pretensiones de Francia: A Don Sancho, que era el vltimo, le destinò el patrimonio de la

1247

Iglesia, á la qual le consagraba; y en ella tuvo el Arçedianato de Belchit, la Abadia de Valladolid, y el Arçobispado de Toledo, en vida de su padre. De otras quatro hijas, que entonces tenia el Rey, sola la mayor estaba casada con el Principe de Castilla, cuyos hijos varones substituia á los suyos para la herencia del Reyno, y Corona de Aragón; mas, porque el orgullo de la Nacion no se baldasse con daño de las conquistas, ordenaba: *Que ni se juntasse con la de Castilla, ni la reconociesse superioridad alguna.* Gustò el Rey de publicar tan peligrosa, y crespa determinacion (como lo hizo en Valencia á diez y nueue de Henero de 1248.) juzgando de su autoridad, y fortuna, que podria cortar los disturbios, que se temian, y amenazaban entre los hijos despues de su muerte. Mas el Principe Don Alfonso, sentido, no sin razon, de tanto disfauor de su padre; y muchos de los vassallos ofendidos de este, mas destrozo, que repartimiento, en que los dexaba con mas ocasiones, que fuerças, para pelear; estaban atentos á embarazar la desunion, y acudieron al socorro del Rey de Castilla, que amaba con lastima á nuestro Principe, como á nieto de aquella casa, criado en aquellos Reynos, y que heredando en los suyos las antiguas discordias de sus padres, parecia mas hijo del Diuorcio, que del Matrimonio.

2. Mucho podia esperar el desvalido, y desheredado Principe del valor santo del Rey D. Fernando, su primo: pero el Principe de Castilla, como no era tã santo, como su padre, ni tan sabio, como su nõbre, mas parecia buscar para si alguna parte de la herēcia por los derechos de la conquista de su padre, y de la dote de su muger, que el todo de aquella herēcia para el Principe de Aragon, su cuñado: así, auiendo salido Don Iayme á ftiar á Xatua; procurò su yerno, que aquella famosa, y tã deseada plaza se le rindiesse á el;

1248

á él; para lo qual quiso, que vn Cauallero Castellano entrasse, aunque con otro pretexto, á persuadir al Alcayde Moro, y esforçarle á la defensa, como lo hizo; bien que pagò presto su ostia, porque saliendo á escaramuzar contra los nuestros, fue preso por D. Pedro de Lobera, y degollado por orden del Rey, que auia mandado con pregones, so pena de la vida, que nadie hablasse con los Moros, ni entrasse sin su licencia en la Villa. El Principe Castellano se iba entreteniendo á la visita de el suegro: ni se acercaba mucho, ni se retiraba: y en el interin tomó por trato la Villa de Enguera, con tanto disgusto de Don Iayme, por ser del Señorío de Xatiua, que al punto mandó talar aquella tierra, y partió en persona á rendirla: y porque no se le quisieron entregar los Moros, mandó á vista de ellos passar á cuchillo á diez y siete, que tenia prisioneros; amenazando hazer lo mesmo de todos: Quiso el Principe de Castilla fauorecerlos, con diuertir al Suegro con arte, y alagos: y así le pidió, que se viesse en Algecira; pero respondióle el Rey: *Que no queria vistas, mientras no le daban satisfaccion de los agravios*: y como no la esperaba, ocupò á Villena, y otros pueblos, que eran de la conquista de su Yerno. Entonces dió lugar á que se viesse, como lo hizieron cerca de Almizra, con mas fiestas, que alegrías, ni entera confiánça; porque el Principe no quiso alojarse en el Castillo y Villa; aunque se le auian desembarazado; sino al pie del monte, y en sus tiendas: aqui introduxo luego por medio del Maestro de Santiago, y del Señor de Vizcaya la prentension de Xatiua en recompensa de la conquista, que dezia auerfele ofrecido en dote de Doña Violante su muger. Pero el Rey lo oyó, y lo estrañó con desabrimiento, y lo negó con resolucion: los Castellanos añadieron instancias, y consejos; y aún amenazas, de que ellos recibirian

del Alcayde aquella plaza: y el Rey ayrado (como él dize) desta demasiada vfanía, los despidió; pero la Reyna, el Maestro, y el Señor de Vizcaya tomaron temperamento mas suaué, y ajustaron, que se diuidiesse los Reynos de Valencia, y Murcia, segun los limites antiguos: así dió el Rey al Principe de Castilla á Villena; y este al Rey á Enguera, dexando la prentensió de Xatiua; que escandalizaba el entendimiento, y la voluntad de D. Iayme. Despedidos con esta nueva concordia, bolvió al cerco de Xatiua el Rey, y se la rindió el Alcayde con buenos partidos; con que se ganó la pieza mas fuerte del Reyno de Valencia; la mas importante despues de la Ciudad, y que lo fue con Iglesia Cathedral en lo antiguo, hasta que los Moros la despojaron; y (como también lo sagrado tiene sus dichas) se ha quedado sin ella.

3 Mas no por saltarle al Principe de Aragon los socorros, ó las esperanças del de Castilla, se espantó, ni dexó las armas, que con las fuerças, que en Valencia tenia el Infante de Portugal, eran molestísimas á los seruidores del Rey; el qual por esta causa, y la de buscar medios para la paz de su casa, juntó Cortes de Aragon, y Cataluña, en Alcañiz, el año de mil ducientos y cinquenta, siendo Iusticia mayor Don Martin Perez de Artazona: aqui pidió consejo á sus vassallos, y les ofreció estar á derecho con su hijo: para lo qual se nombraron Iuezes algunos Prelados, Ricos hombres, y Procuradores de Ciudades; y juraron las Cortes, que si el Principe no quisiesse quietarse con su arbitrio, y sentencia, le dexarian todos. Así fueron algunos de los Iuezes, y otros de las Cortes á intimarse á Seuilla, en donde estaba con su Primo el Santo Rey Don Fernando, que poco antes auia conquistado aquella gran Ciudad; en presencia de aquel Rey, y de toda su Corte declararon su embaxada,

1249

1250

da, y el Principe, y el Infante de Portugal juraron, que aceptarían la sentencia; la qual fue: *Que el Rey diese al Principe la gubernacion de los Reynos de Aragon, y Valencia; y que pudiesse reservar para el Infante Don Pedro à Cataluña, y lo demás.* En que se conoció quan dificultoso es, que los vassallos sean Iuezes no sospechosos, quando está declarada la voluntad del Rey, pues á Don Alonso auian yá jurado Aragoneses, y Catalanés. El Rey dió á Don Pedro à Cataluña, y tambien quanto tenia señalado en Rosellón, y Francia para el Infante Don Fernando, que murió poco antes; y para assegurar esta determinacion, hizo donacion, como entre viuos, á Don Pedro, y le dió la possession de tan gruessa herencia, reservando para sí no mas que el usufruto. Tal, y tanta fue la donacion hecha por el Rey en las Cortes de Barcelona á 26. de Março de 1251: y tanto puede el imperio de los Reyes; y mas si se turba, y ciega con el odio, y con el amor de los hijos. Pero lo que parece excedió á la medida de la paciencia, y de la esperanza, fue, dár con la misma anticipacion al Infante Don Iayme no solo las Islas, y Reyno de Mallorca, sino tambien el de Valencia; del qual se auia por la sentencia aplicado la Governacion general al Principe; oficio, que en los estillos de Aragon, fue siempre insignia del heredero.

1252

4 Así el Principe, que ya no sabia como fiarse de su Padre, traia sus amistades, y pláticas con Don Alonso Principe de Castilla, que tropezaba á cada passo en el reson de su suegro: y empezó estos dias á poder dár mas socorros con la herencia de la gran Corona de Castilla, en que sucedió á su santo Padre el Rey Don Fernando, que murió en Sevilla á treinta de Mayo de este año de 1252: Rey verdaderamente bueno, glorioso, y afortunado: á cuya prudencia debe España la feliz, y perpetua vnidad, mas que

vnion de los Reynos de Castilla, y Leon; y la Iglesia toda á sus virtudes, y hazañas la libertad, y la Religion de los nobles, y piadosos Reynos de Cordona, Iaen, y Seuilla; cuyas cadenas Mahometanas quebró aquel fuerte brazo en las cabezas de los vecinos Reyes de la Morisma. El fue siempre guerrero, y nunca grauoso á los vassallos, nunca vencido, y siempre vencedor: supo ser mas humilde, y penitente, que Rey, y Soldado; mas limosnero, que rico: vencido primero de sí, vencía á los Infieles; y antes en el retiro, que en la campaña, con el filicio hazia impenetrables sus armas; y açicalaba la cuchilla primero en la sangre de sus frequentes disciplinas, que en la de los Paganos: su fe le hizo no menos enemigo de Herejes, que de Mahometanos; y tuvo por tan glorioso aplicar con sus manos victoriosas la leña, y el fuego á los vnos, como triunfar de los otros con las batallas, y conquistas. Aumentó estas mas que sus Progenitores, porque (como èl confesó con santo candor) no tanto iba á debelar los Infieles, quanto á propagar la Fè. Su deuotion con la Eucharistia, con la Cruz, con la Santissima Virgen, y con los otros Santos del Cielo, y de la tierra, le hizo amable á Dios, venerable á los hombres, y terrible á los Demonios. *En suma* (dize con elegancia, y verdad el Padre Rogatis) *quanto en èl se considera, todo respira bondad, valor, y felicidad: porque en la conuersacion fue siempre inocente, en la guerra siempre victorioso, y en la paz siempre feliz.* Glorificóle Dios viuo, moribundo, y muerto con milagros: los Angeles en vida pelean por èl, y en muerte cantan alegres por su entrada en el Cielo: Santiago entra con èl armado en la batalla: y el Sol le socorre con sus rayos, detiendose para darla: los hombres le honrá con votos, y altares; los mismos Infieles con cyrios, y ofrendas: y en fin la Iglesia lo califica todo con el culto

de Rezo, y Missa, concedido para toda España, y con el nombre de S. Fernando, puesto yá en el Martyrologio Romano. Honores, estos dos, á que ha llegado en la edad menor del Rey D. Carlos Segundo, y en la Regencia de la Reyna su Madre; vno, y otro Nieto en dezi mo quarto grado de este Santo Rey: el qual despues de sus meritos, y de la agradecida deuocion de sus Reynos, debe el obsequio destes honores en lo mis á la autoridad, y diligente piedad de Don Pedro de Aragón (y tambien legitimo descendiente de el Santo Rey) que siendo Virrey de Napoles, passó con la Embaxada de Obediçia á Roma, y alcançó de la Santidad de Clemente X. en el año de 1671. estas alegrías para España, que las ha professado con solemnissimas fiestas; y con singular magnificencia la Grande, y Religiosa Ciudad de Seuilla, como mas deudora por todo lo que ella es, y por el tesoro del Santo cuerpo de su Libertador. Y todo ha subido de punto con el alegre, y mas solemne culto de dia festiuo de San Fernando, que por precepto Ecclesiastico celebran estos Reynos, desde el año de 1673. impuesto por la Santidad de Cleméte X. y concedido á los ruegos, siempre religiosos, de la Reyna Madre Governadora, y de los mismos Reynos, aú en la menor edad del Rey nuestro Señor.

Quando D. Iayme supo en Valencia la muerte de este Heroe Rey; la lloró por muchos dias con encierro, tristeza, y gemidos, verdaderos lutos del alma; y argumentos claros de que ambos Reyes erá buenos; pues no llorara, ni el malo al bueno, ni el bueno al malo, ni el malo al malo: que todos se miran, como contrarios en los ruy nes interesses de este mundo. Y refiere el Obispo de Segorue, que admirados los Grandes de tan tierna caridad de el Rey, le dixeron, que como se afligia tanto por la muerte de vn Rey, emulo de su gloria; el qual, sobre no auerle

jamás focorrido para la conquista de Valencia, embió ocultos focorros á los enemigos, y embarazó la entrega de Xatiua. Mas Don Iayme respondió, á esta tumultuaria objecion: Yo admiro mas el error vuestro, y el oido de que amè siempre á D. Fernando como á hermano, con cuyos focorros, y armas hize felizes todas mis conquistas; pues nada pudiera yo hazer en la de Valencia, si èl con las de Cordoua, y Seuilla no huiera pisado, y atado las fuerças de los Moros de Andaluzia: en lo qual nos pagò bien las diuersiones, que con igual prouecho fuyo causamos nosotros con la opresion de los Moros de Mallorca, y Valencia. Así os encargo, que no llameis contrarios á los que Dios vnì con la semejança de la edad, de las inclinaciones, y piadosas empresas: y entended yá la justa razon, con que lloro tanto la muerte del que fue compañero de mis triunfos, y como autor de mis vitorias: y que lo auia de ser de otras muchas para gran bien de España, y de la Iglesia con la esclatada empreffa de Africa, contra la qual lleuaban ya todas sus vencedoras fuerças con la poderosa Arma, que se fabricaba en los Puertos de las Prouincias militares de Guipuzcoa, y Vizcaya. Admiraró aquellos Señores la ingenuidad del Rey, y la celebraban, como dada del Cielo: y quedaron tábien aduertidos de que los focorros, que notaban en el Rey Don Fernando, fueron (si los hubo) efectos de el vassallage de aquellos Moros, y debidos, ó permitidos á la justicia de los pactos, y de la soberania. El Rey, hechas con gran pompa, y mayor dolor las exequias al difunto, embió su Embaxada para consolar, y honrar al sucessor, á quien amaba como á hijo; aunque este le miraba hasta aora como á suegro: Don Iayme empero se le ofrecia como padre, y amigo, rogandole, que se preciassse de

heredero mas de las virtudes de su bienauenturado padre, que de su rica Corona; y ofreciendosele á toda buena correspondencia, con la qual no dudaba, que ambos arrojarian en breve de España todas las armas, y gentes Mahometanas.

6 Mas Don Alonso estaba resentido de Don Iayme, y empezó su infeliz Reynado con las treguas, y amistad del Rey de Granada; mostrando con este triste prenuncio la poca fuerza, que hazian á su juicio las santas exortaciones del suegro: alguna ocasion daria la reciente conquista de el famoso Castillo de Biar, puesto en la frontera de Murcia, deseado en extremo del Rey de Castilla, y ofrecido al nuestro con la natural alebofia de los Moros, que le esperaban con voces de paz, y de entrega, y con preuenciones de celadas, y de guerra: así las de Don Iayme se ocuparon en largo, y constante cerco en vengar el engaño, y castigar la burla: aunque costó cinco meses de sitio, muchas peleas, y batallas, assaltos peligrosos, y sangrientos, y hazañosas braburas de la persona de el Rey; hasta que Muza Almorabid, Alcayde de la plaza, vencido dellas, y de la constancia resuelta del Rey, le entregó el Castillo, dexando por los pactos con sus haziendas á los Moros en la Villa: y saliendo del Castillo se recientos tan brabos, como infelices defensores, en el Febrero del año de 1253. y esta gran vitoria dió la vltima perfeccion á la conquista del Reyno de Valencia, porque con el exemplo de la gran plaza de Biar aprendieron otras muchas de el contorno, que en vano resistirian á las fuerzas, y virtudes del que atropellaba toda la fortuna de los Moros. La de D. Iayme pues entristecia, ó la condicion, ó la pretension de Don Alonso su yerno: y ella le hizo buscar, ó hallar razones para mudar de muger cõ el color, ó motiuo de que no tenia hijos de la Reyna: discurriendo la jurisprudencia

de Don Alonso el Sabio algun impedimento dirimente en la esterilidad, y essa de solos cinco años: ó hallando en las estrellas, de que tanto supo, que asseguraba la sucesion con el casamiento de Christina Infanta de Noruega, como se la pidió á su padre: el qual deslumbrado con la obscura noticia de la condicion de D. Alonso, y de los esplendores de la Corona de Castilla, miró las circunstancias de el caso á la luz del Sol menguado, y triste de su Region: así embió á su hija con grande, y digno acompañamiento á Castilla, y la pobre señora halló para descanso de su inmenso viage preñada á la Reyna, y se huvo de acomodar, ó humillar, despues de iras, quejas, y lagrimas, con el casamiento del Infante Don Phelipe hermano de el Rey Don Alonso, Abad de Valladolid, y electo Arçobispo de Seuilla. Ni por esto cessaron los disgustos de los dos Reyes, antes se aumentaron con la proteccion, y gouierno, que el nuestro tomó del Reyno, Reyna, y Rey de Nauarra, que despues de la muerte de Teobaldo el Primero quedaban en gran peligro por la menor edad de su hijo Teobaldo, y viudedad de Margarita de Borbon, Madre, y Tutora del Rey niño; los quales dexó encomendados el Rey difunto en su testamento al Rey D. Iayme, rezeloso de que el Rey de Castilla resucitaria las pretensiones de la Corona de Nauarra, nunca enterradas con sus antepasados, ni borradas con los pactos, y los casamientos: y fue aquel testamento de Teobaldo vn hermoso testimonio de la bondad del Rey Don Iayme, fiandole la seguridad del Reyno, á que tenia mas antiguo, y reciente derecho, y vno, y otro mas viuo que el Castellano: pues (á mas de otros retirados) se contaban el que dexó á sus descendientes D. Ramiro el Monge, y el de la adopcion de D. Sancho el fuerte en fauor del mismo D. Iayme, confirmada con el juramento de las

1254

las Cortes de Navarra. Don Iayme pues, no queriendo vencer, ni desamparar á vna viuda, y á vn huerfano vecinos, y parientes, resolvió resistir con las armas á su yerno, sino bastaba la autoridad, ó la razon: para esto pasó á Montagudo, y en cinco de Abril de 1254. se vió con la Reyna, y Rey de Navarra, confederóse con ellos en muchos, y estrechos vinculos militares, ciuiles, y Eclesiasticos, sin debilitarlos, ni hazerlos sospechosos con la cauta reservacion, que añadió de sus derechos al Reyno de Navarra. Luego se acercó por Tarazona á los confines de Castilla con su exercito, para resistir al de los Castellanos, que marchaba para entrar en Navarra, fortalecido con la fama de la venida de su Rey para ocupar con mas fuerças aquel Reyno: pero viendo á Don Iayme tan cerca, y denodado, hizieron alto sin empeñarse en mas, que á reforçar sus presidios: hizo lo mismo Don Iayme en Aragon, y Navarra, obseruando los mouimientos de su yerno; el qual por aora no tuvo ira, ó fuerças para mas: y el Rey Teobaldo, cumpliendo los quinze años de su edad, empezó á defenderse por sí, y con la amistad sincera, y proteccion vigilante de Don Iayme.

7 Y esta debilidad, ó tibieza del Rey Don Alonso de Castilla, fue sin duda la causa, que necesitó al Principe de Aragon á confirmar en Barcelona con omenage, en manos de su padre, y en presencia de su Consejo, las donaciones hechas por el Rey en favor de los Infantes Don Pedro, y Don Iayme: aunque en ellas perdía no menos, que á Cataluña, Valécia, Mallorca, y otros ricos Estados de Francia. No sabemos por la Historia, si se arrepintió el Principe, aunque no será temeridad el afirmarlo, porque tanta renunciacion era dolorosa; y el Rey de Castilla mostrando yá alguna mas resolucion en la guerra de Navarra, le daba oportunidad para reclamar, y

retirarse de tan pesada, y violenta liberalidad. Como tambien dió aquel Rey, no menos alegre, y mas eficaz ocasion con esse ruydo á la inquieta infidelidad de los Moros de Valencia: los quales tomaron por su Caudillo al sagaz, y valiente Alazdrach, que auia prometido á Don Iayme abrazar la Fè Christiana, si le daba por muger vna donzella noble, parienta de Carroz, Señor de Rebolledo: y persuadido el fingido amante, y catecúmeno, que le tenia yá bié engañado, le ofreció el Castillo de Regnar, creyendo, que D. Iayme, como Señor, y Protector suyo, iria á tomar la possessión, no có gente de guerra, sino de paz, y fiesta; y así podría quedar, ó muerto, ó preso, de vna de siete emboscadas, que le tenia preuenidas, para que no se le frustrasse su infelicidad, ni se le escapasse este formidable Leon. El qual, ó no sospechando, ó despreciando tan alebosas artes de los Moros, se puso en camino á la ligera, y de noche con solos veinte y cinco Caualleros, aunque embió delante á diez y siete Escuderos, que se entrassen en vna torre del Castillo prometido: pero estos cayeron luego en vna de aquellas trápas, que tenia armadas el Caudillo infiel. Así el Rey llegó á encerrarse, y enredarse en ellas, y quando las tinieblas, el estruendo, y el acafo, pudiesen turbar á los suyos, y aun á él; se mostró su esfuerço igual á su confianza, y osadia: pues acometido, y cargado de repéte, y con artificioso estruendo de gritos, trompetas, y añafles; alentó á sus pocos compañeros con el exemplo, y con la voz; se desembolvió con su espada, y con la fineza de ellos contra aquella traydora canalla; y salió libre deste sutil, y obscuro peligro. Y estas experiencias de su fortuna le hazian (como hemos visto) tantas vezes atreuido sobre las reglas ordinarias de la prudencia: como lo fue en otra ocasion, no lexos desta, en que acompañaba á la Reyna con muy pocos

Caualleros : y galan sobre valiente, arremetió con ellos contra muchos de los Moros, que le salieron al camino: mató por su mano algunos, hirió á otros, y ahuyentó á todos con la gloria de su nombre, y con el furor de su rostro. Pero el Moro Alazdrach despues de aquella su alebrosia esteril, la hizo fecunda; alterando gran parte de los Moros rendidos: y luego con ruindad mas feliz se apoderó de los Castillos de Gallinera, Serra, y Pego; que, aunque poblados de milicia, y vecindad Mahometana, estaban en la obediencia del Rey. El qual, por esta causa, y por la experiencia de tan indomita infidelidad, tomó la resolucion, tan politica, como santa, de arrojar de su tierra á los Moros, como á huéspedes peligrosos, y traydores: formó el Rey vna junta en la Iglesia Mayor de Valencia, para examinar, y decidir este punto: los Prelados, y Ciudadanos se conformaron con el parecer de el Rey: los vnos por la pureza, y piedad de la Religion; y los otros, ó por los meritos de la causa, ó por lo poco que en ella perdian: pero los Ricoshombres, Caualleros, y Señores de Vassallos, no querian perder los que tenian de los Moros; y así resistieron á su expulsion, en especial Don Pedro Infante de Portugal, que Señor de los de Moruiedro, Almenara, Segorbe, Castellon, y Burriana, sentia mas que todos los efectos de tan seuera providencia: acudió pues á las armas para defenderlos; así ellos (y á su sombra los demás) respiraron orgullos, y esperanças: mas el Rey, que estaba firme en dár salud á todo el cuerpo con tan copiosa, y costosa sangria, hizo con el Infante que se dexassen sus interésses, y diferencias en el arbitrio de la Reyna; y ella era tan justa, y prudente, que podia ser juez contra el marido, aunque le amaba á la medida de su bondad: tomó consejo de personas de gran juicio, y saber: aplicó alguna can-

tidade de dinero al Infante; y obgió la Rey á la guarda de la frontera de sus Villas con gente, y vassallos del mismo Infante; pero este, que pareció, y era remedio, por el humor rebelde de los Moros se hizo tan peligrosa enfermedad, que sesenta mil de ellos, como desesperados de la salud, y de la vida, arrebataron con furor las armas, y lo manchaban todo de horror, sangre, y matança; ardiendo los campos, las casas, y los hombres en subitos, y no remediabiles incendios; porque contra esta no preuenida tempestad de diabolicos y racanes, no auia tanta preseruacion, que pudiesse euitar los efectos de tan furioso, y vengatiuo frenesi, en que los Moros obraban, y se arrojaban con la fuerça del numero, y del dolor, que despreciaba la muerte por los cariños de la Patria; y los Christianos entregados á los dulces premios de sus fatigas, y victorias, pensaban vencer con la memoria de las virtudes passadas, y aterrar con la reputacion presente de tantos triunfos. Pero viendo los Paganos al Rey presidar los Castillos, y preuenirse para salir contra ellos, se pusieron en camino con todas sus familias, y con tan vniuersal, aunque violento, consentimiento, que desde la batalla de las Nauas no se vieron tantos juntos: y ellos, ó por el amor solcito de hijos, y mugeres, ó por el miedo de perder las haciendas, que llevaban, convirtieron la furia en cobardia; y ofrecieron la mitad de aquellos sus bienes portatiles, por la seguridad de los demás, y por la fe Real de ser guiados hasta salir del Reyno; pero D. Iayme, no menos compasiuo de su miseria, que ayrado de su obstinacion, les mandó comboyar, y asegurar, contentó con solo el interés del destierro, y satisfecho cō el castigo de que no fuesen sus vassallos. Entraron por Villena, en donde el Infante de Castilla D. Fadrique se pudo, y quiso enriquecer con el portazgo, pues de aquel inhu-

merable hormiguero, que ocupaba cinco leguas continuas de camino, pidió, y lleuò vn besante por cada cabeza: ellos se esparcieron por los Reynos de Murcia, Toledo, y Granada: pero quedaban en el de Valencia bastantes con su caudillo Alazdrach, para tenerle en perpetua inquietud, porque salian de sus Castillos, y Montes entiscados, como fieras á caza, y maraça de Christianos; de los quales en vn encuentro quitaron la vida á quinientos: aunque luego poniendo sitio al celebre Castillo de Peñacadell, perdieron el exercito en vna braba batalla, y con ella á su famoso Capitan Abenbacel: las reliquias se retirarò á los Castillos de Alazdrach, que por tres años se resistió, como salteador, ó cosario, conseruandose con el favor del Rey de Castilla, y de los Infantes D. Manuel, y D. Fadrique, en nada tá concordados como en la discordia con el Rey de Aragon; y como iban á malas, encontraban superiores recompensas en la vigilancia de Don Iayme.

9 Así auiendo dado al Principe la gobernacion del Reyno en Valencia, como en insignia, ó esperanza de aquella herencia, para tenerle ganado con las caricias; ò suspenso, ò detenido con las dudas; quitó al Rey de Castilla el mayor instrumento de hazerle disgustos; y le ganó para retornarcelos en casa otro poco menos poderoso, que fue Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, el qual pasó á ver al Rey en Estella de Nauarra; hizose su vasallo; y recibió quatrocientas cauallerias en tierras, y vasallos; y otras ciento en gajes de dinero. Todo esto era viento, con que se entendia el fuego, que auia estado violento entre las cenizas de las trenguas; y acabandose ellas, empezó á humear con fuerça: D. Iayme, que como mas ofendido, tenia mas razon, y mas ira, deseaba se decidiesen estos pleytos de su Yerno en el tribunal de

vna batalla. Mas procuraron muchos hombres pios, y graues euitarla, como solo buena para los escandalos, y para los Moros; y consiguieron con ingeniosa fatiga, que se viesen los Reyes entre Agreda, y Tarazona: de las vistas nació vn acuerdo, que duró poco, porque en él se capituló, que prosiguiesse Don Iayme en la proteccion del Reyno de Nauarra; que fue lo mismo, que condenar en la junta á Don Alonso, empeñado en la conquista de aquella no menos pretendida, que pequeña Corona. Así D. Iayme, ansioso siempre, de que los descontentos de su hijo no fuesen la hacha, con que encendiesse sus enemigos á los Reynos, refinò las seguridades cõ nuevos sacramentos; y en ellos se obligó el Principe á seguir en todas sus diferencias el acuerdo de D. Ximeno de Foeces, D. Bernaldo Guillé de Entença, y D. Ximen Perez de Arenos, los mas fauorecidos de su padre, y los mas confidentes de su Consejo; sino fuera en todo la primera Doña Teresa Gil de Vidaurre, cuyo juizio estimaba él, no

10 No tenia el Rey de Castilla tanta destreza, ó ventura en quietar los disgustos fatales de su casa: pues en esta ocasion su hermano el Infante D. Enrique, y el nuevo Señor de Vizcaya Don Lope Diaz de Haro, se fueron á ofrecer á D. Iayme, que se confederó con ellos en grande estrechez; y el Señor de Vizcaya, que venia muy acompañado de parientes, y nobles vasallos, confirmó, aunque en menor edad, las alianças de su padre, y las juraron los suyos; de los quales Don Sancho Garcia de Salcedo, y Lope de Velasco, que eran de los mas principales, y parientes, fueron nombrados

1256

Iuezes para determinar en qualquier tiempo, si el Rey quedaba fatistecho del Castellano, con el qual Don Lope Diaz no podia antes hazer paz, ni tregua. A estos dos tan grandes Principes se añadieron otros Ricoshombres de Castilla, que maltratados de la tristeza de su Rey se passaron al nuestro, de quien recibieron el sueldo de cien Caualleros, y otras vtiles, y alegres mercedes. Todo este ruydo atemorizó, como parece, ò puso en mas cuidado al Rey Don Alonso, porque en el Março siguiente de 1256. se vió en Soria con su suegro, y quedó confederado en buena amistad, renouando entonces, y despues con estrechos vinculos las alianças de ambas Casas; aunque ninguno bastaba para dar entera firmeza al espiritu melancolico del Rey de Castilla: así mostró presto bolver á la protecció del Moro Alazdrach su fauorecido: y al principio la tomó pidiendo tregua para él; y despues que la consiguió, ayudandole para la guerra, y permitiéndole, ò queriéndole, que sus pendones Reales, y los del Infante D. Manuel se pusiesen en los Castillos de el Moro; los quales para mayor autoridad, y defensa se tuuiesen en nombre de tan gran Rey. Erale dificultoso al nuestro contra tantas cautelas, y porfias destruir enteramente cõ las armas, ò cõ guerra descubierta á tan fauorecido, y sagaz enemigo. Oponiéndole pues arte contra arte, persuadió á vn Consejero de Alazdrach, que le pusiese en dictamen la venta del trigo, que yá parecia inutil el que tenia preuenido para sus Castillos: consejo falaz, y dulce para la codicia del Moro por la ganancia del precio, á la fazon muy subio, y se le facilitaba la confiança en el Rey de Castilla, de quien no dudaba este Caudillo, que pediria, y le conseguiria las treguas para otro, y otros años: de que dió D. Iayme alguna significacion, ni obscura, ni sincera: no siendo menor su diligencia para coger en la red á este co-

dicioso Pagano, mandò que Don Ramon de Cardona, y Don Guillen de Anglesola se hallassen promptos para salir armados, y que los demás Ricoshombres de Aragon, y Cataluña estuuiesen preuenidos para el primer auiso. Pero como el Rey Don Alonso no se dormia en fauorecer á este traueso Moro pidió con tiempo, y con embaxada las treguas de otro año á D. Iayme, que dió al Embaxador esta respuesta: *Mucho me marauillo de que el Rey de Castilla mi hijo tenga tanta quenta con este ruin Moro: el qual me ha procurado la muerte, se ha leuantado contra mi, y me tiene mis Castillos.* En el interin Alazdrach, seguro del buen efecto desta embaxada de aquel Rey, passó á besar la mano á tan solícito, y poderoso protector; el qual le preguntó: *Si sabia cazar,* convidandole con la pregunta al honor, y familiaridad de salir á caza en su compañía: y el Moro cõ insolencia, y lisonja respondió: *Siendo vuestra Alteza seruido, cazaré Castillos del Rey de Aragon.* Agudeza, que la celebraron los Cortesanos, y no la reprehendió su Rey; pero castigòla el nuestro con tanta presteza, que auiendo llegado á feruirle con ella la Nobleza Aragonesa, y Catalana, salió armado sin dár vna hora de gracia á las treguas; y en ocho dias le ocupò sus Castillos al Moro; y le forçò á q̄ sin atreuerse á esperarle en alguno dellos, ni en el campo, se passasse pobre, y despojado á Castilla: á cuyo Rey embió luego D. Iayme á dezir: *Que aquellos dias auia andado á caza, y en solos ocho auia volado diez y seis Castillos.* Bien entendió Don Alonso en esta suaua cortesania la amargura de la doctrina de su suegro: y aprendió en este suceso, que ningunas trazas serian superiores á la vigilancia, y diligencia de D. Iayme: así se confirmaron las alianças con nuevas seguridades; y ellas fueron mas felices, que las otras, pues en adelante estos dos Reyes yá no parecieron yerno, y suegro, sino hijo, y padre en los

1257

1257 cariños, y en la sincera vnidad de los intereses.

1258 **II** La mesma firmeza tuvieron las concordias de paz, y amistad, que Don Iayme, auiendo passado á Mompeller, assentò con el Santo Rey Luis de Francia, con quien se viò en el lugar de Carbolio por el Mayo de 1258. y en este tratado renunciaron ambos Reyes las pretensiones, que podian hazer menos segura la paz; el Fràcès, las de los feudos antiguos de los Còdados de Cataluña; y el Aragonès, las de los de Cancafona, Fox, Narbona, y otros muchos sin quento. Añadió mas vna amplissima donacion en fauor de Margarita Reyna de Francia, hija mayor de su primo el Conde D. Ramon Berenguer, en la qual cedió el derecho de los Condados de Proença, y Folcarquer, y de las Ciudades de Arlès, Auiñon, y Marsella. Fue el Conde Don Ramon desgraciado con sus vassallos, y vecinos; porque se viò despojado de sus Estados en vida, quedandole quatro hijas: Margarita, que casò con S. Luis, y como mayor debia, y queria ser heredera: la segunda fue Leonor, muger de Enrique Rey de Inglaterra: la tercera Sâcha, que casò con Ricardo, hermano del mismo Enrique: la quarta, Beatriz, que casando con Carlos de Anjiou, hermano del Rey S. Luis, se lleuò la herencia, como en dote; porque assi lo quiso el Santo Rey por acomodar en tan ricos Estados á su hermano; aunque la Reyna Margarita lo resistia, queriendolos con razon para sí, y para sus hijos; y el Rey Don Iayme, que como varon de la Casa, á la qual se dió este feudo por el Emperador, tenia mas derecho, no lo esperaba para sí, y ni lo deseaba para su Corona, juzgando, que la vecindad de tantas Naciones guerreras, y la distancia del cuerpo de la Monarchia, eran mas para oprimirla, y obscurecerla, q̄ para darla aliuios, y glorias: pero queria Don Iayme, que heredasse aquel rico Estado la Rey-

na de Francia, como hija mayor de el Conde su primo, ó por la razon de la justicia, ó por el amor de su hija la Infanta Doña Isabel de Aragon, que en estas vistas concertó casarla con Filipo primogenito de los Reyes Luis, y Margarita, como despues se cumplió con vna solemne embaxada, que lleuaron el Obispo de Zaragoza, el Prior de Cornella, y Don Guillen de Rocafull, Governador de Mompeller.

12 Assi compuso el Rey todas las materias de Estado, y Guerra de los Estrangeros con prudencia, y felicidad; pero mientras no satisfacía al desconsuelo, y quejas del Principe su hijo, dexaba la raiz de las espinas en su propria tierra, y casa: porque la Nobleza de Aragon, no teniendo guerra fuera del Reyno, y no sabiendo estár ociosa, no podia olvidar aquel destroz de su Corona, y el disfauor contra su Principe: por esto suplicó al Rey, que los desagrauiasse á ellos, y á su hijo: y entendiendo Don Iayme, que este era el pregon primero de la segunda guerra ciuil, compró la paz cò la justa, aunque aborrecida vnion de los Reynos de Aragon, y Valencia en la cabeza, y sucefsion de su desfauorecido, y enfadoso hijo: el qual por aora quedó menos descontento, aunque no contento; porque aun le faltaban para su herencia, Cataluña, Mallorca, y otros Estados: por no mostrar pues que se daba por satisfecho, buscó vn titulo, que comprehediesse todas sus pretensiones, y eligió el de *Primogenito, y Heredero del Reyno*: nombres que su padre los podia mas reprobar, que reprehender; y muestran que todos los siglos fueron doctos en las metaphysicas del interès. Mas aora esta chispa de la guerra ciuil, que se apagó, ó se escondió en Aragon, no murió del todo; porque en el Hibierno, ó Primavera inmediata de 1259. saltó á Cataluña, en donde no pareciendo al Rey demasiada ninguna seguridad por la que le faltaba de su hijo, pidió á Don Al-

baro de Cabrera, Conde de Vrgel, como á mozo recién heredado, y gran Señor, que le entregasse las Tenencias de algunos Castillos al uso de los feudos de Cataluña; hizolo así el Còde, pero viendo que passados los diez dias de la ley, ó estillo, el Rey no se los bolvia, se dió por agraviado, y fiando en sus brios, en su razon, y en su autoridad, embió al Rey este recado. *Que mirasse le tenia por fuerza sus Castillos: Que él no era hombre, que huviesse de sufrir tan gran desheredamiento, y tuerto: y por esto, aunque le era muy graue, se salia de su obediencia en la forma que le era permitido.* No le faltaban valedores, y compañeros al Conde, porque lo fueron muchos, y grâdes Ricoshombres; y el de Cardona se embió á despedir, por las desmesuras (dixo) que el Rey hazia al de Vrgel, y à los demás Ricoshombres; y con más sentida, y particular queja, por auerle mandado à él, que no lleuasse à las guerras Fonebol, ni tirasse con él; y que tapiasse vna puerta de la calle del Castillo de Momblanc: tanta era la autoridad de aquellos Señores; tanto el punto, y poder de los de Cardona; y tanta la facilidad, ó licencia, que las leyes, ó costumbres permitian à la grandeza, y sentimiento de los vassallos. Así el Rey, para esparrir este nublado, quiso suauizar al Vizconde, y retirarle, como al rayo, que daba cuerpo, y calor à la nube; aunque le embió à dezir: *Que ningun Principe agrauaba menos à sus vassallos; y él por hazerles bien, y honrarlos tanto, los perdía; y que el Vizconde era vno dellos.* Pero como Don Iayme resistia à la prerogatiua del Fonebol, diziendo, que essa insignia era propria de la Magestad Real, no pudo la conciencia brillante del Vizconde abandonar la ocasion de recobrar preeminencia de tanta inutilidad. Pero tal qual, hazia ruydo el Fonebol en los corazones de aquellos Señores mal templados: y tanto que à essa señal se armaban para encèder de nuevo la gue-

rra ciuil en fauor, ó en compañía del Principe Don Alonso; que añadió estos dias grandes fuerças à su partido, casando con Doña Constança de Mòcada, hija heredera de D. Gaston Vizconde de Bearne: pero apagò Dios las Hamas de estos pensamientos con las cenizas frias de la intempestiua muerte del Principe, que le heló casi en las mismas bodas las alegrías de la Esposa, y las esperanças no dudosas de la Corona; dexando en la memoria de su arrastrada vida vno de los exemplos claros de la infeliz suerte de los Principes, que tienen Madrastras, mediohermanos, y padres de triste condicion; qual la mostrò siempre, entre otros Reyes de Aragon, à su primogenito el Rey Don Iayme, que para todos era tan suaué, y fue amado como las delicias del Orbe. Pero ni vn Rey puede amar mucho à dos hijos, sin desfavorecer, y desacomodar al vno. La edad del Principe llegó à los 32 años: el genio era bueno; la fortuna mala; la enfermedad fue vn veneno del alma, còpuesto de quatro pestilentes calidades; odio antiguo de la madrastra; desprecio perpetuo del padre; embidia ambiciosa de los hermanos; y chismosa fineza de sus Consejeros. No quedò sucesion; entró en su lugar su hermano D. Pedro; q̄ solo pudo desmerecerlo; porque fatigandole mucho, mostrò desearlo.

2013 Mas no por la falta del Principe se aterraron los Señores Catalanes, antes salieron à campaña; y Don Alvaro de Cabrera recuperó algunos Castillos de su Condado de Vrgel. Entraron armados en Aragon, para que pagassen los vassallos el disgusto, que les hazia su Rey; el qual embió contra ellos à Don Martin Perez de Arasona Justicia de Aragon, para que con la gente de la tierra de Balbastro resistiesse à los Malcontentos, y entrasse en sus Estados para la recompensa, y castigo. Y venia en tiempo muy peligroso esta guerra domestica:

porque amenazaba grandes tempestades la forastera de los vecinos Moros de Murcia: los quales, incitados secretamente del Rey de Granada, en este año de 1261. conspiraron, y se descubrieron en varias Ciudades en vn dia; aumentado su impésada vnion terror, y turbacion á los Christianos con el exemplo tan eficaz, que daban á los Moros confinantes de Castilla, y Valencia. Tambien la resistencia, que se dispuso contra los Malcontentos Catalanes, se hazia debil, y dificultosa: porque el Rey con el dictamen tan errado, como cariñoso de diuidir los Estados de la Corona entre sus hijos, dió (en el año 1262.) grande ocasion de discordias entre el Principe D. Pedro, y el Infante Don Iayme, al qual queria dár los Reynos conquistados de Valencia, y Mallorca; y con sola esta voz de los disgustos de los hermanos, se diuidió toda la Nobleza en dos vandos: aunque el Principe Don Pedro, empezando á estilar aquel su natural, y profundo disimulo, apagó este fuego, resolviendose á no resistir á su padre; pero protestò en secreto, que no lo afirmaria con el animo, sino con la pluma, y por el miedo de ser desheredado de su padre. Así empezaron estos dos hermanos á trauar aquellas contiendas de ambicion, y de embidia, en que tanto se fatigaron despues hasta la muerte sus Personas, y Coronas: y aora con los casamientos de vno, y otro se açicalaban sus cuydados en la diuision de las Familias: porque el Principe era recien casado, y para el Infante buscaba su padre casamiento, y á en la Casa de Saboya, y á en la de Borgoña (aunque todo en vano:) mas feliz fue el tratado del casamiento del Principe con Doña Constança, hija de Manfredo Rey de las dos Sicilias, y de la Reyna Beatriz de Saboya, aunque para estorbarlo se atravesò el Papa Urbano IV. con toda la autoridad de su dignidad, y de su indignacion, que la tenia grande, y

la explicó muy entera contra Manfredo. Pero no le bastó al Rey su intercession para poner á Manfredo en la gracia del Papa: no embiar entre los Embaxadores á S. Raymundo de Peñafort; no, el auer hecho otras vezes esta suplica; no, finalmente, el ofrecer grandes ventajas para la Sede Apostolica en la reconciliacion, y obediencia de Manfredo. Tampoco le bastó al Papa todo su enojo; con que embió á predicar en Francia la Cruzada contra Manfredo: imploró el socorro de los Principes Christianos: y leuantó exercito para arrancarle de aquellos Reynos: ni le bastó la amarga admiracion, con que escribia á Don Iayme, de que intentasse vn Rey tan Catolico casar á su sucessor con la hija de vn bastardo, escandaloso, tirano, perseguidor de la Iglesia, y vsurpador de sus Estados: ni finalmente le bastó la animosa, y azeda reprehension, con que aseó al Rey el intento, y el tratado de tal matrimonio, en tanto disfavor de la Sede Romana. Y es bien de admirar en el animo piadoso del Rey la firmeza con que resistió á tan fuertes, y sagrados tiros. Pero venció el destino Diuino, que por camino tan aspero queria subir á los Reyes de Aragon á la gloria, y grandeza de los Reynos de Sicilia, Cerdeña, y Napoles, á las heroycas expediciones de Grecia, y Afsia: y lo que es mas, al matrimonio mas feliz, y fecúdo de hijos valerosos, y santas hijas, que por muchos siglos se ha visto en la Iglesia: siendo la madre, y la maestra desta celestial abundancia las raras, y Reales virtudes de Doña Constança de Sicilia. La qual despues de dos años de Embaxadas, y dificultades de fumo peso, fue traída este año de 1262. con Real magnificencia de parte del suegro, y marido, por D. Ferná Sanchez, hijo, y hermano bastardo dellos (que despues le aborrecieron hasta matarle:) y de parte de su padre Manfredo, por el Conde de Montalban, tio deste

Rey, y por otros grandes Señores Sicilianos. Estos casamientos pues (vno executado, y otro cercano) de los Infantes de Aragon, eran la sal, que auuaba la sed de los Reynos, y Estados, y los tenia mas quejosos, quanto su padre se ingeniaba mas con nueuas reparticiones, y continuos alagos para tenerlos satisfechos. Así obraba el Principe Don Pedro en defensa de la vnion de su Corona aora, quando en vida de su hermano mayor fue la causa, ò el sugeto de la diuision de ella; pero no iba inconsiguiente, porque en lo vno, y en lo otro miró segun los tiempos á su interès; en lo qual estuvo tan atento, que aunque su padre le aplicó los Reynos de Aragon, y Valencia, y el Principado de Cataluña; todo le pareció poco, porque no era todo, y porque entédia con su voluntad, que eran demasiados para el Infante Don Iayme el Reyno de Mallorca, los Condados de Rosellon, Cerdania, Conflent, Mompeller, y otros Estados de aquellos confines; equiuocando el numero con el peso, y la medida con la distancia.

14 Por estas fogosas, y fraternales discordias de los Infantes fue política prouidencia del Rey, no declarar en aquella reparticion por legitimos los hijos, que tenia en Doña Teresa Gil de Vidaurre; á la qual desde el año 1255. en que enuidò de la gloriosa Reyna Doña Violanta, trataba como á legitima muger: y así pasó con buena, ó ligera fè los ocho años, que corrieron hasta el presente de 1263. y aun mas adelante. Eran estos hijos, Don Iayme, y Don Pedro, que no aparecen declarados legitimos, hasta diez años despues del presente, en el testamento, que en Mompeller hizo el Rey su padre: y si ellos eran (como algunos escriben) mayores que los Infantes sus mediohermanos, bien se ve el fuego que pudieran añadir á los hornos en que ardia el Palacio; y tambien los peligros de ser

muertos por la indignacion del Principe, que se alteraria á su modo con essa tan ingrata, como justa nouedad, no indebida á la precedéncia de aquel matrimonio, y á los derechos de la primogenitura de los hijos de Doña Teresa. Pero aqui entrá nuestros Anales en tinieblas, que piden mas rifa que paciencia para ser refutadas, porque nacen no tanto de la Historia, quanto de los Historiadores, que han confundido, y adelantado los tiempos del casamiento, y de los partos de Doña Teresa; vnos sin ocasion, y otros sin causa. Beuter escribió, que huvo el Rey estos dos hijos en esta Señora antes de casar con la Infanta de Castilla; y que á este matrimonio se opuso Doña Teresa, como muger, ò como esposa, que es lo que oponian Lanuza, y otros. Y todo es inverisimil, y opuesto á la razon de los tiempos: porque Don Iayme casó con aquella Infanta á los doze, ò treze años; que no es edad para auer dado yá dos hijos; y mas cuándo se sabe, que en los diez y ocho meses primeros de su casamiento no fue marido por la debilidad de sus pueiles fuerças. Por estas razones el Obispo Miedes impugnò essa improbable opinió; pero desagrado tambien de la sólida, y constante de Gerónimo Zurita, que quenta por tercero el casamiento de Doña Teresa, tomó vna opinion media haziendolo segundo: y dize (con otros muchos que le han seguido) que aquellos hijos nacieron entre los dos matrimonios publicos del Rey con las Infantas Doña Leonor de Castilla, y Doña Violante de Vngria: para lo qual, y para la tragedia de el Obispo de Girona, alega Bulas, y Cartas, que se guardan en el Conuento Benefaciano. La Historia se ha hecho celebre, y en demasia seguida de la fè de los Escritores, y de la credulidad del pueblo. Cuya suma es: „Que auiendo el Rey casado clandestinaméte, ó sin Real solemnidad, con Doña Teresa, y tenido en ella dos „

„ dos hijos, eligió para muger á Doña  
 „ Violante de Vngria: opusose Doña  
 „ Teresa en el Tribunal de el Papa,  
 „ pero en vano, porque no tuvo prue-  
 „ bas, ni del casamiento, ni de la pala-  
 „ bra. Mas el Obispo de Girona, á  
 „ quien el Rey auia descubierto el  
 „ caso en la confesión, hizo tan im-  
 „ prudente escrupulo de la materia,  
 „ que se la escribió con caracteres de  
 „ cifras al Papa: el qual empezó á fa-  
 „ uorecer la causa de Doña Teresa, y  
 „ essa fama causó grandes agonias en  
 „ la Reyna Doña Violante por el mie-  
 „ do de ser apartada del Rey: y despues  
 „ de quinze años de alegre, y fantá  
 „ compañía, y despues de nueue hijos  
 „ de su matrimonio: y esta cruel tris-  
 „ teza acabò con la vida de aquella  
 „ santa, y valerosa Reyna: y el Rey  
 „ (aun mucho antes de essa muerte)  
 „ indignado contra aquel Odispo le  
 „ mandò llamar á Palacio, y en su pre-  
 „ sencia le hizo cortar la lengua: de  
 „ lo qual hizo tanto sentimiento el  
 „ Papa, que puso Entredicho en los  
 „ Reynos de Aragón el año de 1246.  
 „ Y herida deste azote la piedad del  
 „ Rey, pidió con lagrimas perdon, y  
 „ absolucion: y dando como otro Da-  
 „ uid admirable exemplo de Rey pe-  
 „ nitente, salió en la Iglesia de Lerida  
 „ á la publica presencia de dos Lega-  
 „ dos Pontificios, de muchos Obis-  
 „ pos, y Abades, y multitud Eclesias-  
 „ tica, y Seglar: aqui confesó clara-  
 „ mente su delito con lagrimas, y lo  
 „ detestò con las palabras, que le se-  
 „ ñalaron: fue reprehédido, y absuel-  
 „ to, y penitenciado con la obliga-  
 „ cion, que cumplió, de acabar con  
 „ magnificencia, y dotar con renta  
 „ de docientos marcos de plata el Cõ-  
 „ uento Benefaciano en las Montañas  
 „ de Tortosa: y tambien de perficio-  
 „ nar en Valencia con fabrica, y renta  
 „ de seiscentos marcos de plata el  
 „ Hospital de San Vicente: y en fin,  
 „ de poner en la Iglesia de Girona vn  
 „ Sacerdote, que rogasse á Dios por  
 „ el mismo Rey.

15 Pero de toda esta Historia  
 hizo tan poco aprecio el sabio juicio  
 de Zurita, que ni la trae para impug-  
 narla; y se corrió de auerla escrito  
 (como se dize) en la primera edicion;  
 y pues se fatigò en mejorar la segun-  
 da, y en componer los Indices latinos,  
 y en vno, y otro lugar omitió todo  
 aquel quento, lo despreció sin duda  
 por fabuloso, y entendió que las Bulas  
 (alegadas por Miedes) serian como  
 otras muchas de la antigüedad: y co-  
 mo ellas no son originales, no merecè  
 mas respeto, ni pueden igualarse con  
 el testimonio que alega Zurita al año  
 1255. en que el Rey dió á Doña Te-  
 resa la Villa de Exérica para el hijo  
 que tuviessè della; y esto lo daba nue-  
 ue años despues de aquellas Bulas,  
 censuras, lagrimas, y penitencias;  
 con que se descubre bien la chimera:  
 y mas con las Actas de las Cortes de  
 Zaragoza del año 1264. que se cele-  
 braron diez y ocho años despues de  
 aquella imaginada tragedia, y hablan  
 de Doña Teresa como de muger ac-  
 tual del Rey: el qual (como todos sa-  
 ben) no la admitió á su compañía des-  
 de que la retirò con la negatiua, y con  
 el pleyto de el matrimonio; y mucho  
 menos para tantos años: luego es eui-  
 dente, que diez y ocho años antes no  
 sucedieron aquellos tristes acciden-  
 tes del tragico pleyto de Don Iayme,  
 y Doña Teresa. Tambien se conven-  
 cen de mal aplicadas á esse matrimo-  
 nio aquellas Bulas (vnico argumento  
 de toda la fabula) porque son, ó dizen  
 ser de Inocencio IV. y del quarto año  
 de su Pontificado: siendo constante,  
 que este Papa murió diez años antes  
 del tiempo de aquellas Cortes, en las  
 quales (y nueue años antes) era Doña  
 Teresa muger pacifica del Rey, á quié  
 llaman, y suponen velado con ella. A  
 estos claros argumentos se añaden  
 grandes presunciones: á la verdad D.  
 Iayme huviere sido vn Rey, y padre  
 en demasia desigual, y no menos in-  
 cauto (de que nadie le ha notado) si  
 auien-

auiendo tenido primero hijos en Doña Teresa, y siendo legitimos por sentencia Eclesiastica, y por declaracion del mismo Rey, que los llamó á la sucesiõ; los dexara en ella tan pospuestos á los que nacieron despues ( como se pretède: ) de los quales los dos quedaron Reyes; quando los hijos auidos en Doña Teresa no recibian mas que vnas Baronias, ó Ricohombrias ordinarias. Y quien no vè, que ellos se huvieran resentido, y reclamaran despues? De lo qual no se oye ruydo alguno, quãdo era natural hazerle muy pesado, y mas en tiempos tan inquietos, como los de la vejez, y de los hijos, y nietos de D. Iayme, todos oprimidos de grauissimos peligros, de guerras forasteras, ciuiles, y domesticas contra la Corona, la qual sustentaron ( á vista, y á pesar de malos exemplos de la familia Real ) en las cabezas de sus Reyes aquellos declarados Infantes; y mas sus hijos, y nietos con toda la fineza de obligados, y reconocidos á las dos primeras lineas de D. Iayme.

16 Es pues constante, que Doña Teresa, hembra de altissimas virtudes, y de honestissima hermosura, estuvo en la buena fè, y en la verdad, casada con D. Iayme despues de la Reyna Doña Violante: y así fue la tercera muger deste Rey: el qual solia acomodarse á no sè què blanda Theulgia, con que viuia á su parecer sin pecado con vna muger sin matrimonio tan fuerte, que no la pudiese despedir á su tiempo, ó por causas de Estado, ó voluntad justa. Por este mas arbitrio, que dictamen, repudió despues á la misma Doña Teresa, queriendo no auer estado casado con ella; declarandose en esto mas en el penultimo año de su vida: ò porque deseaba no dexar oprimidas las Coronas de los primeros, y mas publicos hijos, con la compañía de nuevos Infantes; ò porque de algunos años antes yá tenia por su muger ( al vso suyo ) á Doña Berengue-

la Alfonso de Leon: y entendiendo con razon, que ni en matrimonio tan ancho, y priuilegiado podian caber dos mugeres, como legitimas, quiso desprenderse de la mas antigua. Mas ella salió, como santa, y noble, á la defensa de su honor, de su matrimonio, y de sus hijos: y venció presto en Aragon por justicia; y para vencer tambien en Roma ( para donde el Rey apeló ) embió su Procurador, y se retiró yá entonces, como parece, al Conuento de la Zaydia de Valécia, que ella fundò despues: y alcançando en brebe la muerte del Rey, que al fin la declaró legitima muger, ò madre, dexò ella el titulo, y todo el punto de Reyna, y se acogió á la seguridad de Religiosa: y lo fue tá illustre en todas las virtudes, y con mas admirable esplendor en la humildad, obediencia, y penitencia, que en vida fue llamada santa, y en muerte la adoraron como á Bienauenturada los pueblos, y la agradecieron sus milagros. Y aunque passados como duientos años el Rio Turia enterró con arena su tumulo, y anegó, y arrebató con su impetu los votos pendiétes, y las memorias de los mas de los milagros; no pudo tanta tempestad descomponer el cuerpo penitente de esta Reyna: el qual ( como afirman Garibay, y Lanuza ) se ha conseruado entero sin virtud de balsamos, y contra la fuerça de los baños; y no menos contra la del tiempo, que vá pudriendo los vestidos, y no puede desfigurar el honesto cadauer de aquella hermosa alma. Argumento no ligero de la verdad, y de la buena fè del matrimonio desta fatigada Reyna: pero mas graue lo es de todas sus gloriosas virtudes el Catalogo de los Santos de la Orden de S. Bernardo, que contando la entre ellos, la ennoblece con el absoluto titulo de Santa.

¶ Y todo este alto concepto, que de las insignes virtudes de esta fatigada Reyna hemos representado, se aumenta con otra mas moderna Relacion,

cion, q̄ nosembió en carta de cinco de Junio de 1677. Don Iuan de la Torre y Orúbella ( Cauallero illustre en sangre, verdad, y virtud, entonces Collegial de Santa Cruz, y oy Ministro del Rey: ) el qual por nuestros ruegos aueriguó en Valencia, su patria, el estado de la incorrupcion del cuerpo de Doña Teresa; y nos respondió con estas palabras: He visto el cuerpo de la Santa Doña Teresa Gil de Vi- daure, que se conserua oy (al parecer milagrosamente) incorrupto, y entero, de fuerte que conserua la forma de cara; y los pies, y manos están secos, como si fueran de pergamino. El suceso del rio fue verdadero; y aunque la auenida sacó el cuerpo del Conuento, no le ajó, y se conserua oy la memoria con vnas arenas, que ay sobre la cara. Otra vez sucedió, que estaba el cuerpo en vn deposito de ladrillo, y auiendo caido vna pared del sobre el cuerpo, no le quebrantó. Tambien me dixeron las Religiosas, que tiene oy vn habito, ò tunica interior de lana, que nunca se ha apollillado. Hasta aqui aquella carta, y el epitafio mas digno de esta Santa Reyna:

17. Aquí es preciso hazer la reflexion yá prometida, al año 1246. de el fatal enojo del Rey D. Iayme contra vn Obispo de Girona: cuyo tragico suceso se ha atribuido vulgarmēte al disgusto deste matrimonio suyo con Doña Teresa; fundado en la palabra del Rey, que la manifestó á este Obispo su Confessor, y el con imprudencia se la escribió al Papa; y así incurrió en tan feróz indignacion de el Rey, que le llamó, y en su presencia le mandó cortar la lengua. Pero, aunque diximos con grandes razones de la Cronologia, y de la Historia, que ni influyó este matrimonio en aquel sangriento castigo, ni la materia de el atroz escandalo de el Rey contra su Confessor pudo ser la palabra dada á

Doña Teresa; debemos temer, y aun podemos confessar la substancia de aquella tragedia (diuidida empero, y muy distante de la causa de aquel castamiento.) Parece que nos obliga á expressar, y renouar esta triste noticia la autoridad, y la diligēcia de Oderico Raynaldo; el qual en la continuacion de Baronio, que publicó el año 1646. trae vna carta sacada (como el estila) de la Libreria Vaticana, y del Libro 3. de las Epistolas de Inocencio IV. en ella pone el Pontifice este titulo: *Regi Aragonum, spiritum consilij sanctoris (Al Rey de Aragon, espíritu de mas sano consejo)* y empieza así: *Recibidas, y leidas tus Letras, ocupó à nuestro animo vn grandísimo affombro por la enormidad del delito, que ellas expressaban. Pues afirmaste, que nuestro venerable hermano Berreguer Obispo de Girona, antes que lo fuese, auia alcanzado tanta autoridad en tu Corte por la gracia de la Real familiaridad, que era tenido como el mas honrado entre los mayores: pero que después, como tu añades, siendo traydor contrati, tubo offadio de reuelar las cosas, que tu le auias descubierto en el fuero de la Penitencia; y tambien auia armado contra ti otras muchísimas, y grandes machinas: por lo qual le mandaste, que saliese luego de tu Reyno: y finalmente auiendo él allí alcanzado la Dignidad Episcopal; tu encendido con el calor de la ira, le hiziste prender, y con maltrato sacrilego quitarle parte de su lengua. Así nos pedias, que mandásemos salir de tu Reyno à dicho Obispo, y à ti, y à los participes en consejo, ayuda, ò execucion, se diese la Absolucion de tan grandelito.* Hasta aqui el primer capitulo de la carta Pontificia. La suma de los otros tres (largos para referidos, aunque llenos de elegantissima caridad) es: Acordar al Rey la grandeza de sus virtudes, y hazañas, y el amor, que por ellas, y las de sus Progenitores, aun mayor que á los demás Principes Catolicos, le tenia el Pontifice; y que á essa medida era el

„ dolor del escandalo presente: Que  
 „ no debia su Real prudencia auer  
 „ creido ligeramente vn delito tan  
 „ inverisimil de su Confessor , y no  
 „ facil de probar ; ni quando se pro-  
 „ bára , podia ser castigado del Rey,  
 „ sino del mismo Papa: Que no estaba  
 „ el Rey en disposicion de recibir la  
 „ Absolucion, pues le duraba el ren-  
 „ cor contra el affligido Obispo. Pero  
 „ que no pudiendo olvidar el Papa su  
 „ antiguo amor para con tan bene-  
 „ merito Principe, le embiaba á Fray  
 „ Desiderio su Penitenciario , que le  
 „ daría saludables consejos para sa-  
 „ tisfacer á la Iglesia, y á Dios; y para  
 „ no perder el Reyno eterno por la  
 „ sacrilega tirania de aquella ilegiti-  
 „ ma, y sangrienta execucion. Todo  
 se ajustó muy á contento del Papa , y conforme á la innata piedad del Rey: el qual embió al Obispo de Valencia por su Embaxador al mismo Inocencio : que gozolo con tan Real magnanimidad dió el orden , y la comision conveniente á su Penitenciario: y así juntos los Obispos en Lerida , el Rey Don Iayme , nunca tan conquistador como aora , puesto de rodillas en publico pidió perdon con humildad Christiana, oyó vna grauissima reprehension , y aceptó la penitencia de varias fundaciones, que yá quedan referidas.

¶ Era este infeliz Obispo Don Fray Berenguer Castellbisbal , de la Orden de Predicadores : este despues de el venerable Fray Miguel Fabra (cuyo compañero auia sido en las empreffas de Mallorca , y Valencia) fue Confessor de el Rey desde el año de mil ducientos y treinta y nueue, quando el mismo Fabra se quedó por Prior de su nuevo Conuento de Valencia

recien conquistada. De ella fue nombrado Obispo Fray Berenguer por Don Pedro Albalat Arçobispo de Tarragona : pero oponiendose Don Rodrigo Arçobispo de Toledo , que pretendia ser la Iglesia de Valencia Sufraganea de su Arçobispado, no tuvo efecto la eleccion : y aunque despues fue Fray Berenguer mandado salir de los Reynos de Aragon; el Rey yá mejor informado , y aplacado , le eligió para Obispo de Girona : en donde el año de mil ducientos y quarenta y seis padeció tã horrible tempestad del furor Real. En esse mismo acabó con su vida , segun escribe Diago : pero Maluenda asegura, que viuia aun en el de mil ducientos y cinquenta y tres.

¶ Por fin de esta tragedia debemos aduertir ; que aunque el Rey erró, y pecó en dár credito á tan indigna Relacion contra su Confessor ; y mucho mas en tomarse la autoridad de juzgarle , y castigar á vn Obispo: fue digno de compassion , y lo es de escusarle gran parte de la culpa; pues ni vn Rey sabe apenas mas que lo que quieren dezir sus Criados , y Ministros; ni le fue facil persuadirse, que le engañaban tan feamente ; ni en fin la ira, y de vn Rey, y por causas tan feas, y monstruosas , aprehendidas como verdaderas, pudo ser sino grauissima, y capaz de cegar, y enfurecer á los años mas serenos, y mas en tiépos tan idiotas, como militares. Y no dudamos , que darán esta humana sentencia por el Rey D. Iayme todos , y mas los Principes , que hizieron aprehension de aquellas injurias , que serian aun mas sacrilegas en el Confessor , que en el Penitente.

CAPITULO SEXTO.

La Conquista de Murcia: y Empresa de Ierusalen.

S V M A R I O.

- 1 **D**iligencias del Rey para socorrer al Castellano en el recobro de Murcia.
- 2 Quejas que atrauesan los Aragoneses.
- 3 Sale el Rey, y vence à los Moros, y èl es vencido del amor.
- 4 Sitia, y toma à Murcia.

- 5 Entra en essa Ciudad, y entrega el Rey è no al Castellano.
- 6 Embaxada del Tartaro para la empresa de Ierusalen.
- 7 Castigos en falsarios de moneda.
- 8 Constancia del Rey, y aprestos para el viage.
- 9 Salida, naufragio, y buelta del Rey.



1263

**I**CALLADAS yá, mas que satisfechas las pretensiones, y quejas de el Principe de Aragon, experimentò presto su padre quanto le importaba tener à los vassallos consolados, porque encontrò grande resistencia en las Cortes de Barcelona para el seruicio de la guerra, con la qual deseaba socorrer por su Persona al Rey de Castilla su yerno: à quien se le auian reuelado los Moros de Murcia, restituyendose à la entera libertad de su Alcorán, y de aborrecer, y dañar à los Castellanos vecinos. Para la qual daban tambien grandes fuerças los Reyes de Granada, y Marruecos; que tenian al Rey D. Alonso fatigado, y deslucido con los peligros de perder à Cordoua, y Seuilla, y quanto su valeroso, y fanto padre auia conquistado con sus virtudes, y proezas. Para pedir en su nombre este socorro fue despachado, primero Don Pedro Ibañez, Maestre de Calatraua; y despues por la Reyna de Castilla Beltran de Vilanoua, con el qual rogaba ella à su padre: *Que lleuasse, ò embiasse el socorro, para que la Andalucia no se acabasse de perder; y no viesse el Rey Don Iayme desheredados en vida à sus nietos.* Para esto pues juntò el Rey Cortes en Bar-

celona (en el año 1264.) y viendole el Vizconde de Cardona tan justamente empeñado en sacar de ellas vn oportuno seruicio, atrauesò su grande autoridad, y la de todo su linage, pidiendo que los desagrauiasse primero el Rey, el qual sintió tanto este torcedor, que tratò de salirse de Barcelona; y así le hizo mayor à los corazones nobles de aquellos Señores, y pueblos: los quales dandose por vencidos, mas de la arte, que de la razon del Rey, le ofrecieron el seruicio del Bouaje, que se guardaba siempre para los grandes assumptos, y aprietos, y no eran iguales los de el Fonebol, y puerta de el Castillo al peligro de la ruyna de Castilla, y de toda la España Christiana. Mas le costò al Rey esta demanda con los Aragoneses en las Cortes de Zaragoza: porque se atrauesaron quejas de mas amargura, y peso. Introduxo la demanda del seruicio con vna bien compuesta oració: „ en ella dixo: Que la obligacion de „ esta guerra auxiliar era tan mani- „ fiesta, que no le permitia pedir con- „ sejo à las Cortes, como otras vezes, „ sino seruicio para ella: pues à mas „ de la guerra, que emprendian los „ Moros de Granada, y Murcia con- „ tra Castilla, ponian en gran peligro „ al Reyno de Valencia, y en fuerte, y „ dulce tentacion à los Moros, que „ auian

1264

„ auian quedado en él; ellos (dixo) son  
 „ ingeniosos; y obstinados enemigos;  
 „ y aora lo han mostrado bien, pues  
 „ quando parecian estar mas dormi-  
 „ dos, ò muertos, despiertá, y refuci-  
 „ tan, como langostas, para embestir  
 „ los campos de los Christianos; y el  
 „ Rey de Granada los tenia tan confi-  
 „ pirados, que los de Seuilla, y Mur-  
 „ cia auian señalado dia para alçarfe,  
 „ y celebrar la fiesta de su libertad  
 „ con vna fiera matança de Christia-  
 „ nos, y con la prision del Rey Don  
 „ Alonso en Seuilla: y aunque han si-  
 „ do descubiertos, y preocupados sus  
 „ ruynes intentos; los de Murcia em-  
 „ pero se há hecho formidables, y es-  
 „ péran los socorros de Africa, para  
 „ conseruarse, y adelantarse en su re-  
 „ nouada libertad; y vnidos con el  
 „ Granadino, hazen guerra insolente  
 „ á la Andalucia, y amenazan traerla  
 „ presto á Valencia. Y como el estilo  
 „ nuestro, y vuestro ha sido siempre  
 „ no faltar á la causa de la Fè, y ser  
 „ los primeros en los peligros della;  
 „ oy nos vemos mas obligados á salir  
 „ en su defensa; y para que ella no se  
 „ desluzga con la tardança, deseamos,  
 „ que el seruicio sea al modo que nos  
 „ le ha concedido Cataluña; y os ofre-  
 „ cemos dár tales prouisiones, q̄ este  
 „ exemplo no se pueda alegar para la  
 „ obligacion de repetirle. Apenas el  
 „ Rey auia así hablado (en el Conuen-  
 „ to de Predicadores) quando vn Reli-  
 „ gioso Francisco, lleuado de noble, ó  
 „ cádido zelo, se subió al Pulpito, exor-  
 „ tó á esta guerra, y al seruicio de ella:  
 „ y para dár á sus razones autoridad  
 „ Diuina, contó que á vno de su Orden  
 „ auia reuelado vn Angel: *Que el Rey de  
 „ Aragon auia de restaurar á toda España, y  
 „ librarla del peligro, en que los Infieles la  
 „ auian puesto.* La reuelacion venia tan á  
 „ tiempo de la demanda del Rey, que  
 „ no se podia ganar, ó engañar mucho  
 „ con ella: así fue despreciada de los  
 „ Congregados, y mostrò hazer mas  
 „ odiosa la causa; y mas quando D. Xi-

„ meno de Vrrera, leuantandose el pri-  
 „ mero, dixo en voz alta: *Las reuelaciones  
 „ son buenas allá donde están: pero nosotros  
 „ no las auemos menester para seruir á nues-  
 „ tro Rey; y sin ellas tomaremos nuestro  
 „ acuerdo en lo que nos pidiere.*

2 Los sentimientos eran muchos,  
 „ y mas fuertes, que la paciéncia: así los  
 „ Ricoshombres, y Caualleros dexaron  
 „ las Cortes, y al Rey; y se salieron de  
 „ Zaragoza, juramentados de estar vni-  
 „ dos por sus demãdas: para cuya liber-  
 „ tad, y defensa se fueron á la Villa de  
 „ Alagon: de donde embiaron al Rey  
 „ vna prolija lista de los agrauios parti-  
 „ culares, y publicos, que dezian rece-  
 „ bir de su gouierno. La suma de los  
 „ mas vios era: Que pedia el Rey los  
 „ seruicios del Bouaje, y Herbaje;  
 „ nombres, y estilos nuevos en Ara-  
 „ gon: Que traia para ellos el exem-  
 „ plo de Cataluña: Prouincia de otras  
 „ costumbres; y de tierra, ò poblaciõ  
 „ tres vezes mayor: Que daba los lu-  
 „ gares de honor á los Estrangeros, y  
 „ á los que no eran Ricoshombres de  
 „ naturaleza: Que daba tierras en ho-  
 „ nor á los hijos, que tenia en Doña  
 „ Teresa Gil de Vidaurre (que se de-  
 „ zia ser su muger velada) y debian  
 „ darse á solos los Ricoshombres: Que  
 „ quitaba á los Ricoshombres el jui-  
 „ zio de los pleytos, y lo encomenda-  
 „ ba al derecho comun, á los decre-  
 „ tos, y al arbitrio de su persona: Que  
 „ tenia en su Consejo Letrados; los  
 „ quales hazian largos los pleytos  
 „ con textos, y sutilezas, y alegaban  
 „ otras leyes, que las de nuestros fue-  
 „ ros: Que nombraba Iusticia de Ara-  
 „ gon sin parecer de los Ricoshom-  
 „ bres: Que auia hecho fueros distin-  
 „ tos para el Reyno de Valencia; y lo  
 „ auia diuidido del de Aragon, de cu-  
 „ ya conquista era: Que le auia quita-  
 „ do á Ribagorça para darsela á Cata-  
 „ luña: Que el Principe Don Ramon  
 „ Berenguer, su bisabuelo, auia saca-  
 „ do, y ocultado los fueros, que esta-  
 „ ban en San Juan de la Peña: Que de-  
 „ bia

bia criaren su casa á los hijos de los Ricoshombres, casarlos, y hazerlos Caualleros: y assi mismo las Reynas, y las Infantas criar á sus hijas, y casarlas. Estos puntos fuero la materia de los disgustos destas Cortes, y dificultades de el seruicio, que aunque el Rey se esforçó á vencerlas con las palabras, y razones; pero como no correspondian á los deseos, y esperanças de los vassallos, hizieron poca fuerça; y assi el Obispo de Zaragoza Don Arnal de Peralta, que fue en nombre de el Rey á darles la respuesta, y la satisfacion, los dexó descontentos; ellos se despidieron para juntarse con mas fuerças, y el Rey les quitò las que tenian de las tierras de honor, ó cauallerias, con que añadió otro nueuo, y mas sentido agrauio; assi no se reprimieron, antes se conuocaron para cierto dia, y el Rey les embió al mismo Obispo, que en su nombre les rogasse, no hiziesen tan gran hierro: hablandolos có las conueniencias de la paz, y con la mansedumbre del Rey, que les rogaba como padre, y estaba prompto á darles, como parte, toda satisfacion de justicia, y gracia; assi les persuadió á que en nombre de todos fuesen dos á Huesca á hablar al Rey, y despues fueron tambien con la memoria de los agrauios otros tres, á los quales respondió el Rey: *Que passaria por lo que determinassen los Obispos de Zaragoza, y Huesca, el Abad de Montearagon, y Don Pedro Cornel.* En la disputa de los medios de paz se encontraron, ó se hizieron tales dificultades, que se pasó á la de las armas; para las quales llamó el Rey á D. Pedro de Moncada, y á otros Barones de Cataluña; y auiendo batido, y combatiendo algunas fuerças, le dixo el hijo del Justicia de Aragon de parte de los Malcontentos, que se irian para él, si queria poner la materia en juicio de Prelados; vino el Rey gustoso en ellos; y se nombraron los dos Obispos de Zaragoza, y Huesca, acuerdo, que por

essa Real templança de D. Iayme, cortó el fuego de la guerra ciuil.

3 Y aunque los Obispos no llegaron á dar la sentencia, porque el de Huesca murió, y el de Zaragoza no quiso: las treguas, que se dió el Rey, y los descontentos, aprouecharon no solo para dar lugar á las Cortes de Exea de el año 1265: en las quales se les satisfizo á gran parte de sus demandas, sino tambien para llevar el socorro al Rey de Castilla; en lo qual le siruieron con sus personas, y gentes los mismos Ricoshombres; y con ellos hizo el Rey dos mil cauallos; aunque despues para la entrada no se hallaron sino seiscientos; ó porque los vassallos iban có menos gusto á esta guerra; ó porque el Rey empezó, y continuó la recuperacion del Reyno de Murcia con alagos, con mansedumbre, y ofertas de perdon, y buen tratamiento; pero deteniendose en Origuela, supo á media noche, q los Moros caminaban á gran priesa, para bastezer, y fortalecer la Ciudad de Murcia con ochocientos ginetes, dos mil azemilas, y dos mil peones: al punto partió el Rey, á quien se juntaron el Infante Don Manuel, el Maestre de Santiago, y otros: al amanecer llegaron cerca de la Ciudad de Murcia; entre la qual, y los enemigos, que venian, ordenó su exercito, resuelto á pelear con vnos, y con otros, aunque los de la Ciudad eran muchos, valientes, y expertos. En la auanguardia puso á los Infantes Don Pedro, y Don Iayme sus hijos, en la batalla al Maestre de Santiago, á Don Pedro Nuñez de Guzman, y á Don Alonso Garcia: en la retaguarda quedó el mismo D. Iayme (al vto antiguo de los Reyes) con solos cie cauallos de primer nombre; y aora fue quedar el Rey no solo en el puesto mas comodo para gouernar, sino en el mas peligroso, porque era menester a ender, y hazer cara al presidio de la Ciudad, el qual era grueso, y valeroso, y auia de salir por las es-

paldas á favorecer á sus auxiliares. Salió á reconocer estos peligros de el campo, por orden del Rey, su pariente Don Guillen de Rocafull: y quando ya por la cercania de los enemigos era tiempo de embestir, pafso D. Iayme á la auanguardia solo para dezir á los Infantes sus hijos estas brebes, y essenciales palabras: *Vengo á deziros, que os acordeis, cuyos hijos sois: y si alguno no lo mostrasse oy con esfuerço, y constancia, jamás le tendria yo por tal.* Dicho esto, y consolado con la noble respuesta de sus hijos, dió la buelta para su puesto, sembrando de passo en los esquadrones otras palabras oportunas para las cabezas, y para el cuerpo de el exercito, dándole su espíritu con la autoridad de su persona, y con la adoració de sus hazañas. Aqui pinta Beuter al Rey escrupuloso de su pacifica vida con Doña Bereguela Alfonso; y que pidió absolucion de esse pecado á su Confessor, diziendole, que su proposito era no tratar con ella, sino como marido, y salir de pecado por vn camino, ò por otro; y deteniendose el Confessor en absoluerle, le dixo: *Notros esperamos conquistar á Murcia, poblar todo su Reyno de Christianos, y servir en esta jornada de modo á nuestro Señor, que nos perdonará: Dadnos pues, Padre, vuestra bendicion, que no falta mas para entrar en la batalla.* Pero esta pintura desacredita al Rey sin fundamento: porque ni él auia tratado aun á Doña Berenguela, como lo mostrará luego la Historia: ni se debe creer que aquel escrupulo se formasse por Doña Teresa Gil, la qual aun no estaba desposeida de la aprehension, y de la Iusticia de Reyna; ni D. Iayme, en quanto se entiende, auia tratado á este Señora por tantos años con la ruindad de fingirse su marido: sino es que á la vista de el peligro de la muerte, que suele alumbrar lo mas profundo del corazon, reconociesse Don Iayme, que no era tan cierta su Teulugia, ò tan segura su conciencia, como auia peniado, ò queri-

do hasta aora. Empezò pues la batalla, y se acabó en su principio; porque embistiendo los Infantes de Aragon con su vanguardia contra los Moros, los ahuyentaron al primer choque: el qual frustró los esfuerços, y los gastos de aquel tan preuenido socorro. Y el Rey viendo tan impensada fuga, no permitió, que se siguiesse el alcance, porque tenian los enemigos no solo guarida, sino gran socorro en el Castillo de Alhama. Dió pues la buelta para Origuela: de donde pafso á verse, como estaba concertado, cõ el Rey de Castilla en Alcariz; el qual salió por vna legua á recibirle, y llevar tan alegre dia á la Reyna su hija, y á sus nietos, que le esperaban en aquella Villa, y le recibieron con los alborozos, que se debian á Rey tan Padre, y Bienhechor: ni parece, que él estuvo menos alegre, porque ai estaba con la Reyna de Castilla Doña Berenguela Alfonso, hija del Infante D. Alfonso, y prima del Castellano: la qual pareció bien á Don Iayme, que á los cinquenta y ocho años de su edad, y casi de sus guerras, no tenia aun frios los espiritus de la costumbre: ni esta Princesa estuvo tan arisca, que se resistiesse á passarse con él á sus Reynos, rendida á la suauie fuerça de verse amada de aquel á quien todos veneraban: ambos uiuián como marido, y muger, acomodandose el Rey á su Teulugia de vn medio casamiento, ò floxo matrimonio: y uiuiendo en este tiempo Doña Teresa, que auia gozado, como vimos, effos priuilegios de casada, era mas dificultosa aquella blanda opinion ó falaz aprehensió: pero el siglo, y el estruendo de tantas guerras no deslindaban mas estos puntos: y con los Reyes quien disputa lo que ellos no quieren?

4. Bolvió el Rey luego en el segundo dia del año 1266. á continuar la conquista de Murcia para el de Castilla su yerno: y la miraba como propia para la leguridad de el Reyno de

Valencia: ganó luego en acelerada, y valerosa fortuna, por alagos, por tratos, y por combates, y asaltos, todos los Castillos, que faltaban, y se auian reuelado en el Reyno de Murcia: y al punto marchó contra essa Ciudad con todo el exercito, para cuya formació, y grandeza se auia predicado la Cruzada por el Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Valencia. Llegó por su persona el Rey el primero de todos á la vista de aquellas murallas, como lo estilaba, para plantar los cercos con mas acierto: aunque para el tiempo de las batallas, al vfo de los Reyes de España, gouernaba en la retaguardia, para ver, acudir, y socorrer segun la necesidad de los sucessos. Mas este dia vn Adalid (ó Capitan de Campo) que no seria su vassallo, ó no tenia experiencia de su estilo, le señaló puesto para el Real, y esse á tiro de ballesta de la Ciudad, pésando, neciamente, que el orgullo del Rey, no queria ser prudente, ó no auia menester serlo su fortuna: assi el Rey le dixo: *Adalid, muy locamente nos alojais; pero pues auéis señalado este lugar, yo os digo, que le defenderemos, ó nos costará caro.* Ni fue esta animosidad temeraria, ó inutil, porque el Rey en aquella horrible cercania discurria grandes recompensas por la comodidad de abrebriar el sitio; y esperò estorbar los daños con poner muy cerca de la muralla, y en los mismos portillos diestros ballesteros, y cauallos armados, los quales tenian tan á raya á los cercados, que despues de los primeros dias no se atreueron en vn mes á salir de sus murallas á pelear, aunque auia dentro tanta abundancia de armas, bastimentos, y defensores, quanta la preuencion espaciósa, y el cuydado de tan noble Plaza pudieron introducir; y aunque podian los Moros fiar mucho en el aliento de los suyos, y en la prouidencia de su defensa; pero mas fiaban en el juicio, y esperanza, de que D. Iayme no tomaria con tantas veras

por su persona la empresa, que auia de ser ganancia de otro; porque no auian visto, ni leydo Reyes, que amasasen mucho á los otros Reyes, ó tomassen por su cuenta tan costosas finezas: mas como en la perseuerancia, en el cuydado, y en el denuedo fueron experimentando lo contrario, y vieron que el Rey mandaba no passar adelante en la tala de aquella hermosissima campiña, como seguro de que auia de ser para los Christianos, entró en miedos, y congojas; las quales se las aliuio el prudente Rey, persuadiéndoles, que se rindiesen con los partidos de la primera entrega, y concordia, y con la oferta de alcançarles perdon del Rey de Castilla. Estas razones animadas con el continuo disparar de maquinas, trabucos, y flecheros, hizieron gran fuerza en los oidos, y corazones de todos; y para executar la entrega sin sangre, echaron al Alcayde del Rey de Granada, que lo auia de resistir, y admitieron en el Alcazar cinquenta cauallos encubertados con sus Escuderos, y ciento y veinte Ballesteros de Tortosa, los quales se apoderaron de las Torres, y leuantaron el Estandarte Real.

5 Glorioso pues con tan Christiano triunfo entró el Rey; diuidió en iguales partes los Templos, que eran veinte, entre Moros, y Christianos: vnos, y otros estaban descontentos; los Christianos, porque esperaban mas hazienda, mas Ciudad, y mas seguridad; los Moros, porque se les quitaba la Mezquita mayor; y como el amor de la Religion, aunque falsa, es el mas fuerte, pusieron al Rey en determinacion de poner á saca la Ciudad; assi se dexaron de essa pretension, por no perderlo todo; y el Rey para ahuyentar bien á Mahoma de la Mezquita mayor, mandó poner en ella vn Altar de nuestra Señora, piedad constante, y deuocion feliz, que guardó en todos los lugares de sus conquistas,

lleuado siempre á ellas de la luz, y de el ardor de aquella Diuina Estrella de nuestra buena fortuna. Al valor, y á la dicha desta valerosa empreffa igualò la fe, y el candor del pecho verdaderamente Real de D. Iayme; pues luego có el auiso del suceso aduirtió al Rey de Castilla, que embiasse gente de guarnicion para defender aquel Reyno; del qual le auia recobrado, á mas de aquella noble Ciudad, veinte y ocho Castillos; y aunque en el interin dexó diez mil hõbres de guerra, parte de sus vassallos, y parte estrangeros, para presidar, y fortalecer la tierra, mandó entregar el Acazar á D. Alonso Garcia de Villamayor, Ricohombre, y gran fauorecido de el Rey de Castilla. Afsi D. Iayme auiendo vencido á todos sus enemigos, se venció á si mesmo, que era el mas valiente; y triunfó de la codicia, de la ambicion, y de todas las que llaman razones de Estado, que nunca faltan en los Consejos, y exercitos de los Reyes; aunque las de D. Iayme eran tan superiores, que á ningun gran Principe dexáran de vencer. Y su corazon fue tan de veras enemigo de los Moros, y tan noble amigo de Christianos, y mas de el Rey su yerno, que viendolo ocupado en la guerra de Granada, determinó passar en su fauor contra Almeria para llamar, y diuertir las fuerças Mahometanas: mas no aprobando esta nueva jornada los Ricos hõbres, que auian menester algun descanso de tantos gastos, dió la buelta para Valécia, dexando en la frontera para los peligros prompts á Don Artal de Luna, á D. Ximeno de Vrra, y á Don Berenguer de Anglesola, y á Don Galceran de Pinós; que aunque eran muchos, y tan iguales, sabian hazerfe mas compañía, que competencia.

6 Acabada la guerra forastera de los Moros de Murcia, resucitó la domestica de los Ricos hombres de Aragon: y afsi auiendo el Rey passado á Mompeller, y buuelto á Perpiñan, reci-

bió vna carta de Don Ferriz de Lizana, que mas impaciente, ó atreuido, que otros, le embiaba á desafiar (segun el lenguaje, y vfo libre de aquel tiempo) porque auiendo acabado la tregua, empezaba, y llamaba el tiempo, y la tentacion dulce de la guerra: fue muy para admirar, que en este mesmo dia, que se vió el Rey desafiado de vn vassallo suyo, y no de los mas poderosos, llegó vn Embaxador del Rey de los Tartaros, Pagano, gran Monarca, y retirado en lo vltimo del mundo, que le combidaba á su amistad, y confederacion para la guerra de la tierra Santa, y le ofrecia grandes ayudas, si queria passar allá; y considerando el Rey sucesos, y recados tan desemejantes, dixo con festiua, y magnanima generosidad: *Engañase D. Ferriz en pensar que no acostumbro irme á sextear, porque suelo salir á volar Grulla, ó Abutarda: pero pues afsi lo quiere, haré cuenta, que voy á volar Paloma, ó Picaza.* Afsi, como quien se diuierde, fue á tomar á Lizana, en la qual estaba Hernan Sanchez, hijo del Rey; pero dexóla, pidiendo licencia á su padre, para salirse con los suyos, y que entrasse vn sobrino, y la gente de D. Ferriz: y ellos se atreuiéron á tirar contra el campo en los mesmos dias de vna brebe tregua: pagaron presto esta infidelidad militar, porque apretados del Rey, y rindiendose con merced de la vida, no fueron admitidos, sino á discrecion, la qual fue de passarlos todos á cuchillo, para poner alguna sal de miedo en los sesos de otras semejantes cabezas, que deseaba Don Iayme preservar de tan contagiosa corrupcion.

7 Mayor, y mas merecido fue el castigo de personas de mucha nobleza, por la guerra mas pernicioso, y verdadera, que hazian con la moneda falsa en la fabrica aparente de marauedis de oro, que cundieron, y corrieron por toda España: fue por esta causa con justa seueridad anegada Doña Elsa, viuda de Don Pedro Iordan, Señor

ñor de Santolalla , principal oficina de aquella politica peste de la Republica : sus hijos no comparecieron , y assi no les alcançó sino la pena de la confiscacion de sus Estados, y bienes, y de el destierro perpetuo : otros fueron muertos , ò con el agua , ò con el fuego, ò con el yerro; y porque el Sacristan de Tarazona , Dignidad de aquella Iglesia, se entretenia tambien con estas cuentas, ò rosarios, fue, por instancias del Rey , castigado de su Obispo, en priuacion de Dignidad, y Canonicato , y puesto en carcel perpetua.

Este digno exemplar se dió en el año 1267: siendo Iusticia de Aragon Don Pedro Sanchez ; aquel celebre varon , que por concession de el Rey en el año antecedente vió tan enfalçada su alta Prefectura con los dos insignes articulos, q̄ duraró algun tiempo: el vno, que en qualquiera parte del Reyno , en que se hallasse el Iusticia, pudiesse juzgar de todas las causas en la primera instancia : el otro, que de todos los Iuezes ordinarios se recurriessse al mismo Iusticia de Aragon; del qual empero se pudiesse apelar al mismo Rey.

1268

8 Llegó el fin del año de 1268: en el qual el Infante Don Sancho, hijo del Rey, que era Arçobispo de Toledo , le pidió que fuesse á honrarle en aquella Nauidad, en que auia de cantar la primera Missa. Hizolo assi, y el Rey de Castilla le fue acompañando desde la raya, adóde auia salido, hasta Toledo. En estas alegres fiestas estaba , quando llegó en su busca el Embaxador , que años antes auia despachado al Rey de los Tartaros, que era Cullay , y el mas poderoso Principe de aquella fiera , y belicosa nacion: del qual venian dos muy principales Embaxadores , que auian quedado en Cataluña. En suma , la resolucion de aquel Rey era , dár muestras de que pretendia ser Christiano, persuadir al Rey la guerra contra los Soldanes , y

Turcos sus enemigos en fauor de la conquista de la Casa Santa, medio para hazerse mas acatado , y temido de la irrefrenable inquietud, y potencia de sus vassallos , con la amistad, y liga de Rey tan celebre , y tan sonado en aquellas vltimas partes de la tierra con los ecos de la fama , y los hechos de las empresias , y victorias. Resolvióse el Rey á esta andaçça, ó aventura militar, ó porque, como parece, la tenía votada , ó porque auia sido otras vezes combidado á ella, y agora se añadian las persuasiones, y las ofertas de Miguel Paleologo Emperador de los Griegos , ò por el empeño, que yá el año de 1262. auia hecho de passar á esta guerra. Ni le tiraba con ligereza á su glorioso , y afortunado genio la consideracion de que tantos otros Principes , y vltimamente el Santo Rey Luis de Francia , auian buuelto de tan deseada , y Christiana expedicion con mas meritos , que gloria, ni ventura. Mas el Rey de Castilla oyendo tan ardua, y peligrosa determinación del que le era mas padre, que suegro, procuró apartarle de ella, y al fin le ofreció cien Caualleros, y cien mil maravedis de oro , que dió con puntualidad; y algunos Ricos hombres se ofrecieron para la jornada , como el Maestre de Santiago, que dixo, llebaria cien Caualleros , y el de San Iuan con otros. Llenó de esperanças , y altos, y pios pensamiétos bolvió el Rey á Valencia , en donde oyó los Embaxadores de el Rey de los Tartaros , y del Emperador de los Griegos. De alli pasó á Barcelona para el apresto de la Armada, y de su viage: y en Mallorca , adonde se fue en busca de algun donatiuo, le dieron cinquenta mil sueldos, y el Almojarife de Menorca le hizo el oportunißimo seruicio de mil bacas.

9 En fin salió de Barcelona á esta larga, y militar nauegación á quatro de Setiembre de 1269. con treinta Naos gruesas, y algunas Galeras , en

que iban ochociéto escogidos hombres de armas, y las mejores, y muchas compañías de Almugabares, y Ballesteros. De la nobleza mayor, iban los Maestres del Temple, y del Hospital, el Obispo de Barcelona, el Comendador mayor de Alcañiz, D. Garcerán de Pinós, D. Fernan Sanchez, y D. Pedro Fernandez, hijos del Rey; D. Ximeno de Vrrea, D. Pedro de Queralt, y otros Ricoshombres, y Caualleros hasta trecientos. Apenas se auian navegado quarenta millas, quando los vientos faltaron primero; luego sobraron, y despues se dieron vna furiosa, y continuada batalla por quatro dias, saliendo á ella juntos, quando la naturaleza, la violencia, y la mōstruosidad fuelé en varios tiempos arrojar; y pelearon por quatro dias consigo, con el mar, y con la armada entera, contra cada vna de las naos de las galeras, de las personas, y de los caualleros; de los quales murieron ciento y quinze, y se perdierō arboles, y timones, y aun las esperanças de proseguir el viage; pero tambien de juntarse los que tan desordenados, y diuididos estaban en esta batalla infeliz de agua, y vientos. El Capitan Ramon Marquet, y los demás experimentados, in-

sistieron có el Rey, en que no porfiase contra tan declarada voluntad de Dios, y tomasse puerto en Francia, para saluar su persona, y armada, pues nadie dexaria los peligros, hasta que viesse á su Rey fuera de ellos. El consejo era necessario; pero imposible, porque ni esto permitieron por toda vna noche los vientos: mas Dios los mandó recoger el dia siguiente; y el Rey se entró en el puerto de Aguas muertas, en donde en la Iglesia de Santa Maria dió gracias á Dios de auerle puesto en el peligro, y sacadole del. De allí pasó á Mompeller, y despues á Cataluña. De la Armada, parte se fue recogiendo, y parte tuvo viento, para passar adelante: no pocas naos llegaron á Acre con Don Pedro Hernandez Almirante, y Don Fernan Sanchez, hijos del Rey, y D. Ximeno de Vrrea; hallaron poca preuencion en los Christianos, mucha pujaça en los Moros, gran falta de viueres, y ruines esperanças en todo: para defensa de aquella tan importante Plaza dieron de sus naos muchos bastimentos, y no oyendo ruido de Tartaros, ni llegando nuestro Rey, ó el grueso de su Armada, se boluieron á Cataluña.

CAPITULO SEPTIMO.

*La tercera guerra civil entre los hijos del Rey.*

*S V M A R I O.*

- 1 *P*assa el Rey á las bodas del nieto á Castilla.
- 2 *V*istas con el Castellano, en Valencia, y Alicante, por las alteraciones de Castilla.
- 3 *I*ntenta el Principe ocupar á Tolosa; dexalo por su padre; y empieza la guerra con su hermano.
- 4 *I*unta este valedores, y ampara se de su Padre.
- 5 *R*esiste se el Principe á la concordia, y acusa á su hermano.
- 6 *P*rosiguen las discordias; componense en falso; nacen otras con la jornada de el Rey á Murcia.
- 7 *V*á el Rey al Concilio de Leon.
- 8 *S*us diferencias con el Vizconde de Carrión.
- 9 *P*retension á la Corona de Navarra.
- 10 *B*uelve, y suspendese la guerra civil.
- 11 *V*iage del Castellano á Francia.
- 12 *F*in de la guerra civil con la muerte de un hijo del Rey.



ANSADO el Rey mas de la calma de sus descos, que de las furias de el mar, discurría nuevas empresas para aliuio, y recompensa de sus desayrados, y piadosos brios; quando para diuertirle de tanta fatiga con las caricias de los hijos, y nietos, le combidaron los Reyes de Castilla, como á padre, rogandole, que passasse á ilustrar, y festejar las bodas del Principe Don Fernando de Castilla con Doña Blanca de Francia, hija de San Luis. Vino el Rey Don Alfonso á la raya, para recibirle, y llevarle á Burgos; en donde concurrieron, á mas de los dos Reyes, los primogénitos de Francia, Inglaterra, Aragon, y Castilla: los Infantes de Castilla Don Alfonso, Don Fadrique, Don Manuel, Don Felipe, Don Hernando, D. Sancho, Don Pedro, Don Iuan, y Don Iayme: los Infantes de Aragon, Don Iayme, y Don Sancho, Arçobispo de Toledo: vn hermano del Rey de Ierusalen, el Marquès de Monferrat, cuñado del Rey de Castilla: D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, y toda la Nobleza Eclesiastica, y Militar de aquella Corona, y mucha de la de Aragon, y otros Reynos. En esta Corte de Principes mostró bien el Rey D. Alfonso en las dadibas, y mercedes los quilates subidos en demasia de su Real, y mas que liberal condicion: mas no le bastó tanta generosidad, para ser amado en su Reyno de todos, ni aun de muchos; ni la magestad de tan soberana Corte le hizo espantable á los mal contentos, porque con el calor de tantas alegrías, y entre las sombras de tan esplendidas fiestas, se confederaron contra su Rey D. Nuño Gonzalez de Lara, Don Lope Diaz de Haro, y otros Ricoshombres. Tuvo el Rey Don Iayme noticia del caso, porque D. Nuño le pidió, le recibiesse en su seruicio, ofreciendose con palabras, que mostraban, no estaba tan

pronto para el de su Rey; mas como viò que Don Iayme no salía á la oferta, y se cerraba con exortarle á la paz, y seruicio de su Rey, se fue retirando con buenas, y corteses palabras, que en la arte, con que deshazian, y deslumbraban las primeras, mostraban claramente el engaño, y el fuego, que se procuraba esconder; ni supo, ó pudo Don Nuño desenredarse tan fuertemente de la red, que la experiencia perspicaz del Rey le armó en esta conuersacion, que no le dexasse las noticias, de que el Infante D. Felipe, hermano del Rey de Castilla, vrdia tambien su tela en estas fiestas, para coger en ella á muchos Nobles. Lo peor del caso era, que para la relaxada libertad de aquellos tiempos inquietos, no les faltaba razon, ó ocasion á los descontentos. Fue Don Alfonso menos regular, y feliz en su Gouierno; aunque fue, y es llamado el *Sabio* por el cuidado con que fauoreció las letras, y mas las de la nueva Vniuersidad de Salamanca, cuyos sabios Maestros florecieron con eminencia; vnos en la disposicion de las celebres leyes de las siete Partidas; otros en la luz, y en el metodo de la Medicina (entonces casi olvidada en Europa) y otros en la ajustada, y laboriosa correccion de los tiempos con las Tablas, llamadas Alfonsinas, por su Protector, para sumo aliuio, y aumento de la Astrologia, y otras Matematicas; en las quales el mismo Rey fue no solo aficionado, sino Sabio; aunque tambien le notan en esso de curiosidad importuna para Rey, y demasia en el estudio vano del Libro obscuro, y falaz de las Estrellas; no fue Sabio en la prudencia de su casa, ni en la politica de sus Reynos. Acompañó á su suegro hasta Tarazona, en donde recibió de él algunos consejos, que si los guardára, fuera mas Sabio, que por todas las leyes de las Partidas, y mas venturoso, que por las figuras de los Cielos.

2. Apenas se auian despedido los

1270

Reyes, quando el de Castilla halló, que auia tomado cuerpo la liga, y la daban tambien alma los Reyes de Navarra, y Granada; este, porque auia entrado en ella, por la amistad de los confederados; y aquel, porque se esperaba entraria, por la enemistad del Rey de Castilla: añadieronse fuerças cō la entrada de los Moros de Africa, que la hazian en este año de 1270: quando la resistencia era imposible. Así el cōbatido Rey pasó á Valencia cō su muger, para pedir ambos consejo, y socorro á su padre: fueron recibidos con fiestas dignas de tales Principes; y las mayores para sus tristes corazones, fueron el amor paternal, y alegre, que experimentaron en aquel nmortal, y anciano Rey, que resolvió tomar por su cuenta la defensa del Reyno de Murcia, como ellos la pedia, y entonces mas auian menester. acompañóles su padre hasta Villena, poco despues le pidió otra vez remedios aquel achacoso Rey para las enfermedades de su Reyno: así rogò Don Iayme se viesse de nuevo, porque tenia cosas, que no se podian fiar otro: tanta era su desconfiança, y tan turbados estaban los humores, que de los se recelaba. Acudió nuestro Rey al remedio, ò al consuelo, como se le dio á su yerno en la junta, que ambos tuvieron en Alicante: en la qual refirió Don Alonso, que algunos Ricoshombres de Aragon se auian confederado con los de Castilla, y con los Moros; mas Don Iayme, ni creyó, ni recibió la delacion, porque guardaba bien el consejo para sí, que auia dado Don Alonso en Tarazona: de que en el gobierno de los Reynos, si no se odia mas, se tuviessen satisfechos, y contentos los Ecclesiasticos, y pueblos, sin los cuales poco podian hazer, y resolver los Grandes: así èl ni recelaba, ni temia mouimiento de ellos, ni queria examinar los fundamentos ligeros de aquella sospecha: con esto se despidió el Rey, dando á su yerno

ejemplo, y consejos para las razones de Estado, y Guerra; y renouando con el cariño, con la lastima, y con las palabras las promessas sinceras de ser en vno, como padre, è hijo.

3. Despues de estas vistas, se retirò el Rey á descansar en las faldas, y frescura del Monçayo por la fuerça del Estio; quando su hijo el Principe D. Pedro, que como mas mozo, sentia mas otro calor militar, y caualleroso, tomò por su cuenta el amparar al Cōdado de Tolosa, que por la muerte de aquellos Condes, y las concordias hechas, recaia en la Corona de Francia: aunque los naturales, ò por los feudos antiguos, ò por la enemistad cōtrahida desde las guerra de los Albigeses, querian ser de la Corona de Aragõ; y así llamaron á nuestro Principe, de cuyo ardor esperarían mas pronto socorro, que de la téplança, y mesura del Rey. Correspondió D. Pedro á sus deseos, y ruegos; y con aquel su natural disimulo, y mas que natural prontitud, leuantó exercito bastante para dár la batalla al Rey Filipo de Francia su cuñado, si salia, como era cierto, á embarazarle la possession de Tolosa: pero el Rey Don Iayme, que siempre fue tan justificado, y prudente, como valeroso, mandó á su hijo, dexasse la jornada, juzgando, que ni era de honra, ni seria de prouecho; y viendo, que la obediencia de su hijo por el empeño, y por el punto, tardaba, mandó á todos los Ricoshombres, Mesnaderos, y Caualleros, que ninguno le acompañasse; y á las Ciudades, y Villas, que no le acudiesen. Así el exercito, ò no se juntó, ò se esparció: pero como á la Nobleza no se le quitó la sed de pelear fuera de casa, trató de satisfacerla dentro de ella; para lo qual ofreció pronta, y abundante materia, que inudò de incendios á los Reynos, D. Fernan Sanchez, hijo natural del Rey, y vno de los que estaban armados para la empresa de Tolosa; á quié el Principe su hermano aborrecia á marauilla,

1271